Pablo La Porte

EL DESASTRE DE ANNUAL Y LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN EN ESPAÑA (1921-1923)

TESIS DOCTORAL

Director: Prof. D. Juan Pablo Fusi Aizpurúa

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Geografía e Historia

Madrid, 1997

ÍNDICE.....p. 2

TABLA DE ABREVIATURAS.....p. 6

INTRODUCCIÓN:

Annual en la historiografía española. Estado de la cuestión.....p. 15

CAPÍTULO I

LA POLÍTICA AFRICANA DE ESPAÑA (1898-1914)

a) La política exterior de España en torno al 98.....p. 39

Blad el Mahjzen y Blad es Siba.....p. 48

b) La crisis del imperio marroquí. El dominio del territorio.....p. 70

La campaña de 1909.....p. 78

La campaña del Kert (1911-1912).....p. 93

c) Del tratado de Protectorado a la Primera Guerra Mundial.....p. 100

La campaña contra el Raisuni (1912-1915).....p. 111

CAPÍTULO II

EL PROTECTORADO MARROQUÍ DESDE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

HASTA EL DESASTRE DE ANNUAL (1914-1921)

a) La labor del general Gómez-Jordana. El general Berenguer.....p. 120

b) El general Silvestre en la Comandancia General de Melilla (1920).

Abd el Krim el Jatabi.....p. 132

c) Ocupación y pérdida de Abarrán.....p. 148

d) La situación en la Comandancia de Melilla en vísperas

de los sucesos de Annual (junio-julio de 1921).....p. 162

CAPÍTULO III

EL DESASTRE

a) Igueriben .....p. 182
b) Annual.....p. 203
c) El general Berenguer en Melilla. La opinión en España.....p. 222
d) El auxilio a las posiciones: Nador, Zeluán y Monte Arruit.....p. 238

CAPÍTULO IV

EL GOBIERNO MAURA. LA RECONQUISTA DE POSICIONES (AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1921).

a) El cambio de gobierno. El plan militar de la reconquista.....p. 261
b) La reacción de la opinión en España. Los preparativos para el avance.....p. 277
c) Las primeras operaciones de reconquista. Los prisioneros.....p. 292
d) La instrucción del expediente Picasso. El general Berenguer y su idea de protectorado.....p. 307
e) El desastre de Annual en el Parlamento.....p. 321
f) El general Berenguer en Madrid. Las divisiones en el Ejército.....p. 334

CAPÍTULO V

EL GOBIERNO MAURA. EL INICIO DEL DESALIENTO (NOVIEMBRE 1921 - MARZO 1922)

a) Junteros y africanistas. El Rif a finales de 1921. La opinión en España.....p. 343
b) Los intereses internacionales en Marruecos.....p. 363

c) La primera crisis del gobierno de Maura.....p. 383

d) La conferencia de Pizarra y el fin del gobierno de Maura.....p. 408

CAPÍTULO VI

EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA ACCIÓN CIVIL EN MARRUECOS

(MARZO-JUNIO DE 1922)

a) El nuevo gobierno.....p. 431

b) Abd el Krim, emir del Rif.....p. 450

c) La situación en Marruecos y las sesiones de Cortes.....p. 472

d) Las relaciones con Francia.....p. 493

CAPÍTULO VII

EL GOBIERNO SÁNCHEZ-GUERRA. LA IRRESOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ.

(JUNIO-DICIEMBRE DE 1922).

a) La discusión de los presupuestos generales. El relevo del general Berenguer.....p. 515

b) La prensa, la opinión y el primer aniversario del desastre. La actuación del general Burguete.....p. 536

c) Las dificultades de la acción civil. El empleo de gases asfixiantes.....p. 558

d) La crisis del gobierno de Sánchez-Guerra.....p. 578

CAPÍTULO VIII

EL GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN LIBERAL. LOS NUEVOS PROYECTOS

PARA LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA MARROQUÍ

(DICIEMBRE 1922 - SEPTIEMBRE DE 1923)

a) El nuevo gobierno.....p. 602

b) Las relaciones con Francia. La opinión.....p. 627
c) Las dificultades del protectorado civil.....p. 647
d) Las diferencias entre el ministro de la Guerra y
el ministro de Estado. La carrera electoral.....p. 668

CAPÍTULO IX

LA CRISIS DEL RÉGIMEN

(MAYO - SEPTIEMBRE DE 1923)

a) Las elecciones. El agravamiento de la situación en Marruecos.....p. 691
b) Las responsabilidades. El descrédito de las instituciones.....p. 715
c) El estancamiento del problema marroquí.....p. 736
d) La crisis final del régimen.....p. 762

CONCLUSIONES.....p. 787
FUENTES.....p. 809
MAPAS
FOTOGRAFÍAS
GRÁFICOS
APÉNDICE DOCUMENTAL

TABLA DE ABREVIATURAS

AGA: Archivo General de la Administración.

SHM: Servicio Histórico Militar.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

FAMM: Fundación Antonio Maura Montaner.

INE: Instituto Nacional de Estadística.

AMHAC: Archivo del Ministerio de Hacienda.

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

SHAT: Service Historique de l'Armée de Terre. Chateau de Vincennes.

ACD: Archivo del Congreso de los Diputados.

RAH: Real Academia de la Historia.

ADMAE: Archives du Ministere des Affaires Étrangères. Quai d'Orsay.

PRO FO: Public Record Office. Richmond.

El presente trabajo analiza las consecuencias que para la monarquía de Alfonso XIII se derivaron de la mayor derrota militar sufrida por las armas españolas en tierras africanas -el desastre de Annual (1921)- y de la posterior campaña del Rif, entre esa fecha y el golpe de Estado de Primo de Rivera. Pretende, pues, en primer lugar, ser una contribución al análisis de la crisis de la Restauración, y, al tiempo, sobre la influencia que el militarismo o pretorianismo pudo tener en la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII[1]. Quiere ser también un estudio sobre la relación entre Fuerzas

---

[1]. La relación entre el desastre de Annual (1921) y el golpe de Estado de Primo de Rivera puede servir para aportar nuevos datos que enriquezcan las interpretaciones que hasta ahora se ofrecen sobre la significación de dicho golpe de Estado.

En la actualidad, existen dos líneas generales de interpretación acerca del golpe de Estado de Primo de Rivera. La primera de ellas, iniciada en los estudios de Salvador de Madariaga en 1931, puesta al día por el historiador inglés Raymond Carr (España, 1808-1936, Barcelona, 1969) y recientemente defendida en los trabajos de Shlomo Ben Ami (La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930, Madrid, 1982) considera que el golpe de Estado de Primo de Rivera vino a estrangular el nacimiento de una serie de reformas políticas que representaban una esperanza para el maltrecho régimen de la Restauración, y que conllevaban el apartamiento del elemento militar como grupo social predominante, la limitación de las prerrogativas del Monarca y la revivificación de la vida parlamentaria. El general, con el concurso del Monarca y bajo el pretexto del estado de desgobierno que presidía la nación, habría venido -según esta interpretación-, a poner fin a la posibilidad de una reacción ya naciente que pudiera poner en peligro los intereses de los sectores más beneficiados con las antiguas estructuras del sistema ideado por Cánovas del Castillo.

La segunda de estas interpretaciones, compartida por multitud de historiadores, desde Javier Tusell a Carlos Seco Serrano o Jesús Pabón, desde S.G. Payne hasta Carolyn P. Boyd, y recientemente reafirmada por Mª Teresa González Calbet, considera que el golpe de Primo de Rivera no fue sino resultado del estado de desprestigio y de postración en que había desembocado el sistema de la Restauración, conducido por las prácticas de la vieja política a una vía muerta de la que fue incapaz de salir por sí mismo. A lo largo de este estudio se espera poder ofrecer algunas aportaciones interesantes sobre esta cuestión.

Armadas y sociedad, sobre las relaciones entre el elemento militar y la sociedad civil y las imágenes respectivas que ambos tuvieron de sí mismos y del otro[2]. El desastre de Annual, con las repercusiones que tuvo en la opinión pública española y las diferentes situaciones que provocó, resulta para ello especialmente útil. El trabajo abunda, igualmente, el estudio (aunque sea tangencialmente) del origen y nacimiento de la conciencia nacional en Marruecos y los límites y realidades ese fenómeno, embrionariamente representado por la República del Rif[3]. Finalmente, y puesto que en el período de fechas limitado por este estudio estaba cristalizando en el norte de África una nueva generación de militares -a los que la sociología militar ha dedicado especial atención[4]-, este trabajo estudia, también, las evoluciones de los militares de dicha generación, examinando su peculiar preparación para la guerra y su postura ante los poderes públicos.

El presente trabajo se divide en varias partes que se han procurado ofrecer de manera claramente diferenciada. En primer lugar, y a modo de introducción, y tras una exposición del estado de la cuestión, se analizan las coordenadas internacionales en las que se inició la aproximación española al norte de África, especificando los condicionamientos externos a que se vio sometida desde un principio por parte de las restantes potencias europeas, así

---

[2]. Para una aproximación a dicho campo de estudios véase Gwyn HARRIES-JENKINS y Charles C. MOSKOS J.R., Las fuerzas Armadas y la sociedad (Madrid, 1984) y la introducción de Miguel Alonso Baquer en dicha obra, sin olvidar las obras conocidas de Samuel Huntington, Morris Janowitz o Amos Perlmutter.

[3]. Sobre este particular, véanse las aportaciones del Colloque international d'etudes historiques et sociales, ABD el Krim et la Republique du Rif (París, 1976); la obra de Germain AYACHE, Les origins de la guerre du Rif (París, 1981); o el trabajo de Georges OVED, Le gauche francaise et le nationalisme marocain: 1905-1955 (París, 1984). Sobre las imágenes respectivas de ambas naciones véase Mohamed MESARI, La imagen de Marruecos en la prensa española (s.l., s.a. Trabajo mecanografiado depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid); y Víctor MORALES LEZCANO, España y el mundo árabe. Imágenes cruzadas (Madrid, 1993).

[4]. Véanse los primeros estudios de Jorge Vigón sobre dicha generación -conocida como la generación de 1915-, o los más recientes de Julio BUSQUETS BRAGULAT ("Las cuatro últimas generaciones militares", Revista Española de la opinión pública, nro. 7, 1967), Miguel ALONSO BAQUER (El Ejército en la sociedad española, Madrid, 1971), o Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA y Miguel ALONSO BAQUER (Las fuerzas armadas españolas. Historia institucional y social, Madrid, 1986, vol. 5).

como las contradicciones de la política que gravitaban en torno a aquella. Al tiempo, se estudia la política africana de España en la zona asignada por los tratados internacionales en la etapa de 1914 a 1921, sus deficiencias y errores, sus limitaciones y sus éxitos, sus vacilaciones y sus aciertos.

En segundo lugar, se narra el desastre militar de 1921, esencial para entender la magnitud del acontecimiento en sí mismo y las complicaciones con que, como consecuencia, se encontraron los sucesivos gobiernos en su intento por reestablecer la paz en el territorio.

Siguen, luego, dos capítulos sobre cada uno de los gobiernos que siguieron al desastre de Annual: el gobierno Maura (agosto de 1921-marzo de 1922), verdadera expresión -sobre todo en sus inicios- del consenso nacional para la reparación del descalabro sufrido; el gobierno Sánchez-Guerra (marzo de 1922-diciembre de 1922), en el que los problemas derivados de nuestro protectorado marroquí comenzaron a hacerse más imperiosos; y el gobierno García Prieto (diciembre de 1922-septiembre de 1923), último gobierno constitucional de la monarquía de Alfonso XIII, que intentó sin éxito un cambio profundo en la política marroquí y se vió sorprendido por el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Finalmente siguen diversas consideraciones acerca de la significación del golpe de Estado de Primo de Rivera, hecho histórico que ha dado lugar a diferentes interpretaciones y sobre el que el presente trabajo pretende aportar algunos datos de interés a la luz de los acontecimientos marroquíes.

La documentación a la que se ha recurrido para elaborar esta tesis doctoral ha sido enormemente variada, debido sobre todo al carácter global que presenta el tema elegido y al crecido número de áreas de investigación que confluyen en el mismo (política interior, recursos económicos y hacendísticos, opinión pública, relaciones internacionales, etc.).

Por lo que se refiere a las fuentes primarias, los fondos documentales del Servicio Histórico Militar, en Madrid, han resultado imprescindibles, ya que allí se encuentran los partes de operaciones y las comunicaciones telegráficas establecidas entre el Mando y el Gobierno de Madrid, que permiten reconstruir paso a paso las etapas de la campaña militar y las progresivas dificultades que ésta fue creando al gobierno de la Nación.

Interesante documentación se ha encontrado también en la Fundación Antonio Maura, debido fundamentalmente a la presencia del político conservador en la jefatura del gobierno de concentración nacional creado a instancias del desastre, que hubo de afrontar los primeros meses de campaña.

En París, los archivos del Servicio Histórico del Ejército de Tierra, en el Castillo de Vincennes, y los del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el Quai d'Orsay, sirvieron para documentar la actitud de nuestros vecinos en el Protectorado tras los acontecimientos de Annual, y la política desplegada por Francia en el escenario internacional a raíz de las dificultades creadas a España por la derrota militar. Semejante papel han desempeñado los archivos del Public Record Office, en Londres, con respecto a la política exterior británica, especialmente en lo relativo al estatuto de Tánger.

La Real Academia de la Historia, en Madrid, contiene también interesantes manuscritos, especialmente en el Fondo Romanones (integrante del gobierno liberal de 1923), en el Fondo Santiago Alba (personalidad más relevante de aquél gobierno) y en el Archivo Natalio Rivas, verdadero conjunto miscelánico de información recogida por un penetrante observador político del momento.

El Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, fueron útiles para estudiar las tensiones internacionales creadas en torno al protectorado marroquí a raíz de los sucesos de Annual, especialmente aquellas referidas al estatuto de Tánger y a las derivaciones de la campaña militar. El hecho de que

el Ministerio de Asuntos Exteriores -entonces Ministerio de Estado- asumiera desde 1923 la dirección plena de la política marroquí ha hecho enormemente atrayente la búsqueda en el Archivo General de la Administración, donde se encuentran abundantes documentos de importancia.

Los fondos del Archivo-Biblioteca del Ministerio de Hacienda y los del Instituto Nacional de Estadística permitieron evaluar el coste económico del desastre de Annual y los desequilibrios presupuestarios a que dio lugar en la Hacienda nacional. En el Archivo del Congreso de los Diputados se encontró documentación abundante acerca de la dimensión parlamentaria del desastre de Annual, especialmente en lo relacionado con la Comisión de Responsabilidades políticas. El Archivo Histórico Nacional sirvió para documentar la repercusión del desastre de Annual sobre el orden público.

Finalmente, en la Fundación José Ortega y Gasset se encontró documentación manuscrita del eminente filósofo acerca de la crisis del régimen y de las circunstancias en que tuvo lugar el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Por lo que se refiere a las fuentes hemerográficas, se han utilizado los principales órganos de opinión de la España de aquellos años: ABC, periódico conservador y monárquico; El Sol, diario de opinión liberal; El Socialista, órgano de prensa del Partido Socialista; La Libertad, periódico de la corriente liberal representada por Santiago Alba; El Diario Universal, órgano de prensa del Conde de Romanones; La Correspondencia Militar, portavoz de las Juntas de Defensa; Ejército y Armada, diario de información militar al igual que El Ejército Español; La Época, diario conservador gubernamental y La Veu de Catalunya, órgano de prensa de la Lliga Regionalista. Algunas de estas fuentes se han consultado sólo en períodos significativos, como el diario La Acción, conservador maurista; El Debate, periódico de talante católico conservador; La Voz, publicación humorística de corte liberal; El Liberal y

El Heraldo de Madrid.

También ha resultado provechosa la revisión de algunas revistas como España en África o La Revista hispanoafricana para observar las evoluciones del africanismo español tras la derrota, y de la revista España como punto de encuentro de intelectuales de altura preocupados por el funcionamiento del régimen de Alfonso XIII. Por supuesto, la referencia al Diario de las Sesiones de Cortes ha sido continuada a lo largo de toda la investigación, así como el recurso a las disposiciones publicadas en La Gaceta de Madrid. Sobre las previsiones económicas de la zona de protectorado española resultó muy útil la consulta de El Semanario Financiero, periódico de información económica y financiera favorable a la expansión comercial de España en el norte de África.

Las fuentes bibliográficas consultadas pueden clasificarse en tres grandes apartados. En el primero de ellos, se encuentran aquellas obras escritas al hilo de los acontecimientos que aquí se tratan, y que corresponden a testigos presenciales de los mismos o a personajes o instituciones directamente involucrados en su transcurso. Se encuentran en este apartado las memorias de los principales políticos del momento (Maura, Cambó, Alcalá-Zamora, Romanones, La Cierva,...), las crónicas publicadas por los periodistas que siguieron de cerca la campaña marroquí (Hernández Mir, Eduardo Ortega y Gasset, Goy de Silva,...), las apreciaciones de los militares que participaron en la campaña africana (Berenguer, Burguete, Franco, Millán-Astray,...), y, sobre todo, los documentos procedentes de aquellas instituciones directamente relacionadas con la liquidación de los sucesos de Annual, especialmente los pertenecientes a la Comisión de Responsabilidades (Madrid, 1931) y los que forman parte del expediente Picasso (Madrid, 1931).

En el segundo grupo de fuentes bibliográficas cabe introducir la extensa producción histórica y en algunos casos literaria que los sucesos de Annual

despertaron en los primeros tiempos del régimen franquista. Verdaderamente abundante resulta el conjunto de obras que se dedicaron de una u otra forma a analizar la presencia española en el norte de África, territorio emblemático entonces por tantos motivos. Bástenos referir al lector al repertorio bibliográfico que se ofrece al final de estas páginas.

El tercer grupo de fuentes bibliográficas se remite a aquellas consecuencias indirectas del desastre de Annual, escasamente estudiadas en su momento, pero enormemente valoradas en nuestros días: la relación entre las Fuerzas Armadas y la sociedad, el papel de Abd el Krim en el nacimiento del nacionalismo marroquí o la influencia del desastre de Annual en las relaciones internacionales de las potencias representadas en Marruecos. La bibliografía de este apartado es la más reciente y la que mayor controversia suscita en nuestros días.

El fondo García Figueras, integrado en la Biblioteca Nacional de Madrid, constituye sin duda el principal centro bibliográfico para cualquier investigación que quiera iniciarse sobre la presencia española en el norte de África. La Biblioteca Nacional de París ofrece también interesantísimas obras menos conocidas en España, acerca del modo de percibir los asuntos de Marruecos por parte de la opinión pública francesa y especialmente sobre la actitud del país vecino ante los problemas de España en su zona de protectorado. La British Library permite el acercamiento a aspectos menos conocidos de las campañas del Rif, tales como las bases socioeconómicas de las tribus rifeñas, su armamento y su organización sobre el terreno; y también ofrece interesantísima información sobre la teoría y la práctica de la guerra.

También se ha tenido la oportunidad y el privilegio de acceder a la contemplación de fuentes filmográficas acerca del protectorado español en Marruecos en momentos cercanos a los años que aquí se tratan. Este material, verdaderamente valioso y del que otros investigadores de otras épocas

históricas no tienen la fortuna de disponer, versa principalmente sobre las evoluciones de las tropas españolas a lo largo de la campaña militar y sobre los beneficios que se derivaron para el pueblo marroquí de la actuación española en el norte de África. Con mayor intensidad que ningún otro testimonio, las fuentes filmográficas han servido para acercar este estudio de una manera directa a la realidad del protectorado español en Marruecos, a fin de exponerla del modo más llano al lector.

Se ha preferido mantener en su idioma original la documentación encontrada en archivos extranjeros. Los nombres de ciudades y regiones se han conservado en su traducción habitual al castellano, para facilitar su localización geográfica. Lo mismo ha ocurrido con los nombres de los personajes más significativos. En el resto de los términos árabes o bereberes se ha mantenido su transliteración habitual al castellano, indicando en algunos casos su raíz árabe o bereber.

EL DESASTRE DE ANNUAL
EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

1) La revalorización historiográfica de la crisis de la Restauración.

El desastre de Annual ocupa un lugar significativo en los estudios históricos que en los últimos años se están llevando a cabo acerca de la crisis de la Restauración en España, período histórico que goza entre los historiadores de atención e interés recientemente renovados[1].

Tras algunos años de ignorancia historiográfica, en los que la última etapa del régimen diseñado por Cánovas del Castillo era considerada como la corrupción final de un sistema que ofrecía sus mejores logros en los primeros años de su andadura -especialmente en el período 1875-1902-, la crisis de la Restauración ha pasado a ocupar un lugar preferente en la investigación

---

[1]. Para una visión de los estudios llevados a cabo sobre la crisis de la Restauración en España, véase Fidel GÓMEZ OCHOA, "La crisis final de la Restauración (1917-1923) en la historiografía española", en Doce estudios de historia contemporánea, Germán Rueda Hernanz (dir), (Santander, 1991), p. 183-209.

histórica contemporánea, al que no ha sido ajena la puesta a disposición de los investigadores de fondos documentales públicos y privados relacionados con la etapa de desintegración del sistema canovista[2]. Se parece haber delimitado unánimemente un período de fechas que va desde 1917 a 1923 -el llamado "sexenio crítico" por algunos historiadores- en el que los estudios y los trabajos históricos se están multiplicando, ofreciendo una mayor comprensión de las claves explicativas del desmoronamiento del régimen. Las interpretaciones tradicionales sobre el proceso parece que están siendo superadas por otras más matizadas y menos catastrofistas.

2) El lugar del desastre de Annual en la historiografía española contemporánea.

2.1.- Las primeras publicaciones.

El desastre de Annual (Melilla, 21-22 de julio de 1921) vino acompañado de una abundante bibliografía publicada en los años inmediatamente posteriores a la catástrofe, en la que se entremezclaban obras de verdaderos estudiosos e investigadores con trabajos más o menos oportunistas de escritores y reporteros de la prensa, en medio de una atmósfera de parcialidad y de enfrentamiento propia por la proximidad de los sucesos. Entre todas ellas cabe destacar las obras de los periodistas de los principales órganos de opinión de Madrid o Barcelona, que en su mayoría ofrecieron una imagen crítica de la actuación de España en Marruecos, aunque sus conocimientos sobre la realidad

---

[2]. Como, por ejemplo, los fondos documentales de la Fundación Antonio Maura Montaner, los fondos documentales del Archivo Romanones -hoy con una mayor accesibilidad en la Real Academia de la Historia, al igual que los documentos del Archivo de Santiago Alba-, los apuntes y memorias del miscelánico archivo de D. Natalio Rivas Santiago, también en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, o la reciente microfilmación y catalogación de los fondos de la Ponencia de África del Servicio Histórico Militar, de nuevo trasladados a Madrid.

marroquí distaban de ser profundos y su posición era con frecuencia partidista[3]. Algunos de ellos enjuiciaron el desastre de Annual como una manifestación más de la incompetencia de los mandos del Ejército español, mientras que otros entendieron la catástrofe militar como suceso previsto e inevitable a tenor de la actuación colonial de España. Los principales protagonistas de los acontecimientos recibieron numerosas críticas en estas publicaciones, que llenaron de polémica los primeros años de la reconquista militar en el protectorado marroquí tras los sucesos de Annual.

Dos obras escapan a estos juicios. La primera de ellas fue publicada en 1922 por Víctor Ruiz Albéniz, "el Tebib Arrumi", médico español residente en Melilla desde casi el inicio de la acción española, profundo observador de la realidad marroquí y colaborador habitual en algunos periódicos de Madrid y Melilla. Su obra Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y apuntes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él (Biblioteca Nueva, Madrid, s.a. [1922]), se escribió para defender al general Berenguer -Alto Comisario de España en Marruecos en el momento del desastre- de las imputaciones realizadas desde la prensa, la opinión e incluso las Cámaras, sobre su proceder como máximo responsable del Ejército de África en los momentos del desastre. Además de una valiosa colección documental, el libro de Víctor Ruiz Albéniz tuvo el acierto de alejarse de las interpretaciones partidistas para denunciar las causas del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla en 1921 y para reclamar un giro radical en la acción civilizadora de España en Marruecos.

---

[3]. Véanse las obras de Antonio AZPÉITUA, Marruecos. La mala semilla. (Imprenta Clásica Española, Madrid, 1921); Francisco GÓMEZ-HIDALGO, Marruecos. La tragedia prevista. (Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1921); Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (Lo que yo he visto en Melilla), (s.l., s.a., [1921]); Eduardo RUBIO FERNÁNDEZ, Melilla. Al margen del desastre (mayo-agosto 1921), (Cervantes, Barcelona, 1921); Rodrigo SORIANO, ¡Guerra, guerra al infiel marroquí!, (Francisco Beltrán, Madrid, 1921); Eduardo ORTEGA Y GASSET, Annual. Relato de un soldado e impresiones de un cronista, (Librería y ediciones Rivadeneyra, Madrid, 1922); Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922); Luis de OTEYZA, Abd el Krim y los prisioneros, (Mundo Latino, Madrid, s.a.); Augusto RIERA, Crónica de la guerra de Marruecos. Julio 1921-Enero 1922, (J. Samo editor, Barcelona, s.a.); Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, Notas marruecas de un soldado", (Imprenta propia, Madrid, 1923); o Ramón GOY DE SILVA: Borrón y cuenta nueva. Crónicas de Marruecos, (Imprenta de E. Insa, Alcoy, 1923).

Otro libro enormemente valioso fue el publicado por el periodista Francisco Hernández Mir en 1922 titulado Del desastre al fracaso. Un mando funesto (Pueyo, Madrid, 1922). Reportero de "La Libertad", periódico portavoz de la tendencia albista dentro de las familias liberales, Hernández Mir ofreció una versión más crítica, aunque igualmente documentada, sobre el colapso de las fuerzas militares españolas en el norte de África, iniciando una colección de libros que no terminaría hasta algunos años más tarde. La pluma de Hernández Mir, penetrante e incisiva, examinaba el desastre a la luz de la crisis general del sistema canovista, señalando con acierto y clarividencia sus errores y limitaciones[4].

No todas las publicaciones que vieron la luz en este tiempo estuvieron marcadas por un carácter crítico. Algunas de ellas resaltaron los aspectos más consoladores y heroicos del desastre[5], y en otras la resonancia de la derrota de Annual sirvió como estímulo para que sus autores examinaran los errores y las contradicciones de la política africana y ofrecieran un *desideratum* sobre lo que debía ser la acción española en Marruecos[6]. Del mismo modo, los sucesos

---

[4]. No sería justo olvidar, por su ecuanimidad y documentación, junto a estas dos obras, las publicaciones de Rafael LÓPEZ RIENDA, funcionario de la administración marroquí, en especial Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete, (Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1923); ni tampoco los anuarios hemerográficos comentados de Fernando SOLDEVILLA, El año político (1921, 1922 y 1923) (Imprenta de Julio Cosano, Madrid, 1922, 1923 y 1924).

[5]. Así, Arsenio MARTÍNEZ DE CAMPOS en Melilla, 1921, (Ciudad Real, 1922); Antonio de LEZAMA en Los caballeros de Alcántara, (Publicaciones Prensa Gráfica Española, Madrid, 1922); Carlos MATURANA VARGAS en La trágica realidad. Marruecos (1921), (Cervantes, Barcelona, s.a. [1921]); Jose María ARÁUZ DE ROBLES en Por el camino de Annual. Apuntes y comentarios de un soldado de África, (Voluntad, Madrid, s.a.); o Alfredo CABANILLAS en La epopeya del soldado. Desde el desastre de Annual hasta la recuperación de Monte Arruit, (Imprenta Clásica Española, Madrid, 1922).

[6]. Así, por ejemplo, Ramón RODRÍGUEZ PASCUAL en El testamento de Isabel la Católica y el problema de Marruecos, (Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Reus, Madrid, 1922); Federico PITA, Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado español, (Ediciones Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, s.a.); Antonio GOICOECHEA, El problema de Tánger y la opinión española, (Voluntad, Madrid, 1923); Luciano LÓPEZ FERRER, Naturaleza jurídica del Protectorado español en Marruecos, (Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 1923); o ZADIC (séud.), Apuntes para una orientación en la política de España en Marruecos, (Tipografía de "El Porvenir", Tánger, 1923). Tampoco hay que olvidar el estudio presentado al gobierno conservador de 1922 por la Junta de Colonización Interior representada por Ángel TORREJÓN Y BONETA, Paulino ARIAS Y JUÁREZ y Ángel ARUÉ ASTIAZARÁN, Estudio e informe relativo a la colonización agrícola de la zona de Protectorado de España en Marruecos, (Imprenta Helénica, Madrid, 1923), que ayuda a explicar algunas de las dificultades

de Annual motivaron que algunos autores franceses reafirmaran los intereses coloniales de Francia en detrimento de los de España[7] y que las polémicas que llenaban las sesiones en la Cámaras se trasladaran a la opinión pública[8].

Los protagonistas de los acontecimientos narraron sus vivencias en numerosos libros aparecidos durante aquellos años, la mayoría de ellos con un contenido casi exlusivamente militar. Así ocurrió con las obras de los coroneles Arzadun y Vives y Vich, con la de los tenientes coroneles Millán-Astray y Pérez-Ortiz, con la del comandante Franco -jefe de una de las banderas de legionarios que acudió a Melilla *nada más producirse* el desastre-, con la del capitán Sáinz Gutiérrez y con la del teniente Casado[9]. A ellas se unieron el relato del general Berenguer acerca de su gestión: Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones (Voluntad, Madrid, 1923), y la réplica del ministro de la Guerra en el momento

---

de la pacificación de España en el protectorado tras el desastre de Annual.

[7]. Como hicieron Albert MOUSSET, L'Espagne dans la politique mondiale, (Bossard, París, 1923), y Max TOURON, Notre Protectorat Marocain, (Poitiers, 1923). Los puntos de vista españoles quedaron reflejados en algunos artículos enormemente interesantes firmados por Salvador CANALS, "Las relaciones francoespañolas. Un momento de crisis", Nuestro Tiempo, nro. 277, 1922, p. 5-42; y Ramiro de MAEZTU, "The international policy of Spain", Foreign Affairs, vol. I, (2), dic. 1922.

[8]. Véanse así las obras de Manuel CEREZO GARRIDO, El rescate de los prisioneros. (Libro de la verdad), (Editorial Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, 1922), y Francisco BASALLO, Memorias del cautiverio (Julio 1921 a Enero 1923), (Editorial Mundo Latino, Madrid, s.a.), sobre el rescate de los prisioneros; los alegatos en defensa o detrimento de los principales encartados por el desastre de Annual en General GARCÍA BENÍTEZ, Defensa del general Berenguer en el Consejo Supremo, (s.l., s.a.); General RODRÍGUEZ DE VIGURI y SEOANE, La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit. Escrito en defensa del general don Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, Barón de Casa Davalillo, leído ante el Consejo Supremo de Gracia y Justicia, reunido en Sala de Justicia, (Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1924); N.C. (seud.), El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica, (Librería Moderna, Santander, s.a. [¿1924?]) o Alfonso RUIZ de GRIJALBA, Los enemigos del rey. (Al margen de una campaña), (Marineda, Madrid, 1924). No se ha de olvidar, por supuesto, el terrible alegato publicado por Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII demasqué. La terreur militariste en Espagne, (Flammarion, París, 1924), ni la más ecuánime obra del diputado liberal Franciso BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Minerva, Barcelona, s.a).

[9]. Véase Juan ARZADUN, Laureles sangrientos. Los hermanos de la paz, (Publicaciones del Memorial de Artillería, Madrid, 1922); Pedro VIVES Y VICH, Los Ingenieros Militares en la campaña de África de 1921 a 1922. Notas acerca de su actuación, (Memorial de Ingenieros del Ejército, Madrid, 1923); José MILLÁN-ASTRAY, La Legión, (Sanz Calleja Editor, Madrid, 1923); teniente coronel PÉREZ-ORTIZ, De Annual a Monte Arruit. Y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo, (Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, 1923); Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro. En operaciones. En el cautiverio, (Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1924); y Luis CASADO Y ESCUDERO, Igueriben, (Imprenta G. Hernández y Galo Sáez, Madrid, 1923). También para la campaña militar posterior al desastre resulta interesante la obra del Comandante X.Y., La espada rota. Impresiones de campaña, (Imprenta de Rafael Y. de Aldecoa, Burgos, 1922).

del desastre, D. Rafael de Marichalar y Monreal, vizconde de Eza: Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de Guerra (Gráficas Reunidas, Madrid, 1923).

Tan sólo algunas obras, como la de Alfredo Posada, Eduardo Aunós o José Sánchez-Guerra, presidente del gobierno en 1922, ofrecieron ya entonces una interpretación del desastre de Annual como manifestación del proceso general de crisis de la Restauración[10]. Unos meses después de estas publicaciones, el pronunciamiento del general Primo de Rivera vendría a corroborar algunas de sus apreciaciones.

2.2.- La conquista de Alhucemas (1925).

El dominio militar de la bahía de Alhucemas (1925) y la conquista del corazón de la rebeldía rifeña en los primeros años de la dictadura del general Primo de Rivera, provocaron una cierta renovación de publicaciones acerca del protectorado español en Marruecos. Entre ellas, las más abundantes fueron las que ofrecían una visión de conjunto de la actuación de España en el norte de África una vez pacificada la zona, con lo que el desastre de Annual quedaba diluído en importancia e inmerso en consideraciones de caráter elogioso y oficial sobre el esfuerzo colonizador de España[11]. Muchas de estas obras

---

[10]. Véase Eduardo AUNÓS PÉREZ, Problemas de España (Helios, Barcelona, 1922); Alfredo POSADA, España en crisis (Madrid, 1923), y José SÁNCHEZ GUERRA, La crisis del régimen parlamentario en España: la opinión y los partidos (Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1923). Esta última obra apenas contenía referencias a Marruecos.

La obra de Azorín, El chirrión de los políticos (Caro Raggio, Madrid, 1923), reflejó en clave burlesca y satírica los perfiles políticos del Régimen una vez instaurada la dictadura.

[11]. Véanse, por ejemplo, las obras de Juan BERENGUER, El Ejército es el pueblo. Nuestras glorias por los campos de África (Melilla, s.a.); Antonio DEL CAMPO ECHEVERRÍA, España en Marruecos (Establecimiento Tipográfico "La Atalaya", Santander, 1926); Juan de ESPAÑA (séud.), La actuación de España en Marruecos (Imprenta de Ramona Velasco, Madrid, 1926); Eladio AMIGÓ, Marruecos. Ideario político-militar (Imprenta de J. Bethencourt Padilla, Tenerife, 1928); y Emilio BUENO Y NÚÑEZ DE PRADO, Historia de la acción de España en Marruecos. De 1904 a 1927 (Editorial Ibérica, Madrid, 1929). También resulta curiosa en este sentido la obra de Néstor GAMBETTA, España en África, publicada en Lima en 1928.

ofrecían comparaciones gravosas entre la labor de los últimos gobiernos constitucionales de la monarquía de Alfonso XIII en Marruecos y la eficacia del Directorio Militar, con la carga justificadora que de ello se derivaba para la implantación de la dictadura del general Primo de Rivera[12]. Las dos obras más interesantes de este período, que se alargó casi hasta el final de la dictadura, fueron los últimos volúmenes de la obra emprendida por Francisco Hernández Mir en 1922[13] -en los que se notó una cierta aquiescencia con el nuevo régimen y se mantuvo una crítica inapelable contra el anterior-, y la monumental obra de Carlos Hernández de Herrera y Tomás García Figueras titulada Acción de España en Marruecos, en 2 volúmenes (Madrid, 1929-30). Esta última puede considerarse aún hoy uno de los mejores y más detallados trabajos acerca de la acción española en el protectorado marroquí. No es de extrañar que ganara el primer premio en el concurso nacional abierto por el Ayuntamiento de Madrid en 1927, aunque evidentemente sus contenidos se orientaban hacia la demostración de la ineptitud por parte de los gobiernos que siguieron al desastre para resolver el problema marroquí y a la justificación del advenimiento de la dictadura. La solidez de su documentación y la minuciosidad de la narración la convierten aún hoy en obra de consulta obligada para el acercamiento a la cuestión. Sus contenidos, ciertamente, se centran casi exclusivamente en aspectos militares y políticos del protectorado marroquí, recorriendo brevemente las etapas de la historia de España involucradas en su desarrollo[14].

---

[12]. En las obras de Alvaro de FIGUEROA Y TORRES, Conde de Romanones, Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen (Imprenta Cervantina, Madrid, s.a. [1924]); y Julio COLA, El otro hombre. Martínez Anido (Gráficas Ambos Mundos, Madrid, s.a. [1927]), ese último extremo es particularmente significativo.

[13]. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria (1921-1926) (Fernando Fé, Madrid, 1926-27). Vol. I: "Ante las hordas del Rif", Vol. II: "Del Rif a Yebala", Vol. III: "Alianza contra el Rif", y Vol. IV: "El Rif por España".

[14]. Por esas mismas fechas vieron la luz algunas publicaciones centradas en logros concretos del Protectorado marroquí, como el trabajo de Federico PITA, El Amelato del Rif (Artes Gráficas Postal Exprés, Melilla, s.a.), y la obra de Manuel del NIDO, Marruecos. Apuntes para el oficial de intervención y de tropas coloniales (Editorial Hispano-Africana, Tetuán, 1925). Los

Otras obras de autores españoles y extranjeros, especialmente franceses, se centraron en algunos aspectos concretos de las campañas africanas que Francia y España habían concluido hermanadas. Así, por ejemplo, Víctor Ruiz Albéniz publicó en 1927 Tánger y la colaboración franco-española en Marruecos (Imprenta Artística de Sáez Hermanos, Madrid, 1927). E. Laure hizo lo propio ese mismo año con La victoire franco-espagnole dans le Rif (Plon, París, 1927), y León Begue insistió sobre el particular en Le secret d'une conquête. Au Maroc avec Lyautey (Jules-Tallandier, París, 1929). En todas estas obras, el desastre de Annual aparecía simplemente como el punto de partida de una victoriosa campaña[15].

Se publicó también por entonces la célebre obra de Walter B. Harris, France, Spain and the Rif (Edward Arnold, Londres, 1927), que ofrecía una visión bastante crítica de la actuación colonial francoespañola en Marruecos, desde un punto de vista británico; y las memorias de Abd el Krim, transcritas por el autor francés Roger-Mathieu en 1927 (Memoires d'Abd-el-Krim, París, 1927).

2.3. El fin de la dictadura y la proclamación de la República.

---

interesantes datos económicos sobre el comercio en el protectorado vinieron recogidos en la obra de Carlos PI SUÑER, Estudio sobre la exportación textil algodonera (Barcelona, 1929), y las observaciones sobre la política arancelaria de España, que tanta relación tendría con los gobiernos que siguieron al desastre -recuérdese el Arancel de 1922- en Blas VIVES, La política arancelaria de España (Madrid, 1928).

15. En 1925 se habían publicado ya algunas de las obras de los más entusiastas defensores de la colonización hispano-francesa en Marruecos, como la de Benito ARTIGAS ARPÓN, La epopeya de Alhucemas (Los alicates rotos) (Madrid, 1925). Ese mismo año, Rafael LÓPEZ RIENDA, con su costumbrada mesura y sus vastos conocimientos publicó Abd el Krim contra Francia (Calpe, Madrid, 1925), obra que se vio seguida por la versión francesa de René BONNET-DEVILLIERS, La guerre du Riff (Occitania, París, 1926). Para ellas cabría decir lo mismo que para las anteriores.

Las responsabilidades políticas por el desastre de Annual a la vista de los pasos que se habían dado para estableer la colaboración hispano-francesa en Marruecos fueron analizadas por Jaques HUBERT en su obra, L'aventure riffaine et ses dessous politiques" (Bossard, París, 1927). Un año después, Enrique LA GASCA, retomaría el carácter victorioso de la conquista de Alhucemas en La epopeya de España en Axdir (Gráficas La Ibérica, Melilla, 1928).

Tras el fin de la dictadura comenzaron a publicarse documentos más directamente relacionados con el desastre marroquí, como el Expediente Picasso y los informes de la Comisión de Responsabildades[16], y vieron la luz diversas obras que desmitificaron, en un clima de generalizada crítica contra la dictadura, la labor llevada a cabo por ésta en el protectorado marroquí[17].

Fue entonces cuando, en 1931, se publicó el famoso ensayo de Salvador de Madariaga, España. Ensayo de historia contemporánea (Cía. Iberoamericana de publicaciones, Madrid, 1931), que por primera vez sugirió la idea de que las circunstancias por las que atravesaba el país en 1923 -entre las que incluía, por supuesto, las consecuencias del desastre de Annual- no eran manifestaciones del colapso del sistema de la Restauración, sino que, por el contrario, las consideraba precursoras de una renovación del régimen a cuyos primeros apuntamientos puso fin el general Primo de Rivera. Esta idea, fundamentada en síntomas como la labor de la Comisión de Responsabilidades de cara a las Cortes de 1923, la depuración de las responsabilidades militares, el resultado de las eleciones de abril de 1923 en Madrid, la revitalización del movimiento sindicalista y el movimiento de la opinión en contra de la guerra de Marruecos, sería posteriormente recogida por otros autores, hasta convertirse en nuestros días en una de las interpretaciones alternativas más

---

[16]. EXPEDIENTE Picasso. Las responsabilidades de la actuación española en Marruecos. Julio 1921 (Javier Morata, Madrid, 1931); y COMISIÓN de Responsabilidades. Documentos relacionados con la información instruída...acerca del desastre de Annual (Javier Morata, Madrid, 1931). Hoy las conclusiones de la Comisión de Responsabilidades se encuentran recogidas en cinco legajos depositados en el Archivo del Congreso de los Diputados. Tras el fin de la dictadura del general Primo de Rivera, en el quehacer de la Comisión -además de la liquidación de las responsabilidades políticas por el desastre de Annual, solventadas en los años anteriores- quedó englobado el juicio sobre la actuación de los hombres públicos ante el advenimiento de la dictadura. Otros documentos interesantes sobre el desastre marroquí, la actuación de España en Marruecos y el pronunciamiento del general Primo de Rivera aparecieron, respectivamente, en Cándido PARDO GONZÁLEZ, coronel destinado en la Comandancia General de Melilla en tiempos de la reconquista militar, Al servicio de la verdad. Las Juntas de Defensa Militar. El Protectorado de Marruecos y Alhucemas. La Dictadura del segundo Marqués de Estella (Madrid, 1934); Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona de Protectorado español en Marruecos (Gráficas Marinas, Madrid, 1931) y F. MARTÍNEZ RAMÍREZ, El general Aguilera (Gráficas Reunidas, Madrid, 1935).

[17]. Como, por ejemplo, la obra de Francisco HERNÁNDEZ MIR, La Dictadura en Marruecos. Al margen de una farsa (Javier Morata, Madrid, 1930); la publicación de Jose Manuel y Luis de ARMIÑÁN, Francia, el dictador y el moro (Javier Morata, Madrid, 1930); y la obra de Eduardo LÓPEZ DE OCHOA, personaje que inicialmente colaboró con el golpe de Primo de Rivera, Sobre la Dictadura (Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930).

asentadas acerca de la crisis de la Restauración en España[18].

Al mismo tiempo, en aquellos años se consolidó definitivamente la interpretación histórica que consideraba el desastre de Annual como una manifestación grave del progresivo e irreversible deterioro del sistema parlamentario en España, y las consecuencias del mismo como uno de los factores que contribuyeron a arrumbarlo. Las obras de Gabriel Maura Gamazo (Bosquejo histórico de la Dictadura (1923-1930), Madrid, 1930) y de Melchor Fernández Almagro (Historia del reinado de Alfonso XIII, Montaner y Simón, Barcelona, 1933) fueron las más relevantes en este sentido. En ellas podían leerse párrafos como los siguientes:

"Lo acaecido [el advenimiento de la dictadura] *ponía término a una situación inextricable, y era el éxito tan lógico, que de haberse frustrado entonces se habría producido, indefectiblemente, semanas o meses después. (...) la máquina constitucional española yacía desvencijada e inservible"*[19].

> "...quien se sintiera liberal, creyó que el gobierno iría a manos de hombres más capacitados; quien era palatino, sabía que era servicio del rey (...). Si subsistían esperanzas en un estadista que lo fuera de veras se agotaron, por unas u otras razones, con Canalejas y con Maura; (..) ese temor [a la dictadura] era en otros esperanza: en muy pocos repulsa que llegara a la oposición de hecho, y menos aún apego a la Constitución que, en realidad, conoció toda clase de agravios y menosprecios"[20].

---

[18]. En realidad, esta sugerencia se encontraba presente en muchas de las obras publicadas tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera. La mayoría de ellas intentaba demostrar la inoportunidad del pronunciamiento del general apelando a los signos de rehabilitación que presentaba el régimen parlamentario en verano de 1923. Véanse las obras de Emilio AYENSA, Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo (Rafael Caro Raggio, Madrid, 1930); y Ramón MARTÍNEZ SOL, De Canalejas al tribunal de Responsabilidades (Dédalo, Madrid, 1933). Otras obras responsabilizaban directamente al elemento militar de las dificultades del poder civil en Marruecos, considerando que, de no haber existido tal resistencia, los gobiernos anteriores a la dictadura -y en especial el último gobierno liberal- habrían estado capacitados para resolver el problema marroquí tras el desastre de Annual. Véanse para ello las obras de Jose Félix HUERTA, Sobre la Dictadura (Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930); Francisco VILLANUEVA, Obstáculos tradicionales (Atlántida, Madrid, s.a. [1930]); Guillermo CABANILLAS, Militarismo. Militaradas, (Castro, Madrid, s.a. [1933]); y el propio Santiago ALBA, ministro de Estado del gobierno liberal que precedió a la dictadura, en Para la historia de España (artículos publicados en "El Sol" en mayo de 1930) (Madrid, 1930).

[19]. Gabriel MAURA GAMAZO, op. cit, p. 9.

[20]. Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1934), pp. 436-440.

La figura del Rey, hasta entonces respetada, comenzó a convertirse también en centro de discusión, en especial después de la difusión de la obra de Vicente Blasco Ibáñez, Alphonse XIII demasqué. La terreur militariste en Espagne (Flammarion, París, 1924). Desde entonces y hasta hoy, y a pesar de las investigaciones del profesor Seco Serrano, la figura de Alfonso XIII se vio inevitablemente unida tanto al desastre de Annual como al advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera[21].

Por otra parte, se publicaron también obras no directamente relacionadas con el desastre de Annual, pero sí con las diferentes etapas de la situación de España en Marruecos, tales como los libros de Federico Armas Izquierdo (La Legión, Imprenta África, Ceuta, 1933); la biografía de Sanjurjo de César González Ruano y Emilio R. Tarduchy (Sanjurjo. Una vida española del novecientos, Acción española, Madrid, 1933), la interesante obra del general Francisco Goded (Marruecos. Las etapas de la pacificación, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1932), y el "Rapport" presentado al Congreso de Colonización Rural de Argel en mayo de 1930 por Víctor Ruiz Albéniz[22]. La periodista inglesa Rosita Forbes publicó en estos años sus entrevistas con el Raisuni, en El Raisuni, Sultán de las montañas, (Larache, 1937-38), y se presentó también entonces a la opinión la interesantísima obra de Ceballos Teresí, Historia Económica, Financiera y Política de España en el siglo XX (Talleres tipográficos de "El Financiero", Madrid, s.a. [1931]), en cinco volúmenes, en los que se contenía una primera aproximación a las repercusiones económicas del desastre de Annual. También por aquellas fechas tuvo lugar una

---

[21]. Como lo pusieron de manifiesto las obras de Alejandro LERROUX, ~~Al servicio de la República~~ (Javier Morata, Madrid, 1930); y, durante la República, los trabajos de Gonzalo de REPARAZ, Alfonso XIII y sus cómplices (Javier Morata, Madrid, 1931); Robert SENCOURT, Spain's uncertain crown (Londres, 1932); e incluso las apreciaciones contenidas en la obra de Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1934).

[22]. Y su ~~Monografía sobre colonización rural en el Marruecos español~~ (Madrid, 1930), que desvela muchas de las claves para comprender las dificultades de la pacificación en el protectorado marroquí tras el desastre de Annual.

de las primeras incursiones sobre la incidencia del desastre de Annual en la radicalización política del catalanismo, llevada a cabo por Antoni Rovira i Virgili en su obra Resum d'historia del catalanisme, (Barcelona, 1936).

Las primeras obras literarias relacionadas con el desastre de Annual vieron la luz en aquellos años, destacando sobre todas ellas la terrible crítica de Ramón J. Sender en Imán (Madrid, 1930)[23].

2.4.- La dictadura franquista.

Con la llegada de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, el protectorado marroquí se convirtió históricamente en el escenario en el que tuvo lugar el victorioso alzamiento nacional, con lo que las referencias históricas al desastre de Annual fueron escasas y en último término justificadoras de la dictadura del general Primo de Rivera en razón de la crisis del sistema parlamentario de la Restauración[24].

Por supuesto, entre todas las obras destaca la del Duque de Maura y Melchor Fernández Almagro, Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los Partidos históricos durante su reinado, (Ediciones Ambos Mundos, Madrid, 1948), que volvió a confirmar la interpretación del desastre de Annual como un desencadenante más del irreversible camino hacia la crisis emprendido por el régimen de la Restauración desde comienzos del siglo XX:

---

[23]. Dos años antes, en 1928, se publicó la obra de José Díaz Fernández, El blocao (Madrid, 1928); y en 1930 la obra de Juan BERRENGUER, Melilla la codiciada. Los buscadores de pan (Madrid, 1930). Mientras la primera de ellas ofrecía una imagen desconsoladora de la actuación africana de España, la segunda narraba en términos heroicos algunos de los episodios del desastre.

[24]. Véanse las obras de José María GARCÍA ESCUDERO, De Cánovas a la República (Madrid, 1953) y Crítica a la Restauración liberal en España, (Madrid, 1951); la curiosa obra de Marco ALESSI, La Spagna dalla monarchía al governo di Franco, publicada en Milán en plena guerra civil (Milán, 1937); las biografías del general Primo de Rivera publicadas por Francisco CIMADEVILLA (El general Primo de Rivera, Afrodisio Aguado, Madrid, 1944), y César GONZÁLEZ-RUANO (El general Primo de Rivera, Ediciones G.P., Barcelona, 1959); los testimonios de algunos de los protagonistas del período como Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, (Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, Talleres Tipográficos Librería Cremades, Tetuán, 1952); Natalio RIVAS SANTIAGO, (Retazos de historia, Editora Nacional, Madrid, 1952), Ramiro de MAEZTU, (Liquidación de la Monarquía Parlamentaria, Editora Nacional, Madrid, 1957); Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS, (Ayer (1892-1931), Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946); y Dámaso BERRENGUER, (De la Dictadura a la República, Madrid, 1946).

"Calificóle la <<gran prensa>> [al último gobierno liberal de 1923] de <<Ministerio de altura>>, pero fue perdiendo ese carácter con tanta celeridad que, al morir, nueve meses después, y no a conseuencia de parto ninguno, sino de traumatismo por choque y descarrilamiento, únicamente quedaban en sus puestos... [cuatro ministros]. (...) Primo de Rivera tomó a España en sus robustos brazos y la acunó amorosamente durante más de seis años seguidos. Hízola, al principio, un regalo espléndido: la conquista total y la pacificación subsiguiente de toda la zona del Protectorado marroquí, granjeándose, merced a ello, imperecedera gratitud nacional. (...) Lo que se guardó mucho de hacer como es lógico, pues para algo la tenía en brazos, fue ponerla nunca en el suelo constitucional, dejándola en libertad de volver a las andadas"[25].

No se debe olvidar tampoco la extraordinaria recopilación documental de Manuel Galbán Jiménez sobre las causas del desastre de Annual en España en África. La pacificación de Marruecos (Madrid, 1965). Su escasas explicaciones y su parcialidad no restan, sin embargo, minuciosidad, erudición y detallismo a esta obra, en la que se contienen interesantísimos documentos sobre los momentos previos al desastre de Annual.

La normalización de la situación en Marruecos y los logros de la actuación española fueron profusamente comentados en varias obras de carácter oficial, como los trabajos de Tomás García Figueras -quizás el más relevante de los africanistas españoles del período-, las obras de Jose María Cordero Torres, otro ilustre africanista, o las producciones de Hipólito Finat y Enrique Arqués, además de las innumerables publicaciones oficiales sobre las consecuciones del Protectorado marroquí[26].

Las escasas obras publicadas en estos años que hicieron frente a dicha interpretación fueron en su mayoría editadas a consecuencia del exilio que siguió al fin de la guerra civil en España. Entre ellas cabe destacar la de

---

[25]. Op. cit., pág. 366.

[26]. Véase Tomás GARCÍA-FIGUERAS, Marruecos. La acción de España en el norte de África (Tetuán, 1955), Miscelánea de Estudios históricos sobre Marruecos (Editora Marroquí, Larache, 1949), y África en la acción española (Madrid, 1947); Jose María CORDERO TORRES, El africanismo en la cultura española contemporánea (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949) y Organización del protectorado español en Marruecos (Editora Nacional, Madrid, 1942); e Hipólito FINAT, España y Marruecos, (Editora Marroquí, Tetuán, 1954).

Indalecio Prieto, (España y Marruecos, Toulouse, PSOE, s.a., [1956]), la de Ángel Ossorio y Gallardo, (La España de mi vida. Autobiografía, Losada, Buenos Aires, 1941); y la de Alejandro Lerroux, (La pequeña historia, Cimera, Buenos Aires, 1945). Se publicaron además varias memorias de personajes protagonistas en los sucesos de Annual, como las de Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, y Juan de la Cierva, ministro de la Guerra tras el desastre; las biografías del general Weyler y de D. José Sánchez-Guerra; varias entrevistas concedidas por Alfonso XIII en el exilio y también parte del epistolario del mariscal Lyautey, Alto Comisario del protectorado francés[27].

El Servicio Histórico Militar del Ejército inició en 1947 su Historia de las campañas de Marruecos, con las que ilustraría la trayectoria militar en territorio marroquí, hasta entonces apenas atendida por los historiadores. Algunos autores franceses, finalmente, siguieron defendiendo una interpretación de los sucesos del Rif escasamente elogiosa para España[28], mientras que otros ponderaban las consecuencias del desastre a la luz de la resolución de la campaña africana[29]. La postura española fue defendida por Jose María de Areilza y Fernando Castiella en Reivindicaciones de España (Madrid, 1941).

Otras obras ciertamente curiosas de este período vinieron de la mano de las publicaciones del Instituto de Estudios Africanos -que pusieron de relieve

---

[27]. Véase Álvaro de FIGUEROA Y TORRES, conde de Romanones, Notas de una vida (1912-1931) (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946); Juan de la CIERVA Y PEÑAFIEL, Notas de mi vida (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1955); Valeriano WEYLER Y LÓPEZ DE PUGA, En el archivo de mi abuelo. Biografía del capitán general Weyler (Madrid, 1946); Luis de ARMIÑÁN, Sánchez Guerra (Purcalla, Madrid, 1948); Julián CORTÉS CAVANILLAS, Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte (Prensa Española, Madrid, 1956); Pierre LYAUTEY, Lyautey l'Africain. Textes et lettres du Maréchal Lyautey (París, 1957).

[28]. Véase la obra de Pierre FONTAINE, L'etrange aventure riffaine (Editions Jean-Renard, París, 1943).

[29]. Léon GABRIELLI, Abd el Krim et les événements du Rif (1924-1926) (Atlantides, Casablanca, 1953).

aspectos escasamente conocidos del funcionamiento del protectorado marroquí y de la actuación de España en Marruecos[30]- y, sobre todo, de la aparición de nuevas novelas relacionadas con el desastre de Annual, entre las que se ha de citar la trilogía de Arturo Barea La forja de un rebelde, publicada en inglés en 1939 y traducida en 1951, y la obra de Julio Camba, Annual (Instituto Editorial Reus, Madrid, 1946).

2.5.-Hacia el final de la dictadura.

A mediados de los años 60, coincidiendo con un giro general en la historiografía española en su interés por la historia contemporánea, el desastre de Annual volvió a quedar hasta cierto punto encumbrado de la mano de los estudios de algunos autores extranjeros acerca de las implicaciones político-militares de la crisis de la Restauración, especialmente gracias a la obra de Stanley G. Payne Los militares y la política en la España Contemporánea (Ruedo Ibérico, París, 1968)[31].

La discusión acerca del significado del desastre como elemento acelerador de la crisis del régimen o, por el contrario, como desencadenante impulsor de procesos regeneracionistas en el interior del sistema, volvió a

---

[30]. Como el artículo de Diego SEVILLA ANDRÉS, "Los partidos políticos y el Protectorado", en la revista Archivos del IDEA, nro. 65, 1963; la obra de Ángel FLORES MORALES, África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco), CSIC, Madrid, 1949, o el artículo de Jose Aurelio GUTIÉRREZ DE LA PAZ, "La explotación de minas de hierro en el Rif", De economía, nro. 16, 1951.

[31]. En 1977 se publicó una reedición mejorada de la obra, que llevó por título Ejército y sociedad en la España liberal: 1808-1936 (Akal, Madrid, 1977). Los trabajos de Stanley G. Payne fueron retomados por Carolyn P. BOYD en su obra Praetorian politics in liberal Spain (North Carolina University, 1979). Con antelación a las mismas, Shannon FLEMING presentó en la Universidad de Wisconsin su tesis doctoral Primo de Rivera and Abd el Krim: the struggle in Spanish Morocco, 1923-1927, (Universidad de Wisconsin, 1974), y en España su artículo "El problema español en Marruecos y el desembarco en Alhucemas", Revista de Historia Militar, 1972, pp. 155-172.

quedar planteada a partir de entonces[32], a la vez que los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII volvían a centrar el interés de un buen grupo de historiadores[33]. Nuevas temáticas historiográficas vinieron a enriquecer el período de los últimos años de la Restauración en España, agudizando a medida que la dictadura franquista llegaba a su fin sus diferencias con el mantenimiento de las tesis tradicionales sobre la actuación de España en Marruecos. Entre éstas últimas cabe destacar la monumental obra de Jose Ramón Alonso, Historia política del Ejército español (Editora Nacional, Madrid, 1974), verdadero compendio de información valiosa para un período enormemente amplio; la obra de Luis Sáez de Govantes, El africanismo español, (CSIC, Madrid, 1971), y las aportaciones de Eduardo Comín Colomer, especialmente interesantes para los momentos políticos posteriores al desastre de Annual, en 1922. Un año oscuro (Madrid, 1972). Con respecto a las primeras son de destacar los estudios de sociología militar iniciados por Julio Busquets Bragulat, alguno de ellos referido a la generación de militares que vivieron

---

[32]. Sobre todo gracias a las obras de Maximiano GARCÍA VENERO, (Santiago Alba. Monárquico de razón, Aguilar, Madrid, 1963) y Raymond CARR, (España, 1808-1939, Ariel, Barcelona, 1969), que retomaban la visión "esperanzadora" de los últimos años de la Restauración, en contraposición a la interpretación "catastrofista", por ejemplo, de Carlos SECO SERRANO, o Xavier TUSELL (La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco. Dopesa, Barcelona, 1975). Ésta última interpretación se vio reforzada también por algunos artículos aparecidos en revistas y congreso internacionales, como los de James A. CHANDLER, ("Spain and Her Moroccan Protectorate 1898-1927", en Journal of Contemporary History, vol. 10, num. 2, 1975), y su comunicación leída en la IV Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Sociales Ibéricos en la Universidad de Southampton en 1971, titulada "Annual. The Picasso Report and Responsibilities". En ambos, el autor cuestionaba la pretendida gravedad de las acusaciones que se atribuían a la Comisión de Responsabilidades de cara a las Cortes de octubre de 1923 como elemento impulsor del golpe de Estado.

La primera de estas interpretaiones, la defendida por Maximiano Garía Venero y Raymond Carr, recibiría un refrendo significativo en la obra de Gerald BRENAN, El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil, (Plaza y Janés, Barcelona, 1978).

[33]. Entre ellos, el profesor Carlos SECO SERRANO descargaba de responsabilidad directa al monarca en el desastre de Annual en Alfonso XIII y la crisis de la Restauración (Ariel, Barcelona, 1969), y Xavier TUSELL hacía lo propio en La política y los políticos en tiempos de Alfonso XIII (Barcelona, Planeta, 1976). Sir Charles PETRIE, escribía en el mismo sentido unos años antes Alfonso XIII y su tiempo. (Dima ediciones, Barcelona, 1967), y Gabriel LOU, por las mismas fechas, apostaba por una visión más crítica de la actuación del monarca en Alfonso XIII. (Ferni, Ginebra, 1973).

el desastre de Annual[34]; las interpretaciones cercanas al materialismo histórico expuestas por Manuel Tuñón de Lara sobre la época[35]; las valoraciones realizadas por diversos autores acerca de la talla política de Abd el Krim y el significado de su movimiento de resistencia[36]; y la dedicación a temáticas escasamente tratadas en el proceso de crisis de la Restauración, como su dimensión económica, los problemas de su representatividad parlamentaria, la participación de grupos sociales minoritarios, y la intervención de algunos sectores industriales en su desarrollo[37].

---

[34]. En su estudio "Las cuatro últimas generaciones militares", publicado en la Revista española de la opinión pública, nº7, 1967; y en su obra El militar de carrera en España. Estudio de sociología militar (Ariel, Barcelona, 1967).

[35]. Manuel TUÑÓN DE LARA, La España del siglo XX (Librería Española, París, 1966) e Historia y realidad del poder, (Edicusa, Madrid, 1967). En ambas obras, la interpretación acerca de las consecuencias del desastre de Annual para la crisis de la Restauración queda insertada en la dinámica de la luchas de clases y de los grupos de poder. Desafortunadamente, en el VIII Coloquio de Pau, dirigido por el autor y titulado La crisis del Estado español, 1898-1936 (Edicusa, Madrid, 1978), las referencias al "sexenio crítico" (1917-1923) fueron escasas.

[36]. La mayoría de estas apreciaciones recibieron un fuerte impulso historiográfico en el Coloquio internacional de estudios históricos y sociales celebrado en 1973 en París, bajo el título ABD el Krim et la république du rif (Maspero, París, 1976). Algún tiempo antes, Rupert FURNEAUX había publicado su obra Abd el Krim, Emir of the Rif (Secker and Warburg, 1967, Londres), en la que ya ensalzaba -de modo a veces escasamente objetivo desde un punto de vista histórico- la figura del caudillo rifeño como organizador de la resistencia contra el imperialismo. David S. WOOLMAN había hecho lo propio en Abd el Krim y la guerra del Rif (Oikos Tau, Barcelona, 1971), obra en la que la acción protectora de España en Marruecos queda abiertamente cuestionada.

[37]. En el primer apartado, la obra de Francisco PELECHÁ ZOZAYA, La crisis industrial española y el Arancel de 1922, (Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, Barcelona, 1975); los interesantes artículos de Víctor MORALES LEZCANO, "La minas del Rif y el capital financiero peninsular", en Moneda y Crédito, nº 135, 1975; y Pierre MALERBE, "España entre la crisis económica de posguerra y la dictadura", Cuadernos económicos de ICE, nro. 10, 1979; y el decisivo artículo de Juan MUÑOZ, Santiago ROLDÁN y Ángel SERRANO, "La vía nacionalista del capitalismo español", en Cuadernos Económicos de ICE, nros. 5-8, 1978, que remozaba los contenidos ofrecidos en el libro de Jose Luis GARCÍA DELGADO y Santiago ROLDÁN, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920 (Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1973).

En el segundo, la obra de José VARELA ORTEGA, Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900) (Alianza, Madrid, 1977), a pesar de no recorrer los últimos años del Régimen, y, sobre todo, los trabajos de Javier TUSELL, Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923), (Planeta, Barcelona, 1976) y "El funcionamiento del régimen caciquil en Andalucía (1890-1931)", en Política y sociedad en la España del siglo XX (Akal, Madrid, 1978, p. 11-43).

La participación de grupos sociales minoritarios en el proceso se trata en las obras de José PEIRATS, Los anarquistas en la crisis política española (Alfa, Buenos Aires, 1964); y en la ponencia presentada por Mª Rosa de Madariaga en el Coloquio internacional de 1973 celebrado en París, del que ya sa habló anteriormente, titulada "Le Parti socialiste espagnol et le parti communiste d'Espagne face a la révolte rifaine", (Abd el Krim et la republique du rif, Maspero, París, 1976, pp. 308-366). Sobre todo, se ha de mencionar además la interesantísma obra de Gerald H. MEAKER, The revolutionary left in Spain, 1914-1923 (Stanford University Press, 1974), traducida 4 años después bajo el título de La izquierda revolucionaria en España (1914-1923) (Ariel,

A todo ello se unieron también algunas obras de carácter general acerca del colonialismo español en el norte de África -en las que el desastre de Annual servía para fortalecer una valoración final no ciertamente elogiosa[38]- y la publicación de nuevas memorias de personajes protagonistas en los años que siguieron al desastre de Annual, algunos de ellos escasamente conocidos hasta entonces. Entre éstas últimas, las de Ángel Pestaña y Adolfo Bueso[39].

En 1969 vio la luz, finalmente, el más completo estudio realizado hasta entonces sobre las consecuencias políticas del desastre de Annual, de la mano de la obra del Jesús Pabón, Cambó, (Alpha, Barcelona, 1952-1969, 3 vols.). En él, la situación de extrema gravedad del régimen en los prolegómenos de la dictadura del general Primo de Rivera volvió a quedar confirmada:

"La convicción ambiente en la España del verano y del otoño de 1923 -salvo para los hombres aislados y absortos en la tarea gobernante- era la de que no había salida normal para la gravísima situación pública"[40].

2.6.- La historiografía reciente.

Barcelona, 1978). Un resumen de la misma se encuentra en el libro coletivo Política y sociedad en la España del siglo XX (Akal, Madrid, 1978, pp. 45-107).

La intervención de los sectores industriales catalanes en el advenimiento de la dictadura se encuentra en Modest SABATÉ, Historia de la Lliga (Bruguera, Barcelona, 1969) e Isidre MOLAS, Lliga Catalana. Un estudi d'Estasiología (Ediciones 62, Barcelona, 1972).

[38]. Como en la obra pionera de Miguel MARTÍN, El colonialismo español en Marruecos (1860-1956) (Ruedo Ibérico, s.l., 1973); y el trabajo de Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Siglo XXI, Madrid, 1976).

[39]. Ángel PESTAÑA, Lo que aprendí en la vida (Zero, Vizcaya, 1971); Adolfo BUESO, Recuerdos de un cenetista. De la Semana Trágica (1909) a la Segunda República (1931) (Ariel, Barcelona, 1976). Además de ellas, se volvieron a publicar los recuerdos históricos de Alejandro LERROUX (Mis memorias, Afrodisio Aguado, Madrid, 1963), Ángel OSSORIO Y GALLARDO (Mis memorias, Tebas, Madrid, 1975) e Indalecio PRIETO (Conversaciones de España, Oasis, México, 1967, y Con el rey o contra el rey, Oasis, México, 1972). Otras memorias publicadas furon las de Joaquín CHAPAPRIETA (La paz fue posible. Memorias de un político, Ariel, Bacelona, 1971) y Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ (Testimonio y memorias, Planeta, Barcelona, 1978); las obras completas de Manuel AZAÑA (Obras completas, Oasis, México, 1966) -alguno de cuyos volúmenes contiene interesantes reflexiones sobre el desastre de Annual-, y el alegato de Joaquín MAURÍN, Los hombres de la Dictadura (Anagrama, Barcelona, 1977).

[40]. Op. cit., Parte primera, vol. II, p. 444.

En los últimos 15 años se han multiplicado los estudios y los trabajos sobre las consecuencias y el significado del desastre de Annual en la crisis de la Restauración, coincidiendo con la revalorización que este período histórico ha experimentado recientemente. Buena parte de ese interés se debe a la incesante labor de D. Manuel Tuñón de Lara en la organización de coloquios de historia contemporánea, primero en la Universidad de Pau y después en Segovia. Los dos últimos encuentros celebrados en esta ciudad versaron sobre la crisis de la Restauración en España, aunque sus resultados fueron desiguales[41]. Otra muestra de este interés han sido las traducciones de obras relacionadas con la rivalidad entre el elemento civil y el militar en la crisis de la Restauración[42], las publicaciones de las memorias de algunos personajes protagonistas del proceso[43] y la aparición de artículos y números especiales de revistas históricas dedicados a conmemorar algunas fechas significativas del período[44].

La vertiente militar del desastre ha sido admirablemente trabajada por

---

[41]. Resultó especialmente interesante por sus contenidos el segundo de ellos: Jose Luis GARCÍA DELGADO (ed.), La crisis de la Restauración: España entre la Primera Guerra Mundial y la 2ª República, II Coloquio de Segovia sobre historia contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara (Siglo XXI, Madrid, 1986). Véanse las ponencias de Mª Teresa González Calbet, "La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de 1923" (p. 101-120), y de Antonio Elorza, Luis Arnanz y Fernando del Rey, "Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración" (p. 5-50).

[42]. Como la de Carolyn P. BOYD, traducida por Alianza Editorial en 1990 con el título La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII (Madrid, 1990). Esta obra sería comentada en su versión inglesa por el artículo de Octavio RUIZ MANJÓN, "Los militares españoles y el colapso del régimen de la Restauración", Cuadernos de historia moderna y contemporánea, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, nro. 1, 1980. Las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la sociedad han interesado en los últimos años a los historiadores, que se han introducido en un ámbito de investigación que en otros países cuenta ya con cierta solera. Un ejemplo muy interesante de estudios acerca de las relaciones entre el elemento militar y el civil en los dos últimos siglos se encuentra en las ponencias inéditas del Seminario "Militares y Política en la España Contemporánea", celebrado por la Fundación Ortega y Gasset en julio de 1985.

[43]. Francesc CAMBÓ, Memòries (1876-1936) (Alpha, Barcelona, 1981); Francisco PORTELA VALLADARES, Memorias. Dentro del drama español (Alianza Editorial, Madrid, 1988).

[44]. Entre ellas, los números de Historia 16 dedicados al golpe de Estado de Primo de Rivera (nº 173, septiembre de 1990) y a la figura de Alfonso XIII en su I Centenario (1886-1986) (núm. 120, abril 1986). En ambos se fortalecía la tendencia a exculpar de responsabilidades al monarca en el desastre de Annual y en el advenimiento de la dictadura.

el Servicio Militar del Ejército, que bajo la dirección de D. Julio Repollés publicó en 1981 el tercer volumen de las Historia de las campañas de Marruecos, en el que se incluyen valiosas informaciones militares acerca de la actuación de España en el protectorado, y otros datos y consideraciones de interés para el historiador[45]. La vertiente económica del desastre, relativamente tratada hasta nuestros días, ha sido también objeto de renovada atención en los últimos años, casi siempre como parte de procesos más amplios de evolución económica[46]. Las consecuencias políticas del desastre han sido las más estudiadas por los investigadores, especialmente por algunas publicaciones muy recientes y por algunas tesis doctorales que han radiografiado diferentes aspectos del régimen (elecciones, desintegración política,...)[47].

De nuevo, la polémica entre los partidarios de la visión "catastrofista" y los defensores de la interpretación "regeneracionista" de los últimos años

---

[45]. Sobre las carencias de la historia militar en España existe un interesante artículo de Jorge ASPIZÚA, Jorge CACHINERO y Geoffrey JENSEN titulado "La Historia militar: una carencia intelectual en España" publicado en la revista Ayer (nro. 10, 1990, pp. 63-76).

[46]. Véanse, por ejemplo, los artículos de Jose Luis GARCÍA DELGADO, "El ciclo industrial de la economía española entre 1914 y 1922", y Fernando DEL REY, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923)", en Estudios de Historia Social, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, núms. 24-25, 1983. También los artículos de Jordi PALAFOX GAMIR, "Los límites de la modernización en España: la evolución económica entre 1892 y 1930" y Pedro TEDDE DE LORCA, "Estadistas y burócratas. El gasto público en funcionarios durante la Restauración", en Revista de Occidente, núm. 83, 1988. Jose Luis GARCÍA DELGADO escribió también un artículo muy interesante en la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara titulado "Proceso inflacionista y política económica. Algunas conclusiones" (Labor, Barcelona, 1981, vol. III, p. 445-452).

[47]. Como el interesante trabajo de Jose María MARÍN ARCE, Santiago Alba y la crisis de la Restauración (1913-1930) (UNED, Madrid, 1991), basado en su tesis doctoral El liberalismo español en la crisis de la Restauración (UNED, Madrid, 1987); las aportaciones de Ignacio de Loyola ARANA PÉREZ, El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931) (Edic. Universidad de Navarra, Pamplona, 1982); y Félix LUENGO TEIXIDOR, La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictos sociales en Guipúzcoa, 1917-1923 (Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991). De escaso interés es el estudio casi divulgativo de Ángel COMALADA, España: el ocaso de un Parlamento, 1921-1923 (Barcelona, 1985).

En menor medida, son interesantes también los artículos de Jose María MARÍN ARCE, "El Gobierno de la Concentración Liberal: el rescate de prisioneros en poder de Abd el Krim", Espacio, Tiempo y Forma, nro. 1, 1987, pp. 163-181; y de Ignacio María LOZÓN URUEÑA, "Las repercusiones de la acción de España en Marruecos. 1922-1923", en Tiempo de Historia, nro. 7, 1981, p. 4-27.

de la monarquía constitucional de Alfonso XIII ha quedado planteada en nuestros días, especialmente a partir del golpe de Estado de 1981[48]. Entre los defensores de la interpretación "regeneracionista" se ha de señalar a Shlomo Ban Ami, profesor de historia contemporánea de la universidad de Tel Aviv y antiguo embajador de Israel en España, que con su obra La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)" (Planeta, Madrid, 1983), revitalizó las interpretaciones ofrecidas por Raymond Carr y Maximiano García Venero algunos años antes[49]. Entre los cercanos a la interpretación "catastrofista" -postura progresivamente extendida entre los historiadores hasta constituir hoy prácticamente un consenso general- se han de destacar los últimos trabajos llevados a cabo por el profesor Seco Serrano y por Javier Tusell[50]. Entre ambos, algunas nuevas interpretaciones apuntan hacia el fracaso de la política reformista del gobierno Maura de 1921, especialmente en materia económica,

---

[48]. El golpe de Estado del coronel Tejero en 1981 sirvió de acicate para la publicación de nuevas obras relacionadas con la pugna civil-militar en la crisis de la Restauración. Por no señalar sino los más relacionados con este estudio, véase, Carlos SECO SERRANO, Militarismo y civilismo en la España contemporánea (Madrid, 1984); Javier TUSELL, Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera (Alianza Editorial, Madrid, 1987) -en el que el papel estimulador de las consecuencias del desastre de Annual en el golpe de Estado resulta evidente-; Julio BUSQUETS BRAGULAT, Pronunciamientos y golpes de Estado en España (Planeta, Barcelona, 1982); y Gabriel CARDONA, El problema militar en la España contemporánea (Madrid, 1983). Los dos primeros autores se muestran más proclives a creer en la debilidad del poder civil como desencadenante de las actitudes golpistas -interpretación en la que se incluye el desastre de Annual-, mientras que los segundos parecen creer más en una actitud levantisca casi permanente del Ejército en España, en casi continua oposición al poder civil. En este segundo grupo hay que situar también la obra de Manuel BALLBÉ, Orden público y constitucionalismo en la España Constitucional (1812-1983) (Madrid, Alianza, 1983), y de Joaquim LLEIXÁ, Cien años de militarismo en España (Barcelona, Anagrama, 1986), así como el artículo de Rafael NÚÑEZ FLORENCIO "Militares y política militar en la España de la Restauración", Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, nº 16, dic. 1992, p. 29-73. No hay que olvidar, por último, la interesante clasificación presentada por Miguel ALONSO BAQUER en El modelo español de pronunciamiento (Rialp, Madrid, 1983).

[49]. Junto a él, los trabajos de Pierre MALERBE, "La agonía de la Restauración", en Historia de España, Hª 16, 1986, pp. 947-968; y "La dictadura de Primo de Rivera", en el mismo trabajo, pp. 969-986; las nuevas publicaciones de Raymond CARR (Historia General de España y América, Rialp, Madrid, 1981, Tomo XVI-2, pp. 465-522); en alguna medida, el artículo de Mercedes CABRERA, "El testamento político de Antonio Maura", (Estudios de Historia Social, Núms. 32-33, 1985, pp. 163-190); y la interpretación general de la obra de Jose Luis GARCÍA DELGADO (dir.), Francisco COMÍN COMÍN, Mercedes CABRERA CALVO-SOTELO, Santiago Alba. Un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX (Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1989).

[50]. Ver Carlos SECO SERRANO, Historia de España de Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1995, vol. XXXVIII); y Javier TUSELL, La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo (Espasa-Calpe, Madrid, 1986), y Manual de Historia de España, Siglo XX, Hº 16, (Madrid, 1994, vol. VI). Esta postura fue también defendida por Mª Teresa GONZÁLEZ CALBET en su tesis doctoral (de la que ha resultado el libro La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar. Ediciones El Arquero, Madrid, 1987), por Jose Luis GÓMEZ-NAVARRO (El régimen de Primo de Rivera: Reyes, dictaduras y dictadores. Cátedra, Madrid, 1991) y por otros autores extranjeros como Gabriel JACKSON, Albert BRODER, Émile TEMIME,...

como causa desencadenante de la crisis del régimen[51].

El problema de las responsabilidades políticas y militares por el desastre de Annual ha sido retomado recientemente por los trabajos de Fernando Caballero ("El desastre de Annual", revista Ejército, núms. 482, 483, 484, 1980) y de Silvela Milans del Bosch ("Las responsabilidades del desastre de Annual: 30 años después", El Norte de Castilla, 29 abril-7 de mayo 1991); y también por los artículos de autores extranjeros como C. Richard PENNELL ("The responsibility for Annual: the Failure of Spanish Poliy in the Morocan Protectorate, 1912-1921", European Studies Review, vol. 12, num. 1, 1982). En todos ellos, la responsabilidad militar por el desastre queda subordinada a la responsabilidad política por la actitud de España en su protectorado marroquí[52]. Por otra parte, el impulso dado por el Coloquio internacional de estudios históricos y sociológicos celebrado en 1973 en París (Abd el Kim et la republique du rif, Maspero, París, 1976) a aquellas investigaciones sobre la figura del caudillo rifeño y sobre el significado de su movimiento de resistencia, ha experimentado en los últimos años nuevas revitalizaciones, con las obras de Mº Rosa de Madariaga (L'Espagne et le Rif. Pénêtration coloniales et résistances locales (1909-1926), Thèse de Doctorat, Paris, 1987); Bagdad Bouhassoun, (La penetration espagnole dans le Rif (1909-1921), Univ. de Lille III, Thèse pour le doctorat de 3eme. cycle, 1989); y Mibarek Zaki,(Le Maroc. De la resistance a la penetration pacifique au movement de liberation nationale, Doctorat d'Etat, Univ. de Lille III, 1987); aunque -es preciso señalarlo- en alguna de estas obras tiende a magnificarse excesivamente la

---

[51]. Véase Fidel GÓMEZ OCHOA, "Por una nueva interpretación de la crisis final de la Restauración: el gobierno Maura de agosto de 1921 y la reforma económica de Cambó", Investigaciones históricas, nº 11, 1991, pp. 251-257; y "El Gobierno de Maura de 1921: Reformismo y crisis de la Restauración", en VVAA, Cantabria en la historia contemporánea (Santander, 1991).

[52]. Éste último autor ofrece también una visión crítica de la política africana de España en "Ideology and practical politics: a case study of the Rif war in Morocco, 1921-1926", International Journal of Middle East Studies, Vol. 14, 1982, pp. 19-33. No hay que olvidar que en 1976 se reeditaron en una primera edición facsímil los documentos del expediente Picasso (EXPEDIENTE Picasso. Prólogo de Diego Abad de Santillán, Méxio, 1976).

figura de Abd el Krim y, sobre todo, el caráter nacionalista de su resistencia armada, uno de cuyos episodios más estudiados es el desastre de Annual. Más objetivo parece el artículo de C. Richard Pennell, "Éxito y fracaso de Abd el Krim", (Historia 16, nro. 126, 1986), y sobre todo, su obra A country with a government and a flag: the Rif war in Morocco, 1921-1926 (MENAS, Londres, 1986), quizá el estudio más completo sobre la organización de la República del Rif.

La opinión pública también ha sido objeto de atención por parte de los investigadores en los últimos años. La repercusión del desastre de Annual sobre la conciencia nacional y las implicaciones que la irresolución del problema africano tuvo sobre la tácita aceptación por parte de la opinión del país de la dictadura de Primo de Rivera, han sido objeto de estudio por los historiadores, de los que el profesor Desvois debe considerarse un precursor[53].

Finalmente, las relaciones internacionales durante las campañas del Rif que siguieron al desastre han ocupado también recientemente el interés de algunos historiadores, coincidiendo con la revalorización de las relaciones diplomáticas y la política exterior en los estudios históricos de los últimos

---

[53]. Ver su monumental tesis para el doctorado de Estado, Presse et politique en Espagne (1898-1936), (Universidad de Lille III, 1989), en la que se incluye su anterior trabajo, La guerre du Maroc et l'opinion publique espagnole, du désastre d'Annual à l'avenement de la dictature de Primo de Rivera (1921-1923) (Universidad de Pau, 1981). Ya en 1979, J. M. DESVOIS publicó a resultas del coloquio celebrado en la Universidad de Pau, Metodología de prensa española, su comunicación "La prensa frente al desastre de Marruecos, de Annual a Monte Arruit" (Pau, 1979, pp. 236-278). Véase también Celso ALMUIÑA, "La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura del material gráfico", en Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, 1987, p. 214-255, y "El desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública española", en la misma publicación, nro. 8, 1988, p. 183-245. Del mismo modo, Mª del Carmen GARCÍA DE LA RASILLa ORTEGA, "Repercusión del problema marroquí en la vida vallisoletana (1909-1927)", Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea, nro. 6, 1987, pp. 187-213; Mohamed LARBI MESARI, La imagen de Marruecos en la prensa española, trabajo mecanografiado, s.a., s.l.; Atika ELMRNZHI, La bataille d'Anoual et Mohamed ben Abd el Krim dans la presse espagnole et marocaine (Doctorat de 3E cyle, 1987, Lyon II); Antonio MORENO JUSTE, "El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", Cuadernos de Historia Contemporánea, nro. 12, 1990, pp. 103-132; y Víctor MORALES LEZCANO, España y Mundo Árabe. Imágenes cruzadas (Madrid, 1993).

años[54].

3. Conclusiones.

A nuestro juicio, sigue sin estar suficientemente representada en la historiografía española actual una línea de investigación que procure demostrar la hondura detallada del desastre de Annual como elemento desestabilizador del régimen de la Restauración en España, que simultanee los sucesos ocurridos en el Protectorado marroquí tras el desastre de Annual con las oscilaciones de la política española en los prolegómenos de la dictadura de Primo de Rivera y que ofrezca a la luz del desastre marroquí nuevas conclusiones acerca de las causas de la crisis de la Restauración.

Al mismo tiempo, parece pertinente recuperar, tras unos diez años de abundantes publicaciones acerca de la crisis del régimen de la Restauración en España, las líneas generales del proceso desde el punto de vista de las coordenadas marroquíes. Estos son los objetivos que persigue este trabajo.

---

[54]. Así, por ejemplo, las publicaciones del Departamento de Historia Contemporánea del CSIC en 1986, Españoles y franceses en la 1ª mitad del siglo XX, con interesantes artículos sobre las relaciones internacionales durante la guerra del Rif; el artículo de Francis KORNER, "La guerre du Rif espagnol vue par la Direction des Affaires indigènes française (1921-1924)", Revue historique, nro. 581, 1992; el artículo de Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, Nro. 1, 1985; y el apéndice documental recogido por A. ELORZA, M. CABRERA y M. BIZCARRONDO, en Estudios de Historia Social, núms. 34-35, 1985, pp. 321-463, donde se ofrecen algunos documentos de los embajadores británicos en Madrid durante la crisis de la Restauración. Algunos autores franceses, sin embargo, han seguido exponiendo una visión de la actuación colonizadora de España en Marruecos bastante crítica. Véase Germain AYACHE, Les origins de la guerre du Rif (Publications de la Sorbonne, París, 1981); Jean WOLF, Le secrets du Maroc espagnol (Casablanca, 1994); y, en menor medida, Attilio GAUDIO, Maroc du Nord. Cités Andalouses et Montagnes Berbéres (Nouvelles Editions Latines, París, 1981).

CAPÍTULO I

LA POLÍTICA AFRICANA DE ESPAÑA (1898-1914)

a) La política exterior de España en torno al 98.

Desde las disposiciones del testamento de Isabel la Católica, la presencia de España en el norte de África había atravesado épocas de diversa intensidad[1]. El descubrimiento del continente americano y la política imperial de Carlos V habían restado importancia a las posesiones españolas de la costa africana, que salvo alguna expedición aislada, apenas fueron valoradas como territorios estratégicos. Carlos V y Felipe II limitaron los anhelos de expansión señalados en el testamento de Isabel la Católica limitándolos a la conservación de las plazas establecidas en las costas del norte de África -

---

[1]. Una breve semblanza de la historia de la presencia española en el norte de África se encuentra en Gabriel MAURA GAMAZO, La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español. (Madrid, 1905). Un resumen también útil en Bernabé LÓPEZ GARCÍA, "Seis siglos de España en África", Historia 16, nro. extra IX, abril, 1979, pp. 5-8. Para la dimensión ideológica del pensamiento africanista a lo largo de la historia de España véase Ángel FLORES MORALES, África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco). (Madrid, 1949).

Melilla (1497), Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Bujía (1510), Trípoli (1510)- como garantía defensiva frente a las amenazas del poder turco. La conquista de Túnez por el emperador Carlos V (1535) -que se vio seguida de la derrota en Argel (1541)- y la victoria de Felipe II en Lepanto (1571) -que precedió en pocos años a la reacción turca en Túnez (1574)- no consiguieron resolver el pulso entre la *universitas cristiana* y el Islam. Así pues, las plazas del norte de África vieron fortalecido su carácter defensivo y estratégico en detrimento de las aspiraciones conquistadoras de la Reina Católica. La llegada de la dinastía borbónica se tradujo en una mayor atención hacia la empresa marroquí, malograda sin embargo por la falta de continuidad que caracterizó a la política colonial española del período. La cuestión norteafricana cayó en el olvido durante los reinados de los Austrias Menores y los primeros Borbones, viéndose privada de una dirección eficaz hasta que la política pacificadora de Carlos III encontró en las plazas del norte de África un ámbito adecuado para la firma de tratados de paz y acuerdos comerciales con el Imperio marroquí (tratado con Marruecos de 1767, acuerdos de 1780)[2]. Las gestiones conciliadoras del rey ilustrado no fueron continuadas por sus sucesores. A su política del acercamiento hacia el imperio marroquí sucedió una etapa de indecisión e inactividad durante el reinado de Carlos IV. El traumático inicio del siglo XIX en España, que tuvo como uno de sus reflejos la independencia de las colonias americanas, no afectó sin embargo a las posesiones españolas en el norte de África, que se mantuvieron, a pesar de las graves concesiones realizadas durante el reinado de Carlos IV -cesión de Orán al bey de Argel (1791)-, bajo la autoridad española. La ausencia de criterio definido acerca de las posesiones africanas y su entorno caracterizó igualmente a la política internacional española a lo largo del siglo XIX.

---

[2]. Véase a este respecto la obra de Vicente RODRÍGUEZ CASADO, Política marroquí de Carlos III, (Madrid, 1946).

Los historiadores suelen establecer el año de 1859 como el del inicio de la acción africana de España en la época contemporánea. La activa política exterior del gobierno de la Unión Liberal -orientada en mayor medida a superar los conflictos internos que a sostener una verdadera acción colonial- encontró en el incidente militar ocurrido en las cercanías de Ceuta en agosto de 1859 un pretexto idóneo para iniciar una campaña militar que contó con el apoyo mayoritario de la opinión en España El origen del africanismo contemporáneo español, como expresión de una aspiración sentida por significativos sectores sociales en España, se remite por la mayoría de los historiadores a las consecuencias provocadas por esta campaña *"romántica"* de 1859-60, que daría lugar a las primeras manifestaciones africanistas en la conciencia pública española[3]. Los caracteres del africanismo "*romántico*" o "*guerrero*", como se ha llamado al primer africanismo español en el período 1859-1898, pueden sintetizarse del siguiente modo:

- Interés intelectual por el problema africano, reflejado en la fundación de sociedades geográficas y colonistas para la exploración del continente y en la celebración de actos públicos de signo colonialista (Fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid, 1876; Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, 1883; Fundación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, 1884; Expedición a Guinea y Río de Oro, 1884).

- Aspiraciones civilizadoras de carácter altruista y filantrópico sobre el Imperio marroquí y los territorios del Golfo de Guinea (no se olvide que

---

[3]. *"La gran utopía del momento"*, ha llamado el profesor JOVER al africanismo del período 1875-1898 (Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX, Madrid, 1976, p. 126). Una descripción entusiasta de la campaña de 1859 se encuentra en la conocida obra de Pedro Antonio de ALARCÓN, Diario de un testigo de la guerra de África (Madrid, 1974). En 1892 se celebró el I Congreso Español de Africanistas en Granada (Véase Antonio ALMAGRO Y CÁRDENAS, Actas y Memorias del 1er. Congreso Español de Africanistas, Granada, 1896). Algunos años antes, Joaquín COSTA había publicado su obra La política hispano-marroquí y la opinión pública en España, (Madrid, 1885).

tras la conquista de las islas Canarias en 1497, España consiguió por el tratado de El Pardo de 1778 los territorios de Annobon y Fernando Poo, hasta entonces en manos de Portugal, y el establecimiento de factorías y destacamentos en la costa comprendida entre la desembocadura del Níger y el bajo Gabón).

- Consideración de la campaña africanista como una labor de *"prestigio"* exterior y de revitalización del espíritu nacional, acompañada de una deficiente técnica diplomática y de una casi total ausencia de orientación.

- Debilidad intrínseca de su capacidad movilizadora, que quedaría palpablemente demostrada en la escasa repercusión pública de sus reivindicaciones y en el papel secundario desempeñado por España a lo largo de las deliberaciones sobre el reparto de África que tuvieron lugar en los foros internacionales (Conferencia de Berlín, 1885)[4].

El tratado de Madrid (1860) y las posteriores conferencias de Tánger (1877, 1879) y también de Madrid (1880) sirvieron para liquidar definitivamente la contienda iniciada en 1859 y para iniciar, por tanto, los primeros pasos del africanismo español. En dichas conferencias, y sobre todo en la de Madrid, se estableció el respeto del *statu quo* del Imperio marroquí por parte de las potencias europeas. Tras una nueva campaña "patriótica" en 1893, las relaciones con el Sultán Muley Hassan volvieron a quedar

---

[4]. A este respecto, el profesor JOVER ha comentado: *"A esta doble apatía [ministerial y nacional], así como a la poderosa voracidad de las potencias imperialistas, se debe el hecho de que España esté prácticamente ausente en el <<reparto de África>> llevado a cabo en los años 80 de la pasada centuria"*, (op. cit., p. 127).

Para los caracteres del primer africanismo español también resulta interesante el resumen de Víctor MORALES LEZCANO, "La aventura económica", Historia 16, nro. extra IX, abril 1979, pp. 17-26.

reestablecidas[5]. España, que desde mediados de siglo había concretado su presencia en el norte marroquí en 5 plazas de soberanía (Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera, Peñón de Alhucemas, islas Chafarinas y Ceuta), cumpliría en 1898 su primera etapa africanista. A partir del desastre colonial, las caraterísticas del africanismo español variarían significativamente.

De la escasa unidad de criterio de la política africana española a lo largo de todo el período resultaría la situación de inferioridad con que España se enfrentó al reparto de intereses en el norte de África a comienzos del siglo XX[6].

La situación del Imperio marroquí a finales del siglo XIX y comienzos del XX era de cierta desintegración interna, agravada por el interés que la mayoría de las potencias europeas -preocupadas por tal estado de cosas- mostraban por conseguir posiciones aventajadas en el norte de África[7]. La pujanza de Francia en la zona, que ya se había hecho notar muchos años atrás en Argelia, movilizó el interés de las demás potencias europeas para fijar su

---

[5]. Los resultados y condicionantes de las conferencias internacionales han sido tratados exhaustivamente por Manuel FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894) (Madrid, 1985). Para una visión general del período ver la obra, menos reciente, de Robert RICARD, Le mouvement africaniste en Espagne de 1860 a 1912, (s.l., 1940).

[6]. Cuando a comienzos del siglo XX se inicien los tratados para el reparto de zonas de influencia sobre el Imperio marroquí, muchos autores achacarán a la inconsistencia y desorientación de la política africana de España la situación de subordinación con que nuestro país se presentará ante las restantes potencias europeas, en un asunto en el que por tradición y derechos históricos parecía que debía encontrarse en una posición privilegiada. Véase por ejemplo Gabriel MAURA GAMAZO, La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español, (Madrid, 1905); Justo LARIOS DE MEDRANO, España en Marruecos (Historia secreta de una campaña), (Madrid, 1915); o Ramón RODRÍGUEZ PASCUAL, El testamento de Isabel la Católica y el problema de Marruecos, (Madrid, 1922). Estas interpretaciones se remontaban al viraje europeísta y americanista de los primeros Austrias para explicar los errores de la política africana de España.

[7]. Para una aproximación a la historia de Marruecos en la 2ª mitad del siglo XIX véase Edmund BURKE III, Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial protest and resistance (1860-1912), (Chicago, 1976); y Henri TERRASSE, Histoire du Maroc des origins à l'établissement du Protectorat français, (Casablanca, 1941), vol. II. Un trabajo más general en Abdallah LAROUI, Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí, (Madrid, 1994). A comienzos de siglo se publicaron la obra de Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, Apuntes para la historia de Marruecos, (Madrid, 1913), y la frecuentemente citada obra de Jerónimo BÉCKER Y GONZÁLEZ, Historia de Marruecos. Apuntes para la historia de la penetración europea y principalmente de la española en el Norte de África, (Madrid, 1915).

presencia en el norte de África[8]. Además de los intereses consagrados de Francia e Inglaterra, otras naciones, como Alemania, buscaban en el espacio marroquí un medio para reafirmar su posición internacional, y otras, como Italia, aspiraban a encontrar en los territorios cercanos al Estrecho alguna compensación a sus desastres coloniales[9]. El papel mediador de Inglaterra, la determinación de Francia, las reivindicaciones de Alemania y el tímido contagio colonialista de Italia convergieron en el norte africano ante la previsible ruptura del *statu quo* en los territorios cercanos al Estrecho en el período 1880-1900. La concurrencia de España en el reparto de zonas de influencia se produciría, por tanto, en un momento de especial revalorización del espacio norafricano, hacia el que nuestro país acudiría en una inferioridad de condiciones evidente con respecto a otras potencias europeas[10].

> "La historia se apresurará a demostrar -adelanta el profesor Jover en este sentido- que, en la política internacional de los albores del siglo XX, la posición de España incluso en esta área tenida por doméstica [Marruecos] distaba de ser segura o exenta de pasadas servidumbres. La importancia estratégica de la región, especialmente para los intereses franceses y británicos por razones obvias condiciona férreamente una política exterior que habrá de moverse en la órbita de la Entente"[11].

Así pues, la revalorización del espacio norteafricano -y especialmente

---

8. El fin de la pugna entre Inglaterra y Francia en el noreste de África, tras los sucesos de Fashoda (1898), convirtió el reparto de Marruecos en un asunto de primer plano en la escena internacional europea. Véase Jose María JOVER ZAMORA, Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre el siglo XIX español, (Madrid, 1976), pp. 433-488.

9. Recuérdese el desastre italiano de Adua en 1896.

10. La inexistencia de un desarrollo económico que, como ocurría en naciones como Inglaterra, motivara la búsqueda de materias primas y el descubrimiento de nuevos mercados, venía a sumarse en España a la ausencia de un pensamiento colonialista que se viera apoyado por una formación política pujante (como ocurría en Francia), y sobre todo, al doloroso recuerdo del desastre de 1898, todavía reciente en la memoria de la Nación. Véase la tan frecuentemente citada obra de José ORTEGA Y GASSET, España invertebrada, publicada por primera vez en 1921.

11. Jose María JOVER ZAMORA, 1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial (Madrid, 1979), p. 5. Para una visión general del período véase la obra de Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Introdución al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX), (Madrid, 1983), y el estudio de Manuel ESPADAS BURGOS, "La política exterior española en la crisis de la Restauración", en Historia General de España y América (Madrid, 1982, Tomo XVI-2). También resultan útiles los artículos recogidos en la revista Proserpina, nro. 1, diciembre de 1984, especialmente el de Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ, "El destino de la <<regeneración>> internacional de España (1898-1918)", pp. 9-22.

del estrecho de Gibraltar- a finales del siglo XIX y comienzos del XX; los intereses encontrados de las distintas potencias europeas sobre el norte de Marruecos en un nuevo marco de relaciones internacionales de escala mundial creado a partir de 1898; y la inferioridad de condiciones con que España acudirá a la pugna -derivada en buena medida de su todavía reciente desastre colonial- caracterizarán la aproximación de nuestro país al problema marroquí. De otra parte, como han señalado repetidamente los profesores Pereira y Jover, España encontrará en el espacio marroquí la llave que le permitirá abandonar el aislamiento internacional que había caracterizado la última etapa de la era canovista -y que se había agudizado tras el desastre de 1898-, y reincorporarse de una manera digna al concierto europeo de relaciones internacionales[12].

A comienzos de siglo ya resultaba relativamente evidente para los conocedores de la política internacional del continente que el interés y las aspiraciones de las potencias europeas, y especialmente de Francia, en el norte de África distaban mucho de ser un designio pasajero y transitorio[13]. El embajador de España en París, D. Santiago León y Castillo, advertía en 1900 en un documento enviado a Francisco Silvela, por entonces jefe de gobierno y sucesor de Cánovas al frente del partido conservador, que Francia avanzaría en sus pretensiones en el norte de África "*con nosotros o sin nosotros, y en ese último caso, contra nosotros*"[14]; y hacía ver que las ambiciones francesas no resultaban compatibles con el desentendimiento del Gobierno español en

---

[12]. Véase la obra de Juan Carlos Pereira ya citada en este capítulo y la reciente publicación del artículo del profesor Jover, "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", en la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, (Tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, pp. XXV-CLXIII).

[13]. La aproximación de España a las coordenadas internacionales sobre el norte marroquí se encuentran también claramente expuestas en la obra de Tomás GARCÍA FIGUERAS, La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912) (Madrid, 1966, Tomo II).

[14]. Fernando LEÓN Y CASTILLO, Mis tiempos (Madrid, 1921, Tomo II), p. 27.

aquella cuestión[15].

Los consejos del embajador para que el Gobierno tomara postura en favor de una decidida apuesta por los territorios africanos, inevitablemente unidos al porvenir de España por su proximidad y de los que aquél esperaba significativas ganancias para el país, no tuvieron eco en el seno del gabinete Silvela. Temeroso de que las conversaciones ofrecidas por Delcassé -ministro de Negocios Extranjeros de Francia- para el reparto de zonas de influencia en Marruecos suscitaran la enemistad de Inglaterra, que no había sido consultada sobre las mismas, el gobierno Silvela no se decidió a emprenderlas, prefiriendo una postura conciliadora entre los intereses de las dos grandes potencias. El gabinete Sagasta, sucesor del anterior, se vería frenado por la misma dificultad en 1902, cuando ya existía un acuerdo franco-español sobre la materia que finalmente no fue ratificado[16].

Sin embargo, lo que a España se le ofreció en 1902 se le impondría poco más tarde en peores condiciones, cuando Francia e Inglaterra llegaran a un acuerdo efectivo sobre el reparto de zonas de influencia en el norte de África (Declaración franco-británica de abril de 1904), reafirmando la condición de vecinos entre españoles y franceses sobre suelo marroquí[17]. Obligada por las

---

[15]. España se encontraba casi inevitablemente abocada a introducirse de nuevo en el tradicional sistema europeo de relaciones internacionales una vez consumada la liquidación de su imperio colonial. Así lo cree el profesor Juan Carlos Pereira Castañares, que ha destacado el doble efecto producido por el desastre de 1898 sobre la opinión y sobre los partidos en España. *La pérdida de las últimas posesiones de ultramar supuso, en su opinión, la definitiva renuncia a las aventuras colonizadoras en* la conciencia popular, pero, en los medios diplomáticos del país, ayudó a desacreditar el prudente aislamiento internacional defendido por Cánovas, y a reorientar la política exterior española hacia un mayor realismo en las relaciones con sus vecinos europeos (Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX), Madrid, 1983, pp. 148-160). Para la labor de Fernando León y Castillo, ver la obra de Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo, Embajador (1897-1918) (Las Palmas de Gran Canaria, 1975).

[16]. Según el profesor Juan Carlos Pereira, las razones por las que los gabinetes Silvela y Sagasta no ratificaron el tratado de 1902 fueron el deseo de no cargar a España con una acción externa y profunda en Marruecos, la esperanza de mantener el *statu quo* en el Imperio marroquí y el convencimiento de que Francia e Inglaterra no elaborarían acuerdos sin España (op. cit., p. 149).

[17]. El texto del decreto se encuentra en la reciente publicación de Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Pedro Antonio MARTÍNEZ-LILLO, Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales, 1815-1991 (Madrid, 1991), pp. 136-138. El recorte de los territorios cedidos a España entre el proyecto de 1902 y el Convenio de 1904 fue de casi 20.000 kilómetros

circunstancias, España aceptó su papel de comparsa de los intereses británicos y franceses en Marruecos, prefiriendo como norma de actuación "*el mantenimiento de la opción, pero no de la obligación*"[18] en el litoral norafricano. Se le asignó, pues, especialmente por parte de Francia e Inglaterra, un papel secundario y subordinado en el norte de África, dependiente de los dictados de las verdaderas potencias coloniales y sujeto a sus decisiones y acuerdos. El 3 de octubre de 1904, España y Francia firmaban la Declaración y el Convenio Hispanofrancés, por el que dividían el territorio marroquí en dos zonas de influencia reservadas a sus intereses.

Para España, así lo entendían la mayoría de los políticos del momento[19], la presencia en Marruecos significaba la salvaguardia de la intangibilidad del territorio nacional frente a amenazas exteriores, y la supervivencia del país como potencia equiparable a otras naciones en el marco de las relaciones europeas tras el desastre colonial de 1898[20]. Además, también suponía la posesión de un preciado espacio estratégico en el Mediterráneo occidental, en el que España ya poseía plazas de soberanía cuya fundación se remontaba al siglo XV. Sin embargo, la conciencia de la imposibilidad de desarrollar una política colonial de envergadura, comprendida por todos los políticos del país desde comienzos del siglo XX, situó a España en una posición muy delicada con

---

cuadrados. Véase el mapa 0 en la documentación del final del trabajo.

[18]. Criterio mantenido por el Ministro de Estado, Sr. Rodríguez de San Pedro, mientras se realizaban las primeras negociaciones que llevarían al acuerdo francoespañol de 1902. Fernando LEÓN Y CASTILLO, op. cit., p. 183.

[19]. Véase Fernando LEÓN Y CASTILLO, op. cit. (Madrid, 1921), T. I, pp. 13-50.

[20]. En el marco de las nuevas relaciones internacionales establecidas entre Francia e Inglaterra para compensar la pérdida de influencia de aquél país en el noreste africano -tras los incidentes de Fashoda (1898)-, España aparecerá ante los ojos de Inglaterra como un elemento de enorme utilidad para limitar las aspiraciones de Francia en el norte de África. El problema marroquí servirá de este modo para reincorporar a España al tradicional sistema de relaciones internacionales europeo, aunque en una inevitable subordinación a la órbita de la Entente. Para los gobernantes españoles será, como ya se dijo, una manera de liquidar el desastre colonial de 1898, frenando una posible amenaza hacia la integridad territorial de España por parte de Francia y reorientando las directrices de la política exterior española hacia el ámbito europeo. Véase Jose María JOVER ZAMORA, Política, Diplomacia y Humanismo Popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX (Madrid, 1976), pp. 433-488; y del mismo autor, "Después del 98....", Historia de España de Menéndez Pidal, (Madrid, 1995), pp. XXV-CLXXX.

respecto a su futura actuación marroquí, y en mucha mayor medida a la vista de que Francia estaba dispuesta a llevarla a cabo en todas sus dimensiones.

> "España acaba siendo -anticipa el profesor Espadas Burgos- utilizada y comprometida en planes que desbordan sus propias aspiraciones y, desde luego, sus posibilidades económicas y militares"[21].

El territorio asignado como zona de influencia a España en la Declaración y Convenio Hispano-francés del 3 de octubre de 1904 comprendía:

> "la región situada al Oeste y al Norte de la línea que se determina a continuación (...).
>
> (...) partirá de la embocadura del río Muluya, en el mar Mediterráneo, y subirá por el <<thalweg>> de este río hasta la alineación de la cresta de las alturas más cercanas de la orilla izquierda del río Defla.
>
> De este punto, y sin que en ningún caso pueda cortar el curso del Muluya, la línea de demarcación irá lo más directamente posible a unirse con la línea superior que separa las cuencas del Muluya y del Yuanen de la del río Kert y del río Onesgha, para ganar por la cresta más septentrional el Djetel Moulair Bon Chta.
>
> Subirá en seguida hacia el Norte, conservándose a una distancia al menos de 25 kilómetros al Este del de Fez a Kzar el Kebir por Uazán, hasta el encuentro con el río Loukkos o río de Kous, del que bajará por su thalweg hasta una distancia de cinco kilómetros antes del cruce de este río con el citado camino de kzar el Kebir por Uazán. De este punto irá lo más directamente posible a la orilla del Océano Atlántico, por encima de la laguna de Ez-zerga"[22].

Blad el Mahjzen y Blad es Siba.

Como la totalidad del imperio marroquí, el territorio asignado a España se encontraba dividido en comarcas habitadas por distintas tribus (cabilas, ár. *qabila*) entre las que predominaban bien la ascendencia árabe, bien la ascendencia bereber. Las primeras, por lo general, eran más pacíficas que las segundas, menos acostumbradas a la presencia extranjera. Geográficamente, la

---

[21]. Manuel ESPADAS BURGOS, op. cit, p. 594.

[22]. Convenio hispanofrancés firmado en París el 3 de octubre de 1904. Artículo 2. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos (Madrid, 1929-30), T. II, p. 20. Una breve descripción de las implicaciones del Convenio, tal y como fue interpretado por los políticos del momento, se encuentra en Gabriel MAURA GAMAZO, El convenio entre Francia y España relativo a Marruecos (Madrid, 1912).

zona de influencia española se encontraba en la costa septentrional del Imperio marroquí, englobando en su interior las cinco plazas de soberanía que España había conservado en el litoral marroquí desde mediados del siglo XVIII (Ceuta, Melilla, Peñón de Vélez, Peñón de Alhucemas e islas Chafarinas), y una extensión de territorio de unos 22.000 kms. cuadrados limitada por el este por el río Muluya y por el oeste por el río Lucus. En el interior de esa franja se encontraba el macizo montañoso del Rif, que dividía el territorio en dos grandes regiones: el Rif, en la zona oriental, y Yebala en la zona occidental. Más allá, por el sur, se encontraba la zona de influencia francesa, que bordeaba en su totalidad a la española.

En la zona de influencia asignada a España, existían comarcas en las que la autoridad del Sultán nunca había sido reconocida, y que llevaban una existencia enteramente independiente. Esos parajes, denominados *"Blad es Siba"* (o *Bled es-Siba*, lit. "tierra de disidencia"), alcanzaban una considerable extensión en la zona central de la franja encomendada a España, aquella más inaccesible por las alturas del Rif. Ante aquellas tribus se habían estrellado fenicios, cartagineses, romanos y árabes en sus intentos colonizadores, y el propio Sultán del Imperio era ignorado en aquellas demarcaciones. Existían sin embargo otras regiones en las que la autoridad del Sultán era respetada -bien es cierto que en diversos grados-, a las cuales se denominaba *"Blad el Mahjzén"* (o *Bled el-Makhzen*, lit. "tierra de gobierno"), y en las que se encontraban las ciudades más importantes del norte del Imperio. La mayoría de ellas se correspondían con la región de Yebala, donde se encontraban Tetuán, Xauén, Alcazarseguer y, por supuesto, Tánger.

La diferenciación clásica entre *Blad es Siba* y *Blad el Mahjzén*, que sirvió durante mucho tiempo para explicar la colonización europea en Marruecos, ha sido cuestionada con frecuencia en los últimos años. Muchos

autores han defendido que las relaciones entre la sociedad rifeña y el poder central marroquí eran mucho menos hostiles de lo que se pretendía a finales del siglo XIX, y que tal pretendida hostilidad solo fue un elemento justificador de la intervención europea[23]. Otros han rechazado también la distinción tradicional entre los dos *Blad* -el *Mahjzen* y el *Siba*-, afirmando que todos los grupos sociales, tanto del *Blad el Mahjzén* como del *Blad es Siba*, reconocían el gobierno del Sultán como su representante ante las potencias europeas, y que la religión y la lengua, comunes en ambos territorios, servían de poderoso elemento unificador capaz de superar los enfrentamientos entre las distintas tribus[24].

Es posible -y no improbable- que las diferencias entre el *Blad el Mahjzen* y el *Blad es Siba* y las dificultades que creaban para la autoridad del *Mahjzen* sirvieran como pretexto legitimador para la intervención europea en Marruecos. Sin embargo, esa presunción no debe hacer olvidar que a comienzos del siglo XX, la autoridad del Mahjzén era ignorada, -podría decirse, a mi modo de ver, que casi absolutamente-, en todo el territorio del Rif; que el Rif vivía en un estado de lucha continua entre las tribus -por mucho que esta hubiera llegado a establecer una cierta *"normalidad"* en su modo de vida- y que en aquella franja del territorio marroquí no se respetaba otra ley que la de la fuerza y la de las armas. Todos los descubrimientos de los historiadores y sociólogos acerca de la *"coherencia"* de las estructuras sociales del Rif, no pueden disimular el hecho de que aquél territorio, como muchos otros, no

---

[23]. Véase, por ejemplo, Germain AYACHE, Etudes d'histoire marocaine, (Rabat, 1983, 2ª ed.). Ya en el congreso sobre "Abd el Krim et la république du rif", Jean-Louis Miege llamó la atención sobre el aperturismo de la sociedad rifeña como elemento antagonista de la pretendida isolación y hostilidad de la misma hacia el exterior (Abd el Krim et la république du rif, París, 1976, pp. 57-58). Varias de sus afirmaciones fueron corroboradas por las obras de Edmund BURKE III (Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial protest and Resistance, 1860-1912, Chicago, 1976) y David SEDDON (Moroccan peasants, a century of change in the eastern Rif, 1870-1970, (Kent, 1981), aparecidas escasos años después.

[24]. Véase la obra de Jaques CAGNE, Nation et nationalisme au Maroc, (Rabat, 1988). La confirmación de dichas posturas desde el punto de vista marroquí se encuentra en Abdellah BEN MLIH, Structures politiques du Maroc colonial, (París, 1990), y Mohamed HASSAN OUAZZANI, Le protectorat. Crime de lèse-nation. Le cas du Maroc, (Fez, 1992).

estaba sometido a la autoridad real del Sultán[25]. Es decir, que el Rif no reconocía realmente ninguna autoridad externa en lo material -quizá sí en lo espiritual-, que eran escasísimos los impuestos que allí se cobraban -el *tertib*, impuesto que sería establecido por el sultán Abd el Aziz no se cobró nunca-, y que los cargos nombrados por el Mahjzen, más que representantes de su poder, eran mediadores entre el Sultán y una región potencialmente hostil a su poder. A estos argumentos hay que unir algunos hechos, como el del escasísimo prestigio de que gozaron los sultanes de Marruecos desde comienzos del siglo XX, el respaldo que ofrecieron las tribus del Rif a varios pretendientes que aspiraban al Sultanato -El Roghi, El Mizzián,...., como se verá más adelante-, o la repetida oposición de las *zawiyas* -lugares de peregrinación en los que se establecían *tariqas* u órdenes religiosas- a algunos sultanes[26]. Por decirlo de otra manera, a comienzos del siglo XX el Sultán podía ser respetado en el Rif, siempre que no intentara imponer su autoridad en aquél territorio. Algo parecido se podía decir, en mi opinión, de la mayor parte de su Imperio.

En el siguiente cuadro se resumen las características generales de las cabilas de la zona de influencia española, tal y como fueron recogidas por los primeros africanistas que se interesaron por la zona de influencia de España

---

[25]. C.E.R. PENNELL, en su tesis doctoral A Critical Investigation of the opposition of the Rifi Confederation led by Muhammed bin Abd Al-Karim al-Khattabi to Spanish Colonial Expansion 1920-1925 and its political and social background, (2 vols., Univ. of Leeds, 1979), llegó a señalar las expediciones militares del Sultán al Rif a comienzos del siglo XX como ejemplo de sujección a la autoridad del Mahjzén, cuando a mi modo de ver demuestran todo lo contrario (pp. 1-59).

[26]. Con respecto a la actuación de los sultanes a comienzos del siglo XX en Marruecos hay que recordar que el sultán Abd el Aziz colaboró con los franceses en la represión de los sucesos de Fez (1911); que su hermano Abd el Hafid no hizo nada por ayudar a los rifeños en 1909, cuando entraron en guerra con los españoles; que el mismo Abd el Aziz conspiró contra su hermano nada más ser nombrado aquél Sultán; que otro hermano de Abd el Hafid fue proclamado Sultán en Meknés y que aquél llamó a los franceses para que acabaran con él; y que la llegada del nuevo Sultán Yussef estuvo precedida por el nombramiento de otro sultán en el sur de Marruecos (Al-Hida).

en Marruecos[27]:

REGIÓN DEL RIF. ZONA ORIENTAL. MELILLA.

Aproximadamente: 12.000 kms. cuadrados. 450.000 habitantes. Descripción de este a oeste.

1. Cercanías de la plaza de Melilla (ár. *melilia*, rif. *Emrirt*).

- Cabila de Guelaya (*"La tribu del alcázar"*, ár. *qal'at*): 7.800 fusiles. Conjunto de cinco cabilas dispuestas en círculo en torno a Melilla, con un total de unos 50.000 habitantes de ascendencia bereber aunque con abundantes cruzamientos. Por lo general belicosos y díscolos, y dispuestos a tomar las armas contra el invasor. Territorio llano en su mayoría excepto en la proximidades del monte Gurugú (885 mts.), vecino a la ciudad de Melilla por el suroeste, y en otros lugares del interior, donde predominaban las alturas abruptas, pedregosas y con profundas barrancadas. Relativa riqueza agrícola de la región, por los escasos

---

[27]. Para la elaboración del cuadro se han utilizado las obras de Ricardo DONOSO CORTÉS, Estudio geográfico militar sobre la zona española (Madrid, 1913); Sabas DE ALFARO Y ZARABOZO, Geografía de Marruecos y posesiones españolas del norte de África, (Toledo, 1919); Antonio VERA SALAS, El Rif oriental, (Melilla, 1918); Jose Antonio de SANGRÓNIZ, Marruecos. Sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas (Madrid, 1921). También resulta interesante el estudio que realizó Francisco TRIVIÑO VALDIVIA, coronel médico de Sanidad Militar, sobre la zona ocupada del territorio asignado a España, Del Marruecos español. Notas políticas, militares, financieras, agrícolas, de comerio e industria, estadísticas y cuadros de vida y costumbres (s.l., 1920). Los primeros estudios realizados sobre la zona próxima a las plazas españolas datan aproximadamente de 1880. En 1923, Jean DU TAILLIS, periodista francés, publicó Le nouveau Maroc, obra en la que se contenían interesantes datos sobre la población del Rif español. Véase el mapa 1 para la localización de las cabilas.

wadis que la recorrían[28].

Beni Sicar: en la península al norte de Melilla, llamada Tres Forcas. Zona muy cultivada.

Beni Bu Gafar: en los alrededores del Gurugú, hacia el oeste, separado de Melilla por el monte.

Beni Sidel: La más alejada de Melilla, al suroeste del Gurugú.

Mazuza: la más cercana a la plaza, bordeando el Gurugú por el sureste.

Beni Bu Ifrur (*"Hijos del señor huído"*): al sur del monte. En esta cabila se encontraban importantes yacimientos de hierro y plomo que comenzarían a explotarse en 1907. Se encontraba en ella el monte Uixán, muy rico en mineral de hierro, y la llanura del Garet, de una gran riqueza agrícola.

- Cabila de Quebdana (rif. *Ixebdanen, "La valerosa"*): 2.400 fusiles[29].

---

[28]. Sobre todas las cabilas de Guelaya existen datos interesantes en la obra de Henk DRIESSSEN, On the Spanish..., pp. 65-120. Sobre el predominio de las razas bereber o árabe en las cabilas del protectorado español existe abundante información en la bibliografía citada (Coon, Seddon, Hart, Jamous,...). Como conclusión general puede decirse que la mayoría del territorio del Imperio se encontraba en un estado de arabización bastante avanzado, aunque aún existían cabilas que mantenían -sobre todo en las regiones montañosas del interior-, el predominio de la raza bereber. Al igual que la pretendida sumisión o insumisión del territorio al Mahjzén, el asunto del predominio de las razas en el Imperio ha sido también objeto de discusión. Algunos autores defendieron la radical diferencia entre las razas bereber y árabe, y el contraste entre el pacifismo y la tendencia a la sumisión de las cabilas más arabizadas frente a la rebeldía y a la hostilidad de las que conservaban un componente bereber mayoritario (Robert MONTAGNE, Revolution au Maroc, París, 1954). Otros, por el contrario, más cercanos a la creencia de un Imperio marroquí unido antes de la llegada del colonialismo occidental, parecen creer en la convivencia y compenetración pacífica de ambas razas (Abdelmajid BENJELLOUN, Approches du colonialisme espagnol et du movement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc Khalifien, [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988).

[29]. Los fusiles de que disponían las cabilas provenían en su mayoría del contrabando de los sobrantes de los parques de armas europeos. Solían llegar cargamentos clandestinos a los principales puertos de Marruecos y Argelia (Tánger, Melilla, Port Say, Orán...), que después eran vendidos en los zocos y mercados del interior. Existían algunas cabilas, como Senhaya, donde se fabricaban armas de fuego (C.E.R. PENNELL, A critical investigation..., p. 98 y ss).

Situada entre Melilla y la zona francesa, por el litoral, al sur de la ciudad. Unos 25.000 habitantes en su mayoría de ascendencia bereber, con algún cruzamiento árabe. La mayoría del territorio era llano, aunque de escaso valor agrícola. Algunos cultivos en las cercanías del Muluya, que cruzaba la cabila por el sur. Cerca de su extremo oriental se encontraban las islas Chafarinas.

2. De Melilla al río Kert (ár., *Wad kert*).

- Cabila de Ulad Settut (*"Los hijos de una cautiva"*): 600 fusiles. Hacia el sur, en el límite con la zona francesa. Unos 4.000 habitantes, árabes en su mayoría con algún cruzamiento bereber. Nomadismo continuo por la pobreza del suelo. Pastoreo y ganados. Cría del ganado lanar, caballar y del camello, y continua movilidad de sus aduares. Escasos cultivos de vida estacional. Ausencia de *wadis*.

- Cabila de Beni Bu Yahi (*"Los hijos del padre de Juan"*): 6.500 fusiles. También hacia el sur, pegada a la anterior, en el límite con la zona francesa. Una de las cabilas más extensas de la zona española. Unos 45.000 habitantes de raza bereber con algún cruzamiento árabe. Cruzada por ríos (Mesun) y montes. Nomadismo y sedentarismo alternos en razón de la fertilidad de la tierra. En la meseta del Garet se encontraba la región más rica, mientras que en las llanuras del interior predominaba el pastoreo y la cría del ganado. Tradición de buenos jinetes.

3. Del río Kert al río Nekor (inicio del Rif. Altura media 1500-1700 mts. Territorio en su mayoría *"Blad es Siba"*[30]. Predominio raza bereber).

---

[30]. Véase el apartado *Blad el Mahjzen* y *Blad es Siba* para las consideraciones sobre estas cabilas.

- Cabila de Beni Said (*"Los hijos del feliz"*, ár. *sa'id*): 4.000 fusiles. En el litoral. 25.000 habitantes de raza bereber, reacios a cualquier presencia extranjera. El monte Mauro (591 mts.), se situaba en el centro de la cabila. Costas muy acidentadas y riqueza agrícola relativa, a pesar de estar surcada por algunos *uadis*.

- Cabila de Tensamán (*"Fuego y agua"*, rif. *zimessi*, *aman*): 3.400 fusiles. También en el litoral, cercana a la anterior. Unos 24.000 habitantes. Fertilidad enorme en sus tierras, surcadas por el río Amekrán y varios *uadis*. Quizá la más rica de este grupo de cabilas, con poblados de señalada importancia.

- Cabila de Beni Ulixek (*"Los hijos del relincho"*): 2.200 fusiles. Más retirada del litoral. Unos 12.000 habitantes dedicados a la agricultura. Parte de la cabila era montañosa, sobre todo hacia el sur, y en el resto, en las tierras bajas, abundaban jardines y huertas y también cereales.

- Cabila de Beni Tuzin (*"Los hijos del peso"*): 5.000 fusiles. Región montañosa, en el interior, de espesos bosques y unos 30.000 habitantes. Los valles de las montañas ofrecían buenas oportunidades para la agricultura. En esta cabila se encontraba el poblado de Tafersit, donde tenía lugar uno de los mercados más concurridos del Rif. Algunos autores consideraban el territorio de Tafersit independiente de Beni Tuzin, por sus diferencias agrícolas y de entorno (3.000 habitantes).

- Cabila de M'Talza (*"Los hijos del país invadido"*): 10.500 fusiles. La más extensa, en el límite con la zona francesa. Tradición de grandes jinetes muy propicios a las "razzias" y al robo, con mucho armamento. Unos 60.000

habitantes, repartidos en regiones de pastoreo y regiones de cultivos agrícolas. En las primeras predominaba la cría de ganado y el nomadismo, y en las segundas las hortalizas, la fruta y los cereales. Díscolos, belicosos y muy propicios al robo.

- Cabila de Gueznaia: 6.500 fusiles. Terreno enormemente quebrado, de gran altura y mucha vegetación. Espesos bosques. Nacimiento de muchos ríos (*wad Kert*, *wad Mesun*) y gran fertilidad en los valles, muy profundos. Unos 45.000 habitantes de raza bereber, sedentarios, vivían en esta cabila, más inclinados al merodeo que al trabajo agrícola. En ella se encontraba el importante zoco el Jemis (lit. "zoco del Jueves", ár. *suq al-Jamis*).

4. Del río Nekor al río Bades (región del Rif, *"Blad es Siba"*)[31].

- Cabila de Bocoya (*"Los intrépidos"*): 2.000 fusiles. Tierras muy pobres, pero con intensa actividad comercial. Unos 25.000 habitantes díscolos y belicosos, en el litoral. Constante agitación en la cabila por luchas

---

[31]. Una descripción de las características socioeconómicas de la región del Rif antes de la implantación del Protectorado se encuentra en David SEDDON, Moroccan Peasant..., (Kent, 1981). El esquema marxista que aplica el autor a las estructuras socioeconómicas del Rif desvirtúa, a mi modo de ver, buena parte de su contenido. Las primeras obras conocidas sobre el interior del Rif -una vez sucedido el desastre de Annual- llegaron de la mano de dos periodistas norteamericanos, Scott Mourier y Vincent Sheean. Éste último, corresponsal del Chicago Tribune en el norte de África, realizó en 1925 un viaje desde Taourirt (zona francesa) hasta Tánger. Un año más tarde publicó An American among the Riffi, que fue la obra a través de la cual el público norteamericano tuvo conocimiento de lo que ocurría en el Rif. Desgraciadamente, la obra es más un libro de viaje que un estudio sociológico. Habrá que esperar al sociólogo americano Carleton S. COON para contar con una extensa observación de las costumbres rifeñas (Carleton Stevens COON, Tribes of the Rif, Cambridge, 1931). Muy posteriormente, los trabajos de David Montgomery HART han contribuído a aumentar el conocimiento sobre las costumbres rifeñas en los comienzos de este siglo (David Montgomery HART, The Aith Waryaghar of the Morocan Rif. An Ethnography and History, Tucson, 1976). También resultan interesantes en este sentido la obra colectiva Ernest GALLNER and Charles MICAUD (eds.), Arabs and Berbers. From tribe to nation in North Africa, (London, 1973) y el trabajo de Raymond JAMOUS, Honneur et Baraka: les estructures sociales traditionelles dans le Rif, (Paris, 1981). La última palabra sobre los estudios antropológios del Rif parece haber sido dicha por Henk DRIESSEN, On the Spanish-Moroccan Frontier. A story in Ritual, Power and Ethnicity, (Oxford, 1992). Este autor recoge en su obra 5 cuestionarios repartidos por las autoridades militares de Melilla a las cabilas de Guelaya entre 1922 y 1926, encontrados en la Biblioteca Municipal de Melilla. De ellas extrae interesantes conclusiones sobre los modos de vida y costumbres de las cabilas del Rif (véase especialmente, pp. 65-120).

internas o con otras tribus. A pesar de la escasez de recursos, sus relaciones comerciales con la región próxima al peñón de Alhucemas eran muy intensas.

- Cabila de Beni Urriagel (*"Hijos del ogro"*): 6.000 fusiles. Unos 45.000 fieros y belicosos bereberes repartidos por tierras fertilísimas situadas más hacia el sur, que englobaban los valles del río Nekor y el río Guis. Abundante vegetación en toda la cabila, en cuya zona montañosa, situada al sur, se encontraban yacimientos de plomo. Su población más importante, Axdir, se encontraba muy cerca del Peñón de Alhuemas, y los cultivos florecían por todo el territorio.

5. Del río Bades a la zona occidental (cabilas en su mayoría desconocidas).

Litoral.

- Cabila de Beni Iteft (*"Los hijos confederados"*): 1.500 fusiles. De 10.000 a 12.000 habitantes repartidos en una pequeña cabila de suelo fértil y separada por un estrecho canal del Peñón de Vélez de la Gomera. Algunos *wadis* permitían la labor agrícola de hortalizas, frutales y cereales, que encontraban en el valle del Talembades su salida comercial.

- Cabila de Beni Bu Frah (*"Los hijos de la alegría"*, ár. *farah*): 500 fusiles. Tribu de apenas 7.000 bereberes dispersos por el valle del *wad* Yalek, fértil y que permitía el cultivo de árboles frutales.

- Cabila de Beni Gumil (*"Hijos del Gumil"*): 500 fusiles. Pequeña cabila de no más de 8.000 habitantes, instalada sobre el valle del *wad* Gumil, que daba nombre a la tribu. Pacíficos habitantes de raza bereber entregados

a tareas agrícolas en el fértil valle del río, en el que convivían con una pequeña colonia de judíos.

- Cabila de M'tiua el Bahar (*"La gran tribu del mar"*, rif. *erbahar*): 1.500 fusiles. Unos 14.000 habitantes repartidos por un territorio enormemente accidentado, sobre todo en el sudoeste, donde existían algunos yacimientos minerales. La mayoría de la población, agrícola como en toda la región del litoral, cultivaba las zonas bajas de los *wadis* que cruzaban las montañas e iban a desembocar al Mediterráneo.

- Zona occidental.

Interior (con el límite de la zona francesa). Región montañosa de difícil acceso.

- Cabila de Targuist (*"El país helado"*): 600 fusiles. Territorio salvaje poblado por unos 5.000 habitantes repartidos por los espesos bosques de la cabila, en la que se encontraban también huertas y frutales.

- Cabila de Zerketz (*"El país azul"*): 600 fusiles. Casi enclavada en la misma región montañosa que la de Targuist, aunque más fértil que la anterior e igualmente quebrada. Sus montañas ofrecían yacimientos de plomo, aluminio y azufre, y en uno de sus valles se encontraba el mercado más importante de toda la región: el zoco Targuist. Se encontraban en ella alrededor de 6.000 habitantes.

- Cabila de Beni Bunzar (*"Los hijos del portador de buenas noticias"*): 1.100 fusiles. También extraordinariamente quebrado el territorio de esta tribu (8.000 habitantes), cuya altitud media era superior a las

restantes. Quizá fuera la más impenetrable de todas por lo agreste del terreno, aunque sus pequeños valles eran extraordinariamente fértiles y permitían el cultivo en caseríos dispersos.

- Cabila de Beni Mezdui (*"Los hijos de la región de pinos"*): 500 fusiles. De una altitud tan elevada como la anterior, la cabila de Beni Mezdui se encontraba en la zona más alta de la cordillera del Rif, donde nacía el *wad* Uarga, uno de los ríos más caudalosos del protectorado francés. Su territorio era extraordinariamente quebrado, y estaba cubierto de bosques muy densos y de fértiles valles, en donde vivían 5.000 habitantes.

- Cabila de Beni Bexir (*"Los hijos del protector"*): 500 fusiles. Unos 9.000 habitantes enlavados en una región montañosa y agreste, como todas las del interior del territorio limítrofe con el protectorado francés. Permanecía inexplorada en 1904. En las estaciones frías permanecía cubierta de nieve en su mayoría.

- Zona occidental.

REGIÓN DE YEBALA. ZONA OCCIDENTAL. CEUTA[32].

Aproximadamente 9.000 kms. cuadrados. 500.000 habitantes.

1. Cercanías de Ceuta (ár., *Sebta*).

- Cabila de Anyera (*"La tierra secada"*): 5.000 fusiles. Entre Ceuta y

---

[32]. Para aspectos más concretos acerca de las condiciones de vida de las cabilas de la zona occidental, véase el libro colectivo GROUPE PLURIDISCIPLINAIRE D'ETUDE SUR LES JBALA, Jbala-Histoire et societé. Etudes sur le Maroc du Nord-ouest. (París, 1991).

Tánger. Unos 35.000 habitantes bereberes, con mucha arabización, hostiles a la presencia extranjera, aunque teóricamente sometidos al Sultán. Terreno muy montañoso, sobre todo por el sur, aunque muy fértil. Su dependencia religiosa estaba remitida al *"xerif"* (descendiente del Profeta) de la ciudad de Uazán, en zona francesa.

- Cabila de El Hauz: 3.000 fusiles. Entre Ceuta y Tetuán (ár. *tetauen*), unos 25.000 habitantes. Muy fértil su terreno, aunque también muy quebrado. Incluía la ciudad de Tetuán. Se consideraba también sometida al gobierno del Sultán. Entre la ciudad de Tetuán y los alrededores de la cabila fluía con abundancia el comercio.

- Cabila de Uad Ras (*"Ribera baja"*): 3.000 fusiles. Entre Tánger y Tetuán. Territorio muy quebrado, con unos 20.000 habitantes. Se encontraba en esta cabila el enclave de El Fondak, lugar de enorme importancia para la comunicación entre Tetuán y Tánger. Su dependencia religiosa estaba remitida a Sidi Abd el Salam, santón descendiente del Profeta cuya espiritualidad era conservada por sus descendientes directos en la cabila de Beni Arós. Sus habitantes, bereberes con mucha arabización, estaban sometidos al gobierno del Sultán a través del bajalato de Tánger, y comerciaban en su mayoría con Tetuán y dicha ciudad.

2. Cercanías de Tánger.

- Cabila de El Fahz (*"La jurisdicción de Tánger"*): 3.000 fusiles. 60.000 habitantes bereberes incluyendo la ciudad de Tánger, zona internacionalizada por los tratados. El terreno de la cabila era pantanoso y fértil, y su comercio con Tánger muy abundante.

- Cabila de Beni Mesuar (*"Los hijos del decorador"*): 1.000 fusiles. Territorio bastante quebrado en el que vivían unos 12.000 habitantes, al sur de la ciudad de Tánger. Su dependencia religiosa estaba remitida a los *"xorfa"* de Uazán, en zona francesa; y el Mahjzen la contaba entre las cabilas sometidas[33]. Dependía del bajalato de Tánger.

- Cabila de Yebel Hebib (*"La montaña del amigo"*): 1.100 fusiles. Situada también al sur de Tánger. Albergaba 10.000 habitantes, y estaba surcada por multitud de riachuelos que fertilizaban su paisaje. Su dependencia religiosa estaba remitida a Sidi Abd El Salam, y por tanto, a la cabila de Beni Arós. Figuraba como sometida al Mahjzén, en dependencia del bajalato de Tánger.

3. Litoral Atlántico (de norte a sur).

- Cabila de Garbia (*"La tribu occidental"*, ár. *garb*): 1.000 fusiles. Al sur de Tánger. Cabila en la que se encontraba la ciudad de Arcila (ár. *asilah*). Constituida enteramente por una llanura blanda con muchos pantanos en la que vivían 10.000 pacíficos habitantes.

- Cabila de Sahel (*"La tribu del litoral"*, ár. *sahil*): 900 fusiles. Al sur de Garbia. Abundantes dunas cuyo relativo valor agrícola daba lugar al nomadismo y pequeño comercio. Unos 9.000 habitantes bereberes muy arabizados vivían en esta cabila, en la que se encontraba un importante Zoco el Jemis (*"Zoco el jueves"*).

---

[33]. Plural de "xerif", descendiente del Profeta. Sobre la sumisión de las cabilas a la autoridad del Mahjzén, véase el apartado *Blad el Mahjzén y Blad es Siba*.

- Cabila de Jolot (*"Los indiscretos"*): 4.200 fusiles. En ella se encontraban las ciudades de Larache y Alcazarquivir. Limitaba al sur con la frontera francesa. Se trataba de una región fértil de unos 40.000 habitantes, atravesada por el Uad Lucus, y sometida desde antiguo al Sultán y su *Mahjzén*.

4. Litoral Mediterráneo (de oeste a este).

- Cabila de Beni Hosmar (*"Los hijos del rey"*): 2.500 fusiles. Aproximadamente 15.000 habitantes comunicativos e industriosos vivían en esta cabila, una de las más relacionadas comercialmente con la ciudad de Tetuán por su abundancia y variedad agrícola e incluso por su pequeña industria. Su religiosidad estaba remitida a los *"xorfa"* de Uazán.

- Cabila de Beni Said (*"Los hijos del feliz"*, no confundir con la de la región del Rif): 900 fusiles. Región rica habitada por unos 8.000 hombres dedicados en su mayoría al cultivo del olivo, la vid y los frutales.

- Cabila de Gomara (*"La tribu completa"*, ár. *kamala*): 6.300 fusiles. La más extensa de la zona. Unos 60.000 habitantes en una región erizada de montañas con anchos y fértiles valles. Servía de puente entre Yebala y el Rif. Sus habitantes vivían de la agricultura que se desarrollaba extensamente en sus *wadis*. Su riqueza forestal era extraordinaria, y en sus montañas se encontraban yacimientos de hierro, plomo, antimonio y sal. Su dependencia religiosa se remitía a los *xorfa* de la ciudad de Uazán, en zona francesa, y, políticamente, se consideraban independientes del Sultán.

- Zona oriental.

5. Interior.

Oeste.

- Cabila de Beni Ider (*"Los hijos de la espiga"*): 1.000 fusiles. Unos 10.000 habitantes repartidos por escabrosas y escarpadas estribaciones montañosas. Nominalmente servían al Mahjzén a través del bajalato de Tánger, pero, en realidad, eran independientes. Su religiosidad estaba remitida a la orden de Sidi Abd es Salam, en la cabila de Beni Arós.

- Cabila de Beni Arós (*"Los hijos del prometido"*): 1.000 fusiles. Enorme importancia de esta cabila por albergar a los jefes espirituales de muchas cabilas del territorio, entre otras Uad Ras, Yebel Hebib y Beni Hassan. Los descendientes de Sidi Abd El Salam, descendiente del Profeta y hombre tenido por santón, mantenían en esta cabila el fuego sagrado de su espiritualidad. Su territorio era quebrado, y en el vivían unos 10.000 habitantes dedicados a tareas agrícolas en su fertilísimo suelo. Absolutamente independiente del Mahjzén. Albergaba la montaña sagrada de Yebel Alam (2.000 mts).

Centro.

- Cabila de Beni Gorfet (*"Los hijos del lugar donde se marcha al paso"*): 1.100 fusiles, al sur de Beni Arós. Unos 12.000 habitantes teóricamente sometidos al gobierno del Sultán, excepto en la región montañosa situada al este de la cabila. En la región occidental, el terreno llano y fértil

se cultivaba por los hombres agrupados en grandes poblados.

- Cabila de Sumata (*"La tribu que se apoya sobre la montaña"*): 600 fusiles. También al sur de Beni Arós. Absolutamente quebrada y abrupta. Unos 6.000 habitantes. Absolutamente independiente del Mahjzén, al igual que Beni Arós. En sus dominios se encontraba la montaña sagrada de Yebel Bu Hasen (1.500 mts.), y la ciudad de Tazarut. Su especial configuración la hacían impenetrable para los extranjeros.

- Cabila de Beni Isef (*"Los hijos de Josue"*): 500 fusiles. Absolutamente independiente también. 5.000 habitantes al sur de Sumata, dedicados al cultivo de huerta y jardín en los numerosos riachuelos que atravesaban la región. Territorio quebrado y boscoso, de difícil acceso.

Este (límite con Gomara).

- Cabila de Beni Lait (*"Los hijos del león"*, ár. *labwat*): 700 fusiles. Unos 5.000 habitantes en esta pequeña cabila al oeste de Beni Arós, tan montañosa como aquella y con el mismo grado de independencia.

- Cabila de Beni Hassan (*"Los hijos de Hassán"*): 2.400 fusiles. Al este de la anterior. Independiente a toda autoridad y devota a la casa de Sidi Abd El Salam. Unos 20.000 habitantes de origen bereber se distribuían aisladamente por el quebrado y montañoso territorio de la cabila, extraordinariamente fértil, por otra parte. El Sultán la consideraba sometida a su *Mahjzén* a través del bajalato de Tánger.

- Cabila de El Ajmás (*"La tribu incompleta"*): 6.100 fusiles y 1.000

caballos. Al sur de la anterior, incluyendo la ciudad de Xauén (ár. *Xexauen*). Muy extensa y con más de 50.000 habitantes. Terreno muy quebrado, pero muy fértil. Enormemente independiente y con una antigua tradición religiosa. Sólo devota a sus propios santones.

Sur (limitando con la zona francesa, cabilas prácticamente desconocidas).

- Cabila de Ahl Sherif (*"La familia de Sherif el pródigo"*): 2.000 fusiles. Dividida en zona de montañas y de llanura -ambas igualmente fértiles-, albergaba a 22.000 habitantes de raza bereber, independientes al gobierno del Sultán (sobre todo en la montaña) y devotos a la casa de Sidi Abd el Salam.

- Cabila de Gzaua (*"La tribu militar"*, ár. *gzawa*): 2.900 fusiles. Aproximadamente 25.000 habitantes se encontraban repartidos en esta extensa cabila, surcada por estribaciones montañosas y amplios y fértiles valles. Era devota en su mayoría a la casa de Sidi Abd el Salam (cabila de Beni Arós).

- Cabila de Beni Ahmed es Surrak (*"Los hijos de Ahmed, los ladrones"*): 2.000 fusiles. Al igual que la anterior, la cabila de Beni Ahmed Es Sumak era montañosa y fértil. Estaba habitada por 20.000 habitantes, independientes al Mahjzén y devotos en su mayoría a la casa de Sidi Abd es Salam.

- Cabila de Beni Zarual (*"Los hijos de Zarual"*): 500 fusiles. Dividida en una zona montañosa y otra de llanura, la cabila de Beni Zarual albergaba unos 50.000 habitantes repartidos en grandes poblados en el interior y

dedicados a trabajos agrícolas en un marco de espléndida vegetación. Se consideraba devota en su mayoría a la cabila de Beni Arós (casa de Sidi Abd el Salam) y, como las anteriores, era independiente a la autoridad del Sultán.

- Cabila de Mitua el Yebel (*"La gran tribu del monte"*): 3.100 fusiles. De relieve más variado que las anteriores, estaba habitada por 28.000 bereberes independientes del *Mahjzén* y dedicados a labores agrícolas.

- Cabila de Fenasa (*"Los vaqueros"*): 600 fusiles. Inmersa en un verdadero laberinto de montañas, en el que 5.000 habitantes mantenían sus tradiciones agrícolas, y eran independeientes a cualquier injerencia extranjera.

- Cabila de Marnisa (*"Los perturbadores"*): 1.500 fusiles. Tribu enormemente belicosa y salvaje, dediada en su mayoría al robo y al saqueo, compuesta por 15.000 habitantes desperdigados por un territorio montañoso y sólo devota de sus propios santones.

- Cabila de Quetama (*"La discreta"*): 2.800 fusiles. Cabila situada en zona de alta montaña, muy fértil y de extremados rigores invernales. unos 28.000 bereberes.

- Cabila de Beni Bu Selama (*"Los hijos de aquél que goza de salud eterna"*): 500 fusiles. Unos 4.500 habitantes vivían de la agricultura y el merodeo en un relieve enormemente montañoso.

- Zona oriental.

La riqueza de la zona de influencia encomendada a España resultaba escasa sobre todo si se la comparaba con la de la zona francesa. En el Rif apenas existían algunos yacimientos mineros de mediana importancia, y las regiones más ricas y fértiles del interior escapaban por completo al dominio del Sultán. En Yebala, las posibilidades de aprovechamiento eran mayores, aunque el acceso a las tierras resultaba dificultoso por la complejidad del derecho musulmán[34]. El comercio entre las ciudades parecía ser la principal fuente de prosperidad en aquella región. A pesar de los entusiasmos de los primeros africanistas que visitaron la franja de influencia reservada a España[35], evidentemente no era mucho lo que cabía esperar de la misma en cuanto a su riqueza material[36].

La región oriental de la zona de influencia española presentaba, como ya se dijo, entre otras inconveniencias, la de la presencia de un conjunto de tribus belicosas y hostiles a la penetración extranjera situadas en el área

---

[34]. La bibliografía sobre el derecho y las tradiciones musulmanas es extensísima. Los primeros africanistas españoles del siglo XX no descuidaron esta faceta del carácter marroquí. Véase, a modo de ejemplo, Eduardo de LEÓN Y RAMOS, Marruecos. Su suelo, su población y su derecho, (Madrid, 1915) y Antonio CASAR OLAVARRIETA, Blad el Mahzen y Blad es Siba, (Orense, 1924). Algunos trabajos posteriores, como los de Emilio Blanco Izaga -en los que se contenían fuentes primarias del derecho musulmán- han servido recientemente de base a algunos estudios del antropólogo norteamericano David Hart (Véase Emilio BLANCO IZAGA, El Rif, Melilla, 1931; y David Montgomery HART, "De <<Ripublik>> a <<Republique>>. Les institutions socio-politiques rifaines et les reformes d'Abd el Krim", en Abd el Krim et la republique du Rif, París, 1976, pp. 33-45). Recientemente, David HART ha prologado y anotado una nueva edición de la obra de Blanco Izaga, publicada en Melilla en 1995.

[35]. Véase la obra de Francisco de A. CABRERA: Colonización agrícola (Melilla, 1918) o la Exposición elevada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre la necesidad de ampliar y mejorar las líneas de comercio marítimo entre España, Marruecos y Canarias por los centros Comerciales Hispanomarroquíes (Madrid, 1920).

[36]. R.C. Pennell, en su estudio sobre la formación de la República del Rif, afirma que las esperanzas de riqueza que se volcaron sobre el protectorado español resultaron vanas porque la mayoría de ellas se basaban en las descripciones realizadas por los oficiales que participaron en la campaña de 1859-1860, que resultaron ser inexactas en la mayoría de los casos (A Country with a Government and a Flag. The Rif war in Moroco, 1921-1926, (Londres, 1986), p. 22 y ss.). Algunos años antes, el mismo autor achacaba al empeño africanista oficial la distorsión de algunos datos sobre la riqueza agrícola y mineral del Rif (A Critical Investigation of the opposition of the Riffi confederation led by Muhammad bin 'Abd Al-Karim al-Khattabi to Spanish Colonial Expansion, 1920-1925 and its political and social background, 2 vols., Leeds, 1979). Víctor Morales Lezcano ha demostrado cómo a lo largo de la llamada "década de penetración pacífica" (1900-1909), las corporaciones y firmas españolas no consiguieron levantar la atonía comercial de la zona delimitada por el tratado de 1904, a pesar del apoyo estatal, de las subvenciones y primas a la exportación y de la inversión de capitales peninsulares ("La aventura comercial", Historia 16, nro. extra IX, abril 1979, pp. 17-26).

geográfica más impenetrable del territorio (las montañas del Rif), y rebeldes ante cualquier autoridad extraña, ya fuera la del Sultán -a la que nunca en realidad habían estado sometidas- o, en este caso, a la de una nación extranjera.

Los modos de vida y costumbres de estas cabilas, y en especial de la tribu más rebelde de las mismas, la de Beni Urriagel, fueron estudiados por los africanistas españoles que visitaron la región rifeña[37]. Sus descripciones ayudan a comprender las dificultades que encontraría España para desenvolver su acción tutelar sobre el territorio, especialmente al aproximarse a las montañas del Rif. Bastan dos ejemplos. Víctor Ruiz Albéniz, *"el Tebib Arrumi"* ("el médico cristiano"), sin duda el más instruído de los africanistas españoles en los hábitos y costumbres de las tribus marroquíes, describía así a los rifeños en los artículos que escribió en 1921:

> "La tierra es árida, abrupta y estéril. La sequedad de la atmósfera abrasa los campos, pero en cambio la raza es prolífica. Y he aquí el conflicto en un país donde se pasan muchos trabajos por no trabajar. El rifeño, por todas estas causas, se arroja al robo con pasión. (...)[38].
>
> La mayoría de las guerras o de los movimientos de guerrilla que perpetuamente reproduce, los inspira, más que el fanatismo y la xenofobia, la esperanza de botín, apoderarse de algo, fusil, ropas, vituallas, caballerías, dinero, he aquí el motor más fuerte de sus acciones bélicas (...)[39].
>
> Se exaltan fácilmente, juran, prometen amistad con la misma rapidez vertiginosa que faltan a su palabra, olvidan y traicionan. Yo creo que en ninguna parte del planeta es más fácil encontrar tan gran número de gentes dispuestas a traicionar como en el Rif.[40] (...)
>
> Para ellos sólo la fuerza merece respeto, porque es fatal, inapelable, inevitable. (...) en el momento que advierta que él ya no es el más débil, tratará de imponerse a su

---

[37]. Entre ellos José ZULUETA Y GOMIS, Impresiones del Rif (Barcelona, 1916), y Antonio VERA SALAS, El Rif oriental (Melilla, 1918).

[38]. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, España en el Rif, (Melilla, 1994; 1ª ed., 1921), p 171.

[39]. Íd., p. 173.

[40]. Ibíd., p. 174.

dominador y romper sus cadenas"[41].

En 1932, un Alto Mando del Ejército español, el general Goded, describía así las cualidades guerreras de esta tribu:

> "El rifeño (...) es montañés, fuerte, ágil, guerrero por naturaleza y por tradición, acostumbrado al uso del fusil y al imperio de la violencia desde niño. (...)
>
> En el terreno caótico del Rif (...), que parece expresamente hecho para la guerra de guerrilleros, el montañés marroquí aplica de modo maravillosos sus cualidades nativas: golpe de vista, resistencia, sobriedad, acometividad, fluidez, movilidad. (...)
>
> Es enemigo acometedor (...); ama extraordinariamente el combate individual, y en él *es muy peligroso (...) Lleva, efectivamente, sus abastecimientos en la capucha de su chilaba* (...) Es ardiente e impulsivo (...). Es enemigo de enorme ligereza y movilidad"[42].

Además de todas estas dificultades potenciales, el territorio otorgado a España por los acuerdos internacionales quebrantaba con sus límites la unidad de muchas tribus y cabilas, que resultaban de este modo artificialmente separadas[43].

En definitiva, por la Declaración y el Convenio Hispanofrancés de 1904, España se comprometía a proporcionar los medios necesarios para el desarrollo de la región que se le asignaba, y a respetar la integridad e independencia del Imperio marroquí, conservando el derecho de intervención y posesión en caso de desaparición de la soberanía del Sultán. A pesar de que con la firma del acuerdo España se reintegraba en el tradicional ámbito europeo de relaciones internacionales y salvaguardaba sus posesiones africanas en caso de conflicto franco-británico, el carácter subordinado de su posición quedaba claramente manifestado en el modo con que se había llegado al mismo:

---

[41]. ~~Ibíd.~~, p. 176.

[42]. Eduardo GODED LLOPIS, Marruecos. Las etapas de la pacificación (Madrid, 1932), pp. 45-47. La configuración topográfica del Rif sería también estudiada algunos años después de los sucesos de 1921. Véase Ramón CHARCA VILLASEÑOR, El Rif: apuntes para su estudio (Toledo, 1930). Las costumbres rifeñas son hoy mejor conocidas gracias, sobre todo, a los trabajos de C.R.R Pennell y de David Montgomery Hart.

[43]. Cosa que C.R. Pennell achaca al desconocimiento de la geografía y de los usos y costumbres marroquíes por parte de los autores de la partición del territorio (A Country with a Government and a Flag..., p. 22 y ss.).

"La suerte estaba echada para España -afirma Jose Manuel Allendesalazar-, que había deseado durante años que nada cambiase en Marruecos y que ahora tenía que actuar allí en virtud de una decisión concertada en principio sin su participación"[44].

Sin embargo, es posible que no existiera otra salida digna para la política española del momento:

"A España se la presentarán -ha recordado recientemente Jose María Jover Zamora-, una vez conclusa la negociación anglofrancesa, las bases de un acuerdo, frente a cuyo articulado España no tenía realmente otra alternativa que la aceptación, ya que la negativa a esta última no conllevaba el mantenimiento del statu quo marroquí; sino la muy posible adjudicación de la <<esfera de influencia>> que le había sido atribuída, a una de las 2 potencias signatarias, o quizá un reparto entre ambas, lo que en todo caso hubiera supuesto un empeoramiento de la posición española en el mar de Alborán"[45].

b) La crisis del Imperio marroquí. El dominio del territorio.

Pocos autores discuten que, a comienzos del siglo XX, la desintegración política del Imperio marroquí era una realidad evidente[46]. En torno a 1900 comenzaron a ponerse de manifiesto la anarquía y descomposición del país y la debilidad de la autoridad del Sultán sobre extensas regiones del territorio. En realidad, hasta 1894, fecha de la muerte del Sultán Muley Hassan, la situación política del territorio se había mantenido con cierta estabilidad, en un *statu quo* que las potencias europeas se habían comprometido a respetar en el tratado de Madrid (1880). Sin embargo, varios factores se reunieron para

---

[44]. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909 (Madrid, 1990), p. 151.

[45]. Jose María JOVER ZAMORA, "Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII", en Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, p. CIX).

[46]. Una de las visiónes "colonialistas" más recientes de la crisis del Imperio marroquí se encuentra en los estudios de Frederick V. PARSONS, The origins of the Moroccan Question, 1880-1900, (London, 1976). Frente a sus conclusiones, Mohamed Lahbabi afirmó hace algunos años que lo que llevó a las potencias europeas a intervenir colonialmente en Marruecos no fue la pretendida inestabilidad del gobierno del Mahjzén, sino, por el contrario, su previsible pujanza (Mohamed LAHBABI, Le Gouvernement marocain a l'aube de XXe siecle, Casablanca, 1975, p. 194). Germain AYACHE (Les origins de la guerre du Rif, París, 1981) y Mª Rosa de MADARIAGA (L'Espagne et le Rif. Pénêtration coloniale et résistances locales (1909-1921), Thèse de Doctorat, París, 1987) han afirmado con posterioridad, en ese mismo sentido, que la llamada "crisis del Imperio marroquí" fue tan sólo un pretexto legitimador para la intervención europea, y no una realidad.

debilitar la autoridad del Sultán y para legitimar la intervención de las potencias occidentales en el Imperio marroquí.

El primero de ellos fue la muerte, en 1900, del Gran Visir del Sultán, Abd Hamed, hombre de indudables dotes de gobierno cuya sabia dirección había permitido al imperio navegar por entre las complicadas aguas de la política internacional de finales del siglo XIX. El segundo fue la fascinación del nuevo Sultán, Ben Aziz -hijo de Muley Hassán-, por los adelantos y las costumbres europeas y su escasa habilidad para el gobierno del Imperio. Ben Aziz asumió la dirección del Imperio en 1900, al alcanzar su mayoría de edad. El tercer factor importante fue la rebelión iniciada en 1901 por un pretendiente al Sultanato llamado el Roghi, que se hizo pasar por hermano del Sultán Muley Hassan -padre de Ben Aziz- para reclamar sus derechos a la Corona, y que promovió intensas agitaciones por todo el Imperio. Finalmente, las aspiraciones al trono del hermano del Sultán -llamado Muley Hafid-, que se rebeló contra él en 1907, acabaron de configurar una situación de profunda inestabilidad. Todas esas circunstancias habían debilitado enormemente la estabilidad política de la región, atrayendo sobre ella, como ya se ha indicado, las miradas de las potencias europeas. Es necesario preguntarse, por otra parte -como han hecho muchos autores en nuestros días-, hasta qué punto las mismas potencias europeas habían intervenido en tal proceso de desintegración[47].

---

[47]. Mohamed LAROUI ha responsabilizado a las potencias occidentales de haber desencadenado con su intervención los movimientos disgregadores que al mismo tiempo servían para justificarla:

> "*Le système marocain* -ha afirmado recientemente-, *avec sa base matérielle, son agencement interne, sa culture, pouvait difficilement réagir à une pression extérieure massive d'une manière positive et coordonée*". (Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912). Casablanca, 1993, p. 415).

Del mismo parecer es M'hammad BENABOUD en "Reflections on the origins of the war of the Rif", Revue d'histoire Maghrebine, nros. 27-28, décembre 1982, pp. 371-380.

Otros autores tampoco han eximido a las potencias occidentales de responsabilidades en aquella situación, bien a través de un cerco diplomático, bien a través de una arrogante acción política, bien a través de una creciente intervención económica. La expresión "cerco diplomático de Europa" ha sido utilizada por Víctor MORALES LEZCANO para reflejar la situación sufrida por

El reparto de zonas de influencia entre Francia y España -oficialmente requerido por el propio Sultán para salvaguardar su imperio-, no alteró de manera determinante tal estado de cosas. En las cláusulas del tratado de 1904, ambas naciones se comprometían en principio a sostener la autoridad del Sultán en sus zonas de influencia y a extenderla en aquellos territorios que no fuera reconocida, pero sin que ello pareciera implicar acciones militares de envergadura.

La rebelión iniciada por El Roghi Bu Hamara, de la que se habló anteriormente, había tenido como escenario la ciudad de Taza, perteneciente desde 1904 a la zona de influencia francesa, pero sus consecuencias se habían dejado notar en todo el Imperio; también en las cercanías de Melilla, en la región del Rif, donde el cabecilla se trasladó en 1905 tras ser expulsado de la zona francesa[48].

La conferencia de Algeciras, celebrada en 1906, ratificó a los ojos de la mayoría de las potencias europeas la posición privilegiada de España y Francia en Marruecos, reconociendo a ambas los mismos derechos y deberes en el norte de África. Al igual que con los tratados de 1904, la conferencia, pese a su solemnidad, pasó desapercibida para la opinión pública española, y sirvió al Gobierno de la nación, encabezado por Moret, para reafirmar su

---

el Imperio marroquí con respecto a las potencias occidentales durante el período 1880-1912. (Véase España y el norte de África. El Protectorado en Marruecos, 1912-1956, UNED, Madrid, 1984. Véase también del mismo autor, "Orígenes contemporáneos del nacionalismo marroquí", Awraq, nro. 2, 1979, p. 123-135). Algunos años antes Edmund BURKE III ya había defendido que la crisis de la vieja sociedad marroquí se había debido a su incorporación a la esfera europea y a la cada vez mayor participación de Europa en los asuntos marroquíes (Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial Protest and Resistance, 1860-1912, Chicago, 1976). En esa misma línea, y más recientemente, C.R. PENNELL ha considerado que el crecimiento espectacular del comercio con Marruecos a finales del siglo XIX incrementó enormemente la deuda del Imperio en los bancos europeos, reforzando su dependencia económica con respecto a Europa y propiciando el cada vez más acusado poder de los consulados europeos en la vida política de Marruecos (A country with a Government and a Flag. The Rif War in Morocco, 1921-1926, Londres, 1986, pp. 9-10). Cree, asimismo, este autor inglés, que los sultanes apenas pudieron oponerse a esa presión europea en el período 1859-1902, aunque no dejaran de intentarlo, y que ya habían iniciado reformas antes de la llegada del colonialismo europeo (A Critical Investigation..., p. 13 y ss.).

[48]. Para una semblanza del caudillo rebelde, véase Eduardo MALDONADO, El Roqui (Tetuán, 1949), y los interesantes comentarios de Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española..., (Madrid, 1990).

preferencia por la *"opción sobre la obligación"* en tierras marroquíes[49].

Buena prueba de ello fue la neutralidad mantenida por España durante los enfrentamientos entre los partidarios de El Roghi Bu Hamara y las *mehallas* (tropas) del Sultán en la región del Rif a lo largo de los años siguientes, a pesar de los compromisos adquiridos en 1904[50].

La conferencia de Algeciras, a pesar de celebrarse en España y de constituir un éxito para la diplomacia de Madrid, no dejó dudas acerca del diferente carácter con que España y Francia se enfrentaban a la colonización marroquí:

> "Para conseguir admisión en el club europeo -afirma con ironía Víctor Morales Lezcano-, donde se ventilaban las grandes negociaciones de la diplomacia continental, España había tenido que aceptar la <<inferioridad>> de sus condiciones y la

---

[49]. Véase la obra de Eduardo CABALLERO DE PUGA, España y Marruecos. Ayer, hoy y mañana (Madrid, 1921), sobre la escasa repercusión de estos hechos.

Tras el desastre colonial de 1898, los caracteres del africanismo español, comenzarían a revestirse de cierto pragmatismo al compás de los acuerdos internacionales sobre el futuro del continente africano en lo que Víctor Morales Lezcano ha llamado *"una edición <<civilizada>> y paralela del pequeño colonialismo español posnoventayochista"* ("La aventura económica", Historia 16, nro. extra IX, abril, 1979, pp. 17-26). La amarga experiencia colonial y la reinserción de España en las coordenadas europeas vinieron acompañadas por un progresivo interés por la zona de influencia asignada a España en el norte del Imperio marroquí. Dicho interés estaba centrado fundamentalmente en las posibilidades económicas y comerciales del territorio, y cristalizó en lo que unánimemente se ha denominado *"década de penetración pacífica"*, que algunos autores extienden desde comienzos de siglo hasta 1909 (campaña de Melilla) y otros hasta 1912 (firma del tratado de Protectorado). Con ella quedaría definitivamente consolidado el giro del difuso africanismo ochocentista español hacia la nueva tendencia política y económica del marroquismo. A partir de entonces comenzarían a celebrarse los primeros congresos africanistas (I Congreso Africanista, Madrid, 1907; II Congreso Africanista, Barcelona, 1908; III Congreso Africanista, Valencia, 1909; IV Congreso Africanista, Madrid, 1910), y vieron la luz las primeras publicaciones acerca de la actuación colonial española (España en África, 1906; Publicaciones de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes; África española, 1913; España Colonizadora, 1915,...). Multitud de autores se volcaron entonces sobre las posibilidades del territorio marroquí, y se publicaron también obras acerca de la conciencia africanista española (Dionisio PÉREZ, El marroquismo en España, Madrid, 1906).

La expresión *"década de penetración pacífica"* fue acuñada por Víctor MORALES LEZCANO en su obra El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), (Madrid, 1976). Su duración se sitúa entre los años 1900 y 1909. El profesor JOVER, como recuerda Juan Carlos PEREIRA, considera la etapa de 1902 a 1912 como de *"negociación"*, frente a la anterior etapa de *"africanismo romántico"* (op. cit., pp. 149 y ss.).

[50]. Hasta tal punto se hizo bandera de la neutralidad que varias compañías mineras españolas entraron en contactos con El Roghi para que les garantizara la explotación de varios yacimientos situados en los territorios dominados por el cabecilla rebelde en las cercanías de Melilla. En 1907 consiguieron su objetivo. Véanse a este respecto los artículos de Víctor MORALES LEZCANO, "Las Minas del Rif y el capital financiero Peninsular (1906-1930)", Moneda y Crédito, nro. 135, diciembre 1975, pp. 61-79; y Jose Aurelio GUTIÉRREZ DE LA PAZ, "La explotación de minas de hierro en el Rif", De economía, nro. 16, nov-dic. 1951, pp. 428-446.

<<superioridad>> de las de sus concurrentes"[51].

Los acuerdos alcanzados en la conferencia, relativos en su mayoría a cuestiones comerciales y administrativas (organización de la Policía, vigilancia y represión del contrabando de armas, impuestos y creación de nuevas rentas, aduanas, servicios y obras públicas, concesión de un Banco de Estado), se vieron completados con arreglos posteriores entre Inglaterra, Francia y España (entrevista de Cartagena entre Alfonso XIII y Eduardo VII, firma y canje de notas del 16 de mayo 1907) por los cuales Francia y España se comprometían a no ceder ninguna de sus posesiones; Inglaterra obtenía de España la renuncia a Gibraltar; Francia garantizaba sus relaciones con África del norte en caso de conflicto y España quedaba reconocida como una potencia mediterránea[52]. En la conferencia de Algeciras, las aspiraciones francesas de mantener una posición hegemónica en el norte de África triunfaron sobre las pretensiones alemanas de internacionalizar la cuestión marroquí. España acabaría pagando, años después, las consecuencias de la rivalidad francoalemana en el norte de África[53]. Sin embargo, y en un primer momento, completó con los acuerdos de 1907 su viraje desde el aislacionismo de 1898 hacia el nuevo marco de relaciones europeas[54].

En 1908, y en una aparente tregua entre el Ejército imperial y las partidas armadas del pretendiente El Roghi -ocasionada por la retirada de las

---

[51]. Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo, Embajador..., p. 104.

[52]. Véase Juan Carlos PEREIRA, Introducción al estudio..., p. 152. El acta general de la Conferencia Internacional de Algeciras (Algeciras, 7 de abril de 1906) se encuentra en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Pedro Antonio MARTÍNEZ-LILLO, Documentos básicos..., pp. 143-164.

[53]. Véase capítulo 2. No se olvide que el resultado final de la Conferencia de Algeciras fue la aprobación del Acta de Algeciras, que, como tal, tenía menos fuerza que un convenio internacional.

[54]. Así lo considera Jose María JOVER ZAMORA, op. cit., pp. XXV-CLXXX.

tropas del Sultán de la región del Rif- el general Marina, gobernador militar de la plaza de Melilla, se decidió a mejorar la defensa de la misma ocupando un brazo de tierra cercano y conocido con el nombre de la Restinga, que dejaba también bajo directo control español la bahía delimitada por el mismo, Mar Chica)[55]. Esta primera expansión de la autoridad militar de Melilla por la zona de influencia española no fue mal recibida por los naturales del territorio, sino más bien al contrario. Las tribus situadas al otro lado de la bahía (cabila de Quebdana), partidarias en su mayoría del Sultán Abd El Aziz y que habían quedado desprotegidas tras la marcha de sus tropas y a expensas de nuevos ataques de El Roghi, pidieron acogerse a la protección de España y encarecieron al gobernador militar de Melilla el envío de un destacamento militar que sirviera de protección contra sus posibles represalias. El general Marina accedió a ello, y situó un retén de fuerzas españolas en el límite suroriental del territorio recién ocupado. A partir de entonces el litoral oriental de Melilla quedó asegurado. La ocupación de la Restinga, como ha hecho notar Jose Manuel Allendesalazar, también obedecía a móviles estratégicos, como el control de la zona donde debían construirse los ferrocarriles mineros, la eliminación de la posibilidad de comercio de la zona por mar si no era a través de Melilla, la seguridad de las islas Chafarinas y la cercanía a la desembocadura del Muluya en el límite con la zona francesa[56]. A pesar de todo, su ejecución fue pacífica y bien recibida por los naturales del territorio.

Las circunstancias, sin embargo, siguieron complicándose para España. Las asechanzas de El Roghi en el interior de la región del Rif, acabaron por provocar la rebelión de algunas tribus belicosas en su contra. La revuelta

---

[55]. Un juicio general sobre la labor del general Marina en estos años se encuentra en Luis Antón del OLMET, El general Marina (Madrid, 1916).

[56]. La diplomacia española..., p. 147.

alcanzó proporciones inquietantes cuando, tras una desafortunada actuación en la cabila de Beni Urriagel, El Roghi se batió en retirada hacia la zona francesa, sublevándose las tribus a medida que cruzaba su territorio.

La marcha de El Roghi, en lugar de pacificar el territorio, dejó tras de sí un estado latente de rivalidad entre las tribus aún afectas a su causa y las que lo habían puesto en fuga. La mayoría de las que lo habían rechazado, sin embargo, no reconocían tampoco al legítimo Sultán Abd El Aziz. Nada bueno podía esperarse de todo ello para la estabilidad de la zona de influencia española[57].

Algunos autores, entonces y ahora, opinan que el primer gran error que cometió España en su zona de influencia en Marruecos fue el de no entenderse directamente con El Roghi, personaje de prestigio entre muchas de las cabilas próximas a Melilla, para servirse de él en la penetración pacífica por el territorio[58]. Aparte de que de la relación con El Roghi sólo cabía esperar complicaciones que las orientaciones del Gobierno distaban mucho de desear, no hay que olvidar que El Roghi representaba un poder enfrentado a la autoridad imperial, y que España, en la conferencia de Algeciras, había

---

[57]. Algunos autores, como C.E.R. PENNELL, han creído ver en El Roghi un ejemplo de resistencia marroquí ante el colonialismo europeo, una vez consumado el desprestigio del Sultán a manos de las potencias occidentales. Esa interpretación -muy interesante- ofrece, sin embargo, algunos problemas. El primero de ellos es que El Roghi edificó su poder en contra del Sultán de Marruecos, y orientó todo su esfuerzo a sustituirlo y con esa propaganda consiguió cierta propaganda entre las cabilas. El segundo es que El Roghi inició una *jihad*, pero al mismo tiempo mantuvo contactos con los españoles para la concesión de permisos de explotación en las minas de Beni Bu Ifrur. Sus críticas hacia el Sultán y sus intentos de sustituirle pudieran estar representados por un deseo de volver a la pureza primitiva del Islam frente a la amenaza occidental -como sugiere Pennell-, pero es un hecho que tan sólo extendió su llamamiento a aquellos lugares en los que podía obtener una mayor respuesta inmediata y belicosa, y que lo hizo por medio de falsedades (haciéndose pasar por tío del Sultán, sin serlo). El apoyo de muchas cabilas pudiera haberse debido a cierta convergencia religiosa -como sugiere Pennell- y a su prestigio, pero no hay que olvidar que El Roghi fue abandonado cuando fue derrotado militarmente y no cuando se descubrió la falsedad de su origen (A critical Investigation..., pp. 32 y ss.).

[58]. Federico PITA, Marruecos. Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado español (Melilla, s.a.), entre los primeros. Miguel MARTÍN, El colonialismo español en Marruecos (1860-1956) (s.l., 1973), entre los segundos.

prometido no actuar en Marruecos en contra de la soberanía del Sultán[59]. De la neutralidad hacia El Roghi, sin embargo, tampoco surgieron beneficios para la colonización española:

> "La posición intermedia de España en el asunto de El Roghi -afirma Jose Manuel Allendesalazar- no benefició en nada los intereses de la metrópoli sobre su zona de influencia. Si la falta de entendimiento con el pretendiente, a juicio de algunos autores, llevó a mayores dificultades para la dominación del Rif; la escasa hostilidad mostrada hacia el mismo, enfrió las relaciones con el Sultán Abd el Aziz, más proclive a Francia en este sentido"[60].

Mientras tanto, en la región de Yebala, los intentos de Muley Hafid para arrebatar el trono a su hermano Abd El Aziz habían tenido éxito. En 1908, y tras una batalla adversa para las tropas imperiales, fue proclamado Sultán en distintas ciudades del imperio, y finalmente fue reconocido por las potencias occidentales. Sin embargo, la falta de prestigio de su figura, su escaso carisma, y el modo en que había conseguido acceder al poder provocarían que su autoridad fuera, desde el inicio de su reinado, prácticamente inexistente en algunas zonas del territorio y enormemente desprestigiada en otras. Con todo, en los primeros meses de su reinado consiguió eliminar al otro pretendiente al trono, El Roghi, a quien atrajo con engaños hacia la ciudad imperial de Fez (zona francesa), y finalmente dio muerte en 1909[61].

---

[59]. Bien es cierto que observando cómo se desarrolló posteriormente la labor de penetración en el protectorado español, la figura del Roghi aparece como una posibilidad prometedora para los intereses españoles.

[60]. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, op. cit., p. 126.

[61]. Abd el Hafid, según C.R.R. PENNELL, fue también otra manifestación de la resistencia marroquí ante la colonización europea, esta vez favorecida por los *ulamas* -profesores del Corán- para proclamar la guerra santa contra el invasor y mantener la puridad de la ley islámica (A Critical Investigation..., pp. 50 y ss.).

Abd el Hafid, a quien apoyaron además otros santones de influencia religiosa en el territorio en contra de su hermano -aburguesado e infiel al Corán por su afición y gusto europeo-, colaboró con el movimiento salafiya en la reestructuración de la enseñanza en Qarawiyin, la universidad de Fez. (El movimiento salafiya, como es sabido, pretendía devolver al Islam su pureza frente a la amenaza colonial occidental, y no fue un movimiento exclusivo de Marruecos). Sin embargo, su autoridad sobre el Imperio fue discutida por varios motivos. Abd el Hafid fue responsable, en primer lugar, de la muerte de uno de los principales opositores al movimiento salafiya, Muhammed bin Abd al-Kabir, líder de una escuela coránica opuesta al salafiyismo. Su prestigio quedó mermado, por tanto, entre las cabilas que profesaban devociones distintas a la salafiya. Por otra parte, el Sultán se abstendría de ayudar a las tribus del Rif durante la campaña de 1909 -cosa que quizá explicase el enorme éxito de El Mizzián años

La campaña de 1909[62].

En la región del Rif, el estado de inquietud de las cabilas que rodeaban Melilla seguía latente a la muerte de El Roghi. Suspendidos los trabajos de las primeras explotaciones mineras cercanas a la plaza y paralizado el trazado del ferrocarril que debía unirlas con ella, las agresiones de los naturales del territorio contra los intereses españoles se habían hecho frecuentes desde 1908, ocasionando multitud de conflictos con las autoridades militares de Melilla.

En junio de 1909 se reanudaron los trabajos en las vías férreas. Un mes más tarde, varios obreros de la Compañía de Minas del Rif -una de las pioneras en la explotación de los yacimientos de la zona-, que se encontraban trazando un puente en las barrancadas de las inmediaciones de la ciudad, resultaron muertos por un ataque indígena.

> "Todo estaba previsto, preparado afirmaría algún tiempo después el periodista Víctor Ruiz Albéniz-; el suceso se esperaba, y no queremos decir que se anhelaba porque sería inhumano pensar que se puso como cebo en el anzuelo la vida de tres pobres obreros españoles. La guerra estalló; el Gobierno la esperaba: había conseguido dar con el pretexto..."[63].

---

después- y, posteriormente, favorecería la entrada de los franceses en Fez en 1911. En definitiva, si Abd el Hafid fue representante de la resistencia ante la colonización europea, desde luego no fue considerado así en la mayor parte de su Imperio. Eso ayudaría a explicar, en parte, los motivos de la inestabilidad de su gobierno.

[62]. Para las operaciones militares relacionadas con la campaña de 1909, véase la Historia de las campañas de Marruecos, publicada por el Servicio Histórico Militar, (Madrid, 1947-1951), vols. I y II; y la obra, ya citada, de Tomás GARCÍA FIGUERAS y Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA, La acción africana de España... (Madrid, 1929-30, vol. I). También son estudiadas con algún detalle las operaciones militares en Gonzalo CALVO, España en Marruecos (1909-1913) (Barcelona, 1914). Véanse también las obras de Enrique LÓPEZ ALARCÓN, Melilla, 1909, (Madrid, 1910); Eugenio NOEL, Notas de un voluntario. Guerra de Melilla, (Madrid, 1910); Manuel DEL CORRAL CABALLÉ, Crónica de la guerra de África de 1909, (s.l., s.a., [1910]) y Eduardo GALLEGO RAMOS, La campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias, (Madrid, 1912).

[63]. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, España en el Rif, p. 110.

Indalecio Prieto afirmó en una de sus intervenciones parlamentarias posteriores al desastre de Annual que en 1909 era suficientemente conocida por las autoridades militares de Melilla la peligrosidad de las condiciones en que trabajaban aquellos obreros de la Compañía de Minas del Rif, expuestos de continuo a una agresión mora; pero que, a pesar de ello, el día en que ésta se produjo ni siquiera llevaban una escolta militar. Afirmó también que las tropas que habían ido llegando a la plaza de Melilla inmediatamente antes del reinicio de las obras del ferrocarril demostraban la conciencia de peligro creciente que debía existir en el Gobierno y en el Ejército de Melilla, interpretando así que lo que se estaba esperando en el Gobierno Militar de Melilla

La respuesta militar que ocasionó aquél ataque se saldó con nuevas ocupaciones por parte de las fuerzas militares españolas, que fortificaron varias posiciones en las laderas del monte Gurugú y en las orillas de la bahía de Mar Chica (en un entrante denominado El Atalayón).

La situación de aquellas posiciones fue inestable desde el primer momento, en que se vieron furiosamente atacadas por los moros, y el gobernador militar de Melilla se vio obligado a pedir más tropas a la Península para salvar aquella comprometida situación.

Los sucesos a que dio lugar el envío de fuerzas de la Península a mediados del mes de julio de 1909 -la Semana Trágica de Barcelona- vinieron a poner de manifiesto lo peligroso que resultaba para el Gobierno español haber adquirido compromisos internacionales de envergadura sin haber ilustrado previamente a la opinión nacional sobre los mismos, ni haber difundido sus ventajas en la conciencia del país -máxime cuando la última experiencia colonial de que tenía memoria la opinión pública había sido la del desastre de 1898-[64].

> "El Gobierno había omitido preparar a la opinión pública -observa Romero Maura- convencido de que las operaciones que se iniciaban tenían un mero carácter policiaco, "sin ningún propósito ofensivo", pensó y esperó que el país daría por buena la explicación y acataría la decisión. Era demasiado pedir, en la Barcelona de 1909"[65].

El Gobierno Maura, que tuvo que hacer frente a la situación provocada en buena medida por su decisión de movilizar a los reservistas, se mantuvo

---

y en el Gobierno de Madrid era una agresión que justificara un avance más extremo en la zona de influencia española (DSC, Congreso, noviembre 1921, p. 3820 y ss.). Esta tesis ha sido recuperada hasta cierto punto por Jose Manuel ALLENDESALAZAR, (op. cit., pp. 220 y ss.), que afirma que la necesidad de incrementar los beneficios mineros en las cercanías de Melilla en unos momentos en los que las incursiones francesas en el Rif podían ponerlas en peligro ocasionó la reanudación de los trabajos en las vías férreas y el aumento de contingentes militares en la plaza de Melilla para protegerlas.

[64]. Para una visión general de las repercusiones de las campañas africanas sobre la política española desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX, véase LECUYER, Marie-Claude y SERRANO, Carlos, La guerre d'Afrique et ses répercusions sur l'Espagne (1859-1909) (París, 1976).

[65]. Citado por Carlos SECO SERRANO, Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXVIII, (Madrid, 1995), p. 144.

firme en la necesidad de contribuir a la solución de aquellas operaciones e intentó presentarlas ante la opinión pública como simples operaciones de policía.

Sin embargo, los combates desarrollados el día 18 y 20 de julio de 1909 demostraron que lo que ocurría en Marruecos distaba de ser una simple operación de frontera. En Melilla se encontraban ya por entonces más de 17.000 hombres, y la intensidad de la lucha en los alrededores de la plaza y el número elevado de bajas que en ellos se producían echaban por tierra la teoría mantenida por el Gobierno de unas operaciones de corto alcance. A todo ello vino a sumarse el cruentísimo combate del día 27 de julio, en el que perdieron la vida el general Pintos, cinco jefes, 16 oficiales y aproximadamente 200 soldados[66].

El desastre del Barranco del Lobo, como a partir de entonces se conocería, convenció al Gobierno de la necesidad de fortalecer en mayor escala el Gobierno Militar de Melilla, y le persuadió para suspender las operaciones hasta que éste se encontrara en condiciones de emprender una verdadera campaña militar, con todo el material y los hombres necesarios. La opinión del país, desazonada por la violencia desatada en las calles de Barcelona y tranquilizada por la tregua iniciada en agosto, ofreció entonces su colaboración al Ejército y su aliento a las tropas, que se dispusieron meses después a iniciar la primera campaña militar de España en su zona de influencia en Marruecos.

El Tratado de 1904 había reconocido a Francia y España la posibilidad de *"ejercitar libremente su acción en la región delimitada (...) en el caso de que el estado político de Marruecos y el Gobierno xerifiano no pudiera ya subsistir, o si por la debilidad de ese Gobierno y por su impotencia*

---

[66]. Los cadáveres de dichos jefes, oficiales y soldados quedaron insepultos en el campo de batalla, obligadas las tropas españolas a replegarse por la fiereza del ataque enemigo. Al parecer, en una de las innumerables barrancadas del monte Gurugú, el enemigo cortó el avance a los hombres de Pintos, que se vieron atrapados en una emboscada en terreno desconocido.

persistente para afirmar la seguridad y el orden públicos, o por cualquier otra causa que se haga constar de común acuerdo, el mantenimiento del statu quo fuese imposible"[67]. Esto suponía, aunque no se hiciera expresa referencia a ello en el texto del Tratado y quizá ni tan siquiera en su espíritu, la posibilidad para ambas naciones de enviar tropas metropolitanas a sus zonas de influencia en el caso de que se presentaran dificultades en la gobernabilidad del territorio[68].

En la conferencia de Algeciras no se habían modificado estas bases de actuación militar en el territorio marroquí, limitándose sus trabajos a extremos económicos, de policía y de represión del contrabando. Francia fue la primera potencia que aplicó esa posibilidad abierta por los tratados. En 1907 ocupó la ciudad de Uxda y operó en los límites de la zona española, y un año después extendió sus maniobras a nuevas posiciones en el interior del territorio (Fedala, Bu Znika y la Alcazaba de Settat). No resultaba, por tanto, insólito, que España iniciara una campaña militar en su zona de influencia.

Los objetivos de la campaña resultaban claramente definidos. Visto el fracaso que había supuesto el intento de coronar el monte Gurugú en dirección frontal, y que había costado tantas vidas en el desastre del Barranco del Lobo, la intención del general Marina era la de envolver el macizo por el llano, para gradualmente ascender por el mismo desalojando al enemigo y garantizar así la seguridad de Melilla. Posteriormente, su propósito consistía en abrirse paso hacia las minas de la cabila de Beni Bu Ifrur, situadas en la misma dirección detrás del Gurugú.

---

[67]. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, op. cit., T.I, p. 20. Para seguir el trasunto internacional de la campaña, véase Carlos SECO SERRANO, Historia de España de Menéndez Pidal, (Madrid, 1995), pp. 229-283.

[68]. Bien es cierto que en el tratado de 1904 se llegaba a especificar que en el caso de que la delimitación de las zonas de influencia "*impusiera una acción militar a cualquiera de las dos partes contratantes*", el único límite para la misma sería el de que una de las dos partes advirtiera a la otra de su determinación.

La toma del Gurugú se vió precedida del establecimiento de una multitud de posiciones fortificadas a cada uno de sus flancos, en dirección tanto hacia la península de Beni Sicar como hacia Mar Chica. Entre las primeras, las de mayor importancia fueron las de Zoco el Had de Beni Sicar (inicio del envolvimiento del Gurugú por el flanco derecho), y la de Taxdirt (posición establecida para aislar a la península de Tres Forcas y a su cabila), en la que se estableció un vivísimo combate. En él, una carga del teniente coronel Cavalcanti, de Caballería, que acudió a sostener el frente roto por el enemigo en mitad de un repliegue, libró al general Tovar de una grave situación que quedaría definitivamente conjurada con la toma de Taurit unos días después. Dicha acción le valió al teniente coronel Cavalcanti la Cruz Laureada de San Fernando.

Por lo que se refiere al flanco meridional de acceso al monte Gurugú, el establecimiento de posiciones fue simultáneo al del frente septentrional, avanzando las columnas entre el monte Gurugú y Mar Chica y ocupando los pozos de Aograz (en la orilla de Mar Chica), el poblado de Nador (rico emplazamiento con abundancia de agua potable, situado a unos 10 kms. de Melilla), y Zeluán (en la línea divisoria entre la cabila de Quebdana y la de Beni Bu Ifrur, donde se encontraban las minas).

El enemigo, imposibilitado de frenar este movimiento envolvente, comenzó a abandonar el monte Gurugú, que finalmente ocuparían las tropas españolas el día 29 de septiembre de 1909. Allí se encontraron los cadáveres de la mayoría de los jefes, oficiales y tropa desaparecidos desde el desastre del Barranco del Lobo, en julio del mismo año[69].

La noticia de la toma del Gurugú fue recibida en España con enorme

---

[69]. Resulta difícil entrever en la resistencia indígena motivos fundamentalmente religiosos, como pretende Edmund BURKE III en su obra Prelude to Protectorate in Morocco..., pp. 216 y ss. Por el contrario, considero que el deseo de obtener botín y la hostilidad haia el invasor fueron motivos más importantes que los religiosos en la revuelta rifeña de 1909. Ninguna apelación se realizó entonces a la unidad bajo el Islam por parte de los indígenas rebeldes, y varias cabilas cercanas al lugar de la agresión se mostraron favorables a la actuación española por encima de su solidaridad con sus hermanos de religión.

júbilo, quizás excesivo teniendo en cuenta que los enfrentamientos con el enemigo habían sido escasos y que éste había optado, en la mayoría de los casos, por un prudente repliegue. Ello explica la contrariedad con que fueron recibidos los violentos combates que siguieron a la conquista del monte, en la cabila de Beni Bu Ifrur, donde se encontraban los yacimientos mineros más importantes de la zona próxima a Melilla. El general Marina se vio de nuevo obligado a requerir refuerzos de la Península, donde comenzaba a verse con alarma la continuidad de la campaña[70].

En efecto, el objetivo secundario del plan de operaciones de 1909, el dominio de los yacimientos mineros de Beni Bu Ifrur, no se había conseguido a comienzos del otoño, y lo encrespado y dificultoso del terreno hacían presagiar al mando cruentos combates. Además, la ocupación de las minas de Beni Bu Ifrur no suponía en la opinión española un objetivo de carácter patriótico y sentimental como el Gurugú, y comenzaron a oirse voces responsabilizando a las empresas mineras de la continuación de la campaña. El Gobierno, temeroso de que un nuevo desastre reprodujera en la Península los sucesos de julio, encareció al mando la prudencia y la abstención de enfrentamientos, con lo que la campaña entró en una fase de tregua que se prolongaría a lo largo del mes de octubre.

El cambio de gobierno producido el 22 de octubre de 1909, al que no fueron ajenas las cuestiones africanas[71], no impidió la continuación de la campaña. A finales del mismo mes se iniciaron de nuevo las operaciones militares con el objetivo de cerrar definitivamente el envolvimiento del

---

[70]. Las reacciones de la opinión en España ante la campaña de 1909 han sido estudiadas por Andrée BACHOUD en su libro Los españoles ante las campañas de Marruecos. (Madrid, 1988). Véase también Jose María CAMPOAMOR, La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904) (Madrid, 1951). No pasó desapercibida la importancia de la opinión pública para los observadores del momento. Emilio DÍAZ MOREU detalló el transcurso de los debates parlamentarios en La cuestión de Marruecos ante el Senado, (Madrid, 1909); y Salvador CANALS, algunos años después, volvió sobre el asunto en su obra Los sucesos de España en 1909, (Madrid, 1920).

[71]. Una de las causas de la caída del gobierno Maura -además del asunto Ferrer- fue la amenaza hecha por los liberales de no aprobar un crédito extraordinario para la campaña, que finalmente el gobierno Moret se vió obligado a autorizar.

Gurugú y consumar el dominio sobre la cabila de Beni Bu Ifrur. Tras violentos enfrentamientos que repercutieron en todas las posiciones avanzadas, se tomó por fin el collado de Atlaten el día 26 de octubre. Con él se completaba el cerramiento del Gurugú, se aseguraban las comunicaciones entre sus dos vertientes y se establecía un lugar privilegiado para ejercer dominio sobre la cabila de Beni Bu Ifrur. La mayoría de los jefes del territorio se sometieron al avance español, recibiendo el general Marina sumisiones de los caídes más importantes de la zona[72]. La toma de Atlaten supuso el fin de la campaña. En noviembre, una Comisión visitó el territorio para confirmar las posiciones que se debían conservar y en diciembre comenzó la repatriación de batallones, que finalizaría en agosto del año siguiente. En total, la campaña había durado 4 meses, en ella habían participado más de 40.000 soldados, y había supuesto un gasto de 100 millones de pesetas para la Hacienda de España. Sus resultados significaban la seguridad de la plaza de Melilla, basada en la conquista del Gurugú, y el dominio de la cabila de Beni Bu Ifrur y sus minas.

De las posiciones mantenidas en el territorio por la Comisión del Ejército que visitó la zona finalizada la campaña, las más importantes -de un total de veinte- eran las siguientes:

a) Seguridad de Melilla:	Norte.	Cabo de Tres Forcas y Taurit. (Cabila de Beni Sicar)
	Suroeste.	Zoco el Had y Sidi Hamed. (Cercanías del Gurugú)
	Sureste.	Nador y Restinga. (Cabila de Quebdana)

[72]. Entre ellos se encontraba Abd el Kader, uno de los jefes más prestigiosos de la cabila de Beni Sicar y uno de los promotores de la rebelión. Para seguir el desarrollo final de la campaña puede acudirse al mapa nro. 3 que se ofrece en la documentación del final del trabajo.

b) Minas de Beni Bu Ifrur: Nador, Tauima, Zeluán y Atlaten.

En la zona occidental de la zona de influencia española, el estado de turbulencia del país no determinó una campaña militar a la misma escala que la de 1909 en la zona oriental, aunque sí frecuentes intervenciones militares. La sustitución del Sultán Abd El Aziz por su hermano Muley Hafid en 1908 no había supuesto una mejora en la gobernabilidad del territorio -al menos de buena parte del mismo-, que seguía dominado por el bandolerismo y la anarquía. En el campo exterior de Ceuta, única plaza de soberanía española en aquél territorio, las tropelías y el bandidaje eran constantes, especialmente en la región de Anyera, comprendida entre Ceuta y Tetuán. Las peticiones de protección que los habitantes de Tetuán dirigían con frecuencia al gobernador militar de Ceuta promovieron la preparación de un plan de ocupación de dicha villa que no se puso en práctica entonces, aún en la conciencia de la previsible aplicación del mismo.

La campaña de 1909 fue la primera campaña militar llevada a cabo por España en la zona de influencia que le habían otorgado los tratados internacionales firmados en 1904. Tuvo como origen el deseo de asegurar la defensa de la plaza de Melilla frente a las frecuentes agresiones provenientes del campo indígena, aunque su extensión respondió posteriormente al objetivo de ocupar yacimientos mineros cercanos a la plaza y a la aspiración de expandir la influencia española en el interior del territorio. Probablemente, su alcance se hubiera reducido si Francia no hubiera iniciado con anterioridad operaciones en su propia zona, acontecimiento que sin duda influyó en la decisión del gobierno español para iniciarlas a su vez. Con respecto a las repercusiones internas que tuvo en la Península, la campaña de 1909 supuso la primera vez en que la opinión pública española se enfrentó con la realidad

marroquí resultante de los acuerdos internacionales de comienzos del siglo XX, y su reacción primera, simbolizada en los sucesos de julio de 1909, demostró a los gobernantes hasta qué punto era peligroso haber adquirido unos compromisos internacionales sin haber procurado previamente su difusión y propaganda en el cuerpo nacional[73]. Al mismo tiempo, inauguraba hasta cierto punto un *modus operandi* en las operaciones militares en el norte de África, basado en la ocupación de frecuentes puestos encaminados hacia el alcance de un objetivo, en la concentración de tropas en columnas de avance unitarias, en la especial conformación del combate (concentración, avance, fortificación y repliegue) y en el establecimiento de un sistema de posiciones para consolidar la ocupación resultante de la empresa. Las operaciones posteriores que se realizaran sobre suelo africano seguirían, por lo general, el esquema de actuación inaugurado en la campaña de 1909.

La campaña de 1909 también dejaría varias enseñanzas acerca del modo de combatir de los naturales del territorio ante las tropas españolas. Armados por lo general con fusiles obtenidos por medio de contrabando de los sobrantes de los parques de armas de las potencias europeas y con otros elementos fabricados por ellos mismos (dagas, cuchillos, gumias,...), los indígenas solían expresar su hostilidad a través de agresiones aisladas pero frecuentes, motivadas sobre todo por el deseo de obtener botín. Ante el avance de las tropas españolas no acostumbraban a presentar un frente de resistencia frontal y sólido, sino que, por el contrario, se replegaban con facilidad antes de establecer un cruento combate, sobre todo si éste era en campo abierto. Con ello, su número de bajas era siempre limitado. Ofrecían, por lo general, combate en terrenos riscosos y quebrados, donde su conocimiento del terreno

---

[73]. "*La experiencia amarga del Gobierno largo de Maura respecto a Marruecos* - afirma Jose Manuel Allendesalazar en su obra tantas veces citada- *había marcado claramente las limitaciones que nuestra acción allí iba a encontrar tanto desde el punto de vista de política exterior como interior*" (op. cit., p. 259). Véase sobre este asunto el interesante artículo de Andrée BACHOUD, "Los intelectuales y las campañas de Marruecos (1909-1913)", en Prensa y Sociedad en España, 1820-1963, (Madrid, 1975), pp. 271-280. Curiosamente, en 1909 se celebró en Valencia el III Congreso Africanista.

y su modo de combatir en guerrillas encontraban mayores ventajas. Sobre los cuatro tiempos de la acción militar característica de las tropas españolas en el territorio (concentración, avance, fortificación, repliegue), se dejaban caer con frecuencia en la retirada tras la consolidación de las posiciones, movimiento relativamente peligroso por la acometividad que entonces demostraba el enemigo, y por el grado de desconcierto que podía adueñarse del ánimo de las tropas. Vencidos o rodeados, su capitulación solía ser inmediata y acompañada de ostentosas demostraciones de sumisión.

De manera innegable, en torno a 1909 se inició lo que en expresión admitida de Víctor Morales Lezcano se ha dado en llamar *"escalada militar"* en la acción española en el norte de África, cuya duración varía según los autores[74].

Parecen existir unas características comunes que se inician en esta etapa de la actuación de España en el norte de África, como son el aumento de contingentes militares, la proliferación de marchas y expediciones hacia el interior del territorio, la conquista y dominio de nuevas zonas próximas a las plazas de soberanía y la progresiva subordinación de la acción política a la actuación militar. El inicio de la escalada militar estaría también relacionado con la progresiva desintegración interna del Imperio marroquí. Sobre esas bases se produciría el trasvase entre *"el imperialismo financiero de corto alcance"* de la década de penetración pacífica y la actuación agresiva

---

[74]. El propio Víctor Morales Lezcano lo remite a los años transcurridos entre 1909 y la resolución de las campañas del Rif (1927), mientras que otros historiadores, como el profesor Jover, consideran el ciclo 1912-1927 como el de efectiva ocupación del territorio, a diferencia del período de negociaciones que transcurre de 1900 a 1912. Véase Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Madrid, 1976), p. 110 y ss., y Jose María JOVER ZAMORA, Introducción a la historia de España, (Barcelona, 1984, 1ª ed., 1963), pp. 900-922.

de los inicios de la escalada militar[75].

El que la actuación civil cediera *"lisa y llanamente ante el robustecimiento del militarismo peninsular en un reducto colonial precioso para su vocación de mando e imperio"*[76] se debió no tanto a la iniciativa del propio elemento armado como, en mi opinión, a los requerimientos externos de que fue objeto el Ejército por parte de los responsables de la política africana de España. Si la política africana de España se tornó, como parece evidente, más agresiva a partir de 1909, ello se debió a mi juicio no tanto a las presiones del elemento armado como al deseo del gobierno de demostrar a las naciones europeas el cumplimiento de los compromisos internacionales recientemente adquiridos, en un momento en el que Francia acometía con vigor su propia labor colonizadora en los territorios vecinos a la zona de influencia española[77]. Lo que fundamentalmente interesaba a los gobiernos españoles era la tranquilidad y la paz de Marruecos, y no el despliegue de una política colonial que el país no se encontraba en disposición de acometer. A mi modo de ver, fue una suerte de *"imperialismo pasivo"*, en expresión de Marston, lo que involucró progresivamente a España en Marruecos, y del que resultaron los grandes problemas que tuvo que afrontar en el norte de África[78].

---

[75]. Víctor MORALES LEZCANO, op. cit., p. 110 y ss.

[76]. Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo..., p. 16.

[77]. "Francia -afirma Carlos SECO SERRANO en su obra ya citada- *iba a intentar, con decisión y audacia, sacar el máximo partido del Acta de Algeciras -y la situación interna de España le facilitaría oportunidades holgadas para ello-, aunque hubiera de vadear los «controles» opuestos por aquella en sus ambiciones. En cuanto a España, habría de verse una y otra vez, condicionada o estimulada por la iniciativa francesa*" (Historia de España, Madrid, 1995, p. 240).

El mismo autor considera que en 1909 y tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, el Gobierno franés posiblemente barajó la posibilidad de adueñarse de todo el Marruecos español (íd., pp. 272 y ss.).

[78]. Citado por J. Louis MIÈGE, Expansión europea y descolonización. De 1870 a nuestros días, (Barcelona, 1975), p. 14. El caso español se encuentra también de algún modo relacionado con las teorías apuntadas hacia 1935 por Langer (The diplomacy of imperialism, s.l., 1935) en las que consideraba las gestiones diplomáticas como verdadero origen de la política imperialista. Tal como Bennet demostró para Gran Bretaña y Brunchswig para el caso francés en Túnez, el interés de España en Marruecos era, sobre todo, estratégico y político y, desde luego, no económico. En el desarrollo de la acción colonial española se pondrá, además, de manifiesto, lo que Fieldhouse, Gallagher y Robinson han denominado "*imperialismo periférico*", es decir, una progresiva

"La causa principal de que el Estado español afrontara esa escalada - afirma Vicente García Franco- *era la especial constitución física y humana de la zona de Protectorado"*[79], y no tanto -como sugiere Víctor Morales Lezcano- *"la consecuencia de aquella herencia militarista del ochocientos español, exagerada por el desastre del 98 y que ahora encontraba en Marruecos una oportunidad"*[80].

Según se ha puesto de manifiesto recientemente, los militares españoles y franceses fueron obligados a actuar en Marruecos de modo que prepararan una penetración pacífica como antesala de la ocupación. Evidentemente, ellos no eran antropólogos, y al aplicar dichas consignas, fracasaron. Pero además -ha insistido C.R. Pennell-, implantando una acción *política* sobre la naturaleza de la sociedad marroquí, los militares ayudaron a crear una resistencia unida y a proveerla de los medios con que luchar. Con ello, la hipótesis de que *fueran los militares los que cargaran la mano* de los gobiernos para actuar en el norte de África, o los que presionaran desde las zonas de influencia para imprimir un giro militarista a la acción de la metrópoli, queda cuestionada en muchos de sus aspectos[81].

De otro lado, hay que tener en cuenta que la escalada militar muy probablemente no se hubiera producido de no mediar una política de indecisión con respecto a Marruecos por parte de los gobiernos centrales de Madrid, desde comienzos del siglo XX. Esta falta de orientación ha sido suficientemente señalada por los historiadores (Espadas Burgos, Morales Lezcano,...) como una

---

involucración de la metrópoli en la labor colonial, nacida no de sus verdaderos intereses, sino de las consecuencias de la resistencia de la colonia (Véase la obra de Jose María VIDAL VILLA, Teorías del Imperialismo, Barcelona, 1976).

79. Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, nro. 1, diciembre 1984, p. 81-97.

80. Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927) (Madrid, 1976), pp. 132-134. De la misma opinión es Juan Carlos PERREIRA CASTAÑARES, op. cit., p. 157.

81. C.R. PENNELL, A Government..., p. 36.

de las causas del fracaso de la tarea colonizadora de España en su zona de influencia marroquí:

> "La búsqueda de una política internacional que <<legitimara>> la presencia española en las mesas de conferencias europeas -afirma Víctor Morales Lezcano- había conducido, en cierta medida, a la crisis de la Monarquía en 1909. No había habido una política internacional coherente; la colonización, bien intencionada y llena de promesas, se frustró, en parte, porque el marco de relaciones no la favoreció y, en parte, porque ni Marruecos resultó fácil de <<someter>> ni los españoles fueron tan capaces de actualizar la última gran oleada expansiva de los pueblos europeos, como argüían muchos defensores del genio hispano en las colonias"[82].

Para otros autores, si bien hasta cierto punto la política africana de España resultaba irremediablemente condicionada por su situación con respecto a otras potencias europeas -especialmente Francia e Inglaterra- cabe preguntarse si tras este planteamiento *"no se escondía también el casi permanente fantasma de la indecisión, la falta de voluntad política firme y la tantas veces recurrente tendencia española a pensar que con relación a Marruecos, cuanto menos se haga, mejor"*[83].

Tras la campaña de 1909, la situación política de la región del Rif presentaba un mejor cariz, especialmente en las inmediaciones de Melilla. Las sumisiones de los jefes y caídes de las cabilas circundantes a la plaza continuaron produciéndose, entre ellas -como ya se dijo- la del jefe de la cabila de Beni Sicar, Abd el Kader, moro prestigioso que había luchado contra las tropas españolas en Taxdirt y que en enero de 1910 hizo acto de sumisión

---

[82]. León y Castillo..., p. 120.

[83]. Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española y Marruecos..., p. 186. También en este sentido las afirmaciones de Manuel ESPADAS BURGOS, op. cit., p. 598.

ante el general Marina[84].

La actividad militar quedó reducida a frecuentes recorridos por la zona dominada para transmitir sensación de autoridad y seguridad en las cabilas sometidas y a la ocupación de nuevos puestos de defensa para la mejora de las comunicaciones entre las posiciones avanzadas[85]. Se realizaron asimismo levantamientos de planos y croquis para un mejor conocimiento del terreno -cuya ignorancia fue causa de la trampa del Barranco del Lobo-, y se dieron los primeros pasos para la organización de las fuerzas indígenas. Paralelamente, se otorgó un nuevo status de carácter militar a la plaza, convirtiéndola en Capitanía General y asignándola una dotación permanente[86].

Por otra parte, el general Marina intentó favorecer el comercio entre la plaza y sus alrededores, a fin de estrechar los lazos con la población indígena. Idéntica política aplicó en aquellas plazas de soberanía españolas situadas en la bahía de Alhucemas (Peñón de Vélez y Peñón de Alhucemas), en sus relaciones con las cabilas cercanas (Beni Urriagel y Bocoya).

Los logros de esta política conciliadora culminaron con la visita de Alfonso XIII a Melilla, realizada en enero de 1911, a la que el monarca acudió acompañado de los miembros más representativos de su gobierno[87]. El rey visitó, en medio del entusiasmo popular, los distintos rincones de la ciudad y los lugares en que habían tenido lugar los principales acontecimientos de la campaña de 1909, recibiendo presentes de varios caídes y jefes de cabila. Su presencia entre los melillenses empujó diversos trabajos de obras públicas y

---

84. Para una biografía sobre este caudillo moro, que tan importante habría de resultar para la labor colonial española, véase Mahfoud KADDACHE, L'Emir Abdelkader (s.l., 1974).

85. Especialmente importante resultó la ocupación de la posición de Yazanem a mediados de 1910, que dio a las tropas españolas el dominio de la vertiente norte del Gurugú.

86. Establecida en un total de 20.500 hombres por el R.D. de 1 de junio de 1910.

87. Canalejas, sustituto de Moret en la jefatura del gobierno desde enero de 1910; Aznar, Ministro de Marina, y Arias de Miranda, Ministro de Guerra.

comunicaciones, tanto civiles como militares, y sirvió para prestigiar la imagen de España como nación colonizadora ante los naturales del territorio.

El viaje del rey, por otra parte, venía a demostrar a los ojos del país el interés del monarca y su Gobierno por las cuestiones marroquíes, a la vez que suponía consiguientemente un llamamiento a la opinión nacional en favor de la empresa africana. El 14 de enero de 1911, Alfonso XIII embarcó de nuevo hacia la Península expresando sus mejores deseos para la paz y el progreso de la zona de influencia española.

Sin embargo, la realidad venía a ser más inquietante que los deseos del *monarca. Las tribus del Rif, habituadas a no reconocer ninguna presencia* extranjera, frecuentaron sus agresiones sobre las posiciones avanzadas españolas en los meses siguientes, a la vez que incitaban a la rebelión a las cabilas situadas tras ellas. La presencia entre los rifeños de dos caudillos -el Mizzián y el Hach Amar- que predicaban la guerra santa contra los cristianos y que habían llegado a formar pequeñas expediciones armadas de *rifeños (harkas), hacían más peligrosa la situación*[88].

---

[88]. Algunos autores han considerado a estos caudillos como una nueva manifestación de la oposición marroquí a la penetración imperialista, y como expresión de la integridad histórica de la oposición del Islam frente a Occidente (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., pp. 60-150). Sin negar lo que de cierto puede haber en dicha interpretación, algunos puntos, a mi modo de ver, deben matizarse:

1. En primer lugar, el Sultán de Marruecos -Muley el Hafiz- no hizo nada por ayudar a los rifeños en la campaña de 1911-1912, al igual que había ocurrido en 1909. Por el contrario, favoreció la entrada de los franceses en la ciudad de Taza. Su prestigio, por tanto, en el Rif, no debía ser excesivo -por no decir inexistente-, por muy extendida que estuviera la creencia de que se encontraba prisionero en manos francesas y españolas. Fue precisamente la escasa autoridad del Sultán lo que favoreció, en buena medida, el surgimiento de estos caudillos. Algunos de ellos no es de extrañar que aspiraran a sucederle (recuérdese el ejemplo de El Roghi). Además, su independencia convertía en pertinentes las expresiones Blad el Mahjzen - Blad es Siba, al hablar del Marruecos colonial.

2. Otro aspecto que venían a poner de manifiesto estos nuevos caudillos, era que la autoridad para proclamar la *jihad* -exclusiva del Sultán- se convertía, ante su colaboración con las potencias extranjeras, en una opinión latente en el pueblo, que reconocía en estos cabecillas a sus verdaderos jefes.

3. Sin embargo, aquello no solía durar mucho tiempo. La pretendida resistencia marroquí a la penetración europea no fue tan continua ni tan homogénea ni tan permanente como la han querido presentar algunos autores (véase, por ejemplo, Moulay Abdelhadi ALAOUI, Le Maroc du traité de Fés à la Libération, 1912-1956, Rabat, 1994). Buena parte de dicha resistencia se basó en la propaganda de líderes religiosos, con claras ambiciones personales. Las resistencias fueron débiles y fragmentarias, y en

El alcance de la acción política entre las cabilas limítrofes a las posiciones avanzadas españolas se veía constantemente reducido por la acción de dichos caudillos y de sus agresiones, que creaban un estado de inseguridad constante en los límites del avance español. A lo largo de 1911 los paseos militares de las tropas se habían extendido hasta ocupar posiciones bastante alejadas de Melilla, como el Zaio (cerca del límite con la zona francesa, en la cabila de Ulad Setut), Ras Medua, Tauriat Zag (posiciones envolventes al otro lado del Gurugú, en dirección al río Kert) o Segangán (cerca de las minas de Beni Bu Ifrur). Los motivos de dichas ocupaciones se debían sobre todo a las peticiones de protección de las cabilas amenazadas por las incursiones rebeldes, aunque algunas de ellas tenían por objeto pacificar el territorio cercano a las minas para facilitar su explotación o, simplemente, expandir la autoridad militar española a lo largo de la zona de influencia (especialmente la posición del Zaio, ocupada para *"marcar"* la frontera española ante la zona francesa).

En el límite de esas posiciones avanzadas se desarrollarían los sucesos que darían lugar a la campaña de 1911-1912, conocida como la campaña del Kert.

La campaña del Kert (1911-1912)[89].

En agosto de 1911 una Comisión Geográfica del Estado Mayor del Ejército levantaba planos en la zona próxima al río Kert, en el mismo extremo de las posiciones avanzadas españolas en la cabila de Beni Sidel. Allí fueron objeto de una agresión en la que murieron 4 soldados, viéndose obligada la restante

---

muchos casos, bastó el signo adverso en una batalla para que desaparecieran.

[89]. Para el desarrollo de la campaña del Kert véase Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos, (Madrid, 1929-1930); y la ya mencionada Historia de las Campañas de Marruecos publicada por el Servicio Histórico Militar (Madrid, 1947-1951). En 1914 se publicó la obra de Antonio SERRA ORTS, Norte de África. Recuerdos de la guerra del Kert de 1911-1912 (Barcelona, 1914).

fuerza a replegarse sobre la posición de Tauriat Zag. Desde esa posición y desde otras vecinas se inició una operación de castigo que llevó a las tropas españolas hasta el río Kert a finales del mes de agosto.

La estabilización de posiciones en ambas orillas del río y la impetuosidad creciente de las harkas enemigas, pertenecientes en su mayoría a las cabilas más cercanas al Rif, convencieron al general García Aldave, sustituto del general Marina, de la necesidad de solicitar al Gobierno de la Nación el envío de nuevas tropas. Accedió a ello el Gobierno Canalejas, afrontando de nuevo la impopularidad que su decisión causó en ciertos sectores de la opinión pública[90]. La huelga general revolucionaria convocada con motivo de los nuevos envíos de soldados, y los asesinatos de diversos personajes públicos a lo largo de los meses de mayo a septiembre de 1911 provocarían que el gobierno Canalejas adoptara medidas de excepción en Bilbao y en Valencia, y finalmente decretara la suspensión de las garantías constitucionales en toda España (R.D. del 19 de septiembre de 1911).

La campaña del Kert, así iniciada, pretendía llevar el dominio español hasta los límites marcados por el río Kert, situado a unos 20 kilómetros de Melilla. La estabilización del frente de contacto y los continuos y sucesivos avances y retrocesos entre una ribera y otra del río diferenciaron esta campaña de la de 1909, en la que los avances resultaron más francos y la combatitividad del enemigo menor. En la campaña del Kert se pudo apreciar con claridad que a medida que las tropas españolas se adentraban en las inmediaciones del corazón del Rif, la hostilidad del enemigo era más crecida, y su resistencia más decidida. La posesión de dos enclaves cercanos al río -la posición de de Ishafen al norte y la de Imarufen al sur- centraron buena parte de la campaña, siendo objetivo prioritario del enemigo conquistarlos y de las tropas españolas mantenerlos. La cooperación de la Armada, que desde el

---

[90]. Andrée BACHOUD, Los españoles ante las campañas...., pp. 175-181.

litoral bombardeó los poblados indígenas a retaguardia de la zona de contacto, se dejó sentir eficazmente para las fuerzas avanzadas, que pudieron atravesar en varias ocasiones el río aunque la acometividad del enemigo les obligara siempre a repasarlo. La labor de varios santones moros (entre los que se encontraba el Mizzián, el Hach, y alguno nuevo, como Ajmalich) en contra de España y su llamada a la guerra santa en las cabilas, incrementó considerablemente la dureza de los enfrentamientos.

Sin embargo, no era tan sólo el dominio de la línea del Kert el objetivo de la campaña. Consciente el Gobierno y las autoridades militares del territorio de que el germen de la rebelión se encontraba en las montañas del Rif, especialmente en la cabila de Beni Urriagel, se preparó un plan de desembarco en la bahía de Alhucemas -en el litoral de dicha cabila-, con el fin de iniciar desde allí un avance de castigo hacia el interior y atrapar al enemigo entre dos frentes[91] . El plan preveía un posterior repliegue hacia la costa, donde se fortificarían posiciones defensivas.

Tal proyecto no pudo llevarse a cabo finalmente. El estado del mar en época tan avanzada del año y la preparación del enemigo para la defensa, aplazaron su realización indefinidamente, reduciendo la campaña a los límites establecidos en torno al río Kert.

Éste, como ya dijimos, fue atravesado en diversas ocasiones tanto por las harkas rebeldes como por las tropas españolas, hasta que en mayo de 1912 la muerte de El Mizzián a manos de una columna mandada por el coronel Dámaso Berenguer inclinó la balanza del lado español. Las harkas rifeñas comenzaron a disolverse, desorientadas por la muerte de uno de sus jefes más carismáticos y disminuidas en sus efectivos por el inicio de los trabajos de recolección (en el mes de mayo). A comienzos de junio, la campaña podía darse por

---

[91]. El Ministro de la Guerra del Gobierno Canalejas, el general Luque, se encontraba en Melilla desde el 1 de octubre de 1911, y siguió el desarrollo de la campaña hasta su fin.

finalizada. Su resultado final había sido el afianzamiento del dominio español sobre la línea del Kert, y la posesión de un rosario de posiciones paralelas al río, entre las que cabía destacar, de norte a sur, Sammar (en la cabila de Beni Bu Gafar, la más cercana a la desembocadura del río), Ishafen, Imarufen (las dos posiciones sobre las que gravitó buena parte de la campaña), Nueva Texdra, Tauriat Hamed y Kaddur (últimas posiciones establecidas en la campaña y límite occidental de la expansión desde Melilla). La zona dominada quedaba completada al sur por la posición de Monte Arruit (posición elevada y predominante sobre la llanura que llevaba al Kert), el límite del Zaio y el cabo de Agua (en la cabila de Quebdana). Por primera vez se habían empleado en campaña unidades de Regulares, compuestas por tropas indígenas al mando de oficiales españoles, y también por vez primera la Armada había tenido un papel destacado en la misma[92].

En la región de Yebala también ocurrieron acontecimientos importantes en 1911 y 1912. La fragilidad de las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, continuamente interceptadas por los frecuentes actos de bandidaje de los cabileños decidieron a la máxima autoridad militar de Ceuta, general Alfau, de acuerdo con el Gobierno, a extender la ocupación española por la cabila de Anyera, limítrofe con la plaza. Al mismo tiempo que empeoraba la situación en las proximidades del Kert, en la región del Rif (mayo de 1911), aumentó la conflictividad en los alrededores de Ceuta, debida al avance de las tropas españolas, que finalmente consiguieron dominar el territorio anyerino y asegurar las comunicaciones con Tetuán.

En las ciudades más alejadas de Ceuta, hacia el interior del territorio de Yebala, el estado de agitación y anarquía era también considerable,

---

92. Aunque ya en la campaña de 1859 había intervenido en algunas ocasiones. Véase Pedro Antonio DE ALARCÓN, Diario de un testigo..., (Madrid, 1974). Para seguir el desarrollo de la campaña y la situación de las posiciones, véase el mapa número 2 que se ofrece al final de estas páginas.

poniéndose en evidencia que ni siquiera en los territorios más cercanos a la capital imperial -como por ejemplo la ciudad de Fez, ya en la zona francesa-, el Sultán era capaz de hacer sentir su autoridad. Las luchas entre el Raisuni, gobernador del Sultán en las cabilas de la costa atlántica (cabilas de Jolot, Sahel, Garbia) y el Baccar, pretendiente al cargo, junto con las tentativas francesas sobre Alcazarquivir, decidieron al Gobierno Canalejas a desembarcar fuerzas españolas en Larache, como demostración de la determinación con que España pensaba cumplir los acuerdos firmados en la conferencia de Algeciras[93]. El desembarco y la ocupación de Larache tuvieron lugar en junio de 1911, prácticamente finalizada la ocupación de Anyera por las tropas de Ceuta y aún no iniciada la campaña del Kert en la región del Rif. Poco después, la ciudad de Alcazarquivir, más amenazada aún que la anterior por la anarquía, el bandidaje y las pretensiones francesas -estaba situada casi en el mismo límite con la zona francesa, en la cabila de Jolot-, quedó también ocupada, desatándose enérgicas protestas por parte de Francia que llegó a enviar al Sultán una nota denunciando aquella actitud de España. La actitud firme del gobierno Canalejas, que se atuvo en todo momento a lo establecido en Algeciras, resistió aquellas manifestaciones de desagrado, aunque su proceder iba a influir en la intervención de otras potencias europeas[94].

Finalizada la "segunda crisis marroquí", tal como se conoce

---

[93]. Las tentativas francesas fueron denunciadas con alarma por el cónsul de España en Larache, sr. Zugasti. Según Carlos SECO SERRANO, *"parece evidente que tras los trágicos sucesos de 1909 en Barcelona, Francia consideraba poco menos que letra muerta el tratado "de reparto" de 1904, y aspiraba a sustituir a España en la zona que entonces se le reservó, e incluso en el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Acta de Algeciras"* (op. cit., p. 274).

[94]. Recuérdense los sucesos que dieron lugar a la "segunda crisis marroquí" en 1911. Las ocupaciones de Larache y Alcazarquivir, junto con las ocupaciones de Uxda y Casablanca por parte francesa, persuadieron a Alemania de que, de seguir tal estado de cosas, los derechos que se habían prometido respetar en Algeciras resultarían ilusorios. El 1 de julio de 1911, el cañonero alemán "Panther" entraba en aguas de Agadir y quedaba fondeado en ese puerto, haciendo patente con esa actitud el empleo de métodos similares a los empleados por los españoles y los franceses para defender sus intereses en Marruecos. Inglaterra se opuso a ese peligroso experimento de la armada alemana, y Francia se vio obligada a iniciar conversaciones que concluyeron en el Tratado francoalemán de noviembre de 1911, por el que Alemania dejaba libertad de actuación a Francia en Marruecos y ésta cedía a su vez una parte del Congo francés a Alemania (entre los 180.000 y los 250.000 kilómetros cuadrados). Un extenso análisis de la situación creada se encuentra en Jean-Claude ALLAIN, Agadir 1911 (París, 1976).

históricamente a los sucesos que siguieron a estas ocupaciones, la situación del territorio quedó más despejada para Francia y España. En la región de la Yebala española se hizo necesaria la presencia de contingentes militares permanentes en las ciudades recién ocupadas, por las turbulencias que todavía sacudían el territorio. El mando de las mismas fue reservado a un hombre de experiencia sobrada en suelo marroquí: el teniente coronel Manuel Fernández Silvestre, jefe del Tabor xerifiano de Casablanca[95].

Cuando el teniente coronel Fernández Silvestre tomó posesión de su cargo en junio de 1911, la mayoría de las cabilas que rodeaban a las ciudades ocupadas -y en realidad la mayoría de las cabilas de la zona occidental[96]- estaban regidas en nombre del Sultán por el xerif El Raisuni, que había ayudado a que la ocupación de Larache y Alcazarquivir por parte de las tropas españolas resultase pacífica. El gobernador, uno de los primeros en ponerse de parte de Muley Hafid en su lucha por conseguir el trono, y espléndidamente recompensado por él, era una persona de inteligencia y astucia extraordinarias, muy conocedor de la política europea con respecto a Marruecos, y amigo personal del cónsul español en Larache, Sr. Zugasti. Sus relaciones con Silvestre marcarían el inicio de una nueva etapa en la región de Yebala[97].

Las relaciones entre el teniente coronel Fernández Silvestre y el

---

95. Casablanca pertenecía a la zona de influencia francesa, pero por la conferencia de Algeciras su custodia había quedado confiada a fuerzas indígenas bajo mando mixto de oficiales españoles y franceses.

96. Anyera, Uad Ras, Beni Hosmar, Beni Issef, Beni Ider, Yebel Hebib, Beni Arós, Garbia, Sumata, Beni Messuar, Ahl Serif, Jolot, Beni Gorfet, Sahel y Beni Lait, además del bajalato de Arcila.

97. Una breve semblanza del Raisuni en Manuel ORTEGA, El Raisuni (Madrid, 1912) y en Rafael LÓPEZ RIENDA, El Raisuni. De Silvestre a Burguete (Madrid, 1922). La periodista inglesa Rosita FORBES, finalizadas las campañas militares de Francia y España en Marruecos, publicó su interesante obra El Raisuni: Sultán de las montañas (Larache, 1937-38), en la que se incluyen varias entrevistas con el caudillo yebalí. También resultan interesantes los episodios narrados por Tomás GARCÍA FIGUERAS, Del Marruecos feudal. Episodios de la vida del caudillo Raisuni, (Madrid, 1930).

Raisuni comenzaron siendo magníficas. Ambos celebraron una entrevista el día 20 de agosto de 1911 en Arcila, residencia del bajá (cabila de Garbia), de la que el jefe de las fuerzas militares de la región de Larache salió gratamente impresionado. El xerif ofreció la más segura colaboración con la causa española, y su trato a los invitados fue enormemente cortés. Su prestigio ante las cabilas y su enorme influencia en el territorio, que podía resultar enormemente beneficiosa para España, fueron apreciadas por Silvestre, que aceptó la condición de aliado que ofrecía el Raisuni.

Sin embargo, tras aquella primera entrevista, comenzaron a llegar a oídos del jefe militar de Larache noticias acerca del trato despótico aplicado por el xerif a muchos de sus súbditos, a los que expoliaba en el cobro de impuestos e imponía penas enormemente severas, que incluían la cárcel y la muerte. Advertida sobre esto la atención del xerif en la segunda entrevista que mantuvieron ambos, en octubre de 1911, el Raisuni convenció a Silvestre de la obligación de aplicar aquellas medidas y de lo inevitable que resultaba su uso. La colaboración entre ambos personajes siguió siendo un hecho hasta finales de 1911.

Silvestre fue ascendido a coronel en enero de 1912, y su entendimiento con el Raisuni se mantuvo invariable. Las expediciones militares por el territorio del sur de Yebala continuaron llevándose a cabo sin incidentes, y las tropas españolas ocuparon posiciones que habrían resultado muy costosas de no mediar la colaboración del bajá de Arcila. El 4 de mayo de 1912, el coronel Silvestre proponía al general Alfau el nombramiento de el Raisuni como delegado de la autoridad del Sultán en el territorio, en el marco del nuevo régimen de protectorado del que ya trataban España y Francia.

A pesar de la bonanza del trato entre el Raisuni y Silvestre, hacia mediados del año 1912 los roces entre ambas personalidades empezaron a dejarse notar. El coronel Silvestre, arrogante y decidido a que la autoridad de España

se mantuviera adornada de todas las consideraciones sobre el territorio, comenzó a molestarse con el Raisuni, que, temeroso de su pérdida de influencia tras el reforzamiento de la presencia española, se resistía a ceder en sus prerrogativas y privilegios. Dichas rivalidades no debían existir en teoría entre dos funcionarios de la administración imperial: uno representante de la Nación protectora y otro representante del Gobierno del Sultán, pero la escasa habilidad diplomática de Silvestre y el orgullo y ambición del Raisuni enrarecieron cada vez más sus relaciones. El 30 de agosto de 1912, una columna encabezada por el propio Silvestre dispersaba a tiros a las tropas indígenas del Raisuni en las cercanías de Alcazarquivir, con motivo de los abusos que cometían en la exacción de impuestos, y de su misma presencia en aquél territorio, que el Raisuni había prometido iba a ser desalojado. La reacción del xerif no se hizo esperar, y marchó a Tánger a protestar enérgicamente ante el delegado español en la ciudad sobre el proceder de Silvestre. Éste alegaba haber actuado conforme a lo establecido, impidiendo la exacción violenta de impuestos y habiendo respondido tan sólo al fuego enemigo después de las tropas raisunianas lo iniciaran. Finalmente se pudo convencer a ambos para celebrar en noviembre una conferencia que resultó menos cordial que las anteriores[98].

c) Del tratado de Protectorado a la Primera Guerra Mundial.

Finalizada en la región del Rif la campaña del Kert, estabilizada la situación en Ceuta tras los avances de las tropas españolas por la cabila de Anyera y cuando comenzaba a agitarse la hasta entonces apacible región de Larache, tuvo lugar en el mes de noviembre, en Madrid, la firma del Convenio francoespañol con el que se iniciaba el régimen de protectorado en el

---

[98]. La entrevista en Tomás GARCÍA FIGUERAS y Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA, op. cit., pp. 50-60.

territorio marroquí.

El origen de la firma de aquél convenio se remitía a las pretensiones francesas de resultar compensada por las concesiones que se había visto forzada a otorgar a Alemania una vez finalizada la crisis de 1911[99]; aunque la inestabilidad crónica del territorio -también en zona francesa- hacía previsible desde algún tiempo antes el levantamiento de una estructura administrativa por parte de las potencias extranjeras que contribuyera a asentar la paz y el progreso del imperio.

El Sultán de Marruecos, Muley Hafid, había sido conminado por Francia a firmar un primer convenio el 30 de marzo de 1912, a la espera de suscribirlo con España. El revuelo que produjo el conocimiento del acuerdo en la zona francesa demostró que el nuevo régimen no iba a ser bien recibido por la mayoría de los indígenas, que temían, con razón, que supusiera el definitivo cuarteamiento del Imperio marroquí. Las sangrientas jornadas del 17 y 18 de abril en Fez, que se saldaron con la muerte de centenares de europeos, instaron a Francia a nombrar un Residente General en el territorio para la implantación del Protectorado, cargo para el que fue designado el mariscal Lyautey[100]. El Sultán Muley Hafid abdicó definitivamente el 17 de julio de 1912 y marchó a Francia, dejando a su hijo Muley Yussef al frente del imperio.

En noviembre de ese mismo año, España y Francia llegaron a un acuerdo y firmaron el convenio por el que se regiría a partir de entonces la presencia de las naciones extranjeras sobre suelo marroquí. En el tratado de 1912 se establecía un nuevo recorte de territorios para España, cedidos a Francia como indemnización por los sucesos de 1911. Un nuevo límite se señalaba para la zona de protectorado español, que venía a coincidir en líneas generales con

---

[99]. Recuérdese que Francia había cedido a Alemania de 180.000 a 250.000 kms. cuadrados en el Congo.

[100]. Sobre los sucesos de Fez, véase Jacques HUBERT, Les journées sanglantes de Fez, 17, 18, et 19 avril 1912, (s.l., s.a.).

el del tratado de 1904, aunque se le habían retirado territorios por el sur y por otras demarcaciones[101].

Se establecía que en la "zona de influencia española" (no se la llamó zona de protectorado en el acuerdo) *"tocaba a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los reglamentos nuevos y las modificaciones de los reglamentos existentes que esas reformas llevan consigo"*[102]. Se establecía asimismo que las regiones de la zona de influencia española quedarían gobernadas por un Jalifa (lit. "sucesor"), que elegiría el Sultán entre los dos candidatos que le presentara el Gobierno español.

"El Jalifa residirá en la zona de influencia española y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes a éste"[103], afirmaba el convenio.

---

[101]. La nueva zona de protectorado español quedó delimitada del siguiente modo:

"Artículo 2°: En el Norte de Marruecos, la frontera separativa de las zonas de influencia española y francesa partirá de la embocadura del Muluya y remontando la vaguada de este río hasta un kilómetro abajo de Mexera Klila. Desde este punto, la línea de demarcación seguirá hasta el Yebel Beni Hasen el tratado fijado por el artículo 2° del Convenio de 1904. (...) Del Yebel Beni Hasen la frontera se dirigirá hacia el Uad Uarga, lo alcanzará al Norte de la Yemáa de los Chorfa de Tazarut, aguas arriba de la curva formada por el río, y allí continuará en dirección oeste por la línea de las alturas que dominan la línea derecha del Uad Uarga hasta su intersección con la línea Norte-Sur definida en el artículo 2° del Convenio de 1904. (...)

Remontará en seguida hacia el Norte, manteniéndose a una distancia de 25 kms., por lo menos, al Este del camino de Fez a Alcazarquivir por Uazán, hasta encontrar el Uad Lucus, cuya vaguada bajará hasta el límite entre las tribus de Sarsar y Tlig. Desde este punto contorneará el Yebel Gani, dejando esta montaña en zona española (...) En fin, la frontera se unirá al paralelo 38 de latitud Norte, entre el aduar Mgaria y la Marya de Sidi Selama, y seguirá este paralelo hasta el mar.

Al Sur de Marruecos, la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Draa, remontándola hacia el mar, hasta su encuentro con el meridiano 11 al Oeste de París y continuará por dicho meridiano hacia el Sur, hasta su encuentro con el paralelo 27 g 40m de latitud Norte" (GARCÍA-FIGUERAS y HERNÁNDEZ DE HERRERA, Acción de España..., T.II, p. 48).

[102]. Art. 1°, id., p. 48.

[103]. Art. 1°, id., p. 48.

Anteriormente, se había advertido que las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2º *"continuarían bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán"*, aunque no podría *"imputarse responsabilidad al Gobierno xerifiano por reclamaciones fundadas en hechos acaecidos bajo la administración del Jalifa en la zona de influencia española"*[104].

Por lo que se refiere al gobierno español en la zona, el tratado reconocía el derecho de la máxima autoridad militar del territorio -el Alto Comisario- y de sus Agentes a intervenir en los actos de la autoridad marroquí, y a ser consultados sobre la eventual sustitución del Jalifa.

La ciudad de Tánger y sus alrededores quedaban desligados de la zona de influencia española al estar *"dotados de un régimen especial"* que sería determinado con posterioridad, describiéndose los límites de la misma[105].

Además de todo ello, en el tratado se incluían acuerdos referentes al régimen de Aduanas, a la creación de un Banco de Estado en Marruecos y a la construcción del ferrocarril Tánger-Fez.

En definitiva, el tratado de 1912 suponía para las potencias signatarias un paso más en la progresiva involucración de las mismas en la realidad marroquí. A diferencia de lo establecido en 1904, donde la primacía de los intereses particulares se hizo notar sobre los intereses del imperio, España y Francia asumieron nuevas obligaciones en lo relativo a la gobernabilidad del territorio y al progreso general del país, comprobada repetidas veces la

---

[104]. Art. 1°, id., p. 48. Posteriormente, la interpretación de esta cláusula del tratado provocaría frecuentes enfrentamientos en las relaciones francoespañolas en el territorio.

[105]. Dichos límites quedaban descritos del siguiente modo:

"Partiendo de Punta Altares, en la costa Sur del Estrecho de Gibraltar, la frontera se dirigirá en derechura a la cresta del Yebel Beni Meyimel, dejando al Oeste la aldea llamada Dkar ez Zeitun, y seguirá en seguida la línea de los límites entre el Fahs por un lado, y las tribus de Anyera y Uad Ras por otro, hasta el encuentro del Uad Zeguir. De allí la frontera continuará por la vaguada del Uad Zeguir y después por la de los Uad M'harhar y Tzahadartz hasta el mar" (art. 7°, id., p. 49).

crónica debilidad del mismo. En ese proceso de gradual asunción de responsabilidades, la posición de España resultaba mucho menos favorecida que la de Francia, no sólo por la ausencia de condiciones internas que favorecieran tal despliegue (desarrollo económico, inexistencia de partidos colonialistas, influjo del desastre de 1898), sino sobre todo por la extrema pobreza del territorio asignado a España y la dificultad para favorecer su desarrollo. Una vez más, la adquisición de compromisos internacionales veladamente impuestos situó a España a las puertas de una empresa de compleja figuración, aceptada únicamente por la garantía que suponía para el territorio nacional y por el mantenimiento del *status* internacional que de ella podía esperarse[106]. Además, en el inicio de la acción colonizadora en Marruecos, la postura de España estaba mucho menos legitimada que la de Francia, que había firmado -aunque fuera a través de cierta coacción- un tratado con el Sultán del Imperio. España se había limitado a considerar al Jalifa de la zona española como su intermediario con el Imperio marroquí, y de ello se seguirían consecuencias graves para legitimidad de la acción española[107].

La opinión pública en España apenas prestó atención a la firma de dicho tratado, y lo acogió con indiferencia. Seguían sin mostrarse de manera palpable las presumibles ventajas de la acción africana de España, y los últimos acontecimientos no invitaban ciertamente al optimismo[108]. Cabe

---

106. Algunos autores señalaron ya por entonces los peligros a que esa difícil postura podía llevar. Véanse las obras de Manuel CIGES APARICIO, Entre la paz y la guerra (Marruecos), (Madrid, 1912); y Narciso GIBERT, España y África, (Madrid, 1912).

107. Por supuesto, la presión de Francia sobre el Sultán, a quien tenía prácticamente maniatado, no era ajena a aquél estado de cosas. Véase una muestra en Jose Manuel ALLENDESALAZAR, La diplomacia española..., (Madrid, 1990).

108. La discusión del Tratado en las Cortes puso también de manifiesto la diversidad de posturas que los partidos políticos españoles adoptaban ante el problema marroquí. Mientras conservadores y liberales defendían la firma del Convenio como un mal menor para evitar otros mayores, las minorías de la oposición optaban por defender la primacía de España sobre el norte marroquí, la limitación de los compromisos internacionales o el abandono de la zona de influencia. El tratado, finalmente suscrito por García Prieto -a resultas del asesinato de Canalejas-, levantó, en definitiva, más suspicacias que parabienes tanto en la opinión como en las Cortes (DSC, Congreso, 1912, pp. 5.829-6.000). A este respecto, véase la interesante panorámica que ofrece Diego SEVILLA ANDRÉS, "Los partidos políticos y el Protectorado", Archivos del IDEA, nro. 65, enero, 1963, pp. 61-86, o la más extensa retrospetiva de Tomás GARCÍA FIGUERAS, África en la acción española (Madrid, 1947).

preguntarse, sin embargo, si existía otra opción para las aspiraciones españolas:

> "España, como nación especialmente interesada en la solución del problema marroquí -deja entrever Vicente García Franco-, dada su condición de potencia menor, no podía seguir otra pauta de comportamiento sino la que impuso la marcha del sistema de Estados europeo en este período de antes de la guerra"[109].

El primer decreto que organizó, aunque de modo provisional, la nueva estructura administrativa del protectorado de España en Marruecos, tuvo fecha del 27 de febrero de 1913. Algunos meses antes, en diciembre de 1912, se habían creado los cargos de Comandante General de Ceuta y Comandante General de Melilla, a consecuencia de la división de la zona de influencia española en dos grandes Comandancias Generales. La primera de ella venía a coincidir, a grandes rasgos, con la región de Yebala, y la segunda, con la región del Rif. Se estableció que ambos comandantes generales dependieran del Ministerio de Estado para cuestiones referidas a la política en el territorio y del Ministerio de Guerra, para cuestiones puramente militares.

El 27 de febrero de 1913, así pues, un nuevo Real Decreto unía al cargo de Comandante General de Ceuta el futuro cargo de Alto Comisario, y se hacía depender de él a todas las autoridades civiles y militares presentes en el territorio *"como garantía del orden y la exactitud en la ejecución del programa militar, político y económico"*[110]. Para ayudar al Alto Comisario en el desempeño de su ardua labor se creaban tres delegaciones civiles (Delegación de Asuntos Indígenas, Delegación para el Fomento de los intereses materiales y Delegación para los Asuntos financieros, tributarios y económicos), cada una de ellas con su propio andamiaje administrativo y con un Delegado general al frente, siendo el representante de la Delegación de

---

[109]. Vicente GARCÍA FRANCO, "El Norte de África y la política exterior de España (1900-1927)", Proserpina, nro. 1, diciembre 1984, p. 89.

[110]. Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, op. cit., p. 60-68.

Asuntos Indígenas a la vez Secretario general de la Alta Comisaría y perteneciente al Cuerpo Consular o Diplomático.

Se establecía la idea de una progresiva disminución de la presencia militar española en la zona de protectorado a medida que se fuera afianzando la pacificación en la misma, y sobre la base de un fortalecimiento de las fuerzas militares indígenas[111].

Un Real Decreto del 15 de marzo de 1913 equiparaba en rango al territorio de Larache con el de Ceuta y Melilla, creando la Comandancia General de Larache, cuyo radio de acción quedó delimitado por las ciudades de Larache, Alcazarquivir y Arcila. Apenas un mes después se ascendió al Comandante General de Ceuta, general Alfau, a teniente general, siendo nombrado el general Larrea nuevo Comandante General del territorio ceutí. El 24 de abril del mismo año, una Real Orden del Ministerio de Guerra creaba el Gabinete Militar del Alto Comisario -organismo para auxiliar al Alto Comisario en sus cada vez más extensos deberes militares- y concedía, en razón de la dificultad de las comunicaciones en el territorio, un amplio grado de autonomía a los comandantes generales de las tres Comandancias, con el fin de *"asegurar en cada territorio la unidad de acción y dirección con arreglo a las instrucciones del Alto Comisario"*[112].

Tales fueron las primeras medidas desarrolladas a lo largo de 1913 para el cumplimiento de lo firmado en noviembre de 1912. La naciente estructura del Protectorado español iniciaba su andadura bajo tres premisas generales:

- La reunión de funciones en la persona del Alto Comisario como garantía

---

[111]. Para una aproximación a la teoría de la actuación militar de España en Marruecos, véase la obra de Narciso GIBERT, España y África. Organización del Ejército colonial. (Madrid, 1912).

[112]. HERNANDEZ y FIGUERAS, op. cit., T. II, p. 68-71.

para la unidad de acción en el territorio.

- La autonomía de las Comandancias Generales como reconocimiento de las dificultades de comunicación en la zona.

- La creación de una incipiente administración civil, paralela a la militar, y con la misión de auxiliar a la misma en sus funciones[113].

Por otra parte, a esa naciente estructura española en el protectorado había de sumarse la paralela designación de cargos desempeñados por naturales del territorio. En mayo de 1913 se eligió como Jalifa de la zona española a Muley el Mehedi ben Ismael ben Mohamed, personaje ligado por lazos de parentesco a antiguos gobernadores del Sultán en las comarcas del norte, que no era muy conocido en el territorio, a pesar de poseer título de Alteza. El 14 de mayo, el Sultán otorgó al Jalifa una carta en la que delegaba sus poderes, y en la que se especificaba:

> "le conferimos nuestros poderes sobre la zona mencionada, de manera estable para que ejerza los asuntos en forma que aumente con ellos Nuestra Soberanía y Nuestra influencia en las regiones de Nuestro Imperio Xerifiano, en la que es nuestro delegado en forma estable"[114].

Poco después, el nuevo Jalifa constituía su primer gobierno, del siguiente modo:

Gran Visir: Si Mohamed ben Azuz.

Ministro de Justicia: Si Ahmed ben Mohamed Erhoni.

---

[113]. Jose María CORDERO TORRES, Organización del Protectorado español en Marruecos (Madrid, 1943), y Tomás GARCÍA FIGUERAS, España y su protectorado en Marruecos (1912-1956) (Madrid, 1957) tratan en alguna profundidad la estructura administrativa del Protectorado español. Resulta muy interesante sobre ese tema la voluminosa recopilación de Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona de Protectorado Español en Marruecos (Madrid, 1931), 4 vols.

[114]. HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., T.I., p. 200 pie.

Ministro de Hacienda: Ahmed ben Mohamed Erkaina[115].

Para trasladar este régimen de gobierno a las cabilas de la zona española no se creó en principio ninguna unidad administrativa de carácter regional, porque la rebeldía de las cabilas impedía creer en su eficacia. Sí se contó, sin embargo, con algunos miembros del poder local (bajás, cadíes, almotacenes,...), a los que se hizo depender del nuevo gobierno esperando de su actuación una progresiva pacificación de las cabilas.

Ésta iba a ser la organización general y embrionaria con que echaría a andar la zona de influencia española en Marruecos. La evolución de la misma enfrentaría a España con los grandes problemas de su protectorado marroquí[116].

La ocupación española de su zona de protectorado se inició de una manera efectiva y continuada a partir de 1909. Con anterioridad a esta fecha, la presencia de España en su zona de influencia se limitó a los alrededores de sus plazas de soberanía, dejando el interior del territorio a expensas de una acción política impensable por entonces[117]. Parece innegable que fueron las

---

[115]. Las regiones que se reconocían a España como territorio de protectorado no tenían ningún órgano central de gobierno que las administrara, ya que muchas de ellas jamás habían reconocido ni siquiera la autoridad del Sultán. Fue necesario, por tanto, crear un nuevo gobierno bajo el que quedaran englobadas todas ellas. En la configuración de este gobierno, las rivalidades internacionales que se cernían sobre el Imperio continuaron presentes. Si Mohamed ben Azuz había acudido años atrás a Berlín como representante del Sultán Muley Hafid para solicitar ayuda frente a las aspiraciones francesas, y la había obtenido de los hermanos Mannesmann. Los medios diplomáticos franceses creían que su nombramiento como Gran Visir se debía a la presión para salvaguardar los intereses mineros de los Mannesmann en Marruecos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, nro. 591, informe de Mr. Carbonell del 27 de agosto de 1922).

[116]. C.R. Pennell, al estudiar recientemente estos primeros pasos de la implantación del Protectorado español en Marruecos ha señalado el largo número de esperanzas vacías sobre las que se fundaban muchas de las disposiciones adoptadas tras el tratado de 1912:

> *"The Spanish protectorate in Moroco was founded on a number of illusions* -afirma-. *It was believed that the area had an economic and strategic significance which would offset Spain's exclusion from most of the rest of Africa. It was hold that Spanish rule could be exercised as a protectorate, while preserving the sovereignety of the Sultan. Finally, and most dangerously of all, it was hoped this protectorate could actually be into effect without much expense"* (A country..., p. 22).

[117]. La década de penetración pacífica, aunque deficitaria en cuanto a resultados económicos globales, sería rica en iniciativas comerciales y mercantiles, como los Congresos Africanistas celebrados en Madrid (1907 y 1910), Zaragoza (1909) y Valencia (1910); la fundación de las primeras empresas comerciales en el norte de Marruecos, el inicio de la explotación minera

agresiones reiteradas de los naturales del territorio, las peticiones de protección de las cabilas vecinas a las plazas españolas, los avances realizados por Francia en su zona y el deseo de demostrar a las naciones europeas el cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos, las razones que decidieron a España a penetrar más profundamente en las regiones del Rif y Yebala, encargándose desde el principio de efectuar aquella tarea tropas peninsulares o indígenas al mando de oficiales españoles. Desde luego, el deseo de explotar las riquezas del territorio -relativamente escasas- fue también un acicate para la expansión. A mi juicio, sin embargo, actuó de un modo subsidiario y subordinado a las anteriores.

Mucho se ha discutido, por otra parte, acerca de si fue el propio Ejército español el que se impuso a los dirigentes políticos del país y reclamó para sí la tarea de colonizar el territorio confiado a España en Marruecos. Ciertamente, es innegable que existían un conjunto de circunstancias que hacían poco menos que inevitable que el elemento militar exigiera un puesto de privilegio en las acciones a acometer en el litoral marroquí. El recargamiento de las escalas en el Ejército peninsular -problema antiguo y permanente desde el siglo anterior, agravado tras las repatriaciones subsiguientes a la derrota colonial de 1898- incitaba a muchos militares, sobre todo jóvenes, a buscar nuevos cometidos en los que demostrar sus aptitudes militares y poder así ascender más rápidamente. Por otra parte, la inactividad del Ejército peninsular tras el desastre de 1898 no hacía de extrañar el deseo de una buena parte del elemento armado de encontrar una ocupación digna de su empleo y acorde con los principios más puramente castrenses. Además, Marruecos aparecía en el horizonte de la conciencia

---

en la zona de influencia asignada a España o la fundación de los primeros Centros Comerciales Hispano Marroquíes (1904). Para la labor de los marroquistas españoles véase Víctor MORALES LEZCANO, El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), (Madrid, 1976); y para una relación de los más significativos véase el artículo del mismo autor, "Marroquistas españoles: 1884-1912. Un grupo de presión político", Almenara, invierno 1976-1977, nro. 10, pp. 83-90.

militar como un marco propicio donde reivindicar el prestigio perdido en las guerras coloniales[118]. No hay que olvidar, por último, que las plazas norteafricanas mantenidas por España, algunas desde el siglo XV, en el litoral marroquí habían adquirido con el tiempo un evidente caráter militarizado y defensivo al que era difícil sustraer la actuación española sobre el territorio.

Resulta difícil creer, sin embargo, que, basándose en estas motivaciones, el Ejército lograra imponerse a los gobiernos desplazando la administración civil de la zona del protectorado. Mi tesis es que el Ejército peninsular asumió la misión de colonizar pacíficamente el protectorado marroquí no porque impusiera su fuerza frente al poder civil, sino porque no existía en realidad una administración civil peninsular preparada para desenvolverse con eficacia en Marruecos y porque la situación de la Hacienda Española no permitía el dispendio de crear una nueva estructura específica para la zona de protectorado español. Ahí deben encontrarse, a mi juicio, las razones que explican el desempeño por parte de las fuerzas armadas de una misión -la administración colonial- para la que difícilmente podían estar preparadas. Junto a ello, el grado de conflictividad en que se presentó desde un principio la labor colonizadora -para algunos autores consciente o inconscientemente provocada por el propio ejército colonial[119]- pareció justificar el empleo del Ejército como instrumento colonizador en la zona asignada a España por los tratados internacionales.

---

[118]. Sobre la evolución del Ejército español desde el desastre de 1898, véase la obra frecuentemente citada de José ORTEGA Y GASSET en España invertebrada (Madrid, 1921). Ramón Salas Larrazábal ha responsabilizado a los gobernantes españoles del siglo XIX de la saturación de escalas en el Ejército, por emplearlo como medio en su lucha por el poder (Véase el prólogo a la obra de Stanley G. PAYNE, Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936), Madrid, 1977, pp. V-XXXIX).

[119]. Mibarek ZAKI considera, por ejemplo, que la ocupación militar que siguió a la firma del tratado de Protectorado (1912) provocó al nacimiento de una fase jihadiana en el seno del movimiento nacionalista marroquí, caracterizada por el recurso a la guerra santa frente a las potencias invasoras (Le Maroc. De la resistance a la penetration pacifique au movement de liberation nationale, Doctorat d'Etat, Univ. de Lille III, 1987, p. 540 y ss.) Véase también a este respecto la obra de Douglas PORCH, The conquest of Morocco (New York, 1982), en la que se analiza la actuación militar francesa.

"El <<empeño civilista>> con que se planteó el protectorado -afirma a este respecto Carlos Seco Serrano- tropezó, de una parte, con la resistencia de los <<protegidos>> (...), y, de otra, *con la indiferencia -o con el repudio- de la propia sociedad española*, estimulando a su vez las diferencias de criterio y de táctica de los partidos políticos: ya en el sector de los del viejo <<turno>>, ya en el de los enemigos del Régimen"[120].

No hay que olvidar, por último, el papel estimulador de la paralela actuación colonial francesa en la ocupación militar del Protectorado español. Un artículo periodístico aparecido en The Times poco antes de la firma del Convenio hispanofrancés -y rescatado por Víctor Morales Lezcano- ilustraba cómo la acción colonial de España se desarrollaba en Marruecos tras los impulsos colonialistas franceses:

"Cuando Francia actúa, actúa también España -afirmaba el periódico-. La ocupación *francesa del Ujda, en 1907, fue seguida por la ocupación española de la Restinga* (Mar Chica), en febrero de 1908. (...) la rápida penetración de la influencia francesa en la región del Shawia, a lo largo de 1908, y en el consejo del Sultán (Fez) fue seguida por la guerra del Rif, en 1909. El tratado francés con Marruecos en 1910, relativo a las reparaciones a causa de la guerra, fue seguido por un tratado español con Marruecos, muy similar. Por cada acción francesa (...) hubo siempre una contrarréplica española"[121].

La campaña contra el Raisuni (1912-1915).

Ya se vio cómo en vísperas de la firma del Tratado de Protectorado, las relaciones entre el coronel Fernández Silvestre y el xerif el Raisuni distaban mucho de ser amistosas. La entrevista que ambos mantuvieron en noviembre de

---

[120]. Historia de España, Tomo XXXVIII, vol. I, (Madrid, 1995), p. 283. En el mismo sentido, Jose Ramón ALONSO considera que el Ejército se había visto utilizado como "médico" para hacer frente a la enfermedad de Marruecos (Historia política del Ejército español, Madrid, 1974, pp. 445 y ss.). J. L. LLEIXÁ, por el contrario, defiende la imposición, por parte del Ejército, de una militarización en la actuación colonial española en el norte de África, criterio que no comparto (Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo, Barcelona, 1986, pp. 72 y ss.).

[121]. Víctor MORALES LEZCANO, León y Castillo..., p. 106-107. S. G. Payne ha acertado, sin duda, al considerar que "*de no haber sido por el vigor del imperialismo francés, tal vez España no se hubiera visto nunca involucrada de manera tan comprometida en Marruecos*" (Ejército y sociedad..., p. 171). Carolyn P. BOYD coincide en sus apreciaciones con esta opinión:

"*When the Moroccan question was finally reactivated* -afirma en su obra más famosa-, *it was French expansionism, not Spanish imperialism, that triggered events*" (Praetorian Politics in Liberal Spain, Chapell Hill, 1979, p. 239. Traducción española de 1990).

1912 no sirvió para acercar sus posturas, y continuaron los incidentes entre ambas autoridades extendidas a lo largo del territorio. En enero de 1913, Silvestre concedió protección a un poblado amenazado por el Raisuni en caso de no pagar tributo. Poco tiempo después exigió en el palacio de Arcila visitar las mazmorras del xerif y ordenó hacer un informe de cuanto había visto en ellas. Volvió al poco tiempo y liberó a todos los prisioneros, incautó el armamento a la guardia del jefe moro y requisó sus efectos personales. El Raisuni marchó a Tánger, y Silvestre puso guardias a su familia, en previsión de los manejos del caudillo[122].

Los enfrentamientos entre Silvestre y Raisuni eran vistos preocupación desde el Gobierno de España, que se vió obligado a llamar la atención del jefe de las fuerzas de Larache recordándole el carácter religioso del Raisuni y su autoridad delegada del Sultán. La delegación española en Tánger intentó un nuevo acuerdo entre ambas partes, pero Silvestre no se avino a ello y presentó su dimisión el 5 de febrero de 1913. El gobierno Romanones -había sustituido a García Prieto a finales de 1912-, considerando la valía del coronel, no admitió la renuncia, y las instancias diplomáticas en Tánger consiguieron finalmente reunir a ambos en la ciudad con el propósito de borrar las diferencias entre ellos. No fue posible. Sus caracteres estaban ya condenados a enfrentarse de continuo[123]. Silvestre puso en libertad a los familiares del Raisuni, en estricto cumplimiento de las órdenes del Gobierno. Éste, reunida

---

[122]. Al parecer, la crueldad con que el Raisuni trataba a sus enemigos era proverbial (Véase Manuel ORTEGA, El Raisuni, pp. 67-92). Las cárceles, hediondas y putrefactas, almacenaban en penosas condiciones a todos los que de uno u otro modo se habían opuesto al xerif. Silvestre no pudo por menos que resultar hondamente impresionado por lo que vió, aunque aquellas costumbres bárbaras era difícil erradicarlas con gestos nobles como el suyo.

[123]. Manuel L. ORTEGA relata en su obra ~~El Raisuni~~ (Madrid, 1917), la entrevista mantenida en Tánger. Silvestre recriminó a Raisuni los abusos de su mehalla [tropas imperiales] y el trato que daba a sus súbditos. Este le respondió con una frase que simbolizaba la postura de los dos contendientes:

"Tú y yo formamos la tempestad: tú eres el viento furibundo; y yo el mar tranquilo. Tú llegas y soplas irritado; yo me agito, me revuelvo, y estallo en espumas. Ya tienes ahí la borrasca. Pero entre tú y yo hay una diferencia: que yo, como el mar, jamás me salgo de mi sitio, y tú, como el viento, jamás estás en el tuyo" (pp. 112-113)

su familia en Tánger, marchó a Tazarut, su refugio en la montaña (cabila de Beni Arós), simbolizando con esta marcha su ruptura de relaciones con España. Hacía varios meses que sabía que no iba a ser nombrado Jalifa de la zona española.

La primera consecuencia que tuvo la firma del Protectorado para la Comandancia General de Ceuta fue la ocupación de la ciudad de Tetuán, vecina de la plaza de soberanía española, cercana a ella por sus frecuentes relaciones comerciales y lugar de residencia previsto para el futuro Jalifa. En febrero de 1913, fue ocupada por las tropas españolas sin novedad alguna. El júbilo que desató la noticia en Ceuta no se vio secundado por una reacción similar en la Península, donde la indiferencia fue general. Establecido el control sobre la ciudad, el general Alfau intentó reducir las distancias entre ella y la región de Larache con la ocupación del Fondak (cabila de Uad Ras), pero los sucesos que siguieron a la ruptura de relaciones con el Raisuni harían irrealizable este propósito.

Huido en la montaña tras los enfrentamientos con Silvestre, el Raisuni, valiéndose de su influencia y prestigio, comenzó a azuzar la rebelión en toda la región de Yebala contra la administración española. Las agresiones en los alrededores de Tetuán comenzaron a hacerse más frecuentes desde marzo de 1913, y la inseguridad en los caminos se extendió por aquellas comarcas afectas al xerif[124]. El general Alfau, Alto Comisario desde febrero de 1913, intentó atraer al Raisuni a la ciudad de Tetuán, para intentar un último acuerdo que evitara el inicio de marchas militares de envergadura sobre el territorio. El Raisuni no aceptó esta vez la propuesta, seguro en la inaccesibilidad de su refugio. Cerrada la última vía posible de entendimiento, las fuerzas del

---

[124]. El hecho de que la cabila de Anyera (situada entre Ceuta y Tetuán) respondiera a la *jihad* proclamada por el Raisuni en 1913, demostraba el prestigio de que gozaba el xerif en Yebala y la influencia que ejercía sobre los naturales del territorio (Véase C.E.R. PENELL, A Critical Investigation..., pp. 188 y ss.).

territorio se organizaron para iniciar una nueva campaña militar.

El objetivo principal de la misma era descongestionar la creciente presión de los rebeldes sobre las ciudades del protectorado y las plazas españolas, y asegurar la tranquilidad de los caminos que las unían. Con ello se pretendía mejorar el dominio sobre el territorio y reforzar la presencia española en los lugares estratégicos del mismo. La concentración de tropas en Tetuán, iniciada en mayo de 1913, planteó como objetivo asegurar la comunicación entre esta ciudad y Larache, y a ello obedecieron los movimientos que desembocaron en la ocupación de Laucién el 11 de junio (cabila de El Hauz). Desde aquél enclave estratégico, situado sobre el camino de Tetuán a Larache, se iniciaron operaciones de castigo y vigilancia por las cabilas próximas. En los territorios donde el Raisuni tenía anteriormente potestad se nombraron bajás y caídes hostiles al xerif[125].

Mientras tanto, la ciudad de Alcazarquivir (cabila de Jolot), casi en el límite con la frontera francesa, había sido también atacada por partidas rebeldes, y defendida con vigor por el comandante Queipo de Llano. El general Silvestre, ascendido el 19 de junio de 1913 y nuevo Comandante General de Larache desde marzo del mismo año, procuraba fortalecer al mismo tiempo la comunicación de Larache con la zona internacionalizada de Tánger, con la que entró en contacto a mediados de agosto[126].

Estas nuevas operaciones fueron recibidas, una vez más, de mal grado por la opinión pública en España. La pacífica ocupación de Tetuán había hecho presumir esperanzas de una rápida y pacífica dominación de la zona que quedó

---

[125]. Entre ellos, Hax Si Dris Er Riffi, antiguo criado suyo y convertido, por su amistad con España, en Bajá de Arcila. El xerif Raisuni llegó a ser nombrado Sultán en la ciudad de Xauén en sustitución de Muley Yusuf, a quien se consideraba preso de los franceses.

[126]. El plan de Silvestre era el de mantener la rebelión aislada en la montaña mediante una línea de posiciones avanzadas que resguardaran el llano de las agresiones enemigas y que mantuviera el eje Tánger-Fez, la zona más rica de la región de Yebala, libre de amenazas.

desmentida por los combates posteriores[127]. La Prensa señaló como unánime responsable al general Alfau, Alto Comisario, por no haber conseguido mantener al Raisuni del lado de las armas españolas[128]. Éste se vió forzado a presentar su dimisión a mediados de agosto, cuando todavía no había finalizado la campaña militar. Fue sustituido en el cargo por el general Marina, antiguo gobernador militar de la plaza de Melilla.

La llegada de Marina a la región de Yebala se tradujo en una mejora de las comunicaciones y en el establecimiento de un frente avanzado de contacto con el enemigo, que permitieron que empezaran a dejarse sentir los beneficios de la acción pacífica sobre el territorio de Ceuta. Mientras tanto, en Larache, la actuación del Comandante General Silvestre, continuó reflejándose en el establecimiento de una línea avanzada de puestos entre Tánger y la zona francesa, a fin de que aislara el llano de los ataques provenientes de las cabilas de la montaña. A finales de año, quedaba todavía pendiente el enlace entre Larache y Tetuán (donde ya se contaba con posiciones dominantes como Laucién), el bloqueo de la zona internacional de Tánger, donde muchos rebeldes se beneficiaban del contrabando de armas, y el aislamiento de las cabilas situadas entre Ceuta y Tetuán (especialmente El Hauz y, sobre todo, Uad Ras).

El inicio de la implantación del Protectorado sobre suelo marroquí atrajo, como ya se vió, el interés de los órganos de opinión y asociación africanistas en la Península, pero las circunstancias en que se produjo (campaña contra el Raisuni en zona occidental, escasa difusión por parte de las instancias oficiales, recuerdo de los sucesos de Fez en la zona francesa)

---

127. En julio de 1913, 1.200 hombres provenientes del Rif se unieron a las tropas del Raisuni para defender la ciudad de Xauen (C.R.R. PENNELL, op. cit., p. 161).

128. "Llevamos camino de reproducir en Marruecos el desastre colonial -comentaba Gabriel Maura en ABC el 17 de junio de 1913- porque ni en lo civil ni en lo militar hemos aprendido ni escarmentado". "Lejos de presidir la vida de los naturales, encauzándola hacia el progreso por conducto de las autoridades marroquíes -continuaba días después- sólo oímos hablar de castigos enérgicos, de posiciones estratégicas, de expediciones militares" (ABC, 17 y 19 de junio de 1913).

restaron alientos de la opinión. Sonaron además voces de descontento entre los políticos por el modo en que se estaba implantando la estructura administrativa del protectorado, acusándo a la misma de ineficaz y costosa. La profusión de órganos administrativos, la duplicidad de regímenes presentes en el territorio (civil y militar) y la inexistencia de una postura clara del gobierno fueron los aspectos más discutidos en las Cortes y en la Prensa. Por lo general, la norma a seguir por parte de los gabinetes conservadores y liberales fue la de que se ahorraran avances arriesgados en la zona de influencia, evitando así bajas en las tropas peninsulares y envío de refuerzos que pudieran crear dificultades en la Península. Tanto la actuación de Alfau, como la de Marina, como más adelante la de Gómez Jordana, se atuvieron a estas directrices marcadas desde el gobierno. La opinión de los africanistas (Ruiz Albéniz, Ricardo Donoso Cortés, Sangróniz,...), por el contrario, era adversa a aquél estaticismo, y coincidía en que se estaban perdiendo inmejorables oportunidades para extender el dominio español por el territorio[129].

En octubre de 1913, Eduardo Dato sustituyó a Romanones en la Presidencia del Gobierno, pero las operaciones militares no se detuvieron. Con el inicio del invierno se redujo la actividad en la zona de Tetuán, pero se intensificó en la de Larache, donde el general Silvestre proyectaba desplazar cada vez más la línea de contacto con el enemigo hacia la montaña, para poner a cubierto el eje Tánger-Fez de sus amenazas. Además, la idea de contactar con las fuerzas de Tetuán para descongestionar la zona estaba también presente en estas operaciones.

Mientras tanto, el general Marina no desistía en su esfuerzo por poner un rápido fin a la campaña, a través incluso de la reanudación de las relaciones con el Raisuni. Conocida la irreductible enemistad entre él y

---

[129]. Véanse por ejemplo las obras de Julio CERVERA BABIERA, Expedición al interior de Marruecos (Valencia, 1909); Ricardo BELTRÁN Y RÓZPIDE, Política geográfica: La expansión europea en África (1907-1909), (Madrid, 1910); Víctor RUIZ ALBÉNIZ, El Rif, (Madrid, 1912) o Fernando YÑIGUEZ, Por tierras de Marruecos. Valor agrícola de la zona española (Madrid, 1913).

Silvestre, decidió iniciar las gestiones personalmente, empleando los servicios del cónsul Zugasti y del intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira[130]. Cuando el estado de las negociaciones se encontraba ya en marcha, fue encontrado muerto en la circunscripción del general Silvestre el emisario con el que el Raisuni se comunicaba con el general Marina[131]. La irritación de Marina por aquello le llevó a exigir responsabilidades a Silvestre, que gallardamente las reclamó todas para sí aunque no había intervenido directamente en aquello[132]. Marina presentó la dimisión de su cargo en julio de 1915, y Silvestre fue relevado y destinado al Cuarto Militar del Rey. El primero fue sustituido por el general Gómez Jordana, y el segundo por el general Villalba, ambos procedentes de la Comandancia General de Melilla.

En Melilla, tras la campaña del Kert en 1911 y 1912, la situación de la Comandancia, a cuyo frente se encontraba el general Gómez Jordana desde 1912, había mejorado sensiblemente. Hombre profundamente penetrado del estímulo pacifista que debía imprimirse a la actuación española en el territorio, la labor del general Gómez Jordana se caracterizó por una hábil gestión política, que consiguió ensanchar grandemente los límites de la influencia española sobre la región del Rif.

La acción emprendida por el general a finales de 1912 iba encaminada a mejorar la situación en torno al Kert y a extender el radio de influencia española por las cabilas del curso medio del río, y también en las cercanías

---

130. Ya se habló anteriormente de la amistad que unía a Zugasti y al Raisuni, desde los tiempos en que el cónsul se encontraba en Larache.

131. Se trataba de Alí Alcalay, hombre de la completa confianza del Raisuni, que en el momento de ser asesinado llevaba un salvoconducto firmado de puño y letra por el propio general Marina.

132. Al parecer, el asesinato había sido inspirado por el bajá de Arcila, Dris Er Riffi, antiguo criado de El Raisuni, y ordenado por oficiales españoles que quizá pensaban así halagar a su general. La muerte de Ali Alcalay volvió a inclinar al Raisuni hacia los intereses alemanes en el norte de África, aunque la llegada del general Gómez Jordana -y quizá las promesas de su próximo nombramiento como Jalifa- le mantuvieron en una predisposición favorable hacia la acción española en Yebala.

de la zona francesa (cabilas de Beni Sidel, Ulad Setut y Beni Bu Yahi). A lo largo de 1913 y 1914, sus recorridos militares apenas causaron bajas a las tropas peninsulares, y consiguieron aumentar en más de 600 kms. cuadrados la zona de influencia española[133]. Bajo el mando del general Gómez Jordana se repartieron a los habitantes del Rif trigos, cereales y pastos con los que hacer frente a las malas cosechas de 1912-1913. Casi el total de los emigrantes rifeños que solían acudir a Argelia a realizar labores de campo como asalariados, permanecieron en zona española en 1913, recibiendo pago a cambio de su trabajo. Se inició, además, con el general Jordana, la política del pago de pensiones a los notables de las cabilas del interior. En 1915 logró cruzar de modo pacífico el Kert, y cuando fue elegido para desempeñar el cargo de Alto Comisario, la ubicación del Ejército peninsular en el territorio había mejorado notablemente, así como la penetración política en el mismo. Ciertamente, algunas de sus disposiciones -como la de expropiar la tierra a los indígenas rebeldes- causaron malestar en el territorio, pero en conjunto podía decirse que la labor política del general Gómez Jordana había resultado muy beneficiosa para los intereses españoles[134].

En definitiva, en vísperas del comienzo de la I Guerra Mundial, la política exterior española se encontraba de nuevo inmersa en las coordenadas internacionales del tradicional ámbito europeo, tras el progresivo giro diplomático que había supuesto el abandono del aislamiento exterior de finales

---

[133]. Los logros más significativos del avance militar del general Gómez Jordana fueron la ocupación de Tistutin (junio de 1914, cabila de Beni Sidel), que mejoraba la posición española en el límite del Kert, y la posesión de Hassi Berkán (junio de 1915, en la cabila de Ulad Settut, cerca de la zona francesa), que extendió el dominio español por una comarca poco conocida y contribuyó a poner freno a posibles intenciones francesas sobre una frontera imprecisamente fijada en los tratados internacionales.

[134]. El 10 de mayo de 1915 fue ocupada, sin novedad, la posición de Tikermin (cabila de Beni Ukil), que tanta sangre había costado en la campaña del Kert de 1911 y 1912. Durante el mando del general Gómez Jordana se inauguró el ferrocarril desde Zeluán a Monte Arruit, quedaron organizadas las fuerzas indígenas en 7 unidades ("mías") con 1.240 hombres (R.D. 22-I-1914), se redujo el número de posiciones en el territorio y se multiplicaron los paseos militares por entre las cabilas. En 1913, 152 notables figuraban como pensionados de España a razón de 6.676 pesetas anuales (PENNELL, op. cit., pp. 172-173).

del siglo XIX. La cuestión africana había servido, más que ninguna otra, para introducir a España nuevamente en el sistema de relaciones de las potencias occidentales, si bien otorgándola un papel subordinado y dependiente de los dictados de la Entente franco-británica. Con respecto al norte de África, la política exterior española estaba viéndose involucrada progresivamente por el deseo de cumplir los compromisos internacionales adquiridos, y estimulada por la paralela labor colonizadora de Francia. A título menor, los intereses comerciales y económicos de la zona actuaban también como acicates en la acción colonizadora, a pesar de no ser correspondida por la inmensa mayoría de la opinión del país, para la que la cuestión marroquí continuaba siendo en su mayor parte desconocida.

La inexistencia de condiciones generales para el desarrollo de una acción colonial de envergadura -ausencia de partidos colonialistas, influjo del desastre del 98 en la opinión, escaso valor material de la zona, escaso capital peninsular exportable- y la adopción de compromisos internacionales desconocidos en su mayor parte para el país plantearían con el transcurso de los años - y con el advenimiento de desgraciadas operaciones militares- cada vez mayores dificultades al régimen de la Restauración.

En expresión del profesor Jover, que resume la situación de España con respecto a las potencias europeas en aquellos años, el lugar subordinado de nuestra nación respondía efectivamente a una *"fórmula político-internacional propia de los Estados mediterráneos, tan viejos en cultura y en historia como jóvenes ante la técnica y la civilización industrial, que se saben ajenos, en el fondo, a la pugna mundial de los imperialismos"*[135].

---

[135]. Jose María JOVER ZAMORA, Política, Diplomacia,..., p. 138.

CAPÍTULO II

EL PROTECTORADO MARROQUÍ DESDE LA I GUERRA MUNDIAL HASTA ANNUAL (1914-1921)

a) La gestión de Gómez Jordana como Alto Comisario. El general Berenguer.

La llegada del general Gómez Jordana a la Comandancia General de Ceuta vino a reforzar la línea de actuación pacífica iniciada por el general Marina con respecto al Raisuni. Encarecido por el gobierno a encontrar vías de pacificación a cualquier situación de inestabilidad en el protectorado, el general Gómez Jordana intentó rehacer las condiciones para un pacto con el Raisuni, utilizando a los mismos interlocutores que su antecesor: el cónsul Zugasti y el intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira. En septiembre de 1915 quedó firmado un pacto secreto con el xerif, a quien se le reconocía el

gobierno de las cabilas sobre las que aún mantuviera su autoridad, a cambio de facilitar el dominio español sobre el territorio[1]. Esas bases de acuerdo sirvieron para que la actuación militar en la región de Yebala fuera reducida durante los años 1915 y 1916. Se consiguieron entonces vencer los dos principales obstáculos que anteriormente se habían presentado al general Marina y al general Silvestre: la fiabilidad de la comunicación entre Ceuta y Tetuán y la protección de la zona de Larache a través de la comunicación con Tánger[2].

Sin embargo, el carácter del Raisuni no había cambiado. Una vez reestablecidas las relaciones con las autoridades españolas, volvió a hacer alarde de sus ambiciones, quizá por su aspiración de ser nombrado Jalifa de Tetuán[3]. A mediados de mayo de 1916 se había ocupado la posición de El Fondak (cabila de Uad Ras), punto de enlace entre Tetuán y Larache, pero el xerif vetó la circulación de tropas españolas por aquél punto. Deseoso el Gobierno español de no provocar nuevas complicaciones del *statu quo* alcanzado en la zona occidental del protectorado -que podían dar lugar a malentendidos con Francia una vez ya comenzada la guerra europea-, el general Gómez Jordana quedó en una posición difícil ante ésta y otras actitudes. El 20 de mayo de 1916 celebró su primera entrevista con el xerif, pudiendo convencerse de que sería a España muy difícil llegar a verdaderos acuerdos perdurables con un

---

[1]. Por ese pacto secreto, se estableció el carácter de mediador del Raisuni entre el gobierno del Sultán (*Mahjzén*) y las cabilas; se le restituyeron todas las posesiones confiscadas por Silvestre; e incluso llegó a concedérsele una dotación económica para el armamento de su fuerza armada (*mehalla*).

[2]. La fiabilidad de la comunicación entre Ceuta y Tetuán se llevó a cabo tras la sumisión de las cabilas que separaban ambas ciudades, Anyera y Uad Ras, que quedaron finalmente sometidas en mayo de 1916. La impermeabilización del eje Tánger-Fez se hizo más consistente gracias a diversas ocupaciones llevadas a cabo en la frontera con la zona internacional de Tánger, también en mayo de 1916.

[3]. No se olvide que el Raisuni era descendiente del Profeta -*xerif*-, y de una de las familias con mayor influencia religiosa en todo Yebala -los al-Raisuni-. Se le consideraba vinculado a Abd es Salam, santón de la cabila de Beni Arós, cuya memoria había dado lugar a la fundación de una orden religiosa de enorme prestigio en la Yebala interior. El Raisuni había sido uno de los colaboradores del Sultán Muley Hafiz en su carrera hacia el trono. Había sido bajá de Tánger y después bajá de Arcila.

personaje de aquella naturaleza[4].

La presencia alemana en el territorio complicaba todavía más la situación. Embarcada Alemania en la I Guerra Mundial, Marruecos se convirtió en un lugar idóneo para crear dificultades a su más directo rival en Europa, Francia, y el Raisuni en uno de los primeros objetivos para lograrlo[5]. Convencido el Raisuni cada vez más de la importancia y la revalorización de su figura, sus exigencias al general Gómez Jordana comenzaron a hacerse intolerables. En 1918, sobre su mesa de trabajo, moría el general mientras escribía una carta sobre la situación al Ministerio de Estado[6].

En la zona de Larache, la que contaba con más simpatías hacia el Raisuni, la acción del xerif se dejó notar también (beneficiosamente en este caso), sobre todo a raíz del pacto firmado con él en 1915, aunque bien se preocupó él de hacer valer que tan sólo por su voluntad se respetaba aquél

---

[4]. El fondo de la cuestión venía a ser, una vez más, el de la legitimidad del poder ejercido sobre Yebala. Mientras Gómez Jordana, amparado por los tratados internacionales, defendía la preeminencia de los intereses españoles sobre la zona, el Raisuni, impulsado por su ambición, y por el conocimiento de su influencia real sobre el territorio -en muchos casos muy superior a la española- aspiraba a cargos de mayor responsabilidad en el protectorado, y, sobre todo, al Jalifato.

[5]. Los contactos del Raisuni con agentes alemanes serían motivo de recelo de Francia hacia España una vez finalizada la guerra. La susceptibilidad francesa durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial se reflejó en el malestar que produjo en los círculos diplomáticos franceses el tratado secreto con el Raisuni, por lo que podía haber en él de indirecto favorecimiento a Alemania en la zona del protectorado español (Véase Carlos SECO SERRANO, Historia de España, Tomo XXXVIII, vol. I, Madrid, 1995, p. 343). El Raisuni, como ya ilustró hace tiempo C.R.R. Pennell, tuvo tratos con los alemanes incluso antes del inicio de la guerra europea, a través de sus agentes en Tánger. Posteriormente, mantuvo tratos con Abd el Malek -el más activo de los agentes alemanes en el Rif-, a quien llegó a enviar hombres y armas en alguna ocasión, como en septiembre de 1912. (C.R.R. PENNELL, A Critical Investigation..., véase completo el capítulo III).

[6]. Esa carta se considera como verdadero testimonio político de uno de los hombres que, según el juicio generalizado de la época (y el actual), mejor supo comprender el carácter de la misión reservada para España en su protectorado. Se conserva en HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., T.I, pp. 244-250. En ella, sobre el Raisuni, se dice lo siguiente:

> *"...no podemos dar un paso más allá de nuestra zona ocupada sin exponernos a romper con él e ir a la guerra, y por su culpa, como indicaba en mi carta del 7 de octubre al Sr. Dato, por el camino del Fondak sólo se pasa cuando lo consiente. Tetuán está sin agua, no obstante tenerla al alcance de la mano, de buena calidad y abundante, por no querer la conduzcan aquí. Las zonas de Smir y el Negro continúan sin sanearse por la misma causa; el ferrocarril y la* carretera de Tetuán a Tánger no pasarán del puente del Buceja porque él no lo consiente; Alcazarseguer [cabila de Anyera], *la bahía de Almarza y otros puntos de la costa, no están por su culpa en nuestro poder, como debían estarlo; cobra los impuestos que quiere en las cabilas y nombra en ellas Jeques y Gobernadores sin consultar a nadie, y su intransigencia es tal que no han podido vencerla las halagadoras promesas de la Colonizadora* [cía. comercial española del protectorado], de las que no ha hecho el menor aprecio; impone, en una palabra, la ley, convencido perfectamente *de que nosostros no hemos de atrevernos a romper con él."*

pacto en el territorio[7].

El inicio de la Guerra Mundial tuvo escasas repercusiones en la Comandancia General de Melilla. Destinado allí el general Aizpuru en 1915, como Comandante General en sustitución del general Gómez Jordana, su actuación se ajustó a la emprendida por aquél, extendiendo pacíficamente los territorios dominados por España al otro lado del río Kert y hacia el límite sur con la zona francesa[8]. Desde entonces, aunque ya se había iniciado en 1913, fue frecuente la política del pago de pensiones a notables de las cabilas cercanas al avance español. Los notables de Beni Urriagel fueron los más favorecidos por esta práctica, que perseguía, por una parte, mantener una situación estable dentro de los territorios no dominados, y por otra, crear condiciones que facilitaran el avance español[9]. También los alemanes buscaron en la región del Rif algún jefe prestigioso que colaborara con su causa creando dificultades a Francia, y lo encontraron en Abd el Malek, antiguo consejero de El Roghi Bu Hamara, y que, como tal, gozaba de cierto prestigio entre las cabilas cercanas a las montañas del Rif. Habiéndole sido otorgado un puesto de relativa importancia en el gobierno del Sultán Abd el Aziz -jefe de Policía

---

7. Así ocurrió en los sucesos de Kesiva, posición española que recibió un ataque inspirado por el Raisuni que costó varios muertos y heridos; o en la hostilidad de la cabila de Yebel Hebib, teóricamente sometida por el Raisuni, pero hostil a cualquier intento de penetración española.

8. En 1915 se iniciaba el envolvimiento por el sur del monte Mauro, macizo situado al otro lado del Kert, en la cabila de Beni Said, y se establecían las posiciones de Tisingart y Kandussi. Hacia el sur, seguía remontándose el curso del Kert (y de su más importante afluente, el Igan), para mejorar la situación española sobre el territorio, a la vez que se reservaban para la acción pacificadora terrenos fértiles y colonizables (posiciones de Ain Mesauda y Busoda, en las cabilas de Beni Ukil y Beni Sidel).

9. Entre ellos se encontraba el padre de los hermanos Abd el Krim, que recibía un total de 250 pesetas al mes en 1914 -suma muy importante entonces-; el hijo y el sobrino de El Mizzián, notable indígena derrotado en la campaña de 1912 -que recibían prácticamente lo mismo-; y algunos otros personajes que posteriormente se opondrían al avance español en el Rif (como "Sibara" o Qaddur ben Amar). La política del pago de pensiones a los notables de las cabilas próximas al avance español no suponía una garantía real de la estabilidad del territorio. Los jefes indígenas perseguían, ante todo, su propio beneficio, y la acción española se encontraba en muchas ocasiones a merced de cambios de bando súbito de los pensionados, que fueron frecuentes en estos años (C.E.R. PENNELL, op. cit., pp. 181 y ss.).

en Tánger-, lo abandonó en 1915 y huyó al Rif, desde donde hostilizó ininterrumpidamente a las tropas francesas[10].

"The whole period -afirma C.R. Pennell sobre la Primera Guerra Mundial en Marruecos- *is extremely complicated, partly because of the large numbers of interested European nations operating in the area, and partly because local people (...) took advantage of this to change sides so frequently"*[11].

A lo largo de la Primera Guerra Mundial, España firmó con diversas potencias europeas algunas declaraciones en las que aquellas renunciaban a los beneficios que pudieran otorgarles el régimen de Capitulaciones establecido en la zona española de Marruecos. Con tales renuncias se reconocían las garantías de igualdad jurídica que los tribunales españoles de la zona aseguraban a los súbditos extranjeros. España firmó dichos acuerdos con Noruega (Madrid, 9 de marzo de 1915, entrevista entre el Marqués de Lema y O. Seybak); con Rusia (Petrogrado, 4-17 de mayo de 1915, conde de Cartagena y Sazonow); con Suecia (Estocolmo, 5 de mayo de 1915, duque de Amalfi y Wallenberg) y con Italia (Madrid, conde de Romanones y Bonia). Significativamente, ni Inglaterra, ni Francia, ni los Estados Unidos (tampoco Alemania) renunciaron al régimen de Capitulaciones en la zona española de

---

[10]. Abd el Malek era nieto de Abd al Qadir, líder de la resistencia argelina frente a Francia. Ayudó al Rogui en su intento de erigirse en Sultán de Marruecos, y, posteriormente, hizo lo propio con Ben Azziz. Fue hecho prisionero por Muley Abd el Hafiz, y, finalmente, se le dio el cargo de jefe de Policía en Tánger. Trabó contacto con Albert Bartels, joven hombre de negocios alemán que se había establecido en Rabat en 1912 y que en 1915 había escapado de un campo de internamiento francés en Orán. Ambos constituyeron la pieza esencial de la actuación progermana en el Rif durante la Primera Guerra Mundial.

Abd el Malek contó en ocasiones con el apoyo del propio Abd el Krim (padre) -que le envió hombres y armas en julio de 1916- y con el del ex-Sultán Abd el Hafiz, que envió dinero y cartas para convencer a los notables de las tribus del Rif de la necesidad de apoyar a Alemania. Al final de la guerra, Albert Bartels se rindió a los españoles, mientras que Abd el Malek buscó refugio en las cabilas del sur del Rif. Todavía en los últimos años de la guerra, el padre de Abd el Krim sirvió de contacto entre el ex-Sultán Muley Hafiz y algunos caudillos de Beni Urriagel (Véase la obra del propio Albert BARTELS, Fighting the French in Morocco, trad. por H.J. Stenning, London, 1932, 1ª ed. en alemán, Leipzig, 1925).

[11]. A Critical Investigation..., p. 188.

Marruecos[12].

La muerte del general Gómez Jordana y el fin de la Primera Guerra Mundial vinieron a abrir una nueva etapa en Marruecos. El gobierno Romanones, constituido en diciembre de 1918, intentó imprimir un giro eminentemente civilista a la política colonizadora de España[13]. Para ello nombró como Alto Comisario, en sustitución del general Gómez Jordana, al general Dámaso Berenguer -ministro de Guerra de su propio Gobierno-; procedió a una reorganización de fuerzas militares sobre el territorio[14] e invistió a la nueva autoridad de un carácter eminentemente civilista[15].

La realidad del protectorado, sin embargo, distaba mucho de confluir con

---

[12]. Véase Julio LÓPEZ OLIVÁN, Legislación vigente en la zona del protectorado español en Marruecos, 4 vols., (Madrid, 1931). Vol. I, Legislación internacional, pp. 283-307.

[13]. Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, los cambios de gobierno fueron los siguientes:

Dato, X-1913 a XII-1915.
Romanones, XII-1915 a IV-1917.
García Prieto, IV-VI-1917.
Dato, VI-XI-1917.
García Prieto, XI-1917 a III-1918.
Maura, III-XI-1918.
García Prieto, XI-1918 a XII-1918.
Romanones, XII-1918 a IV-1919.

Sobre la influencia del Ejército de África en la crisis de 1915, véase José ORTEGA Y GASSET, España invertebrada, (Madrid, 1972, 1ª ed., 1921); y, sobre todo, Carolyn. P. BOYD, La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII, (Madrid, 1990), pp. 69-92.

[14]. La reorganización general del elemento armado en el protectorado español perseguía "*dar mayor flexibilidad a la organización del mando militar en la zona en armonía con las exigencias geográficas, facilitando sus relaciones con este Ministerio* [el de Estado] *y descargando a la autoridad del Alto Comisario de una intervención de detalles en las funciones del mando y administración de las tropas de aquél Ejército que podrían apartar su atención de la labor política y administrativa del* Protectorado, base del éxito de su gestión" (R.D. del 11 de diciembre de 1918, HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., T.I., p. 258).

[15]. El proyecto de Romanones venía a dar respuesta a una necesidad sentida cada vez más con el tiempo entre las fuerzas políticas y la opinión pública española. A lo largo de la Gran Guerra, los sucesos de Europa eclipsaron a los que se desarrollaban en el Protectorado español, donde se mantenía una paz más o menos relativa, según las zonas del territorio y las épocas del año. En 1917, el gobernador militar de Cádiz, general Primo de Rivera, en su discurso de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana, abogó por un intercambio con Inglaterra, utilizando como objeto de cambio respectivamente el litoral marroquí y Gibraltar. Su discurso tuvo enorme repercusión y reavivó la cuestión de la conveniencia para España de permanecer al otro lado del Estrecho. Finalizada la guerra europea, la defensa de una política civilista en el territorio se hizo más insistente, sobre todo por las fuerzas socialistas y republicanas. La llegada del nuevo gobierno Romanones, sustituto del de García Prieto a finales de 1918, reflejó rápidamente esa nueva sensibilidad.

las apreciaciones del Gobierno sobre el problema, especialmente en la zona occidental. Como revelaban los términos de la última carta escrita por el general Gómez Jordana, la situación en la región de Yebala dependía en buena medida para su definitiva pacificación de los manejos del Raisuni, quien, a pesar de la derrota alemana en la Gran Guerra, seguía obrando como una autoridad independiente[16]. La llegada de Berenguer al territorio occidental coincidió pues, paradójicamente, con el inicio de operaciones para mermar el prestigio del xerif y disminuir su autoridad, a fin de extender la influencia real de la administración española en el territorio[17]. Mientras tanto, en la zona oriental, el fin de la guerra se tradujo para muchas cabilas en el convencimiento de que nada más podían esperar de Alemania en cuanto a su colaboración para la independencia marroquí, y que, ante el avance francés y español, tan sólo era posible oponer sus propias fuerzas.

La noticia de las nuevas operaciones, declaradas como inevitables por el gobierno, fueron mal recibidas por el resto de las fuerzas políticas -especialmente por el partido socialista- y por la opinión. La aparente tranquilidad que había reinado durante el mandato del general Gómez Jordana quedaba rota al poco de llegar al territorio un nuevo Alto Comisario, pareciendo convertir en crónico el problema de la presencia española en el norte de África[18].

---

[16]. Al parecer, en 1919, Raisuni ya solicitó apoyo armado en el Rif, pero, a pesar de los esfuerzos de Hamido, uno de sus lugartenientes, éste no le fue concedido. Ver C.R. PENNELL, A country with a Government and a Flag, (London, 1986), p. 64.

[17]. Por eso algunos autores como el mismo C.R. Pennell consideran que, en realidad, el fin de la Primera Guerra Mundial dio paso a una nueva etapa en el protectorado español caracterizada por una intensificación de la actuación militar (A Country..., pp. 62-63).

[18]. Desde el inicio de la Guerra Mundial, comenzaron a aflorar en España los títulos acerca del "problema" de Marruecos. Entre ellos, las obras de Melquíades ÁLVAREZ, El problema de Marruecos. Soluciones del partido reformista, (Madrid, 1914); Tomás MAESTRE, El problema de Marruecos, (Madrid, 1914); Ricardo BURGUETE Y LANA, Habla un soldado. El problema de Marruecos. Mi cuarto a espadas, (Madrid, 1914); Salvador CANALS, España y la cuestión de Marruecos, (Madrid, 1915) y Luis Antón del OLMET, Marruecos, (Madrid, 1916).

Los objetivos que perseguía la nueva campaña de 1919 no se diferenciaban apenas de los que habían fijado las operaciones de 1911 y 1912 en la región occidental. La descongestión de la ciudad de Tetuán y la liberación del paso del Fondak, junto con el quebrantamiento de la autoridad del xerif -potenciada por el acuerdo secreto de 1915-, se convirtieron de nuevo en los fines esenciales de la campaña. Para lograr lo primero era necesario someter de manera esta vez incondicional y directa a todas las cabilas limítrofes con Tetuán (Beni Hosmar y Beni Ider por el sur Beni Mesuar y Uad Ras por el oeste, Anyera y El Hauz por el norte), misión que dio por terminada el general Berenguer el 30 de mayo de 1919. En aquél momento, el gobierno Romanones había sido sustituido por un gabinete conservador encabezado una vez más por Antonio Maura.

La segunda parte del plan de operaciones -recuperar la comunicación fluida y libre entre Tetuán y Larache- requirió el empleo de numerosos medios y material, y la concentración de un número más elevado de soldados. Desde Tazarut, guarida del Raisuni en la cabila de Beni Arós -señaladamente estratégica por su posición central-, se dispusieron las agresiones y los medios de oposición al avance de las tropas españolas, que hubieron de combatir en terreno enormemente quebrado y perfectamente conocido por el enemigo. Finalmente, el 6 de octubre de 1919, se ocuparía la cima de El Fondak, donde se encontrarían los generales más significativos de la campaña: Berenguer, Silvestre, Navarro, Vallejo y Barrera[19]. Por aquél entonces, Joaquín Sánchez de Toca había sustituido a Maura en la jefatura del Gobierno.

En la zona oriental, mientras tanto, seguían las ocupaciones pacíficas llevadas a cabo por el general Aizpuru, que continuaba avanzando hacia el

---

[19]. Silvestre había vuelto a África por Real Decreto del 23 de julio de 1919, para sustituir al general Arráiz como Comandante General de Ceuta. En esta primera fase de las operaciones, el Raisuni volvió a requerir fuerzas del Rif (julio 1919), pero esta vez le fueron negadas porque no se garantizaba el pago de la harka (C.R.R. PENNELL, A Critical Investigation ..., pp. 211 y ss.).

interior de la región del Rif y ampliando los límites del territorio sometido a España[20]. Las consecuencias de la pugna franco-alemana de la Primera Guerra Mundial todavía se dejaban sentir en el Rif. Sin embargo, la principal preocupación de las tribus del Rif, por entonces, continuaba siendo en mayor medida el avance francés que el español. A pesar de todo, comenzó a establecerse entre las cabilas el convencimiento de que sería necesaria una unión más estrecha para hacer frente a la amenaza extranjera[21].

En Larache, aparte de las operaciones conjuntas para la ocupación del Fondak, se tomaron nuevas posiciones que trasladaron más todavía la línea de contacto con el enemigo hacia las montañas del interior. La ocupación del Fondak supuso un enorme avance para liberar la ciudad de Tetuán de la presión del Raisuni, y para asegurar la circulación de soldados, material y víveres entre Larache y esta ciudad. No significaba, sin embargo, el dominio efectivo de las cabilas más decididamente insumisas del interior, donde el Raisuni seguía conservando una enorme influencia. A ello obedecieron los preparativos para conseguir un emplazamiento más favorable sobre el territorio con la posesión de la ciudad de Xauén.

Conforme avanzaban las operaciones, la administración militar del territorio iba modificándose con el fin de alcanzar la eficacia necesaria. En enero de 1920, bajo el gabinete conservador de Allendesalazar (formado en diciembre de 1919), se establecieron las bases para la creación del primer

---

[20]. Ocupación de Dar Azugaj, en el curso medio del Kert, ya en las inmediaciones de la cabila de Beni Ulixek; de Mesaita y de Zoco el Telatza, en el curso alto del Igan por zona española y en la separación de las cabilas de Beni Bu Yahi y M'Talza. En esta última cabila, al parecer, existían ya harkas rifeñas preparadas para combatir. La escasez de las cosechas de 1917 y 1918 en el Rif ayudaron, al parecer, a estas ocupaciones (C.E.R. PENNELL, op. cit., p. 226).

[21]. Propaganda alemana impresa en Barcelona llegó al Rif en 1919 asegurando el mantenimiento de las pensiones alemanas a pesar de la finalización de la Primera Guerra Mundial. En marzo de 1919, coincidiendo con los avances realizados por los franceses en su zona de protectorado, varios jefes beniurriagelís pidieron protección al cónsul alemán en Tánger. La continuación de la lucha francoalemana en el Rif se manifestó también en los intentos de las autoridades francesas de Marruecos por crear un partido francófilo en el Rif en 1919. Pennell llega a afirmar la existencia de cartas inspiradas por las autoridades militares francesas enviadas a jefes de distintas cabilas del Rif sugiriendo una acción contra los españoles (A Critical Investigation..., pp. 226 y 242).

cuerpo verdaderamente colonial del Ejército español -junto con las fuerzas de Regulares-, que estaba compuesto únicamente por voluntarios: el Tercio de Extranjeros. En septiembre del mismo año (ahora, gobierno Dato), se transformaban las plantillas y organización de la Policía Indígena de Melilla y Larache[22]. Ese mismo mes de septiembre, tras un viaje a la zona de influencia española del entonces ministro de la Guerra, Sr. Vizconde de Eza, se otorgó a Berenguer el mando de todas las fuerzas que constituían el Ejército Español en África, haciendo depender de él de modo directo tanto la dirección de las operaciones como la vigilancia de la administración y régimen interior de las tropas y servicios de las distintas Armas[23].

El problema de la administración española sobre la zona de influencia confiada por los tratados internacionales se fue reflejando en las distintas estructuras civiles y militares que se fueron sucediendo en las regiones del Rif y Yebala. Desde 1912, fecha de la firma del Tratado del Protectorado, la administración militar, preponderante desde 1904 en el territorio, se vio continuamente sometida a cambios y transformaciones que intentaron compatibilizar la dificultad de las comunicaciones en el territorio (creación de Comandancias Generales, autonomía de los generales de cada Comandancia, relación directa de los mismos con el ministerio de Guerra) con la necesidad de un mando único sobre el mismo (creación del cargo de Alto Comisario, reunión de facultades en su persona, reserva de la dirección de todas las operaciones militares). A comienzos de 1920, los términos del problema seguían

---

[22]. El decreto de creación del llamado Tercio de Extranjeros, que posteriormente se conocería como la Legión, fue del 28 de enero de 1920. Para su mando y organización fue designado el teniente coronel Millán Astray, que había estudiado en Argelia la organización de la Legión Extranjera francesa.

En Melilla quedaron organizadas 13 Mías de Policía Indígena, divididas en Mías de retaguardia (cabilas de Quebdani, Mazuza, Beni Sicar, Ulad Settut), Mías de apoyo (en Beni Bu Gafar, Beni Sidel, Beni Bu Ifrur, Garet y Beni Bu Yahi) y Mías de contacto (en las cuatro cabilas que designara el Comandante General).

Dato formó gobierno de V-1920 a III-1921.

[23]. Real Decreto del 1 de septiembre de 1920.

presentes[24].

La ciudad de Xauén, como se dijo, ofrecía algunas características que la hacían presentarse como un emplazamiento especialmente valioso para la acción española en la región de Yebala. En primer lugar, se trataba de una ciudad con carácter religioso para los indígenas, que la consideraban ciudad sagrada y tenían como orgullo que ningún cristiano hubiera puesto nunca pie allí; y en segundo, su situación en el territorio favorecía el enlace por el interior de Tetuán con las ciudades de la costa atlántica (especialmente Alcazarquivir) y la vigilancia sobre las cabilas más insumisas y rebeldes a la actuación de España (Beni Arós, Sumata, Beni Issef)[25]. En septiembre de 1920, las fuerzas dispuestas para la ocupación de Xauén se hallaban ya concentradas en el territorio. Un mes más tarde, el 14 de octubre, y después de una estratégica campaña brillantemente diseñada por Berenguer, las tropas españolas tomaban la Alcazaba de la ciudad[26]. Con la fortificación de posiciones de defensa alrededor de la ciudad, la campaña se dio por terminada

---

[24]. Así por ejemplo, tras reservar al Alto Comisario el mando sobre todas las acciones militares del territorio, el Real Decreto de 1920 establecía:

"el Alto Comisario podrá delegar total o parcialmente en los Comandantes Generales de África las facultades inspectoras o *administrativas que sobre los diversos servicios militares tiene conferidas o se le confieren por este Real Decreto, cuando a su juicio embaracen con el detalle la acción de conjunto o puedan retardar la tramitación de los asuntos que no requieran su* intervención personal" (HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, Acción de España..., T.II, p. 98).

De ahí que algunos autores señalen que una de las causas que desembocó en el desastre de Annual fue la dificultad de las comunicaciones entre las autoridades del Protectorado y entre ellas y Madrid (Carolyn P. BOYD, La política pretoriana..., pp. 159 y ss.)

[25]. La ocupación de Xauén permitiría también la reducción del territorio sobre el que podía actuar Raisuni, limitando su radio de acción a las tres cabilas mencionadas, y envolviendo al xerif entre dos frentes: el occidental (presión por la zona de Larache, Arcila y Alcazarquivir) y el oriental (presión por el sector Ceuta-Tetuán-Xauén). La ciudad era además considerada como la capital espiritual del territorio, y desde allí se lanzaban violentas proclamas contra el cristiano invasor.

[26]. El buen hacer de uno de los más inmediatos colaboradores del general Berenguer, el teniento coronel Castro Girona, logró que, sin encontrar excesiva resistencia, las tropas españolas ocuparan posiciones aventajadas en las cercanías de Xauén, que finalmente sería entregada sin combates cruentos por sus propios notables.

a finales de octubre de 1920[27]. Algunos medios periodísticos de la Península, sin embargo, dedicaron serios ataques al Gobierno por la falta de material y de equipo con que se habían visto obligadas a luchar las tropas, poniendo en evidencia la precariedad de los medios del Ejército de África:

"El efecto que producen nuestras tropas en África -afirmaba Tomás Borrás, redactor de El Sol, al finalizar la campaña-, *colmadas de sufrimientos, hambrientas, enfermas, sin material y sin esperanza es el de una hueste entregada a sus propios medios"*[28].

El ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, prometió atender en lo sucesivo las necesidades del ejército expedicionario, aunque aquella misión no resultaba fácil. Las leyes de reforma militar de 1918 habían hecho gravitar el presupuesto del ministerio de la Guerra en mayor medida sobre los sueldos de los militares que sobre las inversiones de material, con lo que las dificultades de aprovisionamiento de las unidades africanas iban a seguir onstituyendo un problema[29].

Mientras tanto, en la Comandancia General de Ceuta se organizaban las primeras banderas del nuevo Tercio de Extranjeros. En Larache, a consecuencia de la campaña de Xauén, llegaron a fortificarse posiciones envolventes en torno a las cabilas sobre las que operaba el Raisuni, cada vez más limitado en su acción. En la Comandancia General de Melilla, al general Aizpuru le había relevado el general Silvestre por Real Decreto del 30 de enero de 1920.

---

[27]. Todos los gobiernos liberales, conservadores o de coalición que se sucedieron en el Poder desde 1912 mantuvieron la idea de la permanencia indiscutible de España en Marruecos; y aunque procuraron evitar que se produjeran nuevas campañas y nuevos envíos de soldados y material, cuando la inevitabilidad de las operaciones fueron puestas de manifiesto -tal como fue el caso de Berenguer con respecto a Xauén-, ninguno de ellos se negó a llevarlas a cabo.

[28]. El Sol, 31 de octubre de 1920, p. 5, col. 1-2.

[29]. Véase a este respecto, Carolyn P. BOYD, Praetorian politics in liberal Spain, Chapell Hill, 1979, pp. 159 y ss.

b) El general Silvestre en la Comandancia General de Melilla (1920). Abd el Krim el Jatabi[30].

El nombramiento del general Fernández Silvestre para el puesto de Comandante General de Melilla se produjo a raíz del ascenso del general Aizpuru a teniente general en enero de 1920. Habiéndose distinguido en la campaña de 1919 como Comandante General de Ceuta, y siendo un gran conocedor de la acción española en el norte de África, el nombramiento de Silvestre no resultaba insólito. Tras varios años en el Cuarto Militar del Rey, Silvestre había vuelto a África como Comandante General de Ceuta en julio de 1919. Según un lúcido cronista de la época, *"su carácter no era el más adecuado para arrastrar el sable por los salones y pasillos palaciegos"*[31]. Su dinamismo, arrogancia y energía para la acción le ganaron el aprecio del monarca, que procuró distinguirle entre sus ayudantes. En 1919, el propio Silvestre, a quien unía gran amistad con el Alto Comisario de España en África, escribía al general Berenguer dándole noticia de su próximo nombramiento como Comandante General de Ceuta, afirmando que él mismo había sido poco menos que "impuesto" por el monarca[32].

En enero de 1920, Berenguer fue consultado sobre la conveniencia de nombrar al general Silvestre para el cargo de Comandante General de Melilla. Compañeros de promoción ambos militares y unidos por lazos de amistad, el Alto

---

[30]. Para una biografía de Abd el Krim, véanse Memoires de Abd-el-Krim recueillis par J. Roger-Mathieu (París, 1927); Leon GABRIELLI, Abd el Krim et les evenements du Rif (1924-1926), (Casablanca, 1953); y Rupert FOURNEAUX, Abd el Krim, emir of the Rif, (Londres, 1967). Resultan interesantes los datos recogidos por Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, "Abdelkrim", Revista de Historia Militar, nro. 34, 1973, pp. 123-157; y por C. Richard PENNELL, A country with a government and a flag, (London, 1986).

[31]. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él, (Madrid, s.a. [1922]), p. 101.

[32]. RUÍZ ALBÉNIZ, op. cit., p. 101. El aprecio del rey Alfonso XIII por los hombres de carácter enérgico y decidido no se limitó al general Fernández Silvestre. Alfonso XIII tuvo deferencias con Maura -uno de los pocos políticos a quien nunca tuteó- o Sánchez-Guerra por motivos parecidos. Criado entre militares y proclive a la familiaridad, no es extraño que el carácter del monarca resultara afín en mayor medida a estas personalidades que a las de otros hombres públicos.

Comisario no pudo por menos que alabar las condiciones del candidato para el puesto, sin señalar, quizá por cierta condescendencia, que en el caso de que Silvestre fuera definitivamente nombrado, a él se le crearía una situación incómoda, ya que en la escala de generales él era más moderno que Silvestre (aunque fuera por un puesto), y se vería obligado a mandarle[33]. En esa misma situación se encontraba, en realidad, el general Berenguer desde julio de 1919, fecha en que Silvestre fue nombrado Comandante General de Ceuta. Tampoco entonces manifestó el Alto Comisario las dificultades que aquél nombramiento pudiera causarle. La satisfactoria solución de la campaña de Xauén, en la que el general Silvestre actuó a las órdenes del general Berenguer, quizá disipara los recelos que el Alto Comisario pudiera albergar.

Del mismo modo, tampoco llamó la atención Berenguer acerca de que el nombramiento de un hombre tan activo y enérgico en una región con un grado de autonomía tan amplio como la de Melilla pudiera crear dificultades para la acción del mando, ni que su carácter, tan distinto al del fallecido Gómez Jordana o al de Aizpuru, pudiera dar lugar a complicaciones (como, por ejemplo, las que habían surgido en 1912 con Raisuni en la región de Larache). Probablemente, a todo ello contribuía la idea generalizada en el Gobierno, y posiblemente también en el Alto Comisario, de que el siguiente paso a dar en la Comandancia General de Melilla era un avance definitivo hacia la completa pacificación del territorio, en consonancia con lo sucedido en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache[34]. Esa misma idea justificaba hasta cierto punto la presencia de un hombre decidido y experimentado en la Comandancia General de Melilla.

"En diferentes ocasiones -afirmó el general Berenguer en una carta dirigida al

---

[33]. Aunque, al parecer, Berenguer ascendió a coronel antes que el general Silvestre.

[34]. El decreto del 27 de febrero de 1913 reconocía el carácter especial de la Comandancia General de Melilla como territorio apartado y de difícil comunicación con el sector Ceuta-Tetuán, residencia habitual del Alto Comisario.

gobierno en enero de 1920- me ha manifestado el general Silvestre sus deseos de ocupar aquella Comandancia general al ascenso del general Aizpuru. Si no bastase la gran competencia de este general en cuestiones africanas para presentar su candidatura para tan importante mando, el hecho de haber manifestado sus deseos de ocuparlo, estando ya destinado en África y circunstancia de tratarse de un mando de mayores responsabilidades y de independencia más compatible con su destacada personalidad, bastan a decidirme a presentarlo como mi candidato ante el Gobierno.

Influye también en mi ánimo la circunstancia de nuestra respectiva filiación dentro del Ejército, que me induce a presentar para el puesto de más autonomía dentro del Protectorado al general más antiguo que yo que accidentalmente sirve a mis órdenes"[35].

Cuando Silvestre llegó a la zona oriental del protectorado, la situación imperante era de paz y tranquilidad, gracias a la labor del general Gómez Jordana y del general Aizpuru. El ferrocarril de las minas -el mismo que fue objeto de ataques en 1909- circulaba con normalidad hasta San Juan, enclave minero en la cabila de Beni Bu Ifrur; y el del Estado se extendía hasta Monte Arruit y Tistutin, posición conquistada en la campaña del Kert. La Compañía Colonizadora desarrollaba sin incidentes su plan de parcelación en sus posesiones de la llanura del Garet, en la cabila de Beni Bu Yahi[36]. Los consultorios y escuelas establecidos en el territorio funcionaban con normalidad, y las poblaciones de Nador, San Juan de las Minas, Zeluán y Monte Arruit, comenzaban a adquirir un desarrollo prometedor. La dominación militar se extendía por el oeste hasta los límites marcados por la cabila de Beni Said y su monte Mauro; por el este, hasta la frontera francesa en la cabila de Quebdana, y por el sur, hasta el contacto con la zona francesa en las cabilas de Beni Bu Yahi y M'Talza. La tranquilidad en el campo parecía ser completa, y, en la ciudad de Melilla, el comercio y las actividades económicas se

---

[35]. Texto de la carta del general Berenguer dirigida al gobierno en enero de 1920, en RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 105). Cursiva del autor.

[36]. La Compañía Colonizadora se constituyó en 1915. Su objeto era fomentar la colonización en la zona del Protectorado español, practicando explotaciones industriales -compra y arrendamiento de terrenos para su explotación-, estableciendo colonias agrícolas, líneas férreas, líneas telefónicas, importación y exportación de productos y toda clase de comercio lícito. Se constituyó con un capital inicial de 1.500.000 pesetas.

desarrollaban con normalidad[37].

Sin embargo, quedaba todavía una considerable extensión de territorio por someter a la acción española como preludio de la sujección al Mahjzén. A partir del Kert hacia el interior del territorio, se extendía un amplia región en la que ni la autoridad española ni la del Sultán habían sido reconocidas[38]. Ya desde la campaña de 1911-1912 en el río Kert, se extendió la idea predominante de que hasta que no fueran sometidas aquellas tierras montañosas del Rif, la pacificación de la Comandancia sería un imposible, al igual que la del Protectorado[39]. En 1920, la situación del territorio invitaba a intentar la consecución de aquél objetivo. Probablemente, el general Silvestre acudiera a la Comandancia con la idea de ser él quien lo llevara a término[40].

Pocos días después de tomar posesión de su cargo, en enero de 1920, el general Silvestre fue visitado por el general Berenguer, con quien estableció las líneas generales del plan a desarrollar en aquella Comandancia General. El objetivo prioritario del mismo, en su primera fase, era la ocupación de la posición de Dar Drius, en la cabila de M'Talza, al otro lado del Kert, para ejercer desde ella una intensa acción política sobre las cabilas limítrofes (M'Talza, Beni Tuzin, Beni Ulixek y Beni Said) que permitiera el envolvimiento del monte Mauro y la posterior sumisión de la belicosa cabila de Beni Said.

---

37. La población de Melilla en 1920 rondaba los 35.000 habitantes, aproximadamente. Un interesante resumen del desarrollo de la ciudad se encuentra en Claudio BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO y Francisco SARO GANDARILLAS, "Aproximación histórica a la ciudad de Melilla", Trápana, nro. 67, pp. 15-65. Más recientemente, Jose Fermín BONMATÍ ha dado la cifra de 45.000 habitantes para Melilla en 1920 (Españoles en el Magreb, Siglos XIX y XX, Madrid, 1992).

38. Véase el apartado dedicado a *"Blad es Siba"* y *"Blad el Mahjzen"* en el capítulo I.

39. Recordemos que a partir de entonces empezaron a esbozarse los primeros planes de desembarco sobre la bahía de Alhucemas.

40. Y, sin embargo, en aquél territorio, como atestigua C.R. PENNELL, comenzaba ya a crearse una cierta ligazón entre las tribus para oponerse al avance español. Quizá exagere este autor, en mi opinión, al hablar de *"the beginnings of an organised state"*, al referirse a estos inicios de alianzas -*liff*- entre las tribus. De todos modos, a comienzos de 1920 parecía ser Francia la nación más temida por las tribus del Rif, en lugar de España. En febrero de dicho año, las cabilas de Tensamán y Beni Urriagel enviaron harkas contra los franceses, y no contra los españoles (A Critical Investigation..., pp. 244 y ss.).

Se buscaba establecer así una línea de posiciones a partir de Dar Drius en dirección hacia la costa, en la que quedara encerrada la cabila y su monte, y que propiciara el sometimiento de la misma. De este modo, además, quedaba franco un posible avance posterior en dirección a la bahía de Alhucemas.

A mediados de mayo de 1920 comenzaron las operaciones. El día 15 se ocupó Dar Drius, y empezaron a acumularse en esta posición elementos militares para proseguir el avance, a la vez que se intensificaba desde ella la acción política[41]. Tres meses más tarde, el 12 de agosto de 1920, se ocuparon varias posiciones avanzadas sobre Dar Drius (Tafersit, Hamido y Azrú), con el fin de producir entre los indígenas de las cabilas próximas un efecto político favorable al avance español. Sin embargo, la resistencia del enemigo fue en aumento, convenciendo al general Silvestre de la necesidad de fortalecer la acción política antes de iniciar nuevos avances, e iniciándose una tregua en

---

[41]. Los efectivos reunidos en Dar Drius eran los siguientes:

Columna Morales:

5ª, 6ª, 10ª, 11ª y 13ª mías de Policía indígena.

Columna Riquelme:

6 compañías de Infantería
3 compañías de ametralladoras
1 batería ligera
1 batería de montaña
1 sección de Parque Móvil
1 compañía de Ingenieros
Servicios de Intendencia y Sanidad
1 tabor de Infantería de Regulares
1 escuadrón de Regulares
2 mías de Policía

Rgto. Alcántara: 4 escuadrones de sables
1 escuadrón ametralladoras

Columna Jiménez Arroyo

6 compañías de Infantería
2 compañías de ametralladoras
9ª y 12ª mías de Policía Indígena
(sigue)

1 escuadrón de Caballería
3 compañías de Regulares
1 batería de obuses
2 baterías de montaña
1 sección de Parque Móvil
2 compañías de ingenieros
Servicios de Intendencia y Sanidad

Columna Coronel

Vanguardia: 1 escuadrón de caballería, 2 compañías de Regulares.
Grueso: 6 compañías de Infantería, 2 compañías de ametralladoras, 1 batería ligera, 2 baterías de montaña, 1 sección del Parque Móvil, 2 compañías de Ingenieros, servicios de Sanidad e Intendencia.

la campaña en el mes de septiembre[42].

En torno a noviembre de 1920, el Comandante General consideró que la situación era propicia a iniciar la ocupación de puestos en dirección a la costa, debido más que a la tranquilidad del territorio, a la posibilidad de un empeoramiento de las circunstancias ante la pasividad de las tropas españolas. El general Berenguer autorizó a Silvestre a llevar a cabo aquellas operaciones, no encontrando inconveniente el gobierno de Madrid para que se realizaran[43]. En los primeros días de diciembre se ocuparon Ben Tieb, posición importante en el camino hacia la costa por su situación elevada, y Tuguntz, inicio de la toma de contacto con la cabila de Beni Said. El 10 de diciembre se ocupó, sin disparar un tiro, Dar Quebdani y el resto de posiciones que cerraban el camino hacia el mar. El 11, el general Silvestre, acompañado de su Cuartel General, izaba la bandera española en la cima de Monte Mauro. En apenas siete meses se había logrado dominar un territorio que equivalía aproximadamente a la mitad de lo que entonces ya poseía España como zona colonizada. Ello explicaba el júbilo que despertó en Melilla la entrada de las tropas españolas el 17 de diciembre de 1920. Reafirmaba, además, el éxito del gobierno al haber designado al general Silvestre para aquél puesto[44].

---

[42]. La ocupación de Azib de Midar (12 de agosto), Izen Lasen (6 de septiembre) y Buhafora (20 de septiembre), posiciones todavía más avanzadas que las de Tafersit, Hamido y Azrú, respondían a la necesidad de guarnecer Dar Drius antes de iniciar la ruta de ocupaciones hacia la costa, y ponían de relieve la creciente resistencia que encontraban las armas españolas a medida que avanzaban hacia el Rif. Azrú, Tafersit y Hamido se encontraban en la cabila de Beni Tuzin, al igual que Buhafora. Azib de Midar e Izen Lasen pertencían a la cabila de Gueznaya. En torno a octubre de 1920, según C.E.R. PENNELL, la resistencia en el Rif se sostenía sobre todo gracias a una harka, a la que aún no se había unido Abd el Krim (op. cit., p. 244 y ss.).

[43]. Recordemos que en estos momentos el gobierno se encontraba en manos del gabinete conservador presidido por Eduardo Dato. Tras la I Guerra Mundial se sucedieron dos gobiernos conservadores. El primero presidido por Allendesalazar, de diciembre de 1919 a mayo de 1920, y el segundo presidido por Dato, desde mayo de 1920 hasta marzo de 1921. Tras el asesinato de Dato en marzo de 1921, Allendesalazar volvió a hacerse cargo del gobierno.

[44]. Como ha puesto acertadamente de manifiesto Roger LE TOURNEAU, la situación de Francia y España en Marruecos, a finales de 1920, era muy similar. Mientras el ejército colonial francés se disponía a someter la región de Tizza, el ejército colonial español se disponía a hacer lo propio con la región de Alhucemas. A comienzos de 1921, tan difícil era pensar que el ejército español pudiera sufrir un revés serio en el Rif, como, probablemente, aventurar que podía sufrirlo el ejército francés en su zona de Tizza (Histoire du Maroc Moderne, Aix-en-Provence, 1992, p. 178). C.E.R. PENNELL no ha dejado de señalar, sin embargo, que en el avance español de 1920 influyeron mucho las penosas cosechas de aquél año en el Rif, que imposibilitaron a

Mientras el general Silvestre llevaba a cabo aquellas operaciones en el frente oriental, Berenguer atendía la difícil situación de la ciudad de Xauén en la zona occidental. Hostilizada desde el mes de noviembre de 1920 por las cabilas vecinas, deseosas de recuperar terreno tan preciado por su preeminencia espiritual, el Alto Comisario hubo de disponer medidas especiales para asegurar el abastecimiento de la ciudad. Sin embargo, parecía evidente a los ojos del mando la necesidad de ampliar las operaciones a una escala mayor para resolver definitivamente el problema de Yebala. Para ello, Berenguer ideó un nuevo plan que perseguía, en primer lugar, garantizar la pacificación de la cabila de Gomara, limítrofe con la ciudad por el noreste, a través de la ocupación escalonada de varias posiciones en la costa que completaran la acción política irradiada desde Xauén. En segundo término, el Alto mando consideraba de extrema importancia el dominio del río Lau y de su entorno a fin de establecer en él la futura línea de contacto con la cabila de Gomara, a través del eje Uad Lau-Xauén-Uad Lucus (límite con zona francesa)-Larache. Finalmente, la seguridad de la ciudad de Xauén aparecía como el tercer objetivo a conseguir, por medio de la ocupación de posiciones circundantes[45].

A mediados de abril de 1921 se iniciaron las nuevas operaciones, ocupando el coronel Castro Girona las posiciones costeras de Targa y Kaaseras, y la ensenada de Tisguisas -todas en Gomara-, como señalaba la primera parte del plan concebido por Berenguer. El mismo coronel, esta vez como subordinado del general Sanjurjo, cooperó en el cierre de la línea del Uad Lau, uniendo sus fuerzas a las del general el día 2 de mayo y cerrando así por ambos lados la línea avanzada sobre el río. A comienzos de mayo se ocuparon también varias posiciones en los alrededores de Xauén, con lo que se mejoró la seguridad de

---

las cabilas para oponer una decidida resistencia (op. cit., p. 246).

[45]. HERNÁNDEZ DE HERRERA y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., vol. I, pp. 68 y ss.

la ciudad.

En Larache, el Raisuni -volcado sobre este frente tras la toma de Xauén- no dejaba de crear dificultades para las tropas españolas. Sin embargo, ya era firme decisión del Alto Comisario que desde aquella Comandancia General se continuara la presión hacia la montaña, donde operaba el Raisuni (cabilas de Beni Gorfet, Beni Arós y Sumata), a fin de estrecharlo cada vez más con la paralela presión desde Xauén. Los avances sobre la cabila de Beni Gorfet -la más próxima de las tres a la ciudad de Larache- comenzaron el 10 de mayo, una vez asegurada la situación de Xauén. Apenas una semana más tarde se habían tomado posiciones que permitían controlar la cabila. El Raisuni seguía retrocediendo en retirada, refugiándose como último baluarte en la cabila de Beni Arós. Consciente de la resistencia que había de encontrar para operar en dicha cabila, por lo accidentado del terreno y por el carácter religioso de la misma, Berenguer suspendió las operaciones a la espera de poseer el material necesario, y para otorgar descanso a las tropas[46].

Entre tanto, en la Comandancia General de Melilla, el general Silvestre había buscado en los primeros días de 1921 aprovechar las condiciones favorables para las tropas españolas derivadas de la toma del monte Mauro. El 12 de enero, el propio general tomó junto con "mías" de Policía Indígena y fuerzas de Melilla, una nueva posición avanzada sobre la costa, Afrau, en el límite de la cabila de Beni Said y el inicio de la cabila de Tensamán[47]. Tres días después ocupaba la posición de Annual, en el corazón de la cabila de Beni Ulixek. El 29 de enero, se tomaba Yebel Hudia, posición a retaguardia de

---

[46]. Las ciudades de la zona occidental eran más pequeñas y menos pobladas que Melilla. En torno a 1920, Tetuán contaba con unos 19.000 habitantes, Larache con 13.000, Alcazarquivir con 11.000 y Arcila con 2.500. Además, la proporción de españoles en dichas ciudades era mucho menor que en Melilla, donde podía rondar incluso el 90%. (Véase Jose Fermín BONMATÍ, Españoles en el Magreb..., Madrid, 1992).

[47]. Las "mías" de Policía Indígena eran unidades formadas por naturales del territorio, destinadas al servicio de policía y que al mismo tiempo participaban en operaciones militares. Estaban mandadas por oficiales españoles o por indígenas notables.

Annual y en el camino de comunicación con Ben Tieb.

La velocidad del avance del general Silvestre quedaba fuera de toda duda. En apenas una quincena del mes de enero de 1921 había igualado el territorio sometido a España con la toma del monte Mauro. La disposición política del territorio de Tensamán, cabila inmediata a la bahía de Alhucemas por la costa, le pareció tan favorable -los avances del general se habían caracterizado por sus escasísimas bajas- que solicitó a Berenguer permiso para organizar en él unidades de Policía Indígena, permiso que le fue concedido. La cooperación de la escuadra a los avances por tierra, iniciada en 1859, seguía ofreciendo excelentes resultados para el avance militar español, especialmente en el año 1920.

Y, sin embargo -hoy lo sabemos-, la situación entre las cabilas cercanas al avance español no era tan halagadora como los informes oficiales parecían reflejar. A comienzos de 1921, ya se habían producido entre las tribus del Rif algunas alianzas para hacer frente al avance español. En enero, las cabilas de Beni Urriagel, Targuist, Beni Bu Frah, Beni Iteft, Zarqat y Bocoia habían creado una confederación para ayudar a la cabila de Beni Said a oponerse a los intentos españoles. A pesar del fracaso de la iniciativa, en el Rif comenzó a extenderse la creencia de que tan sólo una vigorosa unidad entre las tribus tradicionalmente enfrentadas sería capaz de frenar el avance español[48].

El impulso y la decisión del avance de Silvestre no se explican más que teniendo en cuenta los vehementes deseos del general de tomar la bahía de Alhucemas. Probablemente no existiera aún un acuerdo de gobierno sobre el plan a realizar, ni siquiera un entendimiento de Silvestre con el Alto Comisario sobre ese extremo, pero lo que parece indudable es que el general Silvestre, con sus avances, aspiraba a poner de manifiesto la oportunidad favorable que

---

[48]. Véase Mohamed TAHTAH, Entre pragmatisme, réformisme et modernisme. Le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926, (Leiden, 1995), pp. 61-86. Desde mediados de 1920, los propios españoles sí preocuparon más a los rifeños que los franceses.

se ofrecía a las armas españolas de operar sobre Alhucemas y finalizar definitivamente con las dificultadas creadas a España en la zona oriental del protectorado. Y, sin duda, él mismo quería ser el encargado de llevarla a cabo.

Sólo así se explica la carta que le dirigió Berenguer el 10 de enero de 1921 en la que le felicitaba por sus éxitos, y le pedía información sobre una posible operación sobre la bahía de Alhucemas[49].

Silvestre remitió su plan un par de meses después a Tetuán, pero Berenguer lo encontró incompleto por la falta de preparación política que en él encontraba. Al parecer, las etapas del avance establecidas por el general Silvestre le parecieron al Alto Comisario excesivamente rápidas, y decidió entrevistarse con él para clarificar los detalles[50]. El encuentro tuvo lugar el 30 de marzo de 1921, en el peñón de Alhucemas, plaza de soberanía española, desde donde ambos jefes se trasladaron a Dar Drius para que el Alto Comisario pudiera estudiar la situación desde el terreno. Berenguer recorrió todos los puestos de línea avanzada, y su impresión general fue satisfactoria. Únicamente señaló la escasez de condiciones militares con las que contaba la posición de Annual. En la orden general del 9 de abril de 1921 dedicó nuevos elogios a la obra realizada por Silvestre y las fuerzas a su mando, aunque

---

[49]. En dicha carta, el general Berenguer reconocía la exitosa labor del general Fernández Silvestre en la Comandancia General de Melilla: "*No se puede hacer más ni mejor que lo que has hecho*"- le dijo (RUIZ ALBÉNIZ, op. cit., p. 168). Le pedía también detalles sobre los avances a realizar en dirección a Alhucemas, evidente punto final de la campaña tal como Silvestre había hecho notar en diciembre de 1920 en su alocución a los habitantes de Melilla (parte de dicha alocución en HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos..., T. I, p. 296).

[50]. Silvestre, en su plan, consideraba que la situación política que se había llegado a alcanzar en la mayor parte de la zona del Nekor era favorable a la actuación española, refiriéndose en sus apreciaciones a la extensión de territorio comprendida entre la línea avanzada de las tropas españolas (Annual-Sidi Dris) y la bahía de Alhucemas. El plan del Comandante General de Melilla afirmaba que no requería un largo lapso de tiempo la concentración de medios militares en Annual para iniciar el avance, aunque recomendaba un estudio concienzudo del terreno a franquear. (El plan en RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 231 y ss.).

Además del plan de Silvestre, existía otro plan elaborado por el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y miembro del Estado Mayor de Silvestre, con fecha 16 de febrero de 1921, mucho más prudente que el anterior y que recomendaba no iniciar las acciones sobre Alhucemas antes del otoño. El coronel Morales, sin embargo, consideraba factible el avance hasta la línea Annual-Sidi Dris, aunque establecía en ella el límite del avance con las fuerzas de que disponía la Comandancia en febrero de 1921.

ambos generales ya habían acordado esperar a que la situación política de las cabilas que quedaban frente a la vanguardia española mejorase antes de iniciar el avance sobre Alhucemas. El Alto Comisario autorizó sin embargo al Comandante General para que, en caso de que se presentaran condiciones favorables, se fueran ocupando nuevas posiciones que mejoraran el frente ofensivo de las tropas españolas. Así entendido, al parecer, por Silvestre, éste pidió al Alto Comisario un período de permanencia en la Península, que comenzó a disfrutar desde mediados de abril de 1921. Berenguer regresó a la zona de Tetuán, y la situación en la Comandancia General quedó estabilizada.

Sin embargo, el equilibrio en el que se encontraban las armas españolas en territorio avanzado iba a resultar roto por la actuación de la cabila de Beni Urriagel, que contaba ya en el año 1921 con un caudillo de envergadura dispuesto a hacer fracasar el avance español hacia Alhucemas: Mohamed Abd el Krim el Jatabi (àr., *M'hammd Abd al-Karim al-Khattabi*).

Mohamed Abd el Krim el Jatabi era hijo de un moro notable de la cabila de Beni Urriagel que gozaba de prestigio y consideración en la bahía de Alhucemas[51]. Desde joven participó favorablemente en la acción española en el territorio, llegando a ser nombrado en 1907 Secretario Árabe en el Negociado de Asuntos Indígenas y trasladando su residencia a Melilla. Allí se convirtió en una figura respetada, ascendiendo a asesor de la oficina indígena en 1912, a juez de jueces (*qaid qudat*) de la ciudad en 1914 y a redactor adjunto de la sección árabe de El Telegrama del Rif -periódico más importante de Melilla-

---

[51]. Según el manuscrito Skiraj, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Rabat, y que recoge las memorias de uno de los colaboradores más próximos a Abd el Krim -su cuñado Azerqan-, tanto el bisabuelo, como el abuelo, como el padre de Abd el Krim, tuvieron título de *qadí* (juez) en la bahía de Alhucemas, en el poblado de Axdir. (Véase Mohamed TAHTAH, Entre reformisme..., pp. 61-86). Al menos en lo que se refiere a su padre, era cierto. El Sultán Abd al Azziz confirmó ese título al padre de Abd el Krim en 1906, nombrándole, además, "amin", es decir, intermediario entre el Sultán y el territorio. Muley Hafid confirmó el nombramiento en 1908. El padre de Abd el Krim estaba casado con una hija de un notable de la cabila de Beni Urriagel, llamado Si Ahmad b. al-Qadi, que gozaba además de fama y prestigio religioso. La familia Abd el Krim se encontraba también emparentada con otra de las familias más asentadas en la bahía de Alhucemas, los Azerqan.

en 1915[52]. Con el inicio de la Primera Guerra Mundial, los intentos alemanes de crear problemas a Francia en su zona de influencia en Marruecos encontraron en él una entusiasta adhesión. Sus manejos antifranceses provocaron una protesta de Francia ante España, viéndose obligadas las autoridades militares españolas a encerrarlo en el fuerte de Rostrogordo, en Melilla. Al intentar escapar de allí, sufrió un accidente por el que quedaría cojo para el resto de su vida, simbolizando en su negativa a dejarse curar por médicos cristianos su definitivo alejamiento de la causa española[53]. Finalizada la guerra, fue restituido en su puesto de *qaid qodat* y conservó su posición privilegiada en Melilla. Pero Abd el Krim había decidido ya situarse en frente de la acción de España. Alarmado por la entrega a Francia de elementos antifranceses internados en zona española, llamó junto a él a su hermano, que estudiaba en la Escuela de Minas de Madrid subvencionado por el Ministerio de Estado de España, y ambos marcharon a Alhucemas, donde se establecieron en 1919[54]. Desde allí, -haciendo protestas de amor a España y de entendimiento para el avance-, Abd el Krim comenzó a gestionar la explotación de varios yacimientos mineros situados en la cabila de Beni Urriagel, llegando probablemente a recibir

---

[52]. Abd el Krim había acudido a la Universidad de Fez a realizar estudios en 1903, enviado por su padre. Allí entró en contacto, muy probablemente, con la corriente reformista del salafiyismo, que pretendía una revitalización del Islam a través de una recuperación de su identidad frente a la amenaza colonial occidental. Al parecer, en Fez, Abd el Krim fue compañero de otro personaje notable, con el que es posible que compartiera posteriormente ciertas inclinaciones progermánicas, Abd el Malek.

[53]. Otros autores afirman, sin embargo, que Abd el Krim sí se dejó curar por los médicos del fuerte de Rostrogordo, a los que estuvo siempre agradecido (Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, "Abdelkrim", Revista de Historia Militar, nro. 34, 1973, pp. 123-157).

[54]. Siguen siendo motivo de discusión historiográfica los motivos que llevaron a Abd el Krim a situarse frente a la acción colonial española. Pierre DUMAS afirmó hace años que Abd el Krim colaboró con los españoles porque quería ser nombrado Jalifa en Tetuán, y que cuando se hizo evidente que esto no iba a ser así, decidió oponerse a su avance. El autor francés basó sus afirmaciones en las declaraciones realizadas por Abd el Krim cuando fue hecho prisionero en 1926 (Abd el Krim, Toulouse, 1927, p. 15).

Mohamed TAHTAH ha afirmado recientemente que la colaboración de Abd el Krim con los españoles se debió sobre todo a sus ideas de progreso, de modernización, de paz y de reforma de la ley islámica. Cuando quedó demostrado ante sus ojos que el colonialismo español no iba a ser capaz de cumplir aquél papel en el Rif, Abd el Krim, según el autor, decidió oponerse al mismo (op. cit., pp. 61-86). Finalmente, Carlos SECO SERRANO ha aducido motivos menos nobles en el cabecilla rifeño. El deseo de poder y control sobre el Rif predominó, según él, sobre otras pretendidas motivaciones (Historia de España, Tomo XXXVIII, vol.I, p. 588).

dinero de empresas españolas como adelanto para las concesiones[55]. Cuando murió su padre, en septiembre de 1920, su propósito era el de convertirse en el jefe más respetado de la cabila de Beni Urriagel, a fin de que resultara inevitable a las autoridades españolas establecer tratos con él para penetrar en el territorio. Abd el Krim perseguía posiblemente no sólo situarse como única garantía entre el avance español y el dominio de la cabila de Beni Urriagel, sino también asegurar en su persona la independencia de la cabila y desempeñar cargos de importancia en el gobierno del territorio cuando se instalara el Mahjzén o gobierno del Sultán. Su postura no era muy diferente a la del Raisuni, y del mismo modo, es lógico pensar que estuviera dispuesto a ofrecer resistencia si sus exigencias no eran tenidas en cuenta.

Los métodos del general Silvestre difícilmente congeniaban con este tipo de argucias, como ya se demostró con el Raisuni. Avalado por un avance espectacular por su dimensión y rapidez, Silvestre intentó en un primer momento entenderse con Abd el Krim, pero su paciencia se agotó rápidamente ante las estratagemas del caudillo rifeño[56]. Convencido de la inutilidad de tratar con él, se decidió a acometer la dominación de Beni Urriagel sin su ayuda y en su contra, si éste ofrecía resistencia.

El día en que Silvestre y Berenguer se encontraron en el Peñón de Alhucemas -30 de marzo de 1921-, algunos moros notables de los territorios cercanos a la bahía, especialmente de Axdir, acudieron a presentar sus respetos al Alto Comisario. Al parecer, la actitud del Comandante General

---

[55]. Abd el Krim recibió también, algún tiempo más tarde -en enero de 1921-, reembolsos en metálico de empresas mineras. Probablemente los empleó para armar su harka, que entonces tendría unos 300 hombres. Su cuñado Azerkán, conocido por las autoridades españolas como "Pajarito", fue el encargado de recoger el dinero, que presumiblemente iba a servir como pago de concesiones mineras (A. SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., p. 141). Como ya puso de manifiesto C.R.R. PENNELL, Abd el Krim, al igual que todos los notables antes y después de él en el Rif, utilizó su relación con los españoles en su propio beneficio (A Critical..., pp. 151-201). Antes de abandonar Melilla, por ejemplo, contactó con agentes alemanes para iniciar una acción contra España en el Rif (íd., p. 226).

[56]. Los intentos iniciales de conciliación de Silvestre han sido reconocidos por la mayoría de los autores que han tratado sobre la vida de Abd el Krim (Véase de nuevo Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., p. 141). Carlos SECO SERRANO ha sido quien más recientemente ha desmentido el pretendido enfrentamiento directo entre Silvestre y Abd el Krim (Historia de España, p. 586).

hacia ellos fue cuando menos desdeñosa, pues confiaba quizá en que la autorización de Berenguer para el avance que él había propuesto haría innecesario el trato político, enervante para él, con los prestigiosos jefes de las cabilas.

"<<*He llegado mareado* -dijo, al parecer, el general Silvestre, al recibir a algunos jefes indígenas de la región de Alhucemas-, *por que no soy marino. Pronto vendré a caballo por allí...>>, y señaló el monte de Yub el Kaba, donde montaba su guardia el núcleo que pagaba Abd el Krim*"[57].

Finalizada la entrevista con el Alto Comisario y trasladados ambos a Dar Drius, Abd el Krim impuso una multa a todos los jefes de las cabilas que habían ido a ofrecerse al Alto Comisario español. Éstos la pagaron, con lo que el prestigio del caudillo rifeño, que ya preparaba una harka para enfrentarla a los españoles, aumentó entre los naturales de la zona[58].

Sigue sin estar claro entre los historiadores qué motivaciones perseguía Abd el Krim con su política entre los indígenas de la bahía de Alhucemas. Algunos autores defienden que Abd el Krim, oponiéndose a los españoles, estaba actuando casi en defensa propia, debido a la presión que las tribus vecinas a Beni Urriagel ejercían sobre esta cabila[59]. Otros consideran que en la

---

[57]. Andrés SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., p. 144.

[58]. Sólo dos jefes rifeños se negaron a pagar la multa: Mohamed Abercas y Solimán (primo de Abd el Krim). La harka de Abd el Krim aumentó en pocos días hasta el millar de hombres. Véase A. S. PÉREZ, op. cit., p. 144; y C. R. PENNELL, op. cit., p. 70.

[59]. Así lo hace Abdelmajid BENJELLOUN, Approches du colonialisme espagnol et du mouvement nationaliste marocain dans l'ex-Maroc jalifien, (s.l., [Rabat], 1990, 1ª ed. 1988), pp. 67-88. Se recoge con esta teoría una antigua explicación ofrecida por Marc le Guillerme en 1936, en la que se hablaba de la presión demográfica en el Rif como factor explicativo de la oposición de Abd el Krim a los españoles (Mar LE GUILLERME, Au Riff, s.l., 1936, p. 17). Otros autores, como André Mouschi propusieron hace algunos años la defensa de la tierra como motivo final de la oposición de Abd el Krim a los españoles (véase André MOUSCHI, Abd el Krim et la république du rif, Paris, 1976, p. 54).

actitud de Abd el Krim ya se podían divinar ciertos rasgos protonacionalistas y cierta planificación de la estructura de un Estado moderno, tal y como él había visto en Melilla y en la zona francesa de Fez[60]. Para otros, Abd el Krim se encontraba dispuesto a desarrollar en el Rif el papel modernizador y reformista que él había esperado durante algún tiempo que ejercieran los españoles:

"*Comme on le voit* -afirma Mohammed Tahtah en este sentido-, *ce qui a altéré, au fond, les relations entre l'Espagne et ses amis dans le Rif, et en particulier entre l'Espagne et la famille des Khattabi, fut l'incapacité materielle du pays européen à imposer et à efectuer son protectorat sur la zone septentrionale du Maroc*"[61].

No resulta fácil decantarse por ninguna de estas explicaciones. Y tanto menos cuando en una carta enviada por el propio Abd el Krim algún tiempo después a uno de sus más fieles seguidores, Haddu ben Hammu, los motivos que aducía el propio jefe rifeño para explicar su rebelión distaban mucho de coincidir con las interpretaciones que posteriormente se han dado. Abd el Krim hablaba de las violencias y malos tratos llevados a cabo por los soldados españoles, de su escaso respeto a los lugares religiosos, de los 6.300 duros que su padre tenía depositados en un banco de Melilla y que no le habían sido devueltos por las autoridades españolas, de su estancia en prisión al denunciarlos y del accidente que le había costado la cojera, y de una deuda

---

[60]. David Montgomery HART ha aducido estas razones, exageradas a todas luces bajo mi punto de vista (The Aith Waryaghal of the Moroccan Rif. An Etnography and History, Tucson, 1976, p. 373).

[61]. Entre reformisme..., p. 79. María Rosa de MADARIAGA ha afirmado, del mismo modo, que la oposición de Abd el Krim al avance español se debía a la incapacidad de nuestro país para ofrecer la ayuda económica que los Khattabi consideraban necesaria para el Rif y a su escasa preparación para cumplir una misión modernizadora en el norte de África (cit. por TAHTAH, op. cit., pp. 59-60).

de más de 5.500 duros que Berenguer no le había pagado. Si se dan por verídicas las razones expuestas por Abd el Krim -la veracidad de la propia carta sí parece indiscutible-, ningún motivo nacionalista, protonacionalista, modernizador o tribal se encontraría en el inicio de la rebeldía rifeña[62].

Quizá por eso algunos autores han alertado acerca del peligro de presentar a Abd el Krim desprovisto de las pasiones de su momento y de su época. Sobre este particular, se han recordado algunos hechos significativos. Abd el Krim, por ejemplo, recibió en marzo de 1921 aproximadamente un total de 400.000 pesetas por parte de la Sociedad Minera "Setolazar", a fin de que las repartiera entre los distintos caídes de Alhucemas para iniciar la explotación de las minas. Abd el Krim empleó ese dinero -unos 12 millones de pesetas- en armar a su propia harka, sin que el resto de los jefes de Beni Urriagel recibieran parte alguna del dinero[63]. A Abd el Krim, por otra parte, se le ofreció por parte de la administración española la posibilidad de gobernar en el Rif con una autonomía limitada. El caudillo rifeño rechazó dicha oferta, al parecer, más por su deseo de acaudillar a la tribu de Beni Urriagel que por su desilusión de la causa española[64]. En definitiva, sobre las motivaciones iniciales de Abd el Krim se han vertido aspiraciones que, en mi opinión, tienen su orígen en el desarrollo de hechos posteriores. A comienzos de 1921 es probable que muchas de ellas ni siquiera existieran.

Al marcharse el Comandante General de Melilla de permiso a España, la situación del territorio había quedado establecida del siguiente modo: el

---

62. Haddu ben Hammu trabajaba en Port Say, al servicio de un comerciante francés llamado Daniel Bournancé. La carta se encuentra en el Archivo del Quai d'Orsay, tiene fecha del 18 de agosto de 1921 y ha sido publicada por Mohamed TAHTAH, Entre reformisme..., p. 140.

63. Roberto SÁNCHEZ DÍAZ, "La pacification espagnole", en Abd el Krim et la république..., pp. 75-80.

64. Así parece creerlo C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 367.

avance militar se había detenido en la línea Annual-Sidi Dris (posición tomada el día 12 de marzo en la desembocadura del río Amekrán, en la costa, y en la cabila de Tensamán), y no se contemplaba la posibilidad de nuevos avances hasta que la situación política de las cabilas inmediatas a la zona de avance mejorara. Desde esa línea debía intensificarse la acción política para conseguir que con su irradiación prosperaran las condiciones generales del territorio que permitieran posteriormente el avance militar de las tropas españolas en dirección a Alhucemas. Para quebrantar el prestigio de Abd el Krim tras la entrevista del Alto Comisario y el general Silvestre en la bahía de Alhucemas, se llevaron a cabo bombardeos en el territorio cercano a la costa. Al parecer, una de las bombas destruyó la casa del propio Abd el Krim en Axdir[65].

c) *Ocupación y pérdida de Abarrán.*

Silvestre regresó a Melilla antes de lo previsto[66]. El 29 de mayo escribió a Berenguer acerca de sus impresiones sobre el territorio, siendo éstas desfavorables en cuanto a la posibilidad de avanzar sobre el mismo, y positiva en cuanto al estado de las cabilas ya dominadas. La actuación de Abd el Krim había conseguido robustecer la resistencia en la cabila de Tensamán, y la harka por él liderada hacía frecuentes incursiones en el norte de Beni Tuzin. A finales de mayo de 1921, Abd el Krim ya había comprado armas,

---

65. C.E.R. PENNELL, *op. cit.*, p. 294.

66. Silvestre asistió a la fiesta de su Arma, la Caballería, en la Academia de Valladolid a principios de mayo. A ella asistió también el monarca Alfonso XIII. Probablemente, el Rey y otros compañeros de armas de Silvestre, después de felicitarle por los éxitos obtenidos en Marruecos, le animaran a proseguir el avance hasta Alhucemas, pudiendo quedar incluso emblemáticamente fijada la fecha del 25 de julio, festividad de Santiago -patrón de la Caballería- para alcanzar tal objetivo. También es posible que Silvestre recibiera alientos en el Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra, donde se le impuso el 9 de mayo la Gran Cruz del Mérito Naval. El coronel Lamela, jefe de dicho negociado, pudiera haber sido el más entusiasta alentador de la idea de avanzar sobre Alhucemas. Es razonable suponer que el retorno anticipado de Silvestre al territorio tuviera algo que ver con sus deseos de agradar al Rey y a sus compañeros.

disponía de algunos soldados, y había nombrado sus primeros ayudantes en el campo. Según Pennell, el caudillo rifeño contaba entonces con unos 1.300 hombres, distribuidos por puestos de vigilancia. Para pagarlos no había vacilado en disponer de los donativos de algunas congregaciones religiosas. Por entonces, era ya recibido por muchos notables de la cabila de Tensamán como el líder de la rebelión contra los españoles[67].

El contacto con Alhucemas se había roto desde el bombardeo llevado a cabo el 11 de abril por la escuadra española -antes de la marcha a Madrid de Silvestre-, uno de cuyos motivos, además de la merma del prestigio del caudillo rifeño, había sido el reclutamiento de indígenas llevado a cabo por Abd el Krim en la zona. A la vista de todos aquellos inconvenientes, el general Silvestre se mostraba prudente en su informe al Alto Comisario:

> "En estas condiciones -escribía el 29 de mayo- hay que pensarlo mucho antes de efectuar un avance, y por eso he mandado al comandante Villar a Dar Buimeyán [posición más adelantada de la línea avanzada], para que sobre el terreno trate con los jefes de Tensamán, y si logramos la seguridad de un franco y decidido apoyo, operaré por aquella zona; en caso contrario lo pensaré, porque tendríamos una serie de combates sangrientos muy distintos de los que hasta ahora hemos sostenido en este territorio"[68].

Sin embargo, apenas dos días más tarde, ordenaba la ocupación de una posición -Abarrán (rif. "perdiz")- que quedaba ciertamente alejada de la línea de vanguardia y que se encontraba en el territorio de la cabila de Tensamán, sobre la que se había mostrado contrario a operar en corto plazo en su carta del 29 de mayo.

Resulta difícil explicar este proceder del general Silvestre. Probablemente, desde su regreso de la Península empezó a tener una percepción

---

67. C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 297. A mediados de mayo, uno de los jefes de Tensamán, Ben Amar, envió a Abd el Krim más de 2.000 cartuchos.

68. RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 278. Además, aunque el general Silvestre no lo comentaba en su carta, la cosecha del año 21 había sido extraordinaria en la Comandancia General de Melilla -la mejor en 14 años, según el cónsul británico en Tetuán-, y ello podía traducirse, sin duda, en una mayor beligerancia de las tribus del Rif una vez finalizadas las tareas de recolección (Véase C.R. PENNELL, op. cit., p. 73). Otros autores, sin embargo, afirman que en 2 años no había llovido en el país (A. SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., p. 146).

distinta de las posibilidades de operar sobre el territorio que no comunicó a Berenguer, pero que trasladó a su actuación concreta en el mismo[69]. Quizá los ánimos recibidos en Madrid hubieran resucitado en él la tentación de lograr el objetivo de Alhucemas por su cuenta, de un modo rápido y veloz, como había ocurrido en las operaciones sobre Monte Mauro. Es posible también que el deseo de emular a Berenguer, que se disponía por entonces a liquidar definitivamente el problema de la zona occidental con las campañas de Beni Arós contra el Raisuni, influyera en el ánimo del Comandante General, invicto hasta entonces en África.

"Así como el general Berenguer tiene un Castro-Girona, que le ha regalado Xauén -afirmó el general Silvestre ante el jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila, poco antes de la ocupación de Abarrán-, *yo tengo en la Policía un comandante de huevos y quiero explotarlos, y él me va a dar Abarrán"*[70].

También es posible -como ha señalado Carlos Seco Serrano-, que Silvestre viera en Abarrán la oportunidad de contestar al ultimatum que días antes le había hecho llegar Abd el Krim, en el que se amenazaba a los españoles con la encarnizada hostilidad de las cabilas de Beni Urriagel y de Tensamán si cruzaban el Amekrán[71].

---

[69]. Es posible también, como han señalado algunos autores, que el informe del 29 de mayo no fuera realmente del general Silvestre, sino del Coronel Morales, jefe de la Policía Indígena y miembro de Estado Mayor, y que aquél se hubiera limitado a estampar su firma sobre él. Véase N.C., El pánico de Annual y el socorro a Monte Arruit a la luz de la crítica, (Santander, s.a. [1924]). Al parecer, los moros leales de la cabila de Tensamán solicitaron al general Silvestre la ocupación de Abarrán. Uno de ellos, Amar Acarcathos, jefe de la harka de la cabila que estaba al servicio de los españoles, estaba en contacto con uno de los lugartenientes de Abd el Krim, Bulahia o Budra, a quien Abd el Krim había ordenado que atacara a los españoles cuando avanzaran hacia Alhucemas.

[70]. Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio de España. General D. Fidel Dávila Arrondo (1878-1962), (Madrid, 1978), p. 463.

[71]. Carlos SECO SERRANO, Historia de España..., p. 592.

En definitiva, la autorización dada por Berenguer a Silvestre para la ocupación de posiciones cercanas a la línea de vanguardia que mejoraran su estabilidad, fue interpretada de modo muy amplio por el Comandante General en el caso de Abarrán. La posición de Abarrán no sólo estaba separada unos 5 kms. de la línea de vanguardia, sino que quedaba al otro lado del río Amekrán, y no tenía otras posiciones cercanas. Además, en la toma de dicha posición se llevaron piezas de artillería, lo que eliminaba el carácter defensivo que pudiera tener la operación, que adquiría así un sesgo ofensivo que no estaba autorizado por el Alto Comisario[72]. No es de extrañar que Silvestre tardara tanto en dar noticias a Berenguer sobre la pérdida de dicha posición.

Porque, en efecto, a las pocas horas de ser ocupada por el comandante Villar, el 1º de junio de 1921, la posición de Abarrán fue atacada por una harka rebelde que, con la probable colaboración de la Mía indígena que había ayudado a la ocupación de la misma, desalojaron de ella a los españoles, mataron a sus jefes -capitán de Regulares Salafranca, jefe de la posición, y el capitán de Regulares, Huelva-, y se hicieron con todo el material que se había llevado, incluyendo la artillería[73]. El comandante Villar, que había previsto dificultades por la presencia de la harka enemiga en los alrededores de la posición, cambió el itinerario de su repliegue de modo que no fue

---

[72]. Como disculpa, algunos autores afirmarían posteriormente que la ocupación de Abarrán era aconsejable para intentar conseguir el abastecimiento de los puestos avanzados a través del río Nekor, y no por medio de las lentas comunicaciones que existían por tierra. Ciertamente, la posición de Abarrán ofrecía un emplazamiento interesante para la defensa del río, e incluso, desde esa perspectiva, podía resultar no del todo inusual el envío de artillería a la posición. Sin embargo, todas aquellas supuestas razones no podían esconder la vulneración de las instrucciones dadas por el Alto Comisario en marzo de 1921, y la contradicción con las apreciaciones recogidas en el informe del 29 de mayo. Véase Francisco BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Barcelona, s.a.) y Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922), p. 34 y ss.

El Alto Comisario, sin embargo, ante la Comisión de Responsabilidades -como ha hecho notar Carlos SECO SERRANO- exculpó a Silvestre de esta operación, considerandola dentro del abanico de posibilidades de actuación a que estaba autorizado el Comandante General de Melilla (Historia de España, p. 593).

[73]. 40 cajas de munición de cañón, 2 de munición de equipaje, 2 de munición de "mauser", un anteojo de batería, 4 piezas "Schneider" de 7 cms. de montaña, 360 granadas de metralla de 7 cms., 208 tiendas individuales, 13 tiendas cónicas, estación óptica completa, armamento y fusiles de la guarnición, material de fortificación, ganado, vestuarios, efectos de cocina, 140 cubas de agua, víveres, material de campaña y de sanatorio (Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio de España..., p. 481). Según C.R. PENNELL, los rebeldes se apoderaron de 250 fusiles (A Country with a Government and a Flag, p. 73).

hostilizado. Sin embargo, al parecer, abandonó la posición antes de la completa fortificación de la misma y mantuvo su repliegue sobre la posición de Annual cuando parecía evidente que Abarrán iba a pasar por dificultades[74].

Según los informes oficiales, la artillería había quedado inutilizada por el teniente de Artillería Flomesta, que, estando herido y agotando todos los medios de resistencia, inutilizó las piezas. Los tenientes Reyes y Camino -Regulares- se daban también por desaparecidos o muertos, al igual que el alférez Fernández, de la Policía. Haidra, oficial moro de Regulares, se suicidó antes de entregarse a la harka[75].

La gravedad de la pérdida de Abarrán no estribaba tanto en la pérdida del enclave como en la acometividad que presentó la harka enemiga. Existían, además, otros elementos de importancia que las autoridades militares pasaron pudorosamente por alto en sus comunicaciones telegráficas, pero que a buen seguro ninguna de ellas desconocía. Era la primera vez que los moros conseguían hacerse con artillería española en el transcurso de una operación en línea avanzada, con el agravante de que lo habían conseguido gracias a la defección de una parte numerosa de la Policía Indígena y de la harka amiga teóricamente afecta a España, y con el mayor agravio aún de que los soldados españoles y la Policía afecta apenas habían opuesto resistencia al enemigo. La mayor parte de ellos huyó de la posición y se refugió, sin apenas bajas,

---

[74]. Al parecer, el comandante Villar oyó los primeros disparos de cañón desde Abarrán cuando se encontraba aún realizando el repliegue hacia Annual, una vez cruzado el río Amekrán (Véase Vicente PÉREZ DE SEVILLA Y AYALA, Recuerdos imborrables, Segovia, 1972, p. 22). Se le envió una orden para que permaneciera en la posición recién ocupada, pero alegó que ésta no le llegó porque la niebla inutilizó el heliógrafo (Carlos SECO SERRANO, op. cit., p. 593). Del mismo modo, se le envió una orden para que mantuviera las unidades de ametralladoras en Abarrán, en lugar de devolverlas a Annual. Dicha orden fue recibida por el comandante cuando las compañías habían cruzado ya el Amekrán. Parece ser que la fortificación de Abarrán no quedó excesivamente terminada por la ausencia de piedra en las cercanías de la misma (Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio..., p. 469).

[75]. El teniente Flomesta perecería en el cautiverio, donde se dejó morir de hambre para no enseñar a los moros el manejo de las piezas. Le fue concedida la Laureada de San Fernando por Real Orden del 28 de junio de 1923. Del mismo modo, se le concedió la Laureada de S. Fernando al jefe de la posición, capitán Salafranca, el 1 de mayo de 1924.

al otro lado del río Amekrán, en Buimeyan[76].

> "Algo extraordinario ocurrió, indudablemente, escribiría días después el general Berenguer al ministro de la Guerra- porque el sitio que ocupaba la posición, examinado a distancia, parece de buenas condiciones ofensivas, su guarnición, lo suficientemente fuerte; en cambio la resistencia duró escaso tiempo, desde algo después de la una a poco antes de las cinco de la tarde. Que no llegó a estar rodeada parece indicarlo el número de fugitivos sin herida de arma que pudo escapar (...) lo que parece indicar que la [posición] de Abarrán, bien sea por la muerte de los oficiales o por otras circunstancias aún desconocidas fue abandonada por gran parte de la guarnición antes de apurar la defensa. También parece indicarlo así el que desde las posiciones próximas aunque se oyera fuego, no fue con aquella desesperada intensidad que caracteriza un combate violento"[77].

Por otra parte, el efecto de sorpresa política que se había perseguido con la ocupación de Abarrán se había transformado en el triunfo -con toda la repercusión que aquél iba a tener en el campo- de la harka rebelde, que demostraba además un inmediato golpe a las armas españolas tras la advertencia de no cruzar el Amekran.

Teniendo en cuenta el tiempo que tardaban las comunicaciones telegráficas entre una zona y otra del Protectorado, Silvestre telegrafió a Berenguer la decisión de ocupar Abarrán de modo que dicho mensaje no pudiera tener contraorden, pues sería recibido por el Alto Comisario, empeñado en el planeamiento de las campañas de Beni Arós, el mismo día en que ésta se produjera. Además, en esa primera comunicación, Silvestre no habló de que se iba a llevar artillería a la posición, extremo lo suficientemente importante para que lo conociera el Alto Comisario[78]. La noticia de la toma de la posición

---

[76]. Según el Memorial de Infantería de 1921, la guarnición de Abarrán estaba compuesta de 200 indígenas y de 25 europeos (julio de 1921, tomo XX, nro. 114, p. 56). Sin embargo, C.R.R. PENNELL habla de 179 muertos en la posición, una cifra quizá algo exagerada. *La mayoría de ellos debieron pertenecer a los indígenas fieles a España, de ser cierta. Unos 80 hombres regresaron* a las posiciones españolas (A Country..., p. 81).

[77]. ACD, legajo 650, carpeta b.

[78]. Posteriormente, el Comandante General de Melilla negaría haber tenido conocimiento del traslado de artillería a la posición. Segun Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, la idea de llevar artillería a la posición de Abarrán fue sugerida por el teniente coronel Dávila, y no por el general Fernández Silvestre, ni por el comandante Villar. Es posible, según el autor, que el general Silvestre desconociera que el comandante Villar llevaba artillería en su columna (Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, España en África. La pacificación de Marruecos, Madrid, 1965, pp. 346-347). Personalmente, creo que la decisión de sumar una batería de artillería a la columna fue adoptada a última hora por el propio comandante Villar -Silvestre no se encontraba en Annual cuando salió la columna-, o por

la recibió, ésta vez sí, el Alto Comisario el mismo día 1° de junio. Su telegrama de respuesta al general Fernández Silvestre fue de felicitación, aunque en él ya se dejaba notar la extrañeza de que se hubieran producido nuevas ocupaciones en el sector de la cabila de Tensamán:

"Aunque me figuro -decía el telegrama- *que operaciones a realizar, a que se refiere* [Silvestre presentaba un plan de acción más amplio que incluía la ocupación de Abarrán como un primer paso], *estarán comprendidas en el plan que tratamos en mi última visita a ésa, deseo conocer más detalles de sus propósitos, y muy principalmente la fecha que tendrán realización"*[79].

Al día siguiente, Berenguer recibía la noticia de la pérdida de Abarrán, sin que en los dos días sucesivos y a pesar de sus repetidos requerimientos el general Silvestre le comunicara nuevas noticias.

En definitiva, la ocupación de Abarrán fue concebida por el general Silvestre como una operación de policía, que no tenía un carácter puramente militar. Su idoneidad estuvo fundada en las confidencias indígenas realizadas por los naturales de Tensamán al comandante Villar, jefe de Policía del sector del Kert; y en los propios deseos de Silvestre de emular los éxitos del general Berenguer en el frente occidental. Entre algunos jefes cercanos al comandante general, se desconfiaba de la situación pacífica de la cabila de Tensamán, por lo que se pretendía que la ocupación de Abarrán, en lugar de concebirse como una operación de policía, se constituyera como una verdadera operación militar, con todos sus elementos. De ahí las sugerencias para

---

las autoridades del campamento de Annual. El general Silvestre había dejado alguna libertad para la configuración final de la columna, y tal vez esta fue aprovechada poco antes de la partida de la misma para incluir la artillería.

[79]. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

que la columna del comandante Villar llevara artillería. Finalmente, y sin darse cuenta al general Silvestre, la columna del comandante Villar incluyó una batería de artillería en su marcha a Abarrán[80]. La posición se ocupó en las primeras horas de la mañana del 1º de junio -tras una marcha nocturna de más de cuatro horas- porque el efecto político que se perseguía con ella era, sobre todo, la sorpresa. Entre las cabilas de Tensamán, el hecho de que los españoles hubieran atravesado el Amekrán tan rápidamente, sin disparar un sólo tiro y habiendo fortificado una posición, debía producir sin duda un inevitable efecto de aproximación. La fortificación de Abarrán quedó completada -si bien resulta difícil precisar en qué medida- antes del mediodía del día 1, momento en el que la columna Villar regresó a Annual. Al poco tiempo, la posición ya fue atacada por la harka enemiga, sin que los avisos para que se llevaran fuerzas a Abarrán fueran atendidos, bien por su tardía disposición, bien por otros motivos. La defección de las fuerzas de Policía y de Regulares fue la causa de que la posición se perdiera, y además, en tan poco tiempo. Si se tiene en cuenta que la guarnición que quedó protegiendo la misma era de 100 policías, una compañía de regulares y una batería de montaña -es decir, unos 200 indígenas y unos 25 europeos-, es comprensible que, en apenas unas horas, fuera recuperada por el enemigo. La clave de la pérdida de la posición pareció estar, por tanto, finalmente, en un error de apreciación del comandante Villar sobre la situación política de la cabila de Tensamán, al que se sumaron los deseos de operar que mostraba el general Silvestre, en el límite de las instrucciones recibidas del Alto Comisario. El comandante Villar, que había sido preguntado con recelo por el teniente coronel Dávila

---

[80]. Algún tiempo después, el general Berenguer, en carta dirigida al ministro de la Guerra afirmó que, según el testimonio de Silvestre, la artillería había sido solicitada por el comandante Villar una vez llegado a Abarrán (ACD, legajo 650, carpeta b, carta del 8 de junio de 1921). Tal extremo es casi con toda seguridad improbable, no sólo porque la artillería hubiera llegado entonces mucho más tarde a la posición -recuérdese que a Abarrán se llegó a las 5.30 de la madrugada del día 1, tras una marcha de más de cuatro horas-, sino porque habría tenido que hacer su recorrido en pleno día, por un camino de difícil tránsito y a merced del enemigo prevenido.

por las garantías políticas con que contaba para operar y sobre su certeza, se había mostrado absolutamente seguro de las mismas, llegando a comprometer su honor en la operación[81].

Tras la pérdida de Abarrán, la harka enemiga atacó la posición de Sidi Dris, situada en la costa, que tuvo que soportar un fuego continuado de durante 9 horas el 2 de junio. La eficaz defensiva del comandante Benítez y la cooperación de los cañoneros españoles impidieron que la partida enemiga, procedente de la cabila de Beni Urriagel, tomara la posición[82]. Los aviones del aeródromo de Zeluán, al mando del capitán Fernández Mulero, también colaboraron en su defensa. De nuevo, la acometividad de los rifeños resultó extraordinaria, llegando a morir varios de ellos en las mismas alambradas de Sidi Dris, que llegaron a cortar. La artillería de la posición hubo de disparar situando la espoleta en cero, ante la cercanía a la que se encontraba el grueso del enemigo[83].

Berenguer, sin haber recibido aún noticia de lo ocurrido en Sidi Dris, emplazó a Silvestre para una entrevista en aguas de la bahía de Alhucemas el 4 de junio. Allí, y una vez completada la información al Alto Comisario, ambos jefes se encontraron a bordo del "Princesa de Asturias". Esta entrevista se intentó presentar posteriormente tanto por Berenguer como por Silvestre como un simple cambio de impresiones y una paralela toma de conciencia de la dificultad de seguir operando en el territorio oriental.

Sin embargo, parece que fue más que eso. Según Ruiz Albéniz, escritor

---

[81]. *"Mi teniente coronel, como que me juego, no ya la vida, sino el honor"*, había respondido Villar al teniente coronel Dávila (Valentín DÁVILA JALÓN, op. cit., p. 462).

[82]. Dos secciones de marinería del cañonero "Laya" desembarcaron en Sidi Dris para cooperar en su defensa. Iban mandadas por los alféreces Lazaga y Pérez de Guzmán. Este último se hizo cargo momentáneamente del fuego de artillería de la posición.

[83]. Sobre la actuación de los aviones españoles véase el Memorial de Artillería, 1921, tomo XX, p. 57. Los aviones del aeródromo de Zeluán no acudirían posteriormente en auxilio de Annual ni de otras posiciones españolas. Al disparar con espoleta en cero la artillería de la posición, los proyectiles de las piezas apenas adquirían curvatura en el aire, sino que asemejaban a los disparos rasantes de un fusil.

africanista varias veces citado, afincado en Marruecos desde 1908, la discusión entre ambos jefes obligó al capitán del barco a solicitar mayor comedimiento a los generales *"porque hasta los fogoneros se estaban enterando de lo que decían"*[84].

El caso es que aquella entrevista pareció dejar aclarada definitivamente para el general Silvestre su actuación en lo futuro sobre el territorio. Es más, Berenguer reconocería posteriormente que había encontrado abatido al animoso general, y que incluso se vió en la obligación de animarle:

> "Tan atribulado y deprimido hube de hallar a Silvestre -explicaría Berenguer en sus memorias- que me ví en la precisión de alentarle. Dolíase el Comandante General de Melilla de ser el primer general español que en África perdía cañones, lamentándose de su fracaso; y luego, hablando de las operaciones por él conocidas que se habían de realizar en breve en la zona occidental y sobre la costa sobre Gomara, me decía: <<Si avanzas entonces tú desde allí y hacia Beni Urriagel, serás tú, y no yo, quien dirija la operación sobre Alhucemas>>, extremo sobre el que hube de tranquilizarle"[85].

Para Silvestre, lo ocurrido en Abarrán suponía el fin de su condición victoriosa en el territorio, y, sin duda, un recio mazazo en su orgullo y en sus ilusiones de llegar pronto a Alhucemas. Para Berenguer, los sucesos de Abarrán y de Sidi Dris habían sido indudablemente graves, pero después de recibir información del Comandante General en Jefe sobre la situación general de la línea avanzada, consideró que de ellos no podía extraerse una impresión alarmante:

"La situación de conjunto, según comandante general, es delicada y requiere adoptar precauciones y proceder con cautela -escribía Berenguer al ministro de Estado el 4 de junio- *(...) Por mi parte, no veo por el momento*

---

[84]. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, España en el Rif, (Melilla, 1994, 1ª ed. 1921), p. 213.

[85]. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 294.

en la situación nada alarmante"[86].

Se ha discutido mucho, entonces y luego, si el general Berenguer debía de haber relevado al general Fernández Silvestre como consecuencia de los acontecimientos de Abarrán y de Sidi Dris[87]. No habría sido la primera vez en que se relevara al general. Ya cuando ostentaba el cargo de Comandante General de Larache, en 1915, fue sustituido por su disparidad de criterio con el general Marina acerca de la actitud a mantener con el Raisuni. Sin embargo, Berenguer, amigo personal de Silvestre, no encontró motivos suficientes para solicitar su traslado.

Ciertamente, se trataba del primer tropiezo del Comandante General de Melilla en el territorio desde el inicio de su actuación en 1920. El balance de su gestión era indudablemente exitoso. En año y medio de presencia en la región del Rif había conseguido incorporar a la zona de influencia española tanto territorio como el que se había conseguido desde 1909. Probablemente, lo ocurrido en Abarrán y en Sidi Dris, al parecer ya solventado, no era motivo suficiente para el relevo. Sin embargo, sí puede que lo fuera para un cambio de política en el territorio de Melilla[88]. Berenguer no podía desconocer que lo ocurrido en Abarrán habría aumentado enormemente el prestigio de Beni Urriagel entre las cabilas vecinas a la zona avanzada española, y que ello podía traducirse en posteriores incursiones de las harkas en el frente. A pesar de ello, inmerso como estaba en la preparación de las operaciones de

---

[86]. Telegrama enviado por el general Berenguer el día 4 de junio al ministro de Estado del gabinete Allendesalazar, Marqués de Lema]. Ver Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., pp. 296-297.

[87]. Fue uno de los principales motivos de acusación que se lanzaron contra Berenguer desde las Cámaras y los medios periodísticos en los años siguientes.

[88]. Lo ocurrido en Abarrán demostraba un claro error de apreciación por parte del Comandante General de Melilla en cuanto al grado de permeabilidad de la cabila de Tensamán, sobre la que ya había propuesto al Alto Comisario la creación de una mía de Policía Indígena.

Beni Arós, en la zona occidental, no tomó medidas de importancia en ese sentido. Probablemente su convicción se viera reforzada porque Silvestre en absoluto consideraba alarmante la situación del territorio y prometió ajustarse celosamente a las nuevas orientaciones de la política a aplicar en la zona[89].

Estas eran el refuerzo del frente ante la posibilidad de que el enemigo hiciera uso del botín cogido en Abarrán para aumentar su hostilidad, y la ocupación de algunas posiciones que mejoraran la situación de la línea de contacto. Tanto Berenguer como Silvestre consideraron que lo ocurrido en Abarrán y Sidi Dris no había tenido una repercusión seria en las cabilas situadas detrás de la línea avanzada, por lo que las directrices generales de sus acuerdos se orientaron a salvaguardar sobre todo el frente y a mejorar la situación de las posiciones integrantes del mismo, a fin de esperar que la irradiación política y el amansamiento de las cabilas hostiles propiciaran mejores condiciones para un futuro avance. Asimismo, la importancia de las operaciones de Beni Arós sobre las de Melilla quedaba también reafirmada, marchando el Alto Comisario a Tetuán el día 4 de junio.

El "zarpazo" de Abarrán, como se le llamó posteriormente en algunos medios periodísticos, vino a ilustrar de nuevo a las armas españolas sobre el modo de luchar de las tribus del Rif. En grupos no muy numerosos -la harka que atacó Abarrán no debía sobrepasar los 1.000 hombres[90]-, armados con fusiles en

---

[89]. Y, sin embargo, el peso psicológico de lo ocurrido en Abarrán fue enorme en el Rif. Según afirma C.R. PENNELL, en 1926 todavía los chicos cantaban baladas sobre el asunto de Abarrán (A Country..., p 81). David Montgomery HART, en su estudio The Aith Waryaghal of the Moroccan Rif. An Etnography and History, (Tucson, 1976), ofrece las letras de algunas de estas canciones (p. 375). Acierta una vez más Carlos SECO SERRANO cuando escribe sobre el incidente de Abarrán:

"es evidente -desde nuestra perspectiva histórica- que lo ocurrido en Abarrán rebasaba los términos de un percance *colonial aislado y superado*" (op. cit., p. 594).

[90]. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 288. Y, sin embargo, otros autores, como Fidel DÁVILA JALÓN, afirman que si la defensa de Abarrán duró tan escaso tiempo no fue por la defección ni de la harka afecta a los españoles, ni de la Policía Indígena, sino por la aplastante superioridad numérica de la harka enemiga, para la que se dan cifras de hasta 8.000 indígenas (op. cit., p. 481).

su mayoría provenientes de la guerra europea, concentrados sus esfuerzos sobre un objetivo único del que esperaban lograr cuantioso botín, los rifeños podían concentrar intensidad enorme en sus ataques, sobre todo si veían próxima la consecución de su objetivo -recuérdese el caso de Sidi Dris-, pero no eran capaces de mantener con regularidad ese esfuerzo. Decidida la suerte del combate, se dispersaban con la ganancia del botín o con la frustración de la derrota, aunque sus bajas no eran nunca excesivamente numerosas. Hasta la formación de otra harka acostumbraba a transcurrir algún tiempo, pero tras las labores de recolección en el campo -que en el Rif solían darse por cumplidas en torno al mes de mayo- éstas solían constituirse con mayor frecuencia[91].

Las extraordinarias cosechas de 1921 habían dado a Abd el Krim una enorme libertad para actuar en el Rif, y ello se había traducido en una mayor agitación en el campo rebelde. La resistencia ante los españoles estaba comenzando a ser una consigna común compartida por los indígenas del Rif. Su proximidad y la inminencia de su avance estaban convenciendo a buena parte de las tribus del Rif de la necesidad de luchar unidas frente al enemigo común. En definitiva, parecía dejarse sentir entre los jefes de las cabilas la necesidad de formar estructuras más sólidas y duraderas que las tradicionales alianzas rifeñas para oponerse al avance español[92].

De vuelta a Tetuán, el general Berenguer comenzó a proyectar las operaciones sobre Beni Arós, de las que se suponía debía resultar la sumisión definitiva o la expatriación del Raisuni y la previsible paz de la zona occidental del protectorado español. Su plan consistía en iniciar la presión

---

[91]. Según C.R. PENNELL, Abd el Krim poseía ya a mediados de junio unos 3.000 ó 4.000 hombres armados (A Country..., p. 82).

[92]. Esa necesidad ya se había dejado notar, según C.R. PENNELL, antes de que Abd el Krim encabezara la rebeldía de las tribus del Rif. Incluso la jefatura del movimiento se había ofrecido a otros líderes de mayor prestigio antes de recaer en Abd el Krim (A Critical Investigation..., pp. 305-306).

militar por la cabila de Beni Lait, pegada a Beni Arós por el este, para, asegurada definitivamente la comunicación Tetuán-Xauén, cercar al enemigo en Yebel Alam, la montaña sagrada de la cabila de Beni Arós. Una vez conseguido el objetivo, operaría directamente contra el Raisuni en su propia cabila. Posteriormente, eliminado el obstáculo del Raisuni, llegaría el momento de pacificar la cabila de Gomara y dar por terminadas las operaciones militares en la zona occidental del Protectorado.

En la primera parte del plan participaron por primera vez las recientemente creadas banderas del Tercio de Extranjeros, cuyo comportamiento resultó prometedor. El general Sanjurjo, al mando de tres columnas, recorrió la cabila de Beni Lait a finales de junio, y, sin encontrar excesiva resistencia, estableció posiciones el día 29[93]. Atento el general Berenguer al carácter de montaña sagrada del macizo de Yebel Alam, donde se había concentrado el Raisuni con sus partidarios, consultó con varias autoridades indígenas sobre la conveniencia de actuar militarmente en el mismo. Una vez persuadido de que las operaciones militares sobre el macizo no tendrían respuesta desfavorable en las cabilas ya sometidas, inició el avance, no sin antes ofrecer una última oportunidad al Raisuni. La presión sobre la cabila de Beni Arós se inició a comienzos de julio por el sur, por las cabilas de Beni Gorfet y Sumata, y se acompañó con el simultáneo avance por el norte, por la cabila de Beni Ider, donde operaban las fuerzas de Ceuta. A mediados de mes, el Raisuni se había refugiado en su guarida de Tazarut, apenas a 6 kilómetros vista de las tropas españolas, y enviaba emisarios para tantear la disposición del Alto Comisario con respecto a su sumisión. Hasta tal punto parecía inminente la rendición del Raisuni que los medios diplomáticos franceses, siempre tan reacios a reconocer las victorias militares españolas

---

[93]. Desde comienzos de junio de 1921, el Raisuni empezó a enviar emisarios a las autoridades francesas del otro lado del Lukus, demandando protección en su zona si la ofensiva española que preveía prosperaba (ADMAE, Maroc 1917-1940, nro. 587, telegrama de Mr. Carbonnel del 10 de junio de 1921).

en Marruecos, daban práticamente por sentado que el xerif se vería obligado a pedir la paz:

"Tous se trouvent actuellement si fortement encerclés par les troupes espagnoles -afirmaba el delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, refiriéndose a los fieles al Raisuni- *que leur reddition n'est plus vraisembablement, qu'une affaire de quelques jours"*[94].

En esta situación, el general Berenguer recibió noticias acerca de los sucesos que ocurrían en Melilla.

d) La situación en la Comandancia de Melilla en vísperas de los sucesos de Annual (junio-julio de 1921).

Tras lo ocurrido en Abarrán, el Comandante General de Melilla, general Silvestre, había tomado la posición de Igueriben el día 7 de junio, ocupación previamente acordada con el Alto Comisario para mejorar la defensa de Annual. La situación del territorio, y en especial la de su línea avanzada, no debían preocuparle excesivamente, porque estableció con normalidad los turnos de permiso veraniego e incluso su 2º jefe de la Comandancia, el general Navarro, salió para la Península el día 12 de junio. Posteriormente, muchos autores afirmarían que la incipiente gravedad de la situación no fue percibida ni por Silvestre ni por Berenguer, pero ciertamente, a mediados de junio de 1921, resultaba muy difícil considerar la situación como grave

> "La situación en la zona era buena -afirmaría algún tiempo después el teniente coronel Dávila, jefe de la Sección de campaña y uno de los mandos con más prestigio en Marruecos por su prudencia-, no se había llegado a nuestro establecimiento en ella engendrando odios; al contrario, se logró un prestigio de guerreros y de caballeros (...),

[94]. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 20 de julio de 1921.

se veía palpablemente satisfacción y afecto en los indígenas que se acomodaban con afecto a nuestro régimen (...). Vino el traspiés de Abarrán y naturalmente tuvo su repercusión, que logró hacerse desaparecer(...)"[95].

La línea de puestos avanzados que representaba el frente de la Comandancia de Melilla a mediados de junio de 1921 estaba defendida por unos 4.000 soldados, desperdigados en 16 posiciones a lo largo de unos 55 kms. Las posiciones más significativas, de norte a sur, eran Sidi Dris (en la costa), Buy Meyan (la más avanzada en dirección al río Amekrán), Annual, Izumar, Igueriben, Yebel Uddia (todas en Beni Ulixek), Tzayudait, Buhafora (en Beni Tuzin), Izen Lassen, Azib de Midar (en Gueznaia, junto al Kert), Chaif, Ain Kert (más retrasadas sobre el curso del río), Haf, Arreyen Lao y Zoco el Telatza (al sur, hacia zona francesa, en la cabila de M'Talza). En el total de la zona, que cubría unos 5.000 kms. había en torno a 20.000 hombres, aunque las cifras oficiales aumentaban su número hasta 25.000[96]. De ellos, 5.000 pertenecían a las 15 mías de Policía Indígena[97], y aproximadamente de 4.000 a

---

[95]. Entre los autores que consideraron el desastre de Annual como una "tragedia prevista" se encuentran Hernández Mir, Ayensa, Rodríguez de Viguri, Azpeitua, Soriano,... cuyas obras están recogidas en la bibliografía que se ofrece al final de estas páginas. Personalmente, creo que son más válidas las apreciaciones del teniente coronel Dávila y de otros militares españoles que se encontraban en el Rif en el momento en que ocurrió el desastre. Algunos otros documentos, me inclinan a considerar lo ocurrido en Annual como una sorpresa absoluta para las autoridades militares y políticas españolas.

A modo de ejemplo, el delegado de negocios extranjeros de la Embajada francesa en España, Mr. Vienne, comentó poco después de producirse el desastre que éste había sido para los españoles -y se supone que también para los franceses- una completa sorpresa (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe del 25 de julio de 1921).

[96]. Según los datos ofrecidos por el Vizconde de Eza -ministro de Guerra del Gobierno Allendesalazar- a las Cortes en octubre de 1921, el número oficial de soldados que guarnecían la Comandancia General de Melilla era de 25.790, de los que 20.692 eran europeos y 5.098 indígenas (Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra, Madrid, 1923, p. 227).

[97]. La distribución de la Policía Indígena sobre la Comandancia era la siguiente:

Zona	Número	Cabila	Cabecera
Zona de Melilla	1ª Mía	Quebdana, Ulad Settut	Zaio
	2ª Mía	Mazuza	Zeluán
	3ª Mía	Bebi Bu Gafar, Beni Sicar	Sammar
Zona Minera	4ª Mía	Beni Bu Ifrur	Zoco el Jemis
Zona del Kert	5ª Mía	Beni Sidel	Tauriat Hamet

6.000 se encontraban en destinos burocráticos o de plaza, bien en Melilla, en Cabo de Agua, en el Peñón de Alhucemas, etc. El número de enfermos -tanto en los cuarteles, en los hospitales del territorio o en los de la Península- y de rebajados de servicio podía rondar los 4.000-6.000 hombres, cifra inverosímil que hace pensar en la existencia de numerosos emboscamientos. Los turnos de permiso establecidos a comienzos del verano disminuirían aún más la fuerza efectiva de la Comandancia, que en resumen podía oscilar en torno a los 12.000-15.000 hombres en el mes de junio de 1921.

Los oficiales presentes en el territorio no se encontraban en su mayoría en suelo marroquí por haber solicitado aquél destino, sino por la existencia de un turno obligatorio y rotatorio impuesto por las Juntas de Defensa desde 1918. Por él debían permanecer en África al menos durante dos años, a fin de evitar favoritismos en los ascensos, más frecuentes en tierras africanas. No es de extrañar que muchos de ellos estuvieran simplemente aguardando el momento de regresar a la Península -teniendo en cuenta sobre todo las penalidades de la vida en campaña-, y que su dedicación al servicio no fuera la más entusiasta[98]. Una gran parte de ellos no sabían hablar árabe, y ni

	6ª Mía	Beni Bu Yahi	(N)	Batel
Límite zona	7ª Mía	Beni Bu Yahi	(E)	Hassi Berkán
francesa al sur	8ª Mía	Beni Bu Yahi	(C)	Afsó
	9ª Mía	M'Talza	(S)	Zoco el Telatza
Zona río Kert a	10ª Mía	M'Talza	(N)	Dar Drius
río Amekrán	11ª Mía	Beni Said		Yarf
	12ª Mía	Tafersit		Buhafora
Zona avanzada	13ª Mía	Beni Ulixek		Dar Mizzián
	14ª Mía	Beni Tuzin		Azib de Midar
	15ª Mía*	Tensaman		Dar Buimeyán

* En proyecto.

98. La reforma militar de 1918, la más completa, según algunos autores, desde la de Cassola y Canalejas, tranformó las estructura del Ejército a medida de las reivindicaciones de las Juntas, primando la antigüedad sobre el mérito entre los oficiales. Con respecto al servicio africano, al no resolverse el principal problema del Ejército -el excesivo recargamiento de plantillas-, las inversiones en material y equipación siguieron sacrificándose a los sueldos -que aumentaron-, y a la creación de nuevas unidades y puestos. Las leyes de 1918 supusieron la separación incipiente entre militares "africanistas" y "junteros",

siquiera se habían esforzado en aprender el *chelja*. Su servicio en Marruecos se asemejaba mucho al que hubieran podido desempeñar en cualquier otra guarnición de la Península. Las solicitudes de permisos por enfermedad y de traslados eran continuas, y muy pocos oficiales -sobre todo de rango superior- pasaban su tiempo en las posiciones. Los días en que se sorteaban plazas para África, al Ministerio de la Guerra apenas podían llegar una veintena de solicitudes presentadas por los oficiales de la Península. Muchas de ellas, lo hacían por encima de algunos obstáculos interpuestos por las Juntas de Defensa. En algunos casos, entre la oficialidad de la Península, se produjeron "deserciones" al formar los cuerpos de la oficialidad de las fuerzas de Regulares[99].

No era infrecuente ver a oficiales acompañados de prostitutas en la plaza de Melilla, especialmente en el barrio del Real, y tampoco era infrecuente que los oficiales se jugaran entre ellos la permanencia en alguna posición durante algunos días, o para pasar la noche[100]. Según reclamaría posteriormente Abd el Krim, oficiales españoles maltrataron y vejaron a mujeres indígenas; y parece probable que algunos mandos de Regulares o de la Policía Indígena se quedaran con el dinero que debía servir para pagar a sus soldados[101]. Además, algunos oficiales, al trasladarse a las distintas

---

y ralentizaron la actuación española en Marruecos por la imposición del turno obligatorio. En algunas ocasiones, las plazas en los cuerpos de Regulares o Policía Indígena tuvieron que cubrirse por votación, al no existir oficiales voluntarios para ocupar dichos puestos.

"*The first great army reform of the twentieth century* -afirma con acierto Carolyn P. BOYD- *did not even mention on the area in which that army was engaged in operations* -Morocco- *because it had been written to meet the interests and grievances of peninsular bureaucrats*" (Praetorian politics in Liberal Spain, Chapell Hill, 1979, p. 112).

99. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, España en el Rif, 1908-1921, (Melilla, 1994, 1ª ed. 1921), pp. 259-274.

100. Juan GUIXÉ, Lo que yo he visto en Melilla, (s.l., s.a. [1921]), pp. 145 y ss.

101. Para las reclamaciones de Abd el Krim, véase el epígrafe dedicado a su figura. Con respecto al apropiamiento indebido de fondos por parte de los oficiales españoles, es posible que la muerte del capitán Huelva en Abarrán se debiera a estos motivos, tal y como dejó entrever el general Berenguer en sus comunicaciones con el Ministerio de la Guerra. ACD, leg. 650, carp. b.

posiciones, llevaban consigo un numerosos equipaje, en el que no faltaban objetos de verdadero lujo, como mesillas, licores, tabaco,... En las cercanías de alguna posición se llegaron a producir verdaderas bacanales, como en el caso de Nador. En el cumplimiento del servicio, sobre todo en lo que a administración de material se refería, la corrupción era un fenómeno extendido, casi tanto como el juego. Hasta 11 capitanes cajeros de Cuerpos de Melilla pidieron la separación en el Ejército durante el año 1920, la mayoría de ellos por haber dispuesto indebidamente del dinero de sus cajas. Algunos de ellos se suicidaron[102].

"Evidente es que en Melilla se jugaba de un modo descarado -afirmaría Víctor Ruiz Albéniz poco después del desastre-, *y que en la plaza y aún en el interior del Rif, en Nador, por ejemplo, había gran número de lupanares, donde la oficialidad malgastaba sus energías"*[103].

La relación entre oficiales y suboficiales no parecían ser especialmente amistosas. En Melilla existía una verdadera rivalidad nacida de la pasión por el juego, llegando a producirse, por ejemplo, el abofeteamiento de oficiales en casas de juego y burdeles de la ciudad. Con respecto a los indígenas, no parecían ser mejores las relaciones. El trato de los oficiales españoles con los moros era, por lo general, altanero y despectivo. Existieron además abusos sobre los rifeños de algunas cabilas, a los que se desposeyó de sus bienes de manera reprochable. En algunas ocasiones se acusó a algunos oficiales de apropiarse indebidamente de los bienes de la población haciéndose valer de su

---

[102]. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, op. cit., pp. 259-274.

[103]. Íd., p. 295.

cargo[104].

Del mismo modo, el servicio en Marruecos no era un plato de gusto para los soldados españoles. Los indígenas solían referirse a ellos como "paisas", porque los consideraban paisanos disfrazados, por su escaso aplomo militar y por la pobreza que presentaban al llegar a Melilla. El destino africano era el peor que se podía sufrir, tal y como se percibía en la Península, y de ahí que la mayoría de los "cuotas" y los elegidores de cuerpo procuraran evitarlo. Muchos de los soldados españoles eran analfabetos, y su instrucción, excepto quizá en el tiro, era escasa. Desde 1912, los soldados peninsulares, por orden del gobierno, apenas participaban en las operaciones, prefiriéndose el empleo de las unidades indígenas. Los medios sanitarios del Ejército apenas servían para cuidar de la salud de los soldados. Los casos de tifus, malaria y paludismo eran frecuentes. La nutrición era, sin duda, deficiente y en más de una ocasión se recurrió, por ejemplo, a beber orines azucarados en algunas posiciones, por la escasez de agua y de pozos. La inexistencia de medios de transporte obligaba a largas marchas por el territorio, que se realizaban normalmente con alzado de alpargatas y con un pesado armamento, bajo el implacable sol africano. Los inviernos eran duros en el Rif, y ante ellos el soldado apenas podía protegerse. La motivación del soldado para el servicio era escasa; la paga era corta, no siempre llegaba, y los lugares para gastarla eran contados. Los que conseguían un puesto en Melilla -a menudo a través de un regalo a un general o mando correspondiente- se veían obligados en ocasiones a ejercer funciones de limpieza o servicio[105].

El Ejército español se distribuía por la Comandancia de Melilla siguiendo una división en circunscripciones que abarcaba toda la zona

---

[104]. GUIXÉ, op. cit., pp. 145 y ss., y RUIZ ALBÉNIZ, op. cit., p. 296.

[105]. Juan GUIXÉ, op. cit., pp. 131-144.

dominada. En cada una de las circunscripciones existía un campamento central, que era considerado la cabeza de la circunscripción y daba nombre a la misma, y en el que por sus especiales condiciones de seguridad y defensa, se almacenaban víveres, municiones, armas y material. De él dependían la totalidad de las posiciones de la demarcación, como ocurría también en las Comandancias de Ceuta y Larache. Así quedaba organizada la distribución del Ejército español por el territorio de Melilla:

Circunscripción	Posiciones dependientes
Zona avanzada	
Annual	Tzayudait Intermedias A, B, C. Dar Mizzián Mehayast Morabo Talilit Izummar Afrau Buy Meyán Sidi Dris
Dar Drius	Dar Azugaj Chaif Azib de Midar Izen Lassen Buhafora Azrú Ben Tieb Tuguntz Ichtituen Tamasusit
Dar Quebdani	Afrau Timayast Alcazaba Roja Ras Tikermin Tisingar Kandussi Ain Mesauda Sbuch Sbach Busada

Zoco el Telatza	Reyem
	Haf
	Arreyen Lao
	Loma Redonda
	Ziat
	Afsó

Zona de retaguardia

Batel	Uestia
	Hamán
	Pozo nro. 2
	Tistutin
Nador	Sidi el Bachir
	Arrof
	Hassi Berkán
	Zaio
	Zoco el Arbáa de Arkemán
Sammar	Ras Medua
	Yazanem
	Ishafen
	Imarufen
	Tauriat Hamed
	Segangan
	Tauriat Zag
	Kaddur

El resto del territorio lo comprendía la plaza de Melilla y sus más inmediatos alrededores. Cada una de las circunscripciones contaba con un cuerpo de Infantería, que en algunas ocasiones se repartía entre dos de ellas. Los regimientos de Infantería se denominaban "África", "Melilla", "Ceriñola", "San Fernando" y "Brigada Disciplinaria". El de Melilla y la Brigada Disiplinaria se encontraban en las circunscripciones más próximas a la plaza (Melilla, Nador,...) mientras que el resto se encontraba en la 2ª línea de posiciones (África), o en vanguardia (Ceriñola y San Fernando). El volumen de fuerzas de la Comandancia -tal y como éste era recogido en los informes oficiales-, era el siguiente:

Infantería	Rgto. S. Fernando 11	Jefes y oficiales: 114	Tropa: 3.105	Ganado: 222
	Rgto. Ceriñola 42	" " : 112	" : 3.061	" : 221
	Rgto. Melilla 59	" " : 111	" : 3.066	" : 220
	Rgto. África 68	" " : 109	" : 3.128	" : 217
	Total	466	12.581	897
Caballería	Rgto. Alcántara	Jefes y oficiales: 46	Tropa: 1.096	Ganado: 864
Artillería	Rgto. Mixto	Jefes y oficiales: 51	Tropa: 1.594	Ganado: 848
	Comandancia	" " : 61	" : 1.396	" 254
	Total	112	2.990	1.102
Ingenieros	Comandancia	Jefes y oficiales: 58	Tropa: 1.346	Ganado: 261
Intendencia	Comandancia	Jefes y oficiales: 37	Tropa: 1.111	Ganado: 754
Sanidad	Compañía Mixta	Jefes y oficiales: 5	Tropa: 410	Ganado: 116
	Compañía del Mar	" " : 3	" : 136	" : ---
	Total	8	546	116
Indígenas	Grupo Rgto. nro. 2	Jefes y oficiales: 80	Tropa: 1.849	Ganado: 605
	Mías de Policía	" " : 96	" : 3.299	" : 842
	Total	176	5.148	1.447[106]

En total, podían existir unas 140 posiciones enclavadas a lo largo del territorio. Salvando las diferencias, la mayoría de ellas solían estar rodeadas de una alambrada de protección exterior, detrás de la cual, a unos metros, se encontraba un parapeto de sacos terreros o cemento, y en el interior, un barracón que según la importancia de la posición podía albergar a unos 20 o 30 soldados o más. La vida en estas posiciones -o "blocaos", como se conocían en Marruecos- no era ciertamente estimulante[107]. Sometidos al

---

[106]. ACD, leg. 650, Negociado de Marruecos. Estado de fuerza de la Comandancia General de Melilla, Julio de 1921. Véase el mapa nro. 3 que se ofrece al final del trabajo.

[107]. Una recreación literaria de la vida en estas posiciones en la novela de José DÍAZ FERNÁNDEZ, El blocao, (Madrid, 1976), (1ª ed. 1928).

sofocante calor de la región durante el verano y a los rigurosos inviernos, los soldados españoles languidecían las más de las veces en espera de su relevo, que podía tardar uno o dos meses. Diariamente era necesario realizar el servicio de aguada para la posición, que consistía en el traslado de un convoy a un punto en el que hubiera agua, no muy abundante en el territorio, y en el retorno del mismo a la posición. Algunas posiciones tenían pozos cercanos, pero eran las menos. En ocasiones, la aguada la hacía algún convoy procedente de otra posición central. En aquellos blocaos, reducidos de espacio y escasos de comodidades, y dependiendo de la demarcación, los soldados y sus mandos soportaban el continuo hostigamiento de los indígenas, que, apostados en las montañas y armados con fusiles, demostraban su fina puntería causando bajas regularmente. Este modo de actuar del enemigo, sin ofrecer nunca un ataque abierto, hacía enormemente enervante la vida en los blocaos, especialmente en aquellos que más se aproximaban al Rif. El "paqueo", nombre dado por los españoles a los disparos aislados pero persistentes de los indígenas, se cernía especialmente sobre los convoyes de agua o de víveres que recorrían las posiciones, y en algún caso se veía completado con algún golpe de mano que el enemigo, ávido siempre de botín, tampoco rehuía. En las zonas de retaguardia, la vida de las posiciones acostumbraba a ser más tranquila, aunque siempre expuesta a la incursión de una facción rebelde o al levantamiento de alguna tribu.

Con posterioridad al desastre, muchos autores responsabilizaron al sistema de ocupación de posiciones de la catástrofe militar de Annual. Aún hoy -cuando la perspectiva histórica nos es suficientemente conocida- se repiten las interpretaciones que consideran una enorme ineptitud la disposición de los campamentos españoles sobre el Rif[108]. Sobre este asunto, creo que es necesario

---

[108]. Entre los primeros autores que interpretaron la disposición militar española sobre el Rif como una de las causas del desastre se encuentran Augusto Vivero, Francisco Hernández Mir, Ramón Goy de Silva..., cuyas obras se recogen en la bibliografía que se ofrece al final de estas páginas. Un ejemplo reciente de dicha interpretación puede verse en los artículos

considerar previamente las circunstancias *reales* en las que se desarrollaba a acción española en el norte de África, antes de emitir un juicio que podría estar condicionado por los sucesos posteriores.

La topografía del terreno y la dificultad de las comunicaciones determinaban en realidad el sistema de ocupación militar del terreno. La escasez de caminos utilizables, las escarpaduras del relieve, sobre todo en el Rif, y los escasos recursos económicos de que se disponían para la construcción de caminos y puentes condenaban al Alto Mando a mantener, como único modo de hacer sentir la dominación española sobre el territorio, este sistema de enclavamiento disperso de posiciones. Probablemente hubiera sido más acertado disponer de diversas columnas móviles, que en constantes paseos por la zona dominada hicieran sentir la autoridad española y permitieran la supresión de posiciones estáticas. Este sistema, que fue empleado con acierto por el Alto Comisario Gómez Jordana durante su mando como Comandante General de Melilla en 1913 y 1914, era impracticable a la altura de 1921, sobre todo porque el terreno que se había ampliado para la dominación española se encontraba prácticamente todo él en las inmediaciones del Rif, y su orografía hacía impensable el empleo de tales métodos. Berenguer y Silvestre tenían que actuar en unas circunstancias reales, con un presupuesto de gastos reducido y con la consigna esencial de evitar enfrentamientos cruentos con el enemigo. Su sistema de ocupación de posiciones obligaba, por ejemplo, ante la imposibilidad de hacer efectiva la presencia y la protección española sobre todas las cabilas del territorio, a dejar armadas a algunas tribus para que pudieran defenderse de agresiones exteriores, de las que nunca estaban completamente a salvo. Entre las cabilas de la zona ocupada debían estar repartidos unos 11.000 fusiles aproximadamente, porque muchas tribus se

---

de Juan PANDO DESPIERTO, "El desastre de Annual", Historia 16, vol. 21, nro. 243, pp. 12-30; y, del mismo autor, "Catástrofe española en el Rif", Historia 16, vol. 21, nro. 244, pp. 12-32.

habrían negado a someterse a la dominación española si no se les hubiera garantizado que podrían disponer de su propio armamento.

Tal sistema de ocupación de posiciones no tenía por qué fracasar *necesariamente*. Durante años había dado buenos resultados -sobre todo durante 1920-, y no debe olvidarse que cuando se inició la reconquista española de territorio, las ocupaciones -con otros Altos Comisarios al frente del protectorado marroquí-, siguieron unas pautas muy parecidas a las del general Berenguer. El mariscal Lyautey consideraba al general Berenguer (y así lo siguió considerando después del desastre de Annual) como el más astuto, prudente y hábil de cuantos Altos Comisarios españoles había conocido en Marruecos -y habían sido ocho-, extendiendo su juicio al modo en que el Alto Comisario operaba en ambas Comandancias Generales españolas[109].

Lo que sí parece cierto es que el sistema de ocupación de posiciones que el Alto Comisario y el general Silvestre desplegaban en el Rif, estaba llegando en 1921 a su límite de expansión, con las fuerzas y el material con el que se contaba en la Comandancia General de Melilla. Parece fuera de toda duda que el armamento, el material y el equipo de que disponía el Ejército de África en la zona oriental del Protectorado no estaba a la altura de la labor que debía realizar. Muchos de los cañones que existían en el territorio llevaban en activo desde la campaña de 1909, y algunas piezas "Krupp" habían hecho la guerra de Cuba. El ejército de Melilla carecía de morteros, y muchos de los "Mauser" que empuñaban los soldados se encontraban en malas condiciones. La mayoría de ellos pertenecían a los modelos de 1893 y 1895. La ausencia de medios de transporte era prácticamente total -al parecer, el general Silvestre sólo contaba con 3 ambulancias automóviles y con una veintena de camiones-, y se dejaba sentir la necesidad de un mayor número de

---

[109]. Para las apreciaciones del general Lyautey, véanse los telegramas cursados por éste a su gobierno después del desastre de Annual, que se ofrecen en el capítulo 3.

ametralladoras en el campo[110]. Pero tampoco la falta de armamento y material fue la causa originaria del desastre. El jefe de la Sección de Campaña, el teniente coronel Dávila, que también era miembro de Estado Mayor del Alto Comisario, y que en razón de su cargo fuera posiblemente el mejor conocedor de las posibilidades de material y armamento de su Comandancia, afirmaba a mediados de junio de 1921 que la Comandancia General no tenía medios para seguir desarrollando operaciones -como pretendía el general Silvestre-, pero *sí* para mantenerse a la defensiva, que era lo que había ordenado el general Berenguer tras la pérdida de Abarrán[111].

En definitiva, la circulación de convoyes, el servicio de aguadas, los relevos mensuales llenaban las horas en las posiciones de línea, así como los informes de la Policía Indígena y las gestiones políticas llenaban las horas en las cabeceras de circunscripción. La incomunicación de las posiciones, apenas aliviada por el uso de estaciones ópticas y heliógrafos, y la exposición de la mayoría de ellas a la hostilidad indígena, requerían de los mandos de las mismas un temple moral elevado que comunicar a la tropa, para asegurar la eficacia de tal sistema. Ésta no parecía ser en verdad la disposición moral del Ejército de Melilla en verano de 1921.

Hombre afable, de corazón, y dado a la familiaridad, el general Silvestre tenía su propia manera de gobernar la Comandancia de Melilla, y no se podía decir en 1921, que hubiera de arrepentirse de ella. El modo de actuar del Comandante General, y el que probablemente transmitiera a su alrededor, se basaba en el coraje, el valor y la camaradería por encima de la previsión, la serenidad y la reflexión. Su actitud, arrogante, decidida y valerosa, era

---

[110]. Juan PANDO, op. cit., pp. 12-32.

[111]. Fidel DÁVILA JALÓN ofrece en su obra una larga entrevista entre el general Silvestre y el teniente coronel Dávila, extraída de los diarios del teniente coronel, en la que esta disparidad de caracteres queda palpablemente mostrada, (op. cit., pp. 466 y ss.). El teniente coronel Dávila fue uno de los más sorprendidos por las noticias del desastre.

una verdadera enseña para sus soldados, y su estrella no le había abandonado desde que había llegado a Melilla en 1920[112]. Hombre carismático, de manga ancha en asuntos de juego y amores, permitía que muchos de los jefes de posición pasaran la noche en Melilla, que por aquél entonces no era precisamente una ciudad ejemplar. En 1920, cuando Silvestre era Comandante General de Ceuta, el Alto Comisario -ya por entonces Berenguer- le reconvino sobre algunas costumbres establecidas en la ciudad en lo referente al juego y a la prostitución, y, al parecer a regañadientes, Silvestre aceptó el cierre de varios locales y el cumplimiento de las instrucciones del Alto Comisario. En Melilla, la situación era diferente. Silvestre gozaba de una mayor autonomía que en Ceuta y los vicios anteriormente censurados allí por el Alto Comisario volvieron a hacerse presentes en Melilla. El juego, la prostitución, las riñas entre mandos, la ostentación, el comportamiento canallesco de la tropa, y otras manifestaciones de vanagloria y pretenciosidad militar se habían instalado en la plaza, aunque los resultados que se producían en el campo alimentaban ciertamente la confianza entre los mandos y la rivalidad saludable entre los soldados.

Resulta excesivo, sin embargo, achacar al estado de descomposición moral de la plaza de Melilla una significación determinante en los sucesos que tuvieron lugar en el mes de julio de 1921. La mayoría de los ejércitos coloniales y metropolitanos contaban por entonces -y aún hoy- con plazas seguras a distancia del frente en los que la vida distaba mucho de parecerse a la de un convento cartujo. Las largas jornadas de tensión y actividad en la línea avanzada, los vigorosos esfuerzos físicos, la imprevisibilidad del

---

[112]. Datos interesantes sobre la actuación de Silvestre en la Comandancia de Larache se encuentran en Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., pp. 40 y ss; sobre su modo de gobernar la Comandancia General de Melilla véanse las valoraciones de Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (Lo que yo he visto en Melilla), (s.l., s.a. [1921]), pp. 110 y ss.; sobre su actuación militar en la Comandancia de Melilla, véase la obra de Francisco BASTOS ANSART, El desastre de Annual. Melilla en julio de 1921, (Barcelona, s.a.) Sobre el carácter del general, Augusto VIVERO recoge curiosas impresiones en El derrumbamiento. La verdad sobre el desastre del Rif, (Madrid, 1922), pp. 168 y ss.

futuro inmediato, el azote del clima y las incomodidades provocaban un estado de cierta agitación que se hacía presente en todas sus manifestaciones en las plazas a cubierto del frente, que con frecuencia se veían convulsionadas por estos comportamientos y sometidas, por decirlo así, al fuero castrense. Así debía ocurrir en Melilla, pero también en muchas plazas de la zona de protectorado francés, sin que ello tuviera repercusiones directas y trascendentales en el campo. Es posible que la familiaridad con que gustaba ser tratado el general Silvestre y sus frecuentes justificaciones a sus subordinados tuvieran más importancia en el relajamiento moral de la Comandancia General que el estado de insalubridad moral de Melilla[113].

Conocida era la preferencia del general por sus subordinados voluntariosos y decididos -como el comandante Villar, a pesar de su comportamiento más que dudoso en Abarrán- sobre los más cautelosos y reflexivos -como el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena-. Se cuenta que a su Estado Mayor le llamaba "Estorbo Mayor", y que antes de la toma de Abarrán caracterizó ese avance como una operación "de huevos" del comandante Villar[114].

No por ello el general Silvestre debía ser considerado como una rémora para la acción de España en Marruecos. Al contrario, su decisión de avanzar sobre el territorio había sido unánimemente elogiada, y su prestigio tras la toma de Monte Mauro había crecido considerablemente. Probablemente, pocos

---

[113]. Con todo, lo más grave de la corrupción que reinaba en Melilla era el desprestigio que de ello resultaba a los ojos de los indígenas. Tomás García Figueras, oficial en Melilla algún tiempo más tarde, afirmaría en sus memorias: "*A mí me avergüenza, como español, ver que hayamos volcado impúdicamente sobre nuestras plaza africanas la hez de España*"(Recuerdos de la campaña. Del vivir del soldado, Jerez, 1925, p. 91). Más de 40 oficiales del Ejército español se suicidaron por deudas de juego por aquellos años en Melilla y casi una quincena hubieron de abandonar el Ejército por irregularidades en las cajas de distintas unidades militares. Quizá a esta luz puedan comprenderse algunas afirmaciones como las reogidas en las obras de Arturo BAREA:

"*Durante los primeros veinticinco años de este siglo Marruecos no fue más que un campo de batalla, un burdel y una taberna inmensas*" (La ruta, 2ª parte de La forja de un rebelde, Barcelona, 1986, p. 33)

[114]. Véase Carlos SECO SERRANO, Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, (Barcelona, 1969) y la declaración del teniente coronel Dávila ante la Comisión de Responsabilidades en verano de 1923 (Comisión de Responsabilidades, 1931, p. 397).

militares pensaran en España o en Marruecos que no fuera el Comandante General de Melilla el que tomara próximamente la bahía de Alhucemas[115]. Ciertamente, desdeñaba en ocasiones los informes del Estado Mayor o de la Policía Indígena, pero muchos de ellos eran contrarios a la acción sobre Beni Said y el general Fernández Silvestre completó el envolvimiento de la cabila en menos de un mes. Su estrella y sus victorias justificaban la peculiaridad de sus métodos, y la significación acentuada de su carácter, parecía haber encontrado en Melilla el ámbito adecuado. A la manera que pedía Napoleón, Silvestre era un general "con suerte". Además, Silvestre contaba, si no con la protección, al menos sí con la familiaridad y el trato directo con el rey Alfonso XIII. Se dice que éste le envió un telegrama en el que, refiriéndose al vizconde de Eza le decía:

"Haz lo que te digo y no te preocupes del ministro de la Guerra: es un imbécil"[116].

En definitiva, el modo de ejercer el mando del general Silvestre en la Comandancia General de Melilla se basaba en mayor medida en el carisma que en la disciplina. A consecuencia de ello, los factores morales adquirían una importancia muy superior a los materiales para el funcionamiento de la administración militar en la zona oriental del protectorado. Mientras los avances del general Silvestre se sucedieron con regularidad, no existieron

---

[115]. *"En España, desde Alfonso XIII hasta el último teniente del Ejército, aguardábamos con impaciencia que Silvestre* entrase en Beni Urriagel y Bocoya" (Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, España bélica. El siglo XX. Marruecos, Madrid, 1972, p. 253).

[116]. Recogido en Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII demasqué. La terreur militariste en Espagne, (París, 1924), p. 57. No es cierto, como afirmaría algún tiempo después el delegado de negocios extranjeros de la embajada francesa, Mr. Vienne, que Berenguer llegara a Madrid el 1° de julio pidiendo la destitución de Silvestre (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe del 5 de agosto de 1921).

problemas para el ejercicio de su mando[117]. Sin embargo, aquél estado de cosas empezó a cambiar seguramente a raíz de lo sucedido en Abarrán. El general Silvestre pidió autorización a Berenguer en la entrevista mantenida por ambos el 4 de junio a bordo del "Princesa de Asturias" para organizar una inmediata operación de respuesta sobre Abarrán que dejara de nuevo las cosas claras en el campo, pero Berenguer, decidido a no permitir nuevos avances sobre línea avanzada, se negó a ello. La derrota de Abarrán, la primera y más sonada del general Silvestre en la Comandancia General de Melilla quedaría, por tanto, sin respuesta, y con certeza aquello inquietaría la moral de las tropas españolas además de reforzar la moral en el campo enemigo[118].

Personalmente, creo que la explicación de los acontecimientos de julio de 1921 arranca del cambio del signo moral que se produjo en el territorio de la Comandancia General de Melilla tras la pérdida de Abarrán. Obligadas las tropas españolas a una estática defensiva en espera de una mejora de las condiciones políticas del territorio inmediato, embebido el Alto Comisario en la finalización de las operaciones en la otra zona del protectorado, la iniciativa quedó en manos de Abd el Krim y la harka enemiga por él organizada -probablemente no superior a los 1.000 hombres-, provistos de material (y valor) suficiente como para intentar otro golpe de mano sobre la línea avanzada española.

"*Los españoles ya han perdido la partida* -decía una carta de Abd el Krim enviada a las cabilas del Rif en el mes de junio-. *Fijaos en Abarrán. Allí han dejado sus propios muertos mutilados e insepultos, con sus almas errantes sin*

---

[117]. Véanse a este respecto, las consideraciones de la obra de Max WEBER, Economía y sociedad, (México, 1974). Citada por Rafael BAÑÓN y Jose Antonio OLMEDA (comps.), La institución militar en el Estado contemporáneo, (Madrid, 1985), pp. 71-80.

[118]. Además, según algunos autores, Silvestre hizo llegar a las tribus rifeñas algunas amenazas poco después de lo sucedido en Abarrán, en las que afirmaba que "*he would deprive the men of all reasonable expectation of becoming fathers while, as regards the women on the other hand, he would exert himself to ensure that they became mothers*" (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 311).

destino, trágicamente negadas a las delicias del paraíso".

La respuesta de las cabilas no se hizo esperar, demostrando que el prestigio de Abd el Krim se había extendido por todo el Rif oriental tras lo sucedido en Abarrán:

"Has tomado Abarrán por sorpresa. No has podido ganar Sidi Dris. Ahora están preparados, si sabes tomar otra posición te seguiremos"[119].

Las primeras agitaciones que se dejaron notar sobre la línea avanzada española tuvieron lugar el 14 de junio de 1921, en la posición de Igueriben. Este enclave se había ocupado una semana antes para mejorar la posición defensiva de Annual, que era la cabecera de la circunscripción, pero su situación sobre el terreno -situación que debía conocer el Alto Comisario, pues autorizó su ocupación-, era bastante difícil. Separada unos 5 kilómetros de la posición de Annual, el camino de ésta a Igueriben transcurría a través de barrancadas y lomas de difícil tránsito, y su emplazamiento, sin duda, no había pasado desapercibido para el enemigo. Éste había empezado ya a fortificar el terreno hacia el sur de la posición, a unos dos kilómetros, algunos días antes, y se había visto a Abd el Krim presidir una reunión de jefes de cabila en aquél lugar.

El combate del día 14 duró 10 horas y fue victoriosamente rechazado por las tropas españolas. Dos días después, en una posición cercana a Igueriben, en Bui Meyán, el harka enemiga intentaba cortar el servicio de aguadas, sin conseguirlo, pero empeñándose en un duro combate que fue resuelto por la cooperación de las piezas de artillería de Igueriben, Annual y Bui Meyán. La

---

[119]. Ambas cartas en Carlos SECO SERRANO, Historia de España, pp. 595-596.

intensidad de los ataques enemigos sobre aquél sector del frente llevó al general Silvestre a intentar nuevas gestiones políticas en la zona avanzada, a la vez que sus radiogramas al Alto Comisario se hicieron más escuetos.

Nada alarmante ocurrió en los puestos avanzados en los días siguientes. Castigada con dureza la harka al parecer por el fuego de artillería de las posiciones españolas, parecía abrirse un nuevo paréntesis de quietud en el frente. El 28 de junio se celebró en la cabila de Beni Said una fiesta a la que asistieron todos los jefes de la cabila, de lo que quedó el Comandante General muy satisfecho. El coronel Morales había vuelto a tomar contacto con los tensamanis y los beniurriagelís desde la oficina de Policía Indígena de Bui Meyán a finales de junio, y las comunicaciones del general Silvestre con el Alto Comisario no dejaron traslucir acontecimientos de importancia[120].

A comienzos de julio se reanudaron los permisos a oficiales y tropa para la Península, y fueron retiradas de la línea de vanguardia varias "mías" de Policía Indígena. Probablemente, nada hacía suponer al Comandante General de Melilla que pudieran desarrollarse con proximidad sucesos graves en el frente.

> "Permite esta afirmar (dentro de las naturales reservas y seguridades que cabe aventurar, tratándose del carácter versátil e impresionable e independiente cual es el de los indígenas de esta zona) -afirmaba en carta enviada a Berenguer el 15 de junio de 1921- ha desaparecido la efervescencia producida en la zona insometida y de expectación en algunas cabilas sometidas a la delicada situación a que dieron lugar la pérdida de Abarrán y la defección de los tensamanis, considerando además como suficientemente asegurada y fuerte nuestra línea de contacto con la zona insometida para detener cualquier ataque o conato de penetración de toda la harka enemiga, si bien la estructura del terreno es tal en algunas partes del frente, que se hace imposible evitar, sobre todo de noche, que algún pequeño grupo pudiese introducirse para paquear alguna posición"[121].

Algunos autores afirman que al salir con permiso para la península el general Navarro el 12 de junio de 1921, éste llevaba instrucciones de

---

[120]. Carlos SECO SERRANO ofrece una carta enviada por el hermano de Abd el Krim a uno de los representantes de la Cía. Minera "Setolazar" el 26 de junio de 1921 en la que, tras volver a establecerse tratos para la explotación de las minas del Rif, se hacía referencia al asunto de Abarrán como un incidente ya superado. Cinco días antes, el propio Abd el Krim había repartido proclamas para la sublevación del Rif (Historia de España, pp. 595-596).

[121]. Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p 343.

Silvestre para que consiguiera refuerzos que, a la vista de la situación de la línea avanzada, podrían serle necesarios. Otros afirman que tal misión fue encargada a un capitán de Artillería que salía también de permiso en esos días[122]. Es posible que Silvestre recurriera a esos métodos para para hacer llegar sus inquietudes a Madrid, pero lo que es bastante improbable es que creyera que la necesidad de las mismas fuera inmediata. A Berenguer no le hizo partícipe de ellas.

---

[122]. Véanse las obras de Augusto VIVERO, El derrumbamiento..., (Madrid, 1922), p. 124 y ss.; y Francisco GÓMEZ HIDALGO, Marruecos. La tragedia prevista, (Madrid, 1921).

CAPÍTULO III

EL DESASTRE[1]

a) Igueriben.

Los ataques sobre Igueriben continuaron a comienzos de julio, aunque sin

---

[1]. Antes de tratar el desastre militar de Annual conviene tener en cuenta algunas puntualizaciones. Lo que aquí se pretende, sobre todo, es una narración comprensiva del desastre, no una investigación acerca delas responsabilidades de dicha derrota, ni una elaboración de hipótesis sobre las decisiones que hubieran resultado más acertadas para evitarlo. Como ya defendió John KEEGAN hace algún tiempo, lo esencial de este capítulo está, sobre todo, en el combate, más que en las grandes teorías de táctica militar (The face of the battle, Chicago, 1976. Traducción española de 1990). Lo que se pretende en estas páginas, por tanto, es explicar porqué se produjo el desastre, no juzgar los errores o aciertos cometidos por el general Silvestre y el general Berenguer.

Ciertamente, como afirmó hace ya tiempo Michael HOWARD, desde la I Guerra Mundial todos los factores militares estuvieron estrechamente relacionados con los factores no militares, y para ello se ha procurado no prescindir en la narración de otras razones que tuvieron su importancia en el desarrollo del desastre, tales como los métodos de reclutamiento, la vida en las guarniciones y otros elementos (Studies in war and peace, London, 1970, pp. 9-17). Sobre todo, se ha intentado que no se nos puedan atribuir aquellas palabras de Elliot A. Cohen:

"*In fact, military historians, amateur and professional, have probably done more to obscure than to reveal the reasons* for military misfortune" (Military Misfortunes. The Anatomy of Failure in War, New York, 1990, p. 35).

producir apenas bajas y siendo rechazados con facilidad desde la posición. Allí se encontraban 300 hombres dirigidos por el comandante Benítez, el otrora defensor de Sidi Dris. La posición fue también agredida los días 12, 14 y 16 de julio, llegándose ese último día a realizar 225 disparos de artillería para proteger los servicios, y la ayuda desde Annual y Bui Meyán llegó a hacerse imprescindible[2].

El general Silvestre no debía desconocer la delicada situación que se había creado en aquél sector del frente. Sin embargo, confiaba poder resolverla con sus medios, o al menos eso es lo que se desprende de los telegramas cruzados con el general Berenguer[3]. Y, verdaderamente, sus medios parecían ser más que sobrados para solventar el empeño. Además, la solicitud de fuerzas de la Península habría dado lugar a una alarma que el general Silvestre estaba lejos de querer producir. Empeñado Berenguer en las

---

[2]. El día 12 de julio de 1921, el teniente de Artillería D. Ernesto Nougués y Barrera escribía desde la posición de Annual algunas de sus impresiones sobe la situación de la línea avanzada. Siendo estas pesimistas, nada parecía hacer presagiar un desastre como el que se produciría poco tiempo después:

"*Ahora estamos en un período estacionario* -escribía el teniente Nougués- *pues los avances, demasiado rápidos, sin consolidar bien lo ocupado, han creado una situación bastante difícil; en este campamento es raro el día que no tenemos que tirar, y como tenemos delante una harca numerosa, y hasta organizada, no se puede dar un paso sin la seguridad de quedar bien, pues otro desastre como el de Abarrán sería horroroso. Hemos atravesado por unos días tristísimos, de enorme depresión moral; se desconfiaba de las fuerzas indígenas; se hablaba de insurrección del territorio; nos encontrábamos impotentes, faltos de elementos; sucedió lo que tenía que suceder: que, mientras la cosa iba bien nadie se preocupó de las deficiencias; pero cuando han venido los palos se ha visto que estamos haciendo equilibrios, y eso no puede ser. En fin, que hay África para rato, si Dios no lo remedia...*". (Memorial de Artillería, 1924, año 79, serie VII, tomo I, p. 391).

En esta carta se aprecia también el cambio de signo moral que produjo en la línea avanzada la derrota de Abarrán, del que se habla en páginas precedentes.

[3]. "*Persisto en mi propósito* -afirmaba el general Silvestre- *ajustado instrucciones V.E. de mantenerme a la defensiva reforzando posiciones frente todo lo posible; no obstante creo podría presentarse ocasión de infligir castigo a rebeldes que se hayan en plena acometividad y en este caso contando desde luego con casi totalidad probabilidades éxito ruego V.E. me autorice para castigar duramente intentonas harca*" (telegrama enviado por el Comandante General de Melilla, general Fdez. Silvestre, al Alto Comisario Berenguer el 17 de julio de 1921. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3).

La respuesta de Berenguer no fue en absoluto restrictiva:

"*Aunque en mis instrucciones recomendaba a V.E. adoptar una actitud defensiva en vista de la situación creada por asalto a Abarrán* -explicaba el Alto Comisario-, *me refería desde luego a no estimar oportuno por ahora cualquier acción sobre los contrafuertes de Tensamán que mueren en el cabo Quilates así como sobre Beni Urriagel, pero esto no quiere decir que deba encerrarse en una pasiva defensiva por el contrario creo que se deben aprovechar cuantas ocasiones favorables se presenten para reaccionar ofensivamente, con el fin de restar acometividad a la harcas enemigas*" (SHM, R.430, leg. 278, carp 1-3).

operaciones de Beni Arós, y tras su fracaso de Abarrán, probablemente el Comandante General de Melilla tampoco creyó conveniente importunar al Alto Comisario con peticiones de fuerzas que a él le eran necesarias, y confió en solventar la tesitura con sus propios medios.

Ciertamente, como se dijo, éstos parecían más que suficientes para mantener la situación del frente. Tan sólo en Annual estaban concentrados unos 700 hombres, además de los que podían ir llegando desde las posiciones inmediatas. Probablemente, el estado del material y de la munición -como en de la mayoría del territorio- no era ni mucho menos óptimo, como ya se había encargado de poner de relieve Berenguer ante el ministro de Guerra Vizconde de Eza en carta fechada el 4 de febrero de 1921[4]; pero debía bastar para proteger el frente de la amenaza enemiga y para dejar reestablecida su seguridad.

Sin embargo, la situación se fue complicando progresivamente en torno a la posición de Igueriben. El día 17 de julio, la harka enemiga, que operaba con una disciplina y uniformidad desconocida hasta entonces, hizo dos disparos de cañón sobre la posición. Al hecho insólito de que los harqueños emplearan artillería se unía la sorprendente habilidad en su manejo, impensable sin la colaboración de un desertor español o de algún extranjero experimentado en campañas militares[5]. El cañón emplazado por los moros en las proximidades de Igueriben, proveniente con toda probabilidad de Abarrán, venía a demostrar que, o bien la inutilización de las piezas llevada a cabo por el teniente Flomesta no había sido tan completa como se pensaba, o bien que algún experto extranjero había logrado repararlas. Además de los disparos de cañón, tanto

---

[4]. El contenido completo de la carta se encuentra en RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., pp. 173-192.

[5]. Al parecer, el artillero más empleado por Abd el Krim era un extranjero desertor de la Legión Francesa llamado Listani, quien no es de extrañar que dirigiera el ataque contra Igueriben. Otros autores afirman que, además, Abd el Krim contaba con un instructor alemán llamado Klemms (Vincent MONTEIL, "La guerre revolutionaire", en Abd el Krim et la république du Rif, París, 1976, pp. 149-152).

Igueriben como Bui Meyán se vieron sometidas a un feroz ataque que hizo imposible el servicio de aguada aquél día y la circulación de los convoyes entre ambas posiciones. La disposición de la harka, que ya había rodeado casi completamente la posición de Igueriben desde las lomas y barrancadas próximas, mostraba claramente su determinación de impedir el abastecimiento de la posición[6]. El día 17, el convoy que salió de Annual en dirección a Igueriben estuvo varias horas detenido por el fuego en las montañas, aunque finalmente el capitán Cebollino, jefe de un escuadrón de Regulares, logró introducirlo en la posición. Unas 100 bajas costó aquella operación, que sólo pudo verificarse gracias al desplazamiento de varias columnas que contuvieron en distintos frentes al enemigo en la montaña. El convoy que entró en Igueriben iba muy mermado de víveres, y con escasa agua, de manera que los oficiales renunciaron a su ración en favor de la tropa. El capitán Cebollino, en lugar de iniciar la retirada hacia Annual por el camino empleado para subir a Igueriben, engañó al enemigo encaminándose hacia el oeste y logrando entrar en Annual de noche. Los mulos que llevaban el convoy quedaron en Igueriben, pues el jefe de Regulares no respondía de su seguridad en el retorno a Annual, y fueron dispuestos entre las alambradas exteriores y los sacos terreros de protección. Allí fueron pacientemente disparados por los harqueños a lo largo de toda la noche, llegando a arrancar algunos de ellos en su caída parte de la alambrada exterior. Unos 60 mulos muertos quedaron en la linde de la posición, sin posibilidad de ser evacuados.

La impresión que el general Silvestre tenía de estos acontecimientos se encontraba reflejada en la postdata añadida a su carta del 15 de julio de 1921 a Berenguer, escrita con posterioridad al ataque del día 17. La carta reflejaba una naciente pero relativa preocupación:

---

[6]. También es posible que Abd el Krim empleara un cañón de origen francés que había adquirido en mayo de 1921, con una munición de 300 cartuchos, tal y como afirma C.R.R. PENNELL, (A Critical Investigation..., p. 297).

"escrita esta carta, -decía Silvestre- y, como habrás visto por el parte que te dirigí, la harka ha dado nueva señal de vida, atacando el día 17, con bastante empuje, en todo el frente comprendido entre Igueriben y Talilit, incluyendo en este frente las posiciones de Annual y Buy Meyán y poblados afectos entre ellas; y mientras esta harka numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada, (...). (...) ante la posibilidad que presiento de que de que la harka siga aumentando, vuelvo a insistir una vez más, puesto que sólo de tí depende la autorización, en la necesidad imperiosa de la creación del grupo de Regulares de Alhucemas y aumento de elementos de transporte y sanitarios, pago al día de convoyes, recursos para organización de alguna harka amiga más, así como créditos para pagar a la de Alal-Mihán, y medios de remontar a la Policía, que actualmente le faltan unos 500 caballos"[7].

Las medidas que proponía el Comandante General de Melilla al Alto Comisario no eran, ninguna de ellas, de realización inmediata. La creación de un grupo de Regulares, en el peñón de Alhucemas, no era cosa de días, sino probablemente de meses, teniendo en cuenta lo que tardó en organizarse, por ejemplo, el de la ciudad de Tetuán. El aumento de elementos de transporte y sanitarios, que debían desembarcar en alguno de los puertos de Melilla, Afrau o Sidi Dris, tampoco era cuestión de días, sino cuando menos de semanas, pues debían venir de la Península. El pago al día de los convoyes indígenas, así como los créditos para pagar a la harka amiga de Alal-Mihán (cabila de Beni Tuzin), podían arreglarse en una semana, pero la organización de una harka amiga era difícil antes de un mes, y mucho más el abastecimiento de medios de remonta para la Policía Indígena. En definitiva, nada parecía indicar en el telegrama de Silvestre la necesidad imperiosamente inmediata de actuaciones que dieran respuesta a una situación alarmante. El propio Berenguer consideraba que *"el frente, por acometividad que tuviera el enemigo, contaba con fuerzas suficientes para defenderse"*[8].

A pesar de la aparente tranquilidad que revelaba en sus comunicaciones con Berenguer, Silvestre no descuidaba el fortalecimiento de la línea avanzada ante la situación que se creaba en las inmediaciones de Annual. Existiendo

---

[7]. Víctor RUIZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 346.

[8]. Dámaso BERENGUER, Campañas del Rif y Yebala, 1921-1922, (Madrid, 1922), p. 76.

cierta carestía de fuerza en el territorio por los permisos concedidos, Silvestre requirió aquellos remanentes de soldados que ocupaban destinos burocráticos en la plaza de Melilla y los trasladó a la segunda línea tras la zona avanzada (sector Dar Quebdani-Dar Drius), y desde allí comenzó a enviar sucesivamente refuerzos al frente. El día 18 de julio no se intentó llevar el convoy a la posición de Igueriben, donde el asedio enemigo comenzaba a dejar sentir su efecto. La escasez de agua, la insuficiencia de víveres, el hedor de los mulos muertos a lo largo de la noche, que no habían podido ser evacuados por el acoso enemigo ni enterrados por la dureza de la roca, eran condiciones que comenzaban a agravar la resistencia, seguida ya desde Annual con verdadera inquietud. Allí, mientras tanto, comenzaban a concentrarse los refuerzos venidos de la segunda línea: un tabor de Regulares y una compañía de ametralladoras proveniente de Nador; 6 compañías de fusiles, una de ametralladoras y una batería de montaña de Dar Drius; junto con unidades de Zapadores. Silvestre continuaba en Melilla cada vez más preocupado por la situación, aunque sin dar cuenta exacta de su gravedad al Alto Comisario:

> "Madrugada ayer -comunicaba Silvestre al Alto Comisario el día 17 de julio- enemigo grandes núcleos hostilizó posición Igueriben, Buimeyán y Annual con intento incomunicarlas y cortar comunicación Izumar, batiéndosele eficazmente por posiciones refugiándose enemigo barrancadas inmediatas poblado Annual y las N.E. y Sur Ygueriben.- Referidas posiciones llegaron ser hostilizadas todos frentes atacando igualmente poblado Beni-Margani del que en momentos se apoderaron en parte hostilizando con gran intensidad desde barrancadas próximas Annual alrededores camino Izumar.- Jefe Annual dispuso salida columna preparada al efecto, que apoyada artillería maniobró gran habilidad obligándoles huir en desbandada ocasionando bajas vistas refugiándose en barrancadas entre Ygueriben y Annual desde las que hostilizaron Annual. Se efectuó convoy víveres, municiones Ygueriben Buimeyán dejando servicios ordinarios sin que enemigo consiguiese intentar continuando fuego hasta después retiradas fuerzas que trataron impedir sin conseguirlo dejándose montados servicios regularmente"[9].

En la madrugada del día 19, se organizaron de nuevo en Annual las

---

[9]. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3). A pesar de lo extenso de la descripción del combate, el Comandante General de Melilla no reflejaba plenamente las enormes dificultades que habían tenido que vencer las tropas españolas para rechazar el ataque de la harka, y su apreciación de que los servicios habían garantizados, cuando el convoy del día 17 entró mermado y a duras penas en la posición de Igueriben, no podía por menos que calificarse de inexacta.

columnas que habían de llevar el convoy a Igueriben. Estas se componían de 7 compañías de fusiles, 2 escuadrones de Regulares, una compañía de ametralladoras y una batería de artillería de montaña. En total, unos 1.000 hombres. Fue necesario planificar una verdadera operación para la marcha del convoy. Una de las columnas debía proteger la primera mitad del recorrido y evitar que la harka hostilizara la marcha del convoy desde las lomas próximas al camino de Igueriben; otra debía encargarse del convoy, mientras que la tercera debía proteger el último tramo entre la posición de Igueriben y el afluente del Amekrán que la circundaba. A primera hora de la mañana, se inició el avance, consiguiendo el convoy salvar con cierta prestancia la primera parte del recorrido. A partir de allí, sin embargo, la presencia del enemigo, perfectamente parapetado en la montaña, se hizo más intensa, obligando a las columnas a empeñarse en un duro combate. El jefe de la circunscripción, coronel Argüelles, envió desde Annual nuevos refuerzos, que, sin embargo, no consiguieron variar el signo de la situación. Viendo el peligro en que se encontraban las fuerzas de ser envueltas por el harka enemiga, que quizá entonces ya superara los 1.000 hombres, el coronel Argüelles ordenó la retirada sobre Annual. Esta debía verificarse en varios escalones de repliegue para evitar un retroceso incontrolado de las tropas y una reacción en avalancha del enemigo. Sin embargo, la ventajosa posición de éste hizo desistir por el momento a los jefes de las columnas en combate de iniciar una retirada que podía ser comprometida. Así lo juzgó también finalmente el coronel Argüelles, que pidió nuevos refuerzos a la posición de Dar Drius.

La llegada a Annual del coronel Manella -enviado por Silvestre para hacerse cargo del mando de la circunscripción- en el mismo desarrollo de la operación, se tradujo en un nuevo impulso en el intento de socorrer a Igueriben. Decidido a lograrlo a toda costa, el coronel Manella ordenó que una compañía se preparara para llevar siquiera una cantimplora de agua a la

posición de Igueriben, protegida por la situación de las tropas españolas en el camino y con el auxilio de la Caballería y dos compañías de fusiles más. El propósito, sin embargo, tampoco se consiguió. La muerte de uno de los oficiales que mandaba fuerzas en la compañía de abastecimiento hizo flaquear su avance, que se transformó en repliegue ante la reacción del enemigo. Por la noche entraron en Annual, tras ordenada retirada, las tropas que habían estado en combate a lo largo del día. Igueriben no había sido socorrida, y las tropas españolas habían tenido 160 bajas, entre ellas las del teniente coronel Núñez de Prado, jefe de una de las columnas, y la del comandante Romero, ambos heridos:

"Según noticias que me comunica Annual -informaba el Comandante General de Melilla al Alto Comisario acerca de lo ocurrido el día 19-, desde la madrugada ha sido atacado aquél campamento y posición Igueriben que fue cercada por el enemigo que se presentó en número muy crecido y haciendo desde el primer momento fuego muy nutrido. Ante petición municiones y agua posición Igueriben trató de llevárseles convoy protegido por columna Regulares reforzada con dos de fusiles de Infantería. Durante todo el día ha permanecido columna en fuego sin poder romper el cerco a pesar de fuerte refuerzo columna Drius, compuesta cinco compañías de fusiles y una media de ametralladoras y batería de montaña que envié a primera hora hacia campamento Anual. Convoy no ha podido hacerse y columna ha tenido que retirarse quedando posición en mala situación que mañana se remediará. General 2° Jefe se halla en línea avanzada desde esta tarde y yo me hallo preparado para salir tan pronto organice contadísimos elementos que me restan. Ordeno a General Navarro que mañana establezca a ser posible posición que asegure camino a Annual y posiciones Igueriben, Buimeyán y Anual. Tengo noticia de las siguientes bajas (...).

Expongo a V.E. situación que crea a este territorio, acometividad que presenta harka que cuenta con hombres y elementos abundantes. Tengo movilizada en Anual totalidad de fuerzas disponibles después de atendida seguridad Kabilas a retaguardia. Mañana veremos a Jefes importantes con los que avanzaré yo a la zona Anual; organizo con elementos de la Plaza y dejando indotados muchos servicios columna que situaré Jueves en Kandussi con propósitos establecerla sobre río Salah al E. de Sidi Dris, donde pienso establecer base aprovisionamiento; pero de prolongarse situación persistiendo harka en sus ataques agotaré también esos recursos, sin que pueda ya disponer de otros. En esta situación creo mi deber hacer presente V.E. que para modificar tal estado de cosas juzgo necesario envío refuerzos en hombres y elementos en cantidad que V.E. estime suficiente y con las cuales pueda mantener nuestras posiciones que hoy y de prolongarse la actuación iniciada por la harka juzgo se hallan amenazadas. También estimo de necesidad envío elementos marítimos fin reprimir contrabando, medio por el que indudablemente se aprovisiona la Harka de todas sus necesidades. Ampliaré detalles conforme los vaya conociendo"[10].

---

[10]. Telegrama cursado por el general Silvestre el 19 de julio de 1921. SHM, R. 414, leg.264, carp. 20.

Toda la gravedad de la situación descrita por el general Silvestre en la primera parte de su telegrama quedaba desvirtuada por las medidas que proponía al Alto Comisario en la segunda parte del mismo, que hacían pensar en una prolongación si no estática sí al menos estabilizada de la situación en el frente durante varios días, y en realizaciones cuyos plazos para poner en práctica no debía desconocer[11].

En realidad, el agravamiento de la situación en torno a Annual e Igueriben había obligado al Comandante General de Melilla a concentrar en línea avanzada, y en la circunscripción de Annual, la mayor parte de sus unidades operativas, dejando en 2ª línea unidades con menos recursos y con tropas menos experimentadas. Para enjuiciar la cuestión en todos sus aspectos se veía obligado a acercarse él también a la línea del frente, donde, por sus telegramas, consideraba que las circunstancias se mantendrían en aquél grado de intensidad durante algún tiempo. Seguramente, el general Silvestre solicitaría esos refuerzos para mantener durante el tiempo que durara la ofensiva harqueña la estabilidad del frente avanzado, y ya planeaba medios de más largo alcance (bloqueo comercial sobre Alhucemas,...) para resolver la situación en un plazo más amplio.

Sin embargo, el problema que se estaba creando en Annual -hoy lo sabemos- era mucho más alarmante que la manera de percibirlo por el Comandante General desde Melilla. La moral de la harka enemiga se veía continuamente reforzada por cada intento fracasado de llevar el convoy a Igueriben, mientras

---

[11]. También en este sentido era clarificador el telegrama enviado por el Comandante General de Melilla el 19 de julio casi a medianoche, en el que establecía un plazo máximo de diez días para recibir municiones:

"A causa de combates que se mantienen en posiciones avanzadas de Tensamán -explicaba Silvestre al Ministro de la Guerra- me encuentro escaso de municiones. En propuesta cursada a la Sección de Artillería se hacía pedido necesidades que aumentan con imprevistas por combate, por lo que estimo de imprescindible y urgentísima necesidad el envío de quince mil granadas de siete cinco y quince mil de siete, más otras quince mil de cada clase para recargar; veinte mil espoletas, diez millones de cartuchos mauser y dos millones de cartuchos Remington. Como necesidades son apremiantes, ruego a V.E. que envío se haga con carácter urgentísimo desde Parque más próximo a esta plaza a fin de disponer estos elementos en plazo máximo de diez días" (FAMM, leg. 364).

que en la posición de Annual, donde se iban acumulando cada vez más elementos, la moral de las tropas se iba viendo sucesivamente mermada, de modo análogo, con cada uno de estos fracasos. El relevo de fuerzas entre la primera y la segunda línea extendió probablemente el conocimiento de las dificultades por las que estaba atravesando Annual a todos los cuerpos y unidades que operaban en el territorio, ejerciendo el efecto que es fácil suponer. En Igueriben, la situación de los 300 hombres que protegían el enclave se hacía cada vez más desesperada. El fracaso del convoy del día 19 de julio vino a sumarse a la práctica terminación de las municiones de artillería en la posición, que soportaba ya sin defensa el paciente cañoneo a que era sometida por parte de la harka[12]. A pesar de las indicaciones transmitidas a los campamentos de Annual y Bui Meyán para que con su artillería intentaran acallar el cañón de los rifeños, éste siguió haciendo bajas vistas y continuas en la guarnición. La falta de víveres, y sobre todo de agua y medicamentos, eran particularmente alarmantes:

> "Tenemos muertos y heridos -se leía en un telegrama del 20 de julio cursado a Annual por el jefe de la posición-; carecemos de agua y de víveres, y la gente se ve obligada a permanecer día y noche en el parapeto para tener a raya al adversario, cada vez más numeroso. Las municiones, con avaricia escatimadas, empiezan a escasear, y para ahorrarlas más aún se hace preciso que las baterías de Annual batan durante la noche la loma espolón en que está enclavada la posición, para evitar las bajas que desde allí nos hacen"[13].
>
> "Es horrenda la sed -decía otro telegrama-: se han bebido la tinta, el petróleo, la colonia, los orines mezclados con azúcar. Se echan arenilla en la boca para provocar, en vano, la salivación. Los hombres se meten desnudos en los hoyos arenosos para gustar el consuelo de la humedad. Se ahogan con el hedor de los cadáveres. La pestilencia y la carencia de agua hacen mortales las heridas... Conclúyense las municiones"[14].

---

[12]. En Igueriben se encontraba una batería de campaña compuesta por 4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>> (ligeras), similar a la que se encontraba en Annual.

[13]. Telegrama del 20 de julio cursado a la posición de Annual. Recogido en Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria. Ante las hordas del Rif, (Madrid, 1926), p. 58.

[14]. Íd., pp. 59-60. El relato del único oficial superviviente del asedio a Igueriben, el teniente Casado, fue publicado dos años después de que el desastre tuviera lugar, y dió a conocer las condiciones en que se desarrolló la defensa de la misma:

(18 de julio) "...*ni colonia queda; ésta, al igual que la tinta, ha sido consumida. Las chinas, que, introducidas en nuestras*

El Alto Comisario, sorprendido sin duda por el alcance que iba tomando la situación, envió el 20 de julio un telegrama a Silvestre accediendo al envío de refuerzos, pidiendo que los detallara y solicitando información acerca de la situación de fuerzas en el territorio. Mientras preparaba este último informe, el general Silvestre empezó a dejar traslucir por primera vez en sus telegramas al Alto Comisario que el verdadero problema no se encontraba en el número de fuerzas disponibles, sino en la contextura moral de las mismas: "...*no creo* -decía el Comandante General de Melilla- *que elementos de que dispongo me permitan otra cosa que mantener y con dificultades situación actual". "La situación de las tropas que guarnecen aquella línea* -añadía- *no conviene se prolonguen por lo que deprime la moral la defensiva a que nos vemos obligados*"[15].

Las ayudas que solicitaba Silvestre, por otra parte, seguían requiriendo un plazo de tiempo que el Comandante General de Melilla no debía desconocer:

> "propongo V.E. -decía el 20 de julio en telegrama cursado al Alto Comisario- que barcos guerra en número tres o cuatro se presenten bahía Alhucemas para simular desembarco bombardeando dentro alcance sus fuegos toda la costa previa la evacuación a nuestra Plaza de la población constituida por nuestros leales amigos. La aviación podría contribuir a este objeto cuya finalidad como supondrá V.E. es atraer a Beni Urriagel la harka concentrada hoy en Tensamán pero hoy no cuento con suficiente número aparatos por lo que estimo de necesidad el envío de la península de una escuadrilla a fin dedicarla esta misión"[16].

El día 20 de julio no se intentó en principio el convoy a Igueriben,

---

bocas resecas, contribuían a provocar la salivación, ya no producen esa función fisiológica. Se apela a los orines mezclados con azúcar, bebida que pronto se generaliza y que, perdida la sensibilidad, se paladea con verdadera fruición".

(19 de julio) *"La locura hace presa en un infeliz soldado que, en su delirio, se arroja de bruces sobre la roca que su calenturienta imaginación le finge claro manantial, y en aquella guisa, le sorprende la muerte.(...) se meten desnudos en hoyos hechos en la tierra para buscar el consuelo de la humedad. (...) otros pasan su lengua por los escudos de las piezas de artillería, procurándose así alivio a los crueles tormentos de la sed".*

Luis CASADO Y ESCUDERO, Igueriben, (Madrid, 1923), pp. 180 y ss.

15. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21; y SHM, R.430, leg 278, carp. 13.

16. Telegrama cursado el 20 de julio por el general Silvestre al Alto Comisario. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21.

debido al enorme esfuerzo realizado por las tropas el día anterior. Ese mismo día llegó a Annual el 2º Jefe de la Comandancia, el general Navarro, que había vuelto el 17 de julio de su permiso en la Península al enterarse de las dificultades por las que atravesaba el sector avanzado de Melilla. Su primer telegrama enviado a Silvestre, a Melilla, el día 20, ponía de manifiesto el cariz cada vez más preocupante que adquiría no sólo el socorro a Igueriben, sino la misma supervivencia de Annual:

"Después de una hora de haber llegado empiezo a dudar en la posibilidad de hacer nada hoy pero ante el temor de que cada momento se empeore la situación preparo un ataque con pocas esperanzas de éxito"[17].

Sin duda, si a la gravedad de la situación se sumaba la escasa convicción del mando de poder operar dentro de ella con garantías de éxito, el problema adquiría un carácter irresoluble. Así debió entenderlo Silvestre, que preparó definitivamente su marcha a la posición de Annual.

Resulta interesante preguntarse por qué no acudió Silvestre a la posición de Annual nada más conocerse que se estaban creando dificultades serias en aquél sector, y por qué, por el contrario, pareció excusarse para permanecer en Melilla hasta el último momento. No era Silvestre un hombre que pareciera asustarse ante condiciones adversas. Ya el mismo día de la toma de Abarrán, el Comandante General había estado siguiendo el desarrollo de la operación desde Annual, y estuvo incluso cerca de acudir a la nueva posición nada más ocuparse ésta. Sólo las advertencias del jefe de la Sección de Campaña, teniente coronel Dávila, le hicieron desistir, a regañadientes, de su empeño. Conociendo el carácter del general, era de esperar que acudiera con

---

[17]. SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3.

su decisión y arrojo habituales hacia donde se encontraban las dificultades. Sin embargo, tras lo de Abarrán, es posible que la confianza del general en su estrella hubiera palidecido. Berenguer, como él mismo confesó un año más tarde, se vio obligado a animarle tras el fracaso de Abarrán. Algunos autores, al describir el estado de ánimo del general en los días difíciles de Igueriben, dejaron entrever que la confianza, la decisión, la determinación y el empuje de su temperamento le abandonaron justamente cuando más necesarios eran para la conservación del frente:

"Silvestre no duerme -escribiría Augusto Vivero-. *No deja dormir a nadie en torno suyo. Va y viene por las habitaciones de la Comandancia como un espectro. De aquél hombrón fornido apenas subsiste la sombra: en la cruel ansiedad de las últimas semanas, cayó su reciedumbre; quedóse en los huesos"*[18].

El día 20 de julio continuaron llegando fuerzas de la segunda línea al campamento de Annual, entre las que se encontraban 4 mías de Policía, harkas amigas de las cabilas de Beni Said y M'Talza, al mando de los jefes indígenas Kaddur y Buharrai, respectivamente, y varias unidades de Regulares. Un nuevo telegrama del general Silvestre enviado al Alto Comisario el 20 de julio ofrecía la última impresión recibida por el Comandante General antes de salir desde Melilla. Tampoco en él se reflejaba que se hubiera creado una situación verdaderamente alarmante en el frente avanzado:

"Día de hoy ha transcurrido sin novedad -informaba el Comandante General de Melilla-.

---

[18]. Augusto VIVERO, El derrumbamiento..., (Madrid, 1921), p. 168. Es posible que Silvestre comenzara a verse atenazado por lo que CLAUSEWITZ llamó *"efectos paralizantes sobre la acción"*:

"Para la persona que conoce la guerra sólo por los libros y los campos de adiestramiento -advirtió el general prusiano a los historiadores militares con una punta de reproche- *no existe en realidad ninguno* de estos efectos paralizantes sobre la *acción"* (De la guerra, Buenos Aires, 1972, p. 207).

Escaso tiroteo al servicio de protección aguada Annual. Sin embargo, no se ha efectuado convoy a Igueriben, pues enemigo continúa cercando aquella posición, en forma que el General 2° Jefe me indicó temores de no poder efectuarlo. Mañana a primera hora se realizará a toda costa pues es imposible continúe situación que se encuentra aquella guarnición. Comandante Romero de África herido combate de ayer ha fallecido. En la tarde hoy se ha puesto una posición de compañía y dos ametralladoras en loma que protege camino entre Izumar y Annual, sin que ocurriera novedad. Me propongo marchar mañana primera hora aquél campamento, y desde allí tendré a V.E. al corriente de la situación"[19].

Mientras tanto, en Igueriben, el comandante Benítez rechazaba en la madrugada del 21 de julio, entre aclamaciones de los soldados, las proposiciones enviadas por el jefe de la harka, Abd el Krim, para que rindiera la posición.

El 21 de julio llegó el Comandante General a la posición de Annual, donde se encontraban ya empeñadas en combate las fuerzas que debían llevar el convoy a Igueriben[20]. Esta vez, el número de hombres implicados en la operación sobrepasaba los 3.000, divididos en tres columnas. El convoy se había iniciado a primera hora de la mañana. La primera columna, mandada por el coronel Morales, jefe de la Policía Indígena, contaba con una batería de montaña, cinco compañías de fusiles y casi toda la Policía Indígena, y contenía al otro lado del río Annual -afluente del Amekrán- el empuje de la harka enemiga para que el convoy pudiera avanzar. La segunda columna, mandada

---

[19]. SHM, R.414, leg. 264, carp. 21. Todavía antes de marchar, el general Silvestre recibió un telegrama del general Navarro, en el que se ponía de manifiesto que el mismo mando de las tropas no confiaba en la combatividad de las mismas:

"*el espíritu de las tropas* -manifestaba el 2° Jefe de la Comandancia- *no es todo lo necesario para compensar debilidad me creo en el deber de expresar la desconfianza de no conseguir objetivo que desde momento que llegué a esta posición he perseguido, pudiendo al intentar realizarlo no conseguir otro resultado que levantar la moral del enemigo comprometiendo la suerte de todas estas tropas con las gravísimas consecuencias consiguientes, esperando me ordene V.E. si verifico convoy o preparo evacuación Igueriben*" (SHM, R.430, leg. 278, carp. 1-3).

A pesar de la escasa entereza que dejaba traslucir el telegrama de Navarro, Silvestre no debió desdeñar la información que le ofrecía su segundo en la Comandancia, a quien conocía sobradamente. Es posible que en el camino de Melilla a Annual fuera adquiriendo consciencia de la enorme gravedad de la situación que se estaba creando en la línea avanzada. En la posición de Ben Tieb, donde se detuvo unos minutos, algunos le oyeron repetir con semblante de preocupación: "*¡Como Dios quiera!, ¡Como Dios quiera!*" (Augusto VIVERO, op. cit., p. 168).

[20]. Al parecer, nada más llegar a la posición, el coronel Manera echó en cara al Comandante General su imprudencia: "*¡Esto ha sido una bigotada tuya!*" -le gritó. (VV.AA., La guerra del Rif, (Barcelona, s.a. [1922]), p. 324.

por el comandante Llamas y comunicada con la anterior por un destacamento de fuerzas de enlace al mando del comandante Villar, contaba con el grupo de Regulares de Melilla, y era la que debía introducir el convoy en Igueriben. La tercera, al mando del Teniente Coronel Marina, con fuerzas de Infantería del regimiento de África y Ceriñola y 3 compañías de Zapadores, se encontraba en la reserva, a la espera de contribuir o bien al avance del convoy o bien al mantenimiento del frente. El mando general sobre las tres columnas lo ostentaba el coronel Manella. El general Navarro había marchado a Melilla a sustituir al general Silvestre en la Comandancia General[21].

La operación se había iniciado con cierta facilidad, consiguiendo las columnas españolas un primer avance sobre el terreno. Sin embargo, conforme se fueron internando en el mismo en dirección a Igueriben, el enemigo opuso cada vez mayor resistencia hasta levantar una barrera de fuego que dejó a las tropas españolas clavadas en el terreno, sin posibilidad de avanzar ni de retroceder. El general Silvestre contemplaba desesperado desde Annual los inútiles intentos de las columnas por progresar entre las lomas y las barricadas que conducían a Igueriben. Mientras tanto, el heliógrafo de Igueriben, sometida a fuego continuo, transmitía los cada vez más angustiados llamamientos del comandante Benítez:

"Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros"[22].

El general Silvestre quiso entonces ponerse al frente de algunos jinetes

---

[21]. Sobre la actuación de este general en la posición de Annual, algunos autores, como el conocido bajo las iniciales de N.C. -casi con toda seguridad un militar-, afirmarían después que el reconocimiento implícito demostrado por el general Navarro de no poder variar el ánimo y la moral de las tropas en el campamento de Annual -por otra parte reflejado en sus telegramas- venía a demostrar que en tiempo de paz su mando sobre las mismas tampoco había sido el que cabía esperar de su graduación. (N.C., El pánico de Annual y el socorro de Monte Arruit a la luz de la crítica, Santander, s.a).

[22]. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos..., T.I., p. 327.

para lanzarse sobre Igueriben, pero sus ayudantes le hicieron desistir de aquella temeraria aventura. Poco antes de llegar a Annual, el Comandante General había enviado a Berenguer el número y distribución de fuerzas de la Comandancia, tal y como el Alto Comisario solicitaba en su telegrama del 20 de julio. Las principales posiciones y las cabeceras de las circunscripciones se encontraban protegidas por columnas y destacamentos, y al campamento de Annual se habían enviado refuerzos desde la posición de Dar Drius[23]. El total de fuerzas concentradas en Annual se aproximaba a los 6.000 hombres:

> "En Annual -afirmaba el general Silvestre-, además de la columna de Drius, hay cuatro compañías de Ceriñola y una ametralladoras mismo cuerpo, cinco cías de África y una y media ametralladoras, tres baterías montaña, dos baterías ligeras, dos cías. Ingenieros, sección montaña parque móvil, ambulancia montaña Sanidad Militar, dos tabores Infantería grupo Regulares y dos escuadrones mismo grupo, más una compañía de Intendencia; además, hoy se hallan en marcha para incorporarse al mismo campamento otro tabor Regulares y un escuadrón del mismo grupo. (...) están movilizados actualmente parte de la mía y harca de Beni Sidel, Beni Said, Monte Arrui, Afsó, que también se encuentra desde hoy en Annual con un efectivo total de 470 policías, más los 354 que ya tenía Tensamán de la mía correspondiente, incrementada con fuerzas de la 12ª, la 10ª y la 8ª[24].

El general Silvestre daba cuenta, además, al general Berenguer, del desplazamiento escalonado de fuerzas que se iba a ver obligado a realizar en vista de la situación creada en el frente:

"El viernes -afirmaba-*, mediante la concentración de elementos que ha sacado de la plaza, reforzaré las columnas de Quebdani y Kandussi con tres*

---

[23]. "...situación fuerzas móviles esta Comandancia general es la siguiente -exponía en su telegrama el general Silvestre-:

> *Columna Telatza, compuesta tres cías. Infantería y una ametralladoras, en zoco Telatza atendiendo aquél sector. La columna Drius se halla distribuida en dos posiciones: una de dos compañías, una batería ligera, cinco escuadrones y uno ametralladoras regimiento Alcántara, en campamento Drius, y la otra, compuesta cinco cías. de Infantería, una y media ametralladoras, una batería montaña, una cía. Ingenieros, sección montada parque móvil y sección ambulancia, en Anual, adonde la envié ayer.*
> *En Chaif, cuatro compañías y una ametralladoras.*
> *En Kandussi, tres cías. Infantería, una ametralladoras y una batería montaña.*
> *En Kebdani, dos cías. Infantería"* (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

[24]. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

compañías, concentrando las ocho y los demás elementos en Kandussi con ánimo de trasladarlas al río Salah, donde pienso organizar un campamento que sirva de base de aprovisionamiento marítimo"[25].

Considerando la situación en su totalidad, el general Silvestre juzgaba necesario disponer de algunos refuerzos:

> "en cuanto al refuerzo que estimo necesario -solicitó al Alto Comisario-, por el momento juzgo que un regimiento de Infantería con sus ametralladoras y elementos, dos baterías de montaña, tres cías. de Intendencia y una sección montaña de compañía mixta Sanidad Militar, más tres ambulancias automóviles con camionetas <<Ford>> sería bastante (...) En cuanto del ganado, faltan para el completo unos 500 caballos;
>
> Desde luego, de las fuerzas indígenas de que V.E. pudiera desprenderse"[26].

La respuesta del Alto Comisario ante las peticiones del general Silvestre fue menos cordial de lo que cabía esperar. Ateniéndose al plan general de operaciones previsto para la Comandancia, el general Berenguer rehusó enviar refuerzos de inmediato, aconsejando a Silvestre una prudente defensiva hasta que la situación mejorara:

> "conocidos de V.E. mis propósitos sobre actuación que ha de desarrollar Comandancia por ahora -comunicaba en telegrama cursado el mismo 20 de julio- y pareciendo mejor [pareciéndome por] telegrama de hoy fechado en [columna en] Annual lo suficientemente fuerte para hacer frente a cualquier situación local, le agradaceré me diga si refuerzos que estima necesarios que por su cuantía no podré enviar dentro de los recursos que poseo los requiere para hacer frente a situación defensiva o de momento que alcance [da a la] actuación ofensiva a que se refiere.
>
> En el primer caso, dado su trascendencia estimo ser necesaria una presencia en esa para actuar con V.E. situación y ver la manera de resolverla sin imponer a la Nación mayores beneficios [sacrificios]"[27].

Es decir, incluso por los telegramas recibidos por el Alto Comisario el mismo día 21 de julio, éste consideraba suficientemente atendida la situación

---

[25]. Íd.

[26]. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

[27]. Telegrama en su forma original. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

en la línea avanzada como para hacer frente a cualquier agresión enemiga. Evidentemente, o Silvestre no se explicó con la debida exactitud y urgencia -por explicable pudor o por desconocimiento-, o Berenguer no quiso dar la importancia que merecía a la situación. El número de hombres con que contaba Abd el Krim en su ataque sobre el sector de Annual era, según los autores más generosos, de 3.500 harqueños, y Berenguer no debía desconocer que esa magnitud era difícilmente superable en el campo enemigo[28]. Tan sólo en Annual, Silvestre contaba con efectivos que superaban tal cantidad, y que la doblaban en el frente avanzado. Si fueron los refuerzos de material y munición los que con más prestancia se exigían, éstos difícilmente hubieran podido llegar a la Comandancia General de Melilla en la cantidad y en un plazo tan breve como el que precisaba el general Silvestre[29]. Además, incluso en los telegramas más inmediatos al desastre, éste dio muestras de no haber percibido con claridad la situación gravísima en que se encontraba.

Tras hacer presente al Alto Comisario la absoluta necesidad de los refuerzos solicitados[30], Silvestre ordenó al comandante Benítez que

---

[28]. Un año más tarde, Berenguer afirmaría en su defensa que Silvestre contaba con unos 6.000 hombres en el frente avanzado, y que éste, por acometividad que tuviese el enemigo, contaba con fuerzas suficientes para defenderse. Del mismo parecer era el periodista y médico Víctor Ruiz Albéniz en el libro que escribió para defender al general Berenguer:

"*jamás se reunió en el Rif una harca enemiga de más de 3.000 combatientes*" (Las responsabilidades..., p. 356). Esa misma opinión fue compartida por el futuro encargado de la sección de Marruecos del Ministerio de Estado, Manuel Sánchez del Arco, algún tiempo después, afirmando que Abd el Krim tenía como mucho 3.500 hombres cuando atacó Annual (Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, Tetuán, 1952, p. 177). Recientemente Mª Rosa de MADARIAGA ha compartido esa opinión (Abd el Krim et la république..., p. 158).

Algunos autores han llegado a afirmar que si Abd el Krim pudo reunir una harka tan numerosa, eso se debió a la escasa vigilancia de las fuerzas españolas, *cosa que no parece cierta* (BERNOIST-MÉCHIN, "Lyautey et la guerre du Rif", Miroir de l'histoire, nro. 208, avril 1967, pp. 82-91).

[29]. Recuérdese que el 19 de julio, en telegrama cursado al Alto Comisario, Silvestre pedía 60.000 granadas, 10.000.000 cartuchos máuser, 2.000.000 cartuchos Remington y 20.000 espoletas.

[30]. "Comandante General, *desde Annual* -comunicaba el encargado del despacho en Melilla al Alto Comisario en radiograma cifrado-, *me ordena comunique a V.E. que a más de las fuerzas indicadas en telegrama de ayer, es de suma necesidad envío de un batallón Ferrocarriles y del material Decauville suficiente para establecer una línea a Ben Tieb desde Tistutín por la que se efectuará el aprovisionamiento y transporte de elementos. Me encarga asimismo que haga de nuevo presente a V.E. la urgencia con que se precisan los elementos pedidos a V.E. en su citado telegrama ayer rogándole reitere de ministro guerra urgentísimo envío*

parlamentara con el enemigo, pero éste le respondió negativamente:

"Los Oficiales de Igueriben mueren, pero no se rinden"[31].

La situación en el camino de Annual hacia Igueriben se hacía cada vez más crítica. Silvestre ofreció al coronel Manella el envío de artillería para colaborar en la labor de contención del enemigo, pero éste la rehusó ante el temor a perderla. Viendo la imposibilidad de continuar el avance del convoy hacia Igueriben, el general Silvestre ordenó al comandante Benítez que desalojara la posición. La respuesta de éste fue tan tajante como la anterior:

> "Nunca esperé recibir orden de V.E. de evacuar esta posición; pero cumplimentando lo que en ella me ordena, en este momento, y como la tropa nada tiene que ver con las errores cometidos por el mando, dispongo que empiece la retirada, cubriéndola y protegiéndola la Oficialidad que integra esta posición, pues conscientes de su deber, y en cumplimiento de juramento, sabremos morir como mueren los Oficiales españoles"[32].

A las 14.00 horas del 21 de julio de 1921, y dispuesta la salida de la posición, el comandante Benítez ponía su último despacho desde Igueriben:

"Sólo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlas, y al duodécimo disparo fuego sobre nosotros, pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición"[33].

La evacuación de la posición de Igueriben resultó todo lo trágica que

---

desde el parque más próximo a esta plaza de los 30.000 disparos cañón y de más municiones que dio cuenta a V.E. en telegrama 15 actual" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

[31]. HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., p. 327.

[32]. Íd., nota a pie, p. 328.

[33]. Ibid., p. 328 pie.

cabía esperar[34]. Mientras sus jefes y oficiales se preparaban para morir, los soldados abandonaron apresuradamente el reducto, sin apenas fusiles ni armamento, con la esperanza de acogerse a las líneas avanzadas españolas, que ya iniciaban su repliegue sobre Annual[35]. La harka enemiga, percibiendo el movimiento, se lanzó en su persecución provocando un desorden considerable en el retroceso de las columnas, que entraron completamente embarulladas en el campamento de Annual, seguidas muy de cerca por el enemigo. La guarnición del campamento tuvo que acudir a las alambradas para frenar el avance de la harka, que se replegó de nuevo hacia las elevaciones que rodeaban la posición.

La pérdida de la posición de Igueriben, verdadero inicio del desastre, ha hecho preguntarse a muchos historiadores si el emplazamiento de aquella posición estaba bien elegido o si, por el contrario, había sido una imprudencia del Comandante General Silvestre, aprobada por el general Berenguer[36]. Sobre este asunto, es necesario hacer notar que el emplazamiento de Igueriben fue aprobado no sólo por el general Silvestre, sino por todo su

---

[34]. En el expediente Picasso, información que mandó practicar el gobierno Allendesalazar para el esclarecimiento de lo ocurrido en Annual, se recoge una versión diferente de la evacuación de la posición de Igueriben. Según dicho documento:

"el Comandante General comunicó a la mía más adelantada en dirección de Igueriben que transmitiera por telegrafía óptica a la posición la autorización para evacuarla, relevándola de prolongar por más tiempo la resistencia, vista la imposibilidad de acudir en su auxilio; y cuando trataban de ejecutarlo [en cursiva en el expediente] *-folio 1.741 vuelto- vióse que la guarnición de Igueriben la abandonaba, y en número de como unos cien hombres se acogía desesperadamente a nuestras líneas"*. (Expediente Picasso, Madrid, 1931, p. 92).

Sin embargo, los despachos del comandante Benítez a la posición de Annual son recogidos por muchos autores de la época, con tal unanimidad y con tal similitud que, aunque no fueran recogidos en el expediente, el autor de estas líneas se inclina a reconocer su veracidad. Véanse las obras de Francisco HERNÁNDEZ MIR, Ante las hordas del Rif, (Madrid, 1926), pp. 59-60; Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, (Tetuán, 1952), p. 178; o Carlos HERNÁNDEZ DE HERRERA y Tomás GARCÍA FIGUERAS, Acción de España en Marruecos..., (Madrid, 1929-30), pp. 327-328. Actualmente, otros autores han reconocido también su verosimilitud, como Diego ESQUINAS DE ÁVILA, "El Comandante Benítez", Jabega, tercer trimestre, 1979, pp. 69-72.

[35]. Al parecer, uno de los oficiales -el capitán Bulnes- se vistió incluso con su mejor uniforme para ese momento. Otros *se suicidaron antes de que se iniciara el ataque de la harka. Al comandante Benítez, que murió en la posición,* se le concedió la Laureada de S. Fernando el 3 de enero de 1925. Dos meses más tarde, el 23 de marzo de 1925, se le concedió también la Laureada de S. Fernando al capitán La Paz, jefe de la artillería de Igueriben, que inutilizó las piezas antes de morir.

[36]. La más reciente argumentación en este sentido en Jesús PANDO DESPIERTO, op. cit., pp. 12-30.

Estado Mayor, especialmente por el coronel Morales y por el teniente coronel Dávila -sobre todo por este último-, considerados dos de los mandos más capacitados y prudentes de la Comandancia General de Melilla. El teniente coronel Dávila abandonó Melilla el día 9 de julio, con una licencia de enfermedad que hubo que "obligarle" a aceptar. Es de dudar que un mando tan escrupuloso en sus deberes hubiera abandonado el frente avanzado previendo dificultades en la posición de Igueriben. De hecho, cuando ocurrió el desastre, no dio crédito a lo sucedido:

"¿Cómo podía uno imaginarse ni remotamente la pérdida de Igueriben? -se preguntaba en carta dirigida al coronel Sánchez-Monge, jefe del Estado Mayor de Melilla, el 24 de julio-. *Es para volverse loco si no lo estoy ya"*[37].

Varios de los jefes que se encontraban en Annual mientras tenían lugar el asedio de Iguriben consideraron que, de haberse encontrado el teniente coronel Dávila en la posición, aconsejando al general Silvestre, jamás se habría perdido Igueriben. Así el teniente coronel Dolz, por ejemplo, que en carta dirigida al propio Dávila, afirmaba:

"Puede V. imaginarse cuánto, cuantísimo le hemos echado de menos a V. los días que precedieron a la catástrofe para ordenar, aconsejar y emitir su opinión autorizada ante quien debía oirla, pero..., en fin (...) le expondré hechos que quizá le aclaren lo inexplicable"[38].

En definitiva, creo que lo que ocasionó la pérdida de la posición de

---

[37]. Valentín DÁVILA JALÓN, Una vida al servicio..., p. 513.

[38]. Íd., p. 525.

Igueriben no fue su peligroso emplazamiento en el terreno -no desconocido por ninguno de los mandos que aprobó su ocupación-, sino en mayor medida, los errores cometidos por el mando en un período relativamente corto de tiempo -quizá diez días-, que explicarían también la rapidez del cambio de la situación y la tardía petición de refuerzos por parte del general Silvestre. Entre esos errores, algunos autores han señalado, sobre todo, la pasividad del Comandante General ante el progresivo cambio de actitud de la harka que rodeaba Igueriben:

> "Permitir que la harca enemiga se concentrase en la amplia meseta que desde Amesauro se extiende hasta Zoco el Jemis y Morabo de Sidi-Mohan el-Filali, el 12 de julio, a la vista de la posición de Igueriben, que solicitó autorización para cañonearla y no fue autorizada. (...) haber observado con pasividad la construcción de trincheras por parte del enemigo frente a Igueriben. El no socorrer a esta posición el primer día que fue atacada; no haberse hecho ocupación permanente de la loma de los árboles; no haber prvisto la imperiosa necesidad de reforzar sus fuerzas y elementos ante la inusitada concentración del enemigo y de la fortaleza con que se presentaba, carecer de reservas para actuar en el campo; responder al enemigo con retraso y debilidad, mostrando desconcierto en sus decisiones"[39].

¿Abandonó al general Silvestre su estrella tras el fracaso e Abarrán? ¿Se sintió a partir de entonces inseguro sobre las medidas a tomar sobre el terreno? ¿Se vio atrapado entre la progresiva gravedad de la situación, las instrucciones del general Berenguer y el temor ante otro fracaso? Quizá ahí se encuentren, a mi modo de ver, las verdaderas razones de la pérdida de Igueriben.

b) Annual.

En el intento de llevar el convoy a Igueriben se habían producido más de 100 bajas en los cuerpos de Regulares, habían muerto dos Capitanes y un

---

[39]. Fidel DÁVILA JALÓN, op. cit., p. 527.

Teniente, y la Policía Indígena se encontraba en cuadro debido a las numerosas deserciones. De los 300 hombres que componían la guarnición de Igueriben, sólo 25 habían llegado a Annual[40]. Varios de ellos habían muerto al probar el agua, otros daban claros síntomas de delirio mental, y el estado que presentaba la mayoría no podía por menos que influir penosamente en el ya abatido ánimo de la guarnición del campamento. Ni siquiera la presencia del Comandante General había podido variar el signo de la situación.

> "Día hoy -informaba el general Silvestre en telegrama cursado al Alto Comisario el 21 de julio- realicé operación anunciada para socorrer Igueriben con esfuerzo supremo viniendo con resto Regulares y Regimiento Alcántara dirigir tan importante operación. Numerosísimo enemigo atrincherado impidió plan, no obstante operar casi totalidad fuerzas este territorio ante imposibilidad conseguirlo ordené evacuación acogiéndose protección mayor parte guarnición [!] después de inutilizar material.- Jefes y Oficiales muertos en alambrada, suicidados.- Retirada muy sangrienta recogiéndose fuerzas repito mayoría territorio Annual donde me quedo con las mismas totalmente rodeado de enemigo debido situación gravísima y angustiosa me es urgentísimo envío divisiones con todos sus elementos.- Intentaré toda clase esfuerzo para conseguir salir esta dificilísima situación que desconfío por tener cortadas comunicaciones no cesan de posiciones inmediatas pedirme auxilios que yo necesito"[41].

El mismo telegrama había sido cursado al ministerio de Guerra, en Madrid, donde se tuvo noticia por primera vez de que algo grave estaba ocurriendo en la Comandancia General de Melilla. También en esta ocasión resultaba inexacta la apreciación de Silvestre de haberse acogido a las fuerzas de protección la mayor parte de la guarnición de Igueriben. El envío de divisiones con todos sus elementos, por otra parte, resultaba una petición irrealizable. El Alto Comisario no operaba con divisiones en el territorio de Beni Arós, sino con regimientos, y en el caso de que hubiera querido embarcarlos de inmediato hacia la zona oriental, Silvestre no debía desconocer

---

[40]. Algunos testimonios hablaron tan sólo de 1 sargento y 10 soldados, como el del general Rodrigo en el expediente Picasso. Recogido por Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, España en África. La pacificación de Marruecos, (Madrid, 1965), p. 393. Al parecer, el general estuvo en Annual. Tan sólo un oficial y 4 soldados fueron hechos prisioneros. El resto de la guarnición, unos 250 hombres, murieron o se les dio por desaparecidos.

[41]. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 21. Recuérdese que tan sólo 25 de los 300 hombres que guarnecían la posición de Igueriben consiguieron llegar a Annual, y la mayoría de ellos murieron nada más llegar al campamento. De nuevo, las apreciaciones del general Silvestre en sus telegramas restaban importancia a una situación que se tornaba cada vez más inquietante.

que hasta que llegaran a la posición de Annual habrían transcurrido varios días. Por otra parte, si Silvestre se refería a divisiones venidas desde la Península, tampoco debía desconocer el tiempo que tenía que transcurrir hasta que estas unidades estuvieran concentradas, equipadas y embarcadas[42].

Tras el fracaso del convoy, el comportamiento de las unidades de Policía Indígena empezó a levantar sospechas en el mando, al igual que el de las harkas amigas y Regulares, que habían quedado muy menguados tras las abundantes deserciones. Probablemente, tras la toma de Igueriben, el harka de Abd el Krim se habría visto enormemente reforzada por indígenas de las cabilas vecinas, impresionados por el éxito del jefe rifeño, deseosos de participar en su victoria y decididos a conseguir un nuevo botín en Annual. Y eso no debían desconocerlo los soldados de la Policía Indígena ni de Regulares. Tras el éxito de Igueriben, con toda seguridad, la harka estaba dispuesta a no moverse de Annual hasta conseguir la posición. El cerco del enemigo sobre el campamento de Annual era casi completo ya al anochecer del día 21 de julio:

"*Reitero a V.E. urgentísimamente* -solicitaba el general Silvestre en telegrama enviado al ministro de la Guerra, Sr. Vizconde de Eza, en la noche del 21 de julio- *por muy crítica situación hoy Annual y posiciones inmediatas mi solicitud de que la escuadra bombardee en el más breve plazo posible los poblados de Beni Urriagel y Bocoya por si castigo disminuyeran los fuertes*

---

[42]. En la situación en la que se encontraba el general Silvestre, que apenas 20 días antes había autorizado permisos para oficiales y soldados, se hacía hasta cierto punto patente, a mi modo de ver, una de las máximas elaboradas por Clausewitz en su teoría de la guerra:

"*Ninguna actividad humana tiene contacto más universal y constante con el azar que la guerra*" (Carl VON CLAUSEWITZ, De la Guerra, Buenos Aires, 1972, p. 55).

En apenas 20 días, de una situación aparentemente tranquila en la Comandancia General de Melilla, se había pasado a una situación verdaderamente inquietante. Muy pocos habrían predicho a comienzos de julio de 1921 que a las armas españolas en el Rif les esperaba una catástrofe militar. Sin embargo, después del desastre, proliferaron las voces que aseguraban haber advertido en su momento sobre esta posibilidad (véanse las obras ya citadas de Francisco Hernández Mir, Augusto Vivero, Francisco Gómez Hidalgo,...).

contingentes que en la actualidad me sitian"[43].

La situación de las fuerzas españolas en el campamento de Annual era muy delicada. La moral de la tropa no debía estar preparada para una larga defensiva, y, probablemente, la de los mandos tampoco. Se establecieron turnos para la defensa en el parapeto, que era atacado desde el atardecer, y se dispusieron las primeras medidas para hacer frente a la acometida enemiga. El campamento de Regulares, situado a escasa distancia del de Annual, era el que más directamente recibía la hostilidad de la harka, siempre constante en sus métodos para ir rindiendo posición a posición por medio del asedio. Sin haber recibido respuesta aún de Madrid, el general Silvestre envió otro telegrama al ministro de la Guerra en el que ya se hacía patente su agitación:

"Con barcos de guerra gran tonelaje y con fuerzas desembarco -sugería- *podría proyectarse establecer líneas posiciones de la costa Anual a partir desembocadura Tasaguin, entre Sidi Salah y Ras Afrau; a ello contribuirían harkas amigas y esta columna; pero muy urgentísimo; de lo contrario, inútil*"[44].

A la 2 de la mañana, y sin noticias ni de Madrid ni del Alto Comisario, el general Silvestre convocó una junta de jefes y oficiales del campamento, a la que asistieron el coronel Morales, Jefe de la Policía Indígena; el coronel Manella, del regimiento de Alcántara, que había dirigido el convoy del día 21; el teniente coronel Marina, de Ceriñola, que también había participado en el convoy; el teniente coronel Pérez Ortiz, del regimiento San Fernando;

---

[43]. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 23.

[44]. Dámaso BERENGUER, Campañas del Rif y Yebala..., p. 243.

el teniente coronel Manera, ayudante del general; el comandante Ecija, de Artillería; el comandante Alzugaray, de Ingenieros y el comandante Hernández, de Intendencia. La junta estuvo reunida varias horas[45]. A las 3 y diez de la madrugada se recibió un mensaje desde el Ministerio de la Guerra de Madrid:

> "Recibido su telegrama urgentísimo esta tarde -respondía el Vizconde de Eza, ministro de la Guerra- interesando cooperación marina ministro este ramo ha ordenado zarpar inmediatamente para Alhucemas crucero Princesa Asturias cañoneros Bonifaz, Lauria y Bazán igualmente ordeno al Alto Comisario a quien doy traslado su telegrama y a Gobernador Militar de Cádiz requisen esta misma vapores surtos puertos y embarquen fuerzas disponibles Tetuán Ceuta y con toda urgencia vayan a desembarcar Sidi Dris o punto que V.E. juzgue más conveniente quedando en comunicar V.E. tan pronto reciba noticias Alto Comisario fuerza expedición esperando entretanto confiado en pericia y valor V.E., y admiración tropas a sus órdenes que situación se esclarezca y evolucione hasta convertir en útil y gloriosa para nuestra patria acción en que este heroico ejército se halla empeñado"[46].

Silvestre no iba a poder contar, de manera inmediata y a pesar de la urgencia de sus peticiones, con refuerzos, y el bombardeo que solicitaba sobre la cabila de Tensamán y Beni Urriagel tampoco podía ser inmediato. Conocido todo ello en la junta, y el estado de armamento y munición de la posición

---

[45]. De lo tratado en aquella junta de jefes y oficiales ha quedado el testimonio de alguno de los que asistieron a la misma. Al parecer, Silvestre optaba por la resistencia en la posición, al igual que el coronel Morales; el coronel Manella, de la Policía Indígena, afirmaba que era indiferente marcharse o quedarse (!), y propuso pactar con Abd el Krim. El resto de los jefes y oficiales, al conocer las reservas de munición, se pronunciaron unánimemente por la retirada, encabezados al parecer por el comandante Ecija y el comandante Alzugaray. El teniente coronel Pérez Ortiz, uno de los asistentes a la Junta, afirmaría años después que Silvestre fue el primero en hablar de retirada, aunque sin detallar si como posibilidad o como criterio personal. (Teniente coronel PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit. Y diez y ocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo, Melilla, 1923, pp. 17-19).

En lo que coinciden todos los testimonios es en que los mandos allí reunidos se juramentaron para que nadie fuera de allí supiese nada de la retirada.

En el expediente Picasso, lo relativo a la junta de Jefes y oficiales celebrada en la noche del 21 al 22 de julio en Annual se narra del siguiente modo:

"*desde la [opinión] que sostenía la resistencia a todo trance, a lo que se oponía la falta absoluta de recursos (agua, víveres y municiones); pasando por los que sostenían la retirada en regla (a lo que el coronel Morales objetaba que ya era tarde), y por la del abandono clandestino de la posición, para llegar algunos a proponer la inteligencia con Abd el Krim, jefe de la harka enemiga... (...) No se detalló ni se concretó nada en dicha reunión, según dice el capitán de Estado Mayor Sabaté (folio 649), sobre la forma de la evacuación, quedando todo a resolución de la marcha de los acontecimientos y convenida la más absoluta reserva, no ya con la tropa, sino aún con los mismos oficiales (...) Quédose en esta reunión en volverse a reunir para organizar la evacuación, retirada o abandono, diciendo el Comandante general, según manifiesta el comandante de Ingenieros Alzugaray (folio 1.118 vuelto) que a la mañana siguiente, a las seis, se organizaría la retirada*" (Expediente Picasso, p. 334).

[46]. SHM, R. 414, leg. 278, carp. 23.

-250.000 cartuchos de fusil y 30 disparos de artillería por pieza[47]-, el fruto final de aquella reunión fue el telegrama enviado a las cinco de la mañana por el general Silvestre a Madrid:

> "Por lectura de su telegrama -hacía saber el Comandante General de Melilla al ministro de la Guerra- relativo a requisa barcos en Cádiz para envío de fuerzas Tetuán me hace suponer no he acertado a dar V.E. idea exacta situación en que se hallan mis tropas en Annual constantemente hostilizadas aguadas que habrán de ser sangrientas, cortada por el enemigo mi línea de abastecimiento y de evacuación de bajas no disponiendo de municiones más que para un combate y comprometer mis soldados con todas consecuencias procede determinaciones urgentísimas que tomaré aceptando toda responsabilidad teniendo en principio idea de retirarme a la línea Ben Tieb-Beni Said recogiendo antes posiciones que me sea posible en donde esperaré los refuerzos que V.E. me envía siendo punto de embarque de ellos Melilla"[48].

El general Sivestre había decidido abandonar Annual.

La retirada debía iniciarse, al parecer, a primeras horas de la mañana, para aprovechar la menor acometida de la harka en ese momento del día y la posible sorpresa que la salida de las tropas podía producir en el enemigo. Sin embargo, ante el desconocimiento por parte de muchos mandos de lo acordado en la junta de jefes y oficiales, el día 22 de julio se inició con las labores normales del campamento y sin disposiciones especiales para las unidades, que comenzaron a realizar los servicos de aguada, de limpieza, etcétera. El general Silvestre, animado al parecer por la mejora de la situación en los alrededores del campamento, varió su criterio de la noche anterior y se mostró decidido a resistir. Mientras discutía de nuevo los pormenores de la operación con su Estado Mayor, un oficial enviado por el comandante Villar, que estaba protegiendo el servicio de la aguada, dio noticia de que el enemigo se aproximaba en numerosos grupos formado en cinco columnas, del modo en que lo

---

[47]. En Annual se encontraba una batería ligera de campaña (4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>>) y 4 baterías de montaña pesadas (cada una con 4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>). El número de cartuchos de fusil apenas bastaba para repartir unos 30 o 40 a cada individuo, lo que se conocía como "módulo", es decir, el mínimo de cartuchos necesarios para sostener combate durante un día.

[48]. SHM, R. 414, leg. 264, carp. 23.

solían hacer los Regulares. Ello pareció inclinar definitivamente al general Silvestre a abandonar la posición, aunque la posible sorpresa hubiera ya desaparecido. Así lo telegrafió al Alto Comisario[49]. El apresuramiento de las disposiciones para la retirada sorprendió a muchas unidades realizando todavía servicios ordinarios, de aguada, limpieza, alimentación del ganado, etcétera. Muchos oficiales abandonaron su equipaje y sus efectos personales ante la celeridad de las órdenes, que en alguna unidad eran inexistentes, y, en otras, contradictorias. En tal confusión de circunstancias, se inició la retirada de la posición.

"La guerra implica incertidumbre -había afirmado Carl Von Clausewitz mucho tiempo antes-*: tres cuartas partes de las cosas sobre las cuales se basa la acción en la guerra yacen ocultas en la bruma de una incertidumbre más o menos grande"*[50]. Quizá en pocos casos tan cierto como en las disposiciones dadas para la retirada de Annual.

Según las previsiones de Silvestre, unidades de Policía Indígena, harkas amigas y tropas peninsulares debían proteger la salida del cuerpo central del campamento conteniendo el empuje enemigo hasta que ésta se hubiera realizado, para después unirse a él tras un ordenado repliegue, que finalizaría en la línea Ben Tieb-Beni Said, unos 20 kilómetros a retaguardia de Annual. Sin embargo, nada de esto se produjo. El empuje del enemigo quebró fácilmente la resistencia de las fuerzas de protección. En muchos casos, los indígenas cambiaron de bando y cayeron sobre los soldados españoles; en otros, las fuerzas de protección no habían alcanzado aún la posición que debían defender;

---

[49]. *"Contestando su telegrama, después de consejo de jefes y ante numeroso enemigo que viene en columna, aumentando por momentos, y no contando más que con cien cartuchos por individuo, ordeno la retirada sobre Izumar y Ben Tieb, haciendo todo lo posible para llegar este punto"* (telegrama cursado en torno a las 10.00 horas del día 22 de julio. FAMM, leg. 264).

[50]. De la Guerra, p. 27.

en los menos, la resistencia fue heroica. Roto el posible freno al ataque enemigo, la columna central recibió de lleno su hostilidad rompiendo el frágil orden en que habían abandonado el campamento e iniciando una carrera sin control por acogerse a la posición de Ben Tieb. En Annual, esperando la muerte, quedó el general Silvestre, acompañado de sus ayudantes[51].

El camino que unía el campamento de Annual con Ben Tieb se iniciaba con una explanada de unos 3 kilómetros que las fuerzas en retirada salvaron con cierta rapidez. Sin embargo, comenzaba a partir de entonces una subida de otros 3 kilómetros que tenía lugar a través de un estrecho sendero rodeado a ambos lados por lomas sobre las que ya se había aposentado el enemigo tras vencer la débil resistencia de las fuerzas de protección. Desde allí, su fuego, hecho casi a ciegas por la polvareda de las fuerzas en huida, era, sin embargo, inevitablemente certero. A pesar de la extensión de la cita, resulta interesante leer el relato del trayecto hacia la posición de Ben Tieb tal y

---

[51]. Sobre el paradero del general Silvestre y su Cuartel General, las primeras noticias que se tuvieron fueron las que transmitió el jefe del Estado Mayor desde Melilla al Ministerio de la Guerra el día 22 de julio:

"...*coincidiendo los informes algunos rezagados a Drius en que general Silvestre puso fin a su vida. (...) Entre sensibles bajas hay que lamentar la del coronel Morales, Policía; coronel Manella, de Alcántara; teniente coronel Manera, ayudante del Comandante General; comandante de Intendencia Juan Pedro Hernández, Secretario particular, y algunos otros jefes y oficiales que se encontraban con Comandante General, de cuyo Cuartel sólo pudieron salvarse mencionado Capitán Valcárcel, ileso, y capitán de Estado Mayor Sabater, herido grave*" (FAMM, leg. 442, carp. 9). El coronel Sánchez Monge, jefe accidental de la Comandancia hasta la llegada del Alto Comisario, dio también la noticia del suicidio de Silvestre tal y como le había sido transmitida por el propio hijo de éste -que se encontraba también en Annual- al llegar a la plaza el 22 de julio de 1922.

Resulta difícil asegurar que el general Silvestre se suicidara, aunque a la vista de los escritos y documentos de los primeros momentos del desastre no parezca quedar ninguna duda. Posteriormente, y quizá para honrar su memoria, se extendió la versión de que había muerto haciendo frente a las balas enemigas, o incluso exponiéndose a ellas. Ya fuera por su propia mano o por la del enemigo, lo que parece claro es que Silvestre había resuelto morir en Annual. Quizá la última palabra sobre el asunto la tuviera el general García Benítez cuando en 1924, en su defensa del general Berenguer ante el Consejo Supremo, afirmaba:

"*si a los militares se nos concede un crédito de valor al inscribir en la hoja de servicios <<se le supone>> cuando no hemos asistido a ninguna acción, la historia del General Silvestre bien merece que, mientras que no se pruebe de modo irrefutable que se suicidó, sigamos creyendo que murió en su puesto de honor de soldado*" (Defensa del general Berenguer en el Consejo Supremo, s.a., pp. 20-21).

Todavía hoy circula en Melilla una leyenda que afirma que el general Silvestre quedó enterrado en el campo y que muchas madres moras pasaban a sus hijos sobre esa tumba para que fueran fuertes y valerosos como lo había sido aquél hombre a la hora de su muerte. Sin embargo, algunos autores marroquíes como Skiraj, que recogió las memorias de Azerqan, cuñado de Abd el Krim, afirmó que al general Silvestre se le dio muerte mientras se dirigía en coche hacia Dar Drius; y otros, como Bu Ayachi, que se le dio muerte mientras seguía la retirada hacia Batel (PENNELL, A Critical..., p. 325).

como fue narrado por uno de los jefes de unidad que participaron en el mismo:

"Parece que el enemigo barrunta nuestro propósito -comienza el teniente coronel Pérez Ortiz-, porque no bien comienzan a salir los heridos por la puerta principal de la posición, cuando, desde los barrancos de enfrente, la enfilan eficazmente. Hay entonces necesidad de cubrirla con un través, pues en ella se aglomera la gente. No cabe duda de que muchos saben ya a qué atenerse sobre el desorden que comienza a reinar. Las acémilas que pasan para recoger enfermos y heridos se cruzan y estorban con las que van a salir, con las de Artillería que esperan, con los caballos de silla, con las parejas de soldados que entran y salen, llevando cubas y cantimploras, con nosotros mismos, Jefes y Ayudantes, que nos esforzamos en poner orden. Desfilan al fin los heridos y su escolta. Detrás va la Artillería de montaña, algunas ametralladoras (las mías no sé dónde han de ir, por tener órdenes directas del mando); entre ambas fuerzas, unidades de Infantería; después, no recuerdo si alguna batería más o parque de municiones, pero sí que detrás debía yo ir con dos compañías... Todo va bien mientras marchamos al amparo al amparo de las dos últimas posiciones del campamento. Silban los proyectiles, pero todavía no he tenido una sola baja. Encuentro varios soldados que, subiendo del río, todos con sus cantimploras, asombrados unos, desconcertados los otros, no saben si dirigirse a las posiciones de Annual o incorporarse a la larga columna que hacia el desfiladero serpentea, por todas partes hostilizada...

Al estrechar el terreno, cuando empieza el desfiladero, ofreciendo al paso un angosto camino en la falda de una montaña y al borde de una profunda barrancada, la acumulación de fuerzas es tal que estas se atascan, se atropellan por pasar. Mulos, unos montados, otros con carga, en su precipitada carrera rompen y separan las filas y formaciones, obligando a los que van a pie a salirse del camino, arrojándose al barranco, por donde, buscando la desenfilada, van ya muchos soldados. Me veo entonces sin uno sólo de los míos, en medio de aquél torrente de fugitivos alocados, hombres y bestias. Continuamente recibo golpes de las cargas que pasan; uno de éstos está apunto de precipitarme en el abismo por el que, cada vez más hondo, van mis soldados... Al salir así de aquella humana avalancha siento caer algo pesado pocos pasos detrás: un mulo, cargado y montado, ha rodado al abismo, y hombre, animal y cajas bajan volteando, sin que nadie se preocupe siquiera de volver la cabeza.

De pronto, una escena terrible y dolorosa colma mi indignación y me paraliza un momento la circulación de la sangre. Alguien, en su cobardía, ha pasado como una centella, más veloz que los demás, y atropellando con su mulo, cargado de municiones, un grupo de heridos rezagados, ha despedido unas artolas barranco abajo. Cogidos los míseros por dos o tres soldados, que trabajosamente van a media ladera, los examinan un momento para abandonarlos acto seguido... Hombres y cabalgadura han muerto, según me dicen cuando llegan a mi altura. Para evitar horrores semejantes, acelero mi marcha, y por el primer portillo que encuentro subo de nuevo al camino, detrás del pequeño grupo de heridos, convoy de pobres espantados a quienes van rebasando los fugitivos... No hace mucho he visto a mi ordenanza herido en un brazo y a la grupa de un caballo. El mío ha rato lleva conmigo a un gastador que sufre un ataque nervioso...Son tantas sus lamentaciones y suspiros, que le amenazo con dejarle en tierra si no calla. Proseguimos a paso largo la marcha. El camino, el fondo del barranco, los ribazos, están sembrados de cajas de municiones, bastes, ruedas y piezas de montaña, ametralladoras, fusiles, partidos, cubas, mantas, equipos, recuadros, camillas... Un carro o dos, rotos y sin ruedas, casi obstruyen el camino; después hallamos un autocamión parado y con averías. El cuadro es tristemente grandioso, dantesco, horrible y me recuerda los grabados de la gran derrota napoleónica. Cuando nos vemos precisados a seguir un atrincherado camino, el rojo polvo que los caballos levantan nos ciega y amenaza asfixiarnos. Los que van a pie, sudorosos y jadeantes, pueden caer sin ser vistos; imposible parece que resistan tanta fatiga. El que caiga estará perdido porque no habrá quien le auxilie, y acaso esta consideración les hace sacar nuevas fuerzas de flaqueza.

Antes de llegar al puente tendido sobre una torrentera que corta el camino, acaso

sorteando las abrasadoras tricheras o por atajos de alguien conocidos, han cortado muchos, pues veo considerablemente disminuir la densidad de la columna, hasta el extremo de que al seguir yo con el resto la antigua pista, puede decirse que no queda fuerza delante de la mía, que ya en cabeza se retira tranquilamente. Parece ni siquiera se hace fuego contra *nosotros, y al rebasar el barranco, como a quinientos metros del puente, dejo seguir los* heridos y me detengo algunos minutos, para si puedo recoger algún soldado más de mi regimiento. Mas es inútil mi afán: me siguen escasamente cincuenta o sesenta; en cambio observo muy adelantadas, a más de dos otres kilómetros, alargadas y numerosas columnitas, filas y grupos, que al abrir el terreno han seguido distintas direcciones en busca de Ben Tieb. En la cima de algunas colinas veo formaciones de Caballería... Con tan reducido contingente llego al fin a Ben Tieb, donde mi tropa busca afanosamente un sorbo de agua"[52].

Antes de iniciar la salida de Annual, el general Silvestre había ordenado a algunas posiciones dependientes del campamento (Bui Meyán, Talilit,...) *que se replegaran sobre el mismo -o sobre Afrau, en el caso de* Talilit- a fin de acompañarlas en su retirada sobre Ben Tieb[53]. Este repliegue tenía el inconveniente de dejar aisladas a posiciones como Sidi Dris o Afrau, enclavadas en la costa, aunque su situación hacía posible el envío de ayuda por mar.

El paso de las columnas en retirada no se detuvo sin embargo en Ben Tieb. Sin que quedara claro quién ordenó continuar el repliegue[54], la posición de Ben Tieb fue también abandonada y las fuerzas españolas continuaron su desordenada carrera hacia la posición de Dar Drius, a unos 10 kilómetros de

---

[52]. Coronel PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit..., p. 25 y ss. También en HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., pp. 347-348, nota a pie nro. 1. Ninguna de las piezas de artillería que se encontraban en Annual se salvó. Según el general de división Vicente Pérez de Sevilla y Ayala, de la batería ligera 3 piezas se reventaron y una se inutilizó, y de las 4 baterías de montaña pesadas apenas llegaron elementos a Dar Drius. Se perdieron más de 15 cajas de municiones, unos 30 mulos, cajas de escudos, cureñas, herramientas, ..., además de los artilleros muertos en la retirada. Al llegar a Dar Drius sólo pudo recomponerse una batería pesada de todo el material artillero que había en Annual (Vicente PÉREZ de SEVILLA Y AYALA, Recuerdos imborrables, Segovia, 1972).

[53]. El resto de las posiciones dependientes de Annual no recibieron órdenes en ese sentido. Su deber había de ser aguantar sobre el terreno el empuje de la harka para permitir el paso del grueso de la columna en retirada. Sin embargo, muchas guarniciones -Izummar, Intermedia "C", Mehayast, y, sobre todo, Ben Tieb- abandonaron su posición e intentaron unirse a ésta.

[54]. El capitán Lobo, jefe de la posición, no pudo precisar quién le dio la orden para abandonarla, y menos aún para incendiar sus depósitos, como hizo. Al parecer, y según se recoge en el expediente Picasso: "*El capitán Lobo, jefe de la posición, parece, según afirma el médico Peña, que pidió órdenes a Drius, y que dijo que si en cinco minutos no se las daban tomaría el silencio por orden de evacuar, lo cual, en efecto, hizo al fin*" (Expediente Picasso, Madrid, 1931, p. 342).

Ben Tieb en dirección a Melilla[55]. La huida de las tropas españolas, contemplada con sorpresa por las cabilas sometidas cuyo territorio atravesaban, fue prontamente conocida en toda la zona avanzada, obligando a los cabileños a tomar partido por uno u otro bando. La penosa imagen ofrecida por las tropas que abandonaban el territorio a su suerte, convencieron a la mayoría de los indígenas a unirse a los fieros Beni Urriagel -que aún seguían repartiéndose el botín de Annual- e iniciar ataques a la columna en retirada y a todas las posiciones españolas enclavadas en sus respectivas comarcas. Según las circunscripciones, el comportamiento de éstas varió de un extremo a otro. En la mayoría de ellas, la falta de espíritu militar se hizo patente, especialmente en aquellos de quien más tenía que esperarse. En otras, las más escasas, el honor militar quedó a salvo.

Así describía uno de los integrantes de la columna que abandonó Annual el progresivo cambio de parecer de las cabilas:

> "Nos cazaban como en mano. A la salida del desfiladero de Ben Tieb estuve un rato mirando hacia los lados. Veía mujeres y gente pacífica que nos contemplaba tranquilamente. Se quedaban extrañados ante la marcha nuestra. Tardaban algo en darse cuenta de lo que sucedía; pero al ver que se trataba de una huida en toda regla, los mismos moros que eran amigos y que habían supeditado los últimos años de su vida a nuestro avance y habían soportado las incursiones de la harca ante la promesa de que nosostros seguiríamos adelante, se metían en los aduares, cogían sus carabinas y cooperaban al desorden, incitados sin duda alguna, por las mujeres, que nos miraban con desprecio"[56].

El paso de la columna de Annual se vio seguido por el derrumbamiento, a modo de fichas de dominó, de las posiciones por las que iba atravesando el

---

[55]. Según el general Miguel Alonso Baquer en su libro Las preferencias estratégicas del militar español (Madrid, 1985, pp. 274 y ss.), la situación que se había creado en Annual correspondía, dentro de la táctica general de un plan de operaciones, a un ejemplo de "*eje centrado sobre el enemigo*", maniobra cuyo éxito dependía (y depende) -según el autor- de la capacidad de perforación del sistema de defensa adversario. Esta táctica supone una actitud ofensiva y la pretensión de alcanzar un objetivo territorial importante o decisivo, circunstancias ambas que se daban en el avance por el Rif en 1921 (no se olvide el objetivo de la bahía de Alhucemas); y la disposición de las tropas sobre el territorio que se corresponde con ella se estructura en una vanguardia *muy fuerte a la que siguen efectivos capaces de ejecutar pasos de línea o escalón, tal y como se distribuían* en la Comandancia las tropas españolas. Al analizar una maniobra de repliegue en esas circunstancias (abandono de Annual), el autor afirma que "*la calidad de las tropas ha de ser brillante y su moral sobresaliente*" (p. 285).

[56]. Carlos MARTÍNEZ DE CAMPOS, Duque de la Torre, Ayer (1892-1931). (Madrid, 1946), p. 312.

grueso de la fuerza en retirada. Al llegar a Dar Drius, el día 22 en las primeras horas de la tarde, la situación de la zona avanzada era la siguiente:

- la mayoría de las posiciones de la circunscripción de Annual habían sido tomadas por el enemigo o por las cabilas en otro tiempo sometidas. Algunas de ellas, las menos, continuaban defendiéndose bravamente, mientras que la casi totalidad no habían opuesto apenas resistencia al empuje enemigo. En algunas, la defección del elemento indígena había sido determinante para la suerte de la posición, mientras que en otras la escasa resolución de sus jefes había dado lugar a su pérdida[57].

- en Sidi Dris y Afrau, las posiciones costeras, se había iniciado ya el asedio enemigo, quedando por tanto la línea de repliegue española en las cabeceras de Dar Quebdani, Dar Drius y Zoco el Telatza. Al pasar revista a las tropas en Dar Drius se puso de manifiesto que existían unidades que no habían sufrido una sola baja y que apenas habían empleado su munición[58].

---

[57]. La posición de Izummar fue abandonada sin órdenes para ello, al igual que la Intermedia "C" y Mehayast. En Izummar había 4 piezas de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>>, que, al parecer, no fueron inutilizadas en su totalidad antes de abandonarla. La posición de Dar Mizzián fue abandonada por la 13ª mía de Policía, que la guarnecía y que desertó en pleno. Lo mismo ocurrió en la de Tzayudait, guarnecida únicamente por Policía. Sucumbieron en la defensa Intermedia "A" -donde existían 2 piezas <<Schneider>> de 7,5 cms. que fueron inutilizadas-, Morabo y Tuguntz. En Tugunz había 4 piezas de campaña que probablemente no fueran inutilizadas antes de caer en poder de los rifeños. No se presentaron supervivientes de Yebel Uddia, ni de Intermedia "B", ni de Axdir Azuz. Tampoco de Talilit, donde había 2 piezas de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>> que, al parecer, fueron inutilizadas.

[58]. Las fuerzas reorganizadas en Dar Drius en la mañana del 23 de julio, la mayoría de ellas provenientes de Annual, eran las siguientes:

Unidad	Hombres	Caballos	Mulos
Rgto. Ceriñola	260	3	18
Rgto. África	543	1	22
Rgto. S. Fdo.	720	-	-
Rgto. Melilla	162	-	-
Batería ligera	83	76	-
1ª y 5ª montaña	259	-	73
Parque móvil	112	3	73
Depósito munic.	4	-	-
Intendencia	21	1	7
Ingenieros	480	-	-
Telégrafos	22	-	-

En definitiva, la decisión del general Silvestre de retirarse de Annual -decisión en buena parte tomada porque no se tenía armamento para una defensa en condiciones ni moral para una defensa heroica-, se llevó a cabo de una manera acelerada, sin planificarla exactamente, con el desconocimiento de muchos mandos y en medio de un estado moral de abatimiento. La penosa imagen de la columna en retirada provocó en las cabilas más próximas al frente avanzado -atrapadas en buena medida entre su fidelidad a España y el empuje de los Beni Urriagel- un levantamiento general, que ejerció además un efecto progresivo sobre el resto de las cabilas de la Comandancia General de Melilla. El hecho de que las fuerzas no se detuvieran en la línea de Ben Tieb se debió, esta vez sí, a la inoperancia de muchos jefes que no actuaron conforme a su deber y se dejaron arrastrar por el pánico. Todas las deficiencias del Ejército de África, que no eran tan graves en una situación de calma como la que existía antes de Igueriben, se pusieron entonces de manifiesto: imposibilidad de mover las piezas de artillería por falta de ganado, deficiente municionamiento de algunas posiciones, mala situación defensiva de algunos enclaves, difíciles o inexistentes comunicaciones...

El general Navarro, llegado a Dar Drius a las 17.30 de la tarde del día 22, siete horas después de iniciada la retirada de Annual, dio cuenta al Alto Comisario de la situación de la Comandania en telegrama cursado esa misma tarde:

"Llegado esta posición a las 17.30 - decía el 2º Jefe de la Comandancia- *encontrando restos tropas procedente Annual y posición Intermedia. No tengo*

TOTAL	2666	91	193

HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos (1492-1927), (Madrid, 1929-30), p. 351.

noticias concretas de lo ocurrido. Tampoco sé a ciencia cierta paradero de Comandante General. Me comunican haber evacuado e incendiado Ben Tieb. Trato reorganizar todos los elementos que hay aquí acumulados"[59].

La respuesta del Alto Comisario fue la de requerir de las tropas al mando del general Navarro la defensa de la línea Dar Quebdani, Dar Drius, Zoco el Telatza, a la espera de que los refuerzos ya movilizados en la zona occidental, llegaran para sostener el frente:

"Aún cuando ignoro situación en momento presente -afirmaba Berenguer- *encarezco a V.E. conveniencia de concentrar todo esfuerzo esas tropas por lo menos en la línea Dar-El-Quebdani, Kandussi, Drius, Telatza de Bubbekar en la seguridad de que resistencia no ha de ser forzada. También conviene conservar a ser posible los puestos de la costa"*[60].

Sin embargo, la situación se fue complicando cada vez más en los alrededores de Dar Drius, a la vez que también llegaban noticias inquietantes de las columnas establecidas en Zoco el Telatza y Dar Quebdani[61]. En cada una de estas posiciones -cabeceras de circunscripción- existían elementos suficientes para mantener una resistencia de varios días, pero una vez más las decisiones de sus jefes no estuvieron a la altura de las circunstancias. Después de haber cedido al enemigo y a las cabilas más de 20 kilómetros en

---

[59]. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3.

[60]. El telegrama de Berenguer fue recibido en Dar Drius de madrugada el día 23 (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

[61]. El general Navarro había ido dando cuenta del agravamiento de la situación en torno al campamento en los siguientes términos:

(22 de julio) "*Noticias que voy adquiriendo por informaciones me hacen temer que posiciones de Chaif, Azib de Midar, Arruf, Carra Midar, Buhafora y Tafersit, Izen-Lasen, no pueden resistir empuje harca enemiga que parece intentar continuar su avance por Tizzi Assa, moral tropa es tan deprimida que no me comprometo a operar, estimo que solo la llegada inmediata de tropas de refresco, en cantidad bien organizadas podrá salvar esta crítica situación*" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

línea recta desde Annual a Dar Drius, la columna mandada por Navarro decidió continuar su retirada hacia la posición de Batel, más allá del río Kert, ordenando el general el repliegue de todas las posiciones de la circunscripción sobre Dar Drius para unirse a la columna[62]. Mientras tanto, los jefes de las columnas de Dar Quebdani y Zoco el Telatza iniciaban actuaciones de difícil justificación que acabarían provocando el desplome de las posiciones dependientes de las mismas[63].

Resulta difícil explicar la pérdida, en menos de un día, de todo el territorio conquistado y dominado desde la campaña del Kert en el año 1912-1913. La harka de los Beni Urriagel no siguió a la columna de Annual en su retirada, sino que, como era de prever, se detuvo en aquél campamento a recoger el botín. No cabe imaginar, por tanto, que una persecución continua de las fuerzas rebeldes indígenas hiciera inútil la defensiva. La sublevación de las cabilas en otro tiempo sometidas a España fue, como ya se dijo, la verdadera causa de la pérdida del territorio. Armadas de fusiles según las prácticas colonizadoras de la nación protectora, soliviantadas por la vergonzosa imagen de la retirada española, obligadas por las circunstancias a elegir entre los fugitivos y los vencedores, y deseosas en algunos casos de responder a humillaciones y vejaciones soportadas durante largos años, las

---

62. Navarro dio cuenta al Alto Comisario de sus propósitos de retirarse a Batel en la noche del 22 de julio:

"la *única solución que me ocurre es replegarme sobre Batel dando orden a posiciones de este campamento a Tafersit de replegarse sobre Cheif para desde aquí cortar el Zoco el Telatza donde podrán esperar solucione esta situación replegándose caso preciso sobre Monte Arruit. En este sentido comunico órdenes proponiéndome llevarlas a efecto mañana*" (SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

El telegrama del Alto Comisario recibido en la madrugada del 22 al 23 le hizo detenerse -véase nota anterior-, pero a la mañana siguiente su determinación fue total. Al parecer, Navarro desconocía que el Alto Comisario enviaba ya refuerzos para la zona oriental, porque el telegrama en que éste se lo comunicaba -el de la noche del 22 al 23 de julio- quedó cortado. A su vez, el Alto Comisario desconocía los propósitos de Navarro de retirarse sobre Batel porque no recibió su telegrama hasta que llegó a Melilla. Sobre la responsabilidad de Navarro en estos sucesos, véase Fco. J. SEMPERE MACIÁ, "El desastre de Annual", Jábega, nro. 62, 4° trimestre, 1988, pp. 61-68.

63. El coronel Aráujo inició conversaciones con los moros que rodeaban la posición de Dar Quebdani antes de que ésta hubiera sufrido ningún ataque. En Zoco el Telatza, los mandos militares consideraron, nada más recibir las noticias de Annual, la posibilidad de la retirada hacia la zona francesa. El Jefe de la circunscripción de Zoco el Telatza se encontraba en Melilla.

cabilas de Beni Ulixec, Gueznaia, Beni Said y M'Talza se levantaron de una manera casi simultánea contra la dominación española, provocando el colapso y el desmoronamiento de su organización sobre el territorio[64].

No cabe pensar, sin embargo, que la fuerza militar de las cabilas fuera tan arrolladora como para derribar de un plumazo la edificación militar española sobre el territorio[65]. Algunos autores han sostenido que el desastre de Annual se debió a la organización dada por Abd el Krim a la harka de Beni Urriagel, y otros han defendido que se produjo por la previa alianza establecida entre los Beni Urriagel y el resto de las cabilas. Sin embargo, hay razones de peso para cuestionar ambas teorías[66].

Evidentemente, los indígenas poseían armas y caballos, y la ventaja del conocimiento del terreno, pero el Ejército español contaba con medios muy superiores y con experiencia suficiente como para resistir el empuje enemigo durante varios días, en espera de refuerzos. Pero no ocurrió así. Lo que explica el rápido derrumbamiento de las posiciones militares españolas en el territorio del protectorado marroquí es, sobre todo, y por encima de otras consideraciones también necesarias, el escaso espíritu militar que mostraron los jefes, oficiales y mandos, de los que dependían tanto las posiciones como

---

64. Sobre el recuerdo de las vejaciones y malos tratos que habían recibido de la ocupación militar española, se decía, por ejemplo, que durante la época de las malas cosechas de 1920, muchas rifeñas habían sido obligadas a prostituirse en las calles de Melilla para conseguir alimento. Como afirma Pennell, lo de menos es que aquellos rumores fueran reales. Lo cierto es que eran comúnmente compartidos en el Rif (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 250).

65. El mismo Abd el Krim se vio sin duda sorprendido por la repercusión de su acción, aunque posteriormente afirmara que obedecía a un plan más o menos concebido. Ver J. ROGER-MATHIEU (rec.), Memoires d'Abd-el-Krim, (París, 1957).

66. En diciembre de 1921, uno de los jefes de Beni Urriagel más próximos a Abd el Krim, Haddu ben Hammu, se mostraba todavía sorprendido por la extensión del abandono español:

"Les Espagnols ont évacué El Harcha -decía- *sans qu'il y ait en combat en abandonnant tous les approvisionnements, munitions, etc... C'est un évènement extraordinaire qui s'est produit nous ne savons comment"* (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 518, carta a Abd el Krim del 6 de diciembre de 1921).

Sobre la pretendida unidad de las cabilas antes del desastre y sobre la organización militar de Beni Urriagel, véase C.E.R. PENNELL, op. cit., pp. 309-366.

la actitud de sus guarniciones. Allí donde existió coraje, valor y decisión en el mando, las tropas españolas se defendieron con disciplina. Donde imperó la duda, la tibieza, la inhibición o la componenda, el enemigo se impuso con facilidad[67]. Muchas son las causas a las que se puede atribuir tal estado de debilidad de espíritu en los mandos del Ejército de Melilla: el turno obligatorio impuesto por las Juntas[68], el escaso atractivo del servicio en tierras africanas, el deficiente estado del material, la escasez de medios, la inmoralidad reinante en Melilla, etc.; pero ninguno de ellos sirve para explicar por sí mismo la rapidez con que claudicaron muchas posiciones, el escaso uso que se hizo de los medios de defensa, el abandono extendido del material de campaña, la fragmentación de los cuerpos y unidades, la descoordinación entre las distintas líneas del repliegue,... Sólo la indefensión moral en que quedó sumida la oficialidad del Ejército de Melilla explica de manera convincente el desastre de las armas españolas en la zona oriental del Protectorado marroquí en el verano de 1921. Ni siquiera la escasa participación de las tropas peninsulares en las operaciones, por lo general encomendadas a las tropas indígenas en favor de un menor número de bajas -premisa constantemente mantenida por todos los gobiernos desde la implantación del Protectorado en 1912-, explica de modo convincente la súbita y total capitulación de las posiciones españolas en el territorio[69].

---

[67]. Recordemos aquí por deber de justicia el comportamiento de algunos jefes, oficiales y mandos, como el teniente coronel Primo de Rivera, jefe de las fuerzas de Caballería de Alcántara -que murió en Monte Arruit y al que le fue concedida la Laureada de S. Fernando el 12 de noviembre de 1923-; el capitán Correa, de Infantería del regimiento Ceriñola; el capitán Sánchez Monge, del Estado Mayor de la Comandancia; los hermanos La Paz, capitan y teniente de Artillería, el alférez de navío Lazaga -que recibió 4 balazos en la evacuación de Sidi Dris-,...

[68]. Como se recordará, las Juntas de Defensa Militar, creadas en 1918 y convertidas en 1919 en Comisiones Informativas, habían impuesto en el servicio en el Protectorado marroquí un turno riguroso entre los mandos. De ese modo se limitaban los favoritismos en los ascensos, pero se eliminaba la disponibilidad hacia el servicio de muchos jefes y oficiales.

[69]. Con posterioridad al desastre, y aún en nuestros días son muchos los autores que afirman que el desastre de Annual se debió a factores externos al Ejército de África:

"*Ni la Oficialidad ni la tropa fueron culpables del desastre* -afirmó hace algún tiempo Manuel Galbán Jiménez-. *El*

No es tarea sencilla tampoco hacerse cargo de la situación por la que atravesarían muchos soldados y oficiales españoles en aquellos momentos. Quizá sean las páginas de Ramón J. Sender en Imán las que mejor reflejen el pánico, el miedo cerval y la locura que se apoderó de la mayoría de ellos. La distancia entre los documentos escritos y la realidad de la batalla -ha dicho un autor recientemente- sólo puede llenarse con la experiencia personal del combate. Quede, por tanto, abierta esta disculpa en descargo del comportamiento de muchos oficiales y soldados del Ejército español[70].

El general Navarro inició el repliegue desde Dar Drius en la tarde del 23 de julio de 1921[71]. Su plan era acogerse a la protección de la posición de Batel, desde donde esperaba poder ofrecer una mayor resistencia al enemigo y, sobre todo, donde buscaba una mayor seguridad para sus tropas[72]. Hasta que la

---

Ejército de Melilla no se derrumbó por el pánico en sus filas (...). Se derrumbó por impotencia militar, por falta de hombres y pertrechos para operar como exigían las circunstancias, por convertirse el Ejército en víctima de la política gubernamental que a su vez lo era del Parlamento y de la opinión pública; negando a los mandos militares en Marruecos lo que las necesidades exigían" (Manuel GALBÁN JIMÉNEZ, op. cit., p. 727-728).

Sin negar ninguna de las circunstancias atenuantes de que habla el autor, parece necesario recurrir a las apreciaciones que algunos historiadores han realizado sobre la responsabilidad del mando militar, no referidas exlusivamente al desastre de Annual:

"Da allora (una cérano già robusti precedenti) -afirma Franco Bandini en su obra sobre el desastre de Adua-, *divenne moneta corrente il concetto che, in fondo, le sconfitte non fossero colpa dei militari. Con questo venne accettata una inammissible restrizione dei compiti e della figura complessiva di un generale"* (Franco BANDINI, Gli italiani in África. Storia delle guerre coloniali (1882-1943), Milano, 1980, p. 164.

[70]. Ramón J. SENDER, Imán, (Madrid, 1992). Roger BEAUMONT, War, chaos and history, (Wesport, 1994). Cuando el general Berenguer recibió en Rokba el Gozal las noticias de lo ocurrido en Annual, sus primeras palabras fueron de disculpa para el general Silvestre: *"¡Que Dios nos libre de encontrarnos en ese trance...!"* -exclamó (Tomás GARCÍA FIGUERAS, Mística y poesía del Alzamiento Nacional en Marruecos, Jerez, 1976, p. 59).

[71]. El teniente coronel Pérez Ortiz afirmaría años después que, al llegar a Drius, se sentía con fuerzas para resistir meses enteros: *"Con sus despejados alrededores, sobrada fuerza, abundantes municiones de boca y de guerra, con su próxima y fácil aguada reforzada la avanzada Hamán, me estimo fuerte para resistir meses enteros"* (op. cit., p. 30). En la nota número 50 se determina el contingente militar de la posición.

[72]. El general Navarro ordenó el repliegue de todas las posiciones dependientes de Dar Drius sobre este u otros campamentos, para unirse a la columna en retirada, con lo que se perdía una circunscripción entera y se dejaba en manos del enemigo. Estas posiciones eran las siguientes:

columna llegó al río Igán, afluente del Kert, el orden de la marcha fue relativamente mantenido. Sin embargo, a partir de entonces, la hostilidad de los cabileños de Beni Sidel rompió de nuevo el orden de la formación, entrándose en Batel sin respetar ninguna autoridad y atendiendo cada unidad exclusivamente a su propia salvación. Nueve piezas de artillería se perdieron en el trayecto. El general dividió las fuerzas entre Batel y Tistutín

---

Chaif: Posición sobre la que intentó el general Navarro efectuar el repliegue de las posiciones más avanzadas de la circunscripción de Dar Drius, para luego dirigirlas hacia Zoco el Telatza. Así lo ordenó a la posición, pero la guarnición de la misma -mandada por el teniente coronel Romero-, en lugar de dirigirse hacia Zoco el Telatza, se replegó sobre Dar Drius, perdiendo en el repliegue material, munición y armamento. Poseía 2 piezas de 7,5 cms. <<Schneider (ligeras) que probablemente fueron inutilizadas antes de perderse la posición.

Buhafora: El día 23 de julio, antes de iniciarse el repliegue de la columna de Navarro sobre Batel, recibió órdenes de replegarse sobre Chaif, pero los oficiales de la posición acordaron sostenerse en ella aunque sólo fuera para alargar unos días más su resistencia. Finalmente, el mismo día 23, ante el incremento del enemigo, la guarnición abandonó la posición, pereciendo la mayoría de la misma en la salida. Había 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> en este enclave. Sólo fue inutilizada una de ellas.

Hamida: Recibió el día 23 de julio orden de replegarse sobre Dar Drius para iniciar la retirada con la columna Navarro, pero la mayoría de la guarnición pereció al realizar la evacuación.

Azrú: Recibió también, al parecer, orden de repliegue sobre Chaif el 23 de julio, para luego hacerla sobre Zoco el Telatza. Al intentar la salida ese mismo día pereció la mayor parte de la guarnición. Poseía 2 piezas de artillería de campaña que no fueron inutilizadas antes de perderse.

Azib de Midar: Recibió también orden de replegarse sobre Chaif, y al igual que las anteriores la mayoría de la guarnición pereció al intentar el repliegue. La cabila de Gueznaia y la de M'Talza, levantadas contra la dominación española, fueron las causantes de estos ataques. En Azib de Midar había 4 piezas de artillería de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>>, que fueron inutilizadas.

Izen Lasen: También recibió orden de replegarse, aunque sin señalársele posición, cosa que hizo su ya escasa guarnición el 23 de julio llegando a Dar Drius. Poseía 2 piezas de artillería de montaña de 7 cms. <<Schneider>> (pesadas), que probablemente no fueron inutilizadas antes de perderse.

Ain Kert: Recibió orden de replegarse sobre Dar Drius, a donde llegó la mayor parte de su guarnición sin ser atacada.

Karra Midar: Se recibieron órdenes de evacuarla el 23 de julio por la mañana, sobre Dar Drius, y a pesar de ser atacada su guarnición en el repliegue, se defendió valientemente llegando en su mayoría a Dar Drius. Perdió cuatro piezas de artillería en el repliegue, tras ser inutilizadas.

Tamasusin: Se replegó también sobre Dar Drius el día 23 de julio, pereciendo la mayor parte de la guarnición en el intento.

Ahesor: No se encontraron supervivientes de esta posición.

-posición cercana-, y se dispuso a preparar la defensiva[73]. Algunos comandantes, por iniciativa propia, no se detuvieron en Batel, sino que continuaron hasta Monte Arruit[74].

c) El general Berenguer en Melilla. La opinión en España.

El general Berenguer había ordenado el día 22 de julio, al recibir los primeros telegramas de Silvestre y antes de embarcarse para Melilla, que dos banderas del Tercio -empeñadas en las operaciones de Beni Arós- se trasladaran desde su campamento en las cercanías de Tazarut a la plaza de Ceuta, donde serían embarcadas para Melilla para colaborar en el sostenimiento del frente en la zona oriental[75]. Al Tercio le acompañarían también dos tabores de

---

[73]. La columna Navarro recogió o intentó recoger a la guarnición de otras posiciones situadas en el camino de Dar Drius a Batel:

Haman: el día 23 de julio, la guarnición se incorporó a la columna Navarro sin ser hostilizada.

Uestia: el 23 de julio, la guarnición se incorporó también sin novedad sobre la columna Navarro en retirada.

Ichtiuen: recibió orden y luego contraorden de retirarse sobre Dar Drius. La posición fue finalmente atacada, pereciendo la mayoría de su guarnición y refugiándose los escasos supervivientes en la posición de Dar Azugaj.

Dar Azugaj: solicitó auxilio a la columna Navarro en retirada, pero éste no le fue concedido. Sufrió asedio los días 23 y 24 de julio, acordando finalmente con el enemigo la rendición a cambio de la entrega de armamento. Fueron atacados finalmente, dispersándose la guarnición.

[74]. Armigó, de Intendencia; Llamas, de Regulares; Mingo, de Infantería del Rgto. Ceriñola, entre otros.

[75]. El telegrama de Berenguer, que fue conocido por Silvestre antes de iniciar el abandono de Annual el 22 de julio, decía lo siguiente:

"En este campamento recibo telegrama Ministro, en que transcribe uno transmitido a dicha autoridad por V.E. desde Annual, que me pone al corriente situación difícil en que se encuentra, de la que desearía conocer detalles para juzgar acerca de ella. Ya estaba preparando envío de refuerzos, que activo lo posible, esperando puedan embarcar pasado mañana por la tarde en Ceuta para el punto que me indique V.E., que le ruego me diga con la máxima urgencia.

Aunque con ello se comprometa éxito campaña Beni Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes, enviaré a V.E. dos banderas del Tercio y sus dos compañías de ametralladoras con su Teniente Coronel, dos Tabores Regulares Ceuta y con su compañía ametralladoras y su Teniente Coronel, una batería de montaña y una ambulancia; para estas fuerzas llevarán tiendas individuales, y probablemente irá con ellas el general Sanjurjo" (BERENGUER, Campañas..., p. 242).

Regulares de Ceuta.

Los telegramas cruzados entre el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, y el general Berenguer, a lo largo de los sucesos de la zona oriental, pusieron de manifiesto la sorpresa con que fueron recibidas las noticias de los sucesos de Melilla y la descoordinación que existía entre las autoridades militares del territorio. El 22 de julio, el Alto Comisario escribía al ministro de la Guerra acerca de su desconocimiento del agravamiento de la situación en la zona oriental:

> "En vista telegrama V.E. que acabo de recibir en este campamento -afirmaba Berenguer-, en los que transcribe otros del Comandante General de Melilla, que hasta ahora no me ha comunicado a mí [Silvestre dirigió su primera petición urgente de refuerzos a Madrid y no a Tetuán] y que acusan muy grave situación, dispongo, desde luego marchen inmediatamente para embarcar en Ceuta pasado mañana, que es lo antes que pueden llegar a dicho punto, dada distancia a que se encuentran de allí actualmente, dos banderas del Tercio con su teniente coronel; dos Tabores de Regulares Ceuta con compañías de ametralladoras y su teniente coronel, una batería y una ambulancia, únicas fuerzas que actualmente puede desprenderse Comandante General de Ceuta sin exponerse a crear también aquí situación difícil que es menester evitar, y a costa, por supuesto, de dejar en completa [incompleta] campaña de Beni Arós, frustrando su completo éxito. Al frente de esas fuerzas pienso enviar al General Sanjurjo. He de advertir a V.E. que, al recibir sus telegramas y no obstante no haber recibido noticias tan alarmantes cual revelan el telegrama que transcribí del Comandante General de Melilla, ya estaba preparando refuerzos para enviarlos"[76].

Ese mismo día, el general Berenguer hacía presente al Vizconde de Eza la necesidad de enviar desde la Península refuerzos que contribuyeran a sostener la situación en el Rif:

> "Conocedor V.E. del primer envío de fuerzas que hago aquella zona y que sólo podré reforzar en expedición sucesiva con efectivos menores que el ya enviado y dada trascendental y crítica situación producida en aquella Comandancia General, estimo, aunque me sea doloroso hacerlo así presente al Gobierno, que es necesario enviar fuerzas de la Península a Melilla, en la cuenta que estime Silvestre.
>
> *Hoy mismo regreso Tetuán, suspendiendo labor política que aquí realizaba y espero* llegada barco que tengo pedido para ir a Melilla y examinar allí la situación con Comandante General"[77].

El mismo 22 de julio, a las 23.15 horas, Berenguer reconocía por primera

---

[76]. FAMM, leg. 364.

[77]. FAMM, leg. 364.

vez en conferencia telegráfica celebrada con el ministro de la Guerra, su posible responsabilidad en lo sucedido. El Vizconde de Eza, mientras tanto, seguía mostrando enorme sorpresa por lo ocurrido:

> "(Ministro) Juzgo igualmente indispensable su urgente presencia en Melilla y espero todo pueda llegar a tiempo para levantar la moral de las tropas, adoleciendo solo de los defectos de una improvisación por la rapidez con que nos ha sorprendido lo ocurrido cuando ningún indicio teníamos de lo que, por lo visto, se venía fraguando desde hace algún tiempo a juzgar por la intensidad del estallido (...).
>
> (Berenguer) No podía yo prever, y con ello no eludo lo más mínimo mi responsabilidad, lo ocurrido, y de cuya primera manifestación tuve conocimiento cuando V.E. me preguntaba que había ocurrido en Melilla que acogía la prensa de Madrid. De entonces acá se han precipitado los sucesos en forma tal que aunque no desconocía existencia de harcas en Tensamán, nunca podía imaginarme que su actuación alcanzara los resultados que han conseguido, prueba evidente de que pese al elogio que benévolamente hace V.E. de mis dotes, en esta ocasión son sólo deficiencias lo que pude mostrar"[78].

Por la mañana del día 23 de julio, mientras Navarro intentaba organizar las fuerzas en Dar Drius, el general Berenguer embarcó en el cañonero "Bonifaz" en dirección a Melilla, observando el asedio al que eran sometidas las posiciones de Sidi Dris y Afrau, socorridas por los cañoneros "Lauria" y "Laya"[79]. A media noche del día 23, el "Bonifaz" atracaba en el puerto de Melilla, donde ya se conocían las noticias de lo ocurrido en el campo[80]. La descripción del aspecto que ofrecía la ciudad fue recogida por el general Berenguer en un libro publicado años después:

---

[78]. FAMM, leg. 364. El vizconde de Eza había visitado Melilla por última vez en julio de 1920.

[79]. Afrau y Sidi Dris eran dos posiciones costeras ocupadas entre el mes de enero y el mes de mayo de 1921. Afrau se encontraba junto a un monte cercano que dominaba toda la costa, y Sidi Dris estaba situada en la desembocadura del río Amekrán. Desde allí podían abastecerse a las posiciones del frente avanzado remontando el río y sin necesidad de recorrer el camino -aproximadamente 100 kilómetros- desde Melilla. Afrau poseía dos piezas de artillería de campaña "Krupp" de 8-9 cms. para su defensa, y Sidi Dris, más avanzada, contaba con 4 piezas de las mismas características.

[80]. Desde primeras horas de la mañana del día 23 de julio se conocía lo sucedido en Melilla. Varios soldados y oficiales habían llegado desde el campo, provocando con su estado y sus testimonios el pánico en la población, que en gran número se dirigió hacia el puerto para embarcar. Allí se produjeron numerosos desórdenes. La inminencia del ataque de los moros fue unánimemente sentida en los habitantes de la ciudad, algunos de los cuales habían acudido a la Comandancia General a proveerse de armas, que les fueron negadas. Véase un testimonio novelado en la obra de Juan BERENGUER, Melilla la Codiciada. Los buscadores del pan, (Madrid, 1930, 1ª ed. 1921), pp. 7-17.

"Impresionante desembarco a la luz de aquellas antorchas, que con sus vacilantes e inciertos resplandores iluminaban a la silenciosa muchedumbre congregada en el muelle, *sobre la que ya flotaba el pavoroso hálito de la tragedia, que aún desconocía en su* aterradora magnitud; imponente masa taciturna, circunspecta, algo defraudada al ver que conmigo no venían fuerzas; ansiosa de una palabra de aliento, ávida de una esperanza de seguridad"[81].

Esa misma noche, después de entrevistarse con las autoridades militares de Melilla, el Alto Comisario resumía al ministro de la Guerra la grave situación en que se encontraba la plaza:

"... no hay nada aprovechable -afirmaba Berenguer-, todos los servicios desorganizados y material casi en su totalidad en poder del enemigo y las fuerzas dispersas y sin mando y con ser desastrosa la situación que le pinto de recursos de materiales lo es mucho mayor la moral, que se ha perdido en casi todos los resortes del Ejército, en una palabra, la Comandancia General de Melilla se ha fundido en unos cuantos días de combate en forma que de ella poco queda aprovechable, todo hay que crearlo de nuevo y todo ha de ser con los recursos que reciba y tan urgentemente que de no hacerlo en seguida no podríamos quizás ni mantener ni a la misma kabila de Guelaya, teniendo que constituirnos en las posiciones iniciales de 1909. (...) No dispongo de ninguna fuerza para escoltarla, pues no se puede considerar como tales las partidas de escribientes y asistentes que se han movilizado para la defensa de la plaza. La Artillería montada que como sabe V.E. es la que aquí más se emplea ha caído toda en poder del enemigo, (...) con las municiones ocurre otro tanto en su mayor parte abandonadas o perdidas por columnas; de elementos transporte se puede decir que no existen (...). De material de fortificación, que en su totalidad estaba en vanguardia y por lo tanto se ha perdido..."[82].

La respuesta del ministro no se hizo esperar, confirmando al general Berenguer en su puesto ante las graves circunstancias por las que atravesaba Melilla y estableciendo la defensa de la plaza como objetivo prioritario de su actuación:

"Con fría entereza V.E. reaccione seguramente a esa plaza -decía el Vizconde de Eza- y a los elementos de que pueda disponer y al hacernos abrigar gran confianza respecto la defensa de esa ciudad que ha de considerar como primordial, se ve que inicia ya su plan

---

[81]. BERENGUER, Campañas..., p. 89. Del mismo modo, el capitán de fragata Cervera, que mandaba el cañonero "Bonifaz", recordaría así la entrada del barco en Melilla:

"*Eran las doce de la noche y la Luna derramaba su luz sobre una masa humana compacta, que permanecía muda y atemorizada sobre los bastiones de la ciudadela y a lo largo de los muelles y los malecones. Ascendería como a 20.000 personas, hombres, mujeres y niños, los allí reunidos*" (Juan CERVERA Y CERVERA, "Recuerdos del año 21. Las fuerzas navales en el norte de África", Revista General de la Marina, septiembre de 1983, pp. 273-282).

[82]. FAMM, leg. 37A. El general Berenguer contaba con 40 carabineros y los dos cañoneros: el "Bonifaz", que le había trasladado desde Ceuta, y el "Álvaro de Bazán", que había llegado desde Ceuta ese mismo día.

que merece la más absoluta aprobación del Gobierno. Cuente por consiguiente para ello con toda la ayuda indispensable, comenzando por la más inminente como son los refuerzos para proseguir con todos los demás elementos que me enumera"[83].

El día 24 de julio a las 14.00 horas, el vapor en que viajaban las dos banderas del Tercio que habían salido el día anterior de Ceuta, atracó en el puerto de Melilla[84]. La llegada de estas fuerzas supuso un soplo de esperanza en la plaza de Melilla. Los vigorosos discursos del teniente coronel Millán-Astray hicieron reaccionar a la muchedumbre, y devolvieron la fe perdida a la población melillense, que acompañó a los legionarios hasta la Comandancia General en medio de vítores y aplausos[85]. Bandas de música recorrieron las calles de Melilla, y comenzaron a afluir voluntarios para integrarse en los batallones. Dos horas más tarde, llegó a la plaza el cañonero "Bustamante", que se encontraba en Sidi Dris.

La situación en Batel y Tistutín seguía siendo, sin embargo, grave. Recogidas las fuerzas del general Navarro en aquellas posiciones desde la noche del 23 de julio, su emplazamiento no había mejorado, porque la presión del enemigo sobre las posiciones de las cabilas de Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifrur y Beni Bu Yahi, había vuelto a dejar a los hombres de Navarro aislados en medio del territorio enemigo y con el riesgo continuo de ver su línea de abastecimiento cortada. Sin embargo, bien porque conociera los esfuerzos del

---

[83]. FAMM, leg. 364.

[84]. Los legionarios cubrieron la distancia entre Rokba el Gozal y Tetuán (unos 100 kilómetros) en menos de 30 horas. Dos legionarios murieron durante el trayecto (John SCURR, The Spanish Foreign Legion, London, 1985). Antes de los legionarios, a eso de las 11.00 de la mañana, desembarcó en Melilla el batallón de la Corona, que venía desde la Península, pero su entrada en la ciudad no consiguió disipar el temor de los melillenses:

"...*sea porque venían los soldados mareados o porque les impuso el ambiente* -afirmaría tiempo después el capitán del barco que llevó a Berenguer a Melilla-, *no consiguieron hacer su entrada en Melilla con la marcialidad necesaria, sino más bien parecían víctimas propiciatorias*" (Juan CERVERA Y CERVERA, op. cit., p. 281).

[85]. "*Jamás impresión tan intensa embargó nuestros corazones* -recordaría tiempo después el entonces comandante Franco-; *a la emoción dolorosa del desastre se une la impresión de la emoción del pueblo traducido en vítores y aplausos. El corazón sangra, pero los legionarios cantan y en el pueblo renace la esperanza muerta*" (Francisco FRANCO, Diario de una bandera, Madrid, 1922, p. 111). Por especial previsión del general Sanjurjo, el Tercio venía acompañado de bandas de música.

Alto Comisario por enviar refuerzos, bien por la menor hostilidad que demostraba el enemigo en aquella comarca, el general Navarro se detuvo en Batel y Tistutín en espera de mantener el frente hasta que llegaran refuerzos[86].

Tal y como había dicho Berenguer en su comunicación con el ministro de la Guerra, el Vizconde de Eza, los refuerzos debían venir forzosamente de la Península, porque ni la Comandancia de Ceuta ni la de Larache podían desprenderse de la cantidad de hombres y material que se necesitaba para levantar de nuevo un ejército en la Comandancia General de Melilla. El

---

[86]. *El teniente coronel Saturio García abandonó la posición de Zoco el Telatza el día 25 de julio sin tener orden para* ello, y tras ordenar a las posiciones su repliegue sobre el campamento. Se dirigió hacia zona francesa en busca de refugio. Su columna fue hostilizada durante el trayecto, perdiéndose material, munición, armamento y más de 500 hombres, (aproximadamente el 40% de la fuerza en retirada). En Zoco el Telatza se encontraban 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> que no fueron inutilizadas antes del repliegue. En el puesto francés de Taourirt se reunieron 19 oficiales y 478 soldados españoles, de los que sólo 33 estaban heridos (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620, carta de Lyautey a Briand del 26 de julio de 1921).

Las posiciones dependientes de Zoco el Telatza eran las siguientes:

Haf:	Recibió un duro ataque el 24 de julio en el que pereció la mayor parte de la guarnición. Poseía 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 ms. que fueron, al parecer, inutilizadas antes de perderse.
Arreyen Lao:	Sufrió las mismas consecuencias el 24 de julio.
Loma Redonda:	Recibió orden de replegarse sobre Zoco el Telatza el 24 de julio, haciéndolo en primer lugar sobre la posición de Sidi Alí, abandonando en el campo muertos y heridos.
Sidi Alí:	Inició el repliegue sobre Zoco el Telatza el día 24 de julio pereciendo o dispersándose la mayor parte de la guarnición del puesto y de Loma Redonda.
Iben Hidur:	Recibió orden de replegarse sobre Zoco el Telatza el 24 de julio, haciéndolo sin novedad.
Reyem de Guerrao:	Se pactó la entrega de la posición y la libertad de la guarnición por 2.500 pesetas. Fueron agredidos, a pesar de todo, y tuvieron bajas en la retirada.
Afsó:	Se sublevó la fuerza de Policía que estaba en la posición, y, al parecer, 2 de sus oficiales, españoles, la abandonaron también. Apenas se salvaron los mandos españoles que debían guarnecerla.
Taraat Usak:	Recibió el 24 de julio la orden de evacuar hacia zona francesa, no cumplimentándola por creerla equivocada. Al efectuarse finalmente la salida, pereció o se dispersó la mayor parte de la guarnición.
Ziat:	Se sublevó la Policía Indígena y los mandos españoles se replegaron sobre Zoco el Telatza el 24 de julio.

Teriat el Amaro, Sidi Yagub, Tixera: guarnecidas por Policía Indígena, fueron abandonadas.

Vizconde de Eza, y con él el Gobierno, se mostró dispuesto a atender aquellas demandas, aunque la posibilidad de que surgieran complicaciones en la Península, donde la campaña marroquí seguía viéndose con tradicional impopularidad, no pasaba inadvertida para él.

Las primeras noticias de que algo grave había sucedido en la Comandancia General de Melilla llegaron a la Península el día 22 de julio. Un día antes, algunos periódicos -como La Veu en Barcelona o El Liberal en Madrid- habían publicado ya rumores de que algo alarmante había sucedido en la zona oriental del protectorado, pero hasta el 22 de julio la noticia no fue unánimemente conocida. El hecho de que no existiera una versión oficial sobre lo sucedido disparó los rumores en algunas ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia, donde se dejó sentir ansiedad e inquietud en las últimas horas del día. El Rey Alfonso XIII, que se encontraba en San Sebastián, suspendió sus vacaciones y regresó precipitadamente a Madrid el 22 de julio[87]. Los ministros del gabinete Allendesalazar, dispersos tras el cierre de las Cortes en el mes de junio, regresaron a Madrid rápidamente, y celebraron un consejo de ministros, con la presencia del monarca, el día 23 de julio[88]. De él saldría la primera versión oficial de lo sucedido en Melilla, dada por el ministro de la Guerra:

> "Lo ocurrido -afirmaba el vizconde de Eza- es que los moros venían atacando con gran fuerza y en gran número la posición de Igueriben, posición que tuvimos que abandonar, concentrándose las tropas que habían evacuado Igueriben y las que pudo reunir el general Silvestre de otras posiciones en la de Annual. La posición de Annual fue también atacada encarnizadamente por numerosos contingentes, viéndose las tropas españolas cercadas y en la necesidad de evacuar la posición. Las tropas españolas se retiraron a Dar Drius, siendo en la retirada donde mayor fue el número de bajas sufrido. Respecto a las bajas, solamente

---

87. El Rey se encontraba en San Sebastián con motivo, entre otros, de la fiesta de la Reina María Cristina. Llegó a Madrid el 23 de julio, y fue directamente al Ministerio de la Guerra, en lugar de llamar a Palacio al vizconde de Eza. Este hecho produjo la consiguiente alarma en la opinión, tal y como notificaron los informes diplomáticos de la embajada francesa (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 1.204).

88. El ministro de la Guerra, el vizconde de Eza, se encontraba de camino hacia Hendaya el día 21 de julio. O bien la tranquilidad que parecía existir en la Comandancia General de Melilla era completa, o bien el ministro, en incumplimiento de sus deberes, había abandonado su lugar en Madrid con la llegada del verano. Parece lógico decantarse por la primera opción.

sabemos que han sido muchísimas, sin que pueda concretarlas"[89].

Esta versión de los hechos atenuaba bastante la realidad de lo ocurrido en la zona oriental del Protectorado español. Los comentarios de algunos ministros restaron más importancia todavía a los hechos, pero la gravedad de los mismos quedó reflejada en la reunión mantenida por el ministro de la Gobernación con los representantes de la prensa el día 24 de julio, a los que pidió patriotismo y serenidad. Mientras, y de manera recurrente, desde las instancias oficiales se repetía que no habrían de salir tropas de la Península para Melilla, sino sólo aquellas que contribuyeran a mejorar la seguridad de la plaza. Evidentemente, el recuerdo de los sucesos de 1909 estuvo presente en todas estas declaraciones, encaminadas a restar importancia a lo sucedido en Melilla y a tranquilizar a la población[90]. Sin embargo, el Vizconde de Eza ya preparaba el envío de fuerzas desde la Península. El mismo día 23 de julio embarcaron tropas en Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena y La Coruña, sin que se produjeran incidentes en aquellas ciudades.

Berenguer continuaba en Melilla intentando reorganizar las fuerzas llegadas. Además del Tercio, desembarcaron posteriormente dos Tabores de Regulares, al mando del teniente coronel González Tablas, y un batallón del Regimiento de Algeciras. La disposición de las cabilas cercanas a Melilla no ofrecía al general mucha confianza tras la entrevista mantenida con los principales jefes de las mismas en la misma noche del 23 de julio. Sólo Abd el Kader, jefe de la cabila de Beni Sicar, parecía verdaderamente dispuesto

---

89. ABC, 24 de julio de 1921, p. 20. El hecho de que el vizconde de Eza se lamentara públicamente de lo ocurrido asombró a los medios diplomáticos franceses. Del mismo modo lo hicieron sus declaraciones acerca de sus deseos de abandonar la política, cuando todavía era ministro del gobierno (MAEH, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe de Mr. Cuverville del 30 de julio de 1921).

90. Un ministro, que no quiso identificarse, pero que probablemente fuera el propio Vizconde de Eza, afirmó en ABC el mismo 24 de julio que se enviarían "algunas fuerzas, pero sólo para guarnecer las poblaciones de Ceuta y Melilla y tranquilizar al vecindario" (ABC, 24 de julio de 1921, p. 20). El gobernador civil de Barcelona, el general Severiano Martínez Anido manifestó que "de Barcelona no saldría ningún soldado por ahora" (El Sol, 24 de julio, p. 2). El propio vizconde de Eza había afirmado poco antes del desastre -en frase que llegaría a hacerse tristemente famosa- que no enviaría ni un soldado más a Marruecos.

a apoyar a los españoles, aunque sin asegurar que pudiera mantener la tranquilidad de su cabila sin fuerzas militares[91].

Berenguer conocía ya el 25 de julio el asedio que estaban sufriendo las posiciones de Sidi Dris y Afrau, que, a pesar de haber sido socorridas por dos cañoneros, apenas podían resistir el empuje enemigo. Contando con la pérdida de las posiciones de las cabilas de Beni Bu Yahi y Beni Bu Gafar[92], el enlace con las fuerzas de Navarro quedaba reducido a la línea del ferrocarril del Estado, que unía la ciudad de Melilla con Batel a través de las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit. El ferrocarril ya había sido atacado el 22 de julio, de tal modo que no pudo pasar de la posición de Nador, que, al igual

---

[91]. Durante el trayecto en barco de Ceuta a Melilla, el general Berenguer era consciente de la importancia de la fidelidad de las cabilas cercanas a Melilla: "*Si los guelayas se mantienen fieles* -comentó a sus ayudantes- *podremos salvar Melilla; de lo contrario, hay que hacer un abandono total*" (Juan CERVERA Y CERVERA, op. cit., p. 278). Abd el Kader recibió el 27 de julio un mensaje de los *mujaidines* de Beni Urriagel llamándole a la *jihad* (C.E.R. PENNELL, A Critical Investigation..., p. 308).

[92]. Lo ocurrido en las posiciones del sector había sido lo siguiente:

Sammar: *No llegó a disparar un tiro, a pesar de contar con 4 piezas de Artillería y medio centenar de soldados.* El jefe de la misma, teniente Marzo, entabló prontamente conversaciones con el enemigo, decidiendo, sin órdenes para ello, evacuar la posición. En dicha operación encontró la muerte, al igual que parte de la guarnición. Algunos oficiales huyeron a caballo a Melilla y todo el material, armamento y municiones quedaron en poder del enemigo.

Ishafen: Sucumbió al asedio el día 25 de julio, pereciendo todos sus defensores. Había en la posición 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 7,5 cms. que probablemente cayeron sin inutilizar en poder del enemigo, pues la posición se defendió hasta el último momento.

Imarufen: Al ver la caída de la posición anterior, el alférez Ibarrondo, jefe de la posición, decidió aceptar las *proposiciones de los moros para rendirse y entregar el armamento, a pesar de la resistencia de la tropa.* La guarnición fue atacada posteriormente, siendo dispersada y pereciendo gran parte de sus efectivos.

Tauriat Hamed: Puesto de Policía Indígena en el que se sublevaron las tropas matando al ofical español al mando.

Zoco el Jemis: Puesto de Policía Indígena evacuado el 24 de julio en vista del carácter amenazador de sus pobladores, sin recibirse orden para ello.

Yazanem: Puesto de Policía Indígena que hizo defección.

Segangan y San Juan: Se abandonaron sin órdenes para ello, iniciando el repliegue hacia la posición de Nador. El teniente Dapena, que asumió el mando, continuó hacia Nador a pesar de quedar efectivos de la Guardia Civil defendiendo las *posiciones.*

Texta, puente del Kert, Ras Medua y Marr el Biad: puestos de policía guarnecidos por indígenas. Ninguno se conservó.

que Zeluán y Monte Arruit, sufría la hostilidad de las cabilas cercanas. Sin embargo, a lo que primero atendió el general fue a la seguridad de la propia plaza de Melilla, que se veía amenazada por la escasez de medios de defensa y por la desconfianza que despertaban las cabilas cercanas. Así lo explicaba al ministro de la Guerra en telegrama enviado el 24 de julio:

> "y para subrayar la situación de esta Comandancia General -decía Berenguer- puede afirmarse que aquí no existe nada de nada, desde tropas y material de campaña hasta oficiales de Estado Mayor, de que sólo cuento con el coronel; los demás, o han desaparecido o están enfermos a consecuencia de las operaciones. Todo quedó en las líneas y depósitos de vanguardia, así es que hay que hacerlo todo de nuevo, en circunstancias en que el enemigo, en número, condiciones y recursos es muy superior a nosotros"[93].

Es probable que si los indígenas no se hubieran entretenido en recoger el botín de las distintas posiciones que iban cayendo en su poder y hubiesen marchado contra Melilla, la ciudad hubiera quedado en sus manos tras más de cuatro siglos de presencia española. Abd el Krim afirmaría posteriormente que no entró en Melilla para evitar una masacre de la población civil y para no provocar problemas internacionales, pero lo cierto parece ser que el ansia de botín de sus hombres y el desconocimiento de la desprotección de la ciudad, salvaron a ésta de la barbarie harqueña[94].

El día 24 de julio comenzaron a llegar los primeros batallones a Melilla, y en los días sucesivos fueron desembarcando con regularidad fuerzas y material traidos de la Península. En poco más de 7 días se reunieron en

---

[93]. Expediente Picasso, p. 294. Berenguer disponía de unos 40 carabineros y de 2 cañoneros ("Bonifaz" y "Álvaro de Bazán"), como toda defensa para Melilla.

[94]. Las afirmaciones de Abd el Krim en ROGER-MATHIEU (rec.), op. cit., p. 105. Todavía hoy algunos autores conceden validez a las afirmaciones de Abd el Krim, pero algunos datos cuestionan su veracidad. En el mensaje enviado a Abd el Kader por los mujaidines de Beni Urriagel el 27 de julio de 1921, se decía que Melilla iba a ser tomada, cosa que no ocurrió finalmente. Los rifeños no quisieron acudir a la cabila de Guelaya a luchar hasta algún tiempo después, porque la cabila no les ofrecía ninguna confianza. Abd el Krim tuvo que hacer uso de todo su prestigio para conseguir enviar finalmente algunos guerreros rifeños, que no llegaron a las inmediaciones de Melilla hasta el 30 de julio, cuando la plaza ya se encontraba en mejores condiciones de defensa. Moulay Abdelhadi ALAOUI (Le Maroc du traité de Fès à la Liberation, 1912-1956, Rabat, 1994) considera ciertas las afirmaciones de Abd el Krim, mientras que C.R.R. PENNELL ha puesto de manifiesto los hechos que las discuten (A Critical..., p. 327).

Melilla aproximadamente 20.000 hombres[95].

La salida de los batallones no había provocado, por extraño que pudiera parecer, desórdenes en la Península, donde incluso en la mayoría de las despedidas se respiró un ambiente patriótico y hasta entusiasta. Varias son las causas que explican que el nuevo embarque de tropas peninsulares, cuidadosamente evitado desde el año 1912, no se viera acompañado de agitaciones y tumultos como en 1909.

En primer lugar, el vizconde de Eza ordenó la salida inmediata de muchos batallones cuando todavía no existían noticias ciertas sobre lo que había ocurrido en Melilla, con lo que evitó que el conocimiento del desastre influyera negativamente en el embarque de los batallones:

"Afortunadamente en la ocasión actual -explicaba él mismo al Alto Comisario en telegrama enviado el 24 de julio-, *merced a la rapidez de esta primera salida de tropas, las gentes no se han enterado hasta después de verificada y además la opinión está serena y la prensa bastante patriótica,*

---

[95]. Fuerzas llegadas a Melilla en el mes de julio de 1921.

1 de julio: 3 cías. de Ingenieros del 5° de Zapadores.
24 de julio: 2 banderas del Tercio, 2 tabores de Regulares, 1 batallón de Infantería (Algeciras).
24 de julio: 6 batallones de Infantería (Extremadura, Castilla, Borbón, Sevilla, Granada, La Corona).
24 de julio: 1 sección de ambulancias de montaña.
25 de julio: 5 batallones de Infantería (Tetuán, Reina, Córdoba, España, Otumba).
25 de julio: 1 grupo de Artillería del 4° ligero.
25 de julio: 2 cías. de Ingenieros del Rgto. de Telégrafos.
25 de julio: 1 sección de ambulancias de montaña.
26 de julio: 2 batallones de Infantería (Gravelines y Segovia).
27 de julio: 1 batallón de Infantería (Toledo).
27 de julio: 1 grupo de Artillería del 6° ligero.
28 de julio: 2 batallones de Infantería (Burgos y Zaragoza).
28 de julio: 1 cía. de víveres de Intendencia.
29 de julio: 1 grupo de Artillería del 11° ligero.
29 de julio: 1 brigada de Húsares Princesa 19 y Pavía 20.
30 de julio: 1 grupo de Artillería del 1° de montaña.
30 de julio: 1 cía. de automóviles de Intendencia.
31 de julio: 1 escuadrón de Caballería (Cazadores, Lusitania 12).

(SHM, Rollo 414, leg. 264, carp. 41).

todo lo cual facilita mi labor"[96].

Le comentaba también al general Berenguer

"la rapidez con que he querido hacer el envío para evitar cualquier repercusión en la Península ante esa idea popularmente explotada otras veces de que se sacaban los hijos del pueblo para sacrificarlos..."[97].

En segundo término, y a diferencia de lo realizado por Maura en su día, el gobierno Allendesalazar y el ministro de la Guerra decidieron enviar a África exclusivamente a aquellos soldados a los que quedara por cumplir uno o dos años de servicio, evitando -además de la respuesta de los reservistas- que los que se encontraban ya en su tercer año de servicio, y con la perspectiva próxima de su licenciamiento, fueran privados de éste. Del mismo modo, se estableció que los soldados de cuota acompañaran a los de reemplazo en su marcha hacia tierras africanas, de modo que no existieran diferencias en los contingentes de soldados embarcados, y que no se produjeran disturbios por ese motivo[98].

En tercer lugar, y tras la dolorosa impresión de los primeros momentos, la opinión seguía con verdadera atención la suerte de la columna Navarro en su continua retirada hacia las cercanías de Melilla, y el deseo de ayudar a aquél grupo de hombres prevaleció sobre otras consideraciones en este primer

---

[96]. FAMM, leg. 442, carp. 9.

[97]. FAMM, leg. 442, carp. 9.

[98]. Los soldados del tercer año de servicio se encontraban con frecuencia en sus hogares con licencia previa o indefinida, con lo que su movilización hubiera significado trasladarlos desde sus lugares de origen. Así se recoge en los informes militares enviados a la Comisión de Responsabilidades Políticas por los jefes de los cuerpos que en 1921 marcharon a Melilla (Archivo del Congreso de los Diputados, leg. 650). Los soldados de cuota eran aquellos que habían pagado cierta cantidad de dinero (cuota), a cambio de la reducción de su permanencia en filas, que en 1921 era de 3 años.

embarque de fuerzas. El desconocimiento del verdadero alcance del desastre facilitó el movimiento generoso de la opinión, que se desbordó en manifestaciones de afecto y atención hacia los soldados que partían.

Además de ello, el 25 de julio, el ministro de la Gobernación, Conde de Bugallal, decretó la previa censura para la prensa en lo referente a las noticias que llegaban desde Marruecos, con lo que se estableció un poderoso freno para filtrar convenientemente los sucesos que allí tenían lugar.

A todo contribuyó el estado de relativa debilidad de aquellas fuerzas políticas y sindicales que con mayor brío hubieran podido oponerse a las decisiones del gabinete Allendesalazar. La escasa unidad de los socialistas, en pleno proceso de recomposición tras la escisión del partido comunista en marzo de 1921; la desmembración interna de la CNT, especialmente en Barcelona, a consecuencia de las luchas sindicales y de la eficaz política represiva del general Martínez Anido; y la escasa combatitividad de otros grupos de izquierda, como los republicanos, inmersos también en un proceso de crisis, permitieron que continuaran saliendo fuerzas de la Península, sin producirse incidentes, en los días siguientes.

La columna del general Navarro, tras mantenerse varios días en las posiciones de Batel y Tistutín, continuó su retirada hacia Monte Arruit[99]. El día 29, de madrugada, las tropas del general abandonaron la posición y comenzaron a marchar hacia el nuevo campamento, con el que ya había logrado comunicar anteriormente. Al igual que al marchar desde Dar Drius a Batel, el inicio de la retirada fue ordenado, pero a medida que se acercaban al campamento de Monte Arruit, la agitación se apoderó de las tropas, que al sufrir un nuevo ataque enemigo a escasa distancia de la posición rompieron la

---

[99]. Desde que salió de Dar Drius, su incomunicación con el Alto Comisario había sido completa, de ahí el desconocimiento que existía en la Península de la situación exacta donde se encontraba.

formación y se lanzaron a una huida desesperada hacia Monte Arruit, abandonando en el campo enfermos, municiones y material de artillería. El propio Navarro intentó, pie en tierra y pistola en mano, contener a los soldados y a muchos oficiales, pero no tuvo éxito. La entrada en Monte Arruit volvió a hacerse con enorme precipitación, entre otras cosas debida a que, a pesar de estar así acordado, el jefe de la posición no había desplegado protección para la columna que entraba en el campamento[100]. De los 2.600 hombres concentrados en Dar Drius, sólo 1.547 se reunieron en Monte Arruit, donde el general Navarro asumió la imposibilidad de continuar la retirada por estar a las pocas horas totalmente cercada la posición[101]. Así se lo hizo saber al Alto Comisario en telegrama transmitido desde esta posición:

> "A las siete he llegado a Monte Arruit con últimos restos columna -informaba el general Navarro-, siendo hostilizado durante el camino y desmoralizada la gente a la vista de la posición, por lo que estoy convencido de la imposibilidad de replegarme más, si no es con el apoyo de refuerzos. No tengo municiones; enemigo se apoderó de las últimas piezas, con las que ha roto el fuego"[102].

El Alto Comisario continuaba con la organización de las fuerzas que iban llegando desde la Península, con el fin de asegurar en primer lugar la plaza de Melilla. El día 25 de julio, las nuevas fuerzas recién llegadas y, sobre

---

[100]. El jefe de la posición de Monte Arruit era el capitán López Vicente, del Regimiento de Infantería de San Fernando.

[101]. Muchos de esos 1.000 hombres que faltaban en el trayecto entre las posiciones de Dar Drius a Monte Arruit habían muerto en la retirada, otros habían desaparecido, algunos habían seguido su repliegue hasta Melilla, y un pequeño grupo -el que no se detuvo en Batel y Tistutin- esperaba al general Navarro en Monte Arruit.

[102]. Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro. En operaciones. En el cautiverio, (Madrid, 1924). Cuando el general Navarro llegó a Monte Arruit el día 29 de julio, sólo se conservaban aquella posición, Zeluán y Nador en la anterior zona de influencia española. Zeluán sufría asedio desde el 24 de julio, y Nador también desde el mismo día. En el trayecto completo desde Dar Drius hasta Monte Arruit se perdieron:

- 1 batería ligera (4 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>>).
- 2 baterías de montaña pesadas (la que se pudo reorganizar con los restos de artillería de Annual -4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>- y una que llegó a Dar Drius el 19 de julio desde Melilla, compuesta por 4 piezas de 7 cms. <<Schneider>>).
- 2 piezas de 7,5 cms. <<Schneider>> más.

La mayoría de estas piezas estaban sin inutilizar cuando se perdieron.

todo, los legionarios, marcharon hacia las posiciones cercanas a las faldas del monte Gurugú para cubrir el frente más vulnerable de la ciudad. Como en 1909, el Gurugú se había convertido en el límite de la expansión militar desde Melilla, aunque quedaran algunas unidades defendiéndose en el interior del territorio. Las posiciones de Ismoart, 2ª caseta, Tiguelmanin y Artaisa marcaron el límite exterior de la defensa de Melilla, que empezó a ser hostigado desde entonces. La situación del territorio a finales del mes de julio podía resumirse del siguiente modo:

- se había perdido definitivamente la línea avanzada de la circunscripción de Annual con todas sus posiciones, incluidas Sidi Dris y Afrau, en la costa[103];

- se podía considerar también perdida la 2ª línea de vanguardia constituida por las cabeceras de Dar Quebdani, Dar Drius y Zoco el Telatza, que dejaba de nuevo en manos del enemigo o del antiguo colaborador sublevado todo el terreno conquistado desde 1912-1913;

- todas las posiciones entre el Gurugú y el río Kert se habían perdido

---

[103]. Sidi Dris contaba con 500 soldados al mando del comandante Velázquez. Fue hostilizada los días 22, 23 y 24 de julio, siendo auxiliada por los cañoneros "Laya" y "Lauria" y por el "Príncipe de Asturias". Se fijó su evacuación para el día 25 de julio, produciéndose ésta en difíciles circunstancias. Una parte de la guarnición quedó atrapada en la posición, y fue autorizada a parlamentar con el enemigo. Tras fijar las condiciones de la rendición del enclave, la guarnición fue aniquilada. Existían 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8-9 cms. en la posición, que, probablemente, no fueron inutilizadas. Al Comandante Velázquez (Regimiento de Melilla), que murió en la posición, le fue concedida la Laureada de S. Fernando el 9 de julio de 1923. En Sidi Dris murió también el teniente de artillería Joaquín Fontán.

Afrau fue hostilizada desde el 21 hasta el 26 de julio, siendo su guarnición menor que la de Sidi Dris. Se fijó su evacuación para el día 26 de julio, cooperando en ella los dos cañoneros citados. Quedó parte de la guarnición en la posición, muriendo la mayoría de ella en la protección de la retirada. Poseía dos piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8 ó 9 cms., que sí fueron inutilizadas antes de la retirada.

La narración detallada de las evacuaciones de Sidi Dris y Afrau, en Mariano DOMÍNGUEZ ADRUBAU, "La Marina de guerra en las campañas de Marruecos", Revista General de la Marina, sept. 1983, pp. 339-351. El juicio que la evacuación de Sidi Dris mereció al capitán del cañonero "Bonifaz" fue muy desfavorable:

"Se puede asegurar que en aquella desastrosa evacuación -cuando se hizo- no hubo plan debidamente concertado, ni se vio arranque, ni decisión militar, y no se emprendió -de inmediato- quizá por falta de medios, acción enérgica y activa que abordase responsabilidades gravísimas para salvar esta catástrofe" (Juan CERVERA Y CERVERA, op. cit., p. 278).

también, así como las que se situaban cercanas al límite con la zona francesa por el sur, y las de la zona minera de la cabila de Beni Bu Ifrur.

En definitiva, la presencia española en la zona oriental del protectorado se limitaba a los límites de la plaza, de nuevo necesitados de defensa, y a los enclaves de Nador, Zeluán y Monte Arruit, situados sobre la línea de ferrocarril del Estado, aislados en medio del enemigo y necesitados de víveres y refuerzos. El lento avance en la dominación del territorio iniciado en 1909 se había visto violentamente reducido cenizas en cuestión de días, dejando sobre el terreno las vidas de más de 8.000 soldados, mandos, oficiales y Jefes españoles, y enfrentando a las armas peninsulares a un enemigo numeroso, armado y con una moral exaltada[104].

---

[104]. El coronel Araujo inició conversaciones con los moros que rodeaban la posición de Dar Quebdani sin apenas haberla defendido, y la entregó finalmente el día 28 de julio, pactando con el enemigo la entrega de armamento a cambio de protección. En la posición existían 4 cías. de Infantería, una de ametralladoras, una batería de montaña -compuesta por 4 piezas de 7,5 ms. <<Schneider>> (pesada), que fue al parecer inutilizada antes de entregarla-, 2 piezas de campaña <<Krupp>> de 8 cms. -también inutilizada- y fuerzas de Intendencia. La mayoría de los mandos de la posición fueron hechos prisioneros sin disparar un tiro, y no defendieron a la tropa al ver que, indefensa, tras el acuerdo, era atacada por los moros. Mientras estos hechos tenían lugar, juzgaron que "ya nada tenían que hacer allí" (según se recoge en el Expediente Picasso, p. 356), y abandonaron el lugar camino del cautiverio.

Las posiciones que integraban la circunscripción de Dar Quebdani eran las siguientes:

Timayast: Fue abandonada sin orden para ello el 23 de julio y su guarnición se dispersó al ser atacada en su repliegue sobre Sidi Abdalah. Murió el teniente de artillería Juan de Elorriaga.

Sidi Abdalah: Fue evacuada con una dudosa orden para hacerlo el 23 de julio, dispersándose su guarnición por un ataque enemigo en las cercanías de la posición de Dráa, hacia donde se dirigía. Poseía 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 cms., que fueron inutilizadas.

Dráa: Entró en negociaciones con los moros que rodeaban la posición el día 24 de julio, acordando la entrega de la misma y del armamento a cambio de la libertad de la guarnición. Finalmente fueron atacados y se dispersó la guarnición.

Dar Buziam: Fue abandonada por el capitán de la misma sin responder al fuego enemigo, replegando su guarnición sobre posición de Tizi Yuhorem el 23 de julio.

Tizi Yuhorem: El capitán Sánchez Aparicio, jefe de la posición de Dar Buziam, se hizo cargo del mando de esta posición el 24 de julio. Pactó también la entrega de la posición y del armamento a cambio de la libertad de la guarnición, que fue posteriormente dispersada y atacada por el enemigo.

Ulad Aisa: Fue asaltada, muriendo su capitán. Contaba con 2 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 8 cms. que fueron inutilizadas antes del asalto.

Terbibin: Pereció la mayor parte de su guarnición, sin conocerse las circunstancias, el día 24 de julio. Había 4 piezas

d) El auxilio a las posiciones: Nador, Zeluán y Monte Arruit (julio-agosto de 1921).

El Alto Comisario no descuidaba tampoco los intentos de formar columnas para socorrer a los españoles que quedaban aislados en medio del territorio marroquí, pero las dificultades de organización y la primacía de la defensa de Melilla condenaban cualquier auxilio:

> "Marchar con estas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arruit -comunicaba el general Berenguer al Ministerio de la Guerra en telegrama transmitido a comienzos de agosto- sería exponerlas a un fracaso y dejar descubierta la plaza, que hoy está amenazada por casi todo su frente; no dispongo de efectivos para ello, porque los batallones recibidos son muy pequeños y la gente no está instruida para poder batirse, pues vienen muchos que aún no están fogueados y bastantes que sólo tiene veinte días de instrucción.
>
> Tal como estamos hoy en este Ejército y con el refuerzo que le pido, la verdadera necesidad estimo que es la de organización, porque esto es un conglomerado de unidades, deficientes todas ellas en material, instrucción y efectivos, pues los batallones oscilan entre 450 hombres con sus compañías y ametralladoras, y hasta que todo esto no esté organizado y convenientemente preparado en todos sus aspectos, desde el de mando hasta el de elementos para marchar, no tenemos garantía alguna de que las tropas puedan combatir con eficacia. Es un caso realmente extraordinario, pues no se trata de reforzar un Ejército con elementos nuevos, sino de crear un Ejército para combatir al día siguiente"[105].

El poblado de Nador soportaba el asedio enemigo desde el día 24 de

---

de artillería de campaña de 7,5 cms. <<Saint Chamond>> en la posición, que probablemente no fueron inutilizadas antes del asalto.

Ras Tikermin: Fue evacuada sin orden para hacerlo, aunque se rechazó entrar en negociaciones con los moros.

Tisingart: Fue evacuada sin orden para hacerlo el 25 de julio de madrugada, refugiándose la mayoría de su guarnición en la posición de Sbuch Sbach.

Sbuch Sbach: Fue evacuada sin orden para hacerlo, aunque el capitán de la misma se negó a entrar en tratos con el enemigo. Fue inutilizado el armamento y se intentó una salida por sorpresa en la que pereció la mayor parte de la guarnición. Contaba con 4 piezas de artillería de campaña <<Krupp>> de 9 cms. que fueron inutilizadas.

Kandussi: Fue abandonada, sin apenas haber sufrido fuego, por sus oficiales el 23 de julio, dejando en ella intacto material, armamento y munición. Muchos cayeron prisioneros y otros fueron muertos por el enemigo.

Yarf el Baak: Cabecera de la 11ª mía de Policía Indígena, fue evacuada con orden previa el 23 de julio por la deserción de la Policía, regresando los mandos españoles a Melilla, excepto uno de ellos que murió en el campo en el cumplimiento de una misión.

Busada y Mars el Diad: Guarnecidas por Policía Indígena sin mandos españoles, se pasaron al enemigo.

[105]. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España en Marruecos.... T. I, p. 371, nota 1.

julio. El día anterior, la población civil había marchado hacia Melilla, ante la desmoralizadora visión de la huída de los oficiales y soldados que venían del interior del territorio y los testimonios que circulaban sobre lo ocurrido en el mismo. Su guarnición la componían las siguientes fuerzas:

- Policía Militar de la Brigada Disciplinaria.
- 1 sección de Infantería del regimiento de Ceriñola.
- 1 puesto de la Guardia Civil.
- 1 destacamento de la Policía Indígena.

En total: 1 jefe, 12 oficiales y 160 soldados, aunque su número real era menor debido a los abundantes destinos en la plaza.

Al mando de las mismas se encontraba el teniente coronel Pardo Agudín, que, a pesar de ser jefe de la circunscripción de Nador, residía en Melilla, y llegó al poblado el día 23 de julio por la mañana. Otros jefes y oficiales de las unidades allí destacadas también se encontraban en Melilla. Algunos se inorporaron a Nador, pero otros permanecieron en Melilla. A la guarnición de Nador se sumaron 69 soldados y oficiales detenidos en su huída hacia Melilla.

El 24 de julio, el mismo día del inicio del asedio, el mando de la posición juzgó insuficientes sus fuerzas para defenderla en su totalidad, con lo que trasladó armamento y material a Melilla -para no perderlo-, se refugió con la guarnición en la fábrica de harina del poblado e inutilizó el material restante. Ese mismo día escribió ya a la plaza de Melilla pidiendo auxilio y refuerzos o solicitando la evacuación de la posición por sus escasos medios defensivos[106].

---

[106]. Ocupado desde el año 1909, el poblado de Nador se encontraba desde hacía mucho tiempo integrado en la Comandancia General de Melilla, pues en él vivía bastante población civil y la tranquilidad era total en sus alrededores. Quizá por ello el Comandante General de Melilla y el Alto Comisario no había reforzado sus medios defensivos -existían en el poblado unos 3.000 fusiles-, pues la acción de las armas españolas en julio de 1921 transcurría a mucha distancia de aquél enclave. El poblado de Nador era la primera estación del ferrocarril que iba a las minas de Beni Bu Ifrur. Se había construído en él una iglesia y una

El 27 de julio, el teniente coronel Pardo recibió el telegrama del general Sanjurjo transmitiendo las órdenes del Alto Comisario para que la posición resistiese, prometiendo la pronta llegada de refuerzos.

"El Alto Comisario dice por telégrafo: Diga a Jefe posición Nador que espero no tardar dos días en ir y que conviene mucho resista"[107].

El enemigo cercaba hacía días la fábrica de harinas del poblado, intentando incendiarla en varias ocasiones y empleando dinamita de las minas cercanas para abrir brechas en ella. El 29 de julio empezó a realizar fuego de artillería contra la fábrica de harinas, sin mucha eficacia, aunque dos días más tarde el fuego resultó mucho más certero. El 1° de agosto, el teniente coronel Pardo accedió a iniciar las conversaciones con los sitiadores, a pesar de que el Alto Comisario solicitaba extremar la defensa durante una semana más, plazo que tardarían en llegar sus refuerzos[108].

El teniente coronel Pardo acordó la entrega de la fábrica de harinas y del armamento y municiones de las tropas españolas a cambio de la libertad de la guarnición, con el unánime parecer de todos los jefes y oficiales de la misma. El 2 de agosto se entregaron al enemigo 150 fusiles (unos 60 de ellos

---

fábrica de harinas. Existía agua abundante en sus alrededores, y sus vegas se habían convertido en los graneros de la región de Guelaya. Una foto del poblado se encuentra en Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, Historia del reinado de Alfonso XIII, (Barcelona, 1934), p. 397.

A pesar de lo que dirían posteriormente los medios diplomáticos franceses, no había aviones en Nador cuando fue entregado a los rifeños (véase el informe de Mr. Vienne del 23 de septiembre de 1921, en el que se llegaba a decir que estos aviones habían caído intactos en manos del enemigo. AMAE, Maroc 1917-1940, leg. 592).

[107]. El telegrama del Alto Comisario fue enviado el 27 de julio por medio del general Sanjurjo (SHM, R. 414, leg. 264, carp. 32).

[108]. El Alto Comisario no desconocía que la pérdida de Nador suponía el cierre del camino hacia Zeluán y Monte Arruit, y, por tanto, la imposibilidad de acudir en auxilio de aquellas posiciones. Asimismo, juzgaba que la posición contaba con medios para prolongar su resistencia, como afirmaría posteriormente ante la Comisión de las Responsabilidades. Del mismo parecer era el general Cabanellas, primer jefe de la Comandancia General de Melilla tras el desastre. Véanse las declaraciones de ambos en Comisión de Responsabilidades, (Madrid, 1931), pp. 295-336 y pp. 281-294, respectivamente. El general Sanjurjo fue enviado al Atalayón para intentar desde allí establecer contacto con Nador.

inutilizados) y 3.000 cartuchos, verificándose por primera vez el cumplimiento de un acuerdo de esas características, y llegando la guarnición al Atalayón sin novedad el día 2, y, al atardecer, a la plaza de Melilla[109].

El poblado de Zeluán sufría también el asedio enemigo desde el día 24 de julio. Su guarnición la componían:

- 1 sección de Infantería del Regimiento de Ceriñola.
- 1 grupo de Ingenieros de Telégrafos.
- 1 grupo de Intendencia.
- 1 grupo de Sanidad.
- 1 grupo de Guardia Civil.
- Tropas de Policía.

En total, 6 oficiales y 58 soldados y clases de tropa.

A estas fuerzas se habían unido unos 32 oficiales que fueron detenidos a viva fuerza cuando se dirigían a Melilla y 386 soldados de diferentes armas

---

[109]. Las posiciones dependientes de Nador eran las siguientes:

Arrof y Tigrotin: Recibieron ataques enemigos desde el día 24 de julio, y resistieron su asedio hasta el día 30, fecha en la que, sin mediar orden para ello, se evacuaron las posiciones dirigiéndose sus guarniciones hacia zona francesa. Fueron dispersados y apresados por el enemigo.

Sidi el Bachir: Al igual que las dos posiciones anteriores, soportó el asedio enemigo desde el 24 al 30 de julio, intentando el teniente al mando de la posición, sin tener orden para ello, evacuarla y unirse al repliegue hacia zona francesa de las posiciones de Arrof y Tigrotin. Fueron atacados y diezmados por el enemigo.

Karn Slacha: Puesto de Policía que se perdió por la sublevación de la Policía Indígena, que apresó al mando español.

Hassi Berkán: Fue atacada por el enemigo el día 24 de julio, traicionando la Policía Indígena a los mandos españoles que guarnecían aquella posición.

Zaio: El 25 de julio, el capitán de la posición ordenó la evacuación de la misma sin tener orden para ello. En lugar de dirigirse hacia zona francesa, más cercana, la guarnición se replegó sobre la Restinga, y desde allí llegó a Melilla sin haber sido hostilizada por el enemigo.

Zoco el Arbáa: La Policía Indígena que la protegía abandonó la posición sin hostilizarla y los paisanos españoles se unieron a la retirada del Zaio, llegando sin novedad a Melilla.

y cuerpos. Las tropas de Regulares que se encontraban en la posición fueron enviadas a Melilla en la tarde del 24 de julio, por no inspirar confianza al mando. La defensa de la posición se centró en la Alcazaba del poblado y en el aeródromo, donde se encontraban varios aparatos de aviación[110]. Desde el día 24 de julio hasta el 2 de agosto ambos enclaves sufrieron ataques de diversa intensidad, aunque sin empleo de artillería por parte del enemigo. El 2 de agosto, y después de autorización del Alto Comisario, el teniente Vivancos, jefe de la posición, comenzó a parlamentar con el enemigo[111]. Ese mismo día los moros irrumpieron en el aeródromo y se llevaron a todos sus defensores como prisioneros. Al día siguiente, el teniente Vivancos rendía la Alcazaba y entregaba municiones y armas al enemigo a cambio de la libertad de la guarnición. Ésta, ya indefensa, fue acribillada a tiros y golpes de gumia por los sitiadores[112]. Los aparatos de Zeluán, que habían contribuído a la defensa de Sidi Dris tras la pérdida de Abarrán, salieron a defender las posiciones tras la retirada de Annual, realizando diversos vuelos los días 22 y 23 de julio. Sin embargo, y por increíble que pueda parecer, la mayoría de los aviadores y el jefe de la escuadrilla se encontraban en Melilla cuando la posición quedó sitiada. Los aparatos fueron quemados -y eso pruduciría una enorme incredulidad, por ejemplo, en los medios diplomáticos franceses- por

---

[110]. El poblado de Zeluán se había ocupado el 27 de septiembre de 1909, con lo que su integración en la Comandancia de Melilla era tan antigua como la de Nador. Era la segunda estación del ferrocarril que conducía a las minas de Beni bu Ifur, poseía una alcazaba que se asemejaba a una fortaleza, y en él se habían construido las instalaciones para la aviación de la Comandancia en 1914. Lo cruzaba el río del mismo nombre, que hacía cultivables y relativamente prósperas las tierras de sus alrededores.

[111]. El Alto Comisario envió el 31 de julio el siguiente telegrama a la posición:

"Si está en condiciones de evacuar ese puesto, hágalo sobre la Restinga" (SHM, R. 414, leg. 264, carp. 31).

[112]. Sobre lo ocurrido en Zeluán véase Expediente Picasso, p. 271 y ss.; y HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, op. cit., p. 365.

los propios españoles[113].

En Monte Arruit, la hostilidad del enemigo había empezado a manifestarse desde el día 23 de julio. Las fuerzas que guarnecían esta posición eran escasas, pudiendo aplicarse a la misma lo dicho para el poblado de Nador. Apenas una sección de la 2ª Comandancia provisional del Regimiento de Ceriñola, con 30 hombres, guardaban el poblado. El jefe accidental de dicha fuerza era el coronel Jiménez Arroyo[114], que aunque tenía orden de ir a Batel a esperar al general Navarro, permaneció en Monte Arruit. Deteniendo a los fugitivos que pasaban cerca del poblado en dirección a Melilla, pudo aumentar la guarnición de Monte Arruit en unos 200 hombres. El mismo 23 de julio, y sin obedecer ninguna orden, el mismo coronel, acompañado del capitán Carrasco -jefe de la 6ª mía de Policía, unidad que se sublevó y comenzó a hacer fuego sobre el campamento- marchó en automóvil a la plaza de Melilla, dejando como jefe de la posición al capitán de Artillería Bandín. Éste vio aumentar su guarnición el 23 de julio por la noche, al llegar a Monte Arruit parte de la columna del general Navarro que no se había detenido en Batel y Tistutin. El asedio enemigo fue relativamente soportable hasta la llegada del resto de la columna de Navarro. A partir de entonces, y al haber perdido la columna en su entrada en la posición el resto de la artillería, las condiciones del mismo se hicieron mucho más duras. El general Navarro contaba el 29 de julio con un número aproximado de 3.000 hombres, que empezaron a sufrir desde ese mismo día

---

113. ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620. Al parecer, el capitán Fernández Mulero acudió a Melilla porque recibió órdenes de presentarse al mando de la plaza. Antes de salir, sorprendentemente, autorizó a que un sólo oficial -el teniente Vivancos- quedara en la guarnición, acudiendo a dormir el resto de los oficiales a Melilla. A su juicio, al parecer, y con las cabilas ya sublevadas, la situación no parecía ofrecer peligro ("La aviación en la retirada de Annual", revista Aeroplano, nro. 9, 1991, pp. 18-31).

114. Jefe en realidad de la circunscripción de Zoco el Telatza, que se encontraba en Melilla cuando ocurrieron los sucesos. Por ello el teniente coronel Saturio García se encontraba en Zoco el Telatza.

el cañoneo enemigo[115]. Este se repitió con diversa intensidad durante los días siguientes, provocando abundantes bajas, muchas de ellas debidas a la inexistencia de material sanitario. La posición soportó el asedio desde el día 29 de julio hasta el 9 de agosto. Considerando el Alto Comisario que había extremado hasta el último grado los medios de defensa, autorizó al general Navarro a entrar en tratos con el enemigo, ante la imposibilidad de enviar refuerzos desde Melilla.

> "Convencidos todos de que esa guarnición ha llegado en la defensa de su puesto al máximo límite del heroísmo -decía Berenguer en el telegrama-, dejo a V.E. en libertad de adoptar la resolución que las circunstancias le aconsejen; procurando en el caso de cesar en la defensa, de tratar con el kaid Ben Chelal, que es del que estimo podrían obtenerse más ventajosas condiciones"[116].

El 9 de agosto quedó acordada la entrega del poblado, el armamento y la munición a cambio de la libertad y la protección de la guarnición hasta Melilla. Finalizada la entrega del armamento, y apartados los jefes y oficiales de la tropa, a una señal convenida por el enemigo, éste se lanzó sobre los indefensos soldados -muchos de ellos heridos-que salían de la posición, aniquilándolos en su totalidad:

> "El 9 de agosto -recordaba el general Navarro 3 años después de aquellos sucesos-, agotados todos los recursos de defensa, extenuada la fuerza, no disponiendo más que de cinco cartuchos por individuo y después de haber recibido cuatro heliográmas autorizándome el Alto Mando para pactar con el enemigo a base de entregar armas y municiones, me ví precisado a capitular con estas condiciones y la de ser respetada la Columna, que sería integrada a la Plaza de Melilla. Cuando empezaba a darse cumplimiento a lo acordado, la chusma que rodeaba al campamento en número de unos 4.000 hombres asesinaron a la ya

---

115. Al parecer, como ya se dijo, la harka contaba con hombres que conocían el manejo de los cañones, tales como un renegado llamado Listani, probablemente desertor de la Legión Francesa y que vivía en la cabila de Beni Tuzin desde hacía 15 años, y Moalem Mohamed, notable de la cabila de Tensamán. Véase Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria (1921-1926), Vol. I. "Ante las hordas del Rif", (Madrid, 1926). Posteriormente, uno de los oficiales sitiados en Monte Arruit -el teniente coronel Pérez Ortiz-, afirmaría que la artillería que asediaba la posición era servida por soldados españoles (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 592, informe de Mr. Defrance, embajador francés en España, del 2 de febrero de 1923).

116. Telegrama enviado por el general Berenguer al general Navarro el 31 de julio de 1921. SHM, R. 430, leg. 278, carp. 1-3).

Los telegramas cursados entre el Alto Comisario y la posición de Monte Arruit durante el asedio se encuentran en Sigifredo SÁINZ GUTIÉRREZ, Con el general Navarro..., p. 58 y ss.

indefensa guarnición de Monte Arruit casi en su totalidad"[117].

Los jefes y oficiales, que no hicieron nada por defender a sus hombres de tan horrible muerte, fueron conducidos a una cabila cercana, desde donde se pidió rescate por ellos[118].

La última página del desastre militar de julio de 1921 había quedado escrita.

Las cifras más comunes que manejan los historiadores sobre el desastre de Annual hacen ascender el número de fusiles perdidos a unos 20.000, el número de cañones capturados por los rifeños a unos 200, y el número de muertos en torno 13.000-19.000 hombres, aproximadamente[119]. Las que se van a utilizar aquí -a falta de fuente más fiable- corresponden a los estadillos de hombres y material de la Comandancia General de Melilla de los meses de julio y agosto de 1921. La comparación entre el estado de fuerza de la Comandancia General de Melilla el día 22 de julio, inmediatamente antes de que ocurrieran los sucesos derivados de la pérdida de Annual, y las dimensiones del Ejército de África tras la caída de Monte Arruit era la siguiente, tal como figuraba en los estados de fuerza de la Comandancia:

---

117. *Explicación de los hechos dada por el general Navarro el 6 de julio de 1924, tras ser puesto en libertad.* Recogido en Historia de las Campañas de Marruecos, Servicio Histórico Militar, Tomo III, (Madrid, 1981), p. 450. Según Bu Ayyachi, lo ocurrido en Monte Arruit fue que en el momento en el que se iniciaba la evacuación se escapó un disparo de algún fusil español, y la harka lo tomó como señal de resistencia y traición a lo pactado (citado por PENNELL, op. cit., p. 236).

118. Llegó a darse el caso de un mando, el comandante Villar, que acordó en entrevista con los moros la entrega de la posición, pero que no regresó a la misma en el momento en que esta debía efectuarse -el 9 de agosto- alegando que le dolía la cabeza (HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., pp. 360 y ss). No es disparatado pensar que previera lo que podía ocurrir cuando ésta se llevara a cabo. En Monte Arruit murieron el comandante Alfredo Marquerie, el capitán Ramón Blanco, el capitán Francisco Rubio, el capitán Manuel Bandín, el teniente Cortina, el teniente Gay y el teniente José López, todos ellos de Artillería.

119. Así se recogen en la obra de David WOOLMAN, Abd el Krim y la guerra del Rif, (Barcelona, 1971). Vincent MONTEIL afirmó hace algún tiempo que los rifeños capturaron también 5 aviones -los que se encontraban en Zeluán-, pero no señaló que estaban completamente inutilizados ("La guerre revolutionaire", Abd el Krim et..., pp. 149-152).

		TROPA	
CUERPOS	Jefes y oficiales	Europea	Indígena
Tenía	894	19.135	5.020
Tiene	465	9.234	969
Muertos	31	11	--
Heridos	29	321	--
Prisioneros	42	579	--
Desaparecidos	327	8.990	4.051

ARMAMENTO	Fusiles	Carabinas	Mosquetones	Ametralladoras
Tenía	16.086	7.526	1.206	70
Tiene	5.009	4.307	148	13
Desaparecidos	11.077	3.219	1.058	57

GANADO	Caballos	Mulos
Tenía	2.824	2.463
Tiene	821	991
Desaparecidos	2.003	1.472

ARTILLERÍA	Regimiento Mixto		Comandancia Artillería			
	Piezas Schneider		Piezas Schneider			
	7 cms.	7,5 cms.	7 cms.	7,5 cms.	8 cms.	9 cms.
Tenía	24	12	6	34	26	32
Tiene	6	4	-	-	6	22
Enemigo	18	8	6	34	20	10

Total: 96 piezas[120].

---

[120]. Las cifras se han extraído de SHM, R. 70, leg. 12, carp. 16. Sobre el número de piezas de artillería perdidas otros autores dan otras cifras. Vicente Pérez de Sevilla y Ayala, eleva a 177 el número de piezas de artillería presentes en el territorio, y afirma que de ellas sólo 50 cayeron en poder de los rifeños sin inutilizar (op. cit., p. 42 y ss.). En 1896, cuando

Resulta necesario ahora preguntarse por qué el Alto Comisario, con más de 20.000 hombres en Melilla, no socorrió desde el 23 de julio hasta el 9 de agosto a las posiciones de Nador, Zeluán y Monte Arruit, y también a aquellas otras que todavía resistían el empuje enemigo en la última semana de julio de 1921. Berenguer disponía en Melilla de material, municiones, armamento, soldados y mandos, pero no salió de la plaza con sus tropas, intentando a lo sumo un aprovisionamiento aéreo que distó mucho de ser eficaz, a pesar del riesgo que corrieron varios pilotos[121]. El examen detenido de la posición, sin embargo, parece apuntar a que existían razones de cierta consistencia para obrar así.

En primer lugar, el gobierno ordenó al Alto Comisario que asegurara ante todo y sobre todo la posesión de la plaza de Melilla, evitando que el ataque enemigo llegara a apoderase de ella. Y el enemigo pudo hacerlo con facilidad los días 22, 23 y 24 de julio. Las defensas de Melilla no quedaron aseguradas hasta el día 25 de julio, y las tropas que se encargaron de ello no fueron las peninsulares, sino en su mayor parte los Regulares y, sobre todo, el Tercio. La línea exterior de Melilla fue hostilizada, especialmente desde el Gurugú, desde el mismo inicio de su establecimiento, atestiguando las bajas que sufrieron las unidades del Tercio y los Regulares la dificultad de mantener al enemigo alejado de la plaza. Desde el 25 de julio hasta el 9 de agosto, los alrededores Melilla fueron escenario de tiroteos y enfrentamientos entre la

---

tuvo lugar el desastre de Adua, más de 250 oficiales italianos murieron al frente de sus soldados, contra un enemigo de más de 40.000 hombres. Unos 5.000 soldados italianos murieron entonces. En 1921 murieron más de 8.000 soldados españoles. El número de oficiales muertos no llegó a 100.

[121]. El aprovisionamiento aéreo se llevó a cabo a través de aeroplanos, que salían y aterrizaban en el hipódromo de Melilla. Los aviadores no se encontraban en Zeluán cuando ocurrieron los sucesos, si no en Melilla, al igual que el jefe de la escuadrilla, capitán Fernández Mulero. Hasta el día 27 de julio no llegaron a Melilla aviones procedentes de Ceuta. Los primeros intentos de aprovisionar Monte Arruit se llevaron a cabo el día 30 y 31 de julio. El 1 de agosto, tras 3 vuelos, sólo un paquete de víveres cayó dentro de la posición. El día 7 entraron también algunas medicinas. Véase Sigifredo GUTIÉRREZ SÁINZ, Con el general Navarro..., (Madrid, 1924); col. PÉREZ ORTIZ, De Annual a Monte Arruit..., (Melilla, 1923) y, sobre todo, "La aviación en la retirada de Annual", revista Aeroplano, nro. 9, 1991, pp. 18-31).

harka enemiga y las defensas de la plaza. Ésta no se aseguró hasta entrado el mes de septiembre[122].

"No se puede pensar en separarse de la plaza -decía Berenguer el 2 de agosto al ministro de la Guerra- *dadas las amenazas que sobre ella pesan, sin dejarla fuertemente guarnecida, lo que requiere emplear para ello la mayor parte de las fuerzas de que disponemos"*[123].

En segundo término, el estado del material y el grado de instrucción de los batallones llegados de la Península distaba mucho de ser brillante. Mas bien al contrario, en algunos casos resultaba verdaderamente deficiente. La decisión del gobierno y del ministro de la Guerra de enviar a África tan sólo a los reclutas de 1° y 2° año llevó a la dislocación de muchos batallones, que llegaron con muchos menos efectivos de los debidos a la plaza de Melilla y con menos posibilidades de entrar en combate. Al recomponerlos, hubieron de ser mandados por jefes y oficiales que desconocían a la tropa por haber quedado sus jefes naturales en la Península, con lo que su eficacia disminuyó notablemente. Además, el grado de instrucción recibido por los soldados era calificado tan sólo como "mediano" en los memoriales de instrucción de los años 1920 y 1921[124].

---

[122]. Resulta interesante constatar que las opiniones de aquellos enviados de Prensa y diputados que visitaron Melilla en este período, incluso los que representaban a los periódicos y partidos de carácter más liberal y progresista, coincidían en afirmar que la seguridad de la plaza no ofrecía en absoluto garantías suficientes como para intentar la salida de una columna de socorro hacia las posiciones. Ver las crónicas de Indalecio Prieto en El Liberal a comienzos de septiembre de 1921; la obra de Juan GUIXÉ, El Rif en sombras (s.a, s.l.); las obras de Francisco BASTOS (El desastre de Annual..., Barcelona, s.a.), Ramón GOY DE SILVA (Borrón y cuenta nueva, Alcoy, 1923), Alfredo CABANILLAS (La epopeya del soldado..., Madrid, 1922), Eduardo RUBIO FERNÁNDEZ (Melilla. Al margen del desastre, Barcelona, 1921) o Eduardo ORTEGA Y GASSET (Annual..., Madrid, 1922).

[123]. ACD, leg. 650.

[124]. Ver Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 365 y ss. Con respecto a este asunto, Manuel Galbán Jiménez, antiguo director de El Telegrama del Rif, ponderaría la gravedad de las medidas adoptadas por el vizconde de Eza:

"Desde luego -afirmaría años después-, el error de movilización descartando de las plantillas de los Batallones

Paralelamente, el estado del material era también deficiente o escaso, según los casos, faltando piezas de artillería, ajustes, bastos, mulos, herrajes, municiones de artillería, etc. No había elementos de esa naturaleza en la plaza, y se tuvo que esperar a que fueran llegando de la Península. El Estado Mayor del general Berenguer envió un detallado informe sobre el estado en el que habían llegado los batallones de la Península que el propio general remitió al ministro de la Guerra en fecha 31 de julio[125].

> "El estado en que iban llegando las tropas -rememoraría el general algún tiempo después-, tanto en instrucción como en elementos, no podía ser más deficiente.
>
> (...) la carencia de los elementos más indispensables les hacía ver aún más superior al enemigo en los primeros momentos, al pensar habían caído en su poder todas las baterías del territorio, para oponer a las cuales sólo se se contaba con la batería llegada de Ceuta, pues los batallones expedicionarios en un principio adolecían de grandes deficiencias en dotación de elementos, escasos de personal y careciendo de gran parte del ganado que les correspondía (...).
>
> Las compañías de montaña de Intendencia llegaban generalmente en la siguiente forma: Un cuadro de oficiales, personal de tropa escaso, acostumbrado a la vida de guarnición de la Península (en su mayoría cuotas), no acostumbrados a la penosa tarea de cargar mulos, y careciendo de ganado, que les decían les darían en Melilla. ¡Como si en Melilla se hubiese perdido todo menos el ganado!
>
> Se compensaba esa falta de ganado por la circunstancia de que no solían traer tampoco bastes, que a toda prisa eran enviados desde parques de la Península tan distantes como los de Castilla la Vieja y Coruña, cuyos bastes no terminaban de llegar nunca.
>
> Ambulancias de montaña. Carecían de ganado normalmente, si bien el personal era más abundante que las abundancias reglamentarias en África. Por adolecer de igual defecto de gente no acostumbrada a tratar con mulos y ser en su mayoría de cuota, nada podía esperarse de ellas, como no fuera extraer del Parque de campaña de Sanidad de Melilla el poco material de botiquines y artolas que había quedado y hacer instrucción con él.
>
> Iguales defectos se observaban en Zapadores, más acostumbrados a las guardias de Palacio o de plaza y a alguna lejana escuela práctica cuando había dinero, pero desconociendo en absoluto el servicio de campaña y el sistema de fortificación, consistente en posiciones y blocaos.
>
> De ambulancias automóviles de Sanidad Militar tampoco se contaba con nada, teniendo

---

expedicionarios los soldados del tercer año en filas, formándolos con reclutas de reciente instrucción preliminar, cuotas y elegidores de cuerpo sin preparación militar y solamente con escaso contingente de los que habían entrado en el segundo año de vida militar, desarticulados de la organización divisionaria peninsular, faltos de elementos auxiliares reglamentarios, porque en la Península, el Presupuesto del Ministerio de la Guerra se desenvolvía en la indigencia, y a más, faltos de municiones para la artillería, dio lugar a que las fuerzas que llegaban no estuvieran en condiciones de afrontar una inmediata reacción para operar y salvar la situación en Nador, Zeluán y Monte Arruit" (op. cit., p. 451).

El ministro de la Guerra, vizconde de Eza, en su defensa en las Cortes de 1921, afirmaría que el único modo de desembarcar en Melilla un numeroso contingente de hombres con la mayor rapidez posible era a través de aquellas disposiciones, ya que se encontraba en peligro la misma plaza.

[125]. SHM, R. 70, E1, C1, T3, L8, carp. 2, subcarp. 2. También telegrama de Berenguer al Ministerio de Guerra y al de Estado del 30 de julio de 1921 en SHM, E1, C2, T10, L28.

que hacerse todo con cuentagotas.

El hospital de campaña y columna de evacuación hubo de ser provisto de ganado igualmente en Melilla, dándosele también allí bastes y material.

Para marcar la penuria en autoaljibes, basta recordar que el Gobierno tuvo que apelar a requisar los que en España tenían las jefaturas de Obras Públicas, llegando a enviar un autoaljibe movido por leña en Melilla, donde cada haz de leña representa esfuerzos incalculables.

A Telégrafos le faltaban estaciones ópticas, y a las baterías, elementos de puntería, hombres y personal.

Los batallones de Infantería y escuadrones, constituidos en gran parte por elegidores de Cuerpo, que por tal circunstancia se incorporan cuando lo juzgan oportuno, no podían tener completa su instrucción, pero, además, por dificultad quizás de campos de tiro, no se habían fogueado.

Las ametralladoras Colt, en su mayoría, habían sido entregadas a algunos cuerpos en la misma estación, careciendo, por tanto, de la debida instrucción.

Los batallones medianamente dotados tenían alguna camilla y quizás botiquín; pero, salvo el ganado de ametralladoras, normalmente no tenían más que un mulo por compañía, quizás como "mascota", y carecían en general de paquetes individuales de curación.

Los batallones, en un principio, tenían efectivos aproximados de 500 hombres, que fueron a instancias del General en Jefe reforzados poco a poco, pero ya en el mes de agosto"[126].

Pero lo que definitivamente decidía la cuestión, a mi modo de ver, era el grado de instrucción de las tropas peninsulares. Siendo la campaña africana peculiar en sus modos y formas, y viéndose obligado en caso de acudir en auxilio de las posiciones a emplear desde el primer momento a las tropas llegadas en acciones violentas y decisivas, el Alto Comisario debió pensarlo mucho antes de tomar una decisión. Probablemente, prevaleció en su espíritu el deseo de evitar otro desastre mayor antes que la posibilidad de alcanzar un éxito resonante. Es cierto que algunas unidades llegadas desde la Península -y en especial el batallón de la Corona- mostraron desde el primer momento una entereza y una resistencia sorprendentes para su bisoñez en el campo de batalla, pero no deja de ser cierto de igual modo que aquella admirable disposición era muy posible que no pudiera ser imitada por otras unidades llegadas de la Península.

Esta vez sí fue determinante, en el estado de desmoralización y temor que existía en Melilla tras el desastre -y al que muy difícilmente hubieran

---

[126]. Dámaso BERENGUER, ~~Campañas del Rif y Yebala~~, pp. 249-250.

podido sustraerse los mandos de la plaza-, el hecho de que las unidades llegaran allí sin los efectivos necesarios y sin el material adecuado para no iniciar el socorro a las posiciones que aún seguían defendiéndose.

"*Un ejército derrotado* -había escrito Clausewitz muchos años antes- *no puede ser conducido de pronto a la victoria mediante fuertes reservas*"[127].

El Alto Comisario, ante la escasez de efectivos con que venían los batallones enviados desde la Península, solicitó del Ministerio de la Guerra el envío de los reclutas del tercer año, a fin de completar sus plantillas, pero el gobierno de Madrid prefirió completarlos con soldados procedentes de las guarniciones de la Península. El 2 de agosto, Berenguer pedía 10 batallones peninsulares más para hacer frente a la situación, a pesar de contar en Melilla con 20.000 hombres[128].

La cuestión del estado de las fuerzas que iban llegando a Melilla distaba mucho de ser un problema pasajero o de escasa relevancia, no sólo por la premura con que requerían ser socorridos los soldados españoles que se defendían aún en el interior del territorio, sino porque venía a poner de manifiesto cuestiones que afectaban sin duda al funcionamiento interno del Ejército.

En primer lugar, si era cierto que los soldados se encontraban en un grado de instrucción deficiente, ello quería decir que los capitanes generales

---

[127]. De la Guerra, (Buenos Aires, 1972), p. 245.

[128]. Berenguer se quejaba en telegrama del 29 de julio al vizconde de Eza de que algunos batallones apenas sobrepasaban los 400 o 450 hombres, y solicitaba o bien el envío de los reclutas de tercer año o el de soldados de otras guarniciones de la Península. Con ello esperaba llegar a los 800 o 900 hombres por batallón. El vizconde de Eza accedió en telegrama del 29 de julio al envío de los reclutas del tercer año, pero dos días más tarde se retractó de su postura y contestó a Berenguer que sólo acudirían a Melilla soldados que estuvieran en guarnición en la Península. Berenguer pidió entonces otros 10 batallones. La mayoría de los soldados del tercer año se encontraban en realidad prematuramente licenciados, con lo que su movilización requería volverlos a incorporar desde sus hogares. (FAMM, leg. 442, carp. 9).

de las distintas regiones militares no habían aplicado correctamente los planes de instrucción para los reclutas, con lo que las protestas del Estado Mayor del general Berenguer lo que en realidad estaban haciendo era poner en evidencia a los capitanes generales de las distintas regiones militares, y en realidad, también al Estado Mayor Central del Ejército, encargado de la aplicación de esos planes.

> "Era curioso -dejó entrever Berenguer en sus apreciaciones sobre el estado de material e instrucción de las fuerzas llegadas a Melilla- que puestas esas unidades a las órdenes del General en Jefe se había ordenado a los capitanes generales a qué plantillas debían ajustarse, plantillas que iban incompletas por falta de elementos, supliéndose en los puertos de salida las deficiencias de material con la frase: <<En Melilla les darán lo que les falta para completarlas>>. Y mientras tanto, el general en Jefe ignoraba cuáles eran esas plantillas y de donde iban a salir los elementos que para completarlas había de darles y no existían en el territorio"[129].

No es de extrañar que, conociendo las dificultades del Ejército que se estaba creando en Melilla, los distintos capitanes generales se apresuraran a manifestar que las tropas enviadas se encontraban suficientemente instruidas y preparadas para entrar en combate, cosa que, a la luz de los informes del Estado Mayor del general Berenguer, no era cierto. Algunos capitanes generales llegaron a responsabilizar a los recortes presupuestarios del Ministerio de la Guerra de la escasa instrucción que podía darse a los reclutas, y de las reducidas maniobras anuales que podían desplegar con las grandes unidades, mientras que el Jefe del Estado Mayor Central, general Weyler, declinó responsabilidades por no haber sido llamado por el ministro de la Guerra para organizar la movilización de las tropas[130]. El general Berenguer, con el

---

[129]. Dámaso BERENGUER, Campañas en el Rif..., pp. 249-250.

[130]. El general Weyler, único teniente general del Ejército tras la muerte del general Primo de Rivera (padre del futuro dictador) en mayo de 1921, hizo las siguientes declaraciones a comienzos de agosto:

"*El Estado Mayor Central, de que soy jefe, ni ha intervenido ni interviene en las operaciones de Marruecos, ni tampoco en el envío y organización de fuerzas que allí han marchado; de suerte que no le incumbe participación en el éxito ni en el contratiempo*" (Fernando SOLDEVILLA, El año político, 1921, Madrid, 1922, p. 256).

correr de los años, afirmaría sobre este asunto que el capitán general de Madrid, el general Aguilera -con el que tendría varios enfrentamientos en 1922 y 1923-, le había enviado *"una banda de conejos a Melilla"*[131].

Algún tiempo después, la Comisión de Responsabilidades -por Real orden circular del 8 de agosto de 1923- solicitaría información acerca del estado de personal y armamento con que marcharon los batallones expedicionarios de la Península a Melilla, en julio y agosto de 1921. En general, los informes de los mandos de dichos cuerpos, acostumbraron a exculpar a los instructores de la formación militar de los reclutas, responsabilizando al modo en que se hizo la movilización y a lo atrasado del material las deficiencias que se observaron en África. Sin embargo, existían algunos ejemplos clarísimos de carencias evidentes. Por ejemplo, el batallón expedicionario del Regimiento de Infantería de Castilla nro. 16, que llegó a Melilla el 24 de julio de 1921, salió de Badajoz tan sólo con 400 hombres, y no completó los 800 -la cifra de hombres de un batallón se situaba en unos 1.000 hombres- hasta que el 9 de agosto se incorporaron a Melilla los individuos que estaban con licencia trimestral. El coronel Urbano escribía tiempo después que *"ignoraba las causas que motivaron que se retrasara tanto su incorporación"*. El batallón salió de Badajoz tan sólo con 32 mulos, y hasta finales del mes de octubre de 1921 no

---

Los capitanes generales de las distintas regiones militares eran los siguientes:

Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco de Aguilera Egea.	1ª Región Militar (Madrid).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Salvador Arizón y Sánchez.	2ª Región Militar (Sevilla).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Miguel Primo de Rivera.	3ª Región Militar (Valencia).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Carlos Palauca y Cañas.	4ª Región Militar (Barcelona).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Juan Ampudia López.	5ª Región Militar (Zaragoza).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Gabriel de Orozco.	6ª Región Militar (Burgos).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Juan López Herrero.	7ª Región Militar (Valladolid).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Antero Rubín y Homent.	8ª Región Militar (La Coruña).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco San Martín.	9ª Región Militar (Palma de Mallorca).
Excmo. Sr. Tte. Gral. D. Francisco Rodríguez.	10ª Región Militar (Sta. Cruz de Tenerife).

Anuario General del Ejército, Año 1921. Págs. 353-354.

[131]. ADMAE, Maroc 1917-1940, leg., 580, informe de Mr. Cuverville del 25 de mayo de 1923.

completó los 83. Algo parecido ocurrió con el batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Gravelines nro. 41, que llegó a Melilla el 26 de julio. Tan sólo salió con 449 clases e individuos de tropa, y hasta mediados de agosto no estuvo completo. Según el teniente coronel Gil *"en el material existían varias deficiencias, siendo las más principales: escasez de camillas, falta de cestones de botiquín (...); no pudiéndose llevar los carros cocina por carecer de ganado para su arrastre e igualmente el carro cuba para agua, ni número suficiente de cubas para agua de compañía"*. Peor aún fue la situación del Regimiento de Húsares de Pavía, que llegó a Melilla el 29 de julio. Según el coronel López, a los soldados *"les faltaba toda la instrucción individual concerniente al trabajo con brida, trabajo con armas, trabajo de Sección y sin haber hecho tampoco nada de táctica de combate y maniobras, ni de servicios de campaña"*.

Las unidades de artillería también habían llegado a Melilla con serias carencias. El coronel Seriñá afirmaba sobre el batallón expedicionario del 2° regimiento de artillería pesada que *"llevaría la dotación de seguridad* [municiones] *sin pólvora, pues en el Regimiento no la había, teniendo orden de cogerla en Melilla"*. Dicha unidad acudió a Melilla sin 3 camiones automóviles sobre la dotación prevista, y con 73 individuos con menos de 5 meses de instrucción. Por último, las unidades de ingenieros no eran ajenas a aquellas deficiencias. La unidad expedicionaria del primer Regimiento de ferrocarriles, que llegó a Melilla a mediados de agosto, mostraba escasez de motocicletas, automóviles, ganado, material y botiquín de personal. No llevaba cocinas, ni cajas de munición de repuesto, faltaban mulos de carga y ganado para la tropa y oficiales, y acudieron sin carros ni elementos de Sanidad[132].

---

[132]. Todos los informes se encuentran en ACD, Serie General, leg. 650: informe del coronel Urbano, Badajoz, 12 de agosto de 1923; informe del teniente coronel Gil, Badajoz, 13 de agosto de 1923; informe del coronel jefe acctal. López, Madrid, 15 de agosto de 1923; informe del coronel Seriñá, 13 de agosto de 1923; e informe del coronel Sánchez Vidal, Madrid, 16 de agosto de 1923.

Además de todo ello, si era cierto que el material que estaba llegando a Melilla era todo lo defectuoso que señalaba el informe del Estado Mayor del general Berenguer, aquello ponía en primer plano de acusación a los organismos que desde 1917 habían prometido velar por el estado material y técnico del Ejército, es decir, a las Juntas de Defensa (llamadas Comisiones Informativas desde 1919). La inoperancia de las Juntas de Defensa -en mayor medida que el modo precipitado en que se hizo la incorporación- fue el principal responsable de las graves carencias con que el ejército peninsular desembarcó en la Comandancia General de Melilla al poco de ocurrir el desastre de Annual. Ello no ha de llevar a pasar por alto, claro está, la enorme corrupción administrativa que había existido en la plaza en los años anteriores.

Desde un punto de vista puramente militar, el socorro a Nador, Zeluán y Monte Arruit también presentaba dificultades difíciles de solucionar. El camino más directo, situado ya el enemigo en las laderas del Gurugú, parecía que debía transcurrir siguiendo las vías del ferrocarril del Estado, pero perdida la posición de Nador desde el día 2 de agosto, cualquier intento de socorrer a las tropas españolas debía enfrentarse con un trayecto de 30 kilómetros para llegar a Zeluán y de otros 10 para llegar a Monte Arruit. La columna debía llevar material de fortificación, sanitario y víveres si lo que se pretendía era mantener las posiciones, y medios de transporte, caballos y mulos, si lo que se quería era desalojarlas. Para ninguna de estas dos misiones se encontró capacitado el general Berenguer con las tropas de que disponía en Melilla. La inexistencia de municiones de artillería en cantidad suficiente como para evitar choques continuos a las recién llegadas tropas, la importancia principal de Melilla y de su seguridad, y la desconfianza moral creada por el desastre militar mantuvieron a las fuerzas españolas distribuidas en los límites de la plaza y dedicadas a su defensa. La

incapacidad de las tropas enviadas para entrar en combate en un plazo breve con garantías de éxito, junto con el deseo unánimemente sentido por el gobierno y el Alto Comisario de evitar a toda costa riesgos que pudieran dar lugar a un nuevo revés militar que pusiera en peligro la plaza de Melilla, condenaron a las posiciones que aún seguían defendiéndose en el territorio a la capitulación. Por otra parte, en Nador se encontraban desde el día 3 de agosto unos 800 beniurriagelis, trasladados a la fuerza por Abd el Krim para asediar Melilla. Además, la harka que rodeaba Monte Arruit estaba compuesta por unos 5.000 hombres, de los que unos 1.000 eran también de Beni Urriagel[133].

Consciente de la gravedad de su decisión, el general Berenguer reunió a los jefes de los cuerpos y unidades destacados en Melilla en una Junta celebrada el día 6 de agosto. En ella quedó claramente expuesta la imposibilidad de acudir en socorro de las posiciones:

> "La situación del territorio -decía el acta oficial resultante de la Junta- después de la general derrota sufrida por las tropas de la Comandancia General de Melilla, en plena efervescencia y anarquía por el levantamiento de las cabilas, incluso la de Guelaya, que envalentonadas por el triunfo y el enorme botín de boca y guerra cogido, llegaban en su acometida a términos hasta ahora inconcebibles; la distancia a que se encuentra la heroica fuerza del General Navarro de la base de Melilla (alrededor de 40 kilómetros) con toda la línea de comunicaciones cubierta de enemigo; la escasez de las fuerzas llegadas de la Península, en período aún de movilización, y, por lo tanto desprovistas de los más elementales e indispensables medios de combate; la necesidad de garantizar ante todo la plaza, cuyo perímetro de defensa excede los 10 kilómetros, y la de responder ofensivamente a cualquier intento de incursión del enemigo en la zona nuevamente ocupada, son circunstancias que en reuniones anteriores con los señores generales determinaron la convicción íntima de incapacidad, de momento, para socorrer a esos héroes, no obstante los fervorosos anhelos de todos de hacerlo.
>
> (...) incapacidad que el excmo. sr. Alto Comisario deseaba someter de nuevo a la consideración de sus compañeros, por si la resistencia admirable de esa columna y la gran corriente de opinión favorable al socorro a toda costa hubiera podido influir en el ánimo de alguno de ellos, induciéndole a cambiar de opinión.
>
> (...) Seguidamente, los señores generales presentes, con toda minuciosidad y serenidad de juicio, y basando sus argumentaciones en el exacto conocimiento de sus fuerzas, examinaron cuanto S.E. el Alto Comisario había expuesto, y con unanimidad absoluta y sin la menor reserva, y abundando en las ideas expuestas por dicha superior autoridad,

---

[133]. C.E.R. PENNELL, ~~A Critical Investigation...~~, p. 332-334.

manifestaron no encontrar, en el plazo brevísimo que hubiera sido menester para que resultara eficaz, medio hábil de realizar acción alguna militar para socorrer a la columna del General Navarro"[134].

Este acta venía firmada por el Alto Comisario, por el general Cavalcanti, Comandante General de Melilla; por el general Cabanellas, general de la brigada de Húsares; por el general Sanjurjo, general de la zona de Tetuán; por los generales Neila y Fresneda; y por el Secretario Coronel Gómez-Jordana, Jefe de Estado Mayor del Ejército de África.

Con ello quedaba definitivamente cerrada la posibilidad de socorrer a Monte Arruit, que caería tres días después[135].

En definitiva, como conclusión a este capítulo creo que se puede afirmar que el desastre de Annual fue, sobre todo y por encima de cualquier otra consideración, una derrota nacida de factores psicológicos y morales en mayor medida que una batalla perdida por un error de estrategia. Luis Suárez Fernández lo ha dicho recientemente:

"Annual era, ante todo, producto del pánico, esa especie de viento sutil

---

[134]. HERNÁNDEZ y FIGUERAS, op. cit., T. II, pp. 100-101. El general Sanjurjo, pocos días antes, había sobrevolado el territorio en avión, en uno de los vuelos de aprovisionamiento a Monte Arruit.

[135]. Según los datos ofrecidos por el vizconde de Eza, ministro de Guerra del Gobierno Allendesalazar, presentados en las Cortes en octubre de 1921, la Comandancia General de Melilla contaba en el momento del desastre con 25.790 hombres, divididos en 20.692 europeos -entre los que se podían contar 10.126 bajas entre muertos y heridos- y 5.098 indígenas (Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra, Madrid, 1923, p. 227). Según los datos aportados por el diputado socialista Indalecio Prieto en las mismas Cámaras, el número de bajas en el desastre fue de 8.668 hombres (DSC, Congreso, 1921, sesión del 27 de octubre, pp. 3820 y ss.)

que agarrota las conciencias y nadie consigue aprehender"[136].

Es cierto que, si en las guerras contemporáneas -como ha señalado John Keegan-, los factores morales han ido quedando cada vez más reducidos en beneficio de los factores materiales -y, por decirlo así, "automáticos"-, a la altura de 1921, y pese a haber transcurrido ya la I Guerra Mundial, todavía el factor moral de los ejércitos jugaba una baza superior a su armamento, su equipación técnica o su disposición táctica[137].

"I know too well that the pre-eminence of one arm is not a <<fundamental law of war>> -afirmaba Sir Ian Hamilton, general inglés responsable de la derrota en Gallípoli en su obra más famosa, publicada en 1921-. *All our love of country, home of one another, is as tinkling brass and rounding cymbals unless we are prepared to lay down our lives for them"*[138].

Ahora bien, si la derrota de Annual se debió sobre todo a la quiebra moral del Ejército de África -como aquí se defiende- ello no ha de hacer olvidar que los principales responsables de mantener el espíritu de los soldados y de las clases de tropa eran, claro está, los oficiales, y que, por tanto, fueron responsables en mayor medida que ningún otro factor -que los había- del desastre africano. Quizá por eso nada más producirse el desastre

---

136. ~~Francisco Franco y su tiempo~~, T. I, (Madrid, 1984), p. 158.

137. John KEEGAN and Richard HOLMES (comps.), ~~Soldiers. A history of men in battle~~, (London, 1985).

138. Sir Ian HAMILTON, ~~The soul and body of an Army~~, (Worcester, 1991, 1ª ed. 1921), p. 218. Todavía más conciso fue el prestigioso analista norteamericano S.L.A. Marshall al recordar las enseñanzas de la II Guerra Mundial. Con respecto a los factores decisivos de la batalla, el militar norteameriano no dudó en señalar el ánimo moral de los soldados como el más determinante:

"If I learned nothing else from war -afirmaba- *it taught me the falseness of the belief that wealth, material resources, and industrial genius are the real sources of a nation's military power. (...) Finally, every action large of small is decided by what happens up there on the line where men take the final chance of life or death... And so the final and greatest reality, that national strength lies only in the hearts and spirits of men"* (John KEEGAN and Richard HOLMES (comps.), Soldiers. A story of men in battle, London, 1985, p. 56).

y antes de iniciarse el torbellino político que seguiría al mismo, muchas fueron las opiniones -entre ellas las de algunos mandos del mismo Ejército de África- que responsabilizaron al general Silvestre de lo ocurrido[139]. Sin ánimo de excluir otros condicionantes en la responsabilidad del desastre africano, como han sido puestos de manifiesto por Carolyn P. Boyd -la dubitativa política exterior española del período 1914-1921, la pasividad de los gobiernos ante el problema africano, los escasos créditos que se dispusieron para el Ejército de África, la labor desmoralizadora de las Juntas de defensa, el escaso interés de la opinión pública en los asuntos africanos[140]- creo que por encima de todos ellos, los errores del general Silvestre y el escaso espíritu militar que demostraron un gran número de jefes y oficiales del territorio cuando comenzó la rebelión de las cabilas fueron los que condenaron verdaderamente a la Comandancia General de Melilla a su colapso total. El desastre de Annual no fue un mal inevitable ni una consecuencia irreversible de la situación del Ejército español sobre el

---

[139]. En una entrevista concedida a Mr. de Cuverville, delegado militar de la Embajada francesa en España, el rey Alfonso XIII reconoció que el desastre de Annual se había debido al escaso espíritu militar de los jefes y oficiales del Ejército de África:

"*il fallait reconnaître* -afirmaba Mr. Cuverville en su informe del 26 de octubre de 1921- *que la cause du desastre était dûe principalement à une longue période de paix au cours de laquelle trop d'officiers avaient oublié le sens du devoir et n'avaient pas eu, pendant les attaques ennemies l'attitude que leur commandait leur honneur militaire*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, Leg. 621).

De la misma opinión fue el mariscal Lyautey algún tiempo después, cuando afirmaba que el desastre se había debido "*uniquement à l'indiscipline et à l'égoîsme criminel de Général Silvestre*" (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 609, informe del 31 de julio de 1922). A estas opiniones hay que sumar la de D. Juan de la Cierva, ministro de la Guerra en el gobierno que siguió al desastre, tal y como fue transcrita por Mr. de Cuverville el 24 de octubre de 1921: "*Trop d'officiers avaient perdu, avec le goût du travail le sens reel du devoir, c'est la vraie raison de nos désastres*" (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 53).

Por último, de la misma opinión fue el teniento coronel Dávila, Jefe de la Sección de Campaña de la Comandancia de Melilla, para quien solamente un cúmulo de ineptitudes pudieron dar lugar a la pérdida de Igueriben y al posterior abandono de Annual (Fidel DÁVILA JALÓN, op. cit., p. 527).

[140]. "*El desastre de Annual* -ha escrito esta autora en su obra recientemente traducida- *fue el resultado de años de ineficacia y de despilfarro del ejército español, de corrupción e indiferencia en la Comandancia de Melilla, de la pasividad de los sucesivos gobiernos y de la intervención del rey, del carácter impulsivo y ambicioso del general Silvestre, y del exceso de discreción y los descuidos del general Berenguer*" (La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII Madrid, 1990, p. 221).

territorio marroquí[141]. Sus causas fueron concretas, concisas, y trajeron unas repercusiones enormemente profundas, en las que -entonces sí- se pusieron de manifiesto todos los errores de la política española en el norte de África. Entender de otro modo lo ocurrido es, a mi juicio, encaminar la historia hacia un final que ya es conocido.

---

[141]. Y, sin embargo, algunos autores parecen considerarlo así:

"¿de quién era la culpabilidad del desastre de Annual? -escribió Manuel Rodríguez Galbán-. De los gubernamentales, coaccionados por republicanos y socialistas; del Congreso de los Diputados en pleno; de la opinión pública, que añoraba el abandono de Marruecos, achacando al Ejército que la guerra la querían ellos para su medro personal; a todos alcanzaba responsabilidad, y la víctima de esa política nacional corrompida fue el Ejército de la Comandancia General de Melilla con su General, que sucumbieron en la impotencia con que se desenvolvían, cumpliendo una misión de honor y prestigio para la vida internacional de España" (Manuel RODRÍGUEZ GALBÁN, España en África. La pacificación de Marruecos. Madrid, 1965, p. 751).

CAPÍTULO IV

EL GOBIERNO MAURA. LA RECONQUISTA DE POSICIONES AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1921).

a) El cambio de gobierno. El plan militar de la reconquista.

La noticia de la rendición de Monte Arruit y la suerte que había sufrido la guarnición española que allí se defendía sacudió a la opinión pública en España, que esperaba que aún se pudiera socorrer a aquellos soldados:

> "La noticia de la brutal hecatombe -afirmaba poco después del desastre el periodista Arturo Osuna Servent- fue un rudo mazazo que, por un momento, levantó una ráfaga de incredulidad malsana; pero la realidad no tardó en imponerse con la fuerza incontrovertible de los hechos consumados, y el abatimiento se apoderó hasta de aquellos que nunca dispusieron de unos instantes para interesarse, siquiera ante los telegramas de los periódicos, por el funcionamiento de nuestro protectorado en la zona marroquí"[1].
>
> "No puede negarse que la pérdida de Monte Arruit -cita otra frase de un testigo presencial de los acontecimientos- fue deprimente para el pueblo español, que estuvo durante varios días siguiendo con angustiosa emoción la suerte de los nuestros, y que

[1]. Arturo OSUNA SERVENT, Frente a Abd el Krim, (Madrid, 1922), p. 7.

creía, luego de ver salir tantas tropas para Marruecos, que nuestros hermanos no se verían obligados a entregarse"[2].

El mismo ministro de la Guerra, al contestar a las nuevas peticiones de Berenguer a comienzos de agosto de 1921 ya había dado cuenta del estado de compenetración creado entre la opinión y el Ejército de África:

"No puede asustarme - afirmaba en telegrama oficial cursado al Alto Comisario- el envío de 10 batallones más, con la artillería y Caballería correspondiente, pues todo el Ejército está deseando ir a vengar el ultraje recibido y la opinión pública se halla igualmente muy compenetrada con la situación allí creada"[3].

El gabinete Allendesalazar, que aún continuaba en el poder tras lo sucedido en julio, no tuvo ya más motivos de permanencia, y dimitió el 11 de agosto. Se inició entonces el proceso de consultas por parte del Rey para encargar la formación del nuevo gobierno.

Las consultas del monarca fueron largas y trabajosas (entre otras cosas por la crisis que, como es sabido, los partidos históricos atravesaban desde antes de 1914). Los líderes de los principales grupos parlamentarios fueron dando su parecer al Rey a lo largo de más de una semana. Las mismas lentitud y dificultad en la tramitación de la crisis (por la gravedad de las circunstancias que se habían creado tanto en Marruecos como en la Península) ponían de manifiesto la ingente tarea a la que debía hacer frente el nuevo gobierno. El nuevo gabinete debía afrontar en primer lugar y sobre todo la resolución del problema marroquí, pero además de él existían otros proyectos importantes que no podían esperar por más tiempo, como la ordenación ferroviaria, la ley de ordenamiento bancario o la reforma tributaria. La gravedad del momento fue unánimemente apreciada por todos los jefes de partido que se entrevistaron con el Rey, que acabaron decantándose por la solución de

---

2. Tomás GARCÍA FIGUERAS, Marruecos, (Madrid, 1942), p. 182.

3. FAMM, leg. 442, carp. 9.

un nuevo gobierno de concentración nacional. Los líderes liberales admitieron tácitamente no encontrarse en condiciones para asumir el poder en aquellas circunstancias. El conde de Romanones y el Marqués de Alhucemas apostaron por la continuidad del gabinete Allendesalazar[4], mientras que los restantes jefes liberales eludieron presentar una postura clara para hacerse cargo del poder.

El rey optó finalmente por Antonio Maura. Aunque su envergadura política no era la de 1904 o 1907, Maura conservaba un prestigio sólido e insoslayable por su dilatada carrera parlamentaria, y ya había sido jefe de anteriores gobiernos de concentración. Para formar su gabinete contó con las facilidades de todas las formaciones políticas, algunas de las cuales no ofrecieron a sus jefes, pero sí a sus políticos más destacados para formar parte del nuevo Gobierno. Este quedó ultimado el 12 de agosto de 1921, del siguiente modo:

Presidencia: Antonio Maura.	Gobernación: Coello.
Estado: Manuel Glez. Hontoria.	Instrucción: Silió.
Guerra: Juan de la Cierva.	Fomento: Maestre.
Hacienda: Francisco Cambó.	Trabajo: Matos.
Marina: Marqués de Cortina.	
Gracia y Justicia: Francos Rodríguez.	

Maura había contado con un hombre enérgico y ya experimentado como ministro de la Guerra como D. Juan de la Cierva y Peñafiel para el cargo más importante de su gobierno. D. Manuel González Hontoria era hombre experimentado también en lides diplomáticas y de política internacional, y había escrito algunas obras acerca de la política española y francesa en el

---

[4]. Según carta del ministro de Estado, marqués de Lema, a Natalio Rivas, político albista, el 12 de agosto de 1921. Archivo Natalio Rivas, leg. 11-8907.

norte de África[5]. El cargo de ministro de Hacienda lo confiaba Maura a Cambó, que por entonces se encontraba en un viaje en Finlandia, pero que, avisado de su nombramiento, accedió a formar parte del Gobierno. Los restantes ministros representaban la colaboración romanonista (Francos Rodríguez) y de García Prieto (Marqués de Cortina). Además, Maura contaba con un independiente como el conde de Coello, gobernador civil de Zaragoza, para el cargo de ministro de Gobernación. El gabinete, indudablemente, carecía de algunos hombres de talla política como los líderes de las distintas corrientes liberales[6], pero la colaboración que todos estos ofrecieron y, sobre todo, la generalizada esperanza con que fue recibido, hicieron que gozara desde los primeros momentos de la confianza y el apoyo de parte importante de la opinión.

Las primeras decisiones del nuevo gobierno estuvieron encaminadas a respaldar al Alto Comisario, que había enviado su dimisión el día 14 de agosto juzgando que la responsabilidad de lo ocurrido en Melilla podía alcanzarle a él. La respuesta que envió Maura al general Berenguer vino a corroborar la confianza del nuevo gabinete y de su presidente en la labor del Alto Comisario, ratificando la esperanza de un pronto y rápido desquite:

> "Porque conozco hace tiempo el noble espíritu de V.E. -afirmaba el Jefe del Gobierno en conferencia telegráfica con el general Berenguer- comprendo el movimiento de ánimo que dio ocasión para telegrama de ayer y conferencia de esta tarde; pero ni por un instante dudé que su amor patrio y su austero culto al deber serían únicos rectores de sus actos. Prestigio firmísimo V.E. más se realza que se empaña con las injusticias. Eximirse de éstas valdría menos que levantar el corazón y pasar sobre ellas. Seguirá V.E. prestando a España los servicios inestimables en que se fundan la confianza de S.M, el Gobierno entero y de mayoría inmensa de la nación. Si V.E. hubiese asistido a reunión de elevadas representaciones políticas, celebrada esta misma tarde, no vacilaría en sentirse poseedor del pleno ascendiente que merece y que vigoriza positivamente su mando. Reciba mi

---

5. La más famosa de ellas, Manuel GONZÁLEZ HONTORIA, El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española, (Madrid, 1915).

6. Tras el gobierno de concetración de 1918, en el que sí estuvieron presentes los principales jefes liberales, éstos se retrajeron de formar parte del nuevo gobierno nacional.

cordialísimo saludo, en el cual compendio muchas y merecidas felicitaciones"[7].

En el Consejo de Ministro del 15 de agosto, el primero que celebraba el nuevo gobierno, se discutió ya el proyecto enviado por el general Berenguer desde Melilla para la reconquista de las zonas ocupadas por el enemigo. En el plan enviado por el general Berenguer -que retiró su dimisión- se resumía la situación de Melilla con claridad:

> "Como consecuencia desastre sufrido por fuerzas esta Comandancia General -afirmaba Berenguer- que determinó no sólo pérdida de casi totalidad territorio ocupado desde el año 9 sino la de la gran mayoría de sus fuerzas, material y elementos de combate ha quedado reducida la zona ocupada en los alrededores de Melilla..."[8].

Sobre el estado de las fuerzas de la plaza y su actuación desarrollada hasta entonces, el general Berenguer ponía de relieve la escasez de medios y elementos con que habían desembarcado los refuerzos enviados desde la Península. Explicaba de ese modo la reducida capacidad de maniobra que había mostrado el Ejército reunido en Melilla en los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1921:

> "...las fuerzas disponibles -explicaba el Alto Comisario- sólo pudieron dedicarse a mantenerlas [las posiciones defensivas] sin que permitieran los escasos efectivos y grandes deficiencias de material con que llegaron los primeros batallones intentar ningún esfuerzo exterior a ella, no sólo porque el separar cualquier fuerza de la plaza, la dejaba sin los elementos necesarios para defenderla con grave riesgo, sino porque no se disponía de los elementos necesarios para cualquier ataque por la dirección de Zoco el Had, línea natural de invasión del río, pudiera intentar el enemigo, como amenazaban tanto las confidencias como la presión que no ha dejado de hacer desde el primer momento en aquella dirección"[9].

A mediados de agosto, el general confiaba ya en poder organizar las

---

7. HERNÁNDEZ y GARCÍA FIGUERAS, op. cit., p. 373, nota a pie nro. 4.

8. El plan entero se encuentra en FAMM, leg. 442, carp. 5.

9. La presión ejercida por el enemigo sobre el sector de Zoco el Had se verifió los días 1, 2, y 4 de agosto en la línea de posiciones de Tizza, Zoco el Had, Corona y Hamarán, y casi diariamente entre el 13 y el 25 de agosto. A finales del mes, la presión enemiga fue mayor que en ningún momento tras el desastre. A Zoco el Had sse enviaron 4 batallones en espera del inicio de las operaciones de reconquista. Hasta entonces, en su defensa se alternaron las fuerzas de Regulares venidas de Ceuta y las dos banderas del Tercio.

primeras columnas para iniciar las operaciones de reconquista del territorio[10]. El plan de operaciones que Berenguer proponía constaba de las siguientes fases:

a) Primer ciclo de operaciones: en primer lugar, la consolidación de la defensa y la seguridad de la plaza de Melilla, objetivo prioritario marcado por el gobierno, para el que Berenguer juzgaba necesario el envío de nuevos batallones y material. Posteriormente, Berenguer proponía el desarrollo de un primer ciclo de operaciones en el que se incluía la reconquista de Nador, Zeluán y Atlaten, a través de marchas militares iniciadas desde la Restinga.

a1) Primera fase: Berenguer proponía la ocupación de Nador por medio de un avance simultáneo desde Melilla y desde la Restinga[11].

a2) Segunda fase: el general consideraba necesario, tras la fortificación de los puestos ocupados, continuar con el avance hacia Tauima y Zeluán[12].

a3) Tercera fase: la ocupación de todo el valle del Segangan y de la posición de Atlaten era el tercer objetivo del plan de Berenguer. En él debían cooperar tanto las fuerzas reunidas en Zeluán como las situadas en la defensa de los alrededores de Melilla[13].

---

10. "*Incrementada la guarnición en estos últimos días por los efectivos ya completos de los batallones en pie de guerra* - afirmaba Berenguer- *y en espera de recibir nuevos batallones anunciados, contando con que el material se complete en la medida necesaria ya pedida y con que se incorporen los elementos, tanto de artillería como de otro orden anunciados, podría dedicarse un núcleo, que siempre ha de ser de importancia a la defensa de la plaza y garantizar el flanco de Zoco el Had y con fuerzas disponibles formar columnas para operar en forma de iniciar la recuperación del terreno perdido han de infringir un castigo a* las cabilas que tan vilmente se condujeron con nuestras tropas" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

11. "*...realizar primera operación de la campaña* -proponía Berenguer- *haciendo simultáneamente avance de la Restinga a el Zoco Arba y de Melilla a Nador, avance que encontrará resistencia sobre todo en el trayecto Melilla Nador*" (FAMM, leg. 442, carp. 5). Véase el mapa nro. 5 que se ofrece al final de estas páginas para conocer la situación aproximada de la Comandancia General de Melilla en agosto de 1921.

12. "*Conseguido este objetivo fortificados los puestos que ordenados por su gran extensión requieren algunos días, se pueden organizar avances hacia Tauima y Zeluán, como segunda operación quedando ocupada esa Alcazaba en la que quedaría como guarnición y para sostener sus comunicaciones columna procedente de Restinga*" (Ídem).

13. "*Fuerzas procedentes de Nador* -explicaba Berenguer- *regresarán este punto para organizar desde allí ocupación todo* el valle de Segangan y su posición dominante de Atlaten, operación que se haría combinando la acción de las fuerzas que marchen *por este valle con las de una columna que partiendo de Zoco el Had y apoyando en una favorable disposición de los habitantes de*

a4) Objetivos: los objetivos del primer ciclo de operaciones eran asegurar definitivamente el *hinterland* de Melilla e infligir el primer castigo serio a las cabilas que más se habían distinguido en los sucesos de 1921[14].

b) Segundo ciclo de operaciones: tras la recuperación del territorio inmediato a la ciudad de Melilla, el general Berenguer proponía -con los mismos elementos- las ocupaciones de Monte Arruit, Yazanem y Ras Medua, posiciones que habían de reconstruir la antigua línea establecida en el río Kert tras la campaña de 1912. Del mismo modo, y antes de continuar hacia las posiciones perdidas en el mes de julio, el general Berenguer consideraba prudente asegurar primero el contacto con la zona francesa en el sur de la Comandancia General.

b1) Primera fase: ocupación de Monte Arruit y recuperación de Yazanem, hasta dejar de nuevo consolidada la autoridad española en la cabila de Beni Bu Gafar[15].

b2) Segunda fase: a partir de entonces, la reconstrucción de la línea del río Kert -objetivo establecido en la campaña de 1912- se convertía en el principal objetivo del plan de operaciones[16].

Beni Sicar alto marcharían a coincidir con la columna del valle a que antes me refiero en el mismo Atlaten" (Ídem).

14. *"Resultando de esta serie de operaciones* -preveía el Alto Comisario- *sería encerrar la zona del Gurugú en un círculo de posiciones que permitiera su ocupación ulterior y limpiarle de enemigos consiguiendo así una absoluta garantía para la seguridad de la plaza.*

Consecuencia también de estas operaciones podría ser aplicar una severa sanción a la cabila de Beni-Bu-Ifrur que parece ser la que más se ha distinguido por su rebelión, hostilidad y falacia contra nuestras tropas" (FAMM, leg. 441, carp. 5).

15. *"Realizado este primer ciclo de operaciones y con los mismos elementos con que se había contado para ella, después de un prudencial descanso, se podría organizar ocupación Monte Arruit, objetivo que exige la satisfacción nacional y de Yazanem sobre la costa de Beni-bu-Gafar para dejar bajo nuestro dominio toda aquella parte de esta cabila"* (Ídem).

16. *"y así sucesivamente* -exponía el general en su plan- *según la energía de las tropas e intensidad de resistencia que encuentren podrían proseguirse hasta llegar a la línea formada por Yazanem-Ras Medua-Tauriat Hamed-Jadu-Harcha, aproximándose de este modo a la reconstitución de la línea del Kert, sin llegar a ella porque su abordamiento nos pondría en contacto con la cabila de Beni Said, lo que estimo no se debe intentar hasta haber conseguido el castigo y desarme de la provincia de Guelaya"* (Ídem).

b3) Tercera fase: asegurar el contacto con la zona francesa en el sur de la Comandancia General de Melilla, en la cabila de Quebdana[17].

El Alto Comisario no ignoraba que las circunstancias en aquellos momentos eran muy diferentes a las de 1909:

> "Hay que reconocer - afirmaba en las consideraciones finales del plan enviado al gobierno a mediados de agosto de 1921- que en la actualidad las dificultades que se opondrán al avance serán mucho mayores tanto porque la rebeldía es más total que en aquella época y sentimiento de solidaridad entre las cabilas culpables de un mismo delito más íntimo, como porque disponen de armamento y municiones en cantidad que jamás alcanzaron las harcas armadas que nos combatieron en Marruecos. Todo ello requiere que se proceda con mayor prudencia al organizar operaciones y se acumulen los mayores elementos de fuerza, tanto en efectivos como en los modernos recursos de las armas para vencer con ventaja la mayor resistencia probable a encontrar. (...)
>
> Los elementos enemigos están dispuestos a batirse y en todas las ocasiones -advertía el general Berenguer- y según todas las noticias así lo indican. No puede pues evitarse al iniciar las operaciones con dos o tres combates violentos, pero en ellos no debe verse inconveniente sino por el contrario ventajas pues si tenemos la suerte y para ello pondremos todos los medios de que su resultado a nuestro favor sea muy palpable el quebranto que hayamos infringido al enemigo facilitará en grado sumo nuestra acción posterior"[18].

Berenguer contaba en Melilla, al escribir estas líneas, con las 2 banderas del Tercio y los 2 tabores de Regulares, 20 batallones de Infantería, una brigada de Caballería, 3 grupos de artillería ligera, 2 de montaña, 1 parque móvil de municiones, 9 compañías de Zapadores, 2 de Telégrafos y una de alumbrado, 4 compañías de Intendencia y 2 secciones de ambulancias de montaña. De los 10 batallones más que había pedido al ministro de la Guerra anterior, el vizconde de Eza, en telegrama del 2 de agosto, sólo habían llegado 3. Las posiciones de defensa de Melilla se encontraban situadas en la línea que unía la posición de Zoco el Had con el Atalayón atravesando las faldas del Gurugú. La ocupación de dichas posiciones se había llevado a cabo

---

17. "*Alcanzados los objetivos a que me refiero* -concluía el Alto Comisario- *estimo preferible continuar en línea del Muluya ocupando Zaio para garantizar así la provincia de Quebdana y tomar contacto con zona francesa*" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

18. FAMM, leg. 442, carp. 5.

en la última semana de julio por unidades del Tercio y Regulares, principalmente, que eran también las que con preferencia se relevaban en su defensa.

En la zona occidental, los sucesos de Melilla no parecían haber provocado grandes cambios. El general Berenguer, sin embargo, no se llamaba a engaño sobre un posible agravamiento de la situación en caso de un revés de las tropas españolas en el territorio:

> "En la zona occidental hasta ahora no se puede en realidad señalar ningún incidente que indique peligro inminente -afirmaba el Alto Comisario en el mismo plan de operaciones- pero hay que reconocer que las cabilas impresionadas por éxito conseguido por las de esta zona comentan y se agitan y están intranquilas y nadie puede preveer lo que ocurriría si consiguieran un golpe de ventaja".

Sobre las operaciones contra el Raisuni en la cabila de Beni Arós, el general se mostraba insatisfecho y precavido. El presumible éxito de las mismas no se había producido, y había dado paso a una situación estacionaria que obligaba a mantener sobre la cabila rebelde a buena parte de las tropas españolas destacadas en junio de 1921:

> "...las operaciones que estaban realizándose en la zona de Larache -explicaba Berenguer- requieren conservar en la cabila de Beni Arós posiciones que sólo se habían ocupado transitoriamente . (...) el no haberse conseguido el resultado final que nos proponíamos con las operaciones debido a los sucesos de Melilla requiere la continuación en ella de fuerzas"[19].

Berenguer, previendo las repercusiones que los acontecimientos del frente oriental pudieran tener sobre el frente occidental, había pedido al ministro de Guerra, vizconde de Eza, en los últimos días de julio de 1921, un total de 12 batallones de Infantería para asegurar aquél frente, además de otros elementos armados. El 15 de agosto contaba en Ceuta con 6 batallones de Infantería llegados de la Península, un regimiento de Caballería y un grupo de artillería ligera. En Larache aún no se habían recibido fuerzas, que

---

19. FAMM, leg. 442, carp. 5.

también había solicitado el Alto Comisario. En total, habían embarcado en la Península con destino a Marruecos más de 30.000 hombres.

Al día siguiente del primer Consejo de Ministros y de la discusión del plan del Alto Comisario, que fue aprobado en su 1ª parte, el gobierno Maura firmó dos Reales Decretos por los que se concedía un suplemento de crédito a la sección 13ª del Presupuesto, titulada "Acción en Marruecos", de 104.098.250 pesetas.

Los sucesos acaecidos en el frente oriental del protectorado español en Marruecos fueron vistos con preocupación por las autoridades militares francesas, que preveían -con razón- que aquellos acontecimientos pudieran tener repercusiones en su propia zona. Ya el día 2 de agosto, el Residente General de Francia en Marruecos, mariscal Lyautey, envió un telegrama al Gobierno de su país expresando su preocupación por lo sucedido en la zona española[20]. Una semana después, finalizadas las últimas etapas del desastre, y al enjuiciar para su gobierno la actitud que debía tomar Francia tras lo ocurrido en Annual, el mariscal Lyautey parecía sobre todo preocupado por aislar el posible carácter nacionalista que pudiera adquirir el movimiento rebelde iniciado en la zona española:

"*Je pense que le gouvernement* -sugería a las instancias oficiales de su país- *n'envisage rien (do) tel et se déroberait a toute suggestion de cette nature. Mais il importe de ne pas laissier cette conception prende corps, ni se répendre dans la presse, ce qui avrait ici le plus serieux danger*"[21].

---

20. En él daba cuenta, además, de las primeras medidas que había dispuesto tras producirse el derrumbamiento de la Comandancia española de Melilla. Entre ellas se encontraba el reforzamiento de todos los puestos de frontera franceses cercanos a zona española, con fuerzas móviles dispuestas a intervenir en las cabilas limítrofes; y el reforzamiento de la impresión de neutralidad y de entendimiento francés hacia el pueblo rifeño, a través de la propaganda difundida en el campo por las oficinas de información indígena (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 475, informe del 2 de agosto de 1921).

21. SHAT 3H, 132. Informe del 2 de agosto de 1921. M. Laytey a Poincaré.

El Residente General de Francia era consciente de las dificultades que un movimiento de carácter nacionalista o protonacionalista podía crear a Francia en su protectorado si llegaba a extenderse:

"Si le (mouvement) que vient de se déchainer dans le Riff prenait un caractere national et se généralisait -advertía-*, il est illusoire de penser qu'on en triomphermit par un effort militaire qui depassevait toutes possibilités como crédits et effectifs"*[22].

Para evitarlo, Lyautey aconsejaba a su gobierno que el Ejército colonial francés mantuviera una estricta neutralidad sobre el territorio, a fin de que su actuación no pudiera identificarse con la del Ejército español, y de ello se derivaran ventajas comparativas para Francia en su trato con los indígenas:

> "Notre meilleure chance (contre) cette eventualité -aconsejaba- c'est que les marocains ne nous solidarisent en rien avec les Espagnols et que nous ne subisstons pas le contre-coup des rancoeures soulevées contre eux, et que nous béneficions, au contraire, et (de la) comparaison des méthodes employees et de l'avantage d'avoir avec nous le Sultan. Celui-ci, qui m'a entretenu longement, est surtout préoccupé de voir précisément ce mouvement prende un caractére national et de soir les populations du Riff proclamer un Sultan, ce qui risquerait de se produire si nous faisons cause commune avec les espagnols"[23].

A pesar de tales apreciaciones, no excesivamente beneficiosas para la labor que España debía emprender, el mariscal Lyatey tenía un elevado concepto de las cualidades militares del general Berenguer. Tan sólo 4 días después del desastre de Annual, en una carta dirigida al Primer ministro de la República Francesa, Mr. Briand, el Residente General de Francia había glosado las

---

22. SHAT, 3H, 132. Informe del 2 de agosto de 1921. M. Lyautey a Poincaré.

23. Ídem.

virtudes castrenses del Alto Comisario Español[24]. Sin embargo, su parecer sobre la situación creada en el norte de África para los intereses de Francia venía a coincidir con el del delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. Cuverville, que en informe enviado a París el 18 de agosto había abogado por la misma *"neutralidad"* en el conflicto entre los españoles y los rifeños:

"Ne serait il pas préferable -había dicho Mr. Cuverville- *de nous contenter de souhaiter a l'Espagne tous les succés possibles, devanter son héroique résistance, son effort militaire, de predire son succes final certain, mais sans aller au-dela"*[25].

Instrucciones semejantes fueron enviadas a todas las cancillerías europeas por parte de Mr. Peretti della Rocca, Director de Asuntos Coloniales. La neutralidad y la exquisita cortesía hacia España, junto con la estricta abstención de medidas militares en el Rif fueron los dos extremos más

---

24. *"Le haut commissaire espagnol, général berenguer* -había afirmado Lyautey-, *porsuit avec une extrême activité la soumission de cette zone. Il serait tout a fait injuste de ne pas reconnaître qu'il procède avec une méthode, avec un sens de la politique indigéne, avec una autorité qui lui fait le plus grand honneur. Il a obtenu en moins de deux années des resultats incomparablement supérieurs à ceux atteins pendant les dix annés précédentes où les Espagnols n'avaient fait que piétisser et n'arrivaient pas a déboucher les parcelles qu'ils occupaient sur les côtes et qui restaient sans liens entre elles"* (Pierre LYAUTEY, Lyautey l'Africain. Textes..., Tomo IV, 1919-1925, París).

Como ha señalado recientemente Daniel Rivet, el mariscal Lyautey había visto pasar a 8 Altos Comisarios españoles, y sólo Berenguer se había ganado su confianza (Daniel RIVET, Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc, 1912-1925, París, 1988, p. 269).

Lyautey envió un telegrama de condolencia por lo ocurrido a Berenguer el día 26 de julio de 1921, y el Alto Comisario español lo devolvió el 28 de julio. En ambos textos, la cordialidad de relaciones parecía ser total por ambas partes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620).

25. SHAT, 3H 132. En este sentido, parecía existir un consenso generalizado en los medios diplomáticos franceses. También Mr. Vienne, encargado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa en España consideraba que Francia debía mantener una neutralidad absoluta. Entre otras razones, el delegado francés consideraba que la debilidad militar española impondría en caso de intervención, la parte más dura de la campaña a Francia:

"nous n'avons actuellement aucun intéret a nous mettre dans ce guepier -explicaba en su informe del 12 de agosto-. *L'inferiorité militaire de l'Espagne est trop grande. Le plus gros effort serait fourni par nous"* (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620).

recordados desde el Quai d'Orsay[26].

La explicación de la actitud francesa se encontraba en buena parte referida a los manejos que habían realizado, antes y durante el conflicto mundial, agentes alemanes desde la zona de administración española. Ese había sido uno de los mayores motivos de preocupación del mariscal Lyautey en los años de la guerra, entre otros motivos porque se había visto obligado a prescindir de numerosos efectivos militares en un momento en el que los alemanes pugnaron por soliviantar a las tribus del Rif en contra de la dominación francesa. Finalizado el conflicto, los manejos alemanes no habían desaparecido en el norte de África, y seguían creando problemas a Francia en su protectorado[27]. De ahí que el mariscal Lyautey considerara hasta cierto punto responsable a la propia España de lo ocurrido en el Rif, por haber permitido en aquella región la impunidad de los agentes alemanes:

"*Nous voisins* -llegó a decir el Residente General en informe enviado a su gobierno- *ont d'ailleurs joué avec le feu en fermant les yeux avec tant de complaisance sur l'action allemande dans leur zone qui aujourd'hui semble de retourner contre eux*"[28].

---

26. Aunque algunos de ellos no se cumplieron, como el cierre de la frontera argelina para que los emigrantes rifeños no volvieran a zona española y engrosaran el harka rifeña. Así lo reconoció el propio Mr. Peretti della Rocca en sus comunicaciones con el Palacio del Elíseo (ADMAE, Europe, 1918-1929, leg. 53, telegrama del 22 de agosto de 1921).

27. Por ejemplo, la prensa alemana había desatado una enorme polémica por la pena de fusilamiento decretada en junio de 1921 a dos desertores de la Legión Francesa, de origen danés. Los periódicos alemanes habían aprovechado el incidente para hacer propaganda en contra de la Legión Extranjera Francesa y a favor de la española (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1203, telegrama del Alto Comisario de la República Francesa en Coblenza a Mr. Briand, septiembre de 1921).

28. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 27 de julio de 1921. El propio ministro de la Guerra francés, Mr. Barthou, comunicaría algún tiempo después a Mr. Briand que muchos de los fusiles que se encontraban en el Rif los había fabricado una empresa alemana instalada en Barcelona, llamada "Ampex" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1214, informe del 30 de septiembre de 1921).

Llegó a existir un diario español, El Día, que compartió los puntos de vista del mariscal Lyautey, interpretando el desastre de Annual como resultado de los manejos alemanes en el Rif y, al parecer, ofreciendo algunas pruebas del contrabando alemán con la isla de Alhucemas. Según manifestaría Mr. Cuverville algún tiempo más tarde, entre los prisioneros españoles que consiguieron llegar a Melilla provenientes de Annual y Sidi Dris a finales de julio y comienzos de agosto de 1921, muchos de ellos manifestaron que entendían perfectamente las órdenes dadas en alemán en el campo enemigo (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620,

Tras el desastre, los manejos antifranceses por parte de agentes alemanes continuaron en España. En su mayoría se encaminaron a responsabilizar a las autoridades militares de la nación vecina de lo ocurrido en el Rif[29].

Otra de las causas de la neutralidad inicial de Francia fue la conciencia de que el desastre de Annual se había debido exlusivamente a la impericia colonial española, y no ha un generalizado movimiento de rebeldía en Marruecos ni en el Rif. El mariscal Lyautey dejó esto muy claro en sus informes a Mr. Briand, a fin de tranquilizarle sobre el futuro de la actuación colonial francesa.

"...*ce qui importe* -señaló al presidente del gobierno francés- *c'est de marquer aux Espagnols la plus extreme courtoisie et confraternité d'armes, mais sans nous solidariser avex eux, car ils (recueillent) la fruit de leurs enveurs et de methodes contraires aux notres*"[30].

Los motivos de intranquilidad de Mr. Briand estaban justificados, no solamente por lo ocurrido en Marruecos, sino por otros asuntos en los que la política francesa necesitaba llegar a un acuerdo con el gobierno español. El desastre de Annual podía suponer una paralización de las negociaciones que

---

informe del 4 de agosto de 1921).

29. Nada más conocerse la noticia del desastre, comenzaron a circular rumores en Madrid atribuyendo a las autoridades francesas de Marruecos su participación en el mismo. Según el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa, Mr. Vienne, aquellos rumores eran propagados por agentes alemanes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 24 de julio de 1921). El embajador francés en La Habana, Mr. de Cavallace, llegó a ofrecer una lista de los principales agentes alemanes establecidos en España. A comienzos de agosto de 1921, el diario alemán Frankischer Kurier se distinguió en sus comentarios contra la política francesa en Marruecos.

Llegó a existir un documento -que recibió el general Berenguer- en el que se aseguraba que un capitán francés llamado Vonby había agitado durante el mes de Ramadán a las cabilas rebeldes tras huir del tabor de Policía de Tánger, y que había regresado a zona francesa (Uazan), a través de Río Martín (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del mariscal Lyautey del 5 de agosto de 1921). La veracidad de todos estos informes era, sin duda, difícil de precisar.

30. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 475, informe del 7 de agosto de 1921.

Francia y España estaba llevando a cabo en el verano de 1921 para fijar sus respetivas tarifas comerciales, cuestión especialmente importante para el comercio francés. La toma de una postura definida de Francia en el problema rifeño podía provocar malentendidos en la opinión pública española, en un momento de especial sensibilización con respecto al problema marroquí, y de ello podían derivarse dilaciones en unas negociaciones que el gobierno francés quería dejar ultimadas cuanto antes. Por eso, el Presidente del gobierno francés fue especialmente claro en sus instrucciones a los representantes diplomáticos en España sobre la prudencia con que debían conducirse sobre el asunto marroquí:

> "En dehors de la question economique -afirmó Briand- qu'il importe de discuter immédiatement, nous n'avons pas intérêt, dans l'etat actuel de l'opinion espagnole, a soulever des questions irritantes dont la discussion pourrait servir ou Gouvernement pour galvaniser le sentiment public en faisant appel a l'amour popre national"[31].

Otro motivo que influyó sin duda poderosamente en la política de inhibición francesa fue la economía de gastos marroquíes que desde el ministerio de Finanzas del gobierno de París se demandaba. Al parecer, el gobierno francés había previsto una significativa reducción del contingente de tropas en Marruecos para el año 1922, al tiempo que una reducción de los créditos asignados para la actuación colonial. Los sucesos de Annual obligaron al Ministerio de la Guerra a solicitar un aplazamiento de tales medidas, a la espera de que la situación en el norte de Marruecos volviera a estabilizarse.

> "...en présence des évènements qui se passent dans la zone espagnole -afirmaba el ministro de la Guerra en sus comunicaciones con Mr. Briand- et qui constituent un fait a la fois nouveau et grave, j'ai le devoir de vous prier instamment de joindre vos efforts aux miens pour obtenir de M. le Ministre des Finances l'inscription, au projet de budget de 1922, du crédit nécessaire pour donner au Maréchal Lyautey les effectifs indispensables à la securité de la France, non seulement au Maroc, mais, par réppercussion, dans tout l'AFRIQUE du NORD"[32].

---

31. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 578, instrucciones del 18 de agosto de 1921

32. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 814, Mr. Barthou a Mr. Briand, 22 de agosto de 1921. En mayúsculas en el original.

En definitiva, el desastre de Annual se tradujo con respeto a la actuación colonial francesa en Marruecos en una política de neutralidad hacia la situación creada, basada fundamentalmente en la localización restringida del conflicto, en los propios problemas presupuestarios del protectorado francés y en la pugna con la propaganda alemana.

Por otra parte, la situación en el protectorado español comenzaba a ofrecer rasgos de alguna inquietud. A finales del mes de agosto, el intérprete de la Alta Comisaría, Sr. Cerdeira recibió en Tetuán una carta escrita por el Raisuni, con la que se venía a reanudar las conversaciones interrumpidas con el *xerif* a causa del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla. Si antes de estos sucesos el xerif parecía mostrarse inevitablemente dispuesto a admitir las condiciones que impusieran los españoles -que eran a pesar de todo bastante generosas[33]-, su mensaje de finales de agosto dejaba entrever que sus disposiciones habían variado:

> "...pongo en tu conocimiento -exponía el xerif al intérprete español- el acaecimiento de asuntos y sucesos nuevos, imposible de preveerlos el ser humano (...) Y el sucedido no es otro que la llegada a esta región de cierto número de emisarios portadores de cartas en profusión, dirigidas a la totalidad de estas cabilas y cuyo principal tema es soliviantarlas y encarecer de ellas la urgencia en realizar la guerra y la lucha encarnizada con insistencia y tesón, prometiéndoles al propio tiempo el inmediato envío de provisiones, material y municiones suficientes para la empresa a realizar (...) A causa de lo que antecede se nos hace por el momento imposible el poder autorizaros para venir a verme, lo mismo a la vista de todos como en secreto y lo más adecuado al caso y conveniente a ambas partes es el proseguir las gestiones por escrito"[34].

El 22 de agosto el Alto Comisario comunicaba al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, que Raisuni había pedido cañones y armas en el Rif, aunque le

---

33. Las condiciones establecidas eran las de que se le permitiría vivir en Tetuán, conservando sus bienes en Beni Arós y disfrutar de una holgada pensión, satisfecha por el Estado español a cambio del abandono inmediato de las armas y de la sumisión al Mahjzén.

34. Carta del 20 de agosto de 1921, AGA, Caja M16, IDD. 3.01, 81/3, exp. 1.

habían sido negados[35]. No se equivocaba el Alto Comisario al aventurar que la situación de la zona occidental podía volver a dar signos de inestabilidad.

b) La reacción de la opinión en España. Los preparativos para el avance.

Mientras estas comunicaciones tenían lugar, continuaban saliendo fuerzas, municiones y material de la Península, en dirección tanto hacia Melilla como hacia Ceuta.

Se ha insistido ya anteriormente en el ambiente patriótico que presidió la mayoría de los embarques, tan diferentes a los de 1909, y se apuntaron en su momento algunas razones que explicaban el éxito de dicha movilización. Las medidas tomadas por el gobierno para evitar que se reprodujeran sucesos como los de 1909, consiguieron en un primer momento frenar y hasta invertir la previsible respuesta hostil de la población hacia una campaña tan impopular. Sin embargo, tras la caída de Monte Arruit, y enfrentado el país a la verdadera realidad del desastre, otros factores ayudaron a mantener y sostener el espíritu público en su aliento a los soldados y en su generosidad hacia el Ejército.

En primer lugar, la actitud de las fuerzas políticas promovió extraordinariamente el encauzamiento del espíritu público, ofreciendo en aquellos graves momentos una imagen de cohesión y unanimidad que no pudo por menos que repercutir favorablemente en la respuesta ciudadana.

Ya desde los primeros momentos del desastre, D. Melquíades Álvarez, jefe de los liberales reformistas, reconoció que cualquier campaña que se hiciera que no fuera exclusivamente patriótica sería *"inoportuna e ineficaz"*, llegando incluso a suspender algunos mítines de su partido por este motivo[36]. D. Niceto

---

35. FAMM, leg. 442, carp. 5.

36. ABC, 29 de julio de 1921, p. 1.

Alcalá-Zamora, uno de los jefes del partido liberal, y su colega el marqués de Alhucemas, reconocían el interés nacional que existía en la zona[37]; y el conde de Romanones, otro de los líderes de la formación liberal y ex presidente del Consejo de Ministros, expresaba esa misma opinión en ABC el 9 de agosto:

> "Considero que ahora nadie puede ni debe hablar de combinaciones políticas. Hay que poner el corazón en alto y dedicarlo, con todo desprendimiento y generosidad, al exclusivo servicio de la Patria (...) El problema de Marruecos no es de particulares, sino nacional, y nacionalmente hay que actuar en él"[38].

Don Alejandro Lerroux, jefe de los republicanos, se mostró desde el primer momento a favor de una decidida reacción de España en el Protectorado, postura que le granjearía posteriormente algunas enemistades dentro de su partido[39]. Cambó, líder de la Lliga regionalista, se encontraba, como se dijo, veraneando en Finlandia cuando recibió la noticia, y hasta varias semanas después no regresó a España.

Los líderes socialistas guardaron un prudente silencio ante la magnitud de los acontecimientos del norte de África, ofreciéndose incluso Indalecio Prieto a participar en consultas con el Gobierno[40]. Tres de los hombres más representativos del sindicalismo español, Nin, Maurín y Arlandis, se encontraban asistiendo a un congreso de la III Internacional en Moscú cuando

---

37. García Prieto, refiriéndose a la hipotética oposición de su partido a la política africanista desarrollada hasta entonces en el protectorado declaró en ABC el 26 de julio de 1921: "*en los actuales momentos, la actitud de los liberales con respecto al asunto carece de importancia*" (p. 13).

38. ABC, 9 de agosto de 1921, p. 8.

39. Lerroux realizó al poco de ocurrir el desastre una manifestaciones en El Liberal de Barcelona, en las que habló de Marruecos como de una garantía de independencia para España y destacó el valor estratégico del protectorado para el porvenir de España en el Mediterráneo. Véase ABC, 18 de agosto de 1921, p. 8.

40. Ver La Libertad, 5 de agosto de 1921, p. 3, cols. 2-3.

ocurrieron los sucesos de Melilla[41].

Ninguna fuerza política convirtió entonces los acontecimientos de Marruecos en un arma arrojadiza contra el sistema o el partido en el poder. Ni siquiera los socialistas, que se consideraban hostiles a la guerra de Marruecos, organizaron entonces mítines de protesta ni manifestaciones contra la guerra[42]. Tan sólo el Partido Comunista de España y algunos elementos sindicalistas aprovecharon el desastre para manifestar su rechazo hacia la guerra, promoviendo algunas huelgas que tuvieron escasa repercusión[43].

El apoyo de todas las formaciones políticas al gobierno se puso especialmente de relieve cuando Maura fue llamado a formar gobierno por el Rey Alfonso XIII, en sustitución del dimitido gabinete Allendesalazar. El gobierno Maura se presentó a la opinión pública el 14 de agosto como un gobierno de concentración nacional del que formaban parte representantes de las fuerzas políticas más señaladas del país, que se había constituido tras intensas consultas del Rey con los líderes de las principales fuerzas y que había recibido el apoyo y el espaldarazo moral de la mayoría de los diputados del Parlamento. Tras las consultas con el monarca, el marqués de Alhucemas ofreció el 12 de agosto su apoyo al nuevo Gobierno, al igual que el conde de Romanones. Un día después lo haría D. Santiago Alba, líder de otra minoría

---

41. Nin, Maurín y Arlandis representaban en el seno de la CNT la tendencia más proclive al comunismo y más cercana a los dictados del Komintern. Sus enfrentamientos con los sectores más puramente anarquistas causarían abundantes divisiones en la confederación. Su regreso a España fue una verdadera odisea, debida sobre todo a la represión que siguió al desastre de Annual entre los medios comunistas. No llegaron hasta el mes de otoño y fueron encarcelados. Véase la obra de Gerald MEAKER, La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), (Barcelona, 1978, 1ª ed. 1974), pp. 537-538.

42. Roberto Mesa considera que, con respeto a los problemas coloniales, la izquierda española incurrió en la misma "*miopía*" que gran parte de la izquierda europea, al no apreciar el carácter revolucionario que ofrecía la liberación de las colonias (Roberto MESA, La idea colonial en España, Valencia, 1976, p. 183).

43. El 29 de julio tuvo lugar una huelga general en Bilbao, que no duró más de medio día y que fue desigualmente seguida por los trabajadoresde la capital vizcaina. Al parecer, entre sus motivaciones se encontraba la protesta por el embarque, el día anterior, de 3 batallones hacia África. El mismo 29 embarcaba otro batallón venido de Pamplona hacia Melilla (ADMAE, Maroc 1917-1940, leg. 620, informe de Mr. Chateauvert del 29 de julio de 1921).

liberal, aunque de forma más contenida[44]. El 15 de agosto D. Melquíades Álvarez escribió a Maura una carta en la que le aseguraba que encontraría en la minoría reformista *"la cooperación más entusiástica y las facilidades más extremas"*[45]. El 20 de agosto D. Alejandro Lerroux se pronunciaba en el mismo sentido.

Llegaron a la presidencia del Gobierno cartas de diputados de diversas tendencias (Tomás Castellano Villaroya, Delgado Barreto,...) felicitando a D. Antonio Maura y ofreciéndose a colaborar en su tarea de gobierno. La minoría socialista, que no fue llamada a consulta con el Rey, y que no tenía ningún representante en el gobierno, recibió la noticia con frialdad, aunque sin hostilidad:

> "En estos momentos supremos, -escribía Ernesto Cotillo, articulista de El Socialista, expresando el parecer del periódico- en que todos los hombres que tienen responsabilidad ante la nación, porque han dirigido los destinos de la misma, debieran hablar para exponer a la opinión pública sus puntos de vista acerca del desastre sufrido en África, nos causa rabia su silencio"[46].

Tal coincidencia de pareceres no pudo por menos que tener un efecto edificante sobre la opinión pública, que prestó adhesión al nuevo gobierno desde su constitución:

"Jamás gobierno alguno -llegó a escribir un periodista algunos meses después- *ha contado, como contó el del sr. Maura, con mayor suma de abnegaciones en la colaboración a la obra que de los gobernantes se*

---

44. "...*dentro de nuestra peculiar posición política, le acompañan no sólo nuestra mayor voluntad, sino también la más cordial benevolencia*" (carta escrita a D. Antonio Maura, FAMM, leg. 250, carp. 3).

45. Fernando SOLDEVILLA, El año político, 1921, (Madrid, 1922), p. 266.

46. El Socialista, 18 de agosto de 1921, p. 1, cols. 1-2.

demandaba"[47].

El papel de la Prensa influyó también decisivamente en la entusiasta respuesta que tras la caída de Monte Arruit pareció ofrecer la mayoría de la opinión a los requerimientos de los gobernantes. A pesar de que la temprana y férrea imposición de la censura provocó algunos conflictos en diversas capitales de provincias, la Prensa respondió con creces a la discreción, el patriotismo y el sostenimiento del espíritu público, que desde las instancias gubernamentales se le pedía. El mismo día que abandonaba el Ministerio de la Guerra, el 13 de agosto, el Vizconde de Eza agradecía *"a la Prensa la patriótica actitud en que se colocó desde los primeros momentos de conocerse el descalabro de Marruecos, actitud que permitió al Gobierno encontrar rápidamente un ambiente favorable a la movilización de las tropas necesarias y a que el país serenamente afrontase la gravedad de la situación"*[48].

La mayoría de los periódicos de Madrid se mantuvieron dentro de los cauces establecidos por la censura, que en muchos casos resultaron más estrechos en las provincias que en la propia capital de la Nación. Sólo uno de los grandes periódicos de Madrid, El Liberal, fue suspendido por un par de días al intentar evitar la censura, aunque posteriormente se conmutó la pena por un multa en metálico. En Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao, Santander y Valencia, la censura ejercida por los respectivos gobernadores civiles superó con mucho a la de Madrid, de ahí que los periódicos madrileños se vendieran con profusión en estas capitales. Algunos semanarios fueron suspendidos, como el comunista La Bandera Roja, en Bilbao, y también algunos

---

47. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre al fracaso. Un mando funesto, (Madrid, 1922), p. 19. Y, sin embargo, Maura era observado con recelo por las autoridades diplomáticas francesas, por su filogermanismo durante la I Guerra Mundial y por ser Presidente de la Liga Africanista. Sobre el gobierno de concentración nacional, la opinión de los medios diplomáticos franceses no era muy superior (ADMAE, Europe, Espagne, leg. 33, informe de Mr. Cuverville del 20 de agosto de 1921).

48. ABC, 14 de agosto de 1921, p. 15.

periódicos locales, como La Voz de Guipúzcoa, en San Sebastián[49]. Sin embargo, del panorama general de la prensa en el momento creo que cabría decir lo que unos pocos meses después escribiría un diputado liberal, conocedor de la problemática africana y crítico con respecto a la actuación española en el norte de África:

"La Prensa expresó fielmente el espíritu decidido del país y con unánime abnegación obedeció las órdenes, soportó la censura, a veces poco justa. Cumplió con su deber"[50].

Varios periódicos iniciaron o colaboraron en suscripciones a beneficio de los soldados de África, como ABC en Madrid, La Prensa en Tenerife, La Voz de Valencia o El Avisador Salmantino en Salamanca. Otros ofrecieron donativos para regalar material de guerra al Ejército, como la Asociación de la Prensa de Logroño, que inició una suscripción para regalar un aeroplano al Ejército, o El Diario de Huesca, que abrió otra con el mismo motivo. En definitiva, el papel de la Prensa respondió a las expectativas que en ella tenía puestas el gobierno, y fue un eficaz colaborador, en la mayoría de los casos, en la tarea patriótica iniciada tras el desastre de Annual.

> "ilse forma dans la presse de juillet-aout 1921 un large consensus -ha escrito uno de los recientes investigadores del período-; par crainte de voir se reproduire les événements de 1909, par crainte de débordements populaires, des journaux habituallement hostiles à la politique du poivoir turent leurs divergences avec lui et serrèrent les rangs pour appeler à une réaction patriotique"[51].

---

49. Para ver una panorámica general de los medios de censura, ver Celso ALMUIÑA, "La jurisdicción militar y el control de los medios de comunicación. Annual y la censura del material gráfico (1921)", Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea, 1987 (6), pp. 214-255.

50. BASTOS, op. cit., p. 190.

51. Jean Michel DESVOIS, Presse et politique en Espagne (1898-1936), Doctorat d'Etat, (Univ. de Lille III, 1989), p. 493. Ver también del mismo autor, La guerre du Rif et l'opinion publique espagnole, du désastre d'Annual à l'avenement de la dictature de Primo de Rivera (1921-1923), Tesis de doctorat III cycle, (Univ. de Pau, 1981).

La Iglesia Católica tuvo también algo que ver en la generalizada explosión de patriotismo que se produjo tras el fin de la resistencia de Monte Arruit. Muchos obispos acudieron a bendecir a las tropas que salían de sus diócesis, presidiendo junto con las autoridades civiles las despedidas de las mismas. Las parroquias distribuyeron con frecuencia entre las jóvenes distinguidas de cada población o entre las damas de la Cruz Roja medallas, rosarios, crucifijos y otros objetos de devoción que se repartían entre los soldados antes de los embarques, y que llegaron a hacerse familiares en las despedidas. El clero parroquial de algunas capitales de provincia cedió parte de sus ingresos a beneficio de los soldados de África, como ocurrió en Lérida, por ejemplo. El arzobispo de Zaragoza, el cardenal Soldevila, se distinguió especialmente como promotor de una intensa actividad patriótica en su diócesis, bendiciendo la salida de las tropas desde el Pilar de Zaragoza e iniciando suscripciones populares a beneficio de los soldados de África. Los obispos de Tarragona, Oviedo, Barcelona, Huesca y Valladolid, pidieron al clero de sus diócesis colaboración con la campaña patriótica, al igual que hizo el arzobispo de Toledo. El nuncio de Su Santidad celebró varias misas en memoria de los caídos en el campo de batalla, y en varias catedrales de España se celebraron misas en favor de las armas españolas.

Otro factor que contribuyó de manera significativa a sostener la moral pública y a extender el entusiasmo entre la población fue la incorporación de

---

Y sin embargo, la actitud de algunos periódicos provocó que la Embajada francesa en España dirigiera al Ministerio de Estado distintas protestas por el talante antifrancés de algunas de estas crónicas. El Marqués de Lema, respondiendo a algunas de estas protestas, recordó a la Embajada francesa en Madrid la desconsideración de que había sido objeto la embajada española en París algún tiempo antes:

"*...ya sabe Vd. que, como no hace mucho tiempo dijeron en Paris en el Ministerio de Negocios Extranjeros a nuestro Embajador, no es posible responder de lo que pasa por la cabeza de un periodista*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, telegrama del 31 de julio de 1921).

Indudablemente, respuestas como aquellas no favorecían la cooperación de ambas potencias en el norte africano.

los soldados de cuota a las tropas que embarcaban hacia África, de modo que no se establecieran diferenciaciones sociales a la hora de contribuir con hombres a los requerimientos del gobierno. Esta medida fue adoptada por el Ministerio de la Guerra que presidía el vizconde de Eza el mismo día que tuvo conocimiento de los sucesos de Annual, y quizá con mayor eficacia que ninguna otra favoreció la identificación y participación de las clases menos favorecidas en el entusiasmo general:

> "Uno de los reactivos que más fuertemente determinaron el entusiasmo del pueblo en los días de la movilización -reconocería el general Olaguer algunos meses después- fue ver cómo integraba los batallones expedicionarios al lado del soldado pobre, el soldado rico que acudía también a defender a su patria"[52].

La respuesta patriótica también se vio favorecida por la relativa pasividad de aquellas fuerzas que hubieran podido oponerse de manera decidida a las campañas africanas, como había ocurrido en otras ocasiones. Fuese por agotamiento o por entender que la opinión era favorable a Marruecos, la CNT dejó pasar, por decirlo así, las oportunidades reivindicativas que podía ofrecer el rechazo a la campaña de África entre el movimiento obrero. En las pocas ocasiones en que intentó algún tipo de propaganda fue fácilmente neutralizada por las instancias gubernamentales. El Presidente de la Federación Patronal de Valencia, una de las ciudades donde la CNT era más activa, escribiría con relación a este asunto una carta a D. Antonio Maura el 22 de julio de 1921, en la que, entre otras cosas, le informaba sobre la repercusión de las actividades de los jefes sindicales de la zona,

> "aprovechándose de los tristes sucesos de Marruecos -afirmaba- han intentado un último esfuerzo revolucionario y a tal efecto inundaron de hojas sediciosas los talleres, comercios, etc., incitando a la revolución y a la indisciplina en el Ejército, pero el señor Blasco [gobernador civil de Valencia] adoptó inmediatamente medidas que han dado excelentes resultados y la referida campaña ha cesado"[53].

---

52. La Libertad, 14 de marzo de 1922, p. 2.

53. FAMM, leg. 18, carp. 8.

No finalizaban ahí las muestras de la debilidad sindical. Tomás Castellano Villarroya, diputado a Cortes por Zaragoza, escribió a Antonio Maura el 16 de agosto de 1921 a fin de aconsejarle el sustituto del conde de Coello -anterior gobernador civil de Zaragoza y entonces ya ministro de Gobernación del gabinete- tomando como ejemplo la energía del nuevo ministro como medida de éxito para que los sindicatos de la ciudad siguieran estando doblegados[54]. Pedro Puyol, corresponsal de ABC en Barcelona, dio cuenta de la misma situación al informar del sentir de la clase obrera con respecto al problema de Marruecos:

> "entre el movimiento obrero -afirmaba el mismo 21 de julio- se hace una activísima campaña a base de infundios (...) hasta el punto que en otra ocasión hubiera producido ya huelgas y disturbios (...) Afortunadamente, el elemento obrero sano está muy escarmentado, y responde con un oportuno encogimiento de hombros a estas predicaciones, cuyos móviles es fácil adivinar"[55].

Por lo que se refiere al Partido Socialista, a pesar de algunas de las declaraciones de sus principales líderes y de la nota emitida por la UGT el 30 de julio -en la que se exponía la oposición de la central sindical a la guerra de Marruecos-, el Partido Socialista no movilizó en absoluto a sus bases en contra de la campaña de Marruecos, sino que dio al asunto una dimensión parlamentaria[56]. No se conoce por parte del Partido Socialista ni

---

54. FAMM, leg. 25, carp. 32.

55. ABC, 21 de julio de 1921, p. 10. En el periódico comunista francés L'Humanité del 21 de septiembre de 1921 apareció un documento de la CNT de Barcelona con fecha 31 de agosto dirigido a la CNT de Francia en la que daba cuenta de la situación en Barcelona. No se mencionaba nada acerca de Marruecos.

El cónsul general de Francia en Barcelona, Mr. Filippi, reafirmó en sus informes la misma imagen de pasividad de la población de la Ciudad Condal: "*Ils n'ont pas dans la majorité de la population reunue, comme dans les autres regions de l'Espagne, la fibre patriotique*"- se limitó a decir- (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, telegrama del 29 de julio de 1921 a Mr. Briand). Hay que tener en cuenta, además, la especial sensibilidad de los medios diplomáticos franceses para descubrir cualquier conato de oposición al embarque de tropas.

56. Así lo ha corroborado Mª Rosa de Madariaga, que en su estudio acerca de la postura del Partido Socialista frente a la guerra de Marruecos, afirma que ante una ocasión tan clara para iniciar un movimiento revolucionario como la que ofrecían los sucesos de Annual, "*les socialistes avaient abandonné l'action des masses pour l'action parlamentaire*" (Maria Rosa de MADARIAGA, "Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d'Espagne face a la révolte rifaine", Abd el Krim et la rèpublique du Rif, Actes du colloque international d'etudes historiques et sociologiques, París, 1976, p. 337). El discurso pronunciado por el

de la UGT ningún mitin en el mes de julio de 1921 que tuviera como motivo central el rechazo de la guerra de Marruecos, aunque éste se expresara por boca de alguno de sus líderes u organizaciones afectas. A pesar de que una de las reivindicaciones del 1° de mayo de 1921 había sido el abandono de Marruecos, las demandas del Partido Socialista se centraron tras el desastre de Annual en otros asuntos de la actualidad nacional, como el reestablecimiento de las garantías constitucionales o la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores.

Quizá fuera el Partido Comunista de España la fuerza política que con mayor intensidad se opuso a la campaña militar en África tras lo ocurrido en Annual. La escasa entidad del partido, sin embargo, fundado en 1920 y fusionado en 1921 con elementos provenientes del Partido Socialista y de la UGT, y su relativa capacidad de convocatoria -reducida a las ciudades de Barcelona, Zaragoza y, sobre todo, Bilbao-, minimizaron el eco de su protesta. La huelga general promovida en Bilbao el 29 de julio, aprovechando el momento del embarque de las tropas, fue quizá el único logro de la agrupación comunista en su intento de hacer oir su voz en contra de la guerra, aunque ésta quedaría aislada en medio del entusiasmo general[57].

Las Corporaciones municipales y otros organismos de ámbito local o

---

diputado conservador Martínez de Campos en el Congreso el día 10 de noviembre de 1921 puso de manifiesto estas limitaciones del Partido Socialista (DSC, Congreso, 1921, p. 4.075). Véase también la obra de E. LAMO DE ESPINOSA, Julián Besteiro. El problema de Marruecos y la guerra europea, (Madrid, 1970).

La nota de la UGT no llegó a publicarse en ningún periódico, porque fue eliminada por la censura. De ello dió cuenta El Socialista el 1 de agosto de 1921.

57. Las diferencias con los sucesos ocurridos en algunas ciudades de España a raíz del desastre del Barranco del Lobo en 1909, resultaban evidentes:

"*La intervención armada de esta última fecha* [1909], *que, no ya aconsejó, sino hizo inexcusable un imperativo patriótico* -afirman Melchor Fernández Almagro y Gabriel Maura-, *sirvió de pretexto en varias regiones de la Península para una explosión revolucionaria tan violenta y general como pudieron provocarla (...) las oposiciones todas, extremas y gubernamentales. Mientras que esta otra conflagración* [1921], *imputable casi exclusivamente al desgobierno y de muy mayor envergadura, coste y sacrificio, apiñaba, por raro caso, a los españoles en torno al Poder Público, con edificante unanimidad de entusiasmos y colaboraciones*". (Melchor FDEZ. ALMAGRO y Gabriel MAURA GAMAZO, Por qué cayó Alfonso XIII, Madrid, 1947, p. 354).

provincial, de carácter público o privado, desempeñaron también un importante papel de cohesión en la opinión al contribuir de manera generalizada con donativos, regalos y ofrecimientos a realzar las despedidas de los soldados y, posteriormente, a mejorar las condiciones de su estancia en tierras africanas.

Muchos particulares colaboraron también con donaciones para las tropas que marcharon a África. Algunos hombres públicos dieron también probado ejemplo de su generosidad, e incluso desde países hispanoamericanos, emigrantes españoles se ofrecieron al gobierno Maura para engrosar las filas del Tercio de Voluntarios.

En definitiva, un verdadero torrente de ofrecimientos y adhesiones encontró el Gobierno Maura cuando se presentó a la opinión pública española, a los pocos días de la caída de Monte Arruit, el 14 de agosto de 1921. Hasta diciembre de ese mismo año, se extiende un período de verdadera identificación entre las instituciones públicas, sobre todo la Monarquía, el Gobierno y el Ejército, con la opinión pública española, hecho que relativiza enormemente la aparente inevitabilidad de la crisis de la Restauración tras los acontecimientos de Annual.

> "The Spanish people -afirmaba por aquellas fechas el embajador británico en Madrid, Mr. Esme Howard- seem to realize that however little they may like these colonial wars, from which they desire so little advantage, the present moment, when numbers of their fellow countrymen are hemmed in the mountains and the town of Melilla himself might fall, is not the time for holding back"[58].

Evidentemente, dentro de este movimiento general de entusiasmo de la opinión pública española no faltaron manifestaciones adversas a la campaña y contrarias a la prosecución de la guerra en el norte de África. El 26 de julio por la noche tuvo lugar en Madrid una manifestación a favor de la paz y contra la guerra en la que participaron unas 1.000 personas y que se saldó con tres

---

58. PRO, FO 371/7067, doc. 41, informe del 9 de agosto de 1921.

heridos y seis detenidos, cinco de los cuales eran soldados. En San Sebastián, el mismo 26 de julio, existió al parecer una iniciativa para abordar un barco y evitar la partida de un regimiento. Según los informes diplomáticos franceses, un reemplazo rehusó embarcar colectivamente en Valencia por esas mismas fechas[59]. Por otra parte, el 7 de agosto de 1921 vio la luz en la Prensa una proposición de la Diputación Provincial de Gerona en la que se pedía el fin de la guerra por el gasto económico que la misma causaba a la Nación[60]. Se produjeron además algunas detenciones de sindicalistas en Bilbao, Zaragoza y Logroño, y también arrestos de individuos afectos al partido comunista en Oviedo[61]. Éstas y otras fueron manifestaciones de la oposición a la campaña africana. Su carácter débil, fragmentado, inconexo, y disperso apenas hizo mella en el ambiente patriótico de la Nación.

A pesar de ello, las impresiones de los embajadores extranjeros sobre el clima de la opinión resultaron menos favorables que lo que cabía suponer vista la actitud de la prensa española. Según el delegado militar adjunto de la embajada británica en Madrid, lieutenant colonel Melville, entre muchos soldados existía la impresión de que iban al Rif a defender las minas del conde de Romanones, y el delegado militar de la embajada francesa en España afirmaba ante su gobierno que *"la campagne du Maroc, est en effect, comme je l'ai maintes fois signalé eminentment impopulaire en Espagne"*[62]. Sin llegar a compartir las apreciaciones de ambas autoridades, sí es necesario admitir, por ejemplo, que el número de prófugos "no oficiales" fue bastante elevado, ya que a comienzos de septiembre de 1921 el ministro de la Guerra francés

---

59. Diversos informes se encuentran en ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, 27-30 de julio de 1921 y PRO FO 371/7067, doc. 40.

60. ABC, 8 de agosto de 1921, p. 3.

61. AHN, leg. 45A, exp. 2 y AHN, leg. 42A, exp. 5.

62. Las impresiones de Melville en PRO FO 371/7067, doc. 132, informe del 3 de agosto de 1921; y las de Mr. Cuverville en ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 30 de julio de 1921.

pidió instruciones a Briand ante el elevado número de desertores -la mayoría reservistas- que habían cruzado la frontera[63].

El desastre de Annual venía a suponer, por otra parte, un agravamiento considerable de los grandes problemas que por entonces se le planteaban al país. La mayoría de ellos derivaban de la situación económica en que había quedado sumida tras el fin de la Primera Guerra Mundial. El propio Presidente del Gobierno, en notas autógrafas fechadas el mismo día de la constitución del gabinete, examinó el desastre africano a la luz de la situación general por la que atravesaba la Nación, concluyendo en que lo ocurrido en el Protectorado español iba a introducir atrasos en varios proyectos de ley que no admitían aplazamiento, tales como Aranceles, Ferrocarriles, Régimen del Banco de España, Abastecimientos o Marina Mercante[64]. A pesar de todo ello, y con respecto al problema africano, las primeras decisiones del Gobierno fueron encaminadas a que al general Berenguer no le faltaran aquellos elementos y fuerzas que el Alto Comisario considerara imprescindibles para iniciar el avance. El ministro de la Guerra, D. Juan de la Cierva, que visitó la ciudad y la línea defensiva de Melilla poco después de constituirse el Gobierno, quedó impresionado por la falta de material que padecía la Comandancia General, especialmente en lo relativo a servicios sanitarios. El ministro de Hacienda, Sr. Cambó, a pesar de su cometido de ordenar presupuestariamente el gasto y reorganizar los ingresos de la Hacienda, no opuso dificultades a los créditos extraordinarios que se cursaron para solucionar aquellas carencias, consciente de que lo primero que demandaba la acción de Gobierno era la

---

63. ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 18, informe del 9 de septiembre de 1921.

64. Para una visión histórica de la economía española durante la I Guerra Mundial, ver Santiago ROLDÁN y Jose Luis GARCÍA DELGADO, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920, (Madrid, 1973).

reconquista del territorio perdido en el norte de África[65].

A finales del mes de agosto, Berenguer tenía en Melilla los 25 batallones de Infantería que había pedido, 5 regimientos de Caballería, 9 baterías de montaña, 12 baterías ligeras, 3 baterías de posición, 1 parque móvil de división, 10 compañías de Zapadores, 3 compañías de Ferrocarriles, 2 compañías de Telégrafos, 1 de alumbrado, 1 unidad de radiotelegrafía, 4 compañías de montaña de Intendencia, 1 compañía de Automóviles, 5 ambulancias de montaña, 10 automóviles de expedición. En total, más de 45.000 jefes, oficiales y soldados venidos desde la Península. Además, contaba con el material enviado a Melilla desde la Comandancia General de Ceuta y con algunas mías de Policía reorganizadas[66]. Perdidas definitivamente las más de 90 posiciones del territorio tras el epílogo trágico de Monte Arruit, la organización inmediata de las columnas de avance dejó paso a una más concienzuda preparación de las fuerzas llegadas, siendo objetivo prioritario tanto del Alto Comisario como del gobierno no iniciar el avance hasta que las probabilidades de éxito fueran absolutas.

Mientras tanto, el límite exterior de Melilla seguía siendo hostilizado, tal y como narraban en sus crónicas los representantes de la Prensa que se habían desplazado a la plaza[67]. A mediados de agosto había quedado conjurado el peligro por la península de Tres Forcas con la conquista de la posición de Sidi Amarán -y la colaboración inestimable de Abd el Kader, jefe de la cabila-, pero la hostilidad desde el Gurugú, donde el enemigo había emplazado artillería, seguía siendo intensa y llegaba incluso a los barrios extremos de

---

65. Así lo recordaría, con reconocimiento, años después, el propio ministro de la Guerra en sus memorias (Juan de la CIERVA Y PEÑAFIEL, Notas de una vida, Madrid, 1955, p. 249).

66. Berenguer contaba además con 5 batallones expedicionarios y un grupo de artillería ligera en Ceuta, y 2 batallones expedicionarios y fuerzas de Caballería en Larache.

67. Véanse las crónicas de Indalecio PRIETO, recogidas en Con el Rey o contra el Rey, (México, 1972), p. 19 y ss., y de Eduardo ORTEGA Y GASSET en Annual..., (Madrid, 1922), pp. 175-231; aunque algunos autores, como Juan GUIXÉ, (El Rif en sombras. (Lo que yo he visto en Melilla), s.a., s.l.) opinaban que aquello no debió detener el auxilio a las posiciones.

la ciudad.

Hasta finales de agosto no consideró el general Berenguer suficientemente asegurada la presencia de efectivos militares en Melilla como para iniciar el avance. En la zona occidental, sin embargo, empezaron a producirse los primeros síntomas de intranquilidad, sobre los que ya había expuesto su preocupación el Alto Comisario en sus conferencias telegráficas con el Ministerio de la Guerra en Madrid y durante la visita de este último a Tetuán a mediados de mes. El 27 de agosto, una de las posiciones avanzadas de la Comandancia de Larache, Akba el Kola, fue atacada por sorpresa por el enemigo, que logró desalojar la guarnición allí existente y apoderarse de material, municiones y artillería. La posibilidad de un repliegue desordenado de las posiciones defensivas enclavadas en la cabila de Beni Issef, teniendo en cuenta lo ocurrido un mes antes en el frente oriental, fue claramente percibida por el general Barrera, Comandante General de Larache. El comportamiento de las unidades destacadas en los puestos avanzados fue esta vez, sin embargo, digno de encomio. La defensa de las posiciones no permitió al enemigo posteriores avances. El día 30 de agosto, una columna de Regulares al mando del teniente coronel González Carrasco, conseguía recuperar la posición perdida, y el 31 la línea avanzada quedaba de nuevo reestablecida. La presumible inestabilidad de la situación en las cabilas de vanguardia llevó al Alto Comisario, sin embargo, a solicitar el envío de varios batallones más a la Comandancia General de Ceuta, completándose así un total de 44 batallones de Infantería venidos de la Península en tierras africanas[68].

---

[68]. El 29 de agosto llegaron 4 batallones de Infantería a la Comandancia General de Larache, y el día 30 otros tres. El 29 de agosto la Comandancia General de Ceuta recibió 2 batallones, llegando otros dos el 1 de septiembre y otro más el día 2 (SHM, E1, C1, T4, leg. 12, carp. 16).

El rey Alfonso XIII, al igual que en julio de 1921, volvió precipitadamente a Madrid a finales de agosto de 1921, al ocurrir los sucesos de Akba el Kola. Como ya había hecho anteriormente, fue a entrevistarse con el ministro de la Guerra en su propio Ministerio, en el Palacio de Buenavista, en lugar de citarle en el Palacio Real. Este nuevo gesto fue objeto de censura en los medios diplomáticos franceses, que juzgaban que la precipitación y el escaso "savoir faire" del monarca no contribuían sino a inquietar a la población española (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informes oficiales de finales de agosto de 1921).

Los preparativos para el avance continuaban tanto en la plaza de Melilla como en Madrid. El día 20 de agosto, en vista del carácter sereno y patriótico de la mayoría de la Prensa, el ministro de Gobernación, Conde de Coello, había enviado una circular a los gobernadores civiles de las provincias en la que se dictaban medidas suavizar la censura de prensa. Ante la perspectiva del avance, sin embargo, fue de nuevo impuesta con todo rigor, el 13 de septiembre[69].

c) Las primeras operaciones de reconquista. Los prisioneros.

Probablemente, la mayor parte de los españoles sintieran impaciencia por el inicio del avance, pero éste no se verificó hasta el día 12 de septiembre, primera jornada de lucha ofensiva en los alrededores de Melilla[70]. El plan militar de Berenguer, expuesto en agosto al Gobierno, comenzó a cumplirse en su primera parte. La organización de las fuerzas en Melilla había quedado definitivamente estructurada en tres grandes columnas de avance y una de retaguardia, además de fuerzas de reserva en la plaza de Melilla[71]. El 12 de

---

69. Sobre el asunto de la puerilidad de estas medidas, sobre todo cuando eran justificadas por parte de las instancias oficiales en razón de la información que el enemigo pudiera percibir a través de la Prensa española, es necesario apuntar alguna matización. Mucho se escribió burlonamente en la mayoría de los periódicos de España sobre el temor del gobierno a los medios de información del enemigo, pero todos los Altos Comisarios así como los Comandantes Generales, en sus conferencias telegráficas con el Ministerio de la Guerra o de Estado en Madrid, subrayaron de manera unánime durante el período que la recepción de información a través de la prensa diaria por parte del enemigo se traducía en preparaciones, movimientos y desplazamientos de las harkas que dificultaban el avance de las tropas españolas.

70. *La Prensa, al no dar por los motivos ya vistos anteriormente una idea exacta del desastre en toda su magnitud* y profundidad, contribuyó a extender la creencia de que la reparación militar del mismo no era tan dificultosa como en realidad lo era.

71. La composición de dichas columnas era la siguiente:

Columna de la Restinga. General Cabanellas.	Columna en vanguardia sobre Nador. General Sanjurjo.
3 batallones Infantería	2 tabores de Regulares de Ceuta
3 regimientos Caballería	2 banderas del Tercio
2 baterías montaña	4 batallones de Infantería
3 baterías a caballo	1 regimiento de caballería

septiembre, el general Cabanellas inició el avance ocupando con las fuerzas de su columna la posición de Zoco el Arbáa, en la cabila de Quebdana, al otro lado de Mar Chica, sin apenas resistencia por parte del enemigo. Cinco días después, el 17 de septiembre, las tropas españolas al mando del general Sanjurjo recuperaban, con la colaboración de la Marina, el poblado de Nador. La presión del enemigo se centraba entonces en su mayor parte sobre los blocaos defensivos de las faldas del Gurugú, donde habían conseguido emplazar artillería con la que llegaron a cañonear los barrios periféricos de la ciudad de Melilla. Los convoyes entre las posiciones de aquél sector eran asimismo enormemente dificultosos por el intenso fuego enemigo, resultando alguno de ellos, como el de la posición de Casabona el 7 de septiembre, verdaderamente

---

3 cías. de Ingenieros y serv.	3 baterías montadas
	3 baterías de montaña
Total: 6.000 hombres.	5 cías. de Ingenieros y servicios
	Total: 8.500 hombres.

Columna en grueso sobre Nador	Reserva general
General Berenguer (Federico).	General Tuero.
5 batallones de Infantería	3 batallones de Infantería
1 regimiento de Caballería	1 batería montada
5 baterías montadas	1 batería montaña
2 baterías de montaña	Servicios
3 cías. de Ingenieros y serv.	
Total: 7.500 hombres	Total: 3.500 hombres

Los restantes batallones de Infantería, 10 en total, se repartieron del siguiente modo:

4 batallones en los puestos y trincheras de la plaza
2 batallones en las posiciones de las faldas del Gurugú
4 batallones en Zoco el Had y sus destacamentos.

(Servicio Histórico Militar, Historia de las campañas de Marruecos. Madrid, 1981, vol. 3, pp. 496-497).

costoso[72].

Quizá por todo ello varió el Alto Comisario su primitivo plan y decidió posponer la toma de Zeluán y concentrar primeramente el esfuerzo ofensivo sobre el Gurugú, a la búsqueda de un gran enfrentamiento que mermara las fuerzas del enemigo y facilitara posteriormente el coronamiento del macizo y la seguridad de Melilla. El 23 de septiembre se ocuparon la posición de Tauima y los pozos de Aograz, estrechando el envolvimiento por el sur del Gurugú, pero la presión del enemigo en las estribaciones del norte cercanas a Zoco el Had, obligó a detener el movimiento a la espera de solucionar la difícil situación que se había creado en aquél sector.

En efecto, el tránsito de los convoyes y las aguadas en el sector norte del Gurugú alcanzó el grado máximo de dificultad a finales del mes de septiembre, en el aprovisionamiento de la posición de Tizza, enclave situado entre Zoco el Had y la plaza, cercado por el enemigo, y que no pudo recibir ante lo intenso de su fuego el convoy enviado el 26 de septiembre. Juzgando indispensable el sostenimiento de aquella posición, cuya pérdida podía volver a llevar al enemigo ante las mismas puertas de Melilla, el Alto Comisario fijó el día 29 de septiembre como fecha inaplazable para llevar el convoy a la posición, que, como Igueriben en su momento, ya era claro y obstinado objetivo de la harka. La operación del 29 de septiembre fue todo lo dificultosa que cabía esperar[73]. El avance del convoy quedó interrumpido a mitad de trayecto hacia la posición, y una parte de las tropas españolas estuvo sometida varias horas de manera directa al fuego enemigo, que causó abundantes bajas. Finalmente, una carga de caballería protagonizada por el mismo Comandante

---

72. En dicha operación, el comandante Franco protagonizó, al frente de la 2ª bandera de la Legión y de 2 compañías de la 1ª bandera, una carga a la bayoneta, junto con el teniente coronel Millán-Astray (John SCURR, The Spanish Foreign Legion, London, 1985).

73. Antes de iniciarla, el ministro de la Guerra, Cierva, dio cuenta de su importancia en el telegrama dirigido a Berenguer el día 26 de septiembre: "*insisto en que medite bien sobre los elementos con que cuenta, pues un descalabro podría ser fatal y a ello no podemos ir*" (FAMM, leg. 364).

General de Melilla, general Cavalcanti, logró descongestionar la situación y facilitar la entrada del convoy en Tizza[74]. A consecuencia de esta operación, un general y dos coroneles fueron expedientados, y el número de bajas se acercó al medio millar. El rasgo de Cavalcanti, decisivo para la suerte del combate y enormemente arriesgado, puso de manifiesto la contundencia con la que estaba dispuesto a emplearse el enemigo, tal y como había supuesto el general Berenguer. Además, en la lucha en las inmediaciones de Tizza, se puso de manifiesto que la artillería mora comenzaba a desplazarse al mismo ritmo que las variaciones del combate, de punto a punto y siguiendo las cotas más estratégicas, cosa impensable sin la presencia de una dirección europea[75].

El aprovisionamiento de largo plazo de la posición de Tizza permitió al Alto Comisario operar por el flanco sur del Gurugú en los días siguientes. Allí tendrían lugar los combates de mayor envergadura y mayor número de tropas implicadas. El 2 de octubre, las tropas españolas avanzaron hacia Atlaten, ocupando Sebt y la posición de Ulad Daud. En esta última, se estableció fiera resistencia enemiga por la importancia estratégica del emplazamiento, que facilitaba el paso desde Nador para rodear el monte Gurugú. El 5 de octubre se daba un paso más en ese sentido al ocupar la posición de Atlaten, en la región minera de Beni Bu Ifrur[76].

---

74. El general Cavalcanti fue nombrado Comandante General de Melilla por Real Decreto del día 27 de julio de 1921, en sustitución del general Fernández Silvestre, al que las fuentes oficiales daban ya por muerto. La carga de caballería de Tizza recordaba aquella otra carga realizada por el general en el año 1909 en Taxdirt, que le valió la Cruz Laureada de San Fernando.

El nombramiento del general Cavalcanti como Comandante General de Melilla -no era el más antiguo para el puesto, ya que le superaba en antigüedad el general Burguete- se debió a una expresa voluntad real (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe de Cuverville del 30 de julio de 1921).

75. Informe del delegado militar adjunto de la Embajada francesa en España, capitain Tavernier (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, 10 de septiembre de 1921). También por aquél entonces los rifeños comenzaron, al parecer, a establecer los primeros contactos para la compra de aeroplanos en el mercado británico, tal como aseguraban los informes del embajador español en Londres, Sr. Merry del Val (PRO FO 371/7067, 19 de agosto de 1921), y del delegado militar de la embajada inglesa en Madrid, lieutenant colonel Melville (PRO FO 371/7068, doc. 208, 20 de agosto de 1921).

76. Desde mediados de agosto de 1921, algunas cabilas habían abandonado la harka de Abd el Krim, como, por ejemplo, la de Beni Bu Yahi (C.E.R. PENNELL, "Law, order and the formation of an *islamic* resistance to European colonialism: the Rif, 1921-1926", Revue d'histoire maghrebine, nros. 21-22, avril 1981, pp. 25-39).

La creciente crudeza de los combates, el cansancio y el número de bajas y las previsiones para el posterior ciclo de operaciones convencieron a Berenguer de la necesidad de solicitar 10 batallones más de la Península para cubrir todas las necesidades de la campaña. Dicha petición, que elevaba a 40 el número de batallones peninsulares presentes solamente en la Comandancia de Melilla, fue también atendida por el Gobierno, que empezó a enviarlos a partir del día 3 de octubre. El primer ciclo de operaciones se acercaba a su fin.

El día 10 de octubre se ultimaron los preparativos para la definitiva conquista del monte Gurugú, operación en la que participaron las tres columnas de avance del territorio y que, a pesar de la encarnizada resistencia del enemigo en algunos sectores, fue felizmente llevada a término. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, en su segundo viaje a Melilla, observó el desarrollo de la operación desde un puesto avanzado[77]. Al igual que en 1909, la toma del Gurugú constituyó la garantía definitiva de la seguridad de Melilla, con el consiguiente júbilo que ello produjo en la plaza y en España.

La conquista del Gurugú facilitó enormemente el epílogo del primer ciclo de operaciones. El 14 de octubre fue ocupada casi sin resistencia la posición de Zeluán, al igual que otras posiciones de la cabila de Quebdana, con lo que se dio por finalizado el primer ciclo del avance militar. En poco más de un mes, se había recuperado tanto o más territorio que en la campaña de 1909. Aunque el Alto Comisario había contado con muchísimos más elementos que entonces, el enemigo se encontraba igualmente pertrechado de medios y material en cantidades como los que nunca había dispuesto frente al avance de las armas españolas. Quedó asegurada la plaza de Melilla, defendido el Gurugú y nuevamente sometidas las cabilas de Quebdana, Mazuza y Beni Sicar. Abd el Krim

---

77. El primer viaje del ministro de la Guerra a Melilla tuvo lugar los días 27, 28 y 29 de agosto de 1921. Cierva acudió a comprobar sobre todo el estado del Ejército expedicionario y el funcionamiento de los servicios. Su segundo viaje se inició a comienzos de octubre -vio la toma del Gurugú desde un puesto avanzado-, y tuvo como objeto estudiar el desarrollo de las operaciones y planificar la futura actuación en el Protectorado.

se había replegado en dirección al Kert, las tribus de las cabilas habían comenzado a dispersarse y se había resuelto con garantías el gravísimo contratiempo del desastre en su primera etapa.

La actitud del ejército francés había sido de completa neutralidad durante la primera etapa de las operaciones. Al poco de ocurrir el desastre, el mariscal Lyautey había enviado un batallón a la región de Haciouenga, otro a Sidimaarouf y otro de reserva a Camp-Berteaux, todos ellos en la línea con la frontera española. Ninguno de ellos entró en operaciones en el territorio del Rif. Antes de que finalizara el primer ciclo de las operaciones, el Residente General se trasladó a París para recibir instrucciones de su gobierno. Tan sólo estableció a su regreso 4 batallones de reserva en la ciudad de Orán por si ocurría algo en la zona española[78].

Quedaba, sin embargo, un problema sin solucionar, y éste era el del rescate de aquellos militares y civiles españoles que habían quedado prisioneros de los moros tras el desastre. Según las cifras oficiales, al menos 42 jefes y oficiales y 579 soldados se encontraban en manos o bien de la harka rifeña o bien de las tribus de las cabilas una vez consumada la pérdida de posiciones españolas en el territorio[79]. Mientras muchos de ellos permanecían dispersos por la multitud de aduares y aldeas indígenas -que ya hacían llegar sus exigencias de rescate-, los defensores de Monte Arruit y los de Dar Quebdani habían sido reclamados a mediados de agosto por Abd el Krim a las cabilas en las que éstos se encontraban. La envergadura que había adquirido el jefe de la harka beniurriagel tras los sucesos de Annual propició la entrega de los mismos sin demasiada resistencia por parte de los jefes de

---

78. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe de Lyautey del 26 de julio de 1921 y ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 476, telegramas de septiembre de 1921.

79. Véase ABC, 18 de octubre de 1921, p. 9.

las tribus. Abd el Krim concentró a los prisioneros en la bahía de Alhucemas, con la esperanza de que sirvieran de freno a una posible acción militar española en la costa, a la vez que comenzaba a establecer tratos con las autoridades militares españolas para conseguir un elevado rescate[80].

El Alto Comisario había tenido noticias, tras la caída de Monte Arruit, de que el general Navarro y otros jefes y oficiales de la guarnición se encontraban prisioneros en casa de un moro respetado, Ben Chelal, en quien Berenguer depositaba cierta confianza. A pesar de su disposición favorable a abonar el rescate, la rapidez con que fueron reclamados los prisioneros por el jefe de la harka rebelde impidió que las conversaciones llegaran a buen término, por ser éstos trasladados y establecer Abd el Krim nuevas condiciones. En torno a mediados de agosto de 1921, ya eran conocidas por el Alto Comisario las condiciones que exigía el jefe rifeño para devolver a los prisioneros[81]. En conferencia telegráfica con el Ministerio de la Guerra del día 20 de agosto de 1921, Berenguer afirmó que los emisarios enviados por Abd el Krim pedían una suma cercana a los 3 millones de pesetas, y se mostraba contrario a abonarla en aquellos momentos:

> "Respecto entrega cantidades para rescate prisioneros -le contestó el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva- desde luego soy opuesto a que sean de importancia, porque serviría para darles medios y fuerzas contra nosotros, sin embargo, V.E. puede transmitirme exigencias que formulen, y si no puedo resolverlas por mí, daré cuenta al Gobierno"[82].

Berenguer dio por zanjada la cuestión, al menos hasta después de iniciado el avance militar, en la conferencia telegráfica del 31 de agosto de 1921:

---

80. En aquellos lugares se encontraban también algunos civiles -hombres, mujeres y niños-, la mayoría de ellos empleados de la empresa minera "La Alicantina", que explotaba los yacimientos de la cabila de Beni Bu Ifrur desde 1915.

81. Por aquél entonces ya se habían intentado gestiones por parte de la empresa "La Alicantina", que acordó al parecer el pago de 100.000 pesetas con algún confidente como rescate por sus empleados, pero finalmente la negociación no tuvo éxito. Véase Manuel CERREZO GARRIDO, El rescate de los prisioneros (Libro de la verdad), (Melilla, 1922), pp. 21 y ss.

82. FAMM, leg. 364, carp. 1.

"no se deciden a hacer proposiciones completas -afirmó-, *y en cambio hacen llegar a mí pretensiones exageradísimas. Creo que ésto no podrá arreglarse hasta después del avance"*[83].

El criterio del ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, pareció sin embargo variar un tanto al hilo de los acontecimientos. El enorme valor sentimental de los prisioneros a los ojos de la opinión, la multitud de gestiones privadas y semioficiales que se promovieron encaminadas a lograr su rescate, la atención que despertaba su suerte en la plaza de Melilla y el peligro de que pudieran sufrir represalias al iniciarse el avance militar español, obligaron al ministro de la Guerra a replantear su visión del problema, y a procurar encontrar una pronta vía de solución al mismo.

En conferencia telegráfica establecida con el general Berenguer el 22 de septiembre de 1921, cuando las tropas españolas se disponían a ocupar la Tauima y los pozos de Aograz, el ministro de Guerra dejó entrever que el pago del rescate podía realizarse siempre y cuando se hiciera individualmente por cada prisionero, de modo que el curso de las negociaciones no permitiera al enemigo reunir prontamente una elevada cantidad de dinero, pero sí garantizara al gobierno español la seguridad de los mismos mientras se desarrollaban las

---

[83]. FAMM, leg. 364. Parece fuera de toda duda que Berenguer pretendió rescatar a algunos prisioneros antes de iniciar el avance, pero sus intentos fueron anulados por por la tardanza y la habilidad de los rifeños. Berenguer nombró al coronel Patxot jefe de la Oficina de Rescate de los Prisioneros el 8 de septiembre de 1921, con el fin de acelerar las negociaciones y de fortalecer la moral del Ejército de Melilla. Dos oficiales del cuerpo de Ingenieros, con el permiso de sus superiores, intentaron a finales de agosto y principios de septiembre el rescate de sus compañeros de Arma en el cautiverio, pero sus gestiones fueron suspendidas por el ministro de la Guerra.

Sobre la postura de Abd el Krim en las negociaciones, parece suficientemente demostrado que el caudillo rifeño no tenía ninguna intención de devolver a los prisioneros. A finales de agosto de 1921, uno de sus hombres más fieles, Haddú ben Hammu, le esribió desde Argelia aconsejándole mantenerlos en su poder como único modo de evitar la amenaza directa de los españoles sobre Alhucemas (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 517, Papiers d'Abd el Krim, 31 de agosto de 1921).

operaciones[84].

El criterio del general Berenguer también había variado para entonces, mostrándose partidario del pago del rescate en razón del valor sentimental de los cautivos:

> "Este asunto tiene dos aspectos como V.E. muy bien aprecia -comentaba el Alto Comisario al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva-, el sentimental por las desgracias que puedan ocurrirles y el materialista por las ventajas que a la harka pueda proporcionar el disponer de los cuantiosos recursos metálicos que pretende. (...) no cabe duda que disponiendo Abd-el-Krim de la importante cantidad que pide podrá proporcionarse elementos de guerra que aumenten la energía de su actuación, pero hay que reconocer que si eso ocurriera nunca podrá ser en tal extensión que llegue a colocarnos fuera de la potencia de nuestros medios que después de todo se pueden aumentar proporcionalmente por lo que creo que nunca la situación que esto pudiera crear nos colocaría en situación de inferioridad que no pudiéramos vencer(...). El otro aspecto de la cuestión, el sentimental, es quizás en estos momentos el más importante el que más debe preocuparnos, pues que efecto produciría en la Nación la noticia de haber sido muertos o martirizados esos prisioneros a la vista de nuestra plaza de Alhucemas? Yo creo que es muy de meditar la exposición de someter a nuestro pueblo a tan dura prueba"[85].

El general concluía mostrando la necesidad de abonar el rescate, a la vez que daba seguridades al gobierno de la estabilidad de la situación militar española sobre el territorio[86].

A pesar de tal coincidencia de pareceres, el asunto no se resolvería finalmente con la rapidez que deseaba el Alto Comisario ni con la gradual negociación que requería el ministro de la Guerra. El criterio del Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura, expresado en notas autógrafas del 26 de septiembre, variaba tanto de la opinión de Berenguer como de la de Cierva:

> "...lo que hallo por norma de nuestro comportamiento -escribía D. Antonio Maura- es: Que rescataremos cuando sea factible y conciliable con nuestra obligación principal.

---

84. "*La ruptura de las negociaciones ahora por negativa absoluta nuestra* -afirmaba el ministro de la Guerra- *podría motivar las crueldades de que hablé antes pues por eso se me ocurre si podría ser mejor procedimiento que V.E. preguntase si el rescate podría hacerse individualmente, cantidad que exijan por cada uno entregada medida que fuesen devueltos los prisioneros llevando así la negociación para dar tiempo a que puedan modificarse situación política y militar*" (FAMM, leg. 364, carp. 1).

85. FAMM, leg. 364, carp. 1.

86. "*En resumen mi opinión es* -afirmaba Berenguer- *que debe irse sin vacilaciones a la liberación teniendo aquí dispuesta la cantidad para realizarla a reserva de que el Gobierno apreciando con su mejor criterio las circunstancias sentimentales a que me refiero estime que no hay peligro en mantener la energía de nuestra actitud*" (FAMM, leg. 364, carp. 1).

Que entre tanto, la negociación que ha sido incesante de tiempo anterior a la concentración de cautivos en Alhucemas debe proseguirse; evitando por nuestra parte romperla.
Que actualmente, en pleno combate con los beniurriageles no nos es lícito, ni resultaría provechoso cerrar conveniencia con Abd el Krim"[87].

En definitiva, prevalecería el juicio del Presidente del Consejo de Ministros. Al finalizar la primera fase de las operaciones, las condiciones establecidas por Abd el Krim para la entrega de los prisioneros eran las siguientes:

- 3 millones de pesetas por entrega de los prisioneros.

- 1 millón de pesetas por indemnizaciones a las pérdidas sufridas por los rifeños.

- La entrega de los detenidos y presos del Rif por cualquier concepto.

La negativa de Abd el Krim a transmitir por escrito dichas condiciones, a aceptar a los emisarios propuestos por el gobierno español, la tardanza y ambigüedad de sus respuestas y sus constantes y continuas dilaciones para resolver el problema, demostraban también claramente que el jefe rifeño procuraba rentabilizar al máximo el asunto de los prisioneros, tanto en términos materiales como, sobre todo, en su proyección sentimental sobre la opinión pública en España[88]. El valor estratégico de los prisioneros como salvaguarda contra acciones españolas en la bahía de Alhucemas, permitía además a Abd el Krim mantener una carta de importancia en la defensa del enclave. No es descabellado pensar que fuera uno de los primeros interesados

---

87. *Notas del 26 de septiembre de 1921. FAMM, leg. 442, carp. 5. Subrayado en el original.*

88. Así lo demostraba el discurso del ministro de la Guerra en el Congreso el día 27 de octubre de 1921, al contestar a una interpelación de Indalecio Prieto:

"Al Alto Comisario -explicaba Cierva- *se le han exigido no sólo cuantiosas sumas para rescate, sino entrega de otros prisioneros que nosotros tenemos y reparaciones e indemnizaiones de supuestos daños en las cabilas en cuyo territorio hemos encontrado esos cadáveres insepultos de millares de españoles. Todo eso, y anunciando todo eso sin formalidad alguna siquiera en las proposiciones, sin garantía ninguna en el cumplimiento, con vaguedades o indeterminaciones, propias de la manera de tratar de esos cabileños*" (DSC, Congreso, p. 3836).

El asunto de los prisioneros no dejó de preocupar a la opinión pública en España a lo largo del verano de 1921. Sus más importantes consecuencias se alcanzarían en noviembre del mismo año.

en que aquella situación se prolongara indefinidamente.

> "Abd el Krim -afirmaba a este respecto el jefe del Centro Francés de Información de Marruecos, capitán Parabières-, qui est extrèmement courtois et de plus, intélligent, sait parfaitement qu'il lui será largement tenu compte de tout sa sollicitude à l'égard du General et des officiers, lorsque le moment sera venu de traiter lui-même son retour de la dissidence"[89].

El gobierno Maura había seguido sosteniendo con unanimidad la actuación militar en el protectorado, tras las primeras concesiones de recursos extraordinarios para la sección 13ª del Presupuesto. Nuevas disposiciones habían venido a responder a las necesidades de la campaña. Un Real Decreto del 23 de septiembre de 1921 concedió un suplemento de crédito de 20.000.000 de pesetas para los servicios de remonta y cría caballar en Marruecos, y tres días más tarde otro Real Decreto otorgó varios suplementos de crédito en cuantía de 11.491.861,40 pesetas. El 7 y el 19 de octubre otros dos Reales Decretos fijaron un total de 183.416.625,34 pesetas en suplementos de crédito para la campaña africana[90]. Mientras tanto, el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, preparaba un proyecto de reforma tributaria que permitiera nivelar los ingresos de la Hacienda con los cada vez mayores gastos del Estado y con el volumen de déficit público. Con respecto a la situación internacional, mientras tenía lugar la primera fase del avance español en Marruecos, se dilucidó en los organismos internacionales el pleito que enfrentaba a Alemania y Polonia por la posesión de importantes enclaves industriales de la Alta Silesia[91]. El unánime señalamiento del embajador español en París, Sr.

---

89. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 8 de septiembre de 1921.

90. Las cifras en FAMM, leg. 272, carp. 4.

91. En el tratado de Versalles se había determinado que la soberanía de la región vendría determinada por la celebración de un plebiscito que decidiría acerca de su pertenencia a la nacionalidad alemana o polaca. Celebrado éste en 1921, el resultado había sido mayoritariamente favorable a la incorporación a Alemania, aunque en algunos distritos se había alcanzado una mayoría polaca. Mientras Alemania defendía la incorporación de todo el territorio a su país, Polonia (y Francia) defendían el reparto por distritos.

Quiñones de León, como mediador en el conflicto -opción defendida por Francia- no se vio respaldado por el Ministerio de Estado, cuyo titular, D. Manuel González Hontoria, prefirió adoptar una postura de neutralidad que no pareciera inclinar a España ni en favor ni en contra de Inglaterra y Francia, que apoyaban, respectivamente, a cada uno de los candidatos. Finalmente, una comisión de la Sociedad de Naciones se hizo cargo del estudio y resolución de la cuestión, que quedaría resuelta a finales de 1921. La renuncia impuesta al embajador español en París para resolver la cuestión no sentó excesivamente bien en los medios diplomáticos franceses, que acusaban a González Hontoria de favorecer los intereses alemanes con su inhibición[92]. En realidad, como posteriormente pondrían de manifiesto los informes diplomáticos franceses, fue el presidente del Gobierno, D. Antonio Maura, el que se opuso a la designación del embajador español. Indudablemente, aquello no contribuyó a mejorar las relaciones francoespañolas en el norte de África[93].

A lo largo de la campaña, el espíritu público no abandono a las tropas que embarcaban en la Península. Los embarques y las despedidas de los soldados ofrecieron la misma imagen de patriotismo que ya había comenzado a mostrarse tras los sucesos de Monte Arruit. Arropadas por las autoridades militares, civiles y religiosas, las tropas marcharon hacia su destino en África en medio de manifestaciones de afecto, generosidad y ánimo generalizadas. Con frecuencia, los capitanes generales de la región militar correspondiente presidieron el embarque de las tropas, como ocurrió en Madrid con el general

---

92. El embajador francés en España llegó a acusarle de inspirar algunas de las campañas de prensa antifrancesas que circulaban en los periódicos de Madrid, en especial, la del diario El Imparcial (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe de Mr. Defrance del 29 de agosto de 1921).

93. Véase el informe de Mr. Vienne del 23 de agosto de 1921 (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 49). Rafael Gasset afirmaría en el diario El Pueblo Vasco que algunas consecuencias de los sucesos de Annual estaban relacionados con la negativa del Ministerio de Estado español a participar en el pleito de la Alta Silesia. Véase Ejército y Armada, 3 de septiembre de 1921, p. 1, col. 4.

Primo de Rivera o en Zaragoza con el general Ampudia[94]. Algunos obispos, como el de Santander o el de Vich, acudieron también a las estaciones y puertos a bendecir a las tropas, y las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, con el gobernador civil al frente, aparecieron siempre con una nutrida representación en estos actos.

Fue entonces cuando se popularizó el célebre pasodoble de "La banderita", perteneciente a una obra del maestro Alonso titulada "Las Corsarias", y que, a partir de entonces, y junto con "La canción del soldado" y la Marcha Real, se convirtió en acompañamiento habitual de las despedidas a los soldados. Las damas de la Cruz Roja o las muchachas distinguidas de cada población solían recorrer los andenes y muelles antes de los embarques repartiendo medallas, escapularios o rosarios entre los soldados. En muchas ocasiones, las entidades privadas o públicas aprovechaban la ocasión para regalar a los soldados vino, tabaco o dinero.

En algunos puertos como el de la Coruña o Barcelona, las salidas de los barcos eran acompañadas por barcazas llenas de público que flanqueaban el barco hasta que salía del muelle[95]. Los vivas al Rey, a la Patria y al Ejército, los aplausos, los vítores, fueron en la mayoría de las ciudades de España el cortejo que despidió a los soldados que marchaban hacia África.

Se inició en España una verdadera campaña patriótica con este motivo,

---

94. El general Primo de Rivera fue nombrado Capitán General de la región militar de Madrid en el verano de 1921, sustituyendo al general Aguilera, que pasó a presidir el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

95. En el éxito de la movilización en Barcelona pudo tener alguna influencia el hecho de que la clase patronal catalana, especialmente en el sector textil, recibiera numerosos encargos por parte del Ejército de operaciones tras el desastre de Annual:

"*en la medida de sus posibilidades* -afirma Fernando del Rey en su estudio sobre el tema-, *la patronal catalana trató de ajustarse a los moldes impuestos por la crisis bélica de Marruecos, haciendo derivar su producción intensivamente hacia el campo militar, como medio de obtener beneficios por otros cauces distintos a los habituales*" (p. 80).

De ahí, según el autor, que las entidades industriales catalanas favorecieran la movilización general y respaldaran a las Juntas Regionales de Movilización de Industrias Civiles, que eran las entidades encargadas de suministrar material de toda clase al Ejército. Al parecer, la participación de la patronal catalana en dichas Juntas fue intensa, y de ella salieron planes para el abastecimiento del Ejército, en material y vestuario (Fernando del Rey, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923), Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 23-148).

que contó con muchas adhesiones y en la que participaron entidades de todo tipo. Diputaciones provinciales, como las de Murcia, Soria, Cuenca, Guipúzcoa, Navarra, Salamanca, Palma de Mallorca o Valladolid, iniciaron suscripciones para regalar material de guerra al Ejército o para comprar a los soldados de la provincia equipamiento que hiciera más llevadera su estancia en tierras africanas. Otras suscripciones en favor de los soldados fueron abiertas por los periódicos (La Monarquía, de San Sebastián; El Correo, de Lérida; El Pueblo Manchego, de Ciudad Real), gremios (pescadores de Laredo, Hilanderas de la Almudena en Madrid, cigarreras de la Fábrica de Tabacos de Madrid), asociaciones (Sociedad Obrera de Ciudad Real, Unión Nacional de Estudiantes, Asociación de Vecinos de Madrid), entidades privadas (Casino de Sevilla, Casino de San Sebastián, fábrica de Domecq en Jerez) e incluso sindicatos (Sindicato del Fomento en Bilbao, UGT de obreros del puerto de Sevilla, maquinistas y fogoneros de la compañía de ferrocarriles MZA).

Algunos personajes de relevancia pública, como la propia Reina Victoria o la hija del gobernador civil de Barcelona, abrieron también suscripciones para recaudar fondos a beneficio de los soldados de África. Se organizaron innumerables festejos patrióticos: corridas de toros, partidos de fútbol, representaciones teatrales, veladas musicales, conciertos, rifas, etc. Empleados de las más variadas ramas de la administración pública (empleados del Ayuntamiento de Oviedo, funcionarios de la Delegación de Hacienda de Madrid, policía de Barcelona) ofrecieron días de haber en beneficio de los soldados de África. Incluso entidades en las que alguno de sus empleados había sido llamado a filas, como el Banco de Vizcaya o el Banco Zaragozano, acordaron mantener el puesto de trabajo hasta el regreso de los soldados.

"Con unanimidad bien extraña a nuestro carácter -afirmaría el diputado liberal Francisco Bastos Ansart poco después del desastre- *discutidor,*

insubordinado y particularista, todo se ofreció: la vida y el dinero"[96].

La Compañía Transmediterránea puso a disposición del Gobierno parte de su flota para el traslado de material y hombres a las costas marroquíes. Postulantas de la Cruz Roja salieron con frecuencia en días festivos para recaudar fondos para los soldados.

> "¿Es posible -se preguntaba con perplejidad Pablo Iglesias- que el pueblo español, la inmensa mayoría del pueblo español, pueda ver con gusto que se sacrifique estérilmente en Marruecos a tantos y tantos de sus hijos y que se gaste allí sin resultados positivos para España la enorme cifra de millones que está haciendo suma falta en nuestros campos, en nuestra industria, en nuestros caminos y en nuestros puertos? Al verse lo que se está viendo, diríase que se han abierto las puertas de los manicomios"[97].

Los obispos de varias diócesis emitieron documentos pidiendo a los párrocos colaboración en la campaña patriótica[98]; varias asociaciones de estudiantes, como la de Medicina de Salamanca o la de Medicina de la Universidad Central de Madrid, se ofrecieron para ayudar en las labores de sanidad; se abrieron hospitales, se cedieron para uso militar varios edificios, como el Palacio de San Telmo de Sevilla, se organizaron subastas,... En definitiva, un verdadero caudal de ofrecimientos, adhesiones, colaboración y entusiasmo presidió los primeros meses de existencia del gobierno Maura:

"Jamás un gobierno poseyó, como éste -afirmaría un editorial de ABC algún tiempo después-, *un aliento constante de la opinión pública, una asistencia continua de la Prensa, una ayuda leal y desinteresada de los*

---

96. BASTOS, El desastre de Annual..., p. 12.

97. El Socialista, 3 de septiembre de 1921, p. 1.

98. Pastoral del arzobispo de Zaragoza del 2 de septiembre, invitación del Episcopado español al clero del 2 de septiembre, circular del obispo de Barcelona del 5 de septiembre, pastoral del obispo de Madrid-Alcalá del 8 de septiembre.

políticos, una aportación tal, sin regateos, en dineros y hombres"[99].

En medio de tan generalizado ambiente patriótico algunos hechos pusieron de manifiesto que las disidencias en contra de la campaña africana, aunque amortiguadas, seguían presentes. En algunos batallones embarcados en Barcelona durante el mes de septiembre de 1921, las deserciones llegaron al 20% del contingente total, haciéndose necesaria la recluta de hombres de otros batallones para completar los efectivos[100].

d) La instrucción del expediente Picasso. El general Berenguer y su idea de Protectorado.

Desde los primeros momentos en que se tuvo noticia del desastre, el Gobierno Allendesalazar había acordado el nombramiento de un juez instructor que practicara *"una información escrita de carácter gubernativo"* acerca de lo sucedido en la Comandancia General de Melilla. El nombramiento había recaído en el general Picasso, miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina, primero de los generales de brigada de su escalafón y delegado militar español en la Comisión Consultativa permanente de la Sociedad de Naciones. El general Picasso -familiar lejano del famoso pintor- marchó a Melilla a finales de agosto de 1921, y comenzó a elaborar su informe con la ayuda de un Auditor y

---

99. ABC, 1 de febrero de 1922. Algunos estudios sociológicos han apuntado recientemente que la capacidad de una sociedad para reponerse de una derrota militar -tal y como ocurrió en España a lo largo del verano de 1921- reside, en mayor medida que otros factores, en la unanimidad de su estrato director más alto, político y militar (Véase George ANDREOPOULOS and Harold E. SELESKY (eds.), The Aftermath of Defeat. Societies, Armed Forces, and the Challenge of Recovery, London, 1994). Sin duda, trasladado a la época que nos ocupa, puede afirmarse la certeza de dicha observación.

100. Así ocurrió, por ejemplo, con el batallón "Alcántara" el 25 de septiembre de 1921. (PRO FO 371/7068, doc. 145, informe de Arthur L. Rowley, cónsul General Británico en Barcelona, 26 de septiembre de 1921).

un Secretario nombrado también por Real Orden[101].

En principio, la labor que se había encargado por parte del Gobierno a dicho general era simplemente la de exponer en un expediente informativo las causas que habían dado lugar al derrumbamiento de la Comandancia General, pero, al parecer, a las pocas semanas de estar en Melila, el general solicitó del Alto Comisario información que éste juzgó reservada, y así se lo hizo saber al ministro de la Guerra, D. Juan de La Cierva. El ministro redactó entonces una Real Orden en la que se especificaba que las investigaciones del juez militar no debían referirse *"a los acuerdos, planes o disposiciones del alto mando"*, sino *"a los hechos realizados por los Jefes, Oficiales y tropa en las operaciones que dieron lugar a la rápida evacuación de las posiciones ocupadas por nuestras fuerzas"*[102]. Dicha Real Orden, como el mismo Cierva especificaría posteriormente en sus memorias, fue decidida en reunión del gabinete de ministros[103]. A pesar de todo, cuando Cierva visitó Melilla por primera vez, el general Picasso debió manifestarle nuevas reservas acerca de su cometido, por lo que una nueva Real Orden vino a acotar definitivamente el campo sobre el que tenía que actuar el togado militar[104].

---

101. El historiador norteamericano S.G. PAYNE afirma en su obra Ejército y sociedad en la España liberal, 1808, 1936 (Madrid, 1977, p. 244) que dicho general era protestante, hecho relativamente sorprendente si se considera que entonces en España no existía ni siquiera libertad de cultos. La Real Orden por la que se nombraba a Picasso juez instructor era del 1° de septiembre de 1921. La madre de Pablo Picasso era prima hermana del padre del general.

El delegado militar francés en España, Mr. de Cuverville, tuvo la oportunidad de hablar con el general Picasso en la inauguración de la nueva Escuela de Caballería de Valladolid, antes de que partiera para su destino africano. "...*il fut frappé* -comentaba otro de los delegados de la Embajada francesa en España- *de son air d'autorité, du bon sens et de la logique avec lesquels il parlait de son secteur et en general des operations militaires au Maroc*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 5 de octubre de 1921).

102. R.O. del 24 de agosto de 1921.

103. Notas de una vida, (Madrid, 1955), p. 254.

104. La nueva Real Orden fue publicada el 1 de septiembre de 1921, y excluía al Alto Comisario de las investigaciones realizadas por el general Picasso. Decía así:

"*En vista del escrito de V.E., fecha 20 de agosto pasado, acompañando copia del que le ha sido remitido por el Juez instructor de la información gubernativa que se instruye por acuerdo del Gobierno solicitando instrucciones, en vista de que el referido Juez interesa de su autoridad datos y antecedentes que significan esclarecimiento de las órdenes del alto mando, con*

La tramitación judicial de lo ocurrido en la Comandancia General de Melilla quedó, por tanto, orientada hacia dos vías. En primer lugar, se encontraban aquellas faltas y delitos que de manera inmediata podían ser juzgados por los tribunales militares ordinarios de Melilla. La comunicación telegráfica del 6 de septiembre del ministro de la Guerra al Alto Comisario, le aconsejaba el nombramiento de jueces instructores para que esas primeras faltas se fueran depurando mientras tenía lugar el avance militar en el territorio[105]. En segundo término, se encontraba la información practicada por el general Picasso, ante el que declaraban con preferencia todos aquellos soldados, oficiales y jefes que regresaban a la plaza tras haber abandonado las posiciones o haber sido hechos prisioneros, y sobre el que posteriormente debía pronunciarse el Gobierno.

El asunto de la liquidación judicial de lo sucedido en Melilla se encontraba inevitablemente unido a otros aspectos de la vida interna del Ejército, y especialmente a aquél que más tenía que ver con las Juntas de Defensa Militar, denominadas Comisiones Informativas desde 1918.

Nacidas en un principio para poner fin al favoritismo en los ascensos y recompensas militares, tan abundantes en el "modus vivendi" del Ejército y la política española desde el desastre del 98, las Juntas de Defensa Militares habían conseguido su reconocimiento legal en el turbulento año de 1917, de la mano del entonces ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, quien en más de una ocasión las había calificado de *"providenciales"*. Dos años más tarde su reglamento se vio modificado y pasaron a denominarse Comisiones Informativas, existiendo una por cada Arma del Ejército, con un representante en el

---

la consiguiente liberación de correspondencia reservada y planes de operaciones, el Rey (q.D.g.) se ha servido resolver, conforme se dispuso en la Real orden de 24 de agosto pasado, que la información en nada debe relacionarse con los acuerdos y planes del Alto Comisario, Comandante en Jefe del Ejército de África, sino con los hechos realizados por el personal del Ejército, sin excepción alguna, en las operaciones que dieron lugar a la rápida evacuación de las posiciones ocupadas en la zona de Melilla". (Recogido en HERNÁNDEZ Y FIGUERAS, La acción..., p. 513).

105. Dicha comunicación telegráfica se encuentra recogida en ~~Expediente Picasso~~, pp. 303-304.

Ministerio de la Guerra[106]. La función de estos organismos era sobre todo la de exigir que se respetase en los ascensos militares la estricta antigüedad de los mandos, para que las influencias, los favoritismos y el partidismo no tuvieran lugar en el seno del Ejército. Esta defensa a ultranza de la "escala cerrada" en el interior del Ejército, a pesar de prevenir el favor de las instituciones oficiales, suponía un remedio peor que la misma enfermedad a la que se intentaba poner fin. El estricto cumplimiento de los ascensos por rigurosa antigüedad, establecidos hasta el punto de existir acuerdos entre los jefes y oficiales de distintas armas de renunciar a los ascensos por méritos de guerra[107], eliminaba, sobre todo en los oficiales jóvenes, la legítima ambición de distinguirse en sus deberes para alcanzar ascensos por méritos y recorrer con presteza las recargadas escalas del mando militar.

Especialmente contradictorio resultaba este espíritu en aquellos lugares en los que la actuación del Ejército resultaba más arriesgada y, por tanto, más susceptible de ser recompensada. Desde 1917 -y en realidad desde 1904-, el Protectorado español en Marruecos era el único lugar en el que la actuación del Ejército podía desenvolverse de una manera plenamente profesional. De ahí que, desde entonces, la diversidad de puntos de vista sobre cuestiones como la escala cerrada o la renuncia a recompensas por méritos de guerra, quedara simbolizada en dos grandes grupos de opinión dentro del Ejército: el "africanista" y el "juntero".

Ya desde los primeros momentos del desastre hubo voces que responsabilizaron directamente a las Juntas Militares de Defensa -Comisiones Informativas, entonces- de haber eliminado la competencia militar en África con la imposición del turno obligatorio para jefes y oficiales, que obligaba

---

106. Las Juntas de Defensa fueron transformadas por Real Decreto del 30 de diciembre de 1919 en Comisiones Informativas que dependían de la Secretaría del Ministerio de la Guerra.

107. Como demostraría la documentación aportada por el teniente coronel Millán-Astray a la prensa en noviembre de 1922. Véanse los capítulos siguientes.

a todos los mandos del Ejército a permanecer al menos dos años prestando servicio en el norte de África[108]. También hubo acusaciones acerca del comportamiento de varios jefes y oficiales afectos a las Juntas a lo largo del desastre[109]. Finalmente, otros las responsabilizaban del estado del material e instrucción de los batallones que iban llegando desde la Península a la plaza de Melilla, demostración evidente según el juicio de los acusadores, de que su labor no había servido para mejorar el estado técnico y de material del Ejército en España, tal y como proclamaban nada más ser constituidas[110].

En efecto, la actuación de algunos jefes y oficiales afectos a estos organismos del Ejército durante el desastre distaba mucho de ser edificante. El coronel Araujo, responsable de la posición de Dar Quebdani -cabecera de circunscripción del frente avanzado de la Comandancia de Melilla, que se entregó sin apenas ser defendida-, era en el momento del desastre presidente de la Comisión Informativa regional de Marruecos; varios jefes y oficales presentes en la junta convocada por el general Silvestre el 22 de julio en Annual, que se decidieron prontamente por la retirada y que llegaron a la plaza habiendo abandonado fuerza propia en el campo -comandante Ecija, de Artillería; comandante Alzugaray, de Ingenieros- eran también afectos a estos organismos[111]; el coronel Riquelme, jefe de la Policía Indígena y presidente de organismos vinculados a las Comisiones Informativas en la plaza de Melilla,

---

108. Leopoldo Bejarano, cronista de ~~El Liberal~~, responsabilizaba a las Juntas de haber "*castrado el espíritu militar de la oficialidad*" (recogido en Diario Universal, 25 de agosto de 1921, p. 1, col. 2). El propio Diario Universal recogía en su editorial del 19 de noviembre de 1921 juicios enormemente duros contra las Juntas:

"*...restaron al Ejército aquella noble ambición de ser premiados sus esfuerzos, y más todavía, porque en el sistema de <<nada al voluntariado y todo al riguroso turno>>, dieron lugar a que nuestros jefes y oficiales, durante su estancia en nuestra zona de influencia en Marruecos, se olvidasen de lo que de ellos esperaba la nación*" (p. 1, col. 1).

109. Ver editorial de ~~El Diario Universal~~ del 3 de septiembre de 1921, por ejemplo.

110. Las Comisiones Informativas enviaron el 8 de junio un informe al Ministerio de la Guerra sobre las deficiencias del Ejército de África. A eso pareció limitarse su actuación sobre la mejora del material y servicos del Ejército en Marruecos.

111. Expediente Picasso, p. 388.

no se incorporó a su unidad a pesar de encontrarse desde el 24 de julio en la plaza de Melilla[112]. El Directorio de la Junta regional de Melilla no tuvo ningún herido entre sus miembros a lo largo del desastre, y llegó a convertirse en creencia relativamente generalizada en círculos políticos que si la caballería había tenido un comportamiento tan ejemplar en el campo de batalla -recuérdense las cargas del Regimiento de Alcántara, al mando del teniente coronel Primo de Rivera- había sido por el escaso "juntismo" de sus filas. Todo lo contrario ocurría en la Artillería, que había perdido centenares de cañones -aunque muchos fueran inutilizados- y un sólo oficial superior[113].

No sólo durante el desastre este comportamiento había resultado decepcionante. En las mismas operaciones de la primera fase de la reconquista se había abierto expediente a varios oficiales afectos o con cargos en las Comisiones Informativas, como el general Tuero o los coroneles Lacanal y Sirvent, por su actuación en el transcurso de las operaciones del convoy a Tizza[114].

En definitiva, la posición de las Juntas, o Comisiones Informativas, tras el desastre era lo más desairada que cabía esperar. Su órgano de prensa, La Correspondencia Militar, no publicó ninguna editorial que hiciera referencia siquiera levemente a aquella situación en todo el verano, y se encerró en un prudente silencio[115]. Sin embargo, varios oficiales vinculados

---

112. ~~Expediente Picasso~~, p. 387.

113. ADMAE, Maroc, 1917-1040, leg. 588, informe de Mr. de Vienne del 28 de octubre de 1921.

114. El coronel Lacanal era Presidente de la Junta Superior de Infantería, elegido recientemente, pero que no había tomado posesión de su cargo al encontrarse en Melilla. En Tizza murieron 2 oficiales y 67 soldados, resultaron heridos 26 oficiales y 138 soldados de tropa, se gastaron más de 12.000 municiones de artillería y más de 200.000 cartuchos. Algunos testimonios llegaron a reconocer más de 400 bajas en la operación.

115. La interpretación dada por el órgano periodístico portavoz de las Juntas o Comisiones Informativas acerca del desastre de Annual no dejaba de ser sorprendente: "*Este es el triste cuadro que tiene que contemplar una generación abnegada y sufrida cuando en un país - como ha acontecido y acontece en el resto- se ha rendir exclusivo y constante culto al personalismo y a la bravura*" (La Correspondencia Militar, 25 de agosto de 1921, p. 1, col. 2).

a estos organismos acudieron a la ciudad de Melilla al poco de iniciarse las primeras investigaciones del general Picasso, a fin de interesarse por las decisiones de los tribunales de honor de cada Arma -práctica corriente por entonces-, aunque probablemente su intención fuera la de proteger a los mandos afectos a aquellos organismos[116].

En el mismo Ejército de la plaza existían también divisiones que aunque no estaban directamente relacionadas con las desavenencias entre junteros y africanistas, contribuían a mermar la cohesión de la institución armada. Las fuerzas expedicionarias venidas de la Península miraban con cierto desprecio a las pertenecientes a la antigua Comandancia General de Melilla por su actuación en el desastre; mientras que éstas se burlaban al parecer de la escasa preparación de las primeras, que no habían sido capaces de socorrer a Monte Arruit[117]. Incluso entre jefes y oficiales, los enfrentamientos de criterio fueron graves. El nombramiento del general Cavalcanti para el cargo de Comandante General de Melilla provocó la protesta del general Burguete, más antiguo que él, al considerarse con mayor graduación y veteranía para ejercerlo[118]. El general Cabanellas, que se encontraba en el mismo caso, mostró su disconformidad, aunque continuó en su puesto en la Comandancia de Melilla.

También en la Península existían ramificaciones del conflicto, aunque no exclusivamente referidas a las pugnas entre la opinión juntista y la

---

116. A los tribunales de honor de cada Arma se acudía independientemente de las disposiciones de la Justicia Militar. Un oficial sólo podía ser juzgado por oficiales de la misma graduación o por superiores, y, por lo general, en dichos tribunales se buscaba o bien el reestablecimiento del honor del interesado -como hizo el comandante Alzugaray en septiembre de 1921- o bien la aplicación de los principios establecidos por las Juntas, especialmente la renuncia a ascensos por méritos de guerra -como ocurrió con el capitán Fortea en octubre de 1921- y el respeto riguroso al escalafón.

117. Al parecer, los primeros denominaban a los segundos, genéricamente, "*Venimos de Annual*", y los segundos a los primeros "*No pude llegar a Monte Arruit*". Véanse los artículos publicados por el general Luque, senador y antiguo ministro de la Guerra, en El Sol el día 2 de agosto sobre este asunto.

118. El general Cavalcanti ocupaba el puesto número 30 en la escala de generales de división, mientras que el general Burguete ocupaba el lugar inmediatamente posterior al del general Berenguer.

africanista. El general Luque, senador y antiguo ministro de la Guerra, estimaba incomprensible la actitud de Berenguer al no acudir con una columna de socorro a auxiliar a los bravos defensores de Monte Arruit, y en ese sentido hizo declaraciones a la Prensa el día 3 de agosto[119].

El hecho de que Berenguer, general de división, ejerciera el mando de un cuerpo de Ejército muy superior a su graduación, provocó también reacciones entre los más altos mandos del Ejército, en especial en el general Weyler, jefe del Estado Mayor Central y único capitán general del Ejército tras el fallecimiento del general Fernando Primo de Rivera en mayo de 1921 (padre del futuro dictador). El general Weyler, octogenario ya, y deseoso de mandar el Ejército de África, hizo o dejó que se le atribuyeran sin rectificarlas declaraciones acerca de la escasa actividad del mando en la ayuda a Monte Arruit, llegando a afirmar al parecer que con 6.000 hombres él podría lograr ese objetivo[120].

El general Burguete, gobernador militar de Madrid, -afecto a las Comisiones Informativas, siguiente en la escala de generales de división tras el general Berenguer, y deseoso también de sustituirle al frente de la Alta Comisaría-, comenzó a publicar artículos y a hacer declaraciones en los periódicos acerca de los fallos estructurales de la organización militar del protectorado español[121].

---

119. Ver Fernando SOLDEVILLA, El año político. 1921, (Madrid, 1922), p. 255.

120. Véase El Diario Universal, 27 de julio de 1921 o Ejército y Armada, 19 de agosto de 1921. El ministro de la Guerra, D. Juan de La Cierva afirmaría posteriormente en sus memorias que el general quería "*ante todo y sobre todo ir a África*" (Notas de una vida, p. 255). El general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, reconoció posteriormente ante la Comisión de responsabilidades políticas desconocer la configuración del territorio que rodeaba Melilla, aunque se mostró convencido de haber podido conseguir su objetivo en una operación relámpago de 2 días con 3.000 caballos y con el Regimiento de Artillería (ACD, leg. 616).

121. Véanse artículos de Prensa en Ejército y Armada, 30 de julio de 1921 (p. 4); 2 de agosto de 1921, (p. 1); y 5 de agosto de 1921 (p. 4). También en El Debate, el 31 de julio de 1921; el 2 de agosto de 1921 (p. 1); el 9 de agosto de 1921 (p. 1); y el 16 de agosto de 1921 (p. 1).

El general Burguete no gozaba de excesiva aceptación en los medios diplomáticos franceses. Sobre él, Mr. de Cuverville, encargado de asuntos militares de Francia en España, afirmaba que no había sido designado para el puesto de Comandante General

El ministro de la Guerra, ante estos y otros incidentes, se vio obligado a publicar una Real Orden el 21 de agosto prohibiendo a los militares el comentario público y la crítica de las operaciones. A pesar de ello, el coronel Riquelme hizo declaraciones un mes más tarde en las que pedía un nuevo sistema de ocupación militar del territorio que pusiera fin al establecimiento de numerosas posiciones con carácter permanente[122]. Otro militar oculto bajo las siglas de N.C. respondió a esas críticas -que en su transfondo contenían una mal contenida reprobación hacia el Alto Comisario- haciendo referencia a la accidentada topografía del territorio:

> "es asombroso -afirmaba- leer las censuras que se han hecho porque todas las posiciones no estaban sólidamente fortificadas, porque no tenían algibes, porque las aguadas estaban lejos, etc. Pues si en cada avance del Ejército hacia el interior hubiera que crear un frente defensivo con posiciones como las que se piden, no habría dinero bastante en el país ni obreros para crear tantos castillos feudales"[123].

A comienzos de septiembre, una Real Orden del Ministerio de la Guerra, que reglamentaba el modo de cubrir bajas entre los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios, provocó cierto malestar entre las Comisiones Informativas porque en ella el ministro se arrogaba la decisión de elegir por sí mismo los jefes y oficiales que debían cubrir las vacantes, en lugar de reservar ese nombramiento a los jefes de los regimientos. Del mismo modo, el nombramiento de Gentileshombres de los tenientes coroneles Millán Astray -jefe del Tercio-, y de González Carrasco, -jefe de Regulares-, a mediados de septiembre, por voluntad expresa del soberano, no sentó tampoco bien entre las

---

de Melilla debido a la intervención real, que prefirió a Cavalcanti, y añadía:

"Froissé de ne pas avoir été nommé, il est venu a Madrid pour protester, dit-on, et a commencé a publier aujourd'hui dans la presse certaines reflexions critiques que le General Berenguer ne tardera certainement pas à enrayer" (SHAT 3H 132). Tras el desastre, el general Burguete fue a Madrid y comenzó a escribir artículos en los que se mostraba contrario a los métodos de protectorado ejercidos por el Alto Comisario.

122. Ver El Sol, 21 de septiembre de 1921.

123. N.C., ~~El pánico de Annual...~~, p. 110.

Comisiones Informativas, que consideraban este hecho como un disimulado ascenso por méritos de guerra.

La Prensa, salvando sus contenidos patrióticos, también se polarizó en torno al asunto, aunque sus consideraciones no se referían tanto a las pugnas entre los distintos mandos militares del territorio y a los conflictos entre "africanistas" y "junteros", como a la primacía de las responsabilidades militares o civiles en el desastre. Con respecto a los que valoraban más las primeras que las segundas se encontraban los periódicos El Sol, La Libertad, El Liberal y El Diario Universal, entre otros. En el otro extremo, Ejército y Armada, El Ejército Español, La Correspondencia Militar, ABC, y La Acción.

"*les yeux de tout le Pays* -afirmaba el delegado militar adjunto de la Embajada francesa en España- *se tournerent vers ces associations qui avaient prétendu assumer à elles seules et sans contrôle la lourde charge de la préparation de la Nation à la guerre*"[124].

Se sucedieron a lo largo del período algunas polémicas que tuvieron como escenario las columnas de opinión de los principales periódicos: así, la disputa entre el general Luque y el vizconde de Eza nada más ocurrir el desastre, acerca de los errores cometidos por el Ministerio de la Guerra durante la gestión de este último[125]; la polémica entre Lerroux y Martínez Barrio, ambos miembros del Partido Republicano, sobre la conveniencia de la

---

124. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 10 de septiembre de 1921.

125. Ver ~~El Sol~~, del 2 al 5 de agosto de 1921. Luque acusaba a Eza de no haber adquirido a su tiempo y en condiciones ventajosas material para el Ejército, y dudaba de la capacidad organizadora del ministro para iniciar la revancha militar; éste se defendía de esas acusaciones recordando episodios de la gestión del general al frente del Ministerio. En 1918, una comisión militar había acudido a Inglaterra para comprar material para el Ejérito de Marruecos, pero el vizconde de Eza, al llegar al Ministerio de la Guerra, anuló el contrato.

apertura de Cortes ante la inminencia del avance militar en el territorio[126]; y la discusión entre elementos liberales afectos al marqués de Cortina y los liberales afectos al duque de Almodóvar del Valle y al general Villalba, acerca de la actitud de ambos grupos ante los previsibles debates de las Cortes sobre Marruecos[127].

Finalizado el primer ciclo de operaciones, el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, por entonces en Melilla, transmitió al Alto Comisario el deseo del gobierno de contar con sus apreciaciones para la futura actuación de las armas y la política española en la zona de protectorado, ofreciéndole un cuestionario que el Alto Comisario remitió a Madrid el día el 13 de octubre. Dicho informe, no exclusivamente referido a los planes de operaciones, sino más bien a una visión de conjunto del protectorado español en Marruecos, pretendía servir al gobierno para definir su futura línea de actuación sobre el Protectorado, una vez finalizadas las operaciones militares de la reconquista. El Alto Comisario, en su respuesta, dividía el Protectorado español en Marruecos en tres grandes regiones, en las que según su parecer debían emplearse medios políticos y militares diferentes. Consciente el general Berenguer de que *"la acción de conquista aquí, a parte de ser un coste que casi no estaría al alcance del esfuerzo que la Nación está en condiciones de realizar, no sería de fructuosos resultados"*, entendía así las distintas actuaciones que debían practicarse sobre el protectorado para lograr su completa pacificación[128]:

- En la zona oriental, el Alto Comisario juzgaba absolutamente necesario

---

126. Ejército y Armada, 5 de octubre de 1921. Lerroux consideraba preferible no abrir las Cámaras para no dificultar la marcha del avance, mientras que Martínez Barrio juzgaba inaplazable su apertura.

127. Ver La Actualidad Financiera y El Heraldo de Madrid a mediados de octubre de 1921. Una reprodución d ela polémica se encuentra en FAMM, leg. 278, carp. 7.

128. El documento completo en FAMM, leg. 442, carp. 5.

ocupar militarmente el campo exterior de Melilla, al menos hasta el río Kert por el oeste y hasta el Muluya por el sur, de modo que quedara absolutamente garantizada la seguridad de la plaza y la frontera con la zona francesa. En el resto de las cabilas que formaban el *hinterland* de la ciudad, el Alto Comisario juzgaba suficiente una labor de vigilancia e intervención, que podría extenderse hasta los límites del Rif, y que habría de permitir a las tropas españolas controlar la estabilidad del territorio sin necesidad de una campaña militar intensa.

- En la zona occidental, el general Berenguer consideraba imprescindible *"dominar un interland que garantice la vida de poblaciones tan importantes como Alcázar, Larache, Tetuán, Ceuta, Tánger, y que permita la segura comunicación y tráfico entre estas poblaciones, la ciudad de Tánger y la zona francesa. Todo ello requiere que nuestro dominio en el Yebala Norte sea efectivo en toda su extensión y a ello obedece el haber fijado la línea Uad Lau-Xauén-Luccus"*. El Alto Comisario, consciente de la mejor preparación de la zona occidental que de la oriental para aceptar la autoridad del Mahjzén o gobierno del Sultán, proponía someter a aquellas cabilas enclavadas en el interior de la línea fijada *"a un régimen Mahzén todo lo riguroso que requiera la seguridad del tráfico y de las comunicaciones"*.

- Finalmente, entre una y otra zona, en el espacio ocupado por las cabilas de Gomara y el Rif, el Alto Comisario hacía suya una idea que había expuesto Maura en años anteriores haciéndola extensiva a todo el protectorado, consistente en *"ocupar la costa y desde ella irradiar acción política y de atracción hacia el interior"*[129]. El grado de rebeldía de las tribus del Rif

---

[129]. El mismo Maura había reafirmado su teoría unos días antes en consideraciones autógrafas del 6 de octubre:

"Estimo que la manera de tener apercibida la sustentación militar de la acción política -había escrito- no consiste en ocupar numerosas posiciones internadas y diseminadas, sino en tener seguras las suficientes y adecuadas, a lo largo de la costa, asistidas por vía marítima" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

hacía preferir al Alto Comisario esa solución a la espera de que un esfuerzo más metódico y la huella de la acción política permitieran el avance hacia el interior y la gradual sumisión de las tribus del Rif. De todos modos, no ignoraba el general Berenguer el carácter provisional y transitorio de dicha opción:

> "si nosotros no penetramos en el interior de nuestra zona a buscar y establecernos en la frontera que se ha acordado con la zona francesa -afirmaba-, Francia, primero por irradiación política, después por influencia material sobre las cabilas, y, por último por ocupación más o menos disimulada, irá estrechando progresivamente nuestra zona costera hasta llegar con su influencia hasta los mismos fosos de las fortificaciones que coloquemos en la costa. Y este es el problema capital de nuestro Protectorado"[130].

Para todo ello, el Alto Comisario estimaba suficiente en gasto el esfuerzo militar realizado por la Nación y el gobierno en el verano de 1921 y establecía el plazo de un año para conseguir los objetivos propuestos[131].

Por supuesto, como paso previo para la implantación de tal idea de protectorado, el Alto Comisario entendía indispensable llevar a las últimas consecuencias los planes militares sobre la región oriental enviados al Gobierno en agosto de 1921. A mediados del mes de octubre, quedaban por conseguir los objetivos señalados de la reedificación de la línea del Kert y la toma de contacto con la zona francesa a la altura del curso alto del mismo río. Sin embargo, otro objetivo al que aún no se le había dado satisfacción era el del castigo y la sanción severa a las cabilas que más directamente habían participado en los desórdenes y muertes de los soldados españoles.

Con respecto a este asunto, en el informe del Alto Comisario se

---

130. FAMM, leg. 442, carp. 5.

131. "Limitada nuestra acción al programa que acabo de tratar -concluía Berenguer-, fomentando la recluta voluntaria y la de fuerzas indígenas, se podría aspirar a reducir los contingentes que de una manera que no puede ser más que eventual han concurrido a esta actuación" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

El plazo marcado por el Alto Comisario preocupó al Consejo de Ministros "que teme que España no soporte material ni moralmente el peso de la presencia en Marruecos de tan fuertes contingentes con la consiguiente carga financiera y privación de brazos y actividades a la agricultura, industria, comercio y vida intelectual de la Península" (FAMM, leg. 442, carp. 5, arta de Manuel González Hontoria al Alto Comisario, 20 de octubre de 1921).

consignaban algunas consideraciones de interés, que demostraban hasta qué punto había que ser precavido a la hora de juzgar los éxitos obtenidos en la primera fase del avance:

> "Durante las operaciones realizadas -explicaba Berenguer en el plan sobre el protectorado remitido el 13 de agosto- solo se ha podido imponer a los rebeldes el castigo que se derivaba de las contingencias de la lucha, arrasando sus cosechas y sus campos, destruyendo sus viviendas y en algunos sitios talando el arbolado de las huertas. Pero estos castigos, que alcanzan a las propiedades materiales, no han podido hacerse extensivo hasta ahora a los individuos, que, batidos por nuestras tropas, se retiraban ante ellas. Estos castigos que alcancen a las personas, es evidente que sólo podrán realizarse cuando, ocupado militarmente el país, hecho el desarme y sometidas a nuestra administración las cabilas, se depuren las responsabilidades para aplicar con mayor o menor severidad, según las *circunstancias lo impongan, la sanción que merezca la actuación de cada uno de los* individuos, pues de otro modo escaparán ante nuestro avance y no conseguiremos más castigo personal que el que se derive de las contingencias de la lucha"[132].

Es decir, el general Berenguer consideraba necesario para implantar su idea de protectorado, en primer lugar, la ocupación militar del territorio oriental de forma que permitiera la imposición de un castigo inapelable y severo a los indígenas que se habían distinguido en sus atrocidades con las tropas españolas y en el pillaje de elementos y medios militares. Tan sólo entonces, consideraba el general posible la organización del protectorado siguiendo las pautas por él esbozadas.

La finalización de las campañas de Beni Arós era otra de las condiciones previas establecidas por el Alto Comisario:

"...se ha quedado aquello en una situación que debe de resolverse cuanto antes -advertía Berenguer-, *marchando decididamente a solucionar el problema de Yebala central por la total ocupación de Beni-Arós, desarme de esta cabila e implantación del régimen a que haya de quedar sometida"*[133].

---

132. FAMM, leg. 442, carp. 5.

133. FAMM, leg. 442, carp. 5.

Los planes del general Berenguer apenas diferían de los que estaba llevando a cabo el mariscal Lyautey en la zona francesa. La idea de protectorado del Alto Comisario español resultaba muy próxima a los principios establecidos por el mariscal Lyautey para la administración de la zona francesa, y la realización de su plan tenía en cuenta varias de las disposiciones del Residente General francés[134]. Por otra parte, aunque el general Berenguer no hacía referencia a ello en su informe, era evidente que las limitaciones en el avance español se debían en buena medida a la actitud adoptada por Francia tras el desastre, y en especial, a la libertad de que gozaban los rifeños en su comercio con la zona francesa. El plazo de un año que el general estableció para el asentamiento de su plan no era ajeno a esta situación de privilegio en que se encontraban los habitantes del Rif. El propio mariscal Lyautey reconoció en un informe remitido por aquellas mismas fechas que el tráfico de armas entre el protectorado francés y el Rifexistía en las ciudades de Taza y en Fez[135].

e) El desastre de Annual en el Parlamento.

Clausuradas las Cámaras en junio de 1921, las leyes parlamentarias preveían una nueva apertura de sesiones en el Congreso y el Senado antes de finalizado el año, correspondiendo al gabinete Maura la decisión de fijar la fecha de su reanudación. La oportunidad y conveniencia de una reapertura del Parlamento fue puesta en duda por señalados personajes públicos a lo largo del verano de 1921, alegando que sus debates podían lesionar la eficacia del

---

134. "*Dans la seconde partie de son mémoire* -afirmaba el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada francesa en Madrid-, *le general Berenguer etablit pour les regions pacifiées un systeme de protectorat calqué sur le nôtre*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe de Mr. de Vienne, 18 de octubre de 1921).

135. En dicho informe, Lyautey se excusaba ante el presidente del gobierno francés, afirmando que las regiones de Taza y de Fez no estaban aún sometidas y que su proximidad a la zona española les alejaba del radio de acción francés (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe del 26 de octubre de 1921).

Ejército español en tierras africanas. Esta era la opinión de D. Alejandro Lerroux, que el 21 de septiembre afirmaba en ABC:

"Creo que esta florescencia de patriotismo, que esta confianza de España en sus propios destinos, que esta fe de la opinión pública, tan propicia para que todos esperemos un resurgimiento nacional, no debe ser empañada ni entibiada"[136].

Otros personajes, como el presidente del Senado, Sánchez de Toca, se mostraron también partidarios del mantenimiento del cierre de las Cortes hasta que las operaciones en Marruecos alcanzaran los objetivos más importantes[137]. Algunos periódicos, como El Ejército Español, también sostuvieron ese criterio[138]. Sin embargo, la orientación del Gobierno valoraba sobre todo la gravedad de los sucesos de Marruecos como motivo determinante para exigir la presencia de los diputados y senadores en las Cámaras. Finalizada la primera fase del avance militar en la zona oriental, el 20 de octubre se abrió de nuevo el Parlamento.

La apertura de las Cortes fue a primera prueba relativamente seria a la que hubo de hacer frente el Gobierno Maura, además del costeamiento de la campaña militar. Tras un verano en el que la asistencia de la opinión y la colaboración de la mayoría de las fuerzas políticas habían facilitado el envío de tropas y material al norte de África, la apertura de las sesiones de Cortes

---

136. ABC, 21 de septiembre de 1921, p. 12.

137. Sánchez de Toca presionaba a Maura para que retardara su presentación ante las Cámaras. Véase el interesante artículo de The Times del 20 de septiembre de 1921. (FAMM, leg. 274).

138. *"El país atraviesa por momentos muy críticos para que nos entretengamos en politiqueo menudo. (...) Se perderá el tiempo, se avivarán pasiones, se inutilizará el grande y patriótico esfuerzo salvador que el país está realizando. Este será el balance de la acción parlamentaria"* (editorial del 28 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1).

"No encontramos en la acción del Parlamento ninguna ventaja; encontramos, en cambio, muchos peligros" (editorial de 29 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1).

venía a dar por primera vez dimensión parlamentaria a los acontecimientos que habían tenido lugar en el Protectorado español a finales de julio, a la vez que obligaba al Gobierno por primera vez a dar explicaciones sobre su política africana. Mientras las Cámaras se mantuvieron cerradas, el jefe del gabinete, Antonio Maura, informó periódicamente a los líderes de las principales fuerzas políticas de la situación creada en Marruecos y en la Península, en reuniones celebradas incluso en su propio domicilio. La apertura de las Cámaras suponía una ampliación evidente de la dimensión de estas entrevistas[139].

A pesar de los intentos del gabinete, el problema de Marruecos se convirtió inevitablemente en el centro de discusión de los debates, posponiendo otros proyectos que necesitaban de urgente discusión y aprobación, tales como el proyecto de ordenación bancaria, el de ferrocarriles o el del Banco de España. La totalidad de las fuerzas políticas intervinieron en el debate, aunque ello no sirviera para sacar conclusiones esclarecedoras. Tres grandes temas se trataron en las sesiones: las causas del desastre, las responsabilidades derivadas del mismo y la futura política española en el Protectorado.

Las fuerzas políticas que hasta entonces se habían mostrado relativamente pacíficas encontraron en el foro parlamentario la oportunidad de hacerse oir, especialmente en lo relativo al problema de las responsabilidades. En el Congreso, la minoría socialista, liderada por Indalecio Prieto y Julián Besteiro, defendió desde el primer momento el abandono del litoral marroquí, conforme a la doctrina tradicional sostenida por el partido, fundándose sobre todo en la incapacidad del régimen de la Restauración para llevar a cabo tal empresa, como había quedado demostrado -a su parecer- en Annual. El problema de las responsabilidades quedaba

---

139. Maura recibió a Lerroux el 22 de septiembre de 1921, y con anterioridad al resto de los principales jefes de las fuerzas políticas (Alba, Romanones, Melquíades Álvarez,...).

directamente ligado por la minoría socialista al problema de la existencia misma del Régimen, origen a su modo de ver de todos los errores y todas las torpezas cometidas en Marruecos[140]. Por ello, a la hora de buscar responsabilidades por lo ocurrido, los socialistas apuntaban directamente a la pieza central del sistema, es decir, a la figura del Rey, sin dejar de lado las responsabilidades militares y políticas derivadas de lo ocurrido[141].

Más tamizado era el juicio de la minoría radical republicana, sobre todo por la escisión que existía en su seno. Por una parte, Lerroux, figura más destacada del partido, se mostró en las sesiones de Cortes como un decidido colonista, partidario de la actuación de España en el norte de África por *razones históricas, políticas e internacionales*[142]. Para el jefe del partido radical, lo que se encontraba en juego en el norte de África era la misma vitalidad nacional y el futuro de la raza ibérica -concepto bastante repetido por entonces-, por lo que juzgaba indispensable continuar con la labor iniciada en el protectorado, de la que esperaba futuros y perdurables frutos[143]. Aún así, responsabilizaba al régimen de la Restauración, en conjunto, del desastre ocurrido en Annual y de la política seguida en el norte de África[144]. Otra fracción del partido, encabezada por los diputados Nougués, Guerra del Río y Martínez Barrios, se mostró por el contrario favorable al abandono de Marruecos, fundando sus razones, al igual que los socialistas, en

---

140. Véanse los discursos pronunciados por Indalecio Prieto el 27 y el 28 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3820 y ss.) o las intervenciones de Julián Besteiro el 3 y el 10 de noviembre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3938 y ss.).

141. "*A Marruecos ha ido la Monarquía española, ha ido el Rey, nosotros no*" (Discurso de Julián Besteiro en el Congreso, 3 de noviembre de 1921. DSC, Congreso, 1921, p. 3.948).

142. Como se recordará, Lerroux ya se había entrevistado con Maura el 22 de septiembre para tratar asuntos de importancia nacional. Esa entrevista llamó la atención por lo que suponía de colaboración del jefe radical con el nuevo gobierno constituido.

143. Discurso del 29 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.448-4.460).

144. La Época del 30 de noviembre interpretaba la intervención de Lerroux, a pesar de sus críticas, como el alineamiento del jefe radical con las fuerzas gubernamentales: "*...el señor Lerroux consideró su discurso de ayer como el paso del Rubicón para convertirse en factor de gobierno dentro de los partidos monárquicos*" (p. 1, col. 1).

la incapacidad del régimen para desempeñar con éxito la misión que le había sido confiada en los acuerdos internacionales[145].

Los representantes de la Lliga Regionalista se vieron mediatizados por el hecho de que el jefe del partido formara parte del nuevo gobierno, limitándose a desear una pronta finalización de la campaña militar y una reorganización del sistema general del Protectorado que no supusiera nuevas y pesadas cargas para la Nación[146].

Las fuerzas conservadoras y liberales, empeñadas en la mayoría de sus grupos en la nueva acción de gobierno, ligaron el problema de las responsabilidades a la finalización del expediente Picasso, y aunque la coalición liberal intentó presionar al Gobierno para que ofreciera una declaración de intenciones con respecto a la campaña militar en tierras africanas[147], Maura supo eludir el asunto reservando para el Gobierno las máximas facultades en la materia y solicitando la confianza y el apoyo de las restantes fuerzas parlamentarias.

El ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, expuso a rasgos muy generales en sesión del 4 de noviembre el plan de implantación del protectorado del gobierno, que venía a coincidir aproximadamente con el de Berenguer. En él se establecían las siguientes líneas de actuación:

a) Reconstitución y fundación de la autoridad indígena.

b) Asistencia armada.

- División del territorio en tres zonas:

Yebala: reforzamiento autoridad del Mahjzén.

---

145. Véase el discurso del diputado republicano Nougués del 28 de octubre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 3.852-3.853). Algunos republicanos, como el catalanista Companys, responsabilizaron directamente al Rey de lo ocurrido en Annual. Discurso del 11 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.108-4.116).

146. Discurso del diputado regionalista Rodés (DSC, Congreso, 21 de noviembre, 1921, pp. 4.343-4.344).

147. Proposición incidental presentada por el conde de Romanones el 15 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.161 y ss.).

Rif: ocupación puestos costeros. Irradiación política hacia el interior.
Territorio sometido en Ccia. Gral. Melilla: implantación autoridad del Mahjzén.

- Separación de zonas a través de "cortinas" de puestos fortificados.

c) Reformas, obras públicas, colonización rural.

d) Organización: reestructuración de gastos, fusión de servicios y eficacia administrativa[148].

El Presidente del Consejo de Ministros, en sesión del 10 de noviembre de 1921 mostró la total identificación del Gobierno con este plan, pero a la vez expresó una opinión personal un tanto divergente con el parecer de otros ministros, especialmente con el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva:

"Yo digo que para mí, ahora y siempre, siempre, siempre -repitió Maura-, *las posiciones internadas en territorio marroquí me parecen una temeridad"*[149].

Trazada esta línea de actuación, el grupo liberal dirigido por el conde de Romanones intentó que se votara en la Cámara una proposición incidental en la que se exponían como orientaciones para la política española en Marruecos las siguientes pautas:

a) Acción preeminente del Protectorado civil.
b) Necesidad momentánea de acción militar.
c) Limitación de ésta a posibilidades económicas de la Nación.
d) Exigencia inmediata de responsabilidades militares, civiles y políticas a través de una Comisión Parlamentaria.
e) Establecimiento de bases para la transformación del Ejército a partir de reformas introducidas por leyes de 1918.
f) Comunicación entre Ejecutivo y Cortes.

El Presidente del Consejo de Ministros recabó entonces la absoluta libertad del Gobierno para hacer frente a la campaña militar, quedando desestimada tal proposición incidental en la sesión del 16 de noviembre por

---

148. DSC, Congreso, 1921, pp. 3.967-3.975.

149. Discurso del 10 de noviembre de 1921. DSC, 1921, Congreso, p. 4.080.

131 votos frente a 81[150]. Una semana más tarde, el propio Maura, al contestar un discurso del senador Burgos y Mazo, expresaba tajantemente uno de los motivos que habían inducido al Gobierno a rechazar tal proposición:

"Cuando estemos donde estábamos, y cuando los rifeños estén castigados y escarmentados, entonces será ocasión de hablar de modelos de Protectorado"[151].

El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, presentó un proyecto de ley en el Congreso sobre recompensas militares para algunos jefes y oficiales distinguidos en África con anterioridad a la campaña, con el que esperaba reforzar y vitalizar la moral de los jefes y oficiales del Ejército de África. La oposición de la Cámara le hizo desistir de tal empeño, habiéndose convertido su proyecto en materia de intenso debate en los periódicos de Madrid[152].

Por lo que se refiere al debate en el Senado, allí la presencia de grandes personajes de la vida pública diluía los criterios partidistas hasta transformarlos en criterios personalistas. Así, por ejemplo, el Capitán General de Madrid, D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, pudo decir en la Alta Cámara que, en su opinión, el norte de África no merecía el esfuerzo que estaba realizando España y que era partidario de intercambiar con Inglaterra

---

150. El transcurso de la votación en DSC, Congreso, 1921, pp. 4161 y ss.

151. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.080 y ss. En algunos medios políticos y periodísticos se juzgó la proposición de Romanones como una maniobra de cara a la opinión para dejar a salvo el perfil liberal de la coalición.

152. El proyecto de ley fue leído el 25 de octubre, pero tras la sesión del 30 de noviembre de 1921 en la que se discutió, fue pospuesto (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.479-4.499). Por supuesto, La Correspondencia Militar, portavoz de las Comisiones Informativas, era contrario a la concesión de recompensas militares mientras se desarrollara la campaña. Otros periódicos de talante liberal como El Sol, El Diario Universal, o La Libertad, creían inaceptable el otorgamiento de recompensas antes de la depuración de responsabilidades.

la plaza de Gibraltar por las posesiones españolas en el Protectorado marroquí. Dichas declaraciones costaron al general su puesto como Capitán General de Madrid[153].

También el senador conservador Burgos y Mazo se levantó para pronunciar una de las críticas más duras y avasalladoras sobre la actuación de España en el norte de África y sobre las responsabilidades, concluyendo en que si no se encauzaban los métodos para implantar el protectorado, era mejor abandonar el norte de África[154]. Los generales Villalba y Aguilera no tuvieron inconveniente en poner reparos al modo de planificar la ocupación por parte del Alto Comisario[155], y el general Weyler llegó a responsabilizar al anterior ministro de la Guerra, vizconde de Eza, de la tardanza en el avance por la equivocación de no enviar a los soldados del tercer año de servicio y por alejar de la movilización al Estado Mayor Central, cuerpo que él presidía[156]. Weyler también inculpó a Cierva por ese motivo[157].

El vizconde de Eza, ministro de la Guerra en el momento del desastre, acudió a ambas Cámaras con el fin de ejercitar su defensa, aportando documentos y datos que trasladaban la responsabilidad de lo ocurrido a las

---

153. Ya en otra ocasión, en 1917, en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, cuando el general Primo de Rivera era gobernador militar de la provincia, defendió esa teoría en su discurso de recepción pública, costándole de igual modo el cargo de gobernador militar. Quizá aquí se sitúe aquella afirmación atribuída a Jose Antonio Primo de Rivera: "*Cada vez que papá pronunciaba un discurso, nos mudábamos*".

Su discurso en el Senado fue pronunciado el 25 de noviembre de 1921, y en él se incluían frases como las siguientes: "*Yo estimo, desde un punto de vista estratégico, que un solo soldado más allá del Estrecho es perjudicial para España*" (DSC, Senado, 1921, pp. 2.038-2.040).

154. El discurso del senador Burgos y Mazo se encuentra en DSC, Senado, 1921, pp. 2.023-2.038.

155. Discursos del 7 y 13 de diciembre de 1921, respectivamente (DSC, Senado, 1921, pp. 2.192-2.192 y pp. 2.233-2.236).

156. DSC, Senado, 1921, pp. 2.217-2.218. El Vizconde de Eza se defendió en un artículo publicado por El Imparcial el 14 de diciembre de 1921 (Ver SOLDEVILLA, op. cit., pp. 347-352). En él justificaba su decisión de no enviar a los soldados del tercer año de servicio a Marruecos en función de las repercusiones sociales que tal medida hubiera podido provocar, y afirmaba que la *rapidez con la que se requerían los refuerzos en Melilla hacía indispensable una movilización urgente*, que se hubiera visto retardada en caso de realizar consultas al Estado Mayor Central del Ejército.

157. Discurso del 12 de diciembre de 1921 (DSC, Senado, 1921, pp. 2.217-2.218). En realidad, Weyler tampoco estaba de acuerdo en que el mando del Ejército de África lo detentara un general de división, como Berenguer, y no un teniente general.

autoridades militares de Melilla, e indirectamente al Alto Comisario[158]. Berenguer se molestaría porque el ex-ministro de la Guerra no le consultó previamente acerca del uso que iba a hacer de alguna de sus cartas, y así se lo transmitió a La Cierva a finales de octubre[159]. En conferencia telegráfica del 22 de julio de 1921, el vizconde de Eza había dicho textualmente que en ningún caso podrían achacarse las responsabilidades de lo ocurrido al Alto Comisario[160].

En el Senado se levantaron voces defendiendo al Ejército, como la del general Aguilera o la del general Luque, pero la imagen del mismo tras las sesiones parlamentarias quedó bastante deteriorada[161]. Algunos diputados y senadores, que habían acudido a Melilla tras los acontecimientos, describieron con dureza la situación de la plaza y otras informaciones sobre el desastre recogidas allí, que dejaban el prestigo del Ejército en entredicho[162].

En definitiva, las sesiones se prolongaron extraordinariamente. Muchos personajes notables de ambas Cámaras se vieron en la obligación de exponer sus conocimientos sobre el problema marroquí, con lo que el número de turnos

---

158. Discursos en el Congreso del 21 y 25 de octubre de 1921. DSC, 1921, Congreso, pp. 3.716 y ss.

159. Conferencia telegráfica del 25 de octubre de 1921. FAMM, leg. 364. Los medios diplomáticos franceses también juzgaron una falta de consideración del vizconde de Eza achacar responsabilidades a Berenguer en las Cámaras mientras el Alto Comisario se encontraba llevando a cabo operaciones al frente del Ejército español en Marruecos (informe de Mr. de Vienne de 29 de octubre de 1921. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588).

160. "*...los desgraciados acontecimientos de Melilla no podrán en ningún caso ser imputables a la menor deficiencia de ese mando*" (FAMM, leg. 442, carp. 9).

161. El discurso del general Aguilera tuvo lugar el 13 de diciembre de 1921 (DSC, Senado, 1921, pp. 2.233 y 2.236) y el del general Luque un día después (DSC, Senado, 1921, pp. 2.265-2.270).

162. Véanse discursos de Ortega y Gasset (diputado liberal), el 8 de noviembre de 1921 (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.001-4.009); Prieto, el 28 y 29 de octubre de 1921 (pp. 3.820 y ss.); Alcalá Zamora, el 8 y 9 de noviembre de 1921 (pp. 4.015-4.044) o Nougués, el 16 de noviembre de 1921 (pp. 4.195-4.201).

consumidos sobrepasaba la cincuentena a finales de noviembre[163].

En torno al mes de noviembre, el asunto de los prisioneros adquirió cierta importancia en los debates parlamentarios, al hilo de las repercusiones de éste en la opinión pública, sin llegar sin embargo más que al compromiso expresado por el Gobierno de agotar las vías de solución del problema[164].

Ninguna conclusión válida resultó de las prolijas sesiones parlamentarias. Las discusiones y los discursos no dieron lugar más que al compromiso del Gobierno Maura de dar a conocer los resultados del expediente Picasso cuando éste estuviera concluido.

Varias fueron las razones que se conjugaron para hacer de la última etapa de sesiones del Parlamento un período estéril:

a) En primer lugar, Maura reunió con cierta frecuencia, en privado, a los representantes de las principales fuerzas políticas -como el día 7 de noviembre-, para darles cuenta de los acuerdos del gobierno sobre Marruecos, con lo que gran parte del debate en las Cámaras resultaba superficial y hasta innecesario.

b) En segundo término, el hecho de encontrarse inmersa la acción de España en Marruecos en una campaña militar dejaba sin sentido todos los posibles y futuros proyectos de protectorado escuchados en el salón de sesiones, que fueron muchos y no ciertamente breves.

c) Siendo el general Berenguer jefe del Ejército de operaciones y encontrándose éste en pleno avance, las acusaciones que contra él se hicieron encontraron la lógica y contundente defensa del ministro de la Guerra. Las denuncias sobre el estado del material y fuerzas del Ejército tampoco gozaron de buena acogida en el ministro de la Guerra, que impuso un mutismo absoluto

---

163. Hubo ocasión en que un diputado se levantó a hablar sin haber preparado discurso, simplemente para consumir la sesión parlamentaria y que no se interrumpiera el debate. Véase el Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso el 26 de noviembre de 1921.

164. *Sesión del 7 de diciembre. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.654-4.661.*

sobre la organización del Ejército de operaciones, limitándose a tomar nota de las deficiencias que le eran denunciadas.

d) Por último, la discusión acerca de las responsabilidades no sirvió más que para enconar las posturas de las distintas fuerzas políticas y para poner en duda el prestigio del Ejército. Mientras conservadores y liberales, alternados en el gobierno desde el inicio del Protectorado, procuraban mantener una recíproca actitud defensiva, otras fuerzas nunca llamadas a gobernar, como los reformistas de Melquíades Álvarez o los propios socialistas y republicanos se enzarzaron en acusaciones hacia el régimen y hacia otras fuerzas políticas, que no dieron resultado ninguno. La negativa del gobierno a tomar acuerdos acerca de las responsabilidades políticas sin estar finalizado el expediente Picasso convirtió en estéril el debate, que a pesar de todo tardó en extinguirse.

En definitiva, el tránsito del desastre de Annual por las Cámaras, que había despertado la expectación de buena parte de la opinión a mediados de octubre, no sirvió ciertamente para aumentar el prestigio del Parlamento. Puso de manifiesto, en cambio, su desvinculación del sentir nacional -que se fue desligando progresivamente del debate de las Cámaras y siguió atento a la actuación de las tropas españolas en Marruecos-; resaltó los intereses particulares de las distintas fuerzas políticas; hizo evidente el desprestigio acumulado sobre el Ejército -que fue seriamente atacado en los debates parlamentarios en los que saldría maltrecho su honor y dignidad-; y mostró el enfrentamiento en las relaciones entre los elemento civiles y militares, acusados mutua y recíprocamente de las responsabilidades del desastre y de sus consecuencias. Además, la prolongación del debate introdujo serios retrasos en la discusión de otros proyectos, algunos de los cuales hubieron de ser aprobados sin apenas discusión -por guillotina-, como el de ordenación

bancaria, y otros hubieron de esperar una nueva etapa parlamentaria, como el de ordenación ferroviaria.

La figura del rey fue atacada con fuerza por la minoría socialista al comienzo de las sesiones, pero posteriormente la duración del debate la apartaría de la discusión. Uno de los discursos pronunciados en el Senado por el general Fanjul, en el que se hacía referencia velada al monarca y a su particular modo de influir en las decisiones de la Comandancia General de Melilla, fue eliminado del informe parlamentario diario de la sesión en que se prudujo -2 de noviembre-, y no apareció en el Diario de Sesiones hasta un tiempo más tarde -6 de diciembre- y con abundantes rectificaciones[165].

Las valoraciones que diversos periódicos hicieron de los resultados del debate no fueron excesivamente halagadoras:

"*Si en los elementos ejecutores de nuestra obra en Marruecos* -afirmaba La Época del 24 de noviembre en su editorial- *ha de ser la lección de julio tan estéril como en los medios políticos, todo pesimismo estará justificado*"[166].

Mientras La Veu de Catalunya ponía de manifiesto que el debate de las Cortes suponía "*el proceso y la condenación definitiva de la estructura centralista y la organización oligárquica de las tierras de España*"[167], el periódico liberal La Libertad daba cuenta del alejamiento de la opinión de las

---

165. Al parecer, el general Fanjul -defensor de las Juntas- dijo en el Senado que cuando él era Alto Comisario en Marruecos (en 1913), hubo ciertas órdenes que "impulsaban" a ir a Alhucemas que él no dió y que llegaron al Comandante General de Melilla, el general Jordana. Ese criterio fue compartido por el general Villalba, y rechazado por el general Luque, ministro de la Guerra entonces (PRO FO 371/7069, doc. 241, p. 41, informe de Charles Wingfield, encargado de Negocios Extranjeros de la Embajada británica en Madrid, 10 de diciembre de 1921).

166. La Época, 24 de noviembre de 1921, p. 1, col. 1.

167. La Veu de Catalunya, 7 de noviembre de 1921, p. 8, col. 1-2.

sesiones parlamentarias:

"La tribuna española ha vibrado de ira dignificadora. Pero la Nación ha permanecido insensible al sagrado contagio de esa indignación. Y esto es más doloroso todavía que aquellas abominaciones..."[168].

Sobre las críticas vertidas sobre el Ejército, el diario militar El Ejército Español reaccionaba con amargura:

> "En el Congreso se han dicho las mayores atrocidades -afirmaba en su editorial del 8 de noviembre-, han tenido eco las mayores infamias, se han mermado todos los prestigios del mando alto y bajo, se han tratado de ineptos a los generales y de cobardes a los jefes y oficiales,... Se recogieron, en fin, todas las invenciones de la maldad y la envidia"[169].

La Época no dejaba, por su parte, de defender al Alto Comisario, afirmando que *"cuando han pasado los meses, cuando se ha disuelto en gran parte o al menos retirado al interior la jarca que en julio y agosto amenazaba muy de cerca a Melilla, cuando ya dueños de la iniciativa hemos restablecido la situación de la zona y los moros aparecen de día en día más desmoralizados y desalentados, ¡es fácil la crítica! Lo difícil fue entonces"*[170].

Finalmente, El Ejército Español resumía el resultado del debate como una demostración de la ineficacia de las Cámaras:

---

168. Artículo de Gabriel Alomar, diputado liberal, en La Libertad, 11 de noviembre de 1921, p. 1. También Natalio Rivas, diputado albista, denunciaría en sus memorias el estado de somnolencia del país ante los asuntos que entonces efervescían en las Cortes (Leg. 11-8907, 3 de diciembre).

169. El Ejército Español, 8 de noviembre de 1921, p. 1, col. 1. Y sin embargo, hay que tener en cuenta que no solamente las fuerzas liberales y socialistas habían tomado al Ejército como blanco de sus críticas. El mismo Alfonso XIII había afirmado en algunas de sus audiencias con personal diplomático extranjero que los oficiales del Ejército de África se habían conducido en su mayor parte como los últimos de los cobardes. Estas declaraciones del Rey habían tenido lugar mientras se desarrollaban los debates en las Cortes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. de Vienne, 28 de octubre de 1921).

170. La Época, 9 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1.

"donde brilla la infecundidad parlamentaria es en el asunto de Marruecos. La magnitud de éste, el interés nacional por el mismo había adquirido tales proporciones, que se esperaba un debate con conclusiones útiles. Se ha debatido por todo y de todo, ha hablado todo el mundo, se han oído las posiciones más dispares, y el resultado tampoco se advierte"[171].

f) El general Berenguer en Madrid. Las divisiones en el Ejército.

El plan de operaciones de Berenguer, mientras tanto, seguía su curso, aunque con algunas variaciones. A mediados de octubre se tuvieron noticias de que el enemigo rifeño había conseguido atravesar la cabila de Gomara y presionaba sobre el frente occidental en las posiciones avanzadas. Al parecer, un hermano de Abd el Krim, acompañado de una numerosa partida de rifeños y algunos cañones y ametralladoras, intentaba extender la sublevación a la totalidad del territorio de acuerdo con el jefe beniurriagel y con el Raisuni[172]. Apreciada por el Alto Comisario la gravedad de la situación desde la costa de Gomara, donde se trasladó el 16 de octubre, ordenó que fuerzas de la Comandancia General de Ceuta al mando del general Marzo acudieran en auxilio de la línea del Uad Lau, por donde presionaba el enemigo con la ayuda de algunas fracciones de Gomara. Los combates de los días siguientes pusieron de relieve que la actitud del enemigo con respecto a Magán y Tisguisas, dos de las posiciones cercadas, era muy similar a la que había sostenido sobre Igueriben, valorando del mismo modo el Alto Comisario las repercusiones

---

171. El Ejército Español, 20 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1. Y, sin embargo, mientras las Cámaras permanecieron abiertas, algunos líderes de los grupos liberales realizaron gestiones de interés para su futuro político. Así, Romanones entabló conversaciones con el delegado de Negocios Extranjeros de la Embajada de Francia en Madrid, Mr. de Vienne, a través de uno de sus allegados, Pérez Caballero, en los que le hizo ver que él era partidario de un mayor acercamiento a las tesis francesas sobre la soberanía del Sultán en el Imperio marroquí -incluida la zona española- (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 19 de noviembre de 1921).

172. El Raisuni había enviado una carta a Abd el Krim el 18 de octubre, solicitando hombres y material para atacar puestos españoles en Yebala. La carta se encuentra en ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 517.

penosísimas que un revés en aquella línea podía provocar en todo Yebala[173].

Sin embargo, esta vez, al igual que en Akba el Kola, la actitud de las guarniciones de las posiciones avanzadas fue muy diferente, al igual que la prontitud y la eficacia de los refuerzos llegados. El coronel Castro Girona, con fuerzas de Regulares y del Tercio, y el teniente coronel Orgaz, con el Tercio y una mehalla jalifiana, consiguieron respectivamente introducir los convoyes en Magán y en Tisguisas desalojando al enemigo del sector Uad Lau[174]. A finales de octubre, la situación se hallaba reestablecida. Berenguer solicitó entonces 4 batallones de Infantería más para la Comandancia General de Ceuta, que le fueron enviados desde el Ejército de reserva agrupado en las guarniciones del sur de la Península. Un total de 63 batallones expedicionarios, unos 60.000 hombres, enviados desde la Península, operaban en el territorio en noviembre de 1921[175].

Resulta necesario preguntarse porqué la victoria rifeña sobre los españoles no provocó un simultáneo levantamiento en las tribus de las regiones de Gomara y Yebala, que podían haber aprovechado la situación para sacudirse también el yugo de la protección española. Ni siquiera cuando algunos rifeños se trasladaron a Gomara en octubre de 1921 la adhesión de los gomaríes fue incondicional. Algo parecido cabe preguntarse con respecto a la zona francesa, donde no se reprodujeron en absoluto los desórdenes de la zona española. Según

---

173. Del 16 al 21 de octubre, el Alto Comisario estuvo en el frente occidental recorriendo los puestos avanzados en previsión de un posible ataque de la harka. Cuando éste se produjo, el día 21, Berenguer se encontraba de nuevo en Melilla, preparando la ocupación de Monte Arruit. Tres días después, se encontraba de nuevo en Gomara. El paralelismo entre la situación creada en el frente occidental y los sucesos de Melilla fue tácitamente reconocido por el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, en su comunicación telegráfica del 28 de octubre con el Alto Comisario: "*Afortunadamente* -afirmaba La Cierva el mismo día en que se reestableció la situación- *el espíritu del Ejército, que hoy se ha confirmado, es factor con quien no contábamos en Melilla*" (FAMM, leg. 364).

174. Algunos periódicos utilizaron este incidente para demostrar que el sistema de posiciones de Berenguer sí que funcionaba si estaba bien respaldado. Ver La Época, 1 de septiembre de 1921, p. 1, col. 1.

175. Los Regulares de Ceuta, que tan extraordinario comportamiento habían tenido desde los primeros momentos de la defensa de Melilla, volvieron a Ceuta el 14 de octubre.

las apreciaciones del mariscal Lyautey, la razón última de la tranquilidad de las tribus de la zona francesa se encontraba en la solidaridad de las cabilas hacia el movimiento rifeño y en el específico carácter antiespañol -y no antiextranjero- que éste presentaba:

> "Les Marocains de notre zone -explicaba el Residente General francés- de toutes classes, se sont nettement solidarisés avec les Riffains et contrairement à ce qu'on aurait pu redouter, ce sentiment ne s'est pas traduit par une reprise d'hostilité contre nous, bien au contraire (...). C'ést aux Espagnols, et aux Espagnols seuls que les Marocains en veulent, non pas tout parce qu'ils sont chrétiens, qu'à cause de leurs procédés de gouvernement et d'administration, de leur brutalité et de leur improbité"[176].

En Gomara, la acción española apenas se había dejado sentir en el año 1921, permaneciendo las cabilas en la misma situación de independencia que entre ellas era costumbre desde muchos años atrás. Quizá por ello el movimiento de independencia rifeña no tuvo excesiva resonancia.

Imposibilitadas de actuar en un primer momento por lo adverso de las condiciones climatológicas, el segundo ciclo del plan de operaciones en el frente oriental expuesto por Berenguer al gobierno el 15 de agosto fue iniciado por las tropas españolas el día 24 de octubre, tras aprobación del Consejo de Ministros. Del mismo modo que en la anterior fase, las operaciones se llevaron a cabo con una enorme superioridad de medios que facilitó su pronta y favorable resolución, y obligó al cabecilla rebelde a traspasar el río Kert. El día 21 de noviembre había quedado establecida la primera línea de posiciones entre el Gurugú y el río Kert, tal y como había previsto el Alto Comisario[177].

Merece la pena detenerse brevemente en el estado de la posición de Monte

---

176. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 17 de noviembre de 1921. Estos motivos explicarían la actitud de neutral benevolencia con que Francia observó el conflicto rifeño, posiblemente hasta el mismo año 1924, en que se vio atacada. "*Je suis certain aujourd'hui* -afirmaba el general Lyautey con respecto a la posibilidad de ponerse al lado de España en el conflicto- *qu'il n'y aurait pas eu de politique plus néfaste*" (íd.).

177. El día 24 de octubre se ocupó Monte Arruit, el 2 de noviembre Tazuda, el 11 de noviembre Yazanem y el 21 de noviembre Ras Medua.

Arruit cuando llegaron allí las primeras avanzadas españolas.

"El espectáculo de Monte Arruit -afirmaba el periodista Arturo Osuna Servent, testigo presencial de la toma de la posición- *superó al de Zeluán, al de Nador: allí había 3.000 cadáveres, que habían sido sometidos a idénticas torturas y después villanamente asesinados"*[178].

"la carne sobre los esqueletos -escribía Ramón Goy de Silva, redactor de La Correpondencia de España- *no es más que un despojo irreconocible, una carroña mísera, los harapos macabros de la Muerte misma"*[179].

> "Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista -escribiría años después el general Franco-; la mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados. Los hermanos de la Doctrina Cristiana recogen en parihuelas los momificados y esqueléticos cuerpos y en camiones son trasladados a la enorme fosa (...) Algunos cadáveres parecen ser identificados, pero sólo el deseo de los deudos acepta muchas veces el piadoso engaño, ¡es tan difícil identificar estos cuerpos desnudos, con las cabezas machacadas!"[180].

Antes de finalizar el ciclo de operaciones y ante la perspectiva de actuaciones futuras, el Alto Comisario fue llamado a Madrid por el Gobierno. En vísperas de su salida de Tetuán, y quizá influido por los discursos de las Cortes, el Alto Comisario volvió a presentar su dimisión al ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, fundando su decisión en el *"estado de opinión que exige y hace inaplazable la depuración de responsabilidades"*. La respuesta del ministro de la Guerra debió tranquilizar al general, a pesar de su escepticismo:

---

178. OSUNA, op. cit., p. 208.

179. Ramón GOY DE SILVA, Borrón y cuenta nueva. Crónica de Marruecos, (Alcoy, 1923), p. 18.

180. Francisco FRANCO, Marruecos. Diario de una bandera del Tercio de Legionarios, (Sevilla, 1939), p. 199. Hacia finales de noviembre de 1921 habían sido enterrados en Monte Arruit 2.793 cadáveres (SHM, R. 439, leg. 287, carp., 3).

"Estimo que una noble preocupación suya le hace juzgar estado opinión pública con error -afirmaba La Cierva-, *porque si no tuviera confianza en V.E., no mandaría con tanto vigor y resolución a los hijos de España para que los dirija y acompañe en la lucha contra el enemigo"*[181].

En otros telegramas anteriores, ante la insistencia de Berenguer, el ministro de la Guerra se había mostrado aún más explícito:

> "...no puede insistir en un propósito que tanto daño habría de hacernos y que yo, como ministro de la Guerra, dirigiéndome al general Berenguer, rogándole que de antemano dispense que invoque la autoridad que tengo derecho a invocar, digo que no lo admito, y será inútil que V.E. insista, porque yo seguiré ordenándole que continúe en su puesto"[182].

En efecto, la llegada de Berenguer a Madrid se vio precedida de demostraciones de afecto y entusiasmo en aquellos lugares por donde atravesaba el tren que le traía de Cádiz a Madrid. El recibimiento que se le hizo en la estación del Mediodía superó con mucho lo que esperaba el Alto Comisario, que venía de paisano. Muchas autoridades militares, el nuevo Capitán General de la región central -general Orozco-, el ministro de la Guerra, sus colegas del Ministerio de la Guerra, etc., esperaban en el andén. El Rey Alfonso XIII, en un gesto que sería muy discutido después, bajó también a saludar al Alto Comisario[183].

Las conversaciones del general Berenguer con el Gobierno se prolongaron varios días. A punto de finalizar los dos primeros ciclos de operaciones, que habían llevado a las armas españolas de nuevo a la orilla del Kert, el plan que propuso el Alto Comisario -y que finalmente fue aprobado por el Gobierno-

---

181. Telegrama del 6 de noviembre de 1921. FAMM, leg. 364, carp. 3.

182. Dámaso BERENGUER, ~~Campañas en el Rif y Yebala~~, p. 145.

183. El agregado militar de la Embajada francesa en España, Mr.de Cuverville, afirmaría el 25 de noviembre en informe oficial que el Rey acudió por propia iniciativa a recibir a Berenguer en la estación (SHAT, 3H 132).

constaba de las siguientes fases:

- En primer lugar, se establecía la idea de una simultaneidad de operaciones en ambos frentes, oriental y occidental, a fin de rentabilizar al máximo el esfuerzo militar de la nación y vencer la resistencia del enemigo en ambas zonas.

- En la zona oriental, quedó acordado el paso del río Kert a través de la ocupación de tres grandes enclaves: Tistutin-Batel, Dar Drius y Tikermin, desde los cuales, una vez ocupados, se ejercería una intensa acción política a través de columnas móviles que, sin necesidad de ocupar militarmente el territorio, consiguieran con sus frecuentes recorridos por el mismo mantener la estabilidad. *"Si las circunstancias y el estado de las relaciones con las cabilas lo permiten* -afirmaba el general-, *esta acción móvil se extenderá hasta recorrer todos los puestos que ocupaba nuestro Ejército antes de julio y llegar hasta Annual, para cumplir el sagrado deber de dar tierra a los cadáveres de nuestros soldados insepultos"*[184].

- En la zona occidental, y de manera simultánea a los anteriores avances, el Alto Comisario juzgaba indispensable la finalización de la campaña de Beni Arós y el sometimiento del Raisuni, para establecer con firmeza la línea Uad Lau-Xauén-Lucus de la que ya había hablado al gobierno en su informe

---

184. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España..., p. 381.

Según algunos autores, como N.S. Loutskaia, el gobierno del Rif le fue entregado a Abd el Krim en noviembre de 1921. En dicha fecha, los *kabirs* o jefes de tribus se habrían reunido para deliberar y finalmente habrían decidido formar un gobierno nacional eligiendo como representante del mismo a Mohamed Abd el Krim (N.S. LOUTSKAIA, "A propos de la structure interieure de la République du Rif", Recherches Africaines, oct-nov. 1960, pp. 14-21). En bibliografía francesa más antigua, se hace retroceder la fecha hasta agosto de 1921 (H. BORDEAUX, Le visage du Maroc, Paris, 1946). Sin embargo, los estudios más recientes trasladan a febrero de 1923 el inicio de la verdadera jefatura de Abd el Krim sobre una gran parte del Rif (C.R.R. PENNELL, A Country with a Government..., London, 1986).

Sin duda, parece excesivamente temprana la fecha de noviembre de 1921 para la constitución de un gobierno rifeño, aunque algunos autores árabes (como Amin Said), así lo crean. El plan elaborado por Berenguer, fundamentado en las informaciones que llegaban del campo enemigo, no recogió ni siquiera esa posibilidad, como se ve.

del 13 de octubre.

- Una vez finalizada esta fase de operaciones se procedería al desembarco en la bahía de Alhucemas, preparado a lo largo de la etapa anterior con la acumulación de medios y elementos y encomendado a las tropas más aguerridas de las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla.

- Tras realizar el desembarco, se establecerían puestos costeros en las cabilas de Beni Said, Tensamán, Bocoya, Peñón de Vélez y Metiua, bien por la acción política, bien por la fuerza de las armas, y desde ellos se irradiaría la acción política hacia el interior del Rif, hasta que la situación de las cabilas permitiera avanzar hacia el límite con la frontera francesa.

> "En la realización de las sucesivas etapas de este plan de operaciones -concluía Berenguer- se procederá con la mayor actividad posible, a fin de poder realizar la que se considera como capital de nuestra actual actuación armada, o sea la ocupación de Alhucemas, en el plazo más breve posible que permita la acumulación de los elementos necesarios para garantizar el éxito"[185].

En el plan acordado por Berenguer y el gobierno se acometía de manera definitiva la solución del problema marroquí para España[186]. Además de las operaciones militares, primer paso ineludible establecido por el Gobierno y el Alto Comisario, el general Berenguer creía necesario provocar el regreso de los indígenas a sus hogares, sobre todo en la zona oriental, pues en los avances que estaban llevando a cabo las tropas españolas, tanto el enemigo como los pobladores de las cabilas, abandonaban el territorio tras los combates. Con ello, no solamente no se conseguía imponer el castigo a que se

---

185. Conclusiones del plan de Berenguer discutido por el gobierno a mediados de noviembre de 1921. (BERENGUER, Campañas..., p. 149 y ss.).

186. Maura consideraba desde algún tiempo antes esta obligación de su gobierno, en notas autógrafas del 6 de octubre de 1921:

"tiene el Gobierno obligación clara, estrecha, de utilizar los elementos aportados tan patrióticamente por la nación, para conseguir de una vez, hasta donde haya posibilidad de ello, todo cuanto se deba obtener por la fuerza de las armas. España tiene derecho a quedar redimida de venideras campañas africanas a las cuales es muy problemático que se la hallase pronta, después de un desalentador y exiguo desenlace de la presente. No insisto sobre idea tan firme y tan clara como ésta es" (FAMM, leg. 442, carp. 5).

juzgaba se habían hecho acreedores tras su comportamiento durante el desastre (y restablecer así el prestigio y superioridad moral de la actuación española), sino que se dejaba un peligroso vacío tras el avance de las tropas que podía ser aprovechado las partidas enemigas. Asimismo, el fortalecimiento del prestigio del Mahjzén en la zona occidental y el establecimiento de la organización majzeniana en la oriental eran también objetivos establecidos en el nuevo plan de operaciones, en su vertiente política[187].

Es decir, tanto el Gobierno como el Alto Comisario comprendieron a mediados de noviembre de 1921 que para resolver definitivamente el problema del protectorado marroquí para España era necesario, en primer lugar, acometer una campaña militar intensa en ambas regiones, que finalizara con la sumisión del Raisuni y con el establecimiento de la línea Uad Lau-Xauén-Lucus en el frente occidental; que llevara a las tropas españolas a las posiciones que ocupaban en julio de 1921 en el frente oriental; y que culminaran con el desembarco en la bahía de Alhucemas, principio a su vez del establecimiento de enclaves costeros sobre los que iniciar una irradiación política que llevara a las armas españolas hasta la completa dominación del territorio. Sólo entonces, el general Berenguer -y es de creeer que el gobierno-, consideraron la posibilidad de implantar el protectorado, tal y como había expuesto el general en su informe del 13 de octubre o según los pareceres de los miembros del gabinete:

> "Conseguida la finalidad de la ocupación que se trata en lo anteriormente expuesto -concluía el Alto Comisario en su informe de mediados de noviembre-, los territorios normalizarán su actuación militar en forma de huir de una minuciosa ocupación del terreno donde las necesidades del tránsito no lo impongan, para adoptar formas de intervención más móviles y transitorias, organizando para ello sus fuerzas en grandes campamentos de donde irradie su acción a la zona que de ellos dependa y concurran a intensificar la de las zonas vecinas, y manteniendo la constante vigilancia e intervención del territorio de las cabilas con las fuerzas indígenas dependientes de los Caídes y por la movilidad de las

187. El ministro de Estado publicó una Real Orden el 5 de diciembre de 1921 para que la Junta de Colonización y Repoblación Interior se encargara también de estudiar las posibilidades de colonización agrícola del Protectorado español, a fin de ir estableciendo las bases para una ocupación pacífica del territorio.

organizaciones de la misma naturaleza afectas a nuestro Ejército"[188].

A finales del mes de noviembre y principios de diciembre, el plan de operaciones remitido por Berenguer al gobierno el 15 de agosto estaba llegando a su fin[189]. El 30 de noviembre se había ocupado Tauriat Hamed; el 1 de diciembre, Harcha; el 2, Zoco el Jemis de Beni Bu Ifrur; y el 5 de diciembre, el Zaio. Las tropas españolas se encontraban en la línea de posiciones marcada por el Alto Comisario, en el mismo momento en que éste ultimaba con el gobierno los futuros planes de operaciones[190].

---

188. HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España..., p. 381.

189. Para cubrir posibles eventualidades, el ministro de la Guerra dispuso por Real Orden que el reemplazo de 1921, en lugar de iniciarse en febrero de 1922, lo hiciera en noviembre de 1921, a fin de dejar aseguradas las guarniciones de la Península si se producía la necesidad de enviar nuevos refuerzos.

190. La rapidez del avance español ha llevado a algunos autores, como C.E.R. Pennell, a hacer responsable del mismo al fracaso de Abd el Krim en consolidar su dominio sobre las cabilas del Rif y las tribus más cercanas a los puestos españoles (C.E.R. PENNELL, "Law, order and the formation...", Revue d'histoire maghrebine, nros. 21-22, avril 1981). Sin poner en duda la influencia de la desunión entre las cabilas del Rif como factor ventajoso para las armas españolas, no parece sensato olvidar el esfuerzo militar realizado por el reconstruido Ejército de Melilla.

CAPÍTULO V

EL GOBIERNO MAURA. EL INICIO DEL DESALIENTO (NOVIEMBRE 1921 - MARZO 1922).

a) Junteros y africanistas. El Rif a finales de 1921. La opinión en España.

A medida que avanzaba la ocupación militar del territorio, las divisiones en el seno del Ejército entre los llamados "africanistas" y los "junteros" se hacía más intensa. A las disensiones entre las fuerzas expedicionarias y las de la antigua Comandancia, se fueron sumando nuevos conflictos entre las autoridades militares presentes en Melilla, cuyas derivaciones llegaron también a la Península. La llegada de varios delegados de las Comisiones Informativas, a mediados de septiembre, a Melilla, causó cierto malestar en algunos mandos de la zona, al suponer que la presencia de aquellos correspondía al deseo de proteger a los encausados afectos a tales

organismos[1].

El día 29 de septiembre, con motivo del convoy a Tizza, se abrió expediente, como ya se dijo, a un general y dos coroneles. El parecer del Alto Comisario sobre el asunto no ofrecía duda. En una comunicación telegráfica con el general Cavalcanti, el general Berenguer, que había presenciado la operación, responsabilizaba al general Tuero y a los coronel Lacanal y Sirvent de buena parte de los errores cometidos durante la misma:

> "mostraron palpable ineptitud el general Tuero y el coronel Lacanal, jefe el 1° de la columna que marchaba a Tizza, y el 2° de la que operaba por la posición de la Corona, que no se encontraba en su puesto, no pareciendo rayar tampoco a la altura debida en orden a suficiencia en su cometido director, el coronel Sirvent"[2].

La decisión de relevar y expedientar a dichos mandos, sin embargo, iba a provocar cierto revuelo en algunos sectores del Ejército de Melilla y, en mayor medida, en Madrid. El coronel Lacanal, uno de los expedientados, era -como ya se vio- Presidente de la Junta Superior de Infantería, recientemente elegido, aunque no había ocupado su cargo por hallarse en Melilla. Los representantes de las Comisiones Informativas comenzaron a presionar sobre el ministro de la Guerra para que tales encausamientos quedaran sin efecto. El propio ministro de la Guerra reconocería en sus memorias años más tarde que, desde los primeros días de hacerse cargo el nuevo Gobierno de la situación, tanto el Rey como Antonio Maura eran partidarios de disolver las Comisiones Informativas, aunque buscaran momento propicio para ello. Sobre él mismo, afirmaba que su relación con ellas desde que entró a formar parte del nuevo

---

1. Sobre ellos, decía El Diario Universal del 3 de septiembre de 1921: "*o sobra el general Picasso o sobran los delegados de las Juntas*" (p. 1, col. 3). Es posible que la presencia de los delegados de las Juntas en Melilla influyera en la benevolencia de los fallos dictados por los tribunales militares de la plaza sobre las actuaciones de algunos oficiales durante el desastre. Posteriormente, la mayoría de estas sentencias serían rectificadas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

2. Documento autógrafo del general Berenguer al Comandante General de Melilla, general Cavalcanti, con fecha de 30 de septiembre de 1921 acerca de la operación del convoy a Tizza (SHM, R. 415, leg. 264).

gabinete fue correcta, pero fría[3]. Sin embargo, la presión de los presidentes de cada Arma cerca del Ministerio de la Guerra dio sus frutos, al quedar sin efecto el relevo del general y los dos coroneles hasta que se completara el expediente sobre los mismos[4].

El día 14 de octubre las fuerzas españolas llegaron a Zeluán, una de las posiciones en las que se consumó la traición de los moros tras el acuerdo de desarme de las tropas españolas. El aspecto que ofrecía el campamento, tal y como fue descrito por algunos testigos presenciales, fue un anticipo de lo que unos días más tarde se encontraría en Monte Arruit:

"300 cadáveres -afirmaba el periodista Francisco Osuna-, *descuartizados unos, quemados otros, por sus extremidades,..."*[5].

"...el camino que hemos seguido está jalonado de cadáveres en actitud de sufrimiento -explicaba el entonces comandante del Tercio, Francisco Franco- *y en el poblado de la casa de La Ina nos ofrece uno de los espectáculos más horrendos de crueldad"*[6].

"...en su recinto hallamos más de 100 cadáveres -describía otro periodista-, *abiertos unos en canal, otros clavados en la pared, muchos con los atributos sexuales carbonizados, y todos con la mueca de dolor más agudo*

---

3. Ver Notas de mi vida, (Madrid, 1955), p. 243 y ss.

4. El Real Decreto por el que se relevaba al general Tuero y a los coroneles Lacanal y Sirvent tenía fecha del 20 de octubre. La suspensión del mismo tuvo lugar apenas unos días después. El general Tuero sería finalmente condenado por negligencia, junto con los coroneles Lacanal y Sirvent, el día 29 de febrero de 1924. El coronel Lacanal, años después, realizó un escrito que envió a la Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes de la República, en el que afirmaba que las órdenes de la Comandancia para la operación de Tizza no habían sido claras, que los planos del terreno no eran exactos y que el general Cavalcanti actuó cuando el convoy ya estaba dentro de la posición (ACD, leg. 611, Comisión de Responsabilidades, 1931-1935).

5. OSUNA, op. cit., p. 206.

6. FRANCO, op. cit., pp. 196-197.

en la lividez de sus rostros"[7].

Ese mismo día, el general Cabanellas, uno de los primeros en llegar a la posición y el encargado de iniciar las labores de saneamiento del lugar y enterramiento de cadáveres, dirigió una enérgica carta a las Juntas responsabilizándolas de la claudicación de Zeluán y Monte Arruit[8]. Aunque posteriormente negaría haber dado esas manifestaciones a publicidad, lo cierto es que el general Cabanellas no se retractó entonces ni de su forma ni de su contenido. La carta fue publicada por todos los periódicos de Madrid y en los más importantes de las provincias, adquiriendo una difusión enorme. La reacción de las Comisiones Informativas no se hizo esperar, especialmente en Madrid, donde volvieron a ejercer su influencia para que aquellas declaraciones del general Cabanellas fueran sancionadas[9]. En efecto, a finales de noviembre, y bajo pretexto de una reorganización de las fuerzas de la Comandancia de Melilla, se disolvió la Brigada de Caballería del general Cabanellas, quedando el mismo en situación de disponible y regresando poco

---

7. Arsenio MARTÍNEZ CAMPOS, Melilla, 1921, (Ciudad Real, 1922), p. 258.

8. La carta, suficientemente conocida, decía así:

> *"Señores Presidentes de las Juntas de Defensa informativas. Muy señores míos: Perdonen que en la imposibilidad de dirigirme a cada uno de ustedes lo haga en esta forma.*
>
> *Acabamos de ocupar Zeluán, donde hemos enterrado 500 cadáveres de Oficiales y soldados. Estos y los de Arruit se defendieron lo bastante para ser salvados.*
>
> *El no tener el país unos millares de soldados organizados les hizo sucumbir. Ante estos cuadros de horror no puedo menos de enviar a ustedes mis más duras censuras. Creo a ustedes los primeros responsables al ocuparse sólo de comineríias, desprestigiar al mando y asaltar el presupuesto con aumento de plantillas, sin ocuparse del material - que aún no tenemos - ni de aumentar la eficacia de las unidades.*
>
> *Han vivido ustedes gracias a la cobardía de ciertas clases, que jamás compartí.*
>
> *Que la historia y los deudos de estos mártires hagan con ustedes la justicia que se merecen.*
>
> *Siento expresarme tan claro, pero queda así tranquila mi conciencia.*
>
> *De ustedes queda, Cabanellas.*
>
> *Esta carta no es reservada".*

(ABC, 25 de octubre de 1921, p. 3, col. 1).

9. Véase sobre esta polémica El Liberal del 21 y 23 de octubre de 1921. La carta fue leída en las Cortes por el diputado republicano Companys el 11 de noviembre de 1921.

después a Madrid[10].

La apertura de las Cortes no mejoró, sino más bien al contrario, la imagen de las Comisiones Informativas tras el desastre. Muchos diputados de los partidos más diferentes responsabilizaron en mayor o menor medida a estos organismos del derrumbamiento de la Comandancia General de Melilla -por sus coacciones, su imposición del turno obligatorio, su ineficacia en la mejora del material, su influencia en el reblandecimiento de la moral, su burocratismo- y fueron escasas las voces que intentaron defenderlas[11]. Tampoco el Estado Mayor Central, organismo especialmente vinculado a aquellas, salió bien parado en las sesiones parlamentarias. El ministro de la Guerra llegó a *reconocer en el Congreso el deficiente grado de instrucción de los soldados* que fueron a Melilla, al igual que hicieron otros diputados e incluso tácitamente el Presidente del Gobierno[12].

El órgano de Prensa de dichos organismos, La Correspondencia Militar,

---

10. La Brigada del general Cabanellas se componía de 2 escuadrones del Regimiento de Húsares de Pavía, 2 escuadrones del Regimiento de la Princesa, 2 escuadrones del Regimiento de Alcántara, y 2 escuadrones del Regimiento de Lusitania. La reorganización dividió estas fuerzas en dos regimientos autónomos con dos escuadrones cada uno, con lo que no era necesario que fueran mandados por un general.

Sobre los motivos del general Cabanellas para enviar su carta a las Comisiones Informativas, es posible que entre ellos se encontrara el hecho de haber influido aquellos organismos en la decisión del marido de su hija, el capitán Barrera (hijo del Comandante General de Ceuta) para retar a duelo al comandante Castro-Girona, africanista y enemigo declarado de las Comisiones Informativas. El capitán Barrera había muerto a consecuencia del duelo.

11. Véanse los discursos del diputado liberal Olózaga el 20 de octubre (DSC, 1921, Congreso, pp. 3.675 y ss.), del conservador Solano el mismo día (íd., pp. 3.678 y ss.) y del conservador Martínez de Campos el 21 de octubre (íd., pp. 3.696 y ss.), pidiendo su disolución. Del mismo modo, el diputado liberal Bastos el 26 de octubre (íd., p. 3.797), el Marqués de Buniel el 9 y 10 de noviembre ("*mientras existan esas Comisiones...no habrá posibilidad de que se logre ninguna obra transformadora*", íd., pp 4.055 y ss.) y D. Niceto Alcalá Zamora el 9 de noviembre.

En el Senado, los discursos del Marqués de Hoyos el 1 de diciembre (íd. pp. 2.215 y ss.), del general Luque el 14 de diciembre ("yo de *la Junta de Defensa no hablo, porque no me entiendo con cadáveres*", DSC, 1921, Senado, p. 2.269), y del Marqués de Santa María el 30 de noviembre y el 7 de diciembre también solicitaron la disolución de tales organismos.

La defensa de las Juntas fue esbozada, muy ligeramente, por el diputado liberal Ortega y Gasset el 8 de noviembre (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.006 y ss.) y por el liberal Amado, director de La Correspondencia Militar, el 22 de noviembre.

12. Cierva, en la sesión del 21 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 3712 y ss.). Bastos, en sesión del 25 de octubre de 1921, y Ortega y Gasset, en sesión del 8 de noviembre de 1921. Maura, en la sesión del 10 de octubre (DSC, Congreso, 1921, pp. 4078 y ss.).

tras el prudente silencio guardado a lo largo del verano, se había visto obligado a defender los intereses y el prestigio de las Comisiones Informativas ante el cúmulo de acusaciones que contra ellas se levantaban:

"Somos, mientras duran las actuales circunstancias -afirmaba en su editorial del 5 de octubre de 1921-, *ministeriales decididos del Alto Mando porque estimamos un deber de militares y de patriotas realzar el prestigio de los que dirigen las operaciones"*[13].

Al parecer, existieron también enfrentamientos entre el ministro de la Guerra y los representantes de las Comisiones Informativas. En una reunión mantenida en otoño de 1921 en el Ministerio de la Guerra, en Madrid, el Sr. La Cierva acusó al representante de la Junta de Infantería de haber acudido ante el Rey para expresar el disgusto de su Arma por la situación en que se encontraban estos organismos, responsabilizándole también de haber intentado contactar con varios generales y algunas fuerzas políticas para presionar al gobierno en defensa de sus intereses. En una posterior reunión de los representantes de todas las Comisiones Informativas de las distintas Armas, se votaron acuerdos relativos a la inexistencia de tales objetivos por parte de la Junta del Arma de Infantería, llegando a proponerse la comparecencia ante el ministro para exponer tales aseveraciones. Los representantes de la Junta del Arma de Infantería se negaron a que en su nombre se hicieran tales manifestaciones.

A finales de octubre de 1921, el general Tuero, en declaraciones a la Prensa, relativizaba la importancia de la actuación llevada a cabo por el general Cavalcanti en el convoy a Tizza, dejando entrever que se había debido más a aspiraciones personales que a necesidades militares:

---

13. "La Correspondencia Militar", 5 de octubre de 1921, p. 1, col. 1.

"Mi destitución no puede fundarse más que en el deseo de avalorar un acto que fue innecesario -afirmaba el general-. Sin deficiencias del mando inferior no se podrían *justificar actitudes extraordinarias. Y estas actitudes extraordinarias son las que sirven* como bases para una rápida carrera militar y política en España"[14].

Las derivaciones que trajo el asunto en la Prensa provocaron detenciones, registros y citaciones en 5 periódicos de Madrid. Muy pocos mandos militares presentes en la Comandancia General de Melilla cuando ocurrieron los acontecimientos de Tizza dudaron de que la intervención del general Cavalcanti fue verdaderamente decisiva. El Alto Comisario entre ellos.

A mediados del mismo mes, las Comisiones Informativas habían logrado imponer su criterio al del ministro de la Guerra con respecto al cubrimiento de una plaza en la Comandancia General de Larache, que se había llevado a cabo, al parecer, sin respetar el criterio de antigüedad. Las Comisiones Informativas presionaron al beneficiado (Capitán Fontes) para que renunciara a la misma, haciéndolo éste así[15]. A pesar de todo ello, el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, afirmaba el 9 de noviembre en el Congreso que las Comisiones Informativas no se habían excedido en sus cometidos, reafirmando la misma idea 3 semanas después en el Senado[16].

A comienzos del mes de diciembre, el proyecto del ministro de la Guerra de recompensar a varios jefes y oficiales empeñados en la campaña[17], encontró en las Comisiones Informativas tenaz resistencia, presentando su malestar a través de unas peticiones que hicieron llegar hasta el Palacio de Buenavista,

---

14. Fernando SOLDEVILLA, El año político, 1921, (Madrid, 1922), p. 354.

15. Ver El Diario Universal del 19 de octubre de 1921. Por entonces, y en relación con la carta del general Cabanellas, las Comisiones Informativas enviaron al ministro de la Guerra una copia de la misma con una anotación en la que se leía "Esto *es ilegal*". Algún tiempo después se repitió el envío al Sr. La Cierva, con la anotación "*Esto es ilegal. Y también el comportamiento de Su Excelencia*" (PRO FO 371/7069, doc. 223, informe de Mr. Charles Wingfield del 26 de noviembre de 1921).

16. DSC, Congreso, 1921. Sesión del 9 de noviembre, p. 4.048 y DSC, Senado, 1921, p. 2076 y ss. No es descabellado pensar que el ministro de la Guerra, tal y como afirmaba en sus memorias, estuviera contemporizando con las Comisiones Informativas a la espera de que se consolidase el dominio militar español en Marruecos.

17.

sede del Ministerio de la Guerra. Las peticiones eran las siguientes:

> "Primero. No debía tratarse el asunto de las recompensas mientras no estuvieran averiguadas las responsabilidades.
>
> Segundo. Esa depuración de responsabilidades debía alcanzar a todos aquellos a quienes les incumbía, según los Cuerpos legales vigentes en el Ejército, y no detenerse en ninguna escala de la jerarquía militar, pues las responsabilidades son mayores, según la ley, a medida que es más alta la graduación de las personas.
>
> Tercero. (...) aceptarían las propuestas si el ministro de la Guerra desglosaba del conjunto de ellas las tres que figuraban a la cabeza: una por la responsabilidad reglamentaria que incumbía en la catástrofe al interesado, y las otras dos, porque no se ajustaban a las exigencias legales, aun cuando las hubiera aprobado el Supremo de Guerra y Marina"[18].

Los tres oficiales a los que se refería el documento eran el general Berenguer, el general Barrera y el coronel Gómez-Jordana. El general Berenguer *había anunciado que no aceptaría su ascenso de no ir acompañado del de sus* subordinados[19]. El proyecto de ley de ascensos se leyó el 25 de octubre en el Congreso, y ese mismo día el ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, dejó entrever en la Cámara que las Comisiones Informativas habían preparado una manifestación para el día anterior en contra de ese proyecto[20].

Al finalizar el año 1921, un nuevo incidente vino a corroborar el grado de hostilidad en las relaciones entre algunos jefes y oficiales de la Comandancia General de Melilla. El ministro de la Guerra había decretado por reales órdenes que reafirmaban lo expuesto en la del 21 de agosto, la prohibición de realizar manifestaciones acerca de la campaña a los generales, jefes y oficiales tanto de la Península como de las Comandancias Generales. El día 15 de diciembre, el general Cavalcanti fue destituido por unas

---

18. El proyecto ascendía a Berenguer a general de división, y a 17 jefes y oficiales por servicios de campaña en el período del 29 de junio de 1918 al 31 de octubre de 1920. La cita de las peticiones de las Comisiones Informativas es de SOLDEVILLA, op. cit., pp. 403-404. Según los informes diplomáticos franceses, el general Weyler, junto con otros jefes de Estado Mayor, se oponía también al ascenso del general Berenguer (ADMAR, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. de Vienne del 20 de octubre de 1921).

19. El general Berenguer iba a ser ascendido a teniente general en dicho proyecto. El general Barrera, del Estado Mayor General del Ejército, iba a ser ascendido de igual modo a general de división; y el coronel Gómez-Jordana, del Estado Mayor del Ejército, iba a ser ascendido a general.

20. DSC, Congreso, 1921, pp. 4.479-4.499.

declaraciones realizadas a la Prensa que hacían referencia a la organización del Protectorado español en el norte de África y, en especial, al asunto de los prisioneros[21]. El ministro de la Guerra nombró como sustituto al general Sanjurjo, hecho que provocó indignación en algunos sectores de la Comandancia, debido a la circunstancia de ser Sanjurjo tan sólo general de brigada y existir otros generales de superior graduación en la Comandancia. La defensa de la escala cerrada volvió a entrar en pugna con el artículo de las Ordenanzas acerca de la disposición de los mandos según la conveniencia para el servicio. El general Neila, alegó una enfermedad prolongada como manifestación soterrada de disgusto por tal medida, y el ministro de la Guerra se vio tentado de relevarle[22]. El general Cabanellas, también más antiguo que Sanjurjo, a pesar de recibir la noticia con desagrado, continuó en su puesto.

El día 28 de diciembre, el órgano portavoz de las Juntas o Comisiones Informativas rompió ya decidida y claramente en contra del ministro de la Guerra, a quien acusaba de todos los males militares que padecía el país. Es probable que el conocimiento de un proyecto de ley elaborado por el propio ministro, que pretendía reformar la estructura de estos organismos, desatara tal actitud. Los editoriales del periódico en los últimos días de 1921 fueron especialmente virulentos:

> "en los momentos presentes y teniendo fija la vista en el porvenir -decía La Correspondencia Militar del 28 de diciembre de 1921-, el peligro más grave lo constituye el hecho de que el señor La Cierva sea el ministro de la Guerra, porque su ceguedad innata en los momentos pasionales que engendra su temperamento; su manera de actuar como ministro de la Guerra y su incomptencia, van tejiendo con mayor rapidez de lo que las gentes se figuran la obra demoledora que puede traer a la Patria nuevos días de angustias, de sufrimiento y de vergüenza"[23].

---

21. Ver ~~La Correspondencia de España~~ del 12 de diciembre de 1921. El general Cavalcanti se mostraba partidario de un inmediato rescate de los prisioneros, y de un nuevo sistema de funcionamiento militar en la Comandancia General de Melilla. También fue destituido por sus declaraciones a la Prensa el Inspector General de Sanidad de Melilla, D. Francisco Treviño.

22. Así se lo hizo saber al Alto Comisario en las conferencias telegráficas de mediados de diciembre (FAMM, leg. 364).

23. ~~La Correspondencia Militar~~, 28 de diciembre de 1921, p. 1, col. 3.

"El ministro de la Guerra no puede ser lo que el señor La Cierva entiende que debe ser -se leía en el mismo periódico un día después-, ni puede hacer lo que el señor La Cierva hace. Las consecuencias de tan nefastos y tremendos errores las estamos tocando ya; son inmensas, trascendentales, gravísimas,..."[24].

"don Juan de la Cierva al frente del ministerio de la Guerra significa y representa un serio, un verdadero peligro"- concluía La Correspondencia Militar el 30 de diciembre[25].

Al acercarse el final de año 1921, muchas voces acusatorias se levantaban contra las Juntas o Comisiones Informativas, pero éstas conservaban aún enorme influencia en el seno del Ejército y en la instancias oficiales como para ofrecer segura resistencia:

"poco a poco -advertía el editorial del periódico del último día del año- se ha ido formando un poderoso estado de opinión en la conciencia de los elementos cuyo modo de sentir y pensar nos es perfectamente conocido siempre, que cada día se coloca más y más enfrente de la actuación ministerial del Sr. La Cierva, dándose el caso, tan lamentable como peligroso en las circunstancias porque atravesamos, de que el ministro de la Guerra actual, como no se ha visto nunca, se encuentra moralmente en contra de aquél sector de opinión nacional, sin cuya asistencia espiritual no es posible ni conveniente que normalmente actúe un gobernante, sobre todo desde el departamento de Guerra y menos aún siendo un hombre civil"[26].

---

24. Íd., 29 de diciembre de 1921, p. 1, col. 2.

25. Íd., 30 de diciembre de 1921, p. 1, col. 2. La virulencia y la brutalidad de los ataques de ~~La Correspondencia Militar~~, que hasta entonces se había mantenido en una actitud prudente, asombraron al embajador de Francia en Madrid:

"*Dans son numero d'aujourd'hui* -afirmaba Mr. Defrance el mismo 28 de diciembre- *la «Correspondencia Militar», organe des ligues de l'Armée, attaque, en effect, personellement le Ministre de la Guerre avec une violence d'expression qui semble vraiment extraordinaire, de la part surtout d'un organe militaire et même eu égard aux habitudes du pays*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 28 de diciembre de 1921).

26. ~~La Correspondencia Militar~~, 31 de diciembre de 1921, p. 1, col. 1. Según Payne, en estos días la Junta de Infantería llegó a enviar al general Feijoo, Jefe de la Sección de Infantería del Ministerio de la Guerra, un escrito amenazando con expulsar al ministro si éste no se iba (S.G. PAYNE, Ejército y sociedad..., p. 244 y ss.).

Ante estas circunstancias, vanas resultaban las palabras pronunciadas por el ministro de la Guerra en el acto celebrado el 22 de diciembre de 1921 en Madrid, en el que el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército honraba a sus muertos en el desastre: "*Yo quisiera ver* -exhortaba el Sr. La Cierva- *a todos en gran fraternidad, en la elevada fraternidad que el uniforme militar exige, pensando que él es el emblema de la Patria y que todos han de juntarse para defenderla y para ennoblecerla*" (Actos realizados en Madrid por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, Con motivo de la gloriosa muerte, en África, del Coronel de Estado Mayor, D. Gabriel Morales Mendigutía, Comandante D. Eloy González Simeoni y Capitán D. Enrique Sánchez Monge, Madrid, 1921, p. 39).

La situación de la revuelta rifeña a finales de 1921 presentaba algunos caracteres ciertamente inquietantes para el Ejército español. A resultas del desastre de Annual, Abd el Krim y su harka disponían de unos 20.000 fusiles y de aproximadamente 130 cañones, además de otros elementos de campaña (munición, ganado,...). Es cierto que muchos de los cañones abandonados por los españoles en la retirada de Annual se encontraban inutilizados, y que no todos pudieron ser reparados. Sin embargo, en la primera fase del avance español, la artillería rifeña estuvo presente en varias posiciones (Nador, Gurugú,...), y causó bajas evidentes a las tropas españolas. Los rifeños no disponían en absoluto de embarcaciones para hacer frente a los cañoneros españoles, pero, por el contrario, a finales de 1921 se encontraban en tratos para conseguir los primeros aeroplanos[27].

Abd el Krim inició a finales de 1921 una intensa campaña de propaganda para conseguir el apoyo del Sultán de Fez, la benevolencia de las potencias europeas frente a la barbarie española e incluso la mediación del Papa para la liberación de los prisioneros. Escribió a los representantes del cuerpo diplomático de Tánger, y sus cartas llegaron a algunos periódicos franceses -como L'Intransigeant- y también a la prensa española. En sus mensajes, Abd el Krim presentaba el movimiento rifeño como una consecuencia de los bárbaros métodos colonizadores de los españoles, ofrecía en ellos las riquezas del Rif a todas aquellas naciones que quisieran entrar en tratos con el territorio, y se mostraba como un hombre humanitario, y "moderno", al estilo europeo. Abd el Krim llegó a establecer contactos con las autoridades francesas para la

---

27. El propio ministro de la Guerra español, Sr. La Cierva, confió al delegado militar de la embajada británica en España, Mr. Melville, que los rifeños estaban intentando comprar aeroplanos en Londres por medio de 3 intermediarios de origen judío (PRO FO 371/7068, doc. 208, informe del 20 de agosto de 1921). El embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, solicitó a las autoridades británicas el cierre de todas las puertas de las fábricas inglesas para que los propósitos rifeños no frutificaran (PRO FO 371/7067, doc. 145, telegrama del 19 de agosto de 1921).

concesión de ayuda económica para el Rif[28].

Las relaciones que Abd el Krim había mantenido con el Raisuni resultaban difíciles de conocer a finales de 1921. Al poco de producirse el desastre de Annual, Abd el Krim había intentado ganarse el favor de las tribus de Gomara enviando emisarios para la rebelión, pero no tuvo éxito. Esos mismos intentos se repitieron con posterioridad, sin que Abd el Krim consiguiera unificar en torno a su causa a las tribus de Yebala. Llegó a contar con la colaboración y el consejo del Raisuni en octubre de 1921, pero la reacción española en la zona occidental disipó prontamente las esperanzas que pudiera albergar, deshaciendo el movimiento con rapidez.

La modalidad guerrera de los rifeños había seguido manteniéndose en sus coordenadas habituales durante la campaña. Abd el Krim había conseguido aumentar el volumen de la harka y contaba con el empleo de nuevo armamento, pero la modalidad guerrera de la lucha no había variado[29]. La harka se reunía, en la mayoría de las ocasiones, de modo esporádico y temporal. Abd el Krim tuvo que luchar para imponer la hostilidad a los españoles en las cabilas alejadas de la suya de origen. Una de las razones que en mayor medida contribuyó a la salvación de Melilla, por jemplo, fue que ninguna tribu del Rif quería ir a luchar a la región de Guelaya, donde no se sentían seguras. Algunas de ellas llegaron a exigir que se enviaran rehenes de Guelaya al Rif central antes de acceder a combatir en aquella región. Abd el Krim, a pesar de sus intentos, no pudo convencerlos, y cuando logró reunir a algunos

---

28. Al parecer, según Salah Kharrouga, el 2 de diciembre de 1921, varios delegados rifeños se entrevistaron con el general Goudard, Comandante Ceneral de la región de Taza, en el puesto de Taourirt. Según las afirmaciones de este autor, que basa sus asertos en documentación encontrada entre los "Papeles de Abd el Krim", en el Quai d'Orsay, los rifeños y el general Goudard hablaron acerca de la venta en zona francesa del material conseguido por los rifeños a raíz del desastre de Annual, de la compra de aeroplanos, de ayuda económica francesa y del envío de oficiales franceses de prospección para las minas del Rif. Es posible que el documento a que se refiere el autor -una carta enviada a Abd el Krim por su "comisario" Haddu ben Hammu-, pudiera ser una hábil falsificación de la propaganda alemana (Salah KHARROUGA, Emergence et developpement du nationalisme et du communisme au Maroc, Paris, 1993).

29. La descripción más brutal y descarnada de los combates entre rifeños y españoles se encuentra en Luys SANTA MARINA, Tras las águilas del César, (Barcelona, 1939).

contingentes, Melilla estaba ya mejor defendida[30]. Tras la derrota española en Annual, Abd el Krim tuvo muchos problemas para mantener la rebelión, porque la mayoría de los cabileños se daban por satisfechos con el botín obtenido en Annual. El jefe rifeño se vio obligado a sostener buena parte de su movimiento exclusivamente con la tribu de Beni Urriagel, ya que en otras cabilas las defecciones fueron frecuentes y reiteradas[31]. Varios jefes locales se opusieron en diversas ocasiones a Abd el Krim, cuestionando su autoridad en cabilas ajenas a Beni Urriagel. Las órdenes del jefe rifeño para el envío de prisioneros y armas al Rif central no fueron escuchadas en distintas cabilas, a pesar de que se llegó a decretar el fusilamiento para aquellos que trataran de negociar con los españoles[32]. El avance español durante la primera fase de las operaciones se vio frenado casi exclusivamente por la presencia de contingentes rifeños en las distintas posiciones que se fueron reconquistando (Nador, Gurugú, Atlaten,...). Cuando las harkas rifeñas fueron abandonando el territorio de Guelaya, el avance español resultó más franco, y cuando éstas repasaron el río Kert, el límite de las posiciones españolas quedó fijado.

La propaganda religiosa desplegada por Abd el Krim fue utilizada sobre todo para unir en torno a su movimiento a las diversas cabilas, pero su repercusión en el Rif no fue excesiva. Abd el Krim no disfrutaba de ningún prestigio religioso, y la consideración de gozaba en su cabila se debía sobre

---

30. Hasta el 3 de agosto no pudo reunir Abd el Krim a 800 rifeños en el poblado de Nador. Un día después llegaron de 200 a 600 hombres de las tribus de Beni Urriagel y Bocoia. Para entones, Melilla se encontraba ya protegida por las unidades del Tercio y los nuevos refuerzos que llegaron a la plaza (C.R.R. PENNELL, A Critical Investigation..., pp. 328 y ss.).

31. En Guelaya, por ejemplo, fueron los beniurriagel los que se prepararon a hacer frente al avance español a finales de agosto de 1921. Abd el Krim tuvo que enviar más de 700 rifeños a Nador en aquellas fechas ante el temor de que los españoles recuperaran en pocas jornadas todo lo perdido. Para que los rifeños acudieran a una región que les resultaba tan incierta, Abd el Krim hubo de dar claras garantías sobre su seguridad. El 2 de septiembre de 1921, 400 rifeños más llegaron a Zoco el Arbáa, y un día más tarde, un millar de ellos se encontraban ya cerca de Beni Sicar. Fueron rifeños en su mayoría, y no guelayas, los que se opusieron a las primeras fases del avance español (C.R.R. PENNELL, op. cit., pp. 328 y ss.).

32. Entre los jefes de cabilas que actuaron al margen de la autoridad de Abd el Krim se encontraban Kaddu ben Amar, jefe de la cabila de Beni Said, que nada más aproximarse los españoles a su cabila -comienzos de octubre de 1921- inició contactos para su sumisión; y Abd el Malek, que en noviembre de 1921 comenzó a hostilizar a las tropas de Abd el Krim en el sur.

todo a sus victorias militares contra los españoles y a su experiencia organizativa. De hecho, antes del desastre de Annual, la jefatura de la resistencia en el Rif había sido ofrecida a otros jefes antes que a él[33].

La campaña en pro del Ejército de África continuó desarrollándose por todos los lugares de España a pesar de la apertura de las Cortes. Quizás Madrid fuera la primera ciudad de España donde poco a poco, y desde el inicio de la apertura de Cortes, se fue perdiendo el fervor patriótico de cara a la campaña africana, aunque en el resto del país siguieron las suscripciones, las despedidas patrióticas (más reducidas ahora en razón del número de *contingentes trasladados ya al norte de África*), los *ofrecimientos*, los donativos,...[34]. Un día antes de la apertura de Cortes, las provincias de Murcia, Ávila y Vigo regalaron 4 aeroplanos al Ejército de África en el aeródromo de Cuatro Vientos; el 24 de octubre se celebraba en Castellón un festival patriótico a beneficio de los soldados del regimiento de Tetuán; en los jardines de los Campos Elíseos de Bilbao tuvo lugar el 28 de octubre una fiesta patriótica a beneficio de los soldados del batallón Garellano, de guarnición en esa ciudad; la Unión de cosecheros de arroz de Valencia envió el 3 de noviembre 12.000 kilos de arroz como donativo a los soldados del Ejército de África; el 7 de noviembre salía de Zamora una comisión con dirección a Melilla para llevar a los soldados de África todos los donativos recogidos.

> "Esta conducta es más admirable -afirmaba el senador catalán Elías de Molins en carta dirigida a Antonio Maura- pues la masa, la gran multitud de este pueblo, en su espíritu simplista, hace estos sacrificios por una causa hacia la que siente desvío, y cuya

---

33. Véase C.R. PENNELL, A Critical Investigation..., cap. 2.

34. A pesar de que entonces comenzaron a conocerse algunos datos preocupantes acerca de las deserciones en los batallones expedicionarios españoles. Según Mr. de Cuverville, delegado militar de la embajada francesa en España, en el Regimiento que se encontraba de guarnición en San Sebastián se habían producido más de 150 deserciones a lo largo del mes de septiembre, al igual que había sucedido en Cataluña (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 23 de septiembre de 1921).

finalidad práctica y conveniencia no comprende"[35].

Don Miguel de Unamuno, exasperado por la falta de respuesta popular en contra de la campaña, se preguntaba en las páginas de El Socialista dónde se encontraban los hombres del pueblo:

"Cuando en años venideros repase algún español curioso e inteligente la historia de estos días que estamos pasando -historia de turbias profundidades- llegará a preguntarse si en este final del año 1921 lo que no había era hombres o pueblo (...) ¿El pueblo? Pero ¿dónde demonios está el pueblo?"[36].

Don Fernando de los Ríos se respondía a esta pregunta en su artículo "Marruecos y la ponzoña espiritual del pueblo", dando a entender que el ideario de la revolución se había evaporado al compás de la campaña marroquí:

> "El pueblo obrero está, o desilusionado por haber resultado fallida la ilusión de una Revolución social inmediata, como con frecuencia se le anunciaba, o cogido por el espíritu guerrero y en fiera lucha con sus camaradas de trabajo y de ideas afines. Esta obsesión de aniquilar al compañero de clase, pero no de ideas; esta emoción de intolerancia absurda, unida a la campaña militar marroquí, que es hija del ideario capitalista, tienen hoy inutilizado al pueblo, y, conjuntamente, le están envenenando su sensibilidad"[37].

Hacia finales del mes de noviembre, sin embargo, la cuestión que paulatinamente se fue convirtiendo en la más importante de todas las que

---

35. Carta del 14 de noviembre de 1921. FAMM, leg. 235, carp. 4. El embajador inglés en Madrid, Mr. Howard, aludía a la conciencia nacional para explicar las razones del apoyo popular a la campaña:

"*Fortunately this time* -afirmaba en su informe anual de finales de diciembre de 1921- *the public, instead of becoming stubborn and hostile as in other occasions, realised the necessity of reparing the disaster, and there were no conflicts which would have impeded the Government in its actions; in other words, the public opinion had at least been mobilised in favour of the campaign, but it had taken the disaster to bring this about*" (PRO FO 371/8393, doc. 182, p. 14, 30 de diciembre de 1921).

36. El Socialista, 19 de noviembre de 1921, p. 1, cols. 3-4.

37. El Socialista, 19 de octubre de 1921. Y, sin, embargo, algunas de las publicaciones que vieron la luz en octubre de 1921, como la de un autor que empleó el seudónimo de "Joaquín Costa", incluían severas críticas a la Monarquía. En dicha publicación se responsabilizaba al monarca de haber alentado el avance del general Silvestre, y se recogía por primera vez el telegrama que posteriormente haría famoso la obra de Vicente BLASCO IBÁÑEZ, Alphonse XIII damasqué..., (Paris, 1924): "*¡Olé los hombres! El 25 te espero*".

ocupaban a la opinión pública fue la del rescate de los prisioneros cautivos tras el desastre.

Las noticias que llegaban de los prisioneros tras el inicio de la campaña eran enormemente fragmentarias, y en muchos casos contradictorias. En Melilla, grupos de familiares y amigos de los prisioneros presionaban cerca del gobernador civil de la plaza para lograr un pronto rescate, y en Madrid, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid, dirigida por Manuel Cerezo, asumió la responsabilidad de llevar estas reivindicaciones hasta los aledaños del Gobierno[38]. La campaña iniciada a favor de la liberación de los prisioneros comenzó a adquirir mayor envergadura una vez que se abrieron las Cortes, hasta el punto de que finalizada la parte más interesante del debate sobre la cuestión marroquí, en torno a mediados de noviembre, el asunto de los prisioneros se convirtió en el tema de mayor actualidad en las reuniones parlamentarias.

El 6 de noviembre, la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid abrió una suscripción para conseguir el rescate exigido por Abd el Krim por los prisioneros, a la que se unieron la Asociación de Empleados de Valencia y Córdoba, la Asociación de Vecinos de Madrid y los empleados del Banco de Vizcaya. Veinte días más tarde, las esposas, madres, e hijos de los jefes, oficiales, clases de tropa, soldados y paisanos prisioneros de los moros dirigieron un manifiesto a la Nación en el que pedían ayuda para evitar la muerte pronta y segura de sus familiares. El gobierno, sin embargo, desautorizó cualquier intento de suscripción nacional, que tuviera como fin el rescate de los prisioneros[39].

El 27 de noviembre tuvo lugar en Melilla una manifestación a favor del

---

38. Véase su obra, ya citada, Manuel CEREZO GARRIDO, El rescate de los prisioneros..., (Madrid, 1922).

39. Desde mediados de noviembre y ante el fracaso de algunas gestiones (Coronel Patxot,...), las negociaciones oficiales para conseguir el rescate de los cautivos fueron confiadas a un delegado de la Cruz Roja, D. Manuel Fernández Almeida, antiguo capitán de navío.

rescate de los prisioneros, en la que se rompieron cristales de algunos comercios y hoteles y se paralizaron los trabajos de descarga en el puerto[40]. Indalecio Prieto interrogó al gobierno sobre el asunto de los prisioneros en la sesión parlamentaria del 29 de noviembre, sin obtener una respuesta concreta. Un día después, varios diputados presentaron en el Congreso una proposición en la que se pedía que

> "dándole la preferencia a cualquier otro asunto que en estos momentos preocupe la atención del Gobierno, proceda éste activa, rápida y urgentemente a obtener la liberación de los prisioneros de África, cuya situación angustiosa y prolongado cautiverio ensombrece nuestros sentimientos humanitarios y el propio decoro de la Patria"[41].

Ese mismo día tenía lugar en la ciudad de Melilla una nueva manifestación pro-prisioneros, en la que se volvieron a producir alteraciones del orden público y el general Cavalcanti se vio obligado a ordenar la salida de fuerzas para controlar los disturbios.

El asunto de los prisioneros comenzaba a adquirir a principios de diciembre unas dimensiones preocupantes. Así lo reconocía el propio ministro de la Guerra en su conferencia telegráfica del 3 de diciembre con el Alto Comisario, tras haber sido visitado por familiares del general Navarro y una comisión de esposas e hijos de los oficiales prisioneros[42]. La Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid, consciente del éxito de su campaña, convocó un mítin para el día 4 de diciembre en el teatro de la Comedia de Madrid, e invitó al mismo a los principales líderes de las formaciones políticas[43].

---

40. Al parecer, había llegado a la ciudad la noticia de la muerte del capitán Saltos, uno de los oficiales prisioneros en Axdir.

41. La Libertad, 1 de diciembre de 1921, p. 3, col. 5.

42. FAMM, leg. 364, carp. 3.

43. La Libertad, El Imparcial, La Correspondencia de España y El Mundo fueron los periódicos de Madrid más sensibles a la campaña. También el diario ABC acabaría publicando el 30 de noviembre un célebre artículo con el título de "*¡Ni un día ni una hora más!*", en referencia a la cautividad de los prisioneros.

El mítin celebrado en el Teatro de la Comedia fue la manifestación popular más numerosa que registraría la campaña pro-prisioneros desde su inicio, aunque su radio de acción quedaría circunscrito a la capital de España. Acudieron a él representantes de más de 20 asociaciones, recibió la adhesión de 14 concejales del Ayuntamiento, 2 catedráticos y 20 diputados. Las asociaciones de funcionarios de Orense, Alicante, Huesca y Cuenca manifestaron su apoyo a la campaña, como también lo hizo el Ateneo de Madrid, el Partido Socialista y la UGT, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el Círculo de Autores,... En el mítin tomaron parte además el Presidente de la Asociación de Vecinos de Madrid, una representante de la Federación Internacional Femenina, otra de la Cruzada de Mujeres Españolas y el Presidente del Registro General de Pasivos. En él se vertieron términos en contra de la gestión del gobierno en el asunto de los prisioneros, de la dirección de la campaña; se habló de responsabilidades políticas, e incluso del abandono de Marruecos, aunque finalmente sólo dos conclusiones serían aprobadas por unanimidad: *"expresar a los gobernantes la necesidad de un inmediato rescate de los prisioneros"* e *"iniciar en caso de que la misma se demorara, una suscripción nacional encabezada por la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid"*[44].

La nota de Consejo de Ministros del día del mítin se mantenía en los límites de la discreción seguidos por el gobierno en el asunto, y solicitaba un margen de confianza por parte de la opinión:

"El Gobierno necesita que su acción no se entorpezca con movimientos de opinión que tienen en su abono sentimientos muy naturales y respetables, pero

---

[44]. AHN., leg. 51A, exp. 5. El Presidente de dicha Federación, D. Manuel Cerezo, se cuidó mucho de afirmar desde el inicio del mítin la apoliticidad del mismo: "No venimos aquí precisamente a ocuparnos de política -afirmó-; no venimos a pescar en río revuelto, como suele decirse (...); por si alguien quisiera adjudicarnos ese vejante papel, vaya nuestra protesta por adelantado" (La Libertad, 6 de diciembre de 1921, p. 2, col. 5).

que nunca podrán restar diligencia e interés a los encargados de satisfacerla"[45].

El 10 de diciembre, la Comisión pro-prisioneros anunció la celebración de una manifestación próxima, cosa que no fue autorizada por el gobierno ese mismo día. En varios periódicos de Madrid llegaron a aparecer en días sucesivos cartas que se decían escritas por Abd el Krim, explicando las condiciones de rescate, y negando la voluntad del gobierno español para negociar[46]. Quince días después, el ministro de la Guerra salía de viaje hacia Melilla. A pesar de las repetidas negativas a que su viaje estuviese relacionado con el asunto de los prisioneros, Cierva no pudo evitar que toda la prensa de Madrid interpretara su visita a Melilla como el inicio de la definitiva resolución del problema de los prisioneros[47]. A finales de diciembre, la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid acordó suspender la manifestación en atención a las gestiones del gobierno, aconsejando a las entidades afectas de las distintas ciudades de España que se abstuvieran de realizar actos públicos.

Otro de los motivos que intranquilizaban a la opinión era el del comienzo de las operaciones en el frente occidental. En efecto, además de proseguir las líneas de avance establecidas por el general Berenguer durante su visita a Madrid en el mes de noviembre -Batel fue tomado el 21 de diciembre y Tikermin el 23-, las tropas españolas comenzaron a operar en la zona occidental como continuación de la campaña sobre Beni Arós que había sido

---

45. La Libertad, 6 de diciembre de 1921, p. 4, col. 5.

46. La Libertad, 13 de diciembre de 1921, p. 2, cols. 2-3.

47. Incluso el propio rey Alfonso XIII se lo hizo notar en la conferencia telegráfica del 27 de diciembre (FAMM, leg. 364).

interrumpida en julio por los sucesos de Annual[48]. Probablemente, la mayor parte de la opinión en España esperara tan sólo una vindicación del honor militar del Ejército en África, que recuperara las posiciones perdidas en el frente oriental y reestableciera el prestigio de las armas españolas sobre el territorio, pero no la reanudación de las campañas militares interrumpidas antes del desastre. La decisión del gobierno Maura de aprovechar el esfuerzo de la Nación para solucionar definitivamente el problema marroquí iba a restar alientos a la empresa militar sobre todo a partir de diciembre de 1921[49].

La campaña de apoyo popular a la empresa africana, que se había mantenido a los meses de octubre y noviembre espoleada por los avances en territorio africano, comenzó a perder vibración en el mes de diciembre. La lentitud de las operaciones, el silencio oficial sobre el fin de las mismas, la penosa situación de los prisioneros, los debates de Cortes, el deseo de ver volver a los que se marcharon, fueron circunstancis que influyeron en el lento desencanto del espíritu público. A comienzos de diciembre, la recaudación de fondos que hicieran olvidar a los soldados las penalidades de la campaña en fechas tan señaladas como las de Navidad, fue la última manifestación de generosidad de la campaña patriótica[50].

---

48. El 19 de diciembre se ocupó la casa de Hamido -lugarteniente del Raisuni- y el collado de Afernum, dos primeras posiciones que había establecido Berenguer en el plan presentado al gobierno en noviembre para cercar al Raisuni.

49. Hay que tener en cuenta que, a comienzos de noviembre de 1921, algunas harkas rebeldes habían regresado a la región de Gomara tras atravesar la zona francesa, convirtiéndose en un peligro potencial para la zona occidental del protectorado español. El mariscal Lyautey había sido advertido por las autoridades españolas de dicha amenaza, pero sus medidas no habían resultado en absoluto satisfactorios. Al contrario, parecía que -tal como denunciaban las autoridades españolas-, la harka había encontrado facilidades para atravesar la zona francesa.

La respuesta del mariscal Lyautey a estas reclamaciones se encontró en la línea de la nueva actitud que adoptaría tras los discursos del general Berenguer en Tetuán: "*Je ne puis qu'etre revolté* -afirmaba en informe enviado a Briand el 10 de noviembre de 1921- *de l'attitude prise par les autorités espagnoles à l'égard de la zone (française), depuis le Général Berenguer et le Général Barrera, de la mauvaise foi avec laquelle ils jouent des indigènes contre nous, après (les) preuves de loyauté, de bonne et courtoise camaraderie que je leur ai donné si longtemps*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

50. También es cierto que el tono de la prensa francesa, que tanto había influido en un primer momento para reunir a la opinión tras el gobierno y para oponer un patriotismo exaltado a los intereses de la nación vecina, había adquirido un talante más moderado. No especialmente en los periódios coloniales ni en L'Humanité, pero sí en el resto de la prensa francesa. Ello se debía, entre otras cosas, a las directrices transmitidas por el gobierno francés para contrarrestar los malentendidos creados

Casi todas las capitales de provincia de España iniciaron una suscripción denominada "El aguinaldo del soldado", para agasajar a los soldados de su provincia en las fechas navideñas. Diversas entidades públicas y privadas colaboraron en esta empresa. El Crédito de la Unión Minera de Bilbao, el Círculo Mercantil de Zaragoza, la Asociación General de Ganaderos del Reino, la Asociación de Estudiantes de Magisterio de Salamanca, la Compañía de Ferrocarril de Langreo, la Compañía de Seguros la Unión y el Fénix... Comisiones encargadas de llevar a los soldados de las provincias el aguinaldo salieron de Murcia, Oviedo, Alicante, Cáceres, Almería, Navarra, Málaga y Lanzarote, con destino a Melilla, donde se produjeron las previsibles escenas de emoción y alegría. La campaña del aguinaldo del soldado no suponía ya una adhesión a la campaña militar ni a la actuación del gobierno en el norte de África, sino más bien el reconocimiento a la valiente labor de los soldados y el Ejército en el protectorado español. A fines de 1921, la campaña de Marruecos dejaba de ser un motivo de entusiasmo para empezar a convertirse en un problema.

b) Los intereses internacionales en Marruecos.

Por lo que se refiere al aspecto internacional de la cuestión marroquí, las dificultades de la labor colonizadora de España se multiplicaron tras el desastre de Annual.

Las relaciones francoespañolas no se encontraban en un buen momento en

---

por la prensa colonial:

"*Il serait utile* -decía uno de los telegramas enviados a Mr. Briand a finales de 1921- *que certains de nos journaux, comme Le Temps, Le Journal Des Débats, Le Figaro publien des articles réprouvant les manifestations des Dépêches et de L'Humanité*" (ADMAE, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 49, informe de Mr. Defrance a Briand del 3 de diciembre de 1921).

los últimos meses de 1921[51]. Tras el desastre y sus epílogos trágicos, la campaña de reconquista iniciada por las armas españolas había sido tratada con cierto escepticismo en la prensa francesa, especialmente en los periódicos publicados en Tánger, lo que había contribuido a enconar la actitud de los diarios españoles hacia la nación vecina, arrastrando tras de sí a la opinión[52]. Los dos periódicos más hostiles a la acción española en Marruecos eran La Depeche Marocaine y La Depeche Coloniale, y en París, el diario comunista L'Humanité. El Alto Comisario español llegó a pedir permiso al ministro de Estado para suspender la circulación de Prensa francesa en Melilla, petición que no fue autorizada[53]. Los dos periódicos españoles más combativos contra la acción francesa, según el embajador de Francia en Madrid, eran La Época y El Imparcial[54].

Al escaso entendimiento entre ambas naciones en el norte marroquí contribuían también otras razones. Una de las más importantes era la discusión acerca de los acuerdos comerciales establecidos entre España y Francia. Estos

---

51. Según el ministro de la Guerra, "Francia *no nos ayudaba en nuestra empresa, al menos con la simpatía y benevolencia de buenos vecinos*" (CIERVA, op. cit., p. 260).

52. El Rif fue visitado tras los sucesos de Annual por varios periodistas franceses, como M. du Taillis, de L'Illustration o M. de Marcillac del Journal des Debats, que en sus crónicas contribuyeron a indisponer a la opinión española contra Francia.

Con respecto a la Prensa francesa en Marruecos, la postura de las autoridades francesas fue bastante ambigua. Lyautey dio instrucciones a los directores de los principales periódicos de no hacer referencia directa al problema tangerino nada más producirse el desastre por las repercusiones que aquello pudiera causar en la opinión pública española. En otros casos, las autoridades francesas recomendaron a algunos reporteros que no se dirigieran hacia el Rif -algunos, como M. du Taillis, lo pretendían- a fin de no crear a Francia mayores dificultades en su frontera con España. Estas y otras diligencias fueron llevadas a cabo por las autoridades vecinas en París y en Rabat y Tánger. Sin embargo, muchas de ellas no tuvieron éxito. A comienzos de 1922 todavía se lamentaba el delegado militar de la Embajada francesa de la escasa discreción de la prensa francesa de Marruecos:

"*Il est profondement regrettable* -afirmaba Mr. de Cuverville en informe dirigido al gobierno francés- *que de grandes journaux françaises aient des correspondants aussi mal informés qui, en lançant dans le public des informations erronées, blessent inutilment l'extrême susceptibilité nationale espagnole et nuissent ainsi grandement a nos interets*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 26 de enero de 1922).

53. *Conferencia telegráfica del 26 de agosto de 1921. FAMM, leg. 364.*

54. Jules Defrance, embajador de Francia en España, en carta dirigida a D. Manuel González Hontoria el 4 de diciembre de 1921. FAMM, leg. 274. En otras comunicaciones se decía que ABC, La Acción y El Imparcial eran los periódicos más combativos contra los franceses (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, *informe de Mr. de Vienne del 28 de julio de 1921*). En algunas ocasiones, se llegó a hablar también de El Debate.

acuerdos se encontraban desde hacía algún tiempo en proceso de revisión y habían sido finalmente rechazados por la nación vecina el 7 de noviembre[55]. Otra de las razones de la indisposición del gobierno francés con respecto a la situación creada en Marruecos tras el desastre de Annual, era el recargo económico que se iba a derivar para el Tesoro francés de la necesidad de reforzar militarmente la frontera con la zona española. El ministro de Finanzas del gobierno de Mr. Briand, protestó repetidas veces por el mantenimiento de un capítulo de gastos elevado en el protectorado marroquí -las previsiones eran de reducirlo de cara al año 1922-, y sobre todo, por los créditos extraordinarios solicitados por el mariscal Lyautey:

"En ce qui concerne le budget ordinaire -afirmaba a mediados de octubre de 1921-, *les ouvertures demandées, qui s'elevent à 1.409.440 francs sont surtout motivées par les graves évènements qui se sont produits dans la zone espagnole"*[56].

Las relaciones entre Francia y España en Marruecos arrastraban además desde hacía algunos años, y en especial desde la Primera Guerra Mundial, algunos rencores debidos en su mayoría a la sospechosa actitud que, según Francia, España había mostrado durante el conflicto en el norte de África. Francia acusaba a España de dar cobijo en su zona de protectorado a destacados agentes que durante la guerra operaron en el norte de África al servicio de Alemania. Tal era el caso de Abd el Krim, encerrado en el fuerte de

---

55. El régimen arancelario con Francia había sido establecido por el gobierno Allendesalazar en los últimos meses de 1920. En él se habían estipulado dos tipos de tarifas diferentes para las importaciones francesas, dependiendo de su clase, y un recargo sobre las mismas por la depreciación de la moneda española con respecto a la francesa tras la Primera Guerra Mundial. Las autoridades francesas se quejaban de la introducción de ese sobreprecio, y requerían el abaratamiento de sus exportaciones en España, mientras que las autoridades españolas pedían a cambio una reducción del coeficiente por exportación de los vinos españoles a Francia. Los trabajos llevados acabo por la Junta de Aranceles para la revisión del *modus vivendi* comercial se iniciaron en el primer trimestre de 1921 (Véase FAMM, leg. 409).

56. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 814, informe del 18 de octubre de 1921.

Rostrogordo, en Melilla, por las denuncias francesas, o del ex-Sultán Muley Hafid, que residía en España desde 1919. En la misma situación se encontraba Abd el Malek, reclamado por los franceses como inductor de varios conflictos en sus fronteras, y que trabajaba como agente español en las cabilas del sur de la zona oriental[57].

También España tenía motivos de queja con respecto a Francia. Acusaba a la potencia vecina, por ejemplo, de permitir el libre contrabando de armas por la zona francesa cercana al Rif, y de no poner impedimentos al abastecimiento de los rifeños hostiles a España en las plazas del protectorado francés. En algunas ocasiones se llegó a responsabilizar a mandos militares franceses de instruir indirectamente a los cabecillas rifeños[58].

Los sucesos del desastre deterioraron aún más estas relaciones. Tras los acontecimientos de julio de 1921, las denuncias acerca de la impunidad de los rebeldes en la zona francesa se hicieron frecuentes por parte de las instancias diplomáticas españolas en el territorio, así como las acusaciones de contrabando tolerado en las plazas marroquíes bajo protección francesa, en

---

57. Abd el Malek llegó a poseer graduación en las unidades de Regulares del Ejército de África. Las autoridades militares francesas acusaron también a las españolas de mantener contactos con otro jefe yebalí, Kacem ben Salah, que estaba impidiendo la pacificación de la región francesa de Uazán; y de relacionarse con tribus de la cabila de Beni Mestara, que combatían también a los franceses en la misma zona (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, telegramas de Briand y Lyautey del 23 de julio y del 17 de agosto de 1921, respectivamente).

A pesar de las casi continuas denuncias francesas sobre la intervención alemana en el rearme de la rebelión rifeña, no se descubrió en los primeros momentos ninguna prueba del contrabando de armas alemanas hacia el Rif (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del encargado de Negocios Extranjeros en Berlín).

58. El cónsul español en Uxda, Sr. Cagigas, informó el día 20 de septiembre de 1921 de la compra y venta de material de guerra español -perdido en su mayoría en el desastre de Annual- en la ciudad de Taurirt. El cónsul de Orán, Sr. Aguilar, informó algunos días después de la entrevista sostenida por representantes de la prensa argelina con los rebeldes en las cercanías del río Muluya. El mismo Aguilar afirmaba en conferencia telegráfica del 7 de octubre de 1921 que en la ciudad de Fez existía también mercado de ganado proveniente de la zona española (FAMM, leg. 230, carp. 1).

Parece comprobado, por otra parte, que Leon Gabrielli, que escribió un libro sobre los sucesos del Rif -véase bibliografía-, supervisó como oficial francés de la región de Taurirt el rearme de Abd el Krim tras el desastre de Annual. Así lo asegura Bertrand de CASTELBAJAC, "La guerre du Rif et la capture d'Abd el Krim (III)", Revue universelle, nro. 157, juillet-aout, 1990, pp. 37-49. El puesto francés de Taourirt se encontraba en el camino desde el Rif hasta Argelia y era punto habitual de paso de muchos rifeños que emigraban a Argelia durante la siega.

especial Uxda, Orán y Fez[59]. El 3 de septiembre de 1921, el Alto Comisario español informaba al ministro de Estado, Sr. González Hontoria, del *"evidente"* contrabando de armas verificado en la ciudad de Uxda, y de las facilidades que las autoridades francesas daban a los moros que querían engrosar el harka rebelde, llegando incluso a facilitar un tren a Taurirt a estos últimos[60].

El mariscal Lyautey recibió emisarios de Abd el Krim apenas 45 días después del desastre. El caudillo rifeño, interesado en conocer la actitud francesa ante su ataque contra los españoles, llegó a proponer una entrevista con el Residente General de Francia en diciembre de 1921[61]. Dicha entrevista no fue aceptada, pero a mediados de septiembre de 1921, el propio presidente del gobierno francés, Mr. Briand, ordenó al Delegado de la Comandancia General de Rabat que alguna de las autoridades de la delegación se pusiera en contacto con personajes que afirmaban ser emisarios del cuartel general de Abd el Krim:

"très discretement -aconsejaba el jefe del gobierno francés- *donne*

---

59. A comienzos de agosto comenzaron a regresar al Rif aquellos cabileños que se habían trasladado algunos meses antes a Argelia para los trabajos de la cosecha. La única medida tomada por el mariscal Lyautey -que sólo se cumplió en parte- fue la de impedir que entraran armados en el territorio del Rif, aunque era evidente que iban a unirse a la harka rebelde contra los españoles. El Residente General francés afirmaba en comunicación con su gobierno que aquellas disposiciones eran "*les seules messures possibles de prendre sans risquer de transformer en adversaires des gents (qui sont) venus chez nous en toute confiance et qui nos rendent, comme main d'oeuvre, tant (dans) Riff Oriental qu'en Algerie, les plus grandes services*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 17 de agosto de 1921).

Las autoridades españolas pedían como mínimo que se retuviera a los rifeños en la frontera francesa, pero tal medida no le parecía conveniente al mariscal Lyautey, por el posible cambio de disposición de las cabilas rifeñas hacia la administración francesa. El mismo criterio expuso Mr. Briand en sus instrucciones al Gobernador General de Argelia (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informes del 17 y 20 de agosto, respectivamente).

60. FAMM, leg. 230, carp. 1. La ciudad de Taurirt se encontraba aproximadamente a mitad de camino entre Uxda y Fez, en la zona de protectorado francés, y desde allí los rebeldes podían internarse con toda facilidad en el Rif, a través de la cabila de Beni Bu Yahi.

Se conserva en los Archivos del Ministere d'Affaires Etrangeres una carta de un teniente llamado Terry, que al parecer era adjunto del Comandante de la Circunscripción de Taurirt, en la que se dirigían ánimos hacia el movimiento de resistencia contra los españoles. La carta estaba dirigida a uno de los principales allegados de Abd el Krim, Haddu ben Hammu (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 517, carta del 22 de noviembre de 1921).

61. Germain AYACHE, "Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif, en Españoles y Franceses en la 1ª mitad del siglo XX, (Madrid, 1986), pp. 287-293.

l'impression qu'il n'y a aucun fondament dans bruits répandus notamment dans certains journaux parisiens que nous envisagerions cooperation avec Espagnols, mais donner l'impression que nous observons neutralité scrupuleuse"[62].

Del mismo modo, otra entrevista fue celebrada en Fez a mediados de septiembre de 1921 entre el cuñado de Abd el Krim, Mohamed Azerqán -uno de sus más directos colaboradores- y 2 militares franceses, el coronel Trestournel y el comandante Chasteret. Ambos militares llevaban instruciones del Delegado General y ministro Plenipotenciario de Francia en Rabat, Mr. Blanc, en el sentido de evitar comprometerse en una entrevista con el jefe rebelde, pero al mismo tiempo mantener abierta la puerta de la intervención del Sultán en zona española[63].

No solamente Abd el Krim había resultado beneficiado de la postura francesa. En los mismos días en que el Ejército español ponía cerco a su guarida de Tazarut, el Raisuni, cabecilla yebalí, se había dirigido a la Residencia General de Francia en Marruecos solicitando ser recibido en el protectorado francés junto con su familia. Aunque no se le prometió entera libertad, las autoridades francesas ofrecieron unas condiciones extraordinariamente ventajosas para el líder de la resistencia contra España en Yebala[64].

A todo ello se sumaba un problema adicional sobre el que estaban

---

62. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 13 de septiembre de 1921. Y, sin embargo, la pasividad de Francia hacia la rebeldía del Rif no estuvo acompañada de hostilidad hacia el Ejército español en Marruecos. Militares franceses se hicieron cargo de la manutención y traslado de los casi 500 jefes, oficiales y soldados españoles que habían llegado a zona francesa, precisamente a Taurirt, tras el desastre de Annual. Serían conducidos, a través de la ciudad de Orán, de nuevo a zona española. Un total de 19 oficiales y 478 soldados españoles se encontraban en este grupo de refugiados, donde tan sólo había 33 heridos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del Gobernador General de Argelia del 3 de agosto de 1921).

63. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe de Mr. Urbain Blanc a Mr. Briand del 17 de septiembre de 1921).

64. Entre ellas, como reconoció el mismo Lyautey a finales de 1921, la residencia en un lugar fijado por la Delegación General, la renuncia -tan sólo verbal- a iniciar nuevos actos hostiles contra España y la conservación de sus bienes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 31 de diciembre de 1921).

encontrados los intereses de España y Francia desde hacia mucho tiempo atrás: la definición del estatuto de Tánger. En la firma del Tratado de Protectorado de 1912, la situación de la ciudad de Tánger había quedado pendiente de la elaboración de un estatuto en cuya redacción debían participar Inglaterra, Francia y España. Hasta entonces, la ciudad gozaba de un régimen provisional en virtud de la representación diplomática allí existente, y en él no eran infrecuentes los incidentes por los manejos de una u otra potencia por asentar de una manera preponderante su influencia en la ciudad[65].

El valor estratégico de la ciudad de Tánger era evidente tanto para Inglaterra como para Francia y España. Para Inglaterra, establecida en Gibraltar, la ciudad de Tánger significaba un lugar estratégico para garantizar la completa libertad de circulación por el Estrecho y la defensa de las líneas comerciales marítimas del Mediterráneo. El predominio exclusivo de una potencia extranjera en dicha ciudad no era aceptado por el gobierno británico, que defendía la internacionalización del municipio tangerino. Para Francia, conseguir el dominio en el enclave tangerino equivalía a conquistar un lugar de importancia para la circulación en el estrecho, a la vez que facilitar la comunicación entre la vertiente atlántica y mediterránea del país y la comunicación con la colonia argelina. Para España, la ciudad de Tánger significaba la posibilidad de eliminar la discontinuidad de la zona occidental del protectorado marroquí -especialmente importante puesto que Tánger quedaba a retaguardia de las líneas de avance-, y contar con una posición privilegiada a ambos lados del Estrecho.

Los acuerdos establecidos en los tratados habían sido deliberadamente vagos y generales con respecto a la ciudad de Tánger, a la espera de que una reunión entre las partes resolviera posteriormente el régimen definitivo de

---

65. Véase al respecto el libro de Víctor RUÍZ ALBÉNIZ, Tánger y la colaboración franco española en Marruecos, (Madrid, 1927).

la ciudad[66]. Tras el desastre, el primer ministro francés, Mr. Briand, recomendó a los embajadores franceses de Londres, Tánger y Rabat que no se plantearan por el momento nuevas cuestiones acerca del problema de Tánger, debido a que la opinión pública española, enormemente sensibilizada por los acontecimientos de julio de 1921, podía reaccionar dando lugar a una campaña de Prensa en contra de Francia y avasalladora a favor de la españolidad del municipio tangerino[67]. Difícil resultaba, sin embargo, evitar los frecuentes incidentes que se sucedían en la ciudad, derivados en su mayoría de la no declarada pugna de intereses entre Francia y España. Aquellos incidentes magnificaban ahora su aspecto, sobre todo en la prensa española, al estar llevándose a cabo, con el favorable concurso de la opinión, la campaña militar de reconquista de posiciones en el frente oriental. De ahí que hasta finales del año 1921, los problemas de Tánger estuvieran salpicando continuamente las relaciones francoespañolas y dificultando el entendimiento entre ambos países[68].

Tampoco pasaba desapercibido para las autoridades diplomáticas francesas que el varapalo de Annual colocaba a España en una posición inevitablemente

---

66. "La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial que será determinado ulteriormente, y formarán una zona entre los límites abajo descritos" (Artículo 7°, Convenio francoespañol de noviembre de 1912). Véase HERNÁNDEZ y GARCÍA-FIGUERAS, Acción de España..., p. 646.

67. Briand seguía así los consejos del encargado de asuntos militares de Francia en España, M. de Cuverville, en su informe del 25 de julio de 1921: "le rappel de la revendication sur Tanger pouira s'en trouver atténue ou retardé" (SHAT, 3H 132). El mariscal Lyautey dio instruciones en ese sentido a la prensa francesa de Marruecos desde finales de julio de 1921 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 620, informe del 27 de julio de 1921).

68. Por no señalar sino las más importantes: la visita de una comisión parlamentaria francesa (Léon Barét, Presidente del grupo parlamentario de Marruecos; Victor Jean, diputado, y Mr. Pascalis, Presidente de la Cámara de Comercio de París) en octubre de 1921 a Tánger; los manejos de las autoridades francesas en octubre de 1921 para nombrar un Obispo auxiliar que atendiera a los franceses residentes en Tánger; la polémica sobre la concesión de las obras del puerto de Tánger, otorgadas por un dahir del Sultán a una sociedad francesa el 2 de julio de 1921; o el establecimiento de un tabor francés en zona española el 9 de diciembre de 1921.

Poco después del desastre de Annual, el agente y cónsul general de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel, reconocía que había existido ayuda desde Tánger hacia los rifeños de Melilla (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 21 de septiembre de 1921).

desventajosa de cara a la futura definición del estatuto de la ciudad, a la vez que reforzaba las posibilidades de Francia. Así lo entendía el delegado de asuntos extranjeros de Francia en España, M. de Vienne:

"*Je ne compte plus* -afirmaba en informe de agosto de 1921- *ceux qui, parmi mes colléges au même parmi les espagnols, out fait allusion devant moi a l'abandon forcé des reivindicationes espagnoles sur Tanger, les evenements de Melilla marquant l'impuissance marocane de l'Espagne*"[69].

Quizá por ello se hizo cada vez más evidente a los ojos de la diplomacia francesa la aproximación de la postura española a los intereses de Inglaterra sobre el futuro de la ciudad. Dicha aproximación distaba de ser real en muchos aspectos, pero puso de manifiesto que en torno a la definición del estatuto de Tánger se iba a librar una intensa batalla diplomática. El embajador de Francia en Madrid, Mr. Defrance, no dudó en informar repetidamente a su gobierno de que tanto el marqués de Lema como D. Manuel González Hontoria habían trabajado y trabajaban para establecer la creencia de que Inglaterra apoyaba a España en todo lo relacionado con el futuro del estatuto tangerino[70]. Y, al parecer, tampoco esto era cierto del todo. Con una franqueza sorprendente, el delegado militar de la Embajada británica en España, Mr. Melville, desmintió ante su gobierno que las dificultades

---

69. SHAT, 3H 132. De la misma opinión era el embajador francés en España, Mr. Defrance, que afirmaba a finales de noviembre de 1921 que los hombres de Estado de España aún no habían comprendido la forzosa relación que existía entre la capacidad colonizadora de España -puesta de manifiesto en Annual- y la cuestión de Tánger (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

70. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 23 de enero de 1922. El embajador francés en Madrid afirmó en uno de sus informes que, a comienzos de septiembre de 1921, su homólogo británico, Sir Arthur Harding, aseguró a Alfonso XIII el apoyo y el concurso de Inglaterra en todas las cuestiones relativas a Marruecos que enfrentaran a España con Francia (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 646, *informe del 10 de septiembre de 1921*).

Poco después, en relación con el asunto de la Alta Silesia, Mr. Defrance denunció que el embajador británico y el embajador alemán habían ofrecido al rey Alfonso XIII, a comienzos de septiembre de 1921, ciertas seguridades de benevolencia hacia la actuación española en el norte de África, siempre que el Sr. Quiñones de León se mantuviera neutral en la disputa sobre la Alta Silesia (véase capítulo 3).

españolas en Tánger se debieran a la presión francesa y que fuera necesaria la ayuda británica para contrarrestarla. Tras una entrevista con Alfonso XIII, el diplomático británico hizo ver el victimismo que ofrecían muchas de las reclamaciones del Rey para requerir el favor de Inglaterra y criticó con fina ironía la acción colonial española:

> "I am convinced that Generals and others have gone to him and said: <<how is it possible to do this and that so long as the French are acting as they do in Tangier?>>. The king listens to all these complaints and is convinced that the French are at the root of all Spanish troubles instead of recognising that until he can put is own house in order it is impossible to blame neighbours for their behaviour"[71].

Ciertamente, no eran esas las únicas dificultades. Las manifestaciones y actitudes de las autoridades francesas y españolas, especialmente en la zona de Protectorado, no ayudaban precisamente a favorecer la colaboración entre ambas potencias. Muy por el contrario, acabarían provocando un verdadero distanciamiento en los intereses franco-españoles en Marruecos.

El encargado de asunto militares de Francia en España, M. de Cuverville, afirmó en informe enviado a Briand el 4 de agosto de 1921, que el Rey Alfonso XIII había escrito al ex-Sultán Muley Hafid tras el desastre, dando a entender que una nación vecina tenía una gran parte de responsabilidad en los recientes acontecimientos[72]. El general Berenguer, a pesar de que ello se desmentiría posteriormente, pareció afirmar en una entrevista concedida al periódico El Sol el 6 de septiembre de 1921 que los métodos de protectorado desarrollados por los ingleses en su imperio colonial mejoraban con mucho los métodos franceses, a los que consideraba inferiores. Llegaba a señalar el Alto Comisario la amenaza que podía suponer para España la presencia simultánea de

---

71. PRO FO, 185/1619, doc. 35, informe del 22 de noviembre de 1921.

72. SHAT, 3H 132. Muley Hafid, ex sultán de Marruecos desde 1912, vivía en España desde 1919.

los franceses en los Pirineos y en Tánger[73]. Poco después, en una visita a la ciudad de Tetuán, el general Berenguer hizo referencia al Jalifa de la zona española en términos que equiparaban su autoridad religiosa con la del Sultán de la zona francesa. Dichas declaraciones fueron la gota que colmó el vaso de la paciencia del mariscal Lyautey. Si hasta entonces su actitud había sido escrupulosamente neutral hacia los rifeños y benevolente hacia los españoles, las declaraciones del general Berenguer en Tetuán acabaron de convencer al mariscal francés de la imposibilidad de una colaboración entre Francia y España en Marruecos. En un telegrama enviado al jefe de su gobierno, el Residente General francés enumeraba los motivos de queja hacia la actuación española en el protectorado marroquí y afirmaba su convencimiento de la inutilidad de buscar un acuerdo general con España sobre Marruecos:

"*...les recentes et retentissantes déclarations du general Berenguer* -afirmaba Lyautey- *m'ôtent toute illusion car jusqu'ici j'avais eu une foi absolue dans sa sincerité, sa loyauté et ses sentiments à notre égard. (...) Aujourd'hui j'ai perdu toute illusion à cet régard*"[74].

Poco después, en unas declaraciones realizadas en el transcurso de una de las fiestas más tradicionales de los moros, el Mulud -14 de noviembre, aniversario del nacimiento del Profeta-, el mariscal Lyautey se refirió en su discurso a la soberanía religiosa del Sultán de Marruecos sobre todo el

---

73. Berenguer negaría el 7 de septiembre, en conferencia telegráfica con La Cierva, esas declaraciones (FAMM, leg. 442, carp. 5). El mismo 7 de septiembre, el embajador francés en España, Mr. Defrance, preguntó al Sr. González Hontoria acerca de la publicación de la entrevista de Berenguer. Hasta el 21 de septiembre no apareció en la Prensa francesa la rectificación del Ministerio de Estado español.

74. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588, informe a Mr. Briand del 20 de octubre de 1921. Sobre los motivos de queja hacia los españoles, el mariscal Lyautey hablaba de algunas autoridades españolas (teniente coronel Carrasco, teniente coronel Villa Gómez, capitán Pommes) que mantenían contactos con enemigos declarados de Francia (con Kacem ben Salah, los dos primeros, y con rebeldes de la zona de El Guerruao, el segundo), con la tácita aceptación del Alto Comisario español. Acusaba también al general Berenguer de permitir la labor antifrancesa de Dris Ben Said en Tetuán, y de no dar respuesta a las reclamaciones francesas tras los bombardeos realizados por la aviación española en territorio de protectorado francés.

imperio -incluida la zona española- y a los sufrimientos de los indígenas de la Comandancia General de Melilla, deplorando los métodos empleados por el Ejército español[75].

A finales de diciembre de 1921, el mariscal Lyautey realizó declaraciones en el mismo sentido a un periódico catalán[76]. El 31 de diciembre, el Ministerio de Estado español respondió con una nota oficial en la que se expresaba la contradición de tales hipótesis con el tratado firmado por Francia y España en 1912:

> "La tesis que un periódico pone en labios del mariscal Lyautey, de que el Sultán ha retenido en nuestra zona de Marruecos la autoridad religiosa, sin delegarla en S.A.I. el Jalifa, está en contradicción con los antecedentes de la negociación, con sus principios cardinales, con el espíritu y la letra del Convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, con la interpretación de dicho pacto, dada en el Parlamento español inmediatamente después de su firma por su negociador, el Marqués de Alhucemas, y con la ejecución del mismo desde 1913, en cuya fecha entró en funciones el Príncipe Muley el Mehdi"[77].

Ya con anterioridad, el ministro de Estado había dado a la Prensa una nota sobre los discursos de la fiesta del Mulud, en la que indirectamente se invitaba a los medios diplomáticos franceses a no inmiscuirse en la tarea de gobierno del protectorado español:

> "el ministro de Estado no les ha prestado crédito, ya que las autoridades del Protectorado de Francia no podrían querer mezclarse en los asuntos de la zona española, donde el ejercicio de los poderes del Sultán corresponde al Jalifa, ni dar a los rebeldes, precisamente a raíz del doloroso descubrimiento de los tres mil cadáveres de Monte Arruit,

---

75. "*Des points de l'Empire oú se sont passés de graves évènements* -afirmó el general Lyautey, dirigiéndose al Sultán- *sont venus à Votre Majesté des appels à sa pitié, à son appui, dont son coeur, je le sais, s'est vivement ému, auxquels il ne lui était pas possible de donner suite, mais qui n'en ont pas moins témoigné quelle autorité et quel prestige exerce partout par la Majesté chérifienne*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 25 de noviembre de 1921).

Sobre estas declaraciones se preguntaba un autor francés en nuestros días :

"*Comment les Espagnols n'auraient-ils su dans ces paroles, une expression publique de sympathie envers leurs adversaires rifains et una remise en cause à peine voilée, de la partition du Maroc dont ils étaient bénéficiairés?*" (Germain AYACHE, Españoles y franceses..., p. 290).

76. Las declaraciones fueron publicadas por el periódico Las Noticias, de Barcelona, y un extracto de ellas se encuentra en SOLDEVILLA, El año político. 1921, p. 448.

77. SOLDEVILLA, op. cit., p. 450. Nota oficial del 31 de diciembre de 1921.

el aliento moral que representaría"[78].

El origen de la disputa sobre la autoridad religiosa y material del Sultán se encontraba en último término referida a algunas de las proclamas y propagandas difundidas por Abd el Krim a mediados de septiembre de 1921. En ellas, el jefe rifeño se presentaba como un hombre culto, pacífico y deseoso de colaborar en la modernización del Rif, y ofrecía sus riquezas a todos los países europeos que quisieran establecer tratos de amistad e igualdad con "su" gobierno. Abd el Krim se presentaba también como jefe de un pueblo oprimido por la barbarie española, y llegaba a solicitar que otra nación europea se hiciera cargo de la administración del Rif. Sus mensajes llegaron, entre otros, a los gobiernos de París, Londres y Estados Unidos, donde recibieron escasa atención[79]. Sin embargo, aquellas proclamas ocasionaron en el Sultán de Marruecos verdadera irritación y el envío de una airada protesta al gobierno de Mr. Briand, defendiendo su autoridad sobre todo el Imperio marroquí[80].

Del mismo modo, las declaraciones del general Berenguer durante su visita a Tetuán en octubre de 1922 -en las que habló del Jalifa de la zona española en términos similares a los de un nuevo Sultán- ocasionaron enorme

---

78. Ejército y Armada, 24 de noviembre de 1921, p. 3, col. 2.

79. Los rifeños utilizaron al súbdito británico John Arnall para hacer llegar sus relamaciones al gobierno de Londres y al norteamericano Blake para enviar su mensaje al gobierno de los Estados Unidos. El 26 de noviembre, una carta, al parecer auténtica, firmada por Abd el Krim, fue enviada al Presidente del gobierno francés, Mr. Briand, por el cónsul general de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel. En ella, el caudillo rifeño se ofrecía como intermediario entre Francia y su territorio, y volvía a hacer ver sus aspiraciones de libertad y modernización del Rif (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589).

80. El 14 de octubre de 1921, el mariscal Lyautey informó a su gobierno acerca del malestar que los artículos de Prensa sobre las pretensiones de Abd el Krim habían causado en el Sultán, y de la interpretación que él mismo hacía de lo acordado en 1912:

"*il se considére toujours comme le Sultan de tout le Maroc* -afirmaba Lyautey-, *que son principat religieux y est incontestable et que ses pouvoirs administratifs en zone espagnole sont simplement délégués par lui*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 588).

malestar en el Sultán, Muley Yussef, que denunció ante Lyautey estos manejos[81]. El día de la fiesta del Mulud, y antes de la intervención de Lyautey, el propio Sultán reafirmó en su discurso la vigencia de su autoridad sobre todo el Imperio, haciendo una clara referencia a la zona española castigada por la guerra:

"nous ne pouvons être insensibles -dijo Mouley Yussef- *aux doléances et aux appels qui nous viennent de parties de notre empire oú nos sujets restent attachés a notre trône par les liens indestructibles de race, de religion et de loyalisme"*[82].

Las declaraciones del mariscal Lyautey, que siguieron a las del Sultán, produjeron evidente malestar en las autoridades españolas -en un momento en el que se estaban llevando a cabo operaciones en la Comandancia General de Melilla-, entre otros motivos porque no fueron rectificadas por el gobierno francés. El embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, se encontró con una postura ciertamente inabordable del Presidente de la República francesa, Mr. Millerand, que se negó a variar los contenidos del discurso del Residente General francés (llegando a culpar a los españoles por no reconocer todos los derechos que el Sultán conservaba en zona española). Más conciliadora fue la postura del presidente del gobierno, Mr. Briand, que intentó minimizar el efecto del discurso de Lyautey ante los requerimientos

---

81. Berenguer habló el 16 de octubre de 1921 en Tetuán, y en sus discursos se oyeron expresiones tales como "el *Gurugú español*" o "*movimiento rifeño contra el Jalifa soberano*". El Sultán envió al mariscal Lyautey un documento de protesta que el propio Lyautey remitió a Briand a mediados de noviembre de 1921 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, 16 de noviembre de 1921). *Según Lyautey, las expresiones utilizadas por el Alto Comisario en su discurso vulneraban el artículo I del convenio de 1912,* en el que se especificaba que "*las regiones comprendidas en la zona de influencia española permanecerán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán*" (Íd.). El Jalifa de la zona española había llegado a pronunciar la oración de los viernes -día sagrado de los musulmanes- en nombre del Sultán.

82. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589.

de la Embajada española en París[83]. Del mismo modo, Mr. Defrance, embajador de Francia en Madrid, procuró excusarse ante el ministro de Estado español, rebajando la importancia de los periódicos que habían publicado los discursos de Lyautey -La Dépêche Coloniale, La Dépêche Marocaine y L'Humanité- y asegurando la cordialidad de sentimientos dela opinión pública francesa hacia España. El embajador francés también recordó la necesidad de encontrar vías de solución para los problemas comerciales planteados entre Francia y España[84].

A pesar de todas estas rectificaciones, el mariscal Lyautey volvió a reafirmarse en sus puntos de vista en las comunicaciones establecidas con su gobierno a comienzos del mes de diciembre:

"Je crois donc très (sincerement) qu'il n'y a rien à regretter des discours échangés au Mouloud -afirmaba el 10 de diciembre en palabras dirigidas a Briand- *car chaque jour m'apporte des preuves de l'impression favorable produit (dans la) population marocaine"*[85].

En las Cámaras de ambos países se oyeron también en algunas ocasiones

---

83. Las declaraciones de Mr. Millerand se produjeron en una entrevista mantenida con el Sr. Quiñones de León el 2 de diciembre de 1921. El día 5 del mismo mes, Mr. Briand recibió al embajador español en París, y le hizo ver la escasa importancia de los periódicos que habían publicado los discursos del mariscal Lyautey. Briand ponderó asimismo la actitud respetuosa de la mayoría de la prensa francesa hacia España, y se ofreció, pese a todo, a tramitar una denuncia si ésta era presentada por las autoridades españolas. Una semana antes, había enviado un telegrama a Lyautey mostrándose esencialmente de acuerdo con los términos de su discurso (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informes de Quiñones de León del 2 y 5 de diciembre de 1921, e informe de Briand del 27 de noviembre de 1921).

84. Del mismo modo, Mr. Defrance hizo presente ante su gobierno la necesidad de que los diarios franceses de Marruecos recibieran instrucciones oficiales a la hora de escribir sobre el protectorado español (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 2 de diciembre de 1921).

85. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 10 de diciembre de 1921. Además, el mariscal Lyautey consideraba que el mantenimiento de relaciones por parte de España con enemigos reconocidos de Francia era tan evidente y provocador que los franceses debían mantener su postura de fuerza, sin tener nada que reprocharse (Íd.).

reproches y acusaciones con respecto a la nación vecina[86]. El día 16 de diciembre se aprobó en el Senado español una proposición que afirmaba la resolución de España a mantener su protectorado en Marruecos. El empleo de la palabra "protectorado" para hacer referencia al territorio englobado bajo la administración española en el norte de África, no sentó bien en el gobierno francés. Su presidente, Mr. Briand, envió al embajador francés en España un telegrama pidiendo la rectificación de dicho término, de acuerdo con lo sostenido en los tratados de 1912:

"Je vous serai obligué de faire observer -afirmaba Briand- *que (...) l'emploi du mot de <<Protectorat>> pour qualifier les droits de l'Espagne en Maroc n'est pas conforme aux traités que reconnaissent seulement à l'Espagne une <<zone d'influence>> au Maroc"*[87].

Otros discursos de las Cámaras tampoco sirvieron para acercar los puntos de vista de ambas naciones sobre Marruecos. A finales de octubre, Indalecio Prieto denunció en el Congreso la compra de cañones españoles por parte del Ejército francés a través de intermediarios rifeños. El hecho fue negado por el mariscal Lyautey, que adjuntó ante su gobierno un informe del general Aubert, respeto a la región en la que, al parecer, se había producido el intercambio. Un día antes de aprobarse la proposición del Senado, el propio presidente del gobierno español, D. Antonio Maura, afirmó que el Sultán de

---

86. Véase, por lo que se refiere al Parlamento español, el discurso del marqués de Valderrey del 15 de noviembre de 1921 acerca de las operaciones militares francesas en las inmediaciones de la zona española (DSC, Congreso, 1921, pp. 4.150 y ss.); y el del senador Antonio Goicoechea el 14 de diciembre de 1921, refutando las declaraciones de Lyautey en el Mulud y reafirmando la tesis de la españolidad de Tánger.

87. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 19 de diciembre de 1921). La respuesta del ministro de Estado español se remitió también a los acuerdos de 1912 para justificar el uso de la palabra "protectorado":

"manteniendo siempre España la tesis corroborada, expresamente, por el párrafo segundo del artículo 25 del Convenio de 27 de noviembre de 1912, donde el gobierno español es llamado, como el Gobierno francés, Gobierno <<protector>> de la zona correspondiente" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, telegrama del 30 de diciembre de 1921).

Marruecos no tenía *"ni un átomo"* de autoridad en zona española, porque toda la había delegado en el Jalifa de un modo permanente. Del mismo modo, D. Manuel García Prieto -jefe liberal que había intervenido en la firma del convenio de 1912- pareció estar de acuerdo con tales afirmaciones[88].

Al finalizar el año 1921, la situación entre ambas naciones no era especialmente armoniosa, sobre todo teniendo en cuenta que el día 10 de diciembre, a consecuencia de la falta de entendimiento entre sus representantes, habían quedado rotos los acuerdos comerciales que ambas naciones mantenían desde hacía 28 años[89].

La actitud de Inglaterra ante el conflicto también había sido la de mantener la neutralidad en la guerra del Rif y, sobre todo, la de reafirmar el equilibrio entre las potencias en el norte de Marruecos. A pesar de que los medios diplomáticos franceses acusaron con frecuencia a la política exterior española de intentar presentar un frente común hispano-británico en cuanto a sus reivindicaciones marroquíes, varios son los hechos que demuestran cómo el Foreign Officce no se avino a situarse al lado de España en el conflicto[90]. En primer lugar, los agentes diplomáticos ingleses se cuidaron mucho de recordar la diferencia entre el protectorado francés y la *"zona de influencia"* española en Marruecos, como una garantía de estabilidad para la definición del

---

88. Toda la polémica se encuentra recogida en el informe enviado por el mariscal Lyautey a su gobierno el 25 de febrero de 1922 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590). El Sultán marroquí, Mouley Youssef, envió una nueva carta de protesta al gobierno francés por estos discursos.

89. El Ministerio de Estado publicó al poco tiempo de la ruptura un "Libro Rojo" en el que se recogían todas las negociaciones mantenidas con las autoridades francesas sobre asuntos arancelarios para demostrar la buena voluntad mantenida por España en el curso de las conversaciones. Una copia del mismo se encuentra en PRO FO 185/1620.

El hecho de que el mariscal Lyautey no se mostrara dispuesto a colaborar con las autoridades españolas ha sido recientemente reconocido en la historiografía francesa. Véanse los trabajos de Matthieu SÉGUÉLA, Pétain-Franco. Les secrets d'une alliance, (París, 1992) y Daniel RIVET, Lyautey et l'institution du Protectorat Français au Maroc, 1912-1925, (Paris, 1988).

90. *"Up to now* -reconocía el embajador británico en España, Mr. Harding, a finales de 1921- *we have certainly supported the policy of a Spanish zone in Northern Morocco we have done so, I think, rather grudginly or at least without enthusiasm of any kind"* (PRO FO 371/8381, doc. 15, informe del 30 de diciembre de 1921).

futuro estatuto de Tánger. Inglaterra no había reconocido en 1921 el "Protectorado español en Marruecos", y mantenía sobre él algunos servicios que hacían patente esta actitud, como, por ejemplo, su servicio postal, con varias agencias repartidas por Tetuán, Melilla, Ceuta,... Hasta tal punto consideraba importante el Viceconsulado inglés de Tetuán estos servicios que cuando surgió la oportunidad de suprimirlos, Mr. Atkinson ordeno que se mantuvieran, como demostración de la actitud inglesa ante la "zona de influencia" española[91]. En segundo término, y al igual que hizo la diplomacia francesa, la política exterior británica cuidó mucho de presentarse como absolutamente neutral en la guerra de España con el Rif, a fin de no ver perjudicados sus intereses comerciales en el Mediterráneo. La conflictiva actuación de los voluntarios ingleses alistados en la Legión y la actitud oficial ante éste y otros problemas demostraron que el gobierno británico iba a observar un prudente *"wait and see"* ante los acontecimientos[92]. En tercer lugar, con respecto a la definición del estatuto tangerino, la diplomacia inglesa se encontró presionada por los intentos, tanto españoles como franceses, de atraerla hacia sus distintas posturas. A pesar de una cierta "entente" establecida con Francia a finales de 1921, el Foreign Office siguió apostando por la estricta internacionalización de la administración de la ciudad como medio de defender sus propios intereses. Así quedo demostrado en algunos contenciosos, como el de la concesión de obras del puerto de Tánger[93].

---

91. PRO FO 371/7066, doc. 98, telegrama del 7 de octubre de 1921. Del mismo modo, nada más producirse el desastre, Sir Eyre Crowe, Secretario de Estado del Foreign Office, recordó al embajador español en Londres, Sr. Merry del Val -y ante algunas de sus pretensiones- que la postura de Inglaterra en el contencioso de Tánger era claramente distinta a la de defender la inclusión de la ciudad en la "zona de influencia" española (PRO FO 371/7077, telegrama del 5 de agosto de 1921).

92. El alistamiento de voluntarios ingleses para el Tercio de Extranjeros se inició en Inglaterra en agosto de 1921, provocando cierta preocupación en las autoridades británicas de Marruecos -sobre todo en Tánger-, y en el mismo embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, que desaconsejó el reclutamiento. Finalmente, los legionarios ingleses fueron repatriados en septiembre de 1921.

93. Por dahir del 2 de junio de 1921, el Sultán había concedido las obras del puerto de Tánger a una empresa que tenía mayoría de capital y accionistas franceses. Los medios diplomáticos ingleses exigían en el Quai d'Orsay el respeto hacia los intereses de las distintas potencias representadas en Tánger: la aprobación de dicha sociedad por parte del Cuerpo Diplomático

Sí es cierto que, en algunos casos, las autoridades diplomáticas inglesas que residían en España apostaron por un mayor acercamiento hacia las posturas españolas en Marruecos en sintonía con los intereses comerciales británicos[94], pero de ningún modo aquello cristalizó en un frente común ante las pretensiones francesas. Los informes del embajador inglés en Madrid atestiguaron en diversas ocasiones que existían motivos más que sobrados para apoyar las reivindicaciones marroquíes de España, pero, a pesar de ello, el Foreign Office pareció mantener en esta primera fase del conflicto cierto distanciamiento con respecto a la postura española. Uno de los ejemplos más claros de esta actitud se produjo a finales del año 21, cuando Mr. Esme Howard, embajador inglés en Madrid, sugirió en su informe annual al Foreign Office un mayor acercamiento de la política exterior británica en el Mediterráneo hacia las posturas españolas en Marruecos:

"our objetive is, as I understand -afirmó Mr. Howard-, *to keep the Mediterranean open to all nations in peace or war, and for this purpose it no happens that it is better (at least so it seems to me) that the North coast of Morocco should be in Spanish hands rather than in French for the moment"*[95].

Tras reconocer la debilidad del apoyo británico a España y la propia impericia de las autoridades españolas para desarrollar la misión encomendada en Marruecos, el embajador inglés en Madrid propuso al Foreign Office el reconocimiento del protectorado español en Marruecos como un medio para frenar

---

de la ciudad, la formación de una comisión técnica internacional de seguimiento y el retorno al Majzen de los derechos concedidos a la Sociedad (PRO FO 371/7074, doc. 71, telegrama de Lord Curzon a Harding del 7 de noviembre de 1921).

94. Por ejemplo, el embajador inglés en España, Mr. Howard, aconsejó a su gobierno el 11 de noviembre de 1921 el empleo de argumentos marroquíes (cooperación desde Gibraltar a la actuación española en el norte de África, reconocimiento del protectorado español...) para la obtención de ventajas comerciales en los aranceles españoles, que se encontraban aún en proceso de revisión (PRO FO 371/7118, doc. 22).

95. PRO FO 371/8381, doc. 15, informe del 30 de diciembre de 1921.

la expansión francesa por el Mediterráneo. La respuesta de Sir Eyre Crowe, Vicesecretario de Estado del Foreign Office, negó la pretendida amenaza de los intereses franceses en el Mediterráneo para Inglaterra, y se mostró opuesto al reconocimiento del protectorado español:

"In our opinion -afirmó- *the recognition of the Spanish protectorate is a concession of such importance that it would be sheer waste to use it merely to encourage the Spaniards to continue holding their zone"*[96].

La intervención de los Estados Unidos en el contencioso marroquí fue mucho menos señalada, aunque existen algunos datos que hacen pensar que las relaciones hispano-americanas no se encontraban en su mejor momento a finales de 1921. El nuevo embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Woods, reafirmó a finales de 1921 la tesis de la internacionalización del municipio tangerino, y la inhibición de Norteamérica en el conflicto. Tal declaración se produjo poco después de que el mismo embajador norteamericano fuera sondeado en París sobre la posibilidad de la compra del Marruecos español por parte de Francia[97].

Los intereses italianos encontraron también en el desastre de Annual un cierto motivo de justificación para requerir su presencia en las negociaciones sobre el futuro de Marruecos. Como los hechos demostrarían posteriormente, los intentos de la diplomacia italiana para lograr un sitio en las negociaciones sobre Tánger basarían algunos de sus razonamientos en la incapacidad colonial

---

96. *PRO FO 371/8381, doc. 25, informe del 23 de enero de 1922.*

97. Algunos voluntarios norteamericanos de la Legión fueron repatriados en otoño de 1921 por sus quejas hacia el trato que se les daba en el Tercio.

Al parecer, el gobierno francés hizo acompañar al embajador de los Estados Unidos por un oficial francés que le tanteó sobre la posibilidad de la compra del Marruecos español por parte de Francia (PRO FO 371/7079, doc. 218, informe de Sir Esme Howard del 28 de diciembre de 1921).

española puesta de manifiesto en julio de 1921[98].

Finalmente, los sucesos del norte de África parecieron provocar un cierto "ensimismamiento" de la política exterior española sobre el problema marroquí, y paralelamente, un cierto "recogimiento" de su actividad en los foros europeos. La inhibición en el pleito de la Alta Silesia, la ruptura del *modus vivendi* comercial con Francia y la ausencia en la conferencia de Cannes, eran factores que señalaban esta tendencia de la política exterior española a finales de 1921:

> "Toutefois, ces évênements ont eu encore un autre résultat -comentaba con ironía el delegado militar de la embajada francesa en Madrid-. L'Espagne s'ést un peu plus detachée, si c'est possible, du reste de l'Europe pour se replier sur elle-même et se consacrer toute entière au problême marocain. Jamais peut-être il n'a eté plus vrai de dire que <<l'Afrique commençait aux Pirénées"[99].

c) La primera crisis del gobierno Maura.

El coste económico directo del revés de Annual, a grandes rasgos, podía evaluarse a finales del año 21 en torno a los 300 millones de pesetas. Desde que habían ocurrido los sucesos de julio, el gobierno Maura había concedido en calidad de suplementos de crédito y créditos extraordinarios un total de 320.506.741,74 pesetas para la sección 13 del Presupuesto, denominada "Acción en Marruecos"[100]. Dichas concesiones, realizadas en su mayoría durante el período en que las Cortes se mantuvieron cerradas y por reales decretos del

---

98. No se olvide, a modo de ejemplo, que nada más producirse el desastre de Annual, el embajador italiano se dirigió al Foreign Office dando a entender que con la presencia italiana en el norte de África aquellos problemas no iban a suceder.

99. ADMAE, Maroc, 1917-1940, Europe, 1918-1929, Espagne, leg. 18.

100. El estado detallado de esos créditos y suplementos, en La Gaceta de Madrid, 18 de agosto de 1921, 27 de septiembre de 1921, 30 de septiembre de 1921, 9 de octubre de 1921, 20 de octubre de 1921 y 31 de diciembre de 1921.

Ministerio de la Guerra, habían venido a agravar el déficit del presupuesto del ejercicio 1921-1922, que a fines de 1921 oscilaba en torno a los 1.000 millones de pesetas. La pérdida de material, equipo, armamento, munición y enseres militares, el traslado de los batallones expedicionarios, la mejora de las condiciones del Ejército combatiente,...; la reconstrucción en definitiva de un Ejército en el frente oriental del protectorado, agravó de manera inevitable el desequilibrio del presupuesto.

Las partes más importantes de los créditos se dirigieron en un primer momento a los servicios de caballería y remonta, ya que a consecuencia del desastre se juzgaban haber perdido en torno a 1.500 mulos y 2.000 caballos. Otra sección importante fue la de munición de artillería, una de las razones prioritarias por las que Berenguer tuvo que retrasar el inicio del avance hasta el 12 de septiembre de 1921[101]. Posteriormente, los servicios de Marina, Ingenieros y de material sanitario ocuparon la mayor parte de los créditos y suplementos del Ministerio de la Guerra. El modo de apoyar la Marina las operaciones de avance, el deficiente estado sanitario de los campamentos y la dificultades del transporte y comunicaciones, convencieron al ministro de la Guerra de la necesidad de solicitar nuevos créditos para mejorar estos

---

101. Algunos mandos se quejaban de que el mismo modo de operar del Ejército en tierras africanas contribuía a gravar el gasto público. Algunos de ellos denunciaban, por ejemplo, el excesivo gasto de municiones de artillería que se realizó en la defensa de Melilla y en las posteriores operaciones de avance. Ciertamente, el enemigo ofreció resistencia artillera en diversas posiciones a las tropas españolas -en el Gurugú, en Nador, en Bu Ermana, en Dar Drius (donde situó 3 cañones <<Schneider>> de 7,5 mm a finales del año 21)- pero el empleo de artillería por parte de las unidades españolas excedió, quizá por temor a sufrir bajas expedicionarias, el uso normal del arma.

Algunos datos resultaban significativos. En la toma de Uad Daud, en la Comandancia General de Melilla, se consumieron en un sólo día 2.567 proyectiles para limpiar el territorio entre el Gurugú y Nador; 2.779 granadas fueron consumidas en la operación del Gurugú en octubre de 1921; 1.588 granadas de metralla se emplearon también en Yazanem en noviembre de 1921, y algunas unidades realizaron en Beni Arós (zona occidental), más de 1.700 disparos en un sólo día (Memorial de Artillería, año 77, serie VI, t. XXII, Madrid, 1922, pp. 382-414). En el estadillo de gasto de proyectiles de una batería en el frente oriental en 1921 se recogían cifras como las siguientes: 1.154 proyectiles disparados en agosto, 3.822 en septiembre, 7.534 en octubre, 6.804 en noviembre y 1.302 en diciembre (Memorial de Artillería, año 78, serie VI, T. XXIV, Madrid, 1923, pp. 159-222).

servicios[102]. Finalmente, el vestuario y alimentación de las tropas ocuparon también parte importante de las concesiones, sobre todo de las últimas[103].

El ministro de Hacienda, Cambó, a pesar de tener como misión fundamental equilibrar el presupuesto, no opuso dificultades a estas concesiones a lo largo del año 1921. Inmerso en la preparación del proyecto de reforma tributaria, del proyecto de ordenación bancaria y de la revisión del Arancel, el ministro de Hacienda pretendió cubrir el nuevo gasto con emisión de Deuda Pública, recurso frecuentemente empleado para hacer frente a sus compromisos financieros. Sabedor de la existencia de numerosos capitales acumulados, propuso en Consejo de Ministros una nueva emisión de Obligaciones del Estado para el día 4 de noviembre de 1921[104], con el fin de que su respuesta permitiera al gobierno no solamente hacer frente a los gastos derivados del desastre, sino sobre todo acudir al vencimiento de una importante cantidad de obligaciones del Tesoro en fecha próxima[105].

Para dar más atractivo a la emisión de Deuda, y sobre todo para cubrirla

---

102. A finales de 1921 todavía existían casos de cólera en Melilla, de tifus y disentería en Tetuán y de paludismo en los puestos de Uad Lao (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del vicecónsul de Francia en Tetuán, Mr. Martin, al ministro de Francia en Tánger, Mr. Carbonnel, del 5 de diciembre de 1921). En diciembre sería relevado de sus funciones el encargado del servicio sanitario de Melilla, por el estado que presentaban aún dichos servicios.

103. Para reconstruir el Ejército de África fue necesario acudir a los parques de armamento europeos que podían satisfacer la demanda española. Uno de los más cercanos era, inevitablemente, Francia, que, si bien mantenía su estricta neutralidad en el conflicto marroquí, no puso ninguna objeción a la venta de material de guerra a España. El ministro de la Guerra francés, en telegrama enviado al presidente del gobierno Briand a mediados de agosto de 1921, explicó que dicha venta debía hacerse en privado, sin carácter oficial y admitiendo otras ofertas americanas para evitar *"le facheaux effet qu'elle pourrait avoir sus nos confins [marocaines]"* (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 587, informe del 16 de agosto de 1921). Francia aseguraba así la misma neutralidad de relaciones con los rifeños.

Del mismo modo, el mercado británico sirvió para abastecer al Ejército español. A mediados de agosto de 1921 se adquirieron en Gran Bretaña un total de 38 aeroplanos, muchos de los cuales sirvieron para reconstruir el Servicio de Aviación de la Comandancia de Melilla (PRO FO 371/7068, doc. 208, telegrama de Melville).

104. La emisión de Obligaciones del Estado apareció en La Gaceta de Madrid el 19 de octubre de 1921.

105. El 1 de enero de 1922 vencían obligaciones del Tesoro por valor de 1.350 millones de pesetas. No se equivocaba el ministro de Hacienda. La bonanza económica de los tiempos de la Primera Guerra Mundial había repercutido en la vida económica española permitiendo la acumulación rápida de capitales que no habían sido reinvertidos en los sectores productivos, sino que se encontraban inmovilizados en su mayoría en valores de Banca y Bolsa. Véase Santiago ROLDÁN y Jose Luis GARCÍA-DELGADO, La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920, (Madrid, 1973).

sin ninguna duda, las condiciones establecidas por el ministro de Hacienda fueron especialmente ventajosas: un alto interés (5%), diversos plazos de devolución (el más inmediato a 3 meses) y un precio asequible (500 y 5.000 pesetas). La emisión de Deuda Pública se realizó el 4 de noviembre y fue suscrita en menos de 24 horas. Eso indicaba, como había supuesto el ministro, que el capital acumulado era abundante y había respondido a la suscripción lanzada por el Gobierno. Los resultados de la emisión de Deuda del 4 de noviembre fueron los siguientes:

> 970.210.500 pesetas en obligaciones del Tesoro a 2 años.
> 296.551.000 pesetas en obligaciones del Tesoro a 6 meses.
> 544.592.000 pesetas en obligaciones del Tesoro a 3 meses.
>
> TOTAL: 1.811.353.500 pesetas suscritas[106].

El Gobierno podía considerarse satisfecho de la respuesta de los capitales a la oferta. El 5 de noviembre, el ministro de Hacienda expresaba en nota oficial esa satisfacción:

> "Con el éxito de la suscripción queda absolutamente salvada la situación más difícil que jamás se había presentado al Tesoro, con el vencimiento en 1 de enero de 1.350 millones de las obligaciones actuales en circulación, y con la necesidad de hacer frente al déficit inicial del presupuesto en curso y a las atenciones extraordinarias que la empresa de Marruecos ocasiona"[107].

Cambó inauguró con esta medida, que no era ni mucho menos nueva, el modo de responder a las cargas devenidas de la acción de España en Marruecos. El consabido problema de la Deuda era que inevitablemente creaba en cada plazo de pago un apremio de liquidez por parte del Estado, que podía verse obligado a salvar la situación con nuevas emisiones de Deuda, con lo que no se resolvía el problema, sino que en realidad se agravaba para el futuro. Tras la emisión

---

106. Anuario financiero y de sociedades anónimas de España, (Madrid, 1922), p. 66

107. El Diario Universal, 5 de noviembre de 1921, p. 3, col. 1.

de obligaciones de noviembre de 1921, la situación de la Deuda del Estado quedó del siguiente modo:

Deuda consolidada	11.858.663.063 pesetas
Deuda pendiente de canje	24.676.900 pesetas
Deuda pendiente reembolso	6.955.597 pesetas
Obligaciones a 2 años	970.210.500 pesetas
Obligaciones a 6 meses	296.551.000 pesetas
Obligaciones a 3 meses	544.592.000 pesetas

TOTAL: 13.701.559.060 pesetas[108].

La emisión de Deuda del 4 de noviembre de 1921 fue la primera medida tomada por el ministerio de Hacienda para hacer frente al coste económico del desastre. La magnitud del problema y su duradera entidad trasladarían a los presupuestos generales de la Nación las posteriores resoluciones sobre el mismo.

Al iniciarse el año 1922, los dos problemas más inmediatos a los que debía hacer frente al gobierno Maura con respecto al protectorado en Marruecos eran, en primer lugar, el asunto de los prisioneros, y en segundo, el de la continuación de la campaña militar.

El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, regresó el día 3 de enero a Madrid, sin haber conseguido liberar a los prisioneros españoles. A pesar de que negó en sus declaraciones que aquél hubiera sido el motivo de su viaje a Melilla[109], su retorno produjo honda decepción en algunos sectores de la opinión pública, especialmente los más comprometidos en la campaña pro-prisioneros, que esperaban, al igual que gran parte de la Prensa, que el

---

108. Anuario financiero y de sociedades anónimas de España, (Madrid, 1922), p. 66.

109. La Libertad, 4 de enero de 1922, p. 5, col. 3. También el Presidente del Gobierno, Antonio Maura desmintió en La Libertad el 28 de diciembre de 1921 (p. 5, col. 5) que el viaje de La Cierva estuviera relacionado con el rescate de los prisioneros.

tercer viaje del ministro de la Guerra a Marruecos coincidiera con la puesta en libertad de los militares y civiles españoles en poder de Abd el Krim[110].

Las inclemencias meteorológicas en la zona española paralizaron a finales de 1921 y comienzos de 1922 la continuación de las operaciones militares. Tras la toma de Dar Drius, el 10 de enero, quedó cumplido el primer plazo del plan general de operaciones acordado por el Alto Comisario y el gobierno para la zona oriental. A partir de entonces, según el mismo plan, para la recuperación de posiciones, deberían primarse los recorridos militares y la actuación de la aviación sobre las operaciones de conquista. Con la conquista de Dar Drius, las tropas españolas se situaban definitivamente en la línea del Kert, a la espera de actuar sobre Beni Said y de ir recuperando paulatinamente el antiguo territorio ocupado. Sin embargo, la labor de irradiación pacífica desde las posiciones a ellas encomendada encontró sobre el territorio dificultades severas, derivadas ante todo, de la hostilidad del enemigo rifeño. Otras razones, como el abandono generalizado de sus hogares por los cabileños, la baza de los prisioneros y la propaganda francesa por el sur de la zona española, paralizaron también el avance español. En la zona occidental, el inicio de las operaciones contra el Raisuni se vió del mismo modo entorpecido por las abundantes lluvias que azotaban la región de Yebala, en lo que fue a juicio del Alto Comisario el invierno más duro del siglo[111].

---

110. El editorial de ~~La Libertad~~ de ese mismo día, bajo el título de "Burla intolerable", responsabilizaba al ministro de la Guerra - a quien empezaba a distinguir en sus críticas- del fracaso en la gestión del rescate, y llegaba a preguntarse si el cautiverio de los prisioneros no respondía a los intereses del gobierno para impedir que hablaran aquellos que podían tener algo que decir sobre el desastre (La Libertad, 3 de enero de 1922, p. 1).

Según confirmarían fuentes francesas con posterioridad, el ministro de la Guerra sí acudió a Melilla a solucionar el problema de los prisioneros, pero no pudo con las dilaciones de los rifeños, que no respondieron sino de modo evasivo. Al parecer, existía incluso el proyecto de que Alfonso XIII acudiera a Melilla, pero tuvo que suspenderse a consecuencia de la prolongación de la cautividad de los soldados y jefes españoles (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. defrance del 5 de febrero de 1922).

111. Ciertamente, Berenguer había intentado un esfuerzo en el frente occidental de la zona española, pero las lluvias habían impedido nuevos avances. Berenguer había operado en una zona montañosa, durante la estación fría y con soldados mal nutridos y equipados -según el parecer del cónsul de Francia en Larache, Mr. Achard- y a pesar de que el comportamiento de las tropas había sido notable, no se habían podido conseguir los objetivos previstos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del

No eran aquellos los únicos problemas a los que debía encontrar solución el gabinete Maura. Derivados de la campaña marroquí, existían también otros, como el de la cada vez mayor hostilidad de las Comisiones Informativas hacia el ministro de la Guerra o el de la nivelación del gasto en los próximos presupuestos generales, en los que el capítulo de Marruecos ocupaba un lugar importante.

Tras la ruptura de relaciones entre el ministro de la Guerra y las Comisiones Informativas, patente desde finales de diciembre de 1921, el Sr. La Cierva, junto con todo el gabinete, decidió presentar a la firma del monarca un proyecto -que quizá llevara algún tiempo en preparación- por el que el reglamento y la organización de las Comisiones Informativas quedaba modificado en el sentido de una mayor dependencia del ministerio de la Guerra. Evidentemente, el curso de las operaciones militares, y la necesidad de una unidad de actuación en el seno del Ejército, habían convencido al ministro de la Guerra y al gabinete de la necesidad de sujetar con mayor firmeza las voces discordantes en el seno de la institución armada, por existencia legal que éstas tuvieran. Para ello se sabían, sin duda, poseedores del respaldo de la mayor parte de la opinión pública, enemistada con las Juntas o Comisiones Informativas desde los sucesos de Annual[112].

Sin embargo, un hecho enormemente revelador vino a paralizar la aprobación del decreto y a provocar la crisis del gabinete. El monarca Alfonso

---

20 de enero de 1922). El mariscal Lyautey había previsto mucho tiempo antes que las lluvias no dejarían operar a los españoles con la velocidad prevista (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 814, informe del 12 de septiembre de 1921).

En invierno de 1921 llegó a cerrarse el puerto de Larache por las inclemencias meteorológicas, se suspendió repetidas veces la comunicación entre Tánger y Rabat, y se quedó sin servicio de correo la línea de Tánger y Larache. En automóvil, la distancia entre Tánger y Larache se cubría entonces en unas 8 horas, a pesar de existir una carretera construida. Tazarut, refugio-guarida del Raisuni, era conocida con el nombre de "El Londres de Marruecos" (Véase Ángel CABRERA, Magreb el Aska, Madrid, 1924, tomo III, pp. 221-259).

112. Una de las razones por las que el ministro de la Guerra se hizo acompañar de periodistas en su viaje a Melilla fue, al parecer, la de demostrar el fracaso de las Comisiones Informativas en la organización del Ejército (ADMAE, Maro, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Cuverville, del 6 de enero de 1922).

XIII manifestó dudas acerca de la oportunidad del decreto, reservándose la facultad de firmarlo durante unos cuantos días[113]. La respuesta del presidente del Gobierno fue tajante. El 11 de enero presentó ante el Rey la dimisión de todo su gabinete.

La decisión de Maura, impensable en los primeros momentos de reconquista militar en Marruecos, e igualmente grave iniciado ya el nuevo ciclo de operaciones, fue unánimemente interpretada por la Prensa y en los medios políticos como el resultado de una pugna establecida entre el poder civil, representado por el gobierno, y el poder militar, representado por las Comisiones Informativas[114]. La actuación del monarca, deseoso quizá de evitar una ruptura en el interior del Ejército, dio lugar a una nueva serie de entrevistas con los líderes de las principales formaciones políticas. En esta ocasión, y a diferencia de lo ocurrido en agosto de 1921, los representantes de las fuerzas liberales ya se encontraron dispuestos a asumir el Poder, y así se lo hicieron saber al Rey en sus consultas[115]. Sin embargo, Alfonso XIII

---

113. A pesar de lo dicho por La Cierva en sus memorias acerca de la creencia unánimemente compartida por el Rey y el gobierno de la necesidad de disolver las Comisiones Informativas en verano de 1921, es probable que el monarca pretendiera con su decisión templar un poco los ánimos en el interior del elemento armado y ejercitar su papel de mediador entre el Ejército y el gobierno.

Al parecer, según recogía El Heraldo de Madrid del 12 de enero de 1922, el monarca había dirigido un mensaje autógrafo a las Comisiones Informativas en los siguientes términos: "Estad tranquilos. *Si se presenta ese decreto, como soy bastante torpe, tengo que estudiarle algunos días*" (p. 2, col. 3). Delegados de las Comisiones Informativas habían dirigido al monarca algunas cartas el día 7 de enero, a través de uno de sus ayudantes, probablemente exponiendo la situación que se crearía para ellos si era aprobado el decreto del ministro de la Guerra (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Defrance del 12 de enero de 1922).

114. *Quizá la revista España ofreciera uno de los análisis más lúcidos de la situación:*

"Hasta el último desastre de Marruecos -último en la serie, no en el tiempo- las Juntas han sido supremas y han quitado y puesto ministros y gobernadores y han organizado como han querido el mando en el Rif"- se leía en el editorial del 14 de enero de 1922 (p. 4, col. 1-3).

"La sociedad española -decía el editorial de la semana siguiente- *está cada vez más ausente del Poder público y el Estado se va cerrando cada vez más a toda participación e influencia de civilidad"* (p. 4, col. 2-3).

115. Tanto el marqués de Alhucemas como el conde de Romanones, como también Melquíades Álvarez, Santiago Alba o Alcalá Zamora consideraron llegado el momento de un gobierno liberal. Sánchez Guerra, líder de los conservadores por enfermedad de Allendesalazar, y Sánchez de Toca, Presidente del Senado, se mostraron favorables a que continuara Maura (FAMM, leg. 407, carp. 23).

decidió confiar de nuevo en Maura, ratificándole en sus poderes el 16 de enero y firmando el decreto de reorganización de las Juntas[116]. Con unanimidad en la opinión pública y en la Prensa, la decisión del monarca fue saludada como una victoria del poder civil sobre el militar, que contó con la mayoritaria adhesión de la opinión pública y de las instituciones del país. El decreto de reorganización de las Juntas o Comisiones Informativas, suponía una indirecta victoria de los "africanistas", mayoritarios en el Ejército de operaciones de África, cada vez más enemistados con aquellos organismos y puestos en su mayor parte de parte del gobierno en la tramitación de la crisis. El nuevo Comandante General de Melilla, general Sanjurjo, envió al gobierno durante las consultas del monarca un mensaje de apoyo firmado por la mayoría de los jefes de los batallones expedicionarios, y del que dio cuenta Berenguer en su conferencia telegráfica del 14 de enero con el dimisionario ministro de la Guerra[117].

A pesar de todo, la nueva situación de las Comisiones Informativas distaba mucho de convertirlas en organismos inoperantes, tal y como los posteriores acontecimientos se encargarían de demostrar[118]. Sobre la actitud del rey, tan difícil de precisar en los acontecimientos, una entrevista mantenida por el conde de Romanones y el embajador bitánico en Madrid al poco de producirse los sucesos, arrojaría mucha luz sobre la misma. Al parecer, la

---

116. En el nuevo decreto, las Comisiones Informativas pasaban a formar parte de las Secciones del Ministerio de la Guerra y sus oficinas quedaban trasladadas a los locales de dichas secciones. Se establecía que sus actas estuvieran a disposición de la autoridad, y que todas sus propuestas y acuerdos fueran siempre sometidos a su conocimiento. El Ministerio de la Guerra se hacía cargo de todos los gastos de material derivados de sus funciones, no permitiéndose el cobro de cuotas o percepciones entre los jefes y oficiales de las distintas Armas. Se suprimía la elección en el seno de cada Arma de los Presidentes de cada junta, reservándose el ministro de la Guerra tal derecho sobre una propuesta de 3 candidatos presentada por los jefes de cuerpo. Se fijaba un plazo máximo de tres años de permanencia en la Presidencia de las Comisiones, con carácter obligatorio según la decisión del ministro de la Guerra y la elección por las Capitanías Generales del personal de las organizaciones locales y regionales. Se obligaba asimismo a dicho personal a residir en la localidad respectiva.

117. FAMM, leg. 364, carp. 5.

118. El editorial de ~~La Correspondencia Militar~~ del día 17 de enero afirmaba: *"Ni retrocedemos, ni retrocederemos jamás y seguiremos combatiendo digna, respetuosa y serenamente al sr. La Cierva"* (p. 1, col. 2).

Junta de Defensa de Infantería, no solo se había mostrado dispuesta a entrar en el ministerio de la Guerra y sacar de allí al Sr. La Cierva, sino que también había escrito incluso una carta al mismo Alfonso XIII en la que poco menos que le exigía que abdicara en el Príncipe de Asturias. La actitud del Rey, al evitar la firma del decreto en un primer momento obedeció, probablemente, a un intento de contemporizar con las Juntas -sobre todo y casi únicamente con la de Infantería-, y dar la oportunidad a la opinión y a las instituciones del país para que se manifestasen. Una vez puesta de manifiesto las fuerzas con que contaba el gobierno y el aislamiento de la Junta de Infantería -no se olvide que las Comisiones de las otras armas aceptaron el decreto poco después de producirse la dimisión del gobierno- el monarca firmó el decreto[119].

La preparación de los presupuestos generales de la Nación para el período 1922-1923 era una de las tareas fundamentales que tenía entre manos el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, desde su llegada al gobierno en agosto de 1921. Junto con el proyecto de ordenación bancaria, aprobado por guillotina en diciembre de 1921; los proyectos de ordenación ferroviaria y de reforma tributaria, todavía en preparación; y las discusiones sobre el Arancel, que aún proseguían, los presupuestos generales del Estado constituían la piedra de toque del edificio hacendístico del nuevo ministro de Hacienda. Ya en varias ocasiones anteriores, el Sr. Cambó había dejado entrever que su labor en ese sentido iba encaminada a lograr una definitiva nivelación de los ingresos y gastos en el Tesoro nacional, con lo que la radicalidad de sus medidas podía preveerse fuera intensa[120].

---

119. PRO FO 371/8388, doc. 134, informe de Mr. Howard del 20 de enero de 1922.

120. De ahí, probablemente, la importancia que el jefe del gobierno, Sr. Maura, consciente de la imperiosa necesidad de una reforma profunda en la Hacienda nacional, daba a la presencia del político catalán en su gobierno.

En enero de 1922 no se encontraban ultimados todavía los capítulos presupuestarios de todos los ministerios, que debían presentarse con antelación a la próxima apertura de Cortes, a fin de que el ministro de Hacienda pudiera presentar en ellas los presupuestos para el ejercicio 1922-1923.

Además de las cuestiones directamente relacionadas con la problemática marroquí, otros asuntos se acumulaban para el gobierno a comienzos de 1922. Las relaciones con Francia seguían sin mejorar tras la ruptura del *modus vivendi* comercial en diciembre de 1921, y la falta de entendimiento entre ambas naciones seguía dificultando el encauzamiento del problema marroquí[121].

A finales de diciembre de 1922, el general Lyautey había concedido, como ya se dijo, una entrevista a un periódico de Barcelona, Las Noticias, en la que se ratificaban los mismos términos del discurso pronunciado en la fiesta del Mulud acerca de la soberanía religiosa del Sultán sobre todo Marruecos. A pesar de que dichas declaraciones fueron desmentidas posteriormente, su repercusión fue notable, en Tánger y Tetuán especialmente[122].

El delegado francés de asuntos comerciales, Mr. Serruys, vino a España a comienzos de enero de 1922 para intentar reanudar las conversaciones acerca de los acuerdos comerciales entre ambas naciones, aunque las negociaciones se presentaron bastante dificultosas desde el inicio. Tras la ruptura del *modus vivendi* comercial del 10 de diciembre de 1921, ambas naciones habían aplicado

---

121. A comienzos de enero de 1922, España eliminó la consideración de nación más favorecida a los productos franceses originarios de Marruecos que llegaban a las plazas africanas y a territorio peninsular. El mariscal Lyautey estuvo tentado de responder con una medida similar en el protectorado francés, pero su gobierno le aconsejó mantener el trato de nación más favorecida a los productos españoles de Marruecos. La razón no era otra que evitar que Marruecos se escindiera en dos zonas de tráfico comercial completamente autónomo que diera vigor a las relamaciones españolas sobre su protectorado. El protectorado español, como ya se dijo, no era reconocido por las autoridades franesas, que sólo reconocían a España una zona de influencia en Marruecos (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, telegramas entre Lyautey y Briand de enero de 1922).

122. El malentendido se remitió de nuevo a la invención del redactor, Gonzalo de Reparaz, al igual que ocurrió con las declaraciones que se atribuían a Berenguer en el mismo periódico en octubre de 1921. El desmentido del Ministerio de Estado francés se produjo el 7 de enero de 1922. El redactor atribuyó a Lyautey expresiones tales como "*Rey ensilvestrado*", "*culpabilidad de Berenguer*" y "*tratos con Primo de Rivera*".

respectivamente a sus productos la máxima tarifa permitida en sus aranceles. Los intereses franceses pretendían la reducción de los derechos compensatorios y los derechos de importación, y los intereses españoles pretendían una rebaja en la tarifas arancelarias para los vinos y los productos agrícolas. La publicación del Arancel Cambó (febrero de 1922), de marcado carácter proteccionista, introduciría nuevos retrasos en las negociaciones.

El propio presidente del gobierno francés planteaba, mientras tanto, en la conferencia internacional de Cannes, la resolución del problema de Tánger de modo unilateral a Inglaterra, sin que España estuviera presente en dicha conferencia[123]. Briand sostuvo una entrevista con Lord Curzon el 9 de enero de 1922, en la que volvió a intentar persuadir al delegado británico de la necesidad de una *entente cordiale* franco-británica para resolver el asunto de Tánger. Inquirió además acerca del punto de vista británico sobre el régimen de internacionalización del municipio y responsabilizó a las exageradas pretensiones españolas de dar lugar al inicio del problema. Tras un memorándum francés de diciembre de 1921, y ante sus exageradas pretensiones, las relaciones franco-británicas habían experimentado una cierta paralización sobre el asunto de Tánger. Los intentos de Mr. Briand suponían el inicio de una nueva cordialidad en la resolución del estatuto[124].

---

123. Como advertía el telegrama del embajador español en París, Sr. Quiñones de León, del 9 de enero de 1922. FAMM, leg. 274, carp. 7. El embajador español en Londres, Sr. Merry del Val, volvió a pedir explicaciones a Sir Eyre Crowe el 20 de enero de 1921 (PRO FO 371/8343, doc. 73).

124. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 646, notas del 9 de enero de 1922, entrevista en el Hotel Carlton de Cannes. Entre las pretensiones francesas que se expusieron en el memorándum de diciembre de 1921 se encontraban la abolición del cuerpo diplomático internacional de Tánger, su sustitución por un gobierno municipal de mayoría franco-española, la abolición del régimen de capitulaciones, la introducción de las leyes del protectorado sobre territorio tangerino, y la creación de dos asambleas municipales con 2 vicepresidentes, francés y español, respetivamente (PRO FO, 371/7074, doc. 93, telegrama de Briand a Lord Harding del 15 de diciembre de 1921).

La opinión de Lord Curzon ante dichas pretensiones había sido rotunda ("*these extraordinary proposals* -escribió al embajador británico en París- *appear to be designed to place Tangier entirely in the hands of the French*") y se había mostrado dispuesto a no mediar en el conflicto de no ser con la presencia de España en las negociaciones. De ahí que al inicio de las conversaciones de enero de 1922, Lord Curzon llegara a hablar del concurso de la Sociedad de Naciones para dirimir el conflicto. Finalmente, las nuevas propuestas de Briand, parecieron disuadirle (PRO FO 371/7074, doc. 100, 3, 4 y 9 de enero de 1922).

La dimisión del presidente del gobierno francés, Mr. Briand, el día 12 de enero de 1922, en pleno Parlamento, no sirvió para mejorar las relaciones francoespañolas de manera inmediata, aunque sí para dejar establecida la tesis de la decisión tripartita sobre Tánger. El sucesor de Briand, Poincaré, insistió en el asunto de Tánger en convocar una conferencia internacional en la que Inglaterra, Francia y España procuraran resolver cordialmente el problema. Sin embargo, al igual que Briand, intentó que a dicha conferencia la precediera un entendimiento francobritánico en el que se pusieran de acuerdo las bases de la discusión antes de la presencia de España en la mesa de negociaciones:

> "Il est toutefois désirable -hacía ver Poincaré al embajador francés en Londres poco después de sustituir a Briand- que la Gouvernement britannique soit, au préalable, informé de celles de nos raisons qui intéressent plus particulièrement, au Maroc, les rapports de la France et de l'Anglaterre, et qui sont, par suite, étrangères a l'Espagne"[125].

Sobre el asunto de los derechos religiosos del Sultán de Marruecos, la postura de Poincaré se mantuvo invariable, requiriendo para Mouley Youssef la exclusiva autoridad religiosa del Imperio[126].

El 31 de enero de 1922, el ministro de Estado, Sr. González Hontoria, advertía al Alto Comisario de la presencia de una delegación rifeña en la misma capital de Francia, a donde había acudido para recabar apoyo internacional a su causa y para realizar compras de armamento[127]. El episodio puso de manifiesto el verdadero estado de las relaciones hispanofrancesas a

---

125. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, telegrama de enero de 1922.

126. En una carta enviada al embajador de Francia en España, el jefe del gobierno francés -que se entrevistó con Lord Curzon el 16 de enero en el Quai d'Orsay- aconsejó contrarrestar la actuación española en dos puntos concretos: a) En primer lugar, en que al Alto Comisario español se le denominara en Tetuán *"Residente General"*, y en que al Jalifa de la zona española se le diera trato de *"Sire"* e incluso *"iman"*; b) En segundo lugar, que el Jalifa sustituyera al Sultán en la oración de los viernes (Kholba) (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 16 de febrero de 1922).

127. FAMM, leg. 274, carp. 3. Daniel Rivet ha afirmado recientemente que Lyautey tanteó indirectamente a uno de los lugartenientes de Abd el Krim, Haddú ben Hammu, para ofrecerle facilidades para enviar una delegación rifeña a Francia (Daniel RIVET, Lyautey et l'institution..., p. 272).

comienzos de 1922. Al parecer, en los primeros días de enero de 1922, dos parientes de Abd el Krim -su primo si Abd el Krim ben Ziane y su cuñado Azerqan- y uno de sus más fieles colaboradores -Haddú ben Hammu- llegaron a Port Say (Argelia) afirmando ser portadores de cartas de Abd el Krim, y reclamando entrevistarse con autoridades franesas. El mariscal Lyautey se negó a involucrar al Sultán en aquél asunto, pero accedió a que se trabara contacto con los rifeños con el conocimiento y la aprobación de Mr. Briand, aún por entonces presidente del gobierno francés[128]. El 11 de enero de 1922, los agentes rifeños fueron recibidos por el jefe y alcalde de la comunidad de Marnisa, Mr. Perdriaux, que fue informado de los proyectos de Abd el Krim para enviar a su hermano a residir durante un tiempo en Argelia[129]. Dos semanas después, la delegación rifeña embarcaba en Orán rumbo hacia Marsella, donde llegaría el 25 de enero. Según el gobernador General de Argelia, los rifeños *"se proposeraient aller à Paris pour organisation campagne de presse en vue de rattachement à la France du Rif espagnol"*[130]. La actividad de la delegación rifeña creó un verdadero pulso diplomático entre España y Francia. Las reclamaciones de las autoridades diplomáticas españolas apenas sirvieron para que el Ministerio de Interior francés ejerciera una discreta vigilancia sobre los recién llegados. El 27 de enero de 1922, el consejero de la embajada de España, Sr. de la Huerta, visitó al delegado de asuntos políticos del Ministerio de Negocios Extranjeros, Mr. Peretti della Rocca, reclamando la detención de uno de los tres delegados rifeños, Haddu ben Hammu, acusado del rapto de una joven española en Annual. Tres días más tarde, los tres rifeños

---

128. La visita de los rifeños a Port Say tuvo lugar escasos días después de que un agente francés, Mr. Bourmancé, estuviera en el Rif, a donde llegó a través del puesto de Hassi Ouenzgua (en zona francesa). Acudió allí acompañado de Mr. du Taillis, corresponsal del diario parisino Le Journal.

129. Algunos días antes, los rifeños habían recorrido la ciudad de Tlemcén en compañía de Mr. du Taillis, de Mr. Bourmancé y de un ingeniero europeo llamado Chartier.

130. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe del 25 de enero de 1922.

se encontraban ya en París, apareciendo incluso una fotografía suya en El Journal. Mr. Bourmancé había venido con ellos desde Orán. El embajador español en París, Sr. Quiñones de León, solicitó el 3 de febrero de 1922 que no se dejara regresar a la delegación a zona marroquí, y volvió a repetir su protesta 4 días más tarde. Mr. de Peretti consultó con el mariscal Lyautey -que por entonces se encontraba en París por otros motivos- y finalmente comunicó a Poincaré que el Residente General francés no era partidario de retener a los rifeños en Francia, ni siquiera en la zona francesa del norte de África. Mr. Peretti llegó a aconsejar al presidente del gobierno francés que negara saber nada de los rifeños en sus conversaciones con Quiñones de León. El 9 de febrero, los rifeños salieron de nuevo de París con destino a Argelia. Llegaron a Argel dos días después, y el 12 de febrero partieron para Tlemcén y Oudja. Tres días más tarde se encontraban en Taurirt, desde donde volvieron a internarse en la región rifeña. Algún tiempo después, el ministro de Interior francés refirió a Poincaré que se ignoraban las visitas realizadas por la delegación rifeña en París, y el verdadero motivo de su viaje. Las protestas de la embajada española no se hicieron esperar. El 22 de febrero, el embajador español en París, Sr. Quiñones de León (con la escasa firmeza de la mayoría de sus comunicaciones oficiales), protestó por la libertad de que habían gozado los rifeños en París para hacer propaganda. Según él *"le voyage de retour, préalablement annoncé dans la presse s'est effetué dans les mêmes conditions qu'a l'aller, avec les mêmes facilités et, de la part des Autorités françáises, la même passivité"*[131]. La respuesta de Poincaré el 10 de marzo de 1922 dejó zanjado el asunto, demostrando hasta qué punto las relaciones de España y Francia en el protectorado marroquí habían llegado a un punto muerto. Poincaré afirmó que ningún representante oficial se había entrevistado con los rifeños en París, y que se había vigilado que en Argelia no tomaran contacto

131. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590.

con indígenas de la zona francesa. Aprovechó para recriminar al embajador español los contactos del Alto Comisario con Abd el Malek, y sobre la detención de la delegación, expuso la clave del problema, en la misma línea que la defendida por el mariscal Lyautey para el protetorado francés: *"il se pouvait, en s'opposant à leur retour, provoquer à leur égard une mesure destinée à émouvoir profondément l'opinion des tribus établies en zone française"*[132]. El ministro de Estado español, tal y como demostraban sus telegramas, parecía persuadido de que el contrabando de armas entre la zona francesa y el Rif era, sin embargo, constante y permitido[133].

La prensa francesa de Marruecos no dejó de ofrecer un trato despectivo y una información sesgada de la actuación española en Marruecos, que se veía continuada por algunos diarios parisinos. Muchas de las autoridades diplomáticas francesas que residían en España deploraron repetidas veces el escaso tacto de la prensa marroquí francesa con respeto a la labor española, alegando, entre otras razones, que ayudaba a dar vuelo a la propaganda antifrancesa que agentes alemanes desarrollaban en España:

"la propagande allemande -afirmaba Mr. de Cuverville en este sentido- *s'efforce de envelopper en Espagne la haine contre la France, et la stupidité*

---

132. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 10 de marzo de 1922. A pesar de todo, Mr. Bourmancé comentó a su llegada a Argelia que la delegación había sido recibida por la embajada de Turquía (Ídem, informe del Controleur Civil de Beni Snassen, Rousseau, a Controleur en Chef de la Region Civile d'Oudja del 22 de febrero de 1922).

133. El 18 de enero de 1922, por ejemplo, el Sr. González Hontoria advertía a Berenguer de que varios vapores franceses procedentes de Argel, Orán y Casablanca llevaban armamento que se suponía destinado a las tribus del Rif (FAMM, leg. 274, carp. 3).

Poco después, el embajador español en París, Sr. Quiñones de León, se quejaría ante Mr. Poincaré del tráfico de gasolina que se producía en el puesto de Taurirt. La venta de combustible fue reconocida por el delegado de la Residencia General, Mr. Blanc (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegramas del 3 y 13 de febrero de 1922). Desde octubre de 1921, por otra parte, el gobierno francés conocía los nombres de los barcos de la Societé Maritime Nationale y de la Compagnie Sicard que realizaban contrabando de armas con los rifeños (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 1214, informe del 14 de octubre de 1921).

de quelques-uns de nos journaux aidant, elle y réussit"[134].

Del mismo modo, el Delegado de la Residencia General de Francia en Rabat, Mr. Urbain Blanc, se quejó del espíritu crítico con que informaban algunos de los agentes franceses de la zona española, llegando a asegurar que muchos de sus informes no respondían a la realidad, sino a prejuicios sobre la labor de España[135]. A pesar de estas admoniciones, poco o ningún resultado se observó en la prensa francesa de Marruecos.

También las autoridades francesas del protectorado tenían quejas con respecto a la actuación española. La mayoría de ellas hacían referencia a la ayuda que seguía prestando España a Abd el Malek y a los manejos de agentes españoles en la ciudad de Tánger. Con respeto a las primeras, el Delegado General en Rabat, Mr. Urbain Blanc, se mostraba convencido de la relación entre los envíos de dinero español al cabecilla y la agitación en las tribus cercanas a los puestos fronterizos de Taza y Fez[136]. En segundo término, la labor del coronel Patxot en la ciudad de Tánger levantaba claras sospechas en el cuerpo diplomático francés de la ciudad[137].

No faltaron, sin embargo, las voces que aconsejaban una entrevista entre el mariscal Lyautey y el Alto Comisario español como medio para eliminar los

---

134. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 589, informe del 8 de diciembre de 1921. Algunos días más tarde, Mr. de Cuverville señalaría al Cónsul general de Alemania en Barcelona, Von Hasselt, y a un agente llamado Kurt Rhoddin -llegado desde el extranjero- como principoales responsables de la campaña antifrancesa (informe del 23 de diciembre de 1921).

135. *"Nous devons prendre garde à cet état de choses* -afirmaba- *et moins compter sur l'impéritie des espagnols, que nos agents locaux ont trop tendance à exagerer"* (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, telegrama del 27 de diciembre de 1921). La alarma del diplomático francés se debía a un informe redactado por el delegado de la sociedad Paris-Maroc en el que se enjuiciaba de modo muy elogioso la labor española en la Comandancia General de Larache.

136. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informes del 9 y 21 de febrero de 1921. Las gestiones del jefe rebelde se extendían también, segun Mr. Blanc, a propagar la sublevación de la cabila de Bni Ouhd.

137. El delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, informó a finales de enero de 1922 de que el coronel Patxot, enviado a Tánger por el Alto Comisario español, había recibido fondos para animar un movimiento antifrancés en la ciudad, y que se había entrevistado con ese motivo con el delegado militar inglés (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 26 de enero de 1922).

malentendidos entre Francia y España en Marruecos[138]. Dicho encuentro, sin embargo, no se produjo, a pesar de la presencia del general Berenguer en la zona occidental del protectorado.

Por otra parte, el 24 de enero regresó a la Península el general Picasso, después de más de 6 meses de estancia en tierras africanas. Según la Prensa, en su expediente se encontraban más de 130 encausados por los sucesos de julio de 1921, pero hasta que el Consejo de Ministros no analizara el informe ninguna consecuencia podía derivarse de su presentación.

En el mismo mes de enero, el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Weyler, dimitió de su cargo por la escasa participación que se estaba dando a su cuerpo en la campaña marroquí. Ni en la movilización general de julio de 1921, ni en las visitas del ministro de la Guerra a territorio del protectorado se había dado ninguna participación al Estado Mayor Central, ni siquiera en tareas que le parecían reservadas, tales como la inspección general de Sanidad. En diciembre de 1921, el ministro de la Guerra, en su tercer viaje al protectorado español, acudió a Melilla acompañado de varios periodistas -cosa que justificaría posteriormente las esperanzas del rescate de los prisioneros-, pero sin ningún miembro del Estado Mayor Central. Esa pareció ser la gota que colmó el vaso para el general Weyler[139]. Con su

---

138. Véase, por ejemplo, las sugerencias realizadas por el rey Alfonso XIII al delegado militar de la embajada francesa en España, Mr. de Cuverville, en la entrevista que mantuvieron a finales de diciembre de 1921 (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 30 de diciembre de 1921).

139. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, justificaría en conferencia telegráfica del 27 de enero de 1922 con el general Berenguer la escasa participación que había recibido el Estado Mayor Central durante la campaña, basándose en los contenidos de la Real Orden promulgada por el gobierno Allendesalazar, en la que por la peculiaridad de la campaña africana *(irregularidad de las operaciones, necesidad de acción política, dominio del General en Jefe del Ejército de África,...)* se excluía al Estado Mayor Central de su participación en la misma. (SHM, E1, C3, T2, leg. 41).

En realidad, el general Berenguer no había gozado nunca de excesiva simpatía en el seno del Estado Mayor Central. En octubre de 1921, cuando se encontraba en Madrid para explicar su plan al gobierno, varios miembros del Estado Mayor Central comentaron al delegado militar francés en España, Mr. de Cuverville, que el Ejército de África no funcionaría sino con un mando extranjero (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 621, informe del 20 de octubre de 1921).

dimisión se puso de manifiesto la hostilidad de algunos sectores del Ejército hacia el Ministerio de la Guerra. El día 5 de enero, cuando el general Weyler abandonaba el Ministerio de la Guerra, varios oficiales de Estado Mayor y algunos de Infantería le aclamaron bajo las mismas ventanas del Sr. La Cierva. Entre la multitud de tarjetas que dejaron los que fueron a visitarle aquél mismo día a su domicilio se encontraban la del Jefe del Cuarto militar del Rey, General Miland del Bosch, y la del infante D. Fernando[140].

A medida que todo esto transcurría, en el estado del espíritu público comenzaba ya a dejarse notar cierto cansancio y decepción por la duración de las operaciones, y una menor disposición a colaborar con la campaña africana:

> "El entusiasmo, la unidad de miras -recordaba el general Berenguer en sus memorias haciendo referencia al progresivo cambio en la opinión pública a comienzos de 1922-, la fuerza motriz de la reacción en una palabra se evaporaba por momentos, dejando lugar sólo a la disconformidad, a las desconfianzas, a las competencias y emulaciones hasta entonces mal disimuladas, pero disimuladas al fin"[141].

El 15 de enero, Julián Besteiro y Andrés Saborit, diputados socialistas, protagonizaron en el teatro Beatriz Galindo de Murcia el primer mitin contra la campaña de Marruecos celebrado por el Partido Socialista de cara a las elecciones municipales de febrero de 1922. Ese mismo día, la Federación de Obreros y Empleados del Ayuntamiento de Madrid celebraba en el teatro Fuencarral su segundo mitin a favor del rescate de los prisioneros, que, aunque con menor repercusión que el anterior, ponía de manifiesto la resuelta

---

140. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informe de Mr. Defrance del 12 de enero de 1922. No es descabellado pensar que el Rey Alfonso XIII encontrara en este suceso un motivo para retardar la firma sobre el Decreto de las Comisiones Informativas. Por otra parte, parece evidente que la dimisión del general Weyler tuvo más que ver con su propia oposición al ministro de la Guerra que con su pretendido apartamiento de la campaña marroquí: "*General Weyler* -afirmaba en este sentido el encargado de asuntos extranjeros de la Embajada inglesa por aquellos días- *knew that the Chief of the General Staff was not consulted about Morocco when he acepted that post*" (PRO FO 371/8388, doc. 114, informe del 20 de enero de 1922).

141. BERENGUER, Campañas..., pp. 152-153.

actitud de los promotores de la campaña[142].

Pocos días después se produjo el licenciamiento en las fuerzas del Ejército de África -en los batallones no expedicionarios- de aquellos soldados que habían cumplido sus 3 años de servicio en el Ejército. Tuvieron que volver a salir de la Península nuevos contingentes de tropa para reemplazarlos, que embarcaron en los días centrales del mes[143]. El tono de las despedidas fue menos entusiasta que en los momentos de euforia del año anterior. El propio ministro de la Guerra tuvo que salir al paso de varios rumores que daban por segura la repatriación de tropas, con motivo de estos nuevos movimientos. Algunas asociaciones, como el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de España, se mostraron hostiles a este nuevo envío de tropas a Marruecos:

> "Gritamos reclamando -se recogía en un manifiesto publicado por dicho Comité- que a Marruecos no vaya ni un sólo hombre; que regresen los que allí están, (...) Invitamos a todos los jóvenes obreros que hayan de incorporarse a filas que reflexionen sobre cuanto hemos dicho y reconforten su espíritu socialista de modo que no sufra eclipse alguno mientras cumplen los deberes militares"[144].

Varios periódicos comenzaron a abandonar el tono belicoso y ferozmente patriótico de los primeros momentos para comenzar a cuestionarse el futuro del

---

142. Con respecto al asunto de los prisioneros, los rifeños que se entrevistaron con Mr. Perdriaux en la región de Marnisa a comienzos de enero de 1922, le aseguraron que no los devolverían nunca, cosa que quizá representara el verdadero punto de vista de Abd el Krim. Posteriormente se sostuvo que uno de los motivos que llevaron a los rifeños a París era trabar contacto con un enviado del conde de Romanones, el Sr. Romeo -antiguo director de La Correspondencia de España-, para resolver el asunto de los prisioneros (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 590, informes del 13 de enero y 6 de febrero de 1922).

143. El licenciamiento de la quinta de 1918 devolvió a la Península a unos 4.500 soldados. Antes de producirse su regreso, un contingente similar embarcó en los puertos de la Península hacia las plazas africanas.

144. Manifiesto dirigido a la juventud de la Nación el 28 de enero de 1922. Recogido en El Socialista, 29 de enero de 1922, p. 2, col. 5-6.

Por Real Orden de comienzos de noviembre de 1921 fueron llamados a filas los soldados del cupo de filas de 1921, casi con cuatro meses de antelación sobre la fecha en que solían presentarse. Sobre un total aproximado de 96.000 hombres, 20.000 fueron enviados a África, embarcando la mayoría de ellos a mediados del mes de enero según la siguiente distribución: 7.915 a Melilla, 7.920 a Ceuta y 4.930 a Larache. El resto del contingente fue destinado al Ejército de reserva peninsular. Según la diplomacia francesa, el número de deserciones alcanzó en en 1921 los 20.000 hombres, hecho difícil de creer a tenor de los datos recogidos en los anuarios de los años 1921 y siguientes (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. Vienne del 28 de diciembre de 1921).

problema marroquí. En la Junta de Defensa Nacional celebrada el 21 de enero de 1922 en Madrid, se decidió, visto el ánimo público, la reducción de algunos contingentes del Ejército de África según se terminaran de producir las primeras operaciones. Mientras tanto, la continuidad de la campaña tras la toma de Dar Drius continuaba siendo una incógnita.

> "A medida que el tiempo transcurría -recordaba el periodista Francisco Hernández Mir-, sin que los partes oficiales dijeran que estábamos, no sólo en los puestos extremos perdidos en julio, sino mucho más allá de ellos, dominando al cabecilla y haciéndole sentir en su propio territorio el peso del poder de España, los entusiasmos enfriábanse, el pesimismo se apoderaba de los ánimos, la cronicidad de la guerra se vislumbraba con temor en los hogares, y al impulso bélico de los momentos críticos empezaba a sucederle el afán de vislumbrar término honroso a la sangría de hombres y de pesetas"[145].

Desde finales del mes de enero, la situación de inmovilidad de las tropas y los apremios derivados de la ya extensa duración de la campaña dieron lugar a ciertas divergencias en el seno del gabinete Maura acerca de la política a seguir en Marruecos. La unanimidad mantenida a lo largo de los primeros cinco meses de campaña, los más difíciles desde el punto de vista militar, dejó paso, una vez recuperados los objetivos más inmediatos, a distintos criterios acerca de cómo debía resolverse definitivamente el problema del protectorado español en Marruecos. A pesar de que en noviembre de 1921 el gobierno entero había aprobado un plan de actuación, a finales de enero de 1922, los retrasos que las inclemencias meteorológicas estaban provocando en las operaciones, y la dilatación que iban adquiriendo las mismas, llevaron a algunos ministros a manifestar pareceres divergentes en lo que hasta entonces había sido una obra común de gobierno[146]. Tres eran las

---

145. Francisco HERNÁNDEZ MIR, Del desastre a la victoria. (1921-1926), (Madrid, 1926), p. 218. El giro de algunos periódicos españoles con respecto al problema marroquí -especialmente de ABC- fue aprovechado por el embajador francés, Mr. Defrance para recomendar a su gobierno que se dieran instrucciones a la Prensa parisina en el sentido de una mayor consideración hacia la prensa española (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 27 de enero de 1922).

146. Es necesario hacer notar aquí que incluso los medios diplomáticos franceses consideraban descabellada la intención del Alto Comisario de operar en territorio marroquí durante los meses de invierno -intención que tenía como único objetivo reducir la permanencia de los contingentes de soldados en Marruecos y aliviar la carga financiera del país-. *"N'est-ce pas trop imprudent* -se preguntaba Mr. Achard, miembro del consulado de Francia en Larache- *que d'engager des operations dans cette epoque de*

grandes opiniones que se vertían ahora sobre el futuro de la acción española en Marruecos. El punto central de todas ellas parecía gravitar sobre la cuestión de si podía considerarse o no finalizada la campaña militar iniciada seis meses antes.

La primera de ellas, sustentada por el propio Maura, y no abandonada nunca completamente a pesar de la campaña de reconquista, juzgaba necesario culminar la campaña iniciada con una inmediata operación de desembarco sobre la bahía de Alhucemas, que sirviera de castigo y escarmiento a las cabilas rebeldes y de definitivo desquite para el Ejército[147]. Tras ella, y tras la solución de las campañas contra el Raisuni, el presidente del gobierno defendía una idea de protectorado basada únicamente en la posesión de enclaves costeros en el litoral marroquí, desde los cuales debía mantenerse una posición privilegiada en el estrecho y desarrollar una labor de atracción política sobre el interior del territorio. Para Maura -como dijo en las sesiones de Cortes de 1921-, las posiciones en el interior del territorio marroquí eran una temeridad, de la que sólo podían esperarse sobresaltos. El presidente del Gobierno consideraba suficiente la presencia militar en la costa marroquí para salvaguardar la estabilidad de todo el territorio.

> "Las posiciones costeras de que yo he hablado, y sigo hablando -dijo en las Cortes en noviembre de 1921-, las posiciones costeras con las cuales tenemos siempre expedita y segura la comunicación nosotros, y muy remota o imposible la hostilidad de los cabileños, son posiciones destinadas a albergar y contener la fuerza necesaria para que, destacándose a cualquier lugar del Protectorado, al mismo confín de la zona francesa, donde quiera que sea menester, se haga sentir la autoridad militar española o la autoridad militar

---

l'année?" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 29 de diciembre de 1921).

147. Al Presidente del Gobierno le causaba desasosiego el plazo establecido por Berenguer antes de poder realizar dicha operación. En una carta enviada al ministro de Estado el 26 de enero de 1922, Maura afirmaba sobre este asunto:

"Cuando de viva voz en Madrid trató el Alto Comisario con nosotros el asunto [noviembre de 1921], se le dieron a conocer las poderosas razones políticas que nos disuadían de diferir lo de Alhucemas hasta los meses de primavera o verano, los cuales harto sabemos serían más propicios y preferibles en el caso de que tan sólo hubiésemos de atender a lo más ventajoso para el tópico de aquellas operaciones.- Causa alguna extrañeza que, no obstante el antecedente, ahora se remita a Mayo o Junio el empeño de Alhucemas, con toda llaneza, sin preocuparse de los motivos de Gobierno que imponen mayor presteza" (FAMM, leg. 275, carp. 2).

xerifiana..."[148].

La segunda opinión, defendida por el ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, y por el ministro de Hacienda, Sr. Cambó, abogaba por el detenimiento de las operaciones militares en beneficio de los recursos hacendísticos de la Nación. El ministro de Estado defendía además la paralización de los avances por la zona oriental y la dotación de recursos a la Comandancia General de Melilla hasta que ésta se encontrara en disposición de acometer la empresa de Alhucemas, operación para la que creía no estaba suficientemente preparada[149], y que podía acometerse a su juicio con un menor número de contingentes militares. Su plan de protectorado futuro finalizaba con el establecimiento de dos grandes "cortinas" de posiciones protectoras a ambos lados de la región rifeña, que dejaran completamente garantizada la seguridad de la zona occidental y oriental, que resultaran infranqueables para las tribus de Beni Urriagel y que permitiera el posterior establecimiento de enclaves costeros desde los cuales penetrar pacíficamente y con el tiempo, en el territorio del Rif.

El ministro de Hacienda, Sr. Cambó, se mostraba por el contrario resueltamente adverso a la operación sobre Alhucemas. El 3 de febrero de 1922 envió una carta a Maura en la que mostraba su preocupación por las resoluciones leídas en el consejo del día anterior por el presidente -*"en las que se consagra el acuerdo de que la ocupación de los territorios que dominan la bahía de Alhucemas es el final objetivo político-militar de esta campaña"*-

---

148. Manuel SÁNCHEZ DEL ARCO, Política contemporánea. Ayer y hoy en Marruecos, (Tetuán, 1952), p. 254. Extraído de un discurso de Maura en las cortes de otoño de 1921.

149. El Sr. González Hontoria, en carta manuscrita dirigida al Presidente del Gobierno en estas fechas se expresaba del siguiente modo acerca de la operación sobre Alhucemas:

"probablemente, desenvolviéndola con más calma, dando tiempo a que el ejército se reorganice y se haga más aguerrido, en los cuerpos que queden en Marruecos, a que las ocupaciones se consoliden y a que se desarrollen y a que se desarrollen y hagan eficaces servicios cual el de aviación, etc. podrá cumplirse con menos sacrificio de dinero y sangre" (FAMM, leg. 441, carp. 10).

y mostraba su disposición a dejar el gobierno por su convencimiento *"resueltamente contrario a la empresa guerrera de Alhucemas"*. La respuesta de Maura consiguió retener al ministro en el gobierno haciéndole ver los perjuicios que su salida del gabinete causaría a la vida de la Nación:

> "La retirada suya causaría la mía -afirmaba el presidente del Gobierno-, y consiguientemente la del Gobierno entero. (...) incalculable trastorno que hoy por hoy, sobrevendría en Marruecos, en la Hacienda, y en todo el curso de la vida política nacional (...). Resulta así forzosa su permanencia en el Gobierno"[150].

La última opción, defendida tanto por el ministro de la Guerra como por el Alto Comisario, consideraba insuficiente el esfuerzo militar realizado hasta no infringir un serio castigo a las cabilas rebeldes y hasta no finalizar definitivamente con la sumisión del Raisuni en la zona occidental. El apresuramiento del desembarco de Alhucemas que defendía Maura no era compartido por Cierva ni por Berenguer, que juzgaban que primero debían tomarse posiciones más adelantadas en el frente oriental del protectorado, y debían resolverse las operaciones contra el Raisuni. El futuro plan de protectorado defendido por Berenguer -y remitido al gobierno en octubre de 1921-, consideraba imposible el mantenimiento de la estabilidad del protectorado exclusivamente a traves de la posesión de enclaves costeros, tal como defendía Maura con renovados bríos en enero de 1922. Para Berenguer, el repliegue hacia la costa, por muy bien defendidas que estuvieran las posiciones, equivalía a abandonar el interior del territorio a su suerte y a arriesgarse a la posibilidad de un continuo asedio por parte de las cabilas rebeldes. Con respecto a lo expuesto por Hontoria, el Alto Comisario juzgaba implanteable el establecimiento de las "cortinas" de posiciones protectoras sin antes haber causado un grave quebranto al enemigo, cosa que el ministro

---

150. FAMM, leg. 441, carp. 10.

de Estado no parecía asegurar en su proyecto de desembarco[151].

A la vista de estas desavenencias ministeriales, el conde de Romanones clamaba en ABC:

"¿Qué es eso de entretenerse, después de siete meses de campaña, en contraposiciones de criterios, en discrepancias y en antagonismos como si éste fuera el punto inicial de nuestra acción en África? (...) en el reloj de arena que marca el crédito de la confianza del país, quedan ya pocos granos"[152].

Para poner en sintonía tan diversas opiniones, el jefe del gabinete decidió reunir a los ministros más directamente implicados en la problemática marroquí, al Alto Comisario y a otros jefes militares en una conferencia en la que se pusieran de manifiesto las diferencias y se llegara aun objetivo común. Dicha conferencia tendría lugar en la provincia de Málaga, en un pequeño pueblo llamado Pizarra, elegido por su apartamiento y su situación intermedia entre Madrid y Melilla, en el que los condes de Puerto-Hermoso poseían una finca[153].

---

151. No eran estas tan sólo las divergencias en el asunto. El ministro de la Gobernación, conde de Coello, conforme con la necesidad de tomar la bahía de Alhucemas, difería en el modo en que esta debía llevarse a cabo según los planes del Alto Comisario. Refiriéndose a la primera vez que se decidió aquél acuerdo en Consejo de Ministros, el ministro de Gobernación afirmaba en nota autógrafa a Maura del 2 de febrero:

"*...en aquella reunión del Consejo se inclinó este con sola mi modesta opinión en contra, a que la ocupación de la bahía de Alhucemas debía realizarse por mar, fundamentandose tal acuerdo en los informes, a mi parecer equivocados, del Alto Comisario, que siempre creyó más breve y más sencilla la preparación de esa operación por mar que por tierra (...) No me tengo por ningún Napoleón, pero sí por un regular jefe de Estado Mayor, que ha servido en ese cuerpo más de treinta años de su vida, y que ha hecho una campaña en Cuba y dos en África, éstas precisamente en la zona de Melilla, y por eso me permito insistir en lo que dije hace dos meses, esto es que la "bahía de Alhucemas" (bahía que conozco de visu desde el año 1893) "se tomará por tierra o no se tomará"* (FAMM, leg. 441, carp. 10).

152. ABC, 1 de febrero de 1922, p. 7.

153. Probablemente, la razón de no celebrar dicha conferencia en Madrid, obedeció también a la cada vez mayor controversia que en los medios políticos y periodísticos de la capital de España provocaba la figura del Alto Comisario.

El último día del mes de enero, el jefe del gabinete reconocía en sus notas autógrafas la difícil situación en que se encontraba su gobierno: "*...nuestro verdadero enemigo permanece en pie ante nosotros, y su territorio permanece indemne (...) Este patriótico espíritu se ha sostenido durante los progresos no apresurados pero continuos que en uno o en otro de ambos*

d) La conferencia de Pizarra y el fin del gobierno Maura.

A lo largo de dos días, las autoridades militares del Ejército de África, los representantes del Gobierno Central y miembros de otras instituciones militares se entrevistaron en aquella comarca malagueña[154]. El motivo principal de las sesiones fue, inevitablemente, el de la viabilidad de la operación sobre Alhucemas. Sus plazos, las condiciones en que debía realizarse, las fuerzas que debían participar en ella, fueron las cuestiones más debatidas, además de otros extremos relacionados con la resistencia del Raisuni o con el rescate de los prisioneros.

En la conferencia de Pizarra se acordó continuar con la campaña contra el Raisuni cuando las circunstancias meteorólogicas mejorasen en el frente occidental, pero no se aceptó esperar a su finalización para acometer la operación de Alhucemas, tal y como proponía el Alto Comisario en su plan de noviembre de 1921[155]. En el frente oriental, se renunciaba a la ocupación de nuevas posiciones en el sector avanzado, al menos de principio, restringiendo la acción militar en esa zona a la movilidad de las columnas en el territorio,

---

frentes, sin revés alguno, viene alcanzando el ejército expedicionario, pero (...) se consumen día a día la energía moral y los recursos económicos del país, junto con los pecuniarios del Estado" (FAMM, leg. 441, carp. 5).

A finales de enero de 1922 fueron desmovilizados los reclutas del reemplazo de 1918, que, si bien no habían sido enviados a África tras los sucesos de Annual, permanecían desde entones en estado de alerta en la Península (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. de Cuverville del 2 de febrero de 1922).

154. A la conferencia asistieron: el presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura; el ministro de la Guerra, La Cierva; el ministro de Estado, González Hontoria; el ministro de Marina, Marqués de Cortina; el jefe del Estado Mayor Central del Ejército, general Aizpuru (sustituto del general Weyler); el Jefe del Estado Mayor de la Armada, general Ibáñez; el Alto Comisario, general Berenguer y el coronel Gómez-Jordana, jefe de su Estado Mayor. La presencia del Estado Mayor del Ejército en una conferencia sobre Marruecos era una novedad, que algunos interpretaron como una victoria de la presión de las Comisiones Informativas (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe de Mr. de Cuverville del 9 de febrero de 1922).

155. "*En la región occidental, perdurando sin variación alguna el originario designio del actual Gobierno, la oposición restante contra el Raisuni se ejecutará tan luego como las circunstancias meteorológicas lo permitan*". FAMM, leg. 441, carp.10.

Antes de que se celebrara la conferencia de Pizarra, en la zona occidental del Protectorado español se estaban repartiendo de nuevo subsidios entre los jefes de las principales tribus próximas a las tropas españolas. El teniente coronel Bernal, jefe de la Oficina Central de Asuntos Indígenas, había recibido en su casa a varios jefes de Yebala (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del cónsul francés en Larache, 3 de febrero de 1922).

pero sin admitir, como propuso Berenguer en su momento, que las tropas españolas recuperaran las posiciones poseídas en julio de 1921[156]. Se eliminaba en Pizarra la idea de causar un serio escarmiento y quebranto al enemigo a través de los avances por tierra en el frente oriental, y se circunscribía ese objetivo -considerado incuestionable- a la operación de Alhucemas, que sin embargo, era perfilada como una operación independiente a los objetivos perseguidos en ambos frentes:

> "El vencimiento de los Beni-Urriagel es complemento necesario y parte substancial de la campaña -se recogía en los acuerdos de Pizarra-. No se puede conseguir, ni se debe intentar, acudiendo a combatir con ellos, de cerro en cerro, por su propio territorio.
>
> (...) Por estas razones que disuaden de combatir de la manera antedicha a los Beni Urriagel, y más las otras razones que aconsejan vencerles ocupando en la bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del protectorado, por el litoral siquiera, y fortaleciendo nuestro propio Peñón, este objetivo político militar debe reputarse coronamiento de la campaña. Hacia él han de converger, concentrados y metodizados, los esfuerzos; y hemos de eludir la apariencia, dañosa e inexacta de que buscamos una ocupación militar del país y no la sola acción de Protectorado.
>
> (...) la embestida de Alhucemas, como quiera que sea trazada, es operación singular, desligada de los objetivos que estamos persiguiendo en las regiones extremas, occidental y oriental"[157].

Maura renunciaba a su idea de una inmediata operación sobre la bahía de Alhucemas, después de las explicaciones del Alto Comisario[158], pero lograba imponer su criterio del fin absoluto de avances de conquista en la zona oriental:

"sería muy cuestionable si aprovecharían o perjudicarían nuevos avances en son de conquista. Mas, opínese como se opine acerca del particular, lo que

---

156. "En la región oriental -afirmaba Maura en la redacción de las conclusiones de la conferencia-, establecidos los campamentos que el Gobierno, a propuesta del Alto Comisario autorizó (...) lo que interesa y se debe procurar es el efecto político; no con abstención completa de la acción militar, sino ejerciéndola con elementos móviles, y sin trasladar a línea muy avanzada los focos que han de radiar nuestras influencias combinadas". FAMM, leg. 441, carp. 10

157. FAMM, leg. 441, carp. 10.

158. "Si estuviese en sazón emprenderíamos ahora mismo el objetivo de Alhucemas. Sería insensatez acometerlo cuando no está preparado y en estación tan inadecuada que bastaría un mal tiempo, ahora más inminente, para desbaratarlo y frustrarlo. Débese hacer, sin levantar mano, todo cuanto conduzca a aprovechar la más cercana ocasión oportuna". (FAMM, leg. 441, carp. 10).

el Gobierno estima, de modo claro y rotundo, es que no se puede dar tales objetivos al esfuerzo militar que se acometió en Agosto"[159].

El ministro de Estado, Sr. González Hontoria, lograba también el detenimiento de las operaciones y el que se planteara la posibilidad de un menor número de contingentes para la Comandancia General de Melilla[160].

Toda la actuación militar en el protectorado español quedaba orientada tras los acuerdos de Pizarra a la preparación de la operación de Alhucemas en el frente oriental, a la acumulación de elementos previos para el desembarco en la Comandancia General de Melilla y al mantenimiento de las posiciones alcanzadas en la campaña de reconquista[161]. Con el fin de acortar la campaña militar, el gobierno Maura creyó oportuno acelerar los preparativos del desembarco de Alhucemas pasando por encima de otros objetivos marcados por el Alto Comisario en el plan de noviembre de 1921, especialmente sobre la recuperación de las antiguas posiciones españolas en la línea avanzada del frente oriental, y por delante de la sumisión del Raisuni en el frente occidental. Orientada así la actuación militar española en el Protectorado, se iniciaba un período de forzosa inactividad en ambos frentes: en el occidental, impuesta por las condiciones climatológicas, y en el oriental, debida a la suspensión de avances en beneficio de la operación de Alhucemas. La recuperación de prestigio y moral por parte del enemigo era una

---

159. Ídem.

160. "*Se debe recontar cuidadosamente cual sea el contingente necesario, con verdadera sinceridad, y si hay exceso de fuerzas en la zona oriental, trasladarlo a la reserva de la vecina costa peninsular*". FAMM, leg. 441, carp. 10. Conclusiones de la Conferencia de Pizarra.

161. Hasta tal punto parecía decidida la operación de Alhucemas que el propio mariscal Lyautey aconsejó a su gobierno que el delegado naval francés no estuviera presente en el momento en que se realizara la misma. Lyautey se basaba en la necesidad de mantener la neutralidad en el conflicto rifeño: "*Il m'appareit* -afirmaba en telegrama dirigido a Poincaré- *qu'il serait préférable que notre attaché naval s'abstienne d'assister au débarquement d'Alhucemas, puisque cela ne suffirait certainement pas à modifier l'opinion espagnole à notre égard*" (ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 622, informe del 10 de marzo de 1922).

consecuencia casi inevitable de tal estado de cosas, al igual que el paralelo desfallecimiento en la moral de los soldados españoles. Y ello aun conociendo las previsiones del Alto Comisario de no poder dar término a la operación de Alhucemas hasta comienzos del verano de 1922. Para evitarlo, el gobierno fiaba en la continua preparación del material y la instrucción para el desembarco el revulsivo a tal previsible desmoralización, a la vez que preveía una repatriación de efectivos en la Comandancia General de Melilla:

> "La forzosa espera -afirmaban sobre este punto los acuerdos de Pizarra para defender su decisión-, intervalo que habremos de utilizar prosiguiendo el allegamiento de los tales medios de acción, no justificaría que decidiésemos empleos algunos de los contingentes militares que existen en la zona para operaciones que no resultan integrantes del programa que interesa por causa de necesidad a España, único programa lícito para el Gobierno"[162].

Como operaciones previas al desembarco se establecía un ultimatum dado a Abd el Krim sobre el asunto de los prisioneros, el posterior bloqueo de la costa rifeña, y la hostilidad aérea sobre las cabilas del litoral[163]. Seguía manteniéndose la tesis del desembarco por mar, a la espera de observar si el mejoramiento de las condiciones políticas en la Comandancia General de Melilla hacía posible la colaboración de alguna columna. Se acordó que una Comisión del Estado Mayor Central del Ejército acudiera a la Comandancia General de Melilla para comprobar sobre el terreno las vicisitudes del plan de desembarco[164].

---

162. Íd.

163. *"Se declarará y se señalará con obras positivas la decisión del Gobierno, desde que se haga ostensible el ultimátum concerniente a los prisioneros y se vea que este asunto se desenlaza, sea de una manera sea de otra. Seguidamente el bloqueo de la costa rifeña, general, metódico, riguroso, y la hostilidad aérea"* (FAMM, leg. 441, carp. 10).

164. La participación del Estado Mayor Central en la campaña había sido decretada por Cierva por Real Decreto de *. Con esta medida el ministro de la Guerra esperaba acallar las voces que le acusaban de no dar ninguna participación a este organismo en las operaciones y del excesivo protagonismo del Alto Comisario en la campaña. En la conferencia telegráfica mantenida con Berenguer el 27 de enero de 1922, el ministro de la Guerra daba cuenta al general de sus proyectos. Los reparos que el general opuso a su iniciativa arrojaban alguna luz sobre lo que podía suponer la intervención del Estado Mayor Central del Ejército en la campaña africana. El general hablaba del peligro de una dualidad de pareceres entre el Estado Mayor Central y el Alto Comisario, de merma de sus facultades y de arrogamiento de facultades nuevas por partedel Estado Mayor Central, de la imposibilidad de la intervención del Estado Mayor Central en la multiplicidad de operaciones de Policía, etc. (FAMM, leg. 364).

Por lo que se refería a la zona occidental, y en previsión de una larga suspensión de operaciones, el Alto Comisario volvió a reanudar las negociaciones con el Raisuni. El 2 de febrero de 1922, el general Berenguer había recibido una carta del xerif en la que, con sus acostumbradas argucias y habilidades, volvía a sondearle acerca de su sumisión. La respuesta del Alto Comisario, del 12 de febrero, ampliaba en algo las condiciones ofrecidas al xerif en verano de 1921, asignando una cantidad anual de 50.000 pesetas al caudillo para sus gastos y admitiendo la conservación de sus bienes en Tazarut. Nada se decía del verdadero caballo de batalla entre las autoridades españolas y el caudillo moro, la sumisión al gobierno del Jalifa, quizá para facilitar gradualmente el curso de las conversaciones[165].

Sin embargo, el mismo Alto Comisario escribía tan solo un día después al ministro de Estado acerca de la poca confianza que le merecía esta nueva toma de contacto:

> "No espero por ahora gran resultado a esta negociación -decía Berenguer-pues el Raisuni sabe perfectamente no sólo que la época no es favorable para que nosostros podamos *perseguirle sino lo discutido que es en España el asunto marroquí, estando perfectamente* al corriente de las diferencias de criterio y vacilaciones que dominan la nación y todo ello contribuye a que su eterna conducta dilatoria la prosiga en esta ocasión como tantas veces lo ha hecho anteriormente"[166].

A pesar de lo que cabía esperar, la conferencia de Pizarra no había supuesto la definitiva unidad de miras de todos los miembros del gabinate. Pocos días después de los acuerdos alcanzados en la localidad malagueña, uno de los ministros más directamente involucrados en la ejecución de la operación de Alhucemas, el marqués de Cortina -ministro de Marina-, enviaba una carta confidencial al Presidente del Gobierno, en la que ponía de relieve sus

---

165. Las cartas se encuentran en FAMM, leg. 274, carp. 3. Las condiciones que ofrecía el Alto Comisario eran la conservación de la casa y de los bienes que el xerif poseyera en Tazarut, una pensión anual de 50.000 pesetas y su residencia en la zona española, en lugar decidido por mutuo acuerdo. En este último punto se ofrecía al Raisuni la posibilidad de marchar a Oriente, acompañado exclusivamente de sus criados y más próximos parientes (ACD, leg. 650, carp. b).

166. FAMM, leg. 274, carp. 3.

discrepancias con el plan militar propuesto por el Alto Comisario[167].

Por los mismos días, el 8 de febrero, el ministro de Estado, D. Manuel González Hontoria, enviaba a Maura una petición para que se le relevara como ministro de Estado, fundando su decisión en la diferente percepción del problema marroquí que sostenía frente a buena parte del gabinete. El ministro de Estado declaraba encontrarse *"sin las fuerzas físicas y morales necesarias para continuar en él* [cargo]", ofreciendo a pesar de todo su disposición a no crear ninguna dificultad al gabinete[168].

Los deseos de dimitir del ministro de Estado eran una consecuencia lógica de su desairada postura en el gabinete. En años anteriores, el Sr. González Hontoria había escrito, como ya se dijo, algunas obras acerca del modo de ejercer el protectorado español en Marruecos, en las que ensalzaba las virtudes de la acción política sobre la militar y preconizaba el entendimiento con Francia para una provechosa obra civilizadora[169]. Ni una ni otra cosa se habían cumplido durante su ministerio. La actuación militar había sido e iba a seguir siendo intensa a pesar de la "ralentización" acordada en Pizarra, y las relaciones con Francia se encontraban en un grado de tirantez evidente, que se había visto acrecentado con la ruptura de las relaciones comerciales entre ambas naciones. Además, en los Consejos de Ministros del mes de febrero

---

167. *"La lectura del plan de Alhucemas* -exponía el marqués de Cortina- *produce en mí una impresión penosísima que faltaría a mi deber no comunicándosela y que además no podré expresar en la nota que redactaré referente a la cooperación de la Marina. (...) Todo palidece ante el plan de Alhucemas que se ha recogido de un archivo (...) Se prescinde de la aviación pues a juicio de todos tiene que presionar semanas antes de moverse un soldado. (...) Se prescinde de la ensenada del Morro, único sitio de desembarco posible según los técnicos con alguna garantía contra los levantes. (...) Se eligen sitios en que a 500 metros de la costa no hay dos metros de profundidad haciendo dificilísima la protección de la escuadra (...).*

Repare V. que en los comienzos de este Gobierno tomó el Consejo de Ministros la dirección política de la campaña y del Protectorado y esto ha ido cayendo en desuso y poco a poco volviendo a la autonomía militar de los últimos años tan deplorable" (FAMM, leg. 278, carp. 5).

168. *"...en los días pasados* -se recogía en su carta de dimisión-, *ante la posibilidad de que mi insistencia en determinados puntos de vista provocase la dimisión del Ministerio, me declaré dispuesto a pasar por cualquier decisión que se adoptase (...) ayer, al discutirse en Consejo de Ministros su texto, evité con todo cuidado toda observación, precisamente con el único propósito de no crear ninguna dificultad"* (FAMM, leg. 273, carp. 5).

169. ~~El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española~~, (Madrid, 1915)

las relaciones entre el ministro de Estado y el de Guerra eran cada vez menos cordiales[170].

Por otra parte, los acuerdos tomados en Pizarra no sentaron excesivamente bien en los medios militares franceses, que interpretaron en ellos la renuncia de España a ejercer una acción de protectorado total y definitiva sobre el territorio asignado en 1912. Días después de la conferencia, el ministro de la Guerra de Francia enviaba un informe secreto al Primer ministro, Poincaré, en el que le hacía partícipe de sus inquietudes al prever que la actitud española iba a obligar a Francia a hacer un esfuerzo militar en su zona de contacto con la frontera española:

> "Il pouvrait en résulter, en effet -afirmaba el ministro de la Guerra francés-, pour la France une lourde charge militaire que nous jugerez peut-être util d'opposer aux revendications de l'Espagne au Maroc, à côte de son incapacité aujourd'hui demontrée d'y vener à bien l'oeuvre de pacification qu'elle avait revendiquée"[171].

El propio mariscal Lyautey llegó a prever la necesidad de un reforzamiento de los contingentes militares franceses en la frontera norte del Protectorado francés en caso de que los españoles -como así parecía- mantuvieran su inacción en el Rif central. Lyautey solicitó 4 batallones de Infantería y uno de Caballería de Argelia al poco tiempo de conocer los acuerdos de Pizarra, y llegó a plantear a Poincaré la posibilidad de una rectificación de la frontera norte del Protectorado francés[172].

---

170. Al parecer, el primero llegó a decir que aunque los franceses estuvieran en Zaragoza no colaboraría con Cierva. Víctor Ruiz Albéniz, escritor africanista de renombre, ofreció una interpretación reveladora del proceder del ministro de Estado, en la que se establecía que el problema de África no había sido sino un pretexto del ministro para ocultar otros fracasos personales:

"el Sr. González Hontoria no podía avenirse a caer por ninguno de esos extremos [fracaso del "modus vivendi comercial con Francia, rivalidad en torno a Tánger], ya que hubiera equivalido a proclamar su fracaso, y se aferraba a su prestigio y renombre africanista para dar la sensación de que si salía del ministerio, ello se debía al mal rumbo que tomaba nuestra actuación en Marruecos" (RUÍZ ALBÉNIZ, Las responsabilidades..., p. 478).

171. SHAT, 3H 134.

172. ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 591, informe del 3 de marzo de 1922.

El anuncio de la reunión que iban a mantener los principales responsables de la actuación de España en el norte de África causó cierta expectación en la opinión. La mayoría de los periódicos de Madrid interpretaron la conferencia como el foro en el que iba a plantearse el paso de una acción predominantemente militar en la zona de protectorado español a una actuación con mayor contenido civil. El modo en que debía continuarse la campaña militar, y las misiones a desempeñar por España en el protectorado se convirtieron en un tema de debate habitual en la Prensa desde comienzos del mes de febrero, mientras las tropas españolas continuaban estabilizadas en la línea delimitada tras la conquista de Dar Drius.

El Socialista denunciaba en su editorial del 2 de febrero la inexistencia de un verdadero plan de actuación en Marruecos. El día anterior, y de cara a las elecciones municipales a celebrarse el mismo día del inicio de la conferencia, Julián Besteiro convirtió de nuevo el abandono de Marruecos en uno de los temas principales del mítin socialista celebrado en Madrid. Indalecio Prieto reafirmaba poco después en La Libertad la postura socialista:

> "Nuestra posición en pro del abandono de Marruecos no obedece sólo a un punto de vista estrictamente doctrinal, aquél por el que, como socialistas, tenemos que mostrarnos contrarios a toda guerra de conquista. Da aún más firmeza de exactitud la profunda convicción de que tamaña empresa está fuera de la órbita que su capacidad y sus recursos trazaron a España"[173].

Algunas asociaciones de padres de soldados de cuota empezaron a protestar por la excesiva permanencia de sus hijos en Marruecos, mientras Antonio Maura afirmaba dos días antes de salir para Málaga que la expectación que había levantado la conferencia era excesiva[174].

Roberto Castrovido, diputado liberal y periodista, explicaba así el cambio de la mentalidad pública con respecto al problema de Marruecos:

---

[173]. La Libertad, 3 de febrero de 1922, p. 2, col. 1.

[174]. El Sol, 2 de febrero de 1922, p. 1.

"A raíz de la rota de Melilla sí se enardeció el pueblo, y dio sus hijos, no sólo sin protesta, sino hasta con entusiasmo; y ni siquiera pensó en los muchos millones que la guerra había de costar. Para un pueblo sentimental y generoso, como el español, basta a imponerle el sacrificio el deber de salvar a los soldados que se defendían en Nador, Zeluán y Monte Arruit. Pero se creía que la campaña sería breve. Hoy ya se piensa en el dinero que se gasta, y ya se suspira por la ausencia del hijo en peligro, acaso muerto. La opinión pública sólo ansía el retorno de los que se fueron, para cerciorarse de que viven, ya que el cruel sistema de ocultar las bajas lleva la incertidumbre a muchos hogares"[175].

Una de las razones que explicaban el comprensible desaliento de la opinión era que, en ningún momento, se la tuvo suficientemente informada de lo que en realidad había ocurrido en la Comandancia General de Melilla. El deseo de ayudar a los defensores de Zeluán y Monte Arruit, en primer lugar, y la avasalladora campaña patriótica de la reconquista en segundo término, habían evitado, junto con otras medidas como la censura de Prensa, que la opinión en España captara en su verdadera y trágica realidad lo que había supuesto el desastre de Annual. De ahí que, con el alargamiento de la campaña, el desánimo y el desencanto comenzaran a cundir. El 4 de febrero, Maura, Cierva, el marqués de Cortina y González Hontoria, salían para Málaga, en medio de una poblada despedida en la estación de Atocha[176]. Un numeroso grupo de corresponsales de Prensa se desplazó desde Melilla a Pizarra, para seguir los pormenores de la conferencia. El 7 por la mañana, Maura y los ministros que le acompañaban volvieron de nuevo a Madrid, celebrando nada más llegar un Consejo de Ministros del que salió una nota oficial para la Prensa. En ella se recogían los principales acuerdos alcanzados en la conferencia:

"Podría darse por terminada la campaña si su finalidad estuviera limitada a reparar el revés del desastre padecido en el verano de julio -afirmaba la nota oficial-; pero no correspondería el Gobierno al esfuerzo que ha realizado la Nación, si no hiciera lo necesario para asentar en el litoral de nuestra zona el apoyo militar que pueda necesitar

---

175. La Libertad, 5 de febrero de 1922, p. 1, col. 4.

176. "*llegaba al máximo la agitación producida por la divergencia de opiniones sobre la actuación* -afirmaba el general Berenguer recordando los momentos previos a la conferencia-; *se discutía públicamente la campaña, sus resultados, los propósitos, las aptitudes, el método seguido; unos querían continuarla; otros darla por terminada; se consideraba por unos imprudencia haber pasado el Kert; otros argumentaban calurosamente acerca de la ineptitud del mando, que no había reconquistado ya todo el Rif*" (BERENGUER, Campañas..., p. 179).

para ejercer el Protectorado genuinamente político.

El esfuerzo militar será menor en cuanto los elementos hostiles de nuestra zona, y de un modo especial los que pueblan la parte que domina la bahía de Alhucemas, se convenzan de que España está dispuesta a vencer todas las resistencias que se opongan al cumplimiento de nuestro designio.

Ello no ha de obligar al Gobierno a mantener indefinidamente en Marruecos los contingentes actuales; no permaneciendo allí más que los que se estimen precisos; pero se mantendrán los que sean necesarios para que se convenzan los naturales de nuestra zona de que España, en su deseo de ejercer un protectorado bienhechor, está decidida a vencer con la fuerza de las armas las resistencias que se opongan al cumplimiento de la misión que los Tratados nos asignan y que un supremo interés nacional nos impone"[177].

La repercusión que esta nota oficial produjo en la Nación fue diversa, según las interpretaciones de los periódicos. La Veu de Catalunya, órgano de la Lliga Regionalista de Cambó, daba cuenta del desaliento con que habían sido recibidas las disposiciones del gobierno en algunos sectores de la opinión catalana:

"No interpretaríamos con fidelidad nuestro propio pensamiento -afirmaba el editorial del periódico a comienzos de mayo de 1922-, que es el pensamiento de considerables sectores de opinión del país, si ocultáramos que la nota oficial del Consejo de Ministros en que fue aprobada unánimemente la operación militar de Alhucemas, no nos ha producido precisamente una opinión satisfactoria. (...) el país siente una desconfianza instintiva y explicable contra la extensión de la acción militar, que querría reducir a los elementos estrictamente necesarios"[178].

Evidentemente, la prolongación de las operaciones militares no fue recibida de buen grado por la mayoría de los españoles, que seis meses después del desastre esperaban el fin de la campaña de reconquista y, quizá con mayor intensidad, el regreso de aquellos que embarcaron para servir en el norte de África. La decisión del gobierno Maura de emplear todas las energías aprontadas por la Nación para concluir definitivamente con el problema del protectorado marroquí no podía sino retrasar aún más la consecución de unos objetivos que buena parte de la opinión creía ya logrados.

---

177. ~~El Sol,~~ 7 de febrero de 1922, p. 3, col. 1-3.

178. Recogido en ~~El Sol,~~ 10 de mayo de 1922, p. 1, cols. 2-3.

A mediados de febrero de 1922 comenzaron a darse a conocer, por otra parte, los proyectos tributarios del ministro de Hacienda, Sr. Cambó, con los que esperaba nivelar el capítulo de ingresos de la Hacienda Nacional con el volumen de gasto y la reducción del déficit.

La radicalidad de las medidas del ministro catalán -pronto comentada por la prensa- fueron justificadas por él mismo en una carta enviada al Presidente del Consejo de ministros acerca de la situación de la Hacienda española. Según su parecer, la necesidad de realizar un esfuerzo para encauzar la situación era *"inexorable e inaplazable"*. Cambó exponía en dicha nota, al igual que había hecho en anteriores reuniones del gabinete, que el único medio para reducir el déficit debía ser forzosamente el reforzamiento de los ingresos a través de un máximo esfuerzo contributivo de los ciudadanos, que él diversificaba en cuatro vías:

a) Reforma de los medios recaudatorios;

b) Modificación y refuerzo de algunos impuestos;

c) Creación de nuevos impuestos;

d) Organización y aplicación por el Estado de impuestos cedidos a corporaciones locales.

El papel que los gastos marroquíes representaban en el estado de la Hacienda nacional quedaba claramente expuesto por el ministro en su nota al presidente del Consejo de Ministros. Cambó preveía para el año económico 1921-1922 un déficit de 1.410 millones de pesetas, de los que 600 se debían a los gastos de la campaña marroquí tras el desastre de Annual[179]. Desde diciembre de 1921, los gastos de la campaña habían evolucionado del siguiente modo:

Suplementos de crédito:	600.000 pesetas (R.D. 10-I-22)
	43.693.219 pesetas (R.D. 14-II-22)
	18.297.600 pesetas (R.D. 25-II-22)

179. FAMM, leg. 276, carp. 1.

TOTAL: 62.590.819 pesetas[180].

La gravedad de las medidas propuestas era reconocida por el ministro catalán, al igual que su inevitable aplicación:

> "Reconozco que el sacrificio que, en interés de la colectividad debe pedirse -afirmaba Cambó en su nota-, exige que, por parte del Gobierno, se dé un ejemplo de suprema autoridad, (...) se ponga término a la carrera desenfrenada de aumento de gastos, especialmente de personal, que hemos sufrido en los últimos años, y se proceda a una poda implacable de aquellos servicios de nula o dudosa eficacia"[181].

La cercanía de la convocatoria de Cortes y la preparación de los gastos presupuestarios por parte de los ministerios intensificarían los ruegos del ministro de Hacienda para la contención presupuestaria de los miembros del gabinete en sus respectivas carteras. Sin embargo, para muchos de ellos, los proyectos tributarios de Cambó -que ya comenzaban a conocerse- resultaban indefendibles por sus proporciones en las Cortes. Así lo explicaba el ministro de Marina, Marqués de Cortina, en carta enviada a Maura el 16 de febrero de 1922, afirmando que *"cada proyecto que nos mandan es un nuevo explosivo (...) Vamos delibaradamente al callejón, o sea a un arbitrismo tremendo que se negarán a aceptar"*[182].

Del mismo modo, el ministro de Marina dirigía a Cambó una carta el 15 de febrero del mismo año haciéndole ver la imposibilidad de que sus proyectos hacendísticos culminaran con éxito su paso por las Cortes:

> "habrá que optar entre prepararse a bien morir -decía el ministro de Marina- o tener en reserva programa mínimo o un modus vivendi (...) si no nuestra caída es irremisible (...) Un Gobierno como éste no puede admitir dejarse íntegro su plan de Hacienda entre las zarzas (...) Ya le indiqué el otro día que ello sería el ideal de las soluciones: el Gobierno cayendo junto, unido por un programa final de austeridad y energía, pero una cosa

---

180. DSC, Congreso, 1922, Apéndice 3° al número 14, p.3.

181. FAMM, leg. 276, carp. 1.

182. FAMM, leg. 278, carp. 8.

es lo que conviene y otra la que debe hacerse"[183].

El día 12 de febrero, el ministro de Hacienda consiguió la aprobación de uno de sus proyectos más ambiciosos: el Arancel, que debía regir las relaciones comerciales de España con el resto de los países exportadores, y que fue recibido con cierta polémica en la prensa y la opinión por su carácter favorecedor hacia la industria catalana[184]. Lejos de constituir un suceso independiente de los sucesos marroquíes, la aprobación del Arancel de 1922 -uno de los de mayor vigencia en la historia comercial española- estaba relacionada con la necesidad de apoyos políticos del gobierno de concentración nacional tras el desastre de Annual, como han hecho ver algunos autores recientemente[185]. Junto con los proyectos tributarios aprobados en 1922, el Arancel -y sobre todo su consecuencia más inmediata, el mantenimiento de los precios a un nivel superior al de los salarios- se convertiría en una de las causas del desapego de la opinión pública hacia la cuestión marroquí[186].

---

183. FAMM, leg. 278, carp. 8.

184. Muchos periódicos, entre ellos ABC, La Libertad y El Sol, consideraban que la presencia de Cambó en el gobierno de concentración nacional había exigido como pago la publicación del Arancel en favor de la industria catalana. Véanse los editoriales de los días 13 a 18 de febrero de 1922.

185. Francisco Pelechá Zozaya afirma que "*la definitiva seguridad para la industria catalana no iba a llegar hasta la publicación del Arancel de 1922, que, en algunos aspectos, puede considerarse como el precio pagado por el régimen para evitar la situación del catalanismo al margen de él*" (p. 98). Según este autor, existió una estrecha relación entre el desastre de Annual, la formación de un gobierno de concentración nacional, la participación de Cambó, la revisión del Arancel provisional de 1921 y su definitiva aprobación el 12 de febrero de 1922. Franciso Pelechá opina que, con ser proteccionista en la misma medida que las políticas arancelarias de toda Europa a comienzos de los años 20, lo que destacaba en el Arancel de 1922 era la diversa aplicación de ese proteccionismo entre los distintos intereses comerciales españoles, resultando claramente destacados los intereses industriales catalanes (Francisco PELECHÁ ZOZAYA, La crisis industrial española y el arancel de 1922, Barcelona, 1975).

M. García Venero llega a sugerir que la vehemencia con que Cambó defendió los intereses industriales catalanes fue una de las causas de la ruptura comercial con Francia en diciembre de 1921 (M. GARCÍA VENERO, Historia del Nacionalismo Catalán, Tomo II, Madrid, 1967). Estas tesis se han visto recientemente revisadas por Fernando del REY, "Actitudes políticas y económicas de la patronal catalana (1917-1923), Estudios de Historia Social, nros. 24-25, 1983, pp. 23-148; y por Juan MUÑOZ, Ángel SERRANO y Santiago ROLDÁN, "La vía nacionalista del capitalismo español", Cuadernos Económicos de ICE, nro. 5, 1978. Estos últimos autores consideran que el Arancel de 1922 no era sino prolongación del modelo político canovista trasladado a la economía.

186. Algunos periódicos, como ABC, se refirieron al nuevo Arancel como "*Arancel del hambre*", porque las costosas tarifas que en él se contemplaban para los productos extranjeros -especialmente en artículos de primera necesidad- reservaban el mercado interior a los productores españoles, que podían mantener los precios elevados sin temor a la competencia.

Los acuerdos alcanzados en Pizarra no satisfacieron plenamente al Alto Comisario, general Berenguer, aunque éste se dispuso a cumplirlos en su integridad. El día 10 de febrero comunicó al general Sanjurjo el *"deseo decidido del gobierno que no establezcamos puestos"*, considerando esta medida *"uno de los temas más discutidos en la conferencia de Pizarra sin que lograra predominar mi criterio demostrando su necesidad en determinadas ocasiones"*[187]. Sobre la operación de Alhucemas, el Alto Comisario informaba al Comandante General de Melilla de que el Gobierno se proponía *"hacer todos los preparativos necesarios para que a finales de Mayo o primeros de Junio pueda realizarse la ocupación"*, y especificaba los acuerdos menores sobre el desembarco: *"Esta ocupación se realizará por mar, a reserva de la cooperación que puedan prestar las columnas situadas en M'Talza, según el avance que les haya permitido la acción política y el núcleo principal de fuerzas que tomará parte en el desembarco será de la región Occidental para no restar fuerzas a V.E."*[188]. La repatriación de tropas, medida solamente apuntada en el acta final de la conferencia, fue inmediatamente asumida por el general Berenguer, que en sus instrucciones al Comandante General de Melilla, apuntaba: *"conviene ir ya preparando las cosas para la repatriación de fuerzas de que hablé a V.E. que desearía tuviera lugar a fines de este mes en que los nuevos reclutas estarán ya más entrenados"*[189].

Del mismo modo, en sus comunicaciones con el Coronel Despujols, jefe del

---

Algunos autores, como Blas Vives, afirmaron pocos años después que el Arancel de 1922 tenía como fines fundamentales el mantenimiento de industrias artificiales creadas por la guerra y el mantenimiento de los altos precios para aquellas producciones industriales arraigadas en el país (Blas VIVES, "La política arancelaria de España", Estudios políticos, sociales y económicos, nro. 1, 1928, p. 1-30). Un estudio exhaustivo del Arancel en Jose-Aciscio CASTEDO Y HERNÁNDEZ DE PADILLA, Referencias históricas y comentarios sobre la economía arancelaria española, (Madrid, 1958); y un breve repaso a la historia de la legislación proteccionista en España en Jose Castel GONZÁLEZ-AMEZÚA, Legislación protectora de la Producción nacional, (Madrid, s.a. [1936]).

187. SHM, R.112, leg. 41.

188. Telegrama al general Sanjurjo del 8 de ferero de 1922. SHM, R.111, leg. 40.

189. Íd.

Estado Mayor de la Comandancia de Melilla, -y ante alguna de sus sugerencias-, el general Berenguer estableció las nuevas pautas de actuación sobre el territorio:

"La idea que prevaleció en la conferencia de Pizarra tendía más bien a que no se crearan por ahora más necesidades militares en la parte de Dar Drius reduciendo la acción desde allí a irradiar con la columna para ejercer presión sobre el enemigo"[190].

En definitiva, las resoluciones convenidas en Pizarra, aun sin contar con la adhesión plena del Alto Comisario en algunos extremos, comenzaron a disponerse en la Comandancia General de Melilla desde principios de febrero de 1922. Unos días después de que tuviera lugar la conferencia, el general Berenguer envió al gobierno un informe en el que se detallaba la situación general de las cabilas del territorio. En él cabía observar que las condiciones de las tribus rebeldes, sobre todo en la Comandancia General de Melilla, iban a presentar dificultades para la aplicación de los acuerdos suscritos en Pizarra:

> "desde Dar Drius a la desembocadura del Kert -apuntaba el Alto Comisario refiriéndose a las cabilas próximas a las líneas avanzadas españolas- continúan señalándose los trabajos defensivos del enemigo para evitar nuestros avances y la colocación de guardias más o menos numerosas destinadas a prevenirlos (...). Beni Said que empezó a mostrar cansancio a raíz de la Aviación, parece que todavía no ha llegado a librarse de la influencia rifeña y hasta ahora poco se ha adelantado allí políticamente (...). Beni Ulixech, Beni Tuzin y M'Talza mantienen también guardias y realizan trabajos de fortificación, apoyados según se dice, por los Beni Urriagel pues hasta el propio Abd-el-Krim estuvo en Tafersit"[191].

Ante esta situación de intranquilidad en el campo rebelde, el Alto Comisario consideraba inviable la puesta en práctica de los recorridos de las

---

190. SHM, R. 112, leg. 41. El cornel Despujols solicitó al Alto Comisario nuevas ocupaciones en las cercanías de la posición de Dar Drius.

191. FAMM, leg. 274, carp. 5.

columnas móviles de irradiación política en la Comandancia de Melilla, tal y como se había previsto en Pizarra:

> "Esta situación decididamente hostil -señalaba Berenguer-, hace difícil el que las columnas de Batel, Bu Gardain y Dar Drius puedan irradiar desde sus bases puesto que cualquier movimiento que iniciaran llevaría consigo a poco espacio que recorrieran, un combate. (...) dudo que puedan moverse por ahora con resultado práctico y mientras la situación política siga como hasta ahora, es decir, de franca rebeldía, no creo pueda mover las columnas, puesto que moverlas para combatir sin una finalidad sería quizá exponernos a un desgaste inútil"[192].

En el frente occidental, paralizadas por las inclemencias meteorológicas las operaciones contra el Raisuni, el estado de las cabilas limítrofes con la línea Uad Lau-Xauén-Lucus parecía ser más esperanzador. Sobre el Raisuni, el Alto Comisario daba cuenta de la tregua impuesta por el caudillo a la espera del resultado de las negociaciones que mantenía con Tetuán[193]. En los otros dos frentes de la línea de Uad Lau-Xauén-Lucus (Gomara y Ajmás), la tranquilidad, a veces relativa, parecía ser la nota dominante[194].

A medida que trancurría el mes de febrero, los informes del Alto Comisario venían a demostrar que la situación en el territorio era cada vez más alejada de lo que presuponían los acuerdos de Pizarra. En la Comandancia General de Melilla, la desmoralización entre las tropas de los puestos avanzados por la pasividad a que se veían sometidas, fue objeto de preocupación para el general Berenguer, que a finales del mes llamaba la atención del ministro de la Guerra sobre ese asunto:

"...*en la situación actual de pasividad* -advertía Berenguer a Cierva-

---

192. Ídem.

193. "*En el centro de la montaña yebala continúa el Raisuni con sus secuaces dando pocas señales de vida, (...) él ha ordenado que mientras duren estas negociaciones no se cometan agresiones*" (Íd.).

194. "*...tiende a mejorar la situación por la parte de Gomara* -señalaba Berenguer- *porque los rifeños que están en Punta Pescadores tropiezan con grandes dificultades para su propaganda (...). En el Ajmás tenemos que los Beni Yebara que quedan al interior de nuestra líneas están en situación pacífica (...); en cambio los que están por la parte exterior procuran en todas las ocasiones que pueden agredir nuestros puestos*". Todo el informe en FAMM, leg. 274, carp. 3.

no deben de permanecer las fuerzas por más tiempo, no sólo por lo que ella en sí las enerva, sino por lo que puedan elevar la moral del enemigo, que cada día encontrará un nuevo recurso para molestarnos en nuestras líneas"[195].

En la zona occidental, la agitación del Raisuni, iniciada a finales de febrero -y que venía a romper de nuevo las negociaciones reiniciadas en enero- intranquilizaba también al Alto Comisario:

> "sé que el Raisuni ha dado orden para que los refugiados que tiene con él activen su actuación contra las kabilas sometidas -informaba Berenguer al ministro de la Guerra-, en forma de molestar constantemente nuestros puestos y a los poblados: sé también por diferentes conductos, que su correspondencia con Abd-el-Krim el Jatabi, es frecuente"[196].

Antes éstas y otras circunstancias, el Alto Comisario propuso al gobierno algunas operaciones militares que no estaban previstas en la conferencia de Pizarra. En la zona de Melilla, y a instancias del general Sanjurjo, el general Berenguer presentó un proyecto para la ocupación de la cabila de Beni Said y del Monte Mauro[197]. En la zona occidental, el Alto Comisario solicitó permiso para ocupar enclaves en la costa y para incrementar la hostilidad de la aviación contra la cabila de Beni Arós. Escasos días después de su propuesta, el general Berenguer transmitió al general Sanjurjo la autorización del gobierno para llevar a cabo el envolvimiento de la cabila de Beni Said en el frente de Melilla. La ocupación de M'Ter en la costa de Gomara y la intensificación de la presión sobre el Raisuni fueron también

---

195. SHM, R. 110, leg. 37, carp. 3.

196. Ídem.

197. "*Este objetivo de Beni Said -explicaba el Alto Comisario a finales de febrero de 1922- puede estimarse sin duda alguna el más esencial de cuantos puedan llevarse a cabo en la zona oriental, aparte desde luego, de la operación de Alhucemas, de la que sin embargo la considero como un jalón capital: su consecución permitiría dar más homogeneidad y mejorar, acortándolo extremadamente, el frente de contacto con el enemigo, con el consiguiente aumento de seguridad para la región de Guelaya, lo que permitiría una más normal organización del desarme de esta cabila, y si se considera en su relación con el desembarco en la bahía de Alhucemas, no cabe desconocer su importancia para la amenaza directa que representa para el Rif*" (SHM, R. 110, leg. 37, carp. 3).

aprobadas por el gobierno[198].

No todas las impresiones eran tan alentadoras sobre las capacidades del Ejército de operaciones en África como las que exponía el Alto Comisario en sus informes. En los primeros días de febrero de 1922, el diputado Joaquín Fanjul realizó un viaje a la Comandancia General de Melilla, redactando algunas conclusiones que llegaron a manos del presidente del Consejo de Ministros. La imagen del Ejército de operaciones que de ellas se extraía distaba mucho de parecerse a la que el Alto Comisario transmitía en sus conferencias telegráficas con el ministro de la Guerra[199]. Mientras tanto, el deseo de finalizar la campaña militar en el norte de África y de repatriar las tropas allí enviadas continuaba creciendo entre la opinión. Varias asociaciones de padres de soldados de cuota se manifestaron en contra de la permanencia de sus hijos en filas, más allá del tiempo fijado por la ley. El periódico ABC cambió de orientación en sus juicios acerca de la campaña

---

198. "...*por ahora y mientras la estación no permita operar con garantías del tiempo* -recomendaba el Alto Comisario al general Sanjurjo-, *continuar en Beni Arós la acción de los aeroplanos con la intensidad que permitan nuestros recursos en aviación (...), recomendar estrecha vigilancia en las posiciones y servicios, (...) intensificar la constitución de las bases para operar y terminar la organización de las columnas*" (Ídem).

199. "...*oficiales y tropa en lugar de preguntar cuando avanzamos en busca del enemigo* -aseguraba Fanjul-, *quieren saber cuando se repatrian. c) El espíritu de la oficialidad deja todavía más que desear que el de la tropa. d) La casi ausencia de mando mantiene aquél Ejército en un estado de desorganización que debe semejarse bastante al del tiempo del general Silvestre (...) f) He traído la impresión de que las posiciones no están bien abastecidas, no he podido comprobar si ello obedece a escasez de medios de transporte o a su deficiente organización. (...)*

h) El Ejército está dividido en VENIDOS DE ANUAL e IMPOTENTES PARA LLEGAR A MONTE ARRUIT, hasta el extremo de que el correaje que es reglamentario lo llaman VENGO DE ANUAL y al sombrero de las fuerzas expedicionarias NO PUDE LLEGAR A ARRUIT. Esto tiene mucha importancia. (...) m) El Comandante General de Melilla [general Sanjurjo] *no puede mandar ni quiere, no ha estado nunca en su temperamento y menos ahora. A los generales más antiguos les ruega, y con el más moderno* [general Federico Berenguer] *no se atreve porque es hermano del General en Jefe. (...)*

p) El General Sanjurjo fraternal amigo mío, bravo, bueno, caballeroso, noble y leal, es hombre de corazón y de simpatía, pero ni siente ese mando ni tiene preparación para él (!), ni autoridad para desempeñarlo, y es que aún con la condición de un genio, su falta de categoría le trabaría (...). (...) es un acto de soviet subvertir las jerarquías siquiera sea en grado mínimo e insignificante. (...) t) Para el General Berenguer parece que Melilla es una molesta añadidura (!), y que solo le interesa la zona de Occidente y ello es inconveniente gravísimo. (...) x) (...) El problema de Melilla no es desesperante, tiene solución y pronta, y ella estriba en enviar un General con autoridad y prestigio con un buen Jefe de Estado Mayor (...)" (FAMM, leg. 394, carp. 7. En mayúsculas en el original).

africana, recomendando una prudente pacificación del territorio que no hiciera necesaria posteriores ocupaciones militares y que permitiera la repatriación de algunos contingentes. El Sr. Puig y Cadafalch, presidente de la Mancomunidad Catalana, confesaba el 10 de febrero en La Libertad su escaso entusiasmo por la empresa marroquí:

> "Yo miro el problema de Marruecos como un problema frío. Entusiasmo, ninguno, sentimiento de conquista patriótica, sentimiento guerrero, ninguno. Quiero decir que problema de tradición secular histórica, de prolongación de la reconquista, de cuestión de venganza de honor, no. Problema de política internacional, que nos impone deberes irrenunciables, sin entusiasmo guerrero, sí"[200].

En la Academia de Jurisprudencia, en Madrid, se presentó a mediados de mes un memorial elaborado por el Sr. Sánchez Rivero, académico numerario, en contra de la permanencia de España en Marruecos. Los promotores de la campaña pro-prisioneros volvieron a movilizarse para organizar un nuevo acto público de envergadura, mientras el periódico La Libertad iniciaba una tribuna abierta para que diversos personajes de relevancia pública expresaran su opinión sobre el problema marroquí. Entre ellos, el anciano diputado liberal D. Amós Salvador, que expresaba su desazón por la duración de la campaña:

"España puede hacer un esfuerzo, realizar un sacrificio de hombres y dinero para resolver definitivamente el problema de Marruecos -afirmaba-. *Lo que no es posible es desangrar poco a poco a la Nación en una guerra de años y años"*[201].

El 21 de febrero, una Comisión de padres de soldados de cuota incorporados en 1919 y 1920 y destinados a África, visitaron al ministro de la Guerra, pidiendo la repatriación de sus hijos por haber cumplido el tiempo

---

200. ABC, 15 de febrero de 1922, p. 9 y La Libertad, 11 de febrero de 1922, p. 1, col. 4.

201. La Libertad, 13 de febrero de 1922, p. 1, col. 5.

de servicio señalado por la ley. Seis días después, el Presidente de la Cámara Oficial de Agricultura de la provincia de Madrid y diputado a Cortes, D.Mariano Mates, se manifestaba en contra de la permanencia de España en el norte de África. Representantes de las asociaciones de padres de soldados de cuota de 28 provincias de España se entrevistaron el día 5 de marzo con el ministro de la Guerra y el Presidente del Gobierno, haciendo entrega de un documento en el que volvían a pedir la repatriación de sus hijos[202].

Encontrándose próxima la apertura de Cortes, preparados o apunto de ultimarse los gastos presupuestarios de los distintos ministerios y finalizado el proyecto más ambicioso del Ministro de Hacienda -el de la reforma tributaria-, el gobierno presidido por D. Antonio Maura hubo de hacer frente a una campaña promovida por las fuerzas liberales en pro del reestablecimiento de las garantías constitucionales en todo el país, que se encontraban suspendidas desde 1919. La campaña, hasta cierto punto sorprendente por su espontánea generación, llevó a algunos jefes liberales y especialmente a Romanones a cuestionar la continuidad de los hombres de sus respectivas facciones en el gobierno en previsión de que el decreto de suspensión de garantías no fuera anulado. A pesar de la defensa que hizo Maura en las primeras sesiones parlamentarias de los criterios del gobierno para mantener la suspensión de garantías, los jefes liberales que poseían hombres de su partido en el gabinete, Romanones y García Prieto, no se dieron por convencidos y decidieron retirar la colaboración que habían prestado al gobierno de concentración nacional. El 7 de marzo de 1922, Antonio Maura presentó la dimisión del gobierno ante el monarca[203].

---

202. Ver La Libertad, 7 de marzo de 1922, p. 2, col. 4.

203. Romanones era el jefe liberal que contaba entonces con más peso en la política nacional. En las elecciones municipales de febrero de 1922 había obtenido 671 concejales, por 208 de García-Prieto, 161 de Alba y 84 de Melquíades Álvarez (Véase Thomas G. TRICE, Spanish Liberalism in Crisis. A Study of the Liberal Party during Spain's Parliamentary Collapse, 1913-1923, London,

Las circunstancias que explicaban la decisión de Maura, enormemente grave por la cantidad de obligaciones que se presentaban a la labor de gobierno, eran variadas y diversas[204]. Probablemente, el antiguo jefe del partido conservador se encontró ya sin fuerzas para continuar al frente del gobierno sin el concurso de otras fuerzas políticas. A sus casi 70 años, el prestigio que le había valido ser unánimemente reclamado en julio de 1921 como el único político capaz de presidir un nuevo gobierno de concentración nacional, se había eclipsado al no solucionar el gobierno los problemas para los que había sido llamado (especialmente y, sobre todo, el de Marruecos), y es posible que el jefe del gabinete se viera impotente para acometer con el exclusivo apoyo de los conservadores una ingente labor que a su juicio requería un consenso político nacional.

No fue únicamente, por otra parte, el decreto de suspensión de garantías constitucionales la causa de la crisis del gabinete, aunque fuera su detonante. Tras él existían otras razones que explicaban su gestación.

En primer lugar, sobre todo y ante todo, la irresolución del problema marroquí, asunto para el que había sido formado el gabinete y que se encontraba, tras 7 meses de gestión, a mucha distancia de su solución definitiva. En segundo término, la reorganización de las fuerzas liberales, largo tiempo separadas del Poder y cada vez más dispuestas a hacerse cargo del gobierno. Finalmente, el progresivo desapego de la opinión del país, deseosa de una solución próxima en el asunto de Marruecos, especialmente en lo relativo a los prisioneros y a la repatriación.

1991, pp. 219 y ss.. Los resultados se encuentran también en ADMAE, Maroc, 1917-1940, leg. 579, informe de Defrance del 14 de febrero de 1922.

204. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, afirmaría en sus memorias años después que el jefe del gabinete se equivocó al negarse a continuar en el gobierno sin el concurso de las fuerzas liberales cuando tantos intereses se encontraban en juego: "esa crisis me pareció impropia de un hombre de su altura y de su patriotismo" -concluiría. (Notas de mi vida, p. 276). Quizá no fuesen tan solo las fuerzas liberales de las que se viera obligado a prescindir Maura de seguir adelante (recuérdense las vacilaciones de Cambó en febrero de 1922).

La Actualidad Financiera, revista inspirada por el Marqués de Cortina, ministro de Marina del gabinete saliente, explicaba de ese modo las razones que habían llevado a la crisis al gobierno Maura:

> "Primero, el fracaso total y absoluto del señor Cierva al frente del Ministerio de la Guerra y en relación con las operaciones de Marruecos. Pocas veces se han presenciado un desbarajuste y un despilfarro semejantes de todo y en todo. Siete meses de campaña, 160.000 hombres y 700 millones, para avanzar por junto 35 kilómetros, o sea poco más que de Madrid a Torrelodones.
>
> Las gentes se resignaban a esperar los resultados de la conferencia de Pizarra; pero al ver transcurrir días y semanas sin que nada se realizase: ni empezara la repatriación, ni se conquistase Alhucemas, ni se implantara el protectorado, ni se publicase la Memoria de Picasso, ni se incoara un solo proceso contra los desertores de Julio, perdieron la paciencia y clamaban por un ministro de la Guerra que hiciese algo más que hacer que hacemos.
>
> Pero, por otra parte, el anuncio confirmado de la orientación totalmente equivocada de los proyectos del Sr. Cambó fue la puntilla. Un presupuesto a estas alturas con 500 millones de aumentos de gastos, y con proyectos de aumentos de tributos en proporciones disparatadas, para obtener de golpe 500 millones de nuevos ingresos, realmente era cosa absurda, pues todos los que tienen sentido común pensaban que valía más no votar ni lo uno ni lo otro, y quedarse como íbamos a estar después de votado todo y ahorrándose de esa suerte el pagar los recargos tributarios tan enormes. (...)
>
> De esa suerte se enajenó el Gobierno la voluntad de los de arriba, como se había enajenado con lo de África la de los de abajo, y en esa situación no podía ni pudo resistir la más elemental de las zancadillas políticas"[205].

Probablemente, si las condiciones atmosféricas no hubiesen sido tan inclementes en el frente occidental y el gobierno hubiese podido seguir con presteza el plan presentado por Berenguer en noviembre de 1921, ni la desconfianza de la opinión habría sido tan palpable, ni la fragilidad del gobierno tan acentuada. La imposibilidad de una resolución rápida de las operaciones contra el Raisuni y el estancamiento de las numerosas tropas españolas en las Comandancias Generales de Ceuta y Larache fueron sin duda los motivos que empujaron al gobierno a intentar acelerar el fin de las operaciones militares con la conquista de Alhucemas -conferencia de Pizarra-, con lo que se paralizaron también los avances en el frente oriental. De esa situación de estancamiento surgió sin duda el desencanto en la opinión y los

---

[205]. Recogido en La Libertad, 16 de marzo de 1922, p. 1, col. 3. El ministro de la Guerra, Sr. La Cierva, consideraba que una de las causas de la crisis había sido la promesa hecha por el monarca a las Comisiones Informativas de hacerle salir del Ministerio (Notas de mi vida, p. 276).

manejos de las restantes fuerzas políticas para suceder al gobierno de concentración nacional[206].

[206]. Es necesario tener en cuenta que el estancamiento de las operaciones en Marruecos pudo deberse no exclusivamente a las adversas condiciones climatológicas -y a la resistencia del enemigo, naturalmente-. Otras causas pudieron intervenir en ella. Entre ellas, y admitiendo la dificultad de demostrar este extremo, algunos observadores extranjeros adujeron la existencia de órdenes secretas emanadas de organismos del propio Ejército -Comisiones Informativas- con el fin de sabotear las operaciones del gobierno en Marruecos y de provocar la caída del ministro de la Guerra y del general Berenguer (PRO FO 371/8393, doc. 182, p. 26, informe de Mr. Howard, s.f.).

ABRIR TOMO II 